



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Y PENSAMIENTO FILOSÓFICO ESPAÑOL

TESIS DOCTORAL

**MIGUEL DE UNAMUNO Y MÉXICO
RELACIÓN Y RECEPCIÓN**

Director: D. José Luis Mora García

Gemma Gordo Piñar

Madrid, 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
1. A modo de justificación	15
2. Estado de la cuestión	17
3. Metodología y técnicas de investigación	30
 CAPÍTULO I. PANORAMA HISPANO-AMERICANISTA	 37
1. Españoles interesados por las cosas de América	39
2. Americanos <i>en y por</i> España	49
 CAPÍTULO II. LA RELACIÓN DE MIGUEL DE UNAMUNO CON MÉXICO	
1. PRE-HISTORIA MEXICANA DE UNAMUNO: FÉLIX MARÍA DE UNAMUNO Y LARRAZA	
1.1. Orígenes del americanismo unamuniano	61
2. EL INDIANO EN EL IMAGINARIO DE UNAMUNO	73
2.1 Un <i>yo ex-futuro</i>	74
3. ESPAÑA EN EL IMAGINARIO MEXICANO: ORÍGENES DE LA HISPANOFOBIA	80
3.1 El gachupín, ¿mito o realidad?	88
3.2 El indiano	96
4. MIGUEL DE UNAMUNO Y SU RELACIÓN CON LOS EMIGRADOS ESPAÑOLES EN MÉXICO	99
4.1. Características de la emigración española en México	100
4.2. Asociaciones de españoles en México: el Centro Vasco	101
4.3. Algunos de estos emigrados y su relación con Unamuno	103
4.4. Desmontando mitos...	131

5. UNAMUNO Y SU RELACIÓN CON CORRESPONSALES MEXICANOS	
5.1 La importancia de la epístola en el pensamiento y la obra unamunianos	166
5.2 Temática de las cartas enviadas a Unamuno: motivos del interés por él	179
5.3 Contenido de las cartas de Unamuno a sus corresponsales	322
6. EL DESTIERRO, UN ENCLAVE AMERICANISTA	
6.1 Más allá de la correspondencia epistolar: encuentros con Unamuno	337
- Plutarco Elías Calles	342
- John A. Mackay	348
6.2 Testimonios literarios mexicanos sobre Unamuno relativos a sus años de destierro	354
- J.M. González de Mendoza	355
- Graciana Álvarez del Castillo	358
 CAPÍTULO III. ARTÍCULOS DE UNAMUNO SOBRE MÉXICO. EL VASCO ANTE LOS GRANDES HITOS Y PERSONAJES DE SU HISTORIA	 363
 CAPÍTULO IV. MIGUEL DE UNAMUNO EN EL IMAGINARIO MEXICANO	 391
1. UNAMUNO A LA LUZ DE LA REVOLUCIÓN	392
1.1 Miguel Alessio Robles	393
1.2 José Vasconcelos	399
2. MAURICIO MAGDALENO Y UNAMUNO	415
3. UNAMUNO Y EL PEN CLUB DE MÉXICO	418
4. EL REAL CLUB ESPAÑA Y MIGUEL DE UNAMUNO	420
5. ANDRÉS IDUARTE, UN DISCÍPULO DE EXCEPCIÓN	424

CAPÍTULO V. PRESENTACIÓN GRÁFICA Y ANÁLISIS DE RESULTADOS 443

1. RELEVANCIA DE MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES DE MIGUEL DE UNAMUNO CON HISPANOAMÉRICA	443
2. GRÁFICA A. PORCENTAJES DE CORRESPONSALES HISPANOAMERICANOS DE MIGUEL DE UNAMUNO	445
3. GRÁFICA B. PORCENTAJES DESPUÉS DE HABER REALIZADO LA INVESTIGACIÓN RESPECTO A MÉXICO	446
4. ANÁLISIS DE LA RED HISPANO-MEXICANA QUE SE CONFIGURA EN TORNO A UNAMUNO	447
5. GRÁFICA 1. VÍNCULOS ENTRE MIGUEL DE UNAMUNO Y SUS CORRESPONSALES ESPAÑOLES	455
6. GRÁFICA 2. VÍNCULOS ENTRE MIGUEL DE UNAMUNO Y SUS CORRESPONSALES MEXICANOS	456
7. GRÁFICA 3. RED DE MIGUEL DE UNAMUNO CON MÉXICO	457

CONCLUSIONES

1. RESULTADOS OBTENIDOS	458
2. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN	464
3. LÍNEAS DE CONTINUIDAD POSIBLES	466

ANEXOS 468

I. Corresponsales mexicanos de Unamuno	469
II. La biblioteca mexicana de Unamuno	472
III. Miguel de Unamuno en la Biblioteca Nacional de México	485
IV. Nota manuscrita sobre la <i>Historia de Méjico</i> de Justo Sierra	490
V. Telegrama de la Secretaria de Relaciones de México	493

BIBLIOGRAFÍA 497

"Ilustrísimo Señor:

Grande es la distancia que media entre mi inexperiencia y pequeñez en conocimientos y la bien reconocida ilustración de quienes han dedicado su vida al estudio de los más arduos problemas. Y grande es en este momento mi confusión, suplicándoos me tendáis la mano, que yo, con vuestra ayuda, procuraré subir.

Si hubiera de presentar mi trabajo a un juez, lo retiraría, pero sé que lo presento a un maestro, y espero corrección, que no censura.

Y con tal ánimo presento a vuestro recto juicio este trabajo, que a quien lo mire de fuera parecerá débil bosquejo, que yo desde dentro veo en él fruto de largas tareas. "

Miguel de Unamuno

¹ Unamuno, Miguel, *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, Estudio introductorio, edición y notas de José Antonio Ereño Altuna, Ediciones Beitia, Bilbao, 1997, p.158.

AGRADECIMIENTOS

El agradecimiento es la memoria del corazón

Partiendo del hecho de que nunca se está lo suficientemente agradecido, comienzo por el marco posibilitador de este trabajo, la Universidad Autónoma de Madrid. A sus miembros, tanto con los que he interactuado personalmente como con los que ha sido de forma más indirecta. Especialmente al Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, al que tanto debo, y a mis compañeros. A los del “equipo” o despacho, Fernando y Marta, Juana y Ángel. Y a Pedro Ribas, por abrir camino y acompañarte en él. A todos ellos, gracias por permitir y participar en el desarrollo del Pensamiento Español e Iberoamericano. En la primera fila de éste se encuentra mi director de tesis, D. José Luis Mora García, para quien siempre me faltarán palabras de agradecimiento. Él ha sabido confeccionar, encauzar y matizar los derroteros por los que ha transcurrido esta tesis con su palabra sugerente y amable. Por ello, por hacerme ver cómo son las cosas y por ser siempre Maestro, GRACIAS.

Rememoro mis *andanzas y visiones mexicanas* de doctor-anda (al principio chocantes e inciertas, pero luego... equipaje espiritual eterno!) y me percató de la imposibilidad de enumerar aquí todas las personas e instituciones que he conocido y visitado en México. Por encima de las instituciones están las personas y, sobre ambas, las personas que por su sabiduría y bondad son toda una institución: la Dra. Carmen Rovira Gaspar, a quien agradezco su acogida, intelectual y humana, y el Dr. Mauricio Beuchot Puente, por su continuo apoyo y amistad. Dentro de la misma UNAM, mi agradecimiento también a Ambrosio Velasco Gómez, Filiberto García Solís, Lucila Tercero, Roberto González Moreno, Cintia Ordaz, Julieta Lizaola y a mis grandes amigos filósofos: Elvia Rosas, Enrique Rodríguez y Luis A. Patiño Palafox, mis hermanos mexicanos. A los entrañables Ramón Xirau (del que guardo y guardaré siempre un especial recuerdo) y José Martínez Arellano (por su amistad y ayuda incondicionales).

A Fernando González Vega, por ser el mediador en mi primer contacto con México y por guiarme, místicamente, en aquellos parajes intelectuales y humanos. A la Directora de la Universidad Autónoma de Querétaro, Blanca, por permitirme hacer allí mi estancia. A Juan Carlos Moreno Romo por su pasión unamuniana y su apoyo intelectual. A Dalia y Luis, a Liliana, Óscar, Gabriela... A todos ellos, gracias por descubrirme vuestro país y por hacer mi estancia queretana inolvidable.

A todo el personal de diferentes instituciones españolas y mexicanas: la Casa Museo Unamuno y su personal, por su inestimable ayuda y disposición: Ana Chaguaceda, Flor Hernández, Clemente Bernal y Francisco. A todo el personal de la UNAM y de la Biblioteca Samuel Ramos por su atención. A la Biblioteca y la Hemeroteca Nacional de México. A la Biblioteca del Casino Español de México (especialmente a la mediación de Victoria Ramiro, gran investigadora y persona). Al Ateneo Español de México y al personal de su biblioteca, por su trato amable y colaboración. Al Real Club España y su Biblioteca Vasconcelos (especie de segundo hogar, donde he pasado horas y horas no sólo investigando sino viviendo mi investigación. Esto sólo ha sido posible por la existencia entre sus miembros de personas de una alta calidad humana e intelectual como María Antonia Pérez Galán, Pilar Arcelus Iroz, Jaime Solana Jagou (recientemente fallecido) y Rodolfo de

Guadalupe García Sánchez, gran bibliotecario y amigo, que tanto ha hecho por mí. Igualmente, mi agradecimiento al resto de socios con los que he compartido impresiones acerca de España y México y de España en México). A la Biblioteca de las Revoluciones de México, por crear unas condiciones idóneas de trabajo donde investigar resulta un regalo del cielo. Al Archivo General de la Nación, otro lugar donde mi interés y labor investigadora se han vuelto más sólidas y complacientes.

De una lista interminable rescato los siguientes nombres como representantes de la fraternidad intelectual entre España y México. Amigos intelectuales de aquí y de allá, que han dejado, de un modo u otro, huella en mí y en mi labor investigadora: John Ardila, Aureliano Ortega, Josu Landa, Xavier de Murga, Germán López, Regina Santiago Núñez, Antonio Jiménez, José Luis Abellán, Carlos Alberto Pina Loredó, Teodosio Fernández, Santiago Arroyo, Luis Jambrina, Héctor Arévalo, Lorena Cruz... y Humberto da Silva Jr., por haberse dejado llevar al lado (no sé si oscuro o no) de la filosofía; no podría haberlo hecho así sin ti.

A mis amig@s de ayer, hoy y siempre: Martirio, Gustavo, Belén, Maryam, Luis, Eduardo, Gema, Lily, Nuria, Isabel, Ángel, Laura, Vanesa, Yamanía...

Entre todos ellos, dejo el agradecimiento más especial, profundo y sincero a mi gran amigo J. Cruz Gómez, que es mucho más que una nota al pie en este trabajo.

Y, por último, a los míos: mis padres, Gregorio Gordo Sánchez y Josefina Piñar Piñar (sin los que esto (y yo) nunca hubiese llegado a ser lo que es o lo que ha querido y quiere ser); las “tatas” (Yolanda, Celia y Nieves), grupo de “goyiyas” del que estoy orgullosa de formar parte. Y a la “abu” que está y los que están más allá (cuya efectiva presencia suele ser siempre más acá).

Y a mi don Miguel, por hacerme saltar la tapia de mi huerto.

A todos ellos, *gracias desde el hondón del alma.*

INTRODUCCIÓN

El objeto de esta introducción es dar respuesta a las cinco preguntas que debe contener toda tesis que pretenda serlo: qué hemos investigado, por qué lo hemos investigado, cómo se ha investigado, qué conocimiento añade y a quién beneficia. Pero antes considero especialmente relevante narrar cómo hemos llegado a la realización del presente trabajo, ya que éste se ha alejado mucho de lo que fue mi tesina, la cual versó sobre la labor educadora de Unamuno.

Tesineando...

Poseída por la mira borgiana, al menos una de ellas, siempre persuasiva y sorprendente, quiero presentar esta tesis como una *tesis de arena*. Y soy consciente de ello, ahora, al redactar la introducción de la misma, después de todo este tiempo de labor investigadora y escritural.

Al proyectar la vista atrás, casi en un ejercicio a contracorriente (ya que el progreso se nos ha pretendido enseñar que se marca siempre hacia adelante), no puedo esquivar esa sensación de pérdida mágica de los capítulos o eslabones de esta investigación. Y digo mágica porque lo que fue tierra firme en los comienzos, un punto de apoyo donde clavar la futura palanca, se disolvió en una utopía investigadora omniabarcante, de la que estas 500 páginas son sólo un botón de muestra. ¿Pretensión? No, voluntad de poder de creación de nuevos marcos e imaginarios desde los que interpretar y reinterpretar la historia pasada y futura (que esa ya es historia también, si somos capaces de imaginarla, anticiparla y vivirla, aunque sea “sólo” en nuestra imaginación), de creación e identificación también de nuevas sensaciones y sentimientos y, sobre todo, creación de uno mismo, que es de lo que va la vida, en este caso, la vida intelectual.

En este consciente fracasado intento, voy a hacer un repaso por la pre-historia de esta investigación, ya que esas pequeñas partículas de arena, que al contacto con el sol parecía que iban a deslumbrar, se han ido escapando entre los dedos de mi memoria quedando apenas el polvo que dejan tras su paso. Pero si es cierto que somos, provenimos más bien, de polvo de estrellas, esto será entonces más que suficiente.

Corría el año 2007 cuando presenté mi tesina sobre *Unamuno educador*. Esa pequeña investigación para lo “único” que me sirvió fue para percatarme profunda y sinceramente de la labor de maestrazgo de Miguel de Unamuno respecto a la América de lengua española. Y digo lo “único” porque parece que no es una idea ésta que vaya a producir ninguna revolución intelectual ni cambio de paradigma, pero, como se irá demostrando a lo largo de esta tesis, la potencialidad de dicha afirmación será como el batido del ala de una mariposa a miles de kilómetros de distancia de donde causa su verdadero efecto. ¿Egotismo? A lo mejor...

Mi tesis pretendía ser un estudio del papel de Unamuno como educador, tanto a nivel institucional-académico como demagógico (en el buen sentido de la palabra, en su sentido griego originario, que es, además, el que utilizaba don Miguel, entendido como *educación del pueblo*). Este segundo sentido es el que podemos identificar con su faceta de intelectual. En la medida en que fui profundizando en él, me fui haciendo consciente de que este futuro trabajo urgía ser delimitado. Debía elegir entre uno de los dos aspectos educativos, optando finalmente por el segundo de ellos: su papel de intelectual². Aún así, el análisis y estudio de su papel de intelectual continuaba siendo desbordante. El vasco no sólo ejerció como intelectual en su país, sino que fue visto como tal por gran parte de Europa e Iberoamérica, requiriéndole en múltiples ocasiones para que pronunciase conferencias, impartiese cursos, apoyase diferentes campañas, etc. Esto me llevó a tener que elegir Hispanoamérica como espacio intelectual en el que Unamuno se desplegó.

Con esta idea de escudriñar la labor de maestro que desempeñó Unamuno para Hispanoamérica comenzaron las investigaciones. El material con el que contaba para ello era, en primer lugar, la correspondencia epistolar de Unamuno. Ahí era donde mejor y más claramente se observaba su relación de magisterio con los pensadores americanos. La palabra y la función de maestro no sólo se atisbaban o intuían sino que aparecían explícitamente en la gran mayoría de dichas cartas. Los estudios de las relaciones de Unamuno con algunos de los intelectuales más destacados en aquel momento (José Enrique Rodó, Ricardo Palma, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, etc.) me llevaron a elegir Uruguay, Perú, México y Argentina para iniciar mi trabajo, para

² Sobre el papel de Unamuno como intelectual consultar el libro de Stephen G. H. Roberts, *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Ediciones universidad de Salamanca, Salamanca, 2007.

después continuar con el resto de países americanos (ya que el vasco tuvo relaciones epistolares con figuras de casi todas las repúblicas americanas). El número de correspondencias y de corresponsales aumentaba a un ritmo vertiginoso y el contenido de las cartas me llevaba a traspasar las fronteras de dichas repúblicas para intentar tejer esa prenda, todavía inimaginable, sirviéndome de todos esos hilos y sus diferentes tonos y tejidos. El marco se fue ensanchando, descontrolada aunque asombrosamente, con el asombro que da la propia imprevisión y la infinitud de sugerencias posibles de desarrollar. En este punto, llegó el momento de coger las riendas al *more* platónico de ese carro descontrolado tirado por titanes intelectuales y volver a delimitar, reconfigurar los marcos espacio-temporales de mi trabajo. Y en este momento preciso, se produjo un salto cualitativo del que creo que no me arrepentiré jamás y fue la elección de México como tema “exclusivo”³ de mi tesis.

Hecha esta elección empecé a analizar las cartas enviadas a Unamuno por mexicanos y ver la posible influencia entre ellos. Una vez iniciada dicha labor, realicé mi segundo máster, el Máster Europeo en Estudios Latinoamericanos. La intención con la que me matriculé en dicho máster fue tener un conocimiento más completo de América Latina, no sólo a nivel filosófico sino geográfico, económico, literario, político y cultural. Lo verdaderamente relevante para mi tesis en la realización de dicho máster fue el “encontronazo” con la categoría de *red intelectual*, de la que hasta la fecha no había tenido conocimiento. Dicha categoría me puso en una perspectiva nueva desde la que plantear y desarrollar mi tesis. Lo bueno de la misma fue que no deconstruía nada del trabajo realizado hasta ese momento sino que lo dotaba de un mayor sentido en términos de amplitud y profundidad.

Teniendo presente dicha categoría seguí con mi investigación. Y del análisis de las cartas pasé a la reconstrucción de las circunstancias y contextos (no sólo históricos sino también, y principalmente, humanos) en que fueron escritas. La búsqueda de información sobre quiénes fueron esos corresponsales (desconocidos por mí la mayoría hasta entonces) se hacía prioritaria a la vez que ardua, pues en muchos casos han sido figuras maltratadas por la historia y soterradas en el olvido.

³ Entrecomillo exclusivo porque, como se verá conforme se avance en la lectura, se han traspasado las fronteras de México en numerosas ocasiones tanto por los contextos como por los autores a los que se hace referencia.

Esta parte del estudio de las relaciones entre Unamuno y los mexicanos (originarios, residentes o naturalizados) constituye una parte de la tesis, que he denominado *de relación*. La segunda sería la de recepción, y en ella estudio cómo se ha recepcionado la figura y el pensamiento de Unamuno en México hasta el año de su muerte, 1936⁴. Ambas partes son difíciles de separar, ya que muchas de las figuras con las que Unamuno mantuvo relación en vida han sido los principales vehículos de transmisión y difusión de su obra en México.

Como el propio Unamuno afirmó, ser maestro puede ser lo más bajo que exista pero también puede llegar a ser lo más sublime. Entre estas dos interpretaciones de dicha labor, entre estos dos extremos, oscilarán las miradas que sobre la figura de Miguel de Unamuno se han ido lanzando desde que su nombre tuvo un cierto eco en el ámbito del pensamiento mexicano. Hemos recogido estas miradas de las cartas enviadas a Unamuno por estas figuras, de los testimonios que han dejado las mismas en libros, revistas, periódicos, etc. Todas ellas nos permiten construir la imagen o, más bien, imágenes, que se han hecho de Unamuno en México; pero no sólo eso, sino también las imágenes que Unamuno se hizo de México, creándose así un juego de espejos entre España y México, imagen y símbolo (el del espejo) que tanto le gustaba a Unamuno y del que tanto se sirvió.

⁴ Aunque esta segunda parte, la de recepción del pensamiento de Miguel de Unamuno en México, tenía como fecha el momento actual (2012), por motivos de espacio (la tesis excedía las 1000 páginas) he fijado como tope el año 1936, que es cuando muere nuestro protagonista.

A MODO DE JUSTIFICACIÓN

Como ya hemos dicho, el objetivo general de mi investigación ha sido analizar la relación que tuvo Miguel Unamuno con México y la recepción que, de su pensamiento, se ha llevado a cabo en tierras mexicanas. Para llegar a ello me he marcado los siguientes objetivos específicos:

1) Señalar que Unamuno, desde muy temprano, mostró interés por lo americano, concretamente por lo mexicano. Para ello he tenido que indagar sobre lo que le unió desde su infancia con América, concretamente con México: su padre, don Félix María de Unamuno y Larraza. Por este motivo he dedicado una parte de mi tesis a intentar reconstruir la vida del padre de Unamuno en México.

2) Mostrar que su relación con este país es bastante significativa respecto a otros países con los que tiene menos contacto. Parece que, hasta la fecha, se había dejado a un lado el estudio de la relación de Unamuno con México debido a que se la consideraba de poca relevancia y escasa por desconocer el número de sus corresponsales.

3) Corroborar que la relación entre Unamuno y los intelectuales mexicanos fue frecuente e intensa, no algo casual y aislado. Y que las figuras con las que se carteo y trató tienen relevancia e interés intelectual.

4) Mostrar y analizar el tipo de relación o relaciones que hubo entre ellos (epistolares, personales, laborales, académicas...).

5) Para recomponer la relación y recepción de Unamuno en México no sólo he contado con el testimonio de mexicanos sino, también, de españoles residentes en México, así como de algunos americanos no-mexicanos (Pedro Henríquez Ureña, Porfirio Barba Jacob, Rafael Heliodoro Valle, etc.); e, incluso, de otros lugares de Europa (como el escocés Jon Mackay), que participaron de manera muy significativa en el panorama cultural, literario e intelectual mexicano de aquellos años. Rescatar y

estudiar a los españoles emigrados en México y su relación con Unamuno ha sido un trabajo difícil pero cuyas aportaciones considero de gran relevancia, ya que otro de los objetivos ha sido contribuir a la deconstrucción del mito del *gachupín*, tan operativo en el imaginario mexicano, e incluso en el español. Respecto al hecho de servirme en esta tesis de las cartas de algunos emigrados españoles en México que no fueron destacados intelectuales, he de argumentar que la vida de dichos emigrados es tan rica en aportaciones para la comprensión de las relaciones entre España y México y para el análisis de la figura de Unamuno en suelo mexicano como la de muchos otros intelectuales.

Ya Leopoldo Zea afirmó que “la historia de las ideas filosóficas es la historia del hombre de carne y hueso, en lucha con sus circunstancias. Lo más abstracto de las ideas, oculta siempre actitudes vitales concretas”⁵. Esta cita no sólo nos sirve para corroborar el conocimiento y citación de las ideas y expresiones de Unamuno por parte del filósofo mexicano sino también para hacer que nos percatemos de que en este caso algunos testimonios personales volcados en las cartas escritas por estos emigrados son el mejor documento para recomponer la historia compartida de ambos países y de acceder a lo que de forma pública no se podía expresar por otros medios.

Las principales aportaciones de estas líneas de investigación considero que son las siguientes:

1. La obtención de una mejor comprensión y conocimiento de la verdadera relación de Unamuno con la nación mexicana.
2. El intento de reconstrucción (un esbozo) de la red o de lo que podía ser la red intelectual entre México y España a finales del siglo XIX y principios del XX.
3. Aclarar la verdadera relación entre España y México en ese período, al menos en las esferas de la intelectualidad de ambos países. Son muchos los posibles posicionamientos al respecto (amor, odio, interés, desprecio, infravaloración... ¿Cuánto había de hispanofobia y/o hispanofilia?).
4. La valoración de la existencia de producciones literarias, filosóficas, artísticas... relevantes en ambos países y la influencia mutua de nuestros pensadores y de estas producciones. Estudios como estos creo que permiten minar la distinción entre lo latino y lo sajón, reclamando para lo primero también atención y consideración.

⁵ Villalpando Nava, José Manuel, *Historia de la Filosofía en México*, Porrúa, México, 2002, p.300.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Lo primero que hice antes de empezar con esta tesis fue comprobar que lo que pretendíamos trabajar no había sido abordado en los mismos términos y dimensiones, desde la misma perspectiva y con las mismas categorías y objetivos. Presento a continuación los libros relacionados con esta investigación que podemos encontrar hasta la fecha y que nos han dado vía libre para la realización de este trabajo, a la vez que nos han servido de punto de partida para el mismo.

1. Respecto a la relación de Unamuno con México

1.1 Los pioneros: Chávez y García Blanco

Aunque antes he dicho que el trabajo que pretendo llevar a cabo es completamente inédito, lo innegable es que, antes que yo, han existido otros investigadores que se han interesado por y abordado la relación entre Unamuno y los intelectuales hispanoamericanos, incluidos los mexicanos. No se trata de estudios profundos y completos, sino parciales y selectivos. Tampoco falta el hecho de aplicar la idea de red intelectual al caso de Unamuno, como hace Eduardo Devés.

Estos son los autores y las investigaciones que han abordado con antelación este tema:

Manuel García Blanco

El libro de García Blanco, *América y Unamuno*, contiene sólo un capítulo dedicado a la relación entre Unamuno y México, y es a la vinculación de don Miguel y Alfonso Reyes: “El escritor mexicano Alfonso Reyes y Unamuno”. En él, García Blanco comenta las cartas que el mexicano y el español se intercambiaron, intentando vislumbrar cuál fue su verdadera relación. Al comienzo del libro, en el “Ensayo preliminar”, García Blanco comenta el artículo de Unamuno, “Mi primera visión de Méjico”, para situar correctamente el origen del interés general por México y América de nuestro vasco. La relevancia de este libro reside en que contiene las cartas que se intercambiaron Reyes y Unamuno.

Julio César Chaves

Julio César Chaves dedica un mayor espacio en su libro, *Unamuno y América*, a la relación de Unamuno con México. De los más de cincuenta capítulos en que está dividido el libro, dedica específicamente a este tema cuatro. Son los siguientes: “De historia mexicana”, “Amado Nervo”, “Alfonso Reyes”, “Ante la tumba de Nervo”. Como se puede observar por los títulos de dichos capítulos, su atención se centra en las relaciones de Unamuno con Reyes y Nervo, y a la importancia de la influencia de su padre en relación con su interés por lo mexicano y lo americano en general.

1.2 Claudio Maíz

Ha sacado a la luz varios libros (*Constelaciones unamunianas. Enlaces entre España y América* y *De París a Salamanca. Trayectorias de la Modernidad en Hispanoamérica. Aportes para el estudio del Novecentismo*) en los que aborda la relación de Unamuno con América. En algún capítulo de los mismos también analiza la relación de Unamuno con un intelectual en concreto (Ricardo Palma, Manuel Ugarte, algunos intelectuales venezolanos), pero no se ha centrado en ninguna relación de Unamuno con intelectuales mexicanos y, mucho menos, en el planteamiento y reconstrucción de dicha red.

1.3 José Ignacio Tellechea Idígoras

Su libro, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, data del año 2000, y contiene el epistolario cruzado entre Amado Nervo y Miguel de Unamuno, precedido de un estudio introductorio de la correspondencia. También incluye dos cartas de Justo Sierra y tres de Francisco A. de Icaza dirigidas al vasco⁶. Es un trabajo que he tenido como referencia y como fuente.

Como vemos, tanto García Blanco como Chaves y Tellechea han dedicado su atención al estudio de la relación entre Unamuno y Reyes y éste último también con Nervo. Posteriormente, han aparecido algunos artículos que abordan la relación

⁶ No incluimos en el Anexo Epistolar dichas cartas por estar ya publicadas, aunque haremos referencia a su contenido a lo largo del trabajo.

entre Unamuno y estos dos mexicanos. Podemos afirmar sin riesgo de equivocación que han sido los dos autores mexicanos a los que se les ha dedicado mayor atención en relación con Unamuno. Por ello, en esta tesis no analizaremos en profundidad dichas relaciones sino que sólo agregaremos lo que consideramos más relevante, novedoso o desconocido hasta la fecha.

1.4 Laureano Robles

En su *Epistolario americano (1890-1936)* recoge las cartas siguientes de Unamuno a corresponsales mexicanos: Amado Nervo (1), Alfonso Reyes (8), Jesús Valenzuela (1), Artemio del Valle Arizpe (1). Pero no lleva a cabo ningún análisis del contenido de las mismas. La importancia de este trabajo reside en la labor de búsqueda llevada a cabo para encontrar las cartas que Unamuno envió a estos intelectuales. Como he podido comprobar en mi estancia en México, hallar una de estas cartas es una tarea sísifa, ya que muchos de los archivos de estos intelectuales se perdieron, vendieron a bibliotecas o universidades norteamericanas o europeas, o están tan dispersos por México que no se sabe bien dónde buscar.

1.5 Regina Santiago Núñez

En su libro, *Gonzalo de Murga y Suinaga. Un Quijote en México* (Porrúa, México, 2005), la autora dedica una parte del mismo a la relación que mantuvieron Gonzalo de Murga, vasco emigrado a México, y Unamuno, analizando los puntos comunes entre los dos paisanos. Lo que hace Regina en su libro, como ella misma afirma, es dar una interpretación de lo que pudo haber sido la relación entre Gonzalo y Miguel de Unamuno. Al final del libro incluye extractos de las cartas enviadas por Murga a Unamuno.

1.6 Eduardo Devés

A pesar de que analiza la red establecida entre de Unamuno y los pensadores iberoamericanos y la importancia de ésta, no la aborda de una manera completa, aunque afirme que Darío y Unamuno (pero más el segundo que el primero) fueron claves en la constitución de una red de contactos, correspondencia, comentarios y circulación de obras y personas interesadas por lo ibérico y lo americano en los comienzos del siglo y considera al vasco el primer difusor de la producción intelectual latinoamericana en España. Por ejemplo, en uno de sus libros, *Redes intelectuales en América Latina*, elabora tres cuadros en los que se intenta demostrar la clase de relación de Unamuno con algunos destacados intelectuales de Hispanoamérica, como A. Arguedas, Rufino Blanco Fombona, Pedro Emilio Coll, José Santos Chocano, Rubén Darío, Manuel Gálvez, Amado Nervo, Alfonso Reyes, José Enrique Rodó, Ricardo Rojas, Luis Ross Múgica, Manuel Ugarte, Carlos Vaz Ferreira. Pero no se centra en un país concreto ni profundiza mucho en la posible red que pudo formarse entre ellos. De hecho, algunos de los datos de los cuadros que elabora son erróneos; por ejemplo: dice que entre Unamuno y Reyes no hubo contacto de primera mano (afirmación que el propio Reyes niega en sus escritos sobre su relación personal con Unamuno. Reyes describe, en numerosas ocasiones, su viaje a Salamanca para visitar al vasco. También se refiere a sus numerosos encuentros en Madrid: en el Ateneo, en tertulias, en cafés, etc.). En cualquier caso, sus investigaciones sobre el estudio de estas redes y muchas otras (relacionadas con otros países y otros movimientos o corrientes culturales: el afroamericanismo, etc.) son muy reveladoras y me inician en una forma de investigación para mí desconocida hasta hace poco y que considero que con muchas ventajas y posibilidades.

2. Respetto a las relaciones hispano-mexicanas⁷. Carlos Rama y Héctor Perea

El estudio más completo sobre la labor literaria de españoles sobre América es la obra de Anna Wayne Ashhurst: *La literatura hispanoamericana en la crítica española*. Estudio muy completo pero, como su mismo título indica, consiste en una “historia de lo que los críticos españoles han escrito de la literatura hispanoamericana”⁸. A pesar de ello, no sólo se centra en cuestiones de crítica literaria, sino que también aborda lo que estas figuras escribieron sobre la realidad americana. Con todo esto, su trabajo sigue obviando el ámbito o el aspecto filosófico de estos pensadores y sus relaciones e intereses hispanoamericanistas. A lo largo de esta investigación nos hemos dado cuenta de la falta de estudios específicos sobre la relación que nuestros pensadores españoles más representativos tuvieron con Hispanoamérica. Apenas hay trabajos sobre el tema, y los que hay son muy escuetos y superficiales. Las investigaciones que es necesario emprender para subsanar esta situación deberán completarse con el estudio de la labor realizada en España por todos los intelectuales hispanoamericanos que visitaron y residieron en ella en los siglos XIX y XX. Su participación en nuestras instituciones y empresas culturales es ampliamente desconocida pero, por lo que hemos venido comprobando a lo largo del presente trabajo, muy relevante y fructífera para la evolución y la producción cultural española. Instituciones como el Ateneo de Madrid, el Centro de Estudios Históricos o la Residencia de Estudiantes contaron con la participación activa, bien esporádica o continuada, de muchos de estos intelectuales. Lo mismo sucede con los órganos de comunicación: muchas revistas y periódicos, incluso la radio, contaron entre sus filas con artículos o diferentes colaboraciones de dichos pensadores; incluso fueron los creadores y directores de algunos de los periódicos que aparecieron en España, especialmente en Madrid, en aquellos años. Por ello, adelantándome a las conclusiones, puedo afirmar que España y América (en este caso México), sus historias, su historia más bien, no se entiende la una sin la otra. De este modo, considero que siempre es un momento adecuado para plantearse las relaciones entre España y las repúblicas americanas, ya no sólo por nuestro pasado común sino por lo adecuado para nuestro presente. Con ese propósito escribe Carlos Rama su libro

⁷ También contamos con el trabajo de José Luis Abellán, *La relación México – España: un vínculo de amistad entre dos mundos*.

⁸ Wayne Ashhurst, Anna, *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, Gredos, Madrid, 1980, p.11.

Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX, y con el que coincido en que el lazo más importante y de futuro entre ambos continentes son sus relaciones culturales-intelectuales. Ello no significa que no se tengan en cuenta los lazos políticos, diplomáticos o económicos, ya que entre ellos hay una importante relación. Pero, al igual que Rama, nosotros vamos a centrar este trabajo en las relaciones culturales e intelectuales. En este caso, no entre España e Hispanoamérica, sino entre la primera y sólo una parte de la segunda: México. Presento esta investigación como una pequeña continuación, al menos a nivel intencional, del excelente y riguroso trabajo de Rama, exceptuando lo antes dicho, con la salvedad de que el nuestro se centra en una sola república americana. Él se ocupa del periodo de tiempo que va de 1810 a 1898; nosotros comenzaremos desde este último año hasta 1936. Ahora bien, para que nuestro trabajo guarde cierta coherencia con dicho período, es necesario explicar el segundo teniendo presente el primero, ya que es en el siglo XIX cuando ocurren muchos de los cambios que explicarán los acontecimientos ocurridos, a nivel cultural, en el siglo XX. Como afirma el propio Rama:

Muchos quedarán sorprendidos al saber que la normalización de las tales relaciones no se consiguió sino a principios del siglo XX, cuando ya llevaban noventa años de existencia la mayoría de las nuevas repúblicas americanas de lengua española, pero esa normalización debe mucho a los intentos, éxitos y fracasos del siglo anterior, es decir, de la etapa de 1810 a 1898. Hemos llegado a la conclusión de que no se pueden incluso entender las actuales características de las culturas hermanas de España y los hispanoamericanos, tan paralelas y, sin embargo, tan distintas, si no tenemos en cuenta, en forma profunda, los problemas que se plantearon en el siglo XIX. Con más razón, la situación en que se encuentran sus actuales relaciones mutuas culturales⁹.

Así que, en muchos puntos, recurriremos a los acontecimientos expuestos y analizados por Rama en su obra, ya que son determinantes para la etapa que queremos aquí exponer.

Parece que la labor historiográfica nunca va a poder completarse, a finiquitarse por así decir, ya que son muchas las épocas que se caracterizan por un vacío investigador o, al menos, así sucede con determinados ámbitos o aspectos de las mismas. Por este motivo, Rama comienza su trabajo con la seguridad de que con él se inicia una etapa nueva en dicha materia. En mi caso, sin querer ser pretenciosos, se inicia éste, con la misma sensación, con la certeza o, al menos, con la percepción de que la perspectiva desde la que voy a realizar, enmarcar y presentar dicha investigación no

⁹ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, FEC, México, D.F., 1982, p.9.

ha sido antes transitada, siendo un periodo no suficientemente trabajado desde la perspectiva de las relaciones culturales; o trabajado de manera aislada y, por consiguiente, insuficiente al no fijar con precisión las relaciones que se fueron construyendo entre cada uno de los planos que intervienen en el proceso.

Teniendo en cuenta estos parámetros, la etapa que va desde 1898 hasta el inicio del exilio español del 39 ha sido muy poco y, lo que es más negativo, ha sido mal estudiada. Las investigaciones del exilio español, tanto en México como en otros lugares de América, aunque se ha recuperado tardíamente, podemos decir que ha sido y es objeto de muchos y rigurosos trabajos. Pero ha sido un error no mirar al pasado, al pasado inmediato, las décadas anteriores al exilio, a todo ese mundo intelectual de los primeros años del siglo, pues hemos llegado al convencimiento de que es clave para entender y poner la base fáctica y teórica que permita conocer un proceso de más largo y profundo alcance que el limitado a las décadas posteriores a la guerra civil.

Además del libro de Rama contamos con el de Héctor Perea, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, donde el autor realiza un riguroso estudio sobre los mexicanos que residieron en España y las actividades que aquí realizaron. Sin tener presente estas figuras mexicanas en España, y su labor, no es posible entender el exilio español en México. Como afirma Héctor Perea:

Sin embargo, un fenómeno migratorio que abarcó un espectro de aproximadamente treinta mil individuos, inmerso dentro del complejo movimiento de la historia universal y, en particular, de la hispanoamericana, debía responder a antecedentes de igual magnitud a los manifestos en los resultados. Ya que México y España, más allá de la conquista y el apoyo cardenista a la República en desgracia, por simple lógica debió seguir teniendo muchos más puntos de contacto a lo largo de sus muy particulares procesos de desarrollo cultural. Contactos que seguramente facilitaron las acciones de solidaridad mexicana y la innegable “riqueza de trabajo y pensamiento” aportados por la emigración española a México. Pero que también, por esa simple lógica, debieron obstaculizar algunos pasos del proceso común que llevó a esa presunta asimilación perfecta.¹⁰

Como vemos, no se trata sólo de los españoles que residieron en México antes de la llegada de los exiliados del 39 sino también de los mexicanos residentes en Madrid o residentes en México pero que tuvieron relaciones con la antigua metrópoli:

Según los enfoques clásicos sobre el tema el transtierro republicano llegó a México de pronto y como por arte de magia se asimiló al país. Vio el contexto desolador y enseguida lo recubrió de maravillas. Pero en buena medida este exilio no fue sino el reflejo, hecho ya tradición, de otros anteriores, los mexicanos en España, sufridos por personalidades conocidas o anónimas desde

¹⁰ Perea, Héctor, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, Cal y arena, México, 1996, p.16.

finales del siglo XIX y hasta un mes antes de estallar la guerra civil. Y la verdad es que, como se puede observar en los datos biobibliográficos incluidos en el libro de Gabriel Rosenzweig, el trabajo realizado en México por los exiliados españoles fue más bien una continuación, el complemento lógico y necesario dentro de una relación ya moderna que ambos países habían concebido y visto crecer desde el viejo continente¹¹.

Parece que siempre, en las relaciones, del tipo que fuesen, entre México y España, ha sido la antigua metrópoli la que habría realizado aportaciones, pero ya sabemos que eso no es completamente cierto sino que el intercambio fue mutuo y fructífero por ambas partes. En el caso de México, ¿se debe todo a la buena voluntad de su presidente y de algunos políticos y/o intelectuales más?, ¿el único motivo fue el apoyo a la causa republicana?, ¿fue sólo una cuestión política o la debemos buscar las explicaciones en el ámbito intelectual, en el cultural? Como señala Perea:

Según nos ha mostrado esta forma de distorsionar y detener la historia, España fue siempre, desde la visión *oficiosa* adoptada hasta por los pensadores más independientes, la que enriqueció y México el que generosamente brindaría las condiciones materiales. En dos palabras se llegó a resumir uno de los fenómenos más complejos que ha dado la relación entre ambas naciones: amabilidad y pago. Que hubo generosidad y aportaciones valiosísimas, desde luego que las hubo; pero por ambas partes y en muchos momentos y sentidos. Finalmente, y esto es grave, algo se perdió al rescatar al exilio republicano. Y este algo fue justamente su cuerpo de carne y hueso, su verdadera historia. Que es la nuestra, la de esas dos naciones que trascienden las conveniencias políticas del momento¹².

Por ello, considero que es fundamental reconstruir las relaciones culturales entre España y los países americanos con anterioridad a que recibieran a nuestros exiliados. Sin dicho estudio no es posible comprender los motivos, incluidas filias y fobias, que caracterizaron la recepción y asimilación de nuestros exiliados.

De la misma manera que lo afirma Perea de los trabajos de Gabriel Rosenzweig, tanto su libro *Autores mexicanos publicados en España, 1879-1936* como su ensayo “Presencia de México en España, 1886-1936” (a los que haremos referencia posteriormente), se puede afirmar que esta investigación “descubrirá con mayor asombro que un tema aparentemente concluido, analizado hasta el cansancio dentro del ámbito de la investigación nacional da en realidad tanto de sí que podría llegar a modificar la visión completa de las relaciones hispanomexicanas de nuestro siglo. Lo que no es poca cosa”¹³.

¹¹ *Ib.*, p. 22

¹² *Ib.*, p.17.

¹³ *Ib.*, p. 21.

También contamos con el libro de Donald F. Fogelquist, *Españoles de América y americanos de España* que, a pesar de no estar dedicado por completo al estudio de las relaciones entre España y México, dedica importantes capítulos al estudio de las figuras de Amado Nervo, Francisco A. de Icaza, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera y su relación con España.

3. Respecto a los emigrados españoles en México: Jesús Ruiz de Gordejuela

Mención especial merece el apartado dedicado al estudio de los emigrados vascos en México a la hora de reconstruir estas relaciones intelectuales y culturales entre México y España. Estas son algunas de las preguntas a las que intentaremos dar respuesta: ¿Por qué hay que estudiar la emigración española en América, especialmente en México? ¿De qué tipo de emigración se trata? ¿Qué motivos les hacen salir de España a México? ¿De qué huían? ¿Por qué México? ¿Por qué no se conoce a estos emigrados? ¿Había intelectuales entre ellos o sólo *indianos/gachupines*? ¿Por qué no se les conoce ni se les recuerda, ni se les rinde homenaje? ¿Qué empresas llevaron a cabo? ¿Hubo alguien que les abrió las puertas, les ayudó, igual que a los exiliados del 39? ¿Fue algo más que un movimiento migratorio; podemos hablar de fenómeno social de peso en la historia de México? ¿Relación de estos exiliados con España y los españoles: con quién se carteaban, por qué...? ¿Se integraron verdaderamente en México, y a su vuelta a España? ¿Son parte del ser de México, son parte del proyecto nacional? ¿Por qué no constituyen un fenómeno histórico determinante en la vida de México, al menos conscientemente (¿se trata más bien de algo intrahistórico, como diría Unamuno)? ¿Han dejado algún legado, algo que transmitir? Como se puede comprobar por el número de estas preguntas y el solo enunciado de las mismas, se trata de un asunto de gran importancia.

Ha sido este descubrimiento, que no formaba parte del proyecto inicial de la tesis, clave para conocer mejor, en realidad para entender muchas de las relaciones que, con posterioridad se establecieron, imposibles de comprender sin las previas. Pero, además, ha sido estimulante pues deja un campo de investigación que debe proseguirse en el futuro ya que podrán obtenerse nuevos y significativos resultados con aportaciones colaterales en diversos campos de las relaciones entre España y los países americanos.

De tal manera que, hasta bien entrada la investigación, parecía que la relación entre Unamuno y México consistía en la correspondencia y/o el trato personal con intelectuales mexicanos y algún emigrado español que se había ido a vivir allí y montado algún negocio, el cual escribía a Unamuno en plan exclusivamente cordial. De hecho, al principio, las pocas cartas de emigrados con las que contaba y el poco conocimiento que de ellos disponía, unido al escaso interés que podía despertar la idea de alguien que había ido a América exclusivamente a hacer dinero, hizo que esta parte de lo descubierto quedara fuera de la propia tesis. En este sentido, la investigación ha servido también para corregir las ideas previas que pudiera tener sobre los emigrados españoles en México y en el resto de los países de la América de habla hispana. En todo caso, ha servido para corregir limitaciones y reduccionismos que se asientan en los tópicos sobre la imagen del gachupín o el indiano que aparecen en algunas obras o en artículos periodísticos.

Si aquello limitaba el interés por el estudio de aquella presencia de españoles en México, el trabajo en las bibliotecas y hemerotecas de ese país permitieron hallar libros escritos por algunos de estos emigrados al tiempo que fueron desvelándose sus vidas y sus ideas. Entonces la investigación cambió, más bien debería decirse, amplió sus horizontes, alcanzando nuevos objetivos: la reconstrucción de la vida de estos emigrados en México, el rescate de sus producciones culturales e intelectuales y la valoración del aporte de las mismas tanto para la cultura española como la mexicana.

En esa labor de búsqueda comenzaron a aparecer figuras importantes, y hasta sorprendentes, que han hecho modificar profundamente todos los juicios previos, para alcanzar una nueva mentalidad con la que abordar todo este mundo de relaciones complejas que eliminan cualquier simplificación. Esto obliga a reconstruir la imagen de lo que muchos han llamado el “gachupín” para hacerle alguna especie de justicia histórica, con el apoyo en obras, datos biográficos, labores desempeñadas, etc. etc. de aquellos españoles que se establecieron en México.

Si la muerte de Unamuno, en diciembre de 1936, justifica que la investigación quede acotada hasta esa misma fecha, ha de añadirse otro motivo que la justifica: será con la Guerra Civil del 36 con la que llegará un nuevo tipo de emigrado a México -el *exiliado* o *refugiado*- que abrirá la puerta a una nueva concepción de los mismos. La

historiografía ha realizado las investigaciones contraponiendo ambos tipos de emigración y de emigrados. Sin embargo, estas contraposiciones son forzadas en algunos casos y desvirtúan las dos concepciones que se pretenden establecer de emigrados españoles en México. En este trabajo revisaremos algunos de los tópicos con los que se ha operado al respecto y todavía se opera y que nos permitirán ver las similitudes y diferencias entre los mismos y también las continuidades.

Como es imprescindible no dejarnos llevar por filias y fobias, antes de entrar en el análisis de las relaciones entre los emigrados y Unamuno esbozaremos un pequeño panorama de la emigración española a México desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX. Para ello nos serviremos de los estudios realizados al respecto pero también de obras autobiográficas escritas por españoles que emigraron a México en aquella época, ya que uno de los problemas a la hora de estudiar la emigración española a México desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX es la inexistencia de estudios rigurosos sobre estos acontecimientos. Como afirma Jesús Ruiz de Gordejuela:

De todos es conocido que el quinto centenario del descubrimiento del nuevo mundo supuso una revolución en el panorama americanista, viendo la luz muchos e interesantes trabajos que hasta el momento no se habían tratado con el suficiente rigor científico. Así, el estudio de la emigración no pasó desapercibido a los historiadores convirtiéndose en un campo de trabajo con grandes posibilidades. A pesar de esta aportación al estudio general de la emigración española a América contemporánea han sido escasamente tratados. Dentro de él no ha existido un verdadero interés historiográfico en conocer la emigración a México, quedando al margen de las grandes migraciones masivas de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Asimismo la escasez de fuentes estadísticas y la falta de rigor de estas no nos permiten un estudio profundo del tema¹⁴.

Los motivos de esta ausencia han sido por un lado el desinterés y por otro la dificultad de llevar a cabo tales investigaciones debido a la inexistencia de archivos donde hallar documentos sobre estos emigrados:

La dificultad que todo historiador de la emigración al México decimonónico encuentra es la escasez de fuentes o registros que permitan hacer un seguimiento continuo del movimiento migratorio a este país a lo largo de estos años, por lo que a la hora de cuantificar su número resulta muy difícil. Los censos existentes de población no son fiables y en muchas ocasiones su cifra depende de fuentes secundarias¹⁵.

¹⁴ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, Colección Ilustración Vasca, tomo XVIII, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Donostia-San Sebastián, 2008, p.166-167.

¹⁵ *Ib.*, p.175.

En su libro, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, Jesús Ruiz de Gordejuela se centra, como indica el título, en la emigración vasca a México en esos 100 años. Nosotros, a diferencia de él, no vamos a centrarnos sólo en la emigración vasca a México (a pesar de que algunos de los emigrados que vamos a tratar fueron vascos) y nuestro periodo será desde finales del siglo XIX hasta el exilio del 39.

Refiriéndose al colectivo vasco, Gordejuela afirma que “los estudios más recientes se centran en el estudio de españoles que se insertaron en la vida económica y social del país en sus esferas más altas. De este modo conocemos elementos importantes del pequeño grupo de destacados comerciantes y prestamistas vinculado con los diferentes gobiernos, o bien de los empresarios que invirtieron en la minería o en la naciente industria y que poco a poco ampliaron y diversificaron su área de influencia hacia otras actividades o sectores de la economía mexicana del siglo XIX. Sin embargo, es aún escaso el conocimiento que tenemos del grupo. Como dice Pérez Herrero los rostros de estos se desdibujaron con el paso del tiempo y los archivos apenas nos permiten delinear una tenue imagen colectiva”¹⁶.

Como vemos, una gran parte del libro de Gordejuela está dedicada al papel desempeñado por los vascos en la economía mexicana. En este punto, también vamos a diferenciarnos de él y de los anteriores trabajos realizados.

Por todo lo anterior, el lector podrá comprobar con la lectura de estas páginas que Unamuno se ha convertido en una parte de la tesis, aunque no ha dejado por ello de ser el hilo conductor de la misma. Su protagonismo es compartido con otros españoles residentes en México que han tenido un considerable papel tanto para España como para México, por separado o en las recíprocas relaciones entre ambos países. Lo mismo podríamos decir de varios mexicanos, que desempeñaron un papel relevante en la cultura y política españolas, y en las relaciones de estas con México.

Como adelantaba anteriormente, han quedado abiertas muchas líneas de investigación que ahora se han seguido hasta donde el tiempo y las circunstancias han permitido pero que, con seguridad, serán continuadas en un futuro. Con ello queda anticipado que las conclusiones serán parciales, es decir, se referirán al trabajo realizado

¹⁶ *Ib.*, p.21.

hasta el momento pero, al tiempo, serán el soporte de futuros trabajos que continuarán este.

Así pues, sabemos que, actualmente, los libros dedicados al estudio y análisis de la faceta iberoamericana del pensamiento de Miguel de Unamuno son escasos, y los que hay no son todo lo completos y profundos que dicho aspecto requiere. El espacio e importancia concedido por Unamuno a la cuestión iberoamericana es tan amplio que requiere un estudio holístico del que somos conscientes que no se puede hacer cargo un solo investigador, ni aunque dispusiese de más de una vida para realizarlo. Por consiguiente, lo que pretendo llevar a cabo en mi tesis es un estudio general sobre la relación de Unamuno e Iberoamérica (en relación con el lenguaje, el concepto de raza espiritual, el de patria, etc.), y un trabajo más concreto y pormenorizado de la relación de Unamuno y México. La elección de México se debe a varios motivos: hasta la fecha no hay ningún estudio que aborde con profundidad dicha relación, y el número de interlocutores y receptores mexicanos de su pensamiento es bastante considerable.

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Para llevar a cabo los objetivos propuestos en esta investigación se han utilizado métodos complementarios que tratan de adecuarse a la complejidad de la misma. Cuando alguien se inicia en esta tarea, va perfilando la metodología al tiempo que comienza a trabajar. Así ha sucedido. Se comienza aplicando lo aprendido en los trabajos de posgrado y se va perfilando poco a poco a medida que el trabajo avanza. En este sentido es muy importante incorporar propuestas provenientes de campos afines.

No tiene por qué haber una metodología estándar para todas las tesis de humanidades sino que la metodología debe variar en función del tema y del tipo de tesis que se quiera realizar. La diferencia respecto a las anteriores investigaciones presentadas como trabajo fin de máster, etc. (que estaban en la línea de las investigaciones llevadas a cabo por Manuel García Blanco, Pedro Ribas, M^a de las Nieves Pinillos¹⁷, etc.) reside en que ahora se basa en disponer del conocimiento de aportaciones que provienen de los Estudios Culturales en la medida que modifican o complementan las aprendidas como Historia de las Ideas. Esta nueva orientación, más rica, permite adquirir y producir una labor de investigación más holística y adecuada a la realidad de lo que en un principio estaba realizando: el estudio de la relación de Unamuno con *un* intelectual concreto. La perspectiva de *red intelectual* ha modificado el planteamiento de anteriores trabajos y ampliado los métodos y las técnicas usadas. En consecuencia, uno de los objetivos que se han pretendido alcanzar en este trabajo ha sido reconstruir y analizar la relación que Unamuno tuvo con intelectuales mexicanos, para ver si puede concluirse que fue uno de los componentes, iniciadores o núcleo de la red que podíamos denominar “mexicana” o “hispanomexicana”.

Dicha labor resulta hasta la fecha inédita, por lo que la considero necesaria y la primera piedra para poder seguir continuando con el trazado y reconstrucción de las redes intelectuales entre Unamuno y los demás países de Hispanoamérica con los que éste entró en contacto. La finalidad última, claro está, que supera el trabajo ahora realizado, sería reconstruir la red global que se entabló entre Unamuno y la América Española: lo que podíamos denominar la “red americana” o “hispanoamericana”.

¹⁷ Como podemos observar en el libro al que hacemos referencia, Delfina. *La enamorada de Unamuno*. En él Pinillos analiza la relación epistolar que mantuvo esta intelectual argentina con Unamuno. Sin considerar el marco de relaciones en que dicha correspondencia podía enmarcarse y quién pudo motivarla.

Más aún. Se trataría, no sólo reconstruir las relaciones de Unamuno con intelectuales hispanoamericanos sino también las relaciones que tuvieron otros intelectuales españoles con ellos (por ejemplo, Rafael Altamira, Ramón María del Valle-Inclán, José Ortega y Gasset, Federico de Onís, etc.). La tarea parece ardua, casi inabarcable pues a los ríos confluyen nuevos arroyuelos. Mas los resultados, con seguridad, ofrecerán conclusiones de gran interés. Sigamos, pues, al propio Unamuno, quien pensaba que no hay nada mejor que proponerse un objeto, una tarea larga y atarse a la vida por el trabajo.

Así pues, aunque en este trabajo, principalmente, se pretende analizar la relación de Unamuno con intelectuales mexicanos, esta investigación conlleva (a largo plazo) la reconstrucción de la red intelectual que hubo entre escritores mexicanos y españoles a finales del siglo XIX y principios-mediados del XX, de la que aquí aportamos unos cuantos datos, iniciando esa tarea reconstructiva, ya que sin ese marco más general tampoco nos sería posible entender la relación que Unamuno desempeñó en ambos lados de la red (el español y el mexicano). Sin la adecuada reconstrucción de estas redes considero imposible interpretar adecuadamente ciertos hechos y acontecimientos históricos ocurridos tanto en España como en América. Un ejemplo sería el caso del exilio español del 39, como ya hemos referido con anterioridad.

Claro está que para entenderlo en su justa medida deberíamos antes reconstruir estas redes que se empiezan a conformar a finales del siglo XIX y que continúan a lo largo del siglo XX. Así, lo que principalmente se desea mostrar aquí es la existencia de esa posible red entre Unamuno y ciertos intelectuales mexicanos. La mera comprobación de conocimiento personal y/o a través de cartas no es suficiente para corroborarla. Por ello, para comprobar si se puede hablar de red en el caso que tratamos, voy a tener como guía los requisitos y los parámetros de las redes intelectuales que enumera Eduardo Devés y que expondré y analizaré en detalle más adelante.

Para poder realizar la construcción y análisis de dicha red me he servido de varios programas informáticos, como UCINET, con el que he configurado las imágenes de las redes que analizamos.

Como podemos observar, los objetivos de la tesis marcaban un camino de trabajo interdisciplinar, tanto a nivel metodológico como de contenido: superar las

limitaciones de cada campo o disciplina y fusionar sus metodologías y planteamientos de una forma nueva. Por ello, hay trabajo de campo, análisis ideológico (no ideologizado) de dicha información y elaboración de gráficos a través de programas informáticos; algo que hasta la fecha no se había realizado en el ámbito de la filosofía y del pensamiento filosófico español.

Pero no se trata sólo de un trabajo interdisciplinar sino también *intergenérico*, ya que hemos trabajado con diferentes materiales, fuentes primarias y secundarias, la mayoría de los cuales no son considerados materiales de primer orden y primera categoría al realizar un trabajo de investigación (o al menos no han sido valorados como tales hasta la fecha). Son, claro está, las cartas, los libros de viajes, los diarios, etc. Entre ellos, la epístola será un elemento fundamental de este trabajo. A ella se le ha concedido el papel preponderante; algo nada común, ya que se la ha considerado un género menor e irrelevante a la hora de elaborar un trabajo de carácter científico. En torno a dicho estudio gira la gran parte de este trabajo, especialmente la primera.

Todo ello no significa que haya llevado a cabo un trabajo adánico sino todo lo contrario ya que, como hemos visto anteriormente, mi trabajo continuará o completará algunas investigaciones realizadas hasta la fecha, por lo que tendremos muy presente lo que otros han hecho y partiremos de ello.

Los datos han sido encontrados en diferentes archivos y son fruto del trabajo paciente de expurgación de muchísimos libros, cartas y artículos, buscando cualquier dato al respecto que pudiese aportar algún matiz relevante a la investigación. Enumero aquí los archivos y bibliotecas de mayor importancia en los que he trabajado o intentado trabajar¹⁸:

¹⁸ La mención a esta “intentona” se debe a que en algunos archivos mexicanos no me han dejado acceder a consultar el material del que disponían.

1. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
<http://www.agn.gob.mx/index.html>
2. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM
<http://132.248.192.241/~iissue/www/seccion/archivo/index.php?lg=intro.html>
3. BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE MÉXICO (Daniel Cosío Villegas)
<http://biblioteca.colmex.mx/>
4. BIBLIOTECA DE MÉXICO
<http://www.conaculta.gob.mx/bibliotecamexico/index.html>
5. BIBLIOTECA Y HEMEROTECA¹⁹ NACIONAL DE MÉXICO
<http://132.248.77.3:8991/F/JQLU92YSUA8R9XVUXPXN1HX1P1J5J5TPGPML329T5XSDNG2LVJ-00712?func=find-b-0>
6. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
<http://www.bib.uia.mx/sitio/>
7. CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE MÉXICO. CONDUMEX.
<http://www.cehm.com.mx/Es/Paginas/default.aspx>
8. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
<http://biblional.bibliog.unam.mx/iibn/>
9. BIBLIOTECA VASCONCELOS
<http://www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/>

¹⁹ Al catálogo de la Hemeroteca sólo se puede acceder desde dentro, con la clave que ellos mismos introducen en el ordenador que te ha sido asignado. El tiempo que he pasado (y me queda) en esta entidad documental he podido buscar en los periódicos más importantes de finales del siglo XIX y principios y mediados del XX mexicanos. He hallado muchas referencias a Unamuno y algunos artículos escritos por él. También he podido consultar los periódicos que estaban en microfilm. Algunos de los periódicos y revistas consultados han sido: *La Revista Moderna de México*, *Excélsior*, *El Imparcial*, *El Siglo XX*, *El Tiempo*, *El Diario*, *El Universal*, *El Libro y el Pueblo*, *El Heraldo de México*, *La Libertad*... por el momento, un total de más de 50 periódicos y revistas, algunos de muy corta duración. Tarea en la que todavía estoy sumida.

10. BIBLIOTECA DEL COLEGIO NACIONAL
<http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?se=bibliotecadigital>
11. BIBLIOTECA DE LAS REVOLUCIONES
<http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=mcb-biblioteca>
12. BIBLIOTECA DEL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO
<http://biblioteca.ateneoesmex.com/>
13. BIBLIOTECA DEL ATENEO DE MADRID
<http://www.ateneodemadrid.com/index.php/esl/Biblioteca>
14. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (Repositorio documental Gredos)
<http://bibliotecas.usal.es/>
15. BIBLIOTECA DEL REAL CLUB ESPAÑA
16. BIBLIOTECA DEL CASINO ESPAÑOL
17. ARCHIVO DE LA CASA MUSEO UNAMUNO²⁰
18. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (MÉXICO)

²⁰ Al que pertenecen todas las cartas que se citan en esta investigación, si no se especifica lo contrario.

Podría decirse que para obtener el máximo resultado es preciso vestir diferentes trajes: filósofa, historiadora, antropóloga... pues solo así nada queda fuera del rescate ni de la recomposición de piezas aparentemente inconexas que, sin embrago, terminan por encajar cuando el acercamiento a ellas es multidisciplinar. Como dice el gran rescatador y estudioso del pasado indígena en México, Miguel León-Portilla:

El historiador tiene como tarea inicial hurgar en busca de esas huellas que son los residuos del tiempo. Unas veces meros vestigios de realidades que se hicieron añicos, monumentos destruidos, restos arqueológicos; otras, diversas formas de escritos, “documentos”, lo que quedó de un proceso, tal vez fragmentos de un informe, cartas con noticias incidentales, relatos de diversas procedencias... En muchos casos “lo que quedó” se halla disperso y es menester rastrearlo en lugares apartados.

Eso que, como tarea inicial, debe hurgar y reunir el investigador no es historia sino material para ella. Es algo así como sonidos aislados, fragmentos de partituras que habrá que ir integrando para percibir el concierto o la sinfonía; búsqueda de relaciones y coherencias. En un cierto sentido, el historiador “inventa” en la vieja acepción de esta palabra derivada del latín, *invenire*, “venir a dar con..., encontrarlo”. Como jugando con un rompecabezas, habrá que ir empalmando, integrando lo disperso, lo que ha quedado allí.

Hay “historiadores” que no van más allá de esto. Juntan y empalman los vestigios que han alcanzado a reunir. Hacen una retahíla de ellos. Los hilvanan y los cosen cual si fueran a recitarlos. En sus obras, nombres, fechas y aconteceres, unos tras otros, llenan páginas y páginas. En su conciencia –y obviamente tampoco en la de sus lectores u oyentes- no se integra una imagen en la que cobren vida los aconteceres de tiempos pasados. Menos aún se percibe lo que ellos significan o pueden significar. [...] el historiador, frente a los restos a su alcance, documentos y otros vestigios, habrá de acercar entre sí lo antes alejado, lo que aparece como muerto e incoherente, en busca de lo que fue su vida, su hallarse sobre sus pies, su actuar en su propia duración.

Arte y saber es entonces el quehacer histórico. Maravilla y portento de la conciencia humana... pues ya no sólo capta la duración de lo que acontece en su presente, sino que se atreve a hurgar en lo que, no existiendo ya, ha dejado una o varias huellas que de algún modo perduran. Son vestigios inertes, sin sentido en su aislamiento, fragmentos fosilizados de lo que fue antes duración y vida. Re-crear la duración y la vida que fueron, infundir el soplo del espíritu, hallar significación y comunicarla a otros, ésa es la verdadera misión y grandeza del historiador²¹

²¹ *Egohistorias. El amor a Clío*, Coordinador Jean Meyer, Centre D'Études Mexicainest et Centraméricaines, México, 1993, pp.102-104.

CAPÍTULO I

PANORAMA HISPANO-AMERICANISTA

Es un hecho que desde que comenzaron los procesos de independencia de las futuras repúblicas americanas, en 1810, hasta que concluyen, con la pérdida de las últimas colonias españolas en 1898, se irá desarrollando un lento proceso de concienciación de que la independencia política, para que lo sea realmente, debe ir acompañada de una emancipación cultural²². El deseo de realización de estos dos tipos de independencia por parte de la América de lengua española llenará todo el siglo XIX y tendrá como consecuencia la creación “de un clima de hostilidad, crítica y desencuentro mutuo entre ambos ámbitos culturales”²³.

A medida que en la América española va aumentando la conciencia de sí misma, de su identidad y su unidad interna, aumentarán sus deseos de distanciarse de España y se hará más hincapié en lo que las separa, en las diferencias, que en las similitudes, llegando incluso al rechazo de ese pasado común y de la lengua compartida. Pero de esta actitud España también fue causa inmediata, debido al aislamiento cultural que llevó a cabo respecto de sus colonias (aunque dicho aislamiento no fue exclusivamente cultural sino que afectó también a los ámbitos político y económico, España se aisló y, en consecuencia, se enquistó, por causas de sus guerras y su mala situación política), por lo que “aislada la América hispana de España, cultivó rasgos nuevos, se integró en mayor escala que la misma ex-metrópoli a las corrientes cosmopolitas y vivió experiencias propias”²⁴. Aunque esta actitud fue la predominante, es cierto que se mantuvo algún puente que impidió una total pérdida de contacto, que se fueron multiplicando y ampliando durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente a partir de 1866, debido a que el sueño de España de una reconquista de América se va diluyendo. En el caso de México, que es el que aquí más nos interesa, esto se dio en

²² El historiador mexicano Edmundo O’Gorman analiza los avatares de este proceso en su libro *México, el trauma de su historia*, UNAM, México, 1977, p. 119. Salvo diferencias de color local, éstos fueron muy similares en los demás países hispanoamericanos.

²³ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o.c., p. 9.

²⁴ *Ib.*, p.10.

años algo posteriores ya que “como consecuencia de la intervención europea, se mantendrán suspendidas las relaciones diplomáticas de 1861 a 1874”²⁵.

Será a partir de 1892, tras el desastre del 98, cuando España y América vuelvan a reencontrarse mutuamente (y, con ello, a sí mismas) con la mejor de las voluntades.

¿Qué ha tenido que producirse para que esto ocurra?, ¿quiénes han sido sus protagonistas?, ¿qué ha sucedido en dichas sociedades para que esto sea posible?, ¿y en el panorama internacional (tratados de derechos intelectuales, correos, telégrafos...)? Las piezas de puzle que nos van a permitir responder estas preguntas corresponden a personas (intelectuales²⁶, diplomáticos, políticos, emigrados, empresarios, exiliados, Maestros, literatos, etc.), instituciones, libros, periódicos, revistas, editoriales, congresos, acontecimientos históricos, asociaciones... que son causa y efecto de las relaciones intelectuales que se van a re-establecer a uno y otro lado Atlántico.

Respecto al componente humano, el acercamiento tendrá protagonistas distinguidos en ambos lados del Océano, sin lo que esta aproximación no se hubiese realizado jamás. Como nos dice José Luis Abellán:

(...) en esa década final del siglo XIX y primera del XX, se produjeron las condiciones para un nuevo acercamiento entre España y América; si entre 1814 y 1824 los países americanos se separaron de España, ahora, tras la plena independencia política, se inició un proceso de aproximación. El surgimiento de un enemigo común invirtió los términos de la relación: lo que fue rechazo se convirtió en simpatía. Surgió así un conocimiento nuevo que tuvo un reflejo en la española generación del 98. Ganivet, que había escrito aquello de “Noli foras ire”, ahora predicaba una “confederación espiritual e intelectual de países iberoamericanos” y Unamuno daba vida al vocablo “hispanidad”. El mismo fenómeno se dio en América Latina: el uruguayo Rodó nos hablaba de una “Magna Patria”, donde España estaba incluida, y así lo entendieron los grandes intelectuales iberoamericanos del momento: Henríquez Ureña, Vasconcelos, Alfonso Reyes...²⁷.

De algunos de ellos, tanto españoles como americanos, nos ocupamos en las siguientes páginas.

²⁵ *Ib.*

²⁶ Entendido tal y como este término surge y se usa desde finales del siglo XIX hasta principios del XX. Intelectual como un guía de la sociedad, que tiene autoridad tanto intelectual como moral. En muchos casos, este papel estaba encarnado en figuras que destacan sobre todo como literatos.

²⁷ Abellán, José Luis, “La regeneración como proyecto y su vinculación a América Latina” en *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Marta E. Casás y Manuel Pérez Ledesma, UAM, Madrid, 2004, pp.18-19.

1. ESPAÑOLES INTERESADOS POR LAS COSAS DE AMÉRICA. FINALES S. XIX-PRINCIPIOS S. XX.

Una de las principales cuestiones que los investigadores de redes intelectuales se plantean al abordar las relaciones entre los intelectuales españoles e iberoamericanos a finales del siglo XIX y principios del XX es la del comienzo del interés de estos últimos por lo que sucedía en España y las causas de esta preocupación y atención por lo que en ella acontecía. Devés se pregunta por qué los acontecimientos de 1898 tuvieron escasa o ninguna influencia en los intelectuales latinoamericanos de la época²⁸. Aunque la mayoría de los pensadores latinoamericanos importantes poco escribieron sobre el caso, indirectamente y especialmente a partir de Rubén Darío, se produjo un vuelco desde el “sajonismo” hacia el “latinismo”. Se crea entonces una red de intelectuales latinoamericanos y españoles que, inspirándose en lo que después se llamó el *arielismo*, recobraron cierta solidaridad perdida durante el siglo XIX²⁹.

Las causas que Devés apunta para explicar este desinterés son las siguientes: la debilidad del pensamiento latinoamericano a finales del XIX, la poca relevancia que para ellos tenía este acontecimiento, los restos de antihispanismo todavía existentes, etc.

Su desinterés por el Desastre del 98 sorprende en un principio, pero fueron las consecuencias (intelectuales) de éste lo que luego les atrajo. Si lo ocurrido en el 98 repercutió mucho en el pensamiento latinoamericano de manera directa, abrió las puertas para un acercamiento intelectual entre América Latina y España. Como afirma Devés, la España derrotada era más accesible y más sensible, más interesante y más receptiva que aquella otra anticuada y soberbia. Los gritos de la España herida se escuchaban fácilmente y los remedios y alternativas podían venir desde muchas partes. Al abrirse las puertas para un acercamiento intelectual empezó pronto a tejerse una red³⁰. De una manera recíproca, conforme aumenta el interés de América por España, España se interesa por la América española, por lo que ésta puede ofrecerle, especialmente con motivo de los acontecimientos sucedidos en 1898 y sus consecuencias: concienciación de la crisis económica pero sobre todo espiritual de

²⁸ Devés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina*, Madrid, Biblos, 2010, p.23.

²⁹ *Ib.*, pp.39-40.

³⁰ *Ib.*, p.42.

España, pérdida del poder que antaño la caracterizó, desestructuración y ausencia de élites en la mayoría de los ámbitos (educativo, social...), etc.

Este complejo panorama lleva a Carlos Rama (como ya mencionamos en la introducción) a interesarse por el estudio “de las relaciones entre los mismos intelectuales creadores de España y de las América, es decir, cómo y en qué forma se han venido vinculando entre sí, han intercambiado experiencias y creaciones, se han mutuamente influido y han participado en la cultura internacional”³¹.

Lo que nosotros queremos llevar a cabo aquí no es la realización de los estudios que él ya ha efectuado y nos invita a continuar Rama, sino que nos centraremos en la etapa subsecuente a dichos estudios y a las puertas de la que cierra su investigación:

Merece aclararse, por su misma importancia y repercusión, que no trataremos aquí del modernismo ni de la generación española del 98. En verdad, el modernismo literario latinoamericano fecha su iniciación en 1882 (con la publicación de *Ismaelillo*, de Martí), y la generación que, en sus famosos artículos del diario ABC de Madrid de 1913, llamó Azorín “del 98” empieza, aparentemente, en 1900.

El encuentro de ambos movimientos –si es que se trata de dos corrientes distintas- se anuncia en 1899, con el segundo viaje a España de Rubén Darío, y esos autores españoles, aunque antes de 1898 no faltan ocasionalmente curiosidades sobre América Latina, alcanzarán su madurez y mayor prestigio en el siglo XX. Así, en Unamuno desde 1894 y Altamira desde 1895³².

Aunque para abordar esa época es necesario tener presente algunos pensadores anteriores a ellos, quienes pusieron las bases para que el encuentro de esos dos movimientos cuajase. Los pensadores de esta España que se interesan por lo que está ocurriendo en América (en este caso haremos especial referencia a su dedicación a México y sus producciones literarias), lo que ella produce, que no se rompan los últimos lazos que las unen sino que se hagan más fuertes, son principalmente los siguientes:

1. Juan Valera. Viajó a Iberoamérica (concretamente en Brasil residió desde de 1851 hasta 1853 como secretario de la legación española) y escribió dos libros en los que comenta las impresiones de sus viajes y sus ideas en torno a diversas cuestiones americanas: *Cartas americanas* (1889) y *Nuevas cartas americanas* (1890). Como afirma Wayne, fue “el más importante de los críticos españoles de la literatura

³¹ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, ob. cit., p.12.

³² *Ib.*, p.15.

hispanoamericana antes de Menéndez Pelayo y, en cierto sentido, contrabalanceó a su amigo y compañero. Menéndez Pelayo escribió sólo de los poetas que habían muerto antes de publicar su Antología, y Valera escribió sólo de los que vivían entonces. Guillermo de Torre dice que los juicios críticos sobre los autores en las *Cartas americanas* no son lo que importa, ni sus condescendencias ni ironías por los Parnasos, ni su debilidad por todo lo que tenía algo de casticismo: lo que realmente importa en las *Cartas americanas* son ciertas ideas que le guían en la comprensión y valoración de las letras hispanoamericanas³³. Respecto al caso concreto de Unamuno, el hecho de que el vasco le dedicase a Valera su primer artículo sobre tema americano (un artículo escrito en 1894 sobre el poema *Martín Fierro*) nos induce a pensar que Valera influyó mucho en su atracción por la literatura hispanoamericana.

2. Marcelino Menéndez Pelayo. Fue uno de los críticos literarios sobre libros americanos más importantes anteriores a la generación del 98. Su interés por Hispanoamérica comenzó en su juventud, manteniendo correspondencia con muchos literatos americanos³⁴. Como nos dice Carlos Rama: desde el “punto de vista español, junto con Valera, representa nuestro autor el intento más logrado de recobrar –a finales del siglo XIX y comienzos del XX- cierta audiencia en América española, sin renunciar a la política colonialista y a los fines del “imperialismo pacífico” y de “unidad de la raza”, enunciados a finales de la década de los sesenta”³⁵. Escribió una *Antología de poetas hispano-americanos* (1893-1895) en cuatro volúmenes (encargo que la Real Academia Española le hizo en 1892 para conmemorar el cuarto centenario del Descubrimiento), que en realidad era una historia de la poesía hispanoamericana, título que le dio al reeditarla en 1911, y con la que pretendía limar las asperezas todavía existentes entre la ex metrópoli y sus antiguas colonias. Todos los poetas incluidos en la *Antología* habían nacido en Hispanoamérica y habían muerto antes de publicarla. Ha sido una obra muy criticada por algunos mexicanos y americanos en general. Uno de ellos fue Francisco A. de Icaza, quien, en un artículo titulado “Menéndez y Pelayo. Los errores en la *Historia de la poesía hispanoamericana*”, comenta la parte dedicada a

³³ Wayne Ashhurst, Anna, *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, oc. cit., p.111.

³⁴ *Ib.*, p.194.

³⁵ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, ob. cit., p.330.

México en esta obra y los desaciertos de la misma. Para Icaza, a pesar de que se declara devoto de la *obra verdadera*, y no de *escritos improvisados* del español, considera que en la *Historia* se ha dejado llevar más por presentimientos que por verdadero conocimiento de los autores y obras que comenta en ella, presentando “su cuadro de conjunto del México intelectual en los tiempos virreinales imitando a Fernández Guerra en el *Alarcón*: asienta alguna generalidad sobre la enseñanza de los indígenas en los conventos y de los criollos en la Real Universidad, escribe un párrafo sobre la introducción de la imprenta, y entra enseguida a tratar los ingenios que pasaron a Nueva España durante la primera centuria del virreinato. Diríase, según los junta y agrupa, que fueron a formar Academias y no a buscar aislada y penosamente el sustento en tareas del todo extrañas al Arte.

Para dar novedad en ese menester, y durante las primeras páginas, ayúdase demasiado íntimamente de las obras –que con justicia llama magistrales– de don Joaquín García Icazbalceta; pero en cuanto se aparta de su guía no da un paso sin traspies, cuando no sin caída”³⁶. Pero a pesar de lo certero de las apreciaciones de Icaza, esta obra de Menéndez Pelayo, tal como nos dice Donald F. Fogelquist, por “más defectos que tuviera la antología, representaba el esfuerzo más serio y metódico que se había hecho hasta entonces de estudiar la literatura poética de todos los países de América; fue la base sobre la cual edificaron después muchos historiadores de la literatura hispanoamericana”³⁷.

A esto hay que añadir que la “importancia del ingreso de Menéndez Pelayo con su *Antología* en el mundo del latinoamericanismo español es muy considerable. Fue tanto como admitir “oficialmente” que también en América española había creadores originales, y para los hispanoamericanos, que por fin la “España eterna” y ortodoxa reconocía su independencia cultural y sus méritos”³⁸.

Como en el caso de Valera, Menéndez Pelayo seguro que influyó en la afición de Unamuno por lo americano y su literatura. Como nos dice Rabaté, Unamuno consideró a Marcelino Menéndez y Pelayo su *maestro*, quien le impartió la asignatura de Literatura General en su primer curso de Universidad. Posteriormente recibirá de

³⁶ Icaza, Francisco A. de, “Menéndez y Pelayo. Los errores en la *Historia de la poesía hispanoamericana*” en *Obras Completas*, t. II, FCE, México, 1980, p.172-173.

³⁷ Fogelquist, Donald F., *Espanoles de América y americanos de España*, Gredos, Madrid, 1968, p.125.

³⁸ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX, o. c.*, p.328.

boca del maestro la asignatura Historia Crítica de la Literatura Española³⁹. Tanto Menéndez Pelayo como Valera formaron parte del tribunal de oposiciones de Unamuno. El primero como presidente y Valera como vocal.

3. Rafael Altamira. Podemos decir que desde 1892 (año en que según él se produce su “bautismo americanista”, con ocasión del Congreso Hispanoamericano y Portugués que se celebró ese año con motivo de las fiestas del Centenario del Descubrimiento) son muchos los libros (*Cuestiones americanas* (1900), *España en América* (1908), etc.), conferencias, artículos... que dedica al tema. Pionero en las relaciones institucionales con Iberoamérica, realizó una labor de americanismo pragmático y no exclusivamente teórico, al contrario que muchos otros, luchando por la consecución de lazos culturales que tuviesen proyección y fomentasen la colaboración mutua entre las diferentes universidades, gobiernos, profesores, estudiantes, asociaciones, escuelas, editoriales... de España y América. Tanto él como Adolfo González Posada realizaron visitas a América en las que estrecharon los lazos académicos e institucionales con diferentes repúblicas americanas. Su viaje a América se realizó en 1909, pero su interés americanista, como acabamos de señalar, fue mucho anterior. Al americanismo que encarnaba la Universidad de Oviedo se unieron las intenciones de la JAE y el CEH en pro de estos estrechamientos.

Para José Luis Abellán, fue Altamira quien puso las bases de una estructura científica para el acercamiento entre España y América y no sólo las cordiales:

(...) en este proceso de acercamiento entre España y América Latina, quiero aquí destacar la importantísima labor realizada por Rafael Altamira, ya que fue éste quien puso las bases para un acercamiento científico a dichas relaciones entre la Península y el Continente. Es evidente, con todo, que el acercamiento abarca un amplio espectro de escritores y polígrafos. El acercamiento lo realizaron desde América hombres como Rubén Darío, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña... Desde España fueron protagonistas del acercamiento Unamuno, Ganivet, Valle-Inclán, Ramiro de Maeztu... El conjunto de estos pensadores de uno y otro lado del Atlántico realizaron un acercamiento de carácter cordial y sentimental. Por eso nos interesa destacar la figura de Rafael Altamira, ya que él sobrepasó el nivel de lo puramente cordial para realizar una aproximación de carácter científico. Sólo Altamira, en sintonía con lo que hizo Rafael María de Labra desde el Ateneo de Madrid, se ocupó de poner los cimientos sólidos que darían estructura científica al acercamiento España-América⁴⁰.

³⁹ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Taurus, Madrid, 2009, pp.56-57.

⁴⁰ Abellán, José Luis, “La regeneración como proyecto y su vinculación a América Latina” en *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, o. c., p.20.

4. Valle-Inclán. En 1892 viaja por primera vez a América, concretamente a México y allí escribe en varios periódicos: *El Universal*, *El Veracruzano Independiente* y *El Correo Español*. En México pasa casi un año desde donde marcha a Cuba. En 1910 viaja a Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia acompañando a su mujer que es actriz de teatro. Aprovecha estos viajes para dar unas conferencias sobre la literatura española. Años más tarde (en 1921) volverá a México, invitado, por mediación de Alfonso Reyes, por el Presidente de la República, Álvaro Obregón, para asistir a las fiestas del Centenario de la Independencia Mexicana. Su recibimiento fue multitudinario. Así lo relata Alfonso Reyes:

Yo estaba en San Sebastián cuando recibí el encargo de convidar a Valle-Inclán para las fiestas del Centenario de la Independencia Mexicana, huésped de honor de la República. [...] Yo me imagino fácilmente la emoción con que Valle-Inclán recibe el llamado de México. Valle-Inclán estuvo en México hace años. Era todavía desconocido. Tal vez México está, para él, asociado a las primeras revelaciones del Espíritu.

-México me abrió los ojos y me hizo poeta. Hasta entonces, yo no sabía qué rumbo tomar -me dijo un día.

[...] Usted, por el simple hecho de aceptar la invitación de México, ha devuelto -en nombre de España- el equilibrio a la balanza moral⁴¹.

Con seguridad su primera estancia en México influyó definitivamente en la vocación literaria de Ramón María y en la conformación de su posterior y característico estilo. Muestra de ello es que su actividad literaria comienza con la publicación de ciertos cuentos en diversos periódicos durante su primera estancia mexicana. En muchas de sus obras posteriores veremos la importancia de sus estancias mexicanas, ya que en ellas aparecen un sinnúmero de detalles, nombres, acontecimientos... que hacen referencia a la historia y tradición de México. Por mil partes aparece América en la obra de Valle-Inclán⁴².

A pesar de ello, su americanismo a veces hace aguas respecto a algunas cuestiones. Como dice Andrés Iduarte:

Un poco en el aire está el americanismo de don Ramón del Valle Inclán. Es más lo que dice de América que lo que sabe. Pero es tal la voluntad de entender, que sus invenciones sobre la psicología y el lenguaje hispanoamericanos están dentro del alma de los nuevos pueblos que pueden ser, si no son, parte de ella. Su *Tirano Banderas* está hecho de geniales caprichos esperpénticoamericanos⁴³.

⁴¹ Perea, Héctor, *España en la obra de Alfonso Reyes*, o. c., pp.418-420.

⁴² *Ib.*, p.23.

⁴³ Iduarte, Andrés *Pláticas hispanoamericanas*, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1993, p.63.

5. Emilio Castelar (1832-1899). Interesado enormemente por todo lo americano, escribió una cantidad bastante considerable sobre cuestiones americanas en los principales periódicos y revistas de Hispanoamérica durante más de treinta años, si bien su labor no se limitó a cuestiones de carácter literario sino que escribió, también, sobre asuntos políticos. Entre otras cuestiones, se opuso a la guerra española con Chile y Perú; respecto a México, consideró que Napoleón III erró al crear una monarquía en México con Maximiliano. Castelar, según Alfonso Reyes, vuelve a ella (América) los ojos con esperanza y con alivio; se cura de sus tormentas políticas, enviando sus confidencias y desahogos a los lectores de América⁴⁴. Para Wayne:

La discordia civil hispanoamericana le trastornó tanto como la española. Desaprobó la conspiración jesuita de Guatemala, y creyó que la guerra entre Chile, Bolivia y Perú fue uno de los crímenes del siglo. Uno de los sueños de Castelar fue una federación de todas las repúblicas hispanoamericanas: <Hoy he seguido con igual anhelo esos encuentros y conflictos entre Repúblicas hermanas, las cuales debían vivir a la sombra de una sola bandera, formando robusta confederación, capaz de combinar la unidad central de las autonomías diversas>. Quería una unión de Centroamérica, sueño que se ha realizado sólo en parte, y casi cien años después de escribir Castelar... Repudió el método de guerra entre las naciones. Para él, la única manera aceptable de decidir la cuestión era someterla al voto popular.

La rancia idea de considerar a los hispanoamericanos como españoles se repitió en los pensamientos de Castelar: <El ciudadano de las Repúblicas hispanoamericanas es hijo, quiera o no, de la vieja España; y esta patria nuestra es madre común de todos, sin distinción alguna, como que todos llevan los mismos nombres y hablan idéntico idioma, teniendo de común la sangre circulante por sus venas y las ideas fundamentales de sus inteligencias; todo lo que constituye su ser>. Creía que los americanos no podían erradicar a España de sus vidas: <... los americanos, ... para quitarse a España de su alma necesitarían quitarse de la conciencia su religión, del arte sus más resonantes cuerdas, de la vida sus costumbres más piadosas y amadas...>. Castelar nunca lamentó la independencia política de Hispanoamérica: <Por un movimiento natural forzoso, América tuvo que separarse de nuestra España, como se apartó Grecia de Frigia...; como se apartó Cartago de Fenicia...; como se apartó España misma de su madre Roma...>. Aunque España no debería nunca intentar nada contra la independencia de América, ésta debía darse cuenta de que todo progreso fisiológico, etnológico y científico le obligan a creerse una con España. América debería aceptar su vida en el nuevo continente como una extensión de la vida española. La independencia política estaba bien, pero <Las dos regiones, después de haber corrido el período de su separación política, se han hallado una sola. Hemos dividido los Estados, puesto aparte los bienes materiales, pero no hemos dividido la sangre común de nuestras venas, y mucho menos hemos puesto aparte nuestras almas espirituales y etéreas>⁴⁵.

Participó frecuentemente con el envío de artículos a varias publicaciones hispanoamericanas, como *La Nación*, de Buenos Aires. En México publicó artículos en varios periódicos, como *El Monitor Republicano*. Justo Sierra dedicó un discurso a su memoria. Como nos dice Carlos Rama, la labor de Castelar es más relevante en comparación con otros americanistas españoles de aquel momento:

⁴⁴ Héctor Perea, *España en la obra de Alfonso Reyes*, o. c., p.425.

⁴⁵ Wayne Ashhurst, Anna, *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, o. c., pp.97-98.

Bien vista la actividad de Juan Valera o Marcelino Menéndez Pelayo, aunque más erudita, es menor, pues se limita a la crítica literaria, y habrá que llegar al siglo XX, con Miguel de Unamuno, para encontrar en las letras una personalidad española con una actividad latinoamericanista semejante.

Lo mismo que Unamuno, aunque aspiró a visitar América, no pudo hacerlo. [...] Otro aspecto interesante de Castelar, y también en ello inicia la serie de los grandes intelectuales españoles latinoamericanistas, es que sostiene un epistolario regular con escritores hispanoamericanos, e incluso los recibe en su casa o despacho de Madrid cuando son viajeros en la Península⁴⁶.

Con Castelar no termina la nómina de españoles dedicados a cuestiones americanas, sino que deberíamos añadir alguno más. Así, por ejemplo, Américo Castro, quien impartió cursos y conferencias en varios lugares de América entre los que estaba México; también Ángel Ganivet o Ramiro de Maeztu. En todo caso, sabemos que no fueron demasiados, debido al poco interés que América suscitaba en la intelectualidad española de la época. Esta realidad es sostenida por la mayoría de investigadores dedicados al tema. Uno de los hechos en los que apoyan esta afirmación de desinterés por lo americano se basa en la inexistencia de obras de autores o contenido americano en las bibliotecas de los pensadores españoles:

Hace tiempo que investigo sobre las fuentes bibliográficas americanas que utilizaron los españoles más connotados de la primera mitad del siglo XX, para acercarse al conocimiento de la realidad y de los creadores de todo orden de aquel continente.

Si les interesaba América, si sabían de América y sus hombres, forzosamente ello habría de reflejarse en sus bibliotecas. O su contrario, si apenas hay nombres americanos entre los autores que éstas conservan, bien puede afirmarse que, al menos intelectualmente, vivieron de espaldas a esa parte de su propio mundo.

Por desgracia y, sobre todo, a causa de la guerra civil española, se han perdido las bibliotecas de muchos de nuestros escritores más importantes. Las que he podido ver, de entre las conservadas, en buena parte acusan el vacío de lo americano, en algún caso en forma clamorosa, actitud que muy bien puede haber influido en la indiferencia casi generalizada hacia América de las clases intelectuales y dirigentes que les sucedieron. Aquellos polvos trajeron estos lodos⁴⁷.

Por este motivo, en este trabajo dedico varias páginas a demostrar el peso de la obra americana en la biblioteca de Unamuno, ya que es un factor directamente proporcional a su interés y aprecio por los países de Hispanoamérica.

A pesar de la relevancia de las obras sobre América que estos autores escribieron, la importancia de su labor americanista reside también en otras actividades de carácter intelectual y cultural que realizaron y en las que participaron en compañía de pensadores y escritores provenientes de América, o en su desempeño del papel de

⁴⁶ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o. c., p. 314.

⁴⁷ Pinillos, María de las Nieves, *Delfina. La enamorada de Unamuno*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 1999, p.23.

promotores y difusores de la obra de algunos pensadores tanto en España como en el resto de Europa. Como dice Ambrosio Fornet:

Pero es sabido que el campo intelectual no sólo se organiza en torno a ideas y tareas sino también en función de intereses específicos que se canalizan a través de los que Bourdieu llama “instancias”, es decir, aquellas instituciones o centros difusores —editoriales, revistas y periódicos, tertulias, bibliotecas— encargados de la selección, promoción y consagración de autores y de obras. Una larga tradición de maestrizgos, mecenazgos y discipulados consolidó asimismo lo que pudiera llamarse la instancia individual, gracias a la cual ilustres desconocidos o jóvenes promesas literarias recibían el espaldarazo de sus mentores o superiores del campo intelectual.

[...] la densa red del campo intelectual latinoamericano de finales del siglo XIX y principios del XX. Hemos de suponer que casi todos ellos estaban vinculados, directamente o no, a aquellos espacios de poder donde se dispensaban empleos secretariales, corresponsalías, consulados, misiones diplomáticas, las codiciadas sinecuras, en fin, que solían garantizarle al poeta, al mismo tiempo, la sobrevivencia y el ocio creador. [...] Los círculos intelectuales de la época contaban con amplias reservas de solidaridad gremial. [...] A su paso por los salones y tertulias de España y América, Darío encontró a sus benefactores y a sus cómplices; siempre dispuestos a apoyarlo en aquella cruzada de renovación literaria que los hispanoamericanos, salvo contadas excepciones, asumieron como una declaración de independencia cultural; [...]

Sabemos, por lo demás, que una dedicatoria del propio Darío, un comentario encomiástico de Valera, una frase de aliento de Rodó o un prólogo de Unamuno bastaban, en Hispanoamérica, para “lanzar” a un autor dentro o fuera de sus fronteras nacionales. Es probable que ese hecho —ligado al relativo desarrollo de la industria cultural española de finales de siglo— haya influido en el fervor con que los intelectuales hispanoamericanos afirmaron en el 98 su identidad hispánica y latina. Y a la recíproca, aquellos intelectuales españoles que decidían vincularse al campo intelectual hispanoamericano se beneficiaban de sus colaboraciones en la prensa y la venta de sus libros⁴⁸.

En los casos concretos de Juan Valera y Menéndez Pelayo, Fornet destaca:

Valera inaugura los estudios sobre literatura hispanoamericana y gracias a un flujo de información constante —cartas, libros, revistas— logra mantenerse al día y dar a conocer, por ejemplo, las obras más recientes de Darío, Zorrilla de San Martín, Restrepo, Ricardo Palma. Otro es el caso de su entrañable amigo Menéndez Pelayo. Como bien observa Díaz Quiñones, cuando don Marcelino prepara por encargo su famosa *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893-1895), para contribuir a los festejos por el cuarto centenario del llamado Descubrimiento de América, está tratando de construir un canon literario latinoamericano desde la óptica del viejo proyecto imperial. Y cuando en 1911 reúne y actualiza los prólogos de la *Antología* para formar con ellos de *Historia de la poesía hispanoamericana*, intenta aliviar a España de su trauma del 98 devolviéndole, en el plano de la cultura, el resplandor de un poderío definitivamente perdido en todos los demás planos. De pronto la lengua, como en época de Nebrija, se convierte en compañera del imperio, aunque esta vez se trate —como diría Ortiz en *La reconquista de América*— de un imperialismo “manso”⁴⁹.

Llegarán, después, figuras como Ortega y Gasset o Menéndez Pidal, quienes se convertirán en verdaderos compañeros y promotores intelectuales de muchos americanos en España. Ortega les abrirá las puertas del diario *El Sol* y Menéndez Pidal les acogerá en sus investigaciones del Centro de Estudios Históricos. A estos autores se

⁴⁸ Ambrosio Fornet, *El experimento colonial cubano y sus repercusiones en el campo intelectual (1898-1923)*. En 98: *Derrota Pírrica*, Leopoldo Zea y María Teresa Miaja (compiladores), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, FCE, México, 2000, pp.201-203.

⁴⁹ *Ib.*, p.204.

podrían añadir Enrique Díez-Canedo y Federico de Onís, quien escribió la *Antología de poesía española e hispanoamericana* (1934).

2. AMERICANOS EN Y POR ESPAÑA

2.1 De vuelta a España

En cuanto a la desvinculación entre España y las repúblicas sudamericanas, era un fenómeno histórico y social que sólo podía ser negado por los que no conocieran el espíritu de los pueblos americanos. Comenzó esta desvinculación antes de las guerras de independencia, durante el reinado de Carlos III. En todo el siglo XIX España no hizo nada por “reconquistar el imperio de su espíritu en América”. Su abandono había sido absoluto. La juventud de España, decía Grandmontagne, no sabía nada, absolutamente nada, de la América fundada por sus remotos abuelos. Todo lo que se decía y escribía en España sobre los países americanos era pura especulación, que no nacía de un conocimiento de la realidad americana, sino de una completa ignorancia de ella⁵⁰.

Será a partir de la guerra entre España y Estados Unidos en 1898, cuando se produzca un giro en las relaciones entre España y América. La antigua metrópoli ya no es vista como la odiada madrastra sino como una hermana más que necesita ser atendida y a la que sólo le queda el apoyo de sus antiguas colonias. Un sentimiento de identidad con España, origen de un sentimiento de compasión por ella, llevará a muchos americanos a retomar los vínculos olvidados entre los dos continentes. La mayoría de las repúblicas americanas se solidarizaron con España y la defendieron en sus publicaciones. Es entonces cuando surge “por primera vez desde la independencia, un común anhelo de unidad, ya no política, sino espiritual y cultural, pero basado en algo menos efímero que las poetizaciones de los oradores. No solamente la presencia de un peligro común había producido esta reacción, sino también la conciencia, despierta ya, de lo que significaban en la vida de cada individuo la tradición, la lengua, las costumbres y las creencias que él había heredado”⁵¹. Dando así comienzo lo que podemos denominar la reconstrucción del mundo hispánico. Será a partir de ese momento cuando empiecen a celebrarse numerosos actos (congresos, exposiciones, etc.) para reunir a españoles y americanos y poder seguir estrechando los lazos entre ellos.

Como nos dice Abellán, “hubo un proceso de acercamiento entre la Península Ibérica y el continente americano. La derrota de España ante Estados Unidos en 1898 fue la chispa de ignición de ese proceso que ya venía de antes. México había visto caer el 48% de su territorio en manos de Estados Unidos en 1848, con la firma del Pacto Hidalgo-Santa Anna. La agresión había iniciado el proceso de acercamiento a España,

⁵⁰ Fogelquist, Donald F., *Espanoles de América y americanos de España*, o. c., p.76.

⁵¹ *Ib.*, p.25.

que tomaría forma en 1892 con la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, celebrado por todo lo alto en Huelva. [...]

El hecho de que España en 1898 fuera, a su vez, víctima del expansionismo norteamericano acentuó el proceso, haciéndolo irreversible. La conclusión fue que no se podía entender España sin América ni mucho menos América sin España”⁵². Entre los años 1892 y 1912 “se produjo el acercamiento entre España y América, restañando viejas heridas. Los veinte años que transcurrieron entre una y otra fecha son fundamentales para el estudio de esas “redes intelectuales””⁵³.

Los escritores hispanoamericanos serán los primeros en modificar su actitud, siendo ellos los que vengán a España a realizar esos estrechamientos espirituales. Esto motivará que muchos americanos visiten España en pro de la mutua comprensión y el mutuo entendimiento, eso sí, la mayoría a su paso de ida o de vuelta a París. En el libro de José Esteban, *Viajeros hispanoamericanos en Madrid*, podemos comprobar las impresiones que dichos escritores tienen de nuestra patria. Entre ellos, destacará, sobre todo, Rubén Darío, quien no sólo escribió sobre nosotros con generosidad sino, a la vez, con veracidad, ya que criticó la actitud del gobierno español y los españoles sobre la independencia de las últimas colonias. Fue el modelo a imitar respecto a ese viraje, físico y espiritual, en relación con España:

Siguiendo el ejemplo del gran poeta, numerosos escritores hermanos nos visitan y escriben, asimismo, sobre nosotros, sobre nuestras ciudades, sobre nuestra literatura, sobre el lenguaje que nos es común.

Se crea así un nuevo subgénero literario, el de España contada y cantada por los escritores hispanoamericanos, hoy disperso y prácticamente desconocido⁵⁴.

En contraposición a los visitantes de España provenientes de Europa, los americanos:

(...) no buscan el color local y la pobreza y el atraso, que tanto atrajeron a los europeos. Vienen de países subdesarrollados y estas “minucias” no merecen su atención. Viajan en busca de sus raíces, de su propia identidad, de ver reflejados en nuestras costumbres y en nuestro atraso los suyos propios. Son viajes en busca de ellos mismos. Se interrogan por sus propios males viendo los nuestros y visitándonos quieren darse respuesta a muchas de sus interrogaciones como pueblos y como hombres⁵⁵.

⁵² Abellán, José Luis, “La regeneración como proyecto y su vinculación a América Latina” en *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, o.c., pp.17- 18.

⁵³ *Ib.*, p.18.

⁵⁴ *Viajeros Hispanoamericanos en Madrid*, Sílex, Madrid, 2004. Compilador e introducción José Esteban, pp.13-14.

⁵⁵ *Ib.*, p.15.

Su deseo de conocerse y comprenderse mejor en España, comprendiendo los orígenes de muchos de sus rasgos culturales, nos servirá para que los españoles, a través de sus análisis y descripciones, nos conozcamos a nosotros mismos. ¿No es esto lo que les ocurrió a nuestros exiliados del 39 cuando salieron de España durante o al final de la guerra civil? Aprendieron a conocer y comprender España cuando estaban lejos de ella. Los americanos, comprendían mejor América, México (la antigua Nueva España), a la luz de su contacto con la antigua metrópoli:

(...) los viajes escritos por los hispanoamericanos mantienen un tono especial, un sentido que nada o muy poco tiene que ver con los ojos y la mirada de los europeos. Pueden encuadrarse dentro de España vista por los propios españoles. A diferencia de los europeos, que viajaban por “spleen”, estos viajes forman parte de su educación, son una especie de necesidad. Quizá sintieron, y algunos lo escribieron, que no podían sentirse de verdad hispanoamericanos sin haber visto España, cuna y origen de tantas de sus costumbres, de tantos de sus vicios y también de algunas de sus virtudes.⁵⁶

Pero también comprendían mejor el origen de sus vicios y virtudes, además de servirles como acicate para acabar con muchos de los prejuicios que en sus países les habían transmitido o ellos mismos habían elaborado sobre España y los españoles:

Otros viene para contemplar *in situ* la realidad y librarse de tantos prejuicios que las no muy benévolas leyendas han llevado a sus oídos. “Algo había –escribió Unamuno– que me llevó a intimar con Ross, y fue el haberle encontrado exento y libre de casi todos los gratuitos prejuicios acerca de España y de las cosas y los hombres españoles que abrigan aún tantos americanos que no habiéndonos visitado nunca nos juzgan al través de informaciones muy turbias y nada desinteresadas”⁵⁷.

Madrid fue la ciudad española preferida para los hispanoamericanos en sus visitas al país. Tras la capital, por diversas razones, lo fueron Toledo y Sevilla. Unamuno –lo que significaba o representaba entonces– consiguió que muchos americanos viajaran también a Salamanca para poder hacer una visita al vasco y a su Universidad. En el caso de los mexicanos, la mayoría de los que le escriben a Unamuno lo hacen desde Madrid, donde residieron muchos de ellos (Sierra, Icaza, Iduarte, los hermanos Reyes, Guzmán, etc.). Veían Madrid como el pórtico hacia Europa. Esta fascinación por la Corte en los hispanoamericanos llevó a Unamuno a criticarla:

Era tal la pasión por Madrid de los escritores hispanoamericanos, que Unamuno llegó a criticarla: “No era (habla de Ross Múgica) de los que se lanzan disparatados a Madrid, suponiendo acaso que para conocer un país basta visitar su capital”⁵⁸.

⁵⁶ *Ib.*, p.16.

⁵⁷ *Ib.*, p.17.

⁵⁸ *Ib.*, p.19.

El tema del afrancesamiento será motivo de muchas cartas y artículos de Unamuno, pero también de muchas de las cartas enviadas por americanos al vasco. Más adelante veremos algunas de estas cartas de figuras mexicanas que reconocen ese afrancesamiento, esa pasión por París y lo francés; algunos explicarán sus causas (como el caso de Sierra); otros se sentirán orgullosos de ello (como Nervo) y otros lo criticarán (como José Antonio Segura). A pesar de ello, incluso figuras tan destacadas y defensores de lo francés como Justo Sierra o Amado Nervo, vivirán en Madrid, en el caso de Sierra incluso allí morirá.

Otro punto interesante es que la mayoría de la nómina de autores americanos en general, y mexicanos en particular, que visitan o residen en España, escribirán varias de sus obras en este país, muchas de ellas versarán sobre las costumbres y cultura española, sobre sus autores más destacados, sus ciudades, etc. Para el caso mexicano, como ya hemos dicho antes, contamos con el libro, *Autores mexicanos publicados en España, 1879-1936*, y el ensayo, “Presencia de México en España, 1886-1936”, de Gabriel Rosenzweig, en los que enumera y expone brevemente los libros que los mexicanos han publicado en Madrid. Autores y obras que iremos viendo y abordando a lo largo de estas páginas.

Muchos de estos autores llegarán a España no sólo por el deseo de conocerla sino para desempeñar cargos diplomáticos, de tal manera que las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX se caracterizarán por la presencia de diplomáticos americanos en España, siendo esas relaciones diplomáticas las que condicionen las culturales. En el caso de México, muchos de sus diplomáticos en España serán literatos, por lo que a la embajada de México en Madrid se la llamará la “embajada de la poesía”:

(...) la Legación mexicana en Madrid bien pudo llamarse la embajada de la poesía: Peza, Riva Palacio, Icaza, Nervo, Reyes, Urbina y González Martínez pasaron por allí en puestos de mayor o menor rango, de 1878 a 1925. No teniendo un público lector suficiente para hacer de la literatura una dedicación plena, el escritor mexicano de entonces tenía que buscarse un puesto extramuros de las letras⁵⁹.

En principio, estos intelectuales latinoamericanos “trasplantados” (a veces durante toda su existencia creadora, o en ocasiones solamente durante algunos años), lo son a título espontáneo, en calidad de exiliados políticos, u obedeciendo a razones familiares; pero habría que tener en cuenta –y a medida que avanza el siglo y se amplía el número de países cuya independencia reconoce España– a los integrantes del personal diplomáticos latinoamericano. Es costumbre de muchos de esos países acreditar en sus embajadas y consulados en España a destacados intelectuales, y si examinamos la nómina del personal diplomático acreditado en Madrid, y en

⁵⁹ Francisco A. de Icaza. *Obras*. Edición y estudio preliminar de Rafael Castillo, FCE, 1980, México, p.29.

Barcelona en el Consulado General correspondiente, reencontramos nombres importantes a las letras de América⁶⁰.

Entre ellos están los siguientes mexicanos: Vicente Riva Palacio (1832-1896), Juan de Dios Peza (1852-1910), Manuel Payno (1810-1894), Salvador Quevedo y Zubieta (1859-1935).

2.2 El Ateneo de Madrid

¿A qué se debe el que muchos de los mexicanos, americanos en general, que visitan o residen durante un tiempo en España acudan a la tertulia del Ateneo, sus conferencias, su biblioteca, se hagan socios o colaboren como secretarios de alguna de sus secciones? De las diferentes generaciones que pasan por el Ateneo, desde su creación hasta la época que tratamos, la de Unamuno será la más plural y la que dé un giro a la institución. De ellos, la figura del vasco sobresale por encima de muchos, como afirma Manuel Azaña en su libro sobre el Ateneo y la generación del 98. En este libro Azaña fija cuatro generaciones: la primera fue la de los románticos fundadores (Galiano, Donoso Cortés...); la segunda incluye a los artistas e intelectuales burgueses que llegan a la vida pública tras el fracaso de la revolución del 48 (Campoamor, Cánovas, Valera, Castelar); y la tercera estaría formada por:

La juventud que incorpora a su vida sentimental y padece en su formación de bancarrota del siglo será la generación tercera del Ateneo, y sin haberlo gobernado nunca, difunde su espíritu, crea el Ateneo disidente, sacándolo del marasmo en que lo tenían preso los númenes canovistas. En el ápice de esta generación veo a Unamuno. Citar a otros no hace al caso. No establezco una nómina; evoco el sentir general, que algunos acertaron a expresar superiormente, formado de esquividad, sabor acervo y soledad.

En cada generación de las tres que el marco histórico del Ateneo me da hechas, la inteligencia especulativa, la sensibilidad, la fantasía creadora y el espíritu crítico –valores que el Ateneo estimula y pone en curso– se manifiestan según las vicisitudes del conflicto entre la sociedad y la persona. La generación romántica, al fundar este Ateneo en 1835, no estaba ya en la primera juventud, y no hizo más que restaurar o reponer con mayor lustre el Ateneo científico, literario y artístico, nacido al calor del movimiento liberal de 1820⁶¹.

A esta tercera generación Azaña la denomina la *generación del Ateneo moderno*. Algunos de los rasgos característicos del Ateneo en aquellos años fueron la tolerancia y el amparo de la libertad de opinión, pues no era fruto de la casualidad que se le llamase “el blasfemadero de la calle Montera”. Otros de los rasgos que atrajeron a los

⁶⁰ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o. c., p.268.

⁶¹ Azaña, Manuel, *¡Todavía el 98!*, Introducción por Santos Juliá, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, p.156.

intelectuales españoles y americanos al Ateneo fueron, en palabras de Azaña, los siguientes:

A los jóvenes de entonces, la gravedad del Ateneo se nos imponía con fuerza que no puedo medir en los de ahora. Era el sentimiento de **agregarse a una tradición viva**, de recibir la primera **hospitalidad ilustre** y el **reconocerse**, perdido cada cual oscuramente en la masa de socios, partícipe de una función discordante, mal definida. El Ateneo **excita la curiosidad** personal mediante su biblioteca y sus debates, pero recibe y **amplía impulsos individuales**; es móvil, es resonador; **recoge y propone**. Muy pródigo y complejo, a veces fútil, con malgasto de tiempo y energía, es la más durable creación libre de un siglo, durable a causa de **su libertad**, que nos permite modelarlo sobre lo urgente. Borroso de límites, **podemos pensarlo a nuestro modo**, darle el contenido menos disímil con nuestro ser personal⁶².

Considero que son estos rasgos que destaco en negrita, junto con las figuras que se paseaban por sus salones y bibliotecas, los que convierten a esta institución en ese foco de reunión y convivencia entre españoles y americanos. Estos últimos también reconocieron la relevancia de dicha institución y escribieron al respecto. Uno de estos americanos fue la mexicana Anita Brenner, quien en el año 1933 describe dicha institución de la siguiente manera, dándonos algunos datos que, si son ciertos, van más allá de los referentes a las cuestiones de carácter intelectual:

(...) un club intelectual al que tiene que pertenecer cualquier español que se precie de intelectual. El Ateneo es la cuna de la República. Fue el centro de todas las conspiraciones republicanas contra Alfonso XIII y, puesto que su incuestionable papel como centro depositario de *cerebros* españoles le hacían inmune a cualquier registro, fue también un arsenal. Personas, que ahora son embajadores, hace dos años y medio traficaban con armas desde la frontera francesa al Ateneo. Los discursos que impulsaban a los madrileños a ir a las puertas del Palacio se hicieron en el Ateneo. Durante los últimos días de la Monarquía el Rey fue disuadido con gran dificultad de su intención de acudir él mismo al Ateneo, para aclarar las cosas con los ilustres rebeldes que conspiraban en su contra. El Ateneo forma una unidad que de alguna manera amalgama todo, desde el espiritualismo al anarquismo. Actúa como una fuerza centrífuga, política e intelectual y, a través de la prensa, los teatros y el café, puede formar la opinión pública y llevarla a un punto de exaltación. El embajador Bowers compara el Ateneo con el Club de los Jacobinos durante la Revolución Francesa y dice que los hombres de primera fila de la República provienen del Ateneo. Azaña fue presidente del Ateneo. [...]

Los únicos grandes nombres de este período, que no figuraron en los primeros lugares del Ateneo, salieron de la otra cuna de la revolución española, la *Casa del Pueblo*; es el cuartel general de la U.G.T. y el partido socialista⁶³.

La relación que Unamuno estableció con el Ateneo fue muy intensa y duradera, llegando incluso a ser su presidente de 1933 a 1934, aunque por esos años no vivía en Madrid. Sabemos, no obstante, que fue durante sus años de estudiante cuando más intensamente vivió y le marcó la vida del Ateneo, como nos dice Rabaté:

⁶² *Ib.*, p.175.

⁶³ Pascual Mezquita, Eduardo, *La política del último Unamuno*, Globalia Ediciones Anthema, Salamanca, 2003, pp.430-431.

El joven estudiante suele acudir por las tardes al Ateneo, <el blasfemadero de la calle de la Montera>, según la expresión del catedrático Juan Manuel Ortí y Lara, y <mata no pocas veces el tiempo por las noches en oír discursos y conferencias en centros para los que han obtenido tarjeta>. También huye del frío de la pensión para leer los periódicos e investigar.

El viejo caserón está situado enfrente de la Iglesia de San Luis hasta el 31 de enero de 1884, día de la inauguración del nuevo edificio de la calle del Prado. José Moreno Nieto preside el Ateneo hasta 1882, y deja el cargo a Antonio Cánovas del Castillo, desplazado del gobierno; en cuanto al liberal Segismundo Moret, dirige la noble institución entre 1884 y 1886.

Para estos años, los debates apasionados versan sobre temas que no atañen exclusivamente a la política sino a la actualidad del movimiento cultural, concentrado en las ideas del krausismo y el positivismo⁶⁴.

(...) esta institución es una tribuna idónea para las <guerras de ideas> y, según Antonio Cánovas del Castillo, <un sitio donde se puede decir todo lo que fuera de él no es permitido se diga> (VIII, 367). El caldo de cultura del Ateneo, así como ciertas clases de la Universidad, hacen mella en el espíritu del joven vizcaíno, quien empieza a cuestionar todo lo que ha aprendido y creído hasta ahora⁶⁵.

En muchas ocasiones, después de sus años de estudiante en Madrid, la vinculación y participación activa del vasco en el Ateneo estuvo mediada por la actuación de varios mexicanos que desempeñaron algún cargo en dicha institución, como el caso de Francisco A. de Icaza, quien invitó a Unamuno a dar varias charlas en el mismo, como luego veremos.

2.3 El Centro de Estudios Históricos

Hermano de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) e hijo de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), el Centro de Estudios Históricos (CEH) dio cabida a un grupo que configurará la élite intelectual española durante varias décadas. Sus miembros, una vez formados, ocuparon los más altos cargos en universidades, bibliotecas y otras instituciones académicas y culturales madrileñas y españolas en general.

Uno de los aspectos que diferenció al CEH fue el trabajo en grupos de investigación que desarrolló, algo que hasta la fecha no había tenido cabida en España realizándose trabajos de carácter exclusivamente individual. La labor de Marcelino Menéndez Pelayo, por ejemplo, a pesar de la magnificencia y relevancia de muchos de sus trabajos, tiene los defectos de un trabajo individual. En ese aspecto, el CEH supuso un avance radical:

⁶⁴ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*, o.c., pp.57-58.

⁶⁵ *Ib.*, p.60.

La Junta y el Centro representaron un paso importante en el proceso de modernización científica del país. La Junta y sus organismos lograron cubrir el retraso español y si no estaban aún en condiciones de desafiar la superioridad francesa o alemana en determinados campos, al menos sí entraron en directa competencia con ellos. El CEH constituyó el elemento de calidad que hacía falta a algunos investigadores españoles que hasta entonces habían tenido que desarrollar su labor de ciencia de manera personal e individual, lo que limitaba en gran medida la repercusión de la misma. El hecho de reunir a un conjunto de profesionales en un organismo dedicado unívocamente a temas de investigación supuso el paso más serio en el proceso de profesionalización de la investigación científica en España y el triunfo de una nueva forma de entender el fomento de la ciencia⁶⁶.

El buen funcionamiento y la eficacia del CEH se debió a varios motivos, uno de ellos la ausencia de un entramado burocrático complejo:

La Junta fue una organización *privilegiada* que gozó de una sencillez burocrática sólo posible gracias a la generosa autonomía que el Ministerio de Instrucción Pública le garantizó. Se observa un desdén o desconfianza hacia las reglamentaciones y la burocracia, por lo “que el funcionamiento de la Junta se basa casi exclusivamente en relaciones de confianza”. Esta situación de privilegio favoreció obviamente un aparato burocrático nada complejo y muy exitoso, basado “en la elección de personas preparadas y de confianza que fueron capaces de llevar a cabo las misiones encomendadas”, pero que no estuvo libre de arbitrariedades y tendió a beneficiar a los círculos institucionales⁶⁷.

Estamos seguros de que estas facilidades administrativas favorecieron la entrada en el Centro de los pensadores mexicanos, muchos de ellos vinculados a la Residencia de Estudiantes también. No podemos olvidar que una de las finalidades o propósitos del CEH fue el “de constituirse en canal de acercamiento a los pueblos iberoamericanos y de formar generaciones de investigadores a través de centros de estudios y laboratorios”⁶⁸.

Por otro lado, la relevancia que tuvo Menéndez Pidal en el CEH lo convirtió en su cabeza más visible, y la sección de la que él se encargaba, nacida con el nombre de “Orígenes de la Lengua Española”, destacaba sobre las demás en el Centro por el mayor número de alumnos (debido al carisma del propio Menéndez Pidal), comprendiendo en ellas las actividades más fructíferas. Entre estos alumnos se encontraban Federico de Onís, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Antonio García Solalinde... Y entre ellos, encontraremos también el nombre del mexicano Alfonso Reyes⁶⁹.

⁶⁶ López Sánchez, José María, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Prólogo de L. E. Otero Carvajal. Marcial Pons Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, p.17.

⁶⁷ *Ib.*, p.23.

⁶⁸ *Ib.*, p.45.

⁶⁹ *Ib.*, pp.86-87.

La sección de Filología de Menéndez Pidal contó con varias subsecciones como la de “Estudios de Historia Literaria” (cuyos trabajos se publicaron en la *Revista de Filología Española*⁷⁰), y la de “Bibliografía general de la Lengua y la Literatura españolas”, que estuvo durante un tiempo a cargo de Federico de Onís, hasta 1916, año en que pasó a las manos de Alfonso Reyes⁷¹.

La relación de Unamuno con el CEH y los mexicanos allí residentes fue estrecha ya que su publicación por excelencia, la que se consideraba la sección más significativa, la *Revista de Filología Española (RFE)* contó con el honor de tener a Miguel de Unamuno como primer suscriptor:

Miguel de Unamuno resultó paradigmático, siempre cercano a las obras de la Junta y de la ILE. No era extraño verle en la Residencia de Estudiantes y fue también el primer suscriptor de la *Revista de Filología Española*, con la cual incluso colaboró. A Unamuno le unían lazos de amistad con Menéndez Pidal y fue mentor de investigadores del Centro. Su obra anticipa algunas de las líneas maestras que poco después implementaron los investigadores del Centro⁷².

Además, el vasco, tras la creación de una de las nuevas subsecciones que se crearán en 1930, la del “Archivo de la Palabra”, participará en ese proyecto dejándose grabar (a pesar de mostrarse reacio repetidas veces a oír su voz fuera de su cuerpo). Más adelante leeremos el testimonio que recoge Iduarte en relación con este hecho.

Fruto de su interés por Hispanoamérica se constituyó una subsección que aunque de corta vida produjo varios resultados de investigación y contó con figuras de prestigio:

Otra sección de breve vida y aún más pírrica en noticias fue la de “Estudios hispanoamericanos”. Constituida en septiembre de 1933 bajo la dirección de Américo Castro, se desgajó también de filología. En este caso no nació al amparo de una revista, aunque la tuvo, pero a partir de 1935, *Tierra Firme*. Los trabajos de la misma se repartieron edición crítica de la *Verdadera Historia de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, por Américo Castro, Ramón Iglesia y Antonio Rodríguez Moñino. Junto a esto, Ángel Rosenblat y Lázaro Sánchez Suárez emprendieron la recopilación de una bibliografía de las lenguas indígenas de América y estudios sobre esas mismas lenguas. Otro colaborador, Manuel García-Pelayo, estudió los títulos jurídicos de la soberanía española en América. Aparte de esto, Juan Dantín Cereceda y Vicente Lorient llevaron a cabo trabajos cartográficos sobre el descubrimiento y conquista de América. En una línea parecida trabajó Silvio A. Zavala⁷³, quien se ocupó también de la conquista española, pero no en el terreno geográfico, sino en el histórico. Finalmente, de mutuo acuerdo con la Biblioteca Nacional se emprendió la publicación de una bibliografía de las obras impresas relativas a América y que se encontraban entre sus fondos. *Tierra Firme* fue una revista anual de cuatro números dedicada no sólo a temas hispanoamericanos, sino también a otros de actualidad sobre

⁷⁰ *Ib.*, p.88.

⁷¹ *Ib.*, p.89.

⁷² *Ib.*, pp.209-210.

⁷³ Mexicano nacido en 1909, aún vive, 104 años de edad.

diferentes materias. La publicación constaba de una sección dedicada a artículos temáticos, otra de documentación y una tercera de notas y noticias⁷⁴.

Por otro lado, no podemos olvidar que a los cursos que el CEH impartía en verano acudían muchos estudiantes hispanoamericanos.

2.4 Tertulias y cafés, centros neurálgicos de la vida intelectual y cultural española

Para completar los apartados anteriores, hay que hacer mención a la relevancia de las tertulias en casas particulares y en los diferentes cafés de Madrid, en las que se reunían españoles y americanos.

No podemos detallar la actividad de todas las tertulias que tuvieron lugar en casas particulares (Juan Valera, Emilia Pardo Bazán, José María de Labra, etc.) y que se celebraban periódicamente en Madrid; ni tampoco las celebradas en cafés de la capital (el Gato Negro, el Café Gijón, etc.) en las que se ponían en común las opiniones acerca de todo lo divino y lo humano y en las que se dieron cita las figuras más relevante del mundo intelectual, político y literario tanto español como americano, pues fueron muchas y continuadas a lo largo del tiempo. Además, lógicamente, por basarse en la relación oral, los testimonios que nos han llegado han de ser parciales o fragmentarios. Pero sí debemos dejar constancia de su existencia e importancia.

A lo largo de este trabajo irán apareciendo referencias a estas tertulias en casas y cafés (no sólo madrileños ni exclusivamente españoles sino también parisinos) y se podrá ir comprobando su relevancia a la hora de establecer relaciones intelectuales entre sus asistentes. El café se convirtió en aquella época en el lugar adecuado donde todo y todos tenían cabida: figuras consolidadas, aprendices, curiosos, vividores, eruditos... En él se reunían para debatir cuestiones de interés general o particular e, incluso, para *chismorrear*. Política, arte y literatura serán los principales temas que allí se aborden pero no quedarán fuera otros que formaban parte del ambiente cultural español y europeo del momento. En las mesas de estos cafés se escribieron los artículos que llenarían las páginas de los diarios más importantes del momento al igual que muchos

⁷⁴ *Ib.*, p.121.

libros, y en sus charlas (acaloradas las más de las veces) tendrían origen muchas de las polémicas que llenarían los diarios del país.

Si como dice el refrán, *lo importante no es el vino sino lo que hay alrededor de él*, alrededor de estas tazas de café, copas de vino, absentas, etc., se articularon lo más granado de los pensadores hispano-americanos para intercambiar lo mejor (y, en algunas ocasiones, lo peor) de sí mismos. Podríamos considerar dichos cafés como el ágora donde se exponían y se confrontaban ideologías, corrientes, orgullos, pasiones, sueños... que se convertían muchas veces en verdaderos combates dialécticos y elevados ejercicios de retórica.

En estas tertulias cada uno representaba un papel, su papel o el que le había tocado representar, mostrando su peculiar y apropiada vestimenta para ello (en algunos casos histriónica) y un lenguaje al unísono consigo mismo pero altisonante o disonante respecto al resto.

Esta tertulia cafeteril no fue algo exclusivo de España sino que describe y define el ambiente intelectual europeo de aquellos años y de los subsiguientes. Contexto sin el que muchas figuras (Baudelaire, Pessoa, Sartre...) perderían gran parte de su esencia y significado.

La idea que los americanos se hagan de España y la que se hacen los españoles de América será fruto de todo lo anterior, como nos dice Gustav Siebenman:

(...) es sabido que las imágenes mentales no se forman espontáneamente, sino a base sea de experiencias personales (viajes, encuentros), o de influencias que manan de un determinado contexto social (familia, educación, profesión, emigración) o bien mediante lecturas pertinentes (historia, panhispanismo, hispanidad, literaturas)⁷⁵.

⁷⁵ “Observaciones acerca de ciertas imágenes de la América Latina que se formaron los españoles a los largo del siglo XX”, Gustav Siebenman (Sankt Gallen) en *América en España: influencias, interés, imágenes*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2007, Ingrid Simson (ed.), p.173.

CAPÍTULO II

LA RELACIÓN DE MIGUEL DE UNAMUNO CON MÉXICO

1. PRE-HISTORIA MEXICANA DE UNAMUNO: FÉLIX MARÍA DE UNAMUNO Y LARRAZA

1.1 Orígenes del americanismo unamuniano

No podemos abordar la relación que se estableció entre Unamuno y México sin antes analizar el origen de este interés del vasco por lo americano en general y lo mexicano en particular. No voy a ser la primera en apuntar al padre de Unamuno, Félix María de Unamuno y Larraza, y su biblioteca como el motivo principal de este interés por lo americano en el niño Unamuno (esto ya lo han señalado muchos investigadores de su faceta americanista, como Manuel García Blanco, Julio César Chávez, etc.), pero sí daré algún dato más al respecto.

Como el mismo Unamuno nos comunicó, este interés tiene su origen en la figura de su padre y en la biblioteca particular que formó:

No puedo decir que no conociera a mi padre, que murió cuando yo tenía aún seis años. Me quedó de él un vago recuerdo esfumado en niebla [...] Pero tampoco puedo decir que mi padre no hubiese influido en la formación de mi espíritu. Y no sólo por el ambiente que dejara en mi casa y por lo que de él oí contar en ella y fuera de ella, sino sobre todo y principalmente, por la pequeña biblioteca doméstica que él formó y en la que se formó no poco de mi espíritu. La biblioteca doméstica de mi casa paterna no constaba de muchos libros, cuatro o cinco centenares, pero eran escogidos. [...] Y cómo los devoraba en aquel pequeño cuarto sombrío con una sola ventana que daba a un patio interior, sórdido y entelarañado!⁷⁶.

Gran parte de los volúmenes de dicha biblioteca los trajo consigo don Félix de su estancia en México. Unamuno recuerda así los siguientes ejemplares relacionados con México y su historia:

Eran pocos los libros, pero no mal escogidos. Y una buena parte de ellos provenían de Méjico, de donde los trajo al volver a su tierra nativa. Allí había una *España pintoresca*, editada en Méjico, en cuyos grabados apacenté mis ojos ávidos de curiosidades. Allí se representaban tipos de las distintas regiones españolas, y aún recuerdo el prestigio de lejana extrañeza que envolvía a los armuñeses [...]

⁷⁶ Unamuno, Miguel de, “La biblioteca de mi padre” en *Obras Completas*, T, VIII, Escelicer, Madrid, 1970, p. 419.

Entre aquellos libros había también una colección de poetas mejicanos, románticos todos, de versos lagrimosos llenos de palabras agudas y esdrújulas. Las llanas les disonaban, parece. Y había, sobre todo, entre aquellos libros –y allí está todavía, en casa de mi madre, en Bilbao- un ejemplar de la *Historia antigua de Méjico*, del P. Clavijero, empastada, aunque a la moderna, en pergamino. Y siendo un muchacho de doce años me engolfé en su lectura.

[...]

Estos peregrinos conocimientos en la historia precolombina de Méjico, unidos a otros no menos peregrinos que me procuraba llevado de mi curiosidad por lo recóndito y extraño, contribuyeron, sin duda, no poco a la fama de raro de que ya por entonces empezaba a gozar entre mis compañeros de escuela. Y en las continuaciones a las novelas de Julio Verne, que improvisaba yo los domingos lluviosos y con las que entretenía a mis compañeros en la escuela, no faltaron prodigiosas aventuras en el Anáhuac, y feroces combates de mis errantes héroes con aztecas, toltecas y chichimecas, con todo el colorido local que el buen P. Clavijero (sic) me proporcionaba.

Era una edad en que disfrutaba de la alegría de contar; la profesión no me había aún marchitado. Mi imaginación respiraba libre, sana y al aire abierto de la fábula.

Y hoy, cuando leo cosas referentes a Méjico y, sobre todo, a su antigüedad, envuélvense en perfumada bruma de primera juventud, y por debajo de mi lectura suenan como acordes de lejanas armonías, los ensueños de mis doce años, de aquella bendita edad en que eran una la historia y la leyenda, y en que rizaban las aguas de mi espíritu brisas del oriente de los misterios. Así es como mi padre me trajo de esa tierra en que aprendió a trabajar y a vivir, una fuente de extraña poesía, y así es como las raíces de mi visión de Méjico, se entrelazan con las raíces de mis primeros ensueños⁷⁷.

El hecho de que Félix de Unamuno emigrase a México no es algo exótico sino algo normalizado en la sociedad vasca de aquella época. Como expone Ruiz de Gordejuela:

La emigración vasca del siglo XIX a América tenía muy viejas raíces y profundas causas. No era un fenómeno nuevo. A la ya mencionada relativa pobreza de su agricultura, a una cierta superpoblación y a las antiguas conexiones, se suele añadir como causa explicativa del fenómeno migratorio el sistema de herencia⁷⁸.

Unamuno fue consciente de ello, ya que lo vivió de cerca tal y como afirma en uno de sus textos de tintes más autobiográficos. No sólo lo vivió por pertenecer a la España de aquel momento (donde fue un fenómeno común), y por ser vasco (donde se daban altos índices de emigración a América), sino porque se dieron muchos casos de emigración dentro de su propia familia, ya que al caso de su padre habría que añadir el de sus tíos:

Era lo que se llamaba, y creo que aún se sigue llamando, un “indiano”, si bien hoy se suele decir un americano. Siendo un jovencito, como tantos otros mozos vascongados –y de todo el litoral cantábrico- de entonces y aun de ahora, salió de su pueblo natal, Vergara, para ir a hacer su América. Y todos sus hermanos, mis tíos, que fueron tres, se fueron también a América, aunque no a la misma nación todos ellos. Mi padre se fue a México, a la región del Pacífico; allí pasó unos años haciéndose hombre y, vuelto a su país natal, se estableció y casó en Bilbao, donde montó una industria con lo poco que pudo traer de América. Y en esa industria dejó ese poco, muriéndose cuando ella más necesitaba de su cuidado. Algún otro se aprovechó de sus esfuerzos. Por mi parte, si debí a mi abuela materna la modesta fortuna que me permitió seguir carrera, debí

⁷⁷ Unamuno, Miguel de, “Mi visión primera de Méjico” en O.C., t. VIII, o.c., pp. 235-236.

⁷⁸ Fernández de Pinedo, Emiliano, *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Júcar Fundación Archivo de Indianos, Asturias, 1993, p.15.

a mi padre, el indiano, cierto ambiente que reinó en mi casa, y le debí aquella pequeña, pero tan interesante y tan escogida biblioteca familiar⁷⁹.

Como vemos, Unamuno era muy pequeño cuando su padre murió (tenía seis años), a pesar de ello, el hecho de que su padre hubiese sido un indiano dejó profunda huella en él (como luego veremos en una carta que el vasco escribe a una escritora mexicana, Anita Brenner).

Desconocedores de si el padre de nuestro Miguel quiso despertar conscientemente el interés de su hijo por lo mexicano y lo americano en general, lo que sí tenemos seguro es que Unamuno ubica su fijación por lo americano en su infancia, debido a las lecturas de los libros y otros objetos que trajo su padre de su estancia en México. Unamuno lo recuerda así en el artículo “Mi visión primera de Méjico”:

Mi padre dejó una modesta biblioteca, en la que apacenté mi espíritu infantil. Y dejó no pocos objetos que recordaban a aquel Méjico lejano donde pasó su juventud, y de que oía yo hablar a menudo en casa.

Durante mucho tiempo ha servido de sobremesa en mi casa paterna un precioso poncho mejicano, de fino estambre y finos colores, recio y flexible.

Hay dos fisonomías que me son familiares desde que empezaron a grabarse en mi mente las caras de los hombres, y son el rostro barbudo de Abraham Lincoln, con su aspecto cabruno, y el rostro lampiño del indio Juárez, de quien oí decir no poco⁸⁰.

Como vemos, el carácter autobiográfico de gran parte de los escritos del vasco, nos ayuda a radicar en su infancia su atracción por lo que de América provenía. Como el propio Unamuno afirmó en diferentes ocasiones, la infancia es el momento en el que se nos imprimen en nuestra alma virgen las ideas, sentimientos e impresiones que nos acompañarán y guiarán a lo largo de nuestra vida, aconsejándonos volver a ella para no perder nuestra identidad. Por ello, esta atracción por lo americano, lo mexicano en particular, estará siempre presente en su vida:

Poético, verdaderamente poético, no es sino aquello que atesora pasado, lo que ha vivido y viviendo venció al dolor, lo que ha sufrido y sufriendo venció a la vida. A nuestras mismas previsiones del porvenir las vestimos con hermosura del pasado; es con los recuerdos con que construimos las esperanzas.

Y en nuestra pobre y corta vida sólo tiene raíces de poesía lo que arraiga en la frescura de nuestras impresiones infantiles. De la capa de niñez de nuestro espíritu toman savia nuestras visiones de consuelo.

Y Méjico, ese Méjico lejano, se pierde para mí, y al así perderse, se me agiganta en las brumas del alba de mi vida, cuando era el sol de mi conciencia un solo recién nacido⁸¹.

⁷⁹ Unamuno, Miguel de, “La biblioteca de mi padre”, o. c., pp.419-420.

⁸⁰ Unamuno, Miguel de, “Mi visión primera de Méjico”, o. c., pp. 234-235.

⁸¹ *Ib.*, pp. 234-235.

Aunque las similitudes entre el pensamiento de Unamuno y algunos destacados pensadores mexicanos las analizaremos en otro apartado, no puedo dejar de señalar las existentes entre el modo de proceder y de escribir del vasco y las de un famoso escritor mexicano, Antonio Alatorre, quien afirma:

(...) soy muy dado a la autobiografía. Una vez escribí un artículo sobre folklore infantil que no era más que eso: autobiografía pura: los juegos de mi infancia, en mi pueblo. Hasta en artículos eruditos hablo de mí, y no digamos en mis clases, y sobre todo con amigos. ... cómo es que llegué a ser lo que soy... Ante una pregunta así, inmediatamente me pongo a hablar de mi infancia, porque allí estoy: la traigo conmigo⁸².

Podemos comprobar, por las anteriores palabras, cómo ese regreso a la infancia para explicar quiénes somos es un recurso que comparten ambos autores y que nos obliga a regresar a sus primeros años de vida cada vez que queramos comprender algún rasgo de la personalidad de ambos.

Por otro lado, también podríamos pensar que es la añoranza que siente Unamuno por su padre lo que le lleva a tener tanto interés por lo que identificaba con él: sus libros, los recuerdos que trajo de México, la figura y condición de indiano... Siendo esos libros traídos de México los que permiten a Unamuno, y a nosotros con él, construirse una idea de su padre, y no sólo de México y lo mexicano.

No sabemos mucho de don Félix, los datos se han limitado a los que da el propio Unamuno en algunos de sus textos, que son poco numerosos y escuetos:

Mi buen padre fue lo que en mi tierra llaman un indiano. Salió jovencito de Vergara, su pueblo natal, y se fue a Méjico en busca de fortuna. Residió en Tepic. Y a su vuelta a mi país vasco casó y de este casamiento nací ya hace cuarenta y dos años. Y luego se murió mi padre dejándome huérfano a mis seis años⁸³.

Respecto a su formación, Unamuno nos comenta que su padre no tenía carrera pero que acumuló amplia cultura de manera autodidacta:

Mi padre, que no tenía carrera, se hizo por sí esa pequeña biblioteca y su cultura, que, por lo que he podido colegir, no era escasa. Y se la hizo fuera de España, en México.⁸⁴

A esta faceta de autodidacta aún su tendencia liberal, adquirida en México:

Era la biblioteca de un autodidacto, de un hombre que se ha hecho a sí mismo, y que se había hecho en América, en México, lejos de su tierra natal y respirando aires de libertad y de liberalismo⁸⁵.

⁸² *Egohistorias. El amor a Clío*, Coordinador Jean Meyer, o.c., p.13.

⁸³ Unamuno, Miguel de, "Mi visión primera de Méjico", o. c., p. 234.

⁸⁴ Unamuno, Miguel de, "La biblioteca de mi padre", o.c., p.419

⁸⁵ *Ib.*, p.420.

Es de este liberalismo del que el mismo Unamuno afirma haberse contagiado gracias a su padre, la estancia de éste en México y a los libros que allí adquirió y trajo a España.

El motivo de esta ausencia de datos concretos sobre los emigrados vascos en México se debe a varios motivos:

El interés de la historiografía, tanto española como vasca, se ha centrado fundamentalmente en el estudio de la emigración en masa a las nuevas repúblicas del Cono Sur americanas y en menor medida a la presencia española en México. Así pues, si minoritaria es la producción de títulos con protagonista español, mucho menor es en el caso vasco [...] La posible razón de esta realidad se debe a la confluencia de varios factores como son el mayor interés por la presencia vasca en México durante la colonia –al ser el destino prioritario de los vascos–, el reducido número de vascos que emigraron a México durante el siglo XIX y un mayor interés por el estudio del exilio vasco nacionalista a América, tras la guerra civil de 1936-1939⁸⁶.

Hasta hace muy poco, estos eran los únicos datos sobre don Félix que Unamuno había hecho públicos y los que se han limitado a reproducir los diferentes investigadores de su obra. El reciente descubrimiento, por nuestra parte, en un periódico mexicano de una carta que Unamuno hijo dirige a Anita Brenner nos permite añadir algunos más sobre su padre:

Mi padre, vasco como yo, salió de su villa natal, Vergara, muy joven –conservo un daguerreotipo (sic) de entonces, y ¡qué impresión me hizo leer The Daguerreotype de W.V. Moody!- y se fue a Méjico, a tierra caliente, a Tepic y Mazatlán, donde pasó su juventud y algo más. Ya maduro, hacia 1860, volvió, indiano, casó con una sobrina carnal, mi madre, murió teniendo yo seis años, pero en mi casa se ha conservado la tradición del gachupín. Entre los primeros libros que leí, varios de ellos traídos por mi padre de Nueva España, estaba la historia del antiguo Méjico del P. Clavigero (sic) y a mis doce años conocía el calendario azteca y contemplaba jeroglíficos aztecas. Más de una vez leí esos libros sobre una mesa cubierta con un magnífico zarape cuyos colores se mantienen aun tan frescos y vivos como mis recuerdos. En el álbum de familia de mi casa figuraban, únicos extraños a ella dos retratos, uno de Benito Juárez, otro de Abraham Lincoln. Y este mi conocimiento, aunque sea por libros, con Méjico desde mi niñez, me ha hecho ver con cuánto acierto se le llamó Nueva España⁸⁷.

A la ya conocida estancia de su padre en Tepic, esta carta nos sirve para añadir las de Méjico y Mazatlán. Otro dato novedoso es la fecha de vuelta de su padre, “ya maduro, hacia 1860”. Por lo que deducimos que su padre pasó en México un largo tiempo, regresando a España siendo un hombre maduro, tanto por la experiencia adquirida en México como por la edad que contaba a su regreso.

⁸⁶ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o.c., p.20.

⁸⁷ Carta de Unamuno a Anita Brenner desde Hendaya.

Parece que, quitando los recuerdos que aparecen en las tres citas, repetidos la mayoría (lo que nos hace pensar que eran los únicos con los que contaba), el hijo Miguel no disponía de más información sobre la estancia de su padre en México. El hecho de que Félix muriera siendo Miguel tan pequeño explica esta escasez de recuerdos en torno al padre por parte del hijo. Supongo que fue este desconocimiento lo que motivó que cuando el pequeño Unamuno creció se interesase y preocupase por conocer algo más de la vida de su padre, especialmente la transcurrida en México. Ejemplo de ello es la carta que le escribió al mexicano Ramón María Rosales. No hemos encontrado dicha carta, pero por la respuesta que le da el mexicano el 9 de abril de 1909 desde Pachuca, podemos conocer dicha petición del vasco en la carta del 12 de enero del mismo año relativa a la información de la estancia de su padre en México:

Agradezco infinito las letras de Ud. de 12 de enero último. [...]

El Sr. Don José de Landero y Cos ya me escribió sobre los informes que le pedí del Sr. Papá de Ud. y me dice que no recuerda de él: que recuerda de otros amigos y conocidos españoles que tuvo, en Tepic, de 1853 a 1858: y que si tuviera yo otros datos del género de trabajo que tuvo su Papá de Ud. podría ocurrírsele algún medio de información. Me dice además que lamenta no poder satisfacer mis deseos, para lo cual manifiesta su mejor voluntad. Así, pues, si Ud. me dice los datos expresados, yo con sumo gusto y voluntad los transmitiré⁸⁸.

Como podemos comprobar en la carta escrita por Rosales el 1 de enero de 1920 desde San Antonio (Texas), parece que no pudieron conseguir los datos referentes a su padre:

Probablemente ya no recuerda usted de este su amigo que hace años le escribía de Pachuca (Méj.), y quien sintió muchísimo de que, a pesar de las gestiones que hizo, para noticias referentes al señor papá de Ud., de la época en que estuvo en Tepic, no las pudo obtener, no obstante de haberse valido de personas que residieron en esta última población, siendo una de ellas el Sr. don José de Landero y Cos de quien, el que escribe, refirió a usted lo que le dijo oportunamente⁸⁹.

En esta carta Rosales le notifica a Unamuno la muerte de Landero y Cos a comienzos de la Revolución, por lo que con su muerte parece que llega a su fin la posibilidad de obtener alguna noticia sobre don Félix.

Como le ocurrió a Unamuno, y a pesar de mi interés, no he podido encontrar los datos suficientes para hacer una reconstrucción completa de la vida de Félix de Unamuno en México. Pero he encontrado varios datos que nos ayudan a arrojar algo más de luz al respecto.

⁸⁸ Carta de Ramón M. Rosales a Unamuno, Pachuca, 9 de abril de 1909.

⁸⁹ Carta de Ramón M. Rosales a Unamuno, San Antonio (Texas), 1 de enero de 1920.

Los datos que hasta la fecha teníamos de su padre son los siguientes: Félix María de Unamuno y Larraza nació en Bergara (o Vergara) y fue bautizado en la parroquia de San Pedro el día 18 de mayo de 1823. Fue hijo de confitero y marchó a hacer las Américas, a Tepic (México). A su vuelta, tras haber reunido en México un pequeño capital, se estableció en Bilbao, donde tuvo primero fábrica de pan y después comercio y se casó con su sobrina carnal, María Salomé Crispina de Jugo y Unamuno, el 28 de enero de 1860 en la parroquia de San Nicolás. Falleció el día 14 de julio de 1870, con 47 años de edad, por tisis pulmonar, en el Balneario de Urbesuaga, ubicado en la parroquia Santa María de la villa de Marquina y anteiglesia de Xemein. Se le trasladó a Bilbao, donde recibió sepultura.

A esto hay que añadir lo que Unamuno nos cuenta sobre la participación política de su padre:

Aquí, mi buen padre, guipuzcoano, que fundó su hogar en esta villa volviendo de Méjico y murió siendo concejal del primer Ayuntamiento elegido por sufragio universal después de la revolución del 69⁹⁰.

Estos datos no nos dan la fecha exacta en la que Félix de Unamuno se fue a hacer las Américas (su hijo sólo hace referencia a que se fue jovencito) y, a pesar de lo que le dice en su carta a Anita Brenner (hacia 1860), tampoco sabemos la fecha exacta de su regreso. Pensamos que tuvo que ser antes de 1860, ya que en enero de ese mismo año contrae matrimonio.

La reiterada afirmación de Unamuno de la estancia de su padre en Tepic, me hizo pensar que don Félix sólo había residido en ese lugar durante su estancia en México. Para mi sorpresa, cuando fui a buscar datos sobre los emigrados españoles en Archivo General de la Nación (México), encontré varias cartas de seguridad solicitadas por don Félix en el Consulado General de España en la República Mexicana y en ninguna de ellas apareció Tepic como lugar de residencia. ¿No estuvo don Félix en Tepic tal y como hemos pensado hasta ahora? ¿Faltan cartas de seguridad sobre las estancias de don Félix en México? ¿O es que no las solicitó?

Las cartas de seguridad eran los documentos que les exigían a los extranjeros para circular por México y negociar. Les garantizaba la protección de las leyes y el goce de los derechos civiles, pero no les daba acceso a los beneficios de la ciudadanía y a la representación, los cuales le estaban restringidos a los extranjeros⁹¹. Para disponer de

⁹⁰ Pascual Mezquita, Eduardo, *La política del último Unamuno*, o.c., p177.

⁹¹ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.96.

dicha carta el Cónsul de España en México debía solicitarla a las autoridades de México.

La necesidad de dichas cartas desapareció al proclamarse la Constitución de 1857 y declararse la libertad de tránsito como uno de los “derechos del hombre”, lo que uniformó a mexicanos y extranjeros respecto a la exención de aquel requisito⁹². El problema es que no todos los emigrados españoles se registraron en los consulados de España en México para obtener sus cartas de seguridad, por lo que no podemos deducir de su no existencia que alguien no hubiese residido allí durante esos años. En el caso de Félix, sería posible que faltase alguna carta, ya que de los casi veinte años que estuvo allí sólo contamos con cuatro cartas de seguridad (al menos estas son las únicas que hemos podido hallar en el AGN). Según Ruiz de Gordejuela, la “obligatoriedad” de las cartas de seguridad se instauró en 1841, lo que deja abierta la posibilidad de que el padre de Unamuno llegase antes de ese año a México, ya que es de 1841 la primera carta de seguridad con la que contamos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que “al menos un tercio de los peninsulares asentados en la república no llegaron a registrarse, algunos por no pagar los veinte pesos que costaba y otros muchos que habían emigrado muy jóvenes, para no ser descubiertos por las autoridades españolas que podían exigir su repatriación para que cumpliese el servicio militar en la península o bien el pago del rescate del servicio militar”⁹³.

En el caso de Félix de Unamuno, la segunda opción no es posible ya que los vascos estuvieron exentos de hacer el servicio militar, al menos en los años en los que al padre de Unamuno le hubiese correspondido hacerlo.

La primera carta de seguridad tiene fecha de México, 6 de noviembre de 1841. Es posible que sea la primera que solicitó el joven Félix, aunque no significa que acabase de llegar a México. Como hemos visto anteriormente, no todos los emigrados solicitaban dichas cartas debido a diversos motivos (el económico y el hecho de permanecer en paradero desconocido para el gobierno español eran los más comunes). En ella, además, se nos aporta algunos datos que nos permiten hacernos una idea del aspecto de su padre ya que en el lateral aparece una pequeña descripción de don Félix en la que se le caracteriza como de estatura regular, frente despejada, pelo castaño claro,

⁹² *Ib.*, p.95.

⁹³ *Ib.*, p.167.

ojos negros, nariz regular, carente de barba, color blanco, edad 19 años, estado soltero, profesión comercio, residencia Méjico.

Según los datos que aporta Jesús Ruiz de Gordejuela sobre los vascos en México, es muy posible que el padre de Unamuno estuviese entre “el número de individuos que en los años 1840, 1841 y 1842 efectuaron algún trámite para emigrar y de los que ha quedado testimonio en los escribanos de las provincias de Guipúzcoa ascendió a unos 1.234 y tres “familias” [...] un total de 1.246 individuos [...] 949 hombres”⁹⁴. La edad media del emigrado, según las investigaciones del autor, ronda en esos años los veinte años, en “1840-42, 20, 19 años”⁹⁵.

La segunda carta de seguridad está fechada en México, el 25 de enero de 1847. Los datos que aparecen en esta carta de seguridad son los siguientes: Provincia: Guipúzcoa. Pueblo: Vergara. Estatura: Alta. Pelo: Rubio. Frente: Regular. Ojos: Castaños. Nariz: Larga. Barba: poca. Color: Bueno. Edad: 23 años. Estado: soltero. Profesión: comercio. Residencia: Cuernavaca.

Como podemos observar, la descripción que en esta carta se hace del padre de Unamuno varía enormemente respecto a la otra. Lo más sorprendente es que 6 años después de la primera carta, en la que Félix contaba 19 años, ahora sólo tiene 23, cuando debería tener 25 (si la edad de la primera carta es la correcta)⁹⁶. Por estas fechas, residía en un lugar diferente, Cuernavaca, y seguía desempeñando la misma profesión, comerciante; aunque la etiqueta de “comerciante” no era un designador rígido de la labor que desempeñaban los emigrados, sino que era una categoría que englobaba un amplio espectro de la actividades laborales que desempeñaban. Refiriéndose al periodo que va desde 1838 a 1857, Ruiz de Gordejuela nos dice que:

La ocupación principal de los vascos allegados a México fue el comercio. De todos es conocido que cuando se les solicitaba a los españoles definir su empleo, si este estaba comprendido dentro de la compraventa siempre se definían como comerciantes, abarcando en esta categoría desde el mozo recién llegado de la península y que empieza limpiando el establecimiento, pasando por el aprendiz, el ayudante de oficial, el oficial y hasta convertirse en dueño del negocio.

Del resto de los oficios que la información nos muestra y que tan sólo supone el 14% del total, sobresalen los vascos que trabajan en las haciendas y rancharías, mientras que el número de individuos dedicados a la explotación de minas es casi insignificante⁹⁷.

⁹⁴ Fernández de Pinedo, Emiliano *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, o.c., p.64.

⁹⁵ *Ib.*, p.83.

⁹⁶ Félix habría nacido en 1823, ya que en mayo de ese año fue bautizado.

⁹⁷ Fernández de Pinedo, Emiliano, *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, o. c., p.180.

La tercera carta de seguridad data sólo de un año después: México, 18 de enero de 1848. La descripción que aparece en el lateral es la siguiente: Provincia: Guipúzcoa. Pueblo: Bergara. Estatura: Alta. Pelo: Castaño. Frente: Regular. Ojos: Castaños. Nariz: Larga. Barba: escasa. Color: Bueno. Edad: 24 años. Estado: soltero. Profesión: comercio. Residencia: Cuernavaca.

La cuarta y última carta de seguridad con la que contamos es del 14 de enero de 1850, México. La descripción que aparece en el lateral es la siguiente: Provincia: Vizcaya. Pueblo: Bilbao. Estatura: Alta. Pelo: Castaño. Frente: Regular. Ojos: Castaños. Nariz: Regular. Barba: Poca. Color: Blanco. Edad: 26 años. Estado: soltero. Profesión: comercio. Residencia: Jojutla⁹⁸.

Además de su residencia, que ahora es Jojutla, la provincia y el pueblo de origen se han visto modificados. Jojutla está cerca de Cuernavaca, por lo que Félix podría haber decidido partir para allá atraído por su actividad comercial.

De los datos que contienen estas cartas de seguridad poco podemos deducir. Pero hemos encontrado otros testimonios al respecto. A pesar de que su estancia en Tepic no me fue corroborada por el hallazgo de ninguna carta de seguridad, hay algunos testimonios que certificaban la estancia del padre por esas tierras.

Buscando datos sobre la estancia de Unamuno en Tepic, hemos encontrado el blog de una persona cuyos ascendientes familiares habían residido en aquella zona a mediados del siglo XIX y que hacía referencia al padre de Unamuno. Es el autor del blog, Javier Berecoechea, quien afirma:

En el auge de Nayarit mucho tuvieron que ver un grupo de vascos que recalaron por aquellas tierras a mediados del siglo XIX y que, junto con otros españoles, ingleses y alemanes, hicieron de la región una pujante sociedad, basada en el duro trabajo y en la esperanza de encontrar prosperidad para ellos y los suyos. Estas colonias de emigrantes llegaron a formar un entramado de relaciones de todo tipo –familiares, laborales, comerciales e industriales–, fundamentadas sobre todo en ayuda mutua y en la confianza y que se autoalimentaba y crecía reclamando a parientes y amigos de su tierra originaria.

Solo en la Casa Aguirre, como ejemplo, nos encontraremos con empleados, directores de fábrica, administradores y apoderados, apellidados: Arana, Sarría –Pablo, Julián, Gervasio–, Aras, Ibarra, Ariño –Antonio, Gregorio–, Otamendi, Beitia, Irazusta, Aramburu, Hochoteco, Mondragón, Lanzagorta –Juan, Jesús–, Careaga, Uribarrena, Bustingorri, Oroz, Berecoechea, Galdeano, Maisterrena, etcétera; y a los parientes directos Aguirre, Gangoiti, Basagoiti, Hormaechea y Ansoleaga.

Otras casas importantes de la región relacionadas con vascos fueron la de Sucesores de Maisterrena, de origen Navarro; la de Juan Ramón Menchaca, natural de Algorta; la de Francisco Martínez Negrete, originario de Lanestosa; y la de Manuel Fernández del Valle.

Fue precisamente en esta última casa, en la hacienda de Mojarra, en la que trabajó, llegando a ser mayordomo, Félix de Unamuno y Larraza, natural de Vergara, padre de Miguel de Unamuno, nuestro ilustre filósofo y poeta.

⁹⁸ Jojutla es un municipio del estado de Morelos, muy cerca de Cuernavaca. Se fundó en 1847.

Mi bisabuelo trabajó para la Casa Aguirre en Nayarit (México). Pero no fue la única casa importante relacionada con vascos en el estado. Otra fue la de Manuel Fernández del Valle, y precisamente en esta última casa, en la hacienda de Mojarras, trabajó a mediados del XIX llegando a ser mayordomo Félix de Unamuno y Larraza, padre del escritor y filósofo⁹⁹.

En base a este testimonio, parece que Félix de Unamuno sí que residió en Tepic, donde trabajó en la hacienda las Mojarras, cuyo propietario era Manuel Fernández del Valle, donde fue mayordomo. Esto ocurrió a mediados del siglo XIX, lo que está perfectamente en coherencia con los años en que don Félix vivió en México.

A pesar de haber consultado varias obras sobre emigración vasca a América y a México especialmente, no he hallado muchos datos directos sobre don Félix, pero sí podemos aportar notas que nos pueden ayudar a imaginar el tipo de vida que el padre del escritor llevó allí. Jean Meyer, en su *Breve historia de Nayarit*¹⁰⁰, nos narra la vida en aquel lugar por los años en que nuestro indiano parece que estuvo allí. Tepic era la capital y la ciudad más grande del Estado de Nayarit, convirtiéndose por ello en un gran centro comercial e industrial. Al puerto de San Blas llegaron en los años 40, barcos de Europa y América, repletos de emigrantes atraídos por la gran actividad comercial del lugar, seguramente el padre de Unamuno entró por allí, por San Blas, y se dirigió a Tepic atraído por su intensa actividad comercial, agrícola e industrial:

La prosperidad comercial tuvo consecuencias muy positivas para la agricultura y la industria. Entonces se pudo aprovechar la feracidad de las tierras y la abundancia de agua, ya que había demanda de los productos agrícolas. Además de producir en abundancia maíz y frijol, el distrito cultivaba algodón en las inmediaciones de Acaponeta, Santiago Ixcuintla y Rosa Morada; caña de azúcar en la municipalidad de Tepic y el valle de Ahuacatlán; arroz (una novedad) en Tepic y Compostela, y finalmente café, que comenzó a enseñarse con éxito en Tepic. El tabaco se cultivaba en toda la región¹⁰¹.

La importancia del puerto de San Blas fue fundamental a mediados del siglo XIX, ya que fue una de las principales puertas de entrada a México. A ella llegaron emigrados de toda Europa y Estados Unidos. El crecimiento industrial de la capital del Estado, Tepic, la hace convertirse en el destino preferido de muchos vascos, quienes se van haciendo con el control económico de la ciudad. Se crean así varias fábricas textiles, ingenios azucareros... etc. Se va configurando entonces todo un entramado en torno a diferentes casas españolas e inglesas que controlan la ciudad en todos sus niveles.

⁹⁹ <http://www.berekoetxeaziga.blogspot.com.es/>

¹⁰⁰ Meyer, Jean, *Breve historia de Nayarit*, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

¹⁰¹ *Ib.*, p.95.

Manuel Fernández del Valle, originario de San Sebastián (Guipúzcoa), fue propietario de varias haciendas muy importantes en la ciudad: la de San Leonel (que tuvo una extensión de veintiocho mil hectáreas), la de Tetitlán, etc. No sabemos si don Félix tenía algún tipo de vínculo familiar con Manuel Fernández del Valle o eran conocidos de Guipúzcoa, pero existe la posibilidad de que ese nexo amical o familiar fue el que puso al padre de Unamuno en camino a México.

Pero la estancia de Félix en Tepic no se acaba en su trabajo de mayordomo en la hacienda las Mojarras, sino que hay otra referencia donde lo sitúan como propietario de un comercio en el famoso Portal Retes:

Atravesando la calle Lerdo en la esquina con Mérida es decir al poniente de la plaza de armas se erigía el Portal Retes, en este edificio en 1862 señala la historia que Don Miguel de Unamuno padre de Félix el humanista vasco instaló un “tendejón”¹⁰².

Lo que no concuerda es la fecha, 1862, en la que el vasco ya estaba en España. Que don Félix tuviese comercio propio no es nada improbable porque, tal y como fue costumbre entre los emigrados, después de años trabajando para un familiar o algún conocido lo normal era que se independizase de su dueño y crease negocio propio:

El vasco recién llegado se incorporaba a un grupo de de parientes y paisanos que se dedicaban al comercio iniciándose en esta actividad durante los primeros años como aprendiz y posteriormente como cajero, lo que le permitía aprender el oficio y establecer un gran número de contactos útiles para cuando decidiera establecerse con su propio negocio. Después de unos cuantos años de esfuerzo y fidelidad su patrón podía convertirlo en socio o, si decidía independizarse, le solía proporcionar capital y mercancías a crédito. La confianza, máximo valor en el mundo de los negocios, era aplicado por los comerciantes vascos en primer lugar con sus propios paisanos, seguidamente con el resto de peninsulares y finalmente con los criollos¹⁰³.

Como anécdota o, más bien, como una señal del destino y un adelanto de lo que ocurriría años después, parece ser que cerca del tendejón del padre de Unamuno estaba el de la madre de Amado Nervo, quien será íntimo amigo de Miguel de Unamuno. El propio Amado Nervo trabajó de joven en el comercio de su madre en Tepic, su ciudad natal, después de haber realizado sus estudios primarios en Michoacán¹⁰⁴. Quién sabe, si nuestro don Miguel hubiese nacido en México si hubiese compartido comercio con su querido Amado Nervo, compartiendo también intereses y aficiones literarias.

¹⁰² <http://www.berekoetxeaziga.blogspot.com.es/>

¹⁰³ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.211.

¹⁰⁴ Meyer, Jean, *Breve historia de Nayarit*, o. c., p.126.

2. EL INDIANO EN EL IMAGINARIO DE UNAMUNO

A pesar de la carencia de datos sobre la vida de don Félix en México, Unamuno afirmará que aún cuando su padre murió siendo él muy pequeño, lo que sí se ha conservado en su casa es la tradición del *gachupín*. Otro de los términos utilizados por el hijo para describir a su padre será el de *indiano*. Aunque Unamuno parece que usa los dos sin distinción, consideramos necesario establecer lo que los diferencia: *Gachupín*, es el término que se utiliza para denominar a los españoles que residen en México y a los que se les atribuye unas características especiales. *Indiano* sería el español que después de haber residido durante un tiempo en América regresa a España. No son términos excluyentes, se puede ser gachupín e indiano a la vez, como en el caso del padre de Unamuno.

Por otro lado, no sabemos a qué se refiere concretamente Unamuno cuando dice que en su casa se ha conservado la tradición del gachupín. Entiendo que a lo que él hace referencia es que en su casa han pervivido esos elementos culturales mexicanos que su padre trajo consigo de México. En aquella época no era mucho lo que en España se sabía de México, y lo poco que se sabía nos llegaba principalmente a través de lo que le transmitían los gachupines en sus cartas a sus familiares y amigos o los relatos de los indianos a su vuelta a España. Como afirma Gordejuela:

La idea generalizada que de México tenía la población vasca del siglo XIX era vaga y difusa. Sólo las cartas que recibían los familiares y amigos de los vascos que habían emigrado a México y las vivencias contadas por los indianos a su regreso, añadían algo más de luz sobre la realidad de la república. Ya desde la guerra de independencia la imagen de México que ofreció la prensa vasca fue la de un país conflictivo y convulso, en donde conseguir en dinero costaba mucho esfuerzo.

En una época en donde escaseaban las noticias y mucho más las imágenes, las revistas ilustradas decimonónicas fueron el escaparate donde los europeos vieron los territorios ultramarinos y además mostraban el tipo de relaciones que debían tener con los pueblos americanos, justificando e incluso aplaudiendo la política expansionista española¹⁰⁵.

Unamuno recibió así, por medio de la experiencia de un indiano, su padre, la tradición mexicana. No sólo fue su padre con su biblioteca el que se la transmitió sino también su madre, una vez muerto su padre, quien le contaba las hazañas del padre a sus hijos en tierras americanas:

A lo que se añadía los relatos mejicanos que mi madre retenía de lo que a mi padre había oído¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.37.

¹⁰⁶ Texto de Miguel de Unamuno enviado a la Biblioteca Nacional de Méjico, firmado en Salamanca en agosto de 1925.

A pesar de la ambigüedad y vaguedad con la que Unamuno usa y se refiere a ambos términos, *indiano* y *gachupín*, podemos completar la imagen e ideas que el vasco se había hecho de ellos por lo que afirma en varios de sus escritos respecto a dichos tipos sociales. Podemos afirmar que no es su padre el único indiano ni el único emigrado a México con el que Unamuno tiene contacto. La influencia de tales relaciones en su vida y obra serán de gran relevancia, como más adelante veremos.

2.1 Un yo *ex-futuro*

Como vimos, por ese deseo de Unamuno, citado anteriormente, de saber cosas sobre su padre y su vida en México, la muerte temprana de su padre (ya hemos recordado que el niño Miguel apenas contaba seis años de edad) le deja, no solo sin el cariño sino, además, sin un conocimiento directo de la experiencia paterna en México (ya que muchas historias le llegan filtradas por los relatos que le cuenta su madre) y sin el posible interés que su padre podría haber continuado y fomentado en su hijo. Nunca sabremos lo que hubiera ocurrido si Félix de Unamuno y Larraza no hubiese muerto tan joven: ¿hubiese el joven Unamuno cruzado el Atlántico llevado o incitado por su padre convirtiéndose en un indiano? Aunque no hay manera de responder esta pregunta, de lo que sí tenemos constancia es que Unamuno en muchas de sus novelas, de manera sorprendentemente reiterada, hace referencia a esta experiencia americana. En *Nuevo Mundo* el protagonista emigra a tierras americanas. En *Nada menos que todo un hombre* el protagonista viajó a Cuba y México, de donde volvió con su fortuna. Lázaro, uno de los personajes de *San Manuel bueno, mártir*, también va a hacer las Américas. Ernesto, protagonista del drama *El Otro*, también residió en América. Y podríamos seguir. Esto nos obliga a preguntarnos: ¿Por qué Unamuno se sirve tanto de este recurso? ¿Cómo vuelven estos personajes de dicho viaje? ¿Cómo influye su estancia en América en ellos? ¿Qué simboliza todo ello para Unamuno?

El mismo Unamuno reconoce que se le pasó por las mientes irse a hacer las Américas como su padre; viaje que pensó realizar no solo en su juventud sino también en su madurez:

Allí, en la cima, envuelto en el silencio, soñaba en todo lo que habiendo podido ser no he sido para poder ser lo que soy hoy; soñaba en todas las posibilidades que he dejado perder, desde

aquella infantil atracción al claustro y luego, antes de llegar a los veinte, aquella propuesta de ser llevado lejos, muy lejos de la patria, allende el mar, a trabajar en luengas tierras¹⁰⁷.

Por ello, decir que el *Unamuno indiano* es uno de los *yos ex-futuros* que Unamuno tiene presente como posibilidad a lo largo de su vida no nos parece arriesgado. La reiteración de viajes y estancias americanas de los personajes de sus novelas son algo más que la plasmación de un hecho que existía en la época de Unamuno (la emigración a América por motivos de trabajo o para eximirse de hacer el servicio militar o ir a la guerra) sino que podemos pensar que el propio Unamuno, debido a su natural tendencia a ser una parte de sus personajes o que sus personajes son o sean una parte de él, se está realizando, re-creando como indiano, al darles vida a los mismos.

Unamuno, atento siempre a su circunstancia, fue consciente de los estragos que la emigración estaba provocando en suelo español, especialmente esto lo pudo observar en sus tierras vascas. Por ello, ya en sus tempranos artículos en *La lucha de clases* sacó a la luz dicho movimiento migratorio a América, intentando esclarecer los motivos de la misma y, por ende, sus causantes. En *La Patria*, fechado en Bilbao el 10 de marzo de 1895 afirma lo siguiente:

Parten el corazón las elegíacas quejas que elevan nuestros filántropos burgueses cuando se conduelen de la despoblación de nuestros campos y de los estragos de la emigración. Da lástima oír los relatos de las miserias que pasan en las pampas americanas los emigrantes de España y la lástima sube de punto al comparar la miseria de ellos con el bienestar, la plenitud, la abundancia en que nadan los que aquí se quedan.

Cierto que allá en América hay explotadores como aquí y cierto que pasarán miserias los que emigran, no mayores que las que aquí pasan, pero ¿es caridad todo eso?

“Donde voy yo va mi patria” decían los antiguos y tenían razón. La patria se lleva en el alma; lo que queda es el dominio del señor. Cada cual es hijo de sus obras.

La patria de los ligeros y proteccionistas de todos matices es el suelo que explotan y detentan y todo lo que de esta acaparación procede.

Puede demostrarse, y se ha demostrado, que gran parte de la labor de la formación de naciones es para asegurar la posesión del suelo y de los medios todos de producción a los que los acaparan, que las guerras no tienen otro objeto en fin de cuenta. Cuando dos naciones guerreen, al fin y a la postre se descubre que son los capitalistas de una y otra los que pelean unidos, sépanlo o no lo sepan, contra los proletarios de una y de otra nación. [...]

La patria no es el terruño; éste no es más que una condición de vida¹⁰⁸.

Como vemos, ya por estas fechas Unamuno manejaba y abogaba por un concepto de patria no geográfico o físico, sino espiritual, un concepto de patria transnacional, acercándose mucho a la definición de patria que dio José Martí, quien afirmó que *patria es humanidad*. Siendo así la patria del hombre la tierra toda y el interés (verdadero y puro) que el hombre muestra por ella. No es malo, para Unamuno,

¹⁰⁷ Unamuno, Miguel, *Por tierras de Portugal y de España*, O.C., T. I, Escelicer, Madrid, 1966, p.357.

¹⁰⁸ Unamuno, Miguel, “La Patria” en O. C., T. IX. Discursos y artículos, Escelicer, Madrid, 1971, p.504.

emigrar a otro lugar si ese es el que más te acomoda, lo malo es tener que emigrar porque cuatro caciques no te dejan acomodarte en tu tierra por sus ambiciones económicas. Sólo en este último sentido Unamuno rechaza la emigración, por ser una consecuencia de la avaricia de algunos. En *Emigración*, artículo publicado en *La Lucha de Clases*, en Bilbao el 28 de noviembre de 1896, afirmará:

¡Detener la emigración! Tanto valdría poner puertas al campo. Si se quiere que esos infelices no abandonen lo que llamamos su patria, no hay otro remedio que hacer que lo sea de veras, *patria*, de *pater*, padre, verdadero padre. Y aún ni eso.

La Historia toda es la marcha del hombre en su progresiva liberación de la tierra; amo y no esclavo de ella deber ser. No hay más patria con porvenir que la patria espiritual, la que llevamos en el alma, concentrada allí a presión de siglos; el terruño, el mezquino terruño no debe ser sino nuestra verdadera propiedad, la de la Humanidad. Si una tierra no sirve ¡a otra!

A esto ponen trabas los explotadores de los suelos patrios, los fomentadores del absurdo patriotismo, los que teniendo a todas horas en la boca la voz patria, aborrecen la verdadera patria humana, la santa patria desligada del espacio, la santa solidaridad humana. La patria está en el espíritu y no en unas colinas o unos pedruscos viejos.

Como el heroico Robinson debe el hombre llevar la patria consigo; donde él va, va la cultura toda que debe a su raza¹⁰⁹.

Por otro lado, Unamuno no sólo contó con la experiencia del indiano que fue su padre, sino que fue un tipo humano (el del indiano), con el que tuvo mucho contacto. Ya hemos referido antes que no sólo su padre cruzó el charco sino que otros familiares suyos, al igual que amigos y conocidos, también lo hicieron. El caso de José de Gortázar es un buen ejemplo, fue amigo de Unamuno en Bilbao y murió en México. Unamuno lo recuerda así en *Sensaciones de Bilbao*:

Nuestro buen amigo Gortázar, el que murió en Méjico, se subía a lo más alto de Archanda a leer allí solo y sentado sobre la tierra de la cima, la descripción que de los Alpes hizo Rousseau¹¹⁰.

En el archivo de la Casa Museo hay una carta de Gortázar a Unamuno y otras dirigidas a Carmelo Uriarte, amigo de ambos, pero que Gortázar envía a Unamuno para que éste las lea y luego se las haga llegar a Uriarte. En ellas, les narra a sus amigos cómo se desarrolló su viaje a América (su largura, incomodidad, etc.) y lo que le acontece en aquellas tierras. En la dirigida a Unamuno, fechada en Salinas (México) el 10 de octubre de 1882¹¹¹, le comenta las condiciones en las que vive allí: un rancho habitado casi exclusivamente por indígenas, los cuales se muestran inaccesibles y herméticos con él, a pesar de su intento de acercarse a ellos, por lo que se siente bajo continua amenaza viviendo en un ambiente tan inhóspito:

¹⁰⁹ *Ib.*, p.671.

¹¹⁰ Unamuno, Miguel de, O.C., t. VIII, p.541.

¹¹¹ En dicha carta Gortázar se refiere a una anterior enviada a Unamuno, pero que no hemos podido encontrar.

Mil veces he querido sorprender en el interior de sus viviendas a estas gentes y oír de sus labios alguna historia o cuento con que pudiese entretenerme un rato. Pero mi persona, mi traje y mi posición son causas de que se muestren conmigo descordiales, hasta con reserva y cierta cortedad¹¹².

De la tradición del gachupín que Unamuno le comentaba a Brenner que se había conservado en su casa y de esta relación y contacto con emigrados proviene la reiteración de esta figura en sus obras. Algunos autores han analizado las referencias que en algunas de sus obras el vasco ha dedicado a América. Ejemplo de ello es el estudio que José Manuel Pérez Prendes¹¹³ dedica a la proyección iberoamericana de Unamuno. En él comenta algunos pasajes de *Paz en la guerra* y *Vida de Don Quijote y Sancho* en los que don Miguel se refiere a cuestiones americanas. En la primera, uno de sus personajes, don Braulio “es un indiano, que marginal, respecto de las actuaciones vitales en el nudo argumental, aparece inserto en el contexto general como portador de una actitud significativamente vinculada a las resignaciones que denotan impotencia culpable. Es el que solo se ocupa de que “todo sube de precio” y el que predica como única salida a los agobios, que “lo mejor es resignarse”. Tenemos así identificada una cierta visión del tema americano, que va a ser constantemente combatida por Unamuno. Este indiano es débil, es cobarde, pero lo es por ser antes egoísta y acrítico, incapaz del sacrificio y de la sinceridad”¹¹⁴.

Con ejemplos como el de don Braulio y otros representativos de las actitudes de ciertas clases sociales con respecto a América que aparecen esparcidos a lo largo de sus obras, Unamuno critica dichas posturas proponiendo otras como contrapartida a las mismas. Habría que realizar un análisis detallado de las denuncias que hace Unamuno de dichas actitudes y qué propone como respuesta a ellas. Tal como afirma Pérez Prendes en su artículo, tan malo es esta actitud errónea ante América de algunos individuos y sectores sociales como el desinterés por la misma: “La fatiga de la derrota del 98 corría el riesgo de acarrear daños más graves que la derrota misma. Un ensimismamiento materialista y antihistórico que permitiese potenciar los recursos de producción, con negación de cualquier papel vital que pudiese por obligación de estirpe, ser atendido”¹¹⁵.

¹¹² Carta de José de Gortázar a Unamuno, Salinas (México), 10 de octubre de 1882.

¹¹³ Pérez Prendes, José Manuel, “La proyección iberoamericana de Unamuno”, en: D. Gómez Molleda (ed.): *Actas del congreso internacional Cincuentenario de Unamuno*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1989.

¹¹⁴ *Ib.*, p.83.

¹¹⁵ *Ib.*, p.84.

Por otro lado, la importancia que Unamuno daba al indiano la podemos observar en el artículo “Examen de conciencia”, donde afirma:

Allá en mi tierra vasca, y en todo el litoral cantábrico, los capitales que de América traen los indianos (indiano era mi padre) son uno de los más poderosos factores del despertar económico. ¿No nos ha de venir también de las Indias alguno que otro capital espiritual, ahorro de energía y pensamiento, que nos ayude en el despertar del espíritu?¹¹⁶.

Hay que destacar que Unamuno ha sido de los primeros en observar que de América, a través de los indianos, no sólo nos llegó capital económico sino también ideas y nuevos influjos espirituales, culturales y políticos:

Muchas veces se habla de las fortunas que de las Américas trajeron nuestros padres y abuelos y muchas veces se ha ponderado lo que ciertas regiones españolas, sobre todo las del litoral cantábrico, deben al abono de sus fortunas; pero no se dice tanto, aunque se diga algo, de lo que los “indianos” o “americanos” han contribuido a la formación de la conciencia pública en esas regiones, a la mejor educación de sus hijos y a la liberación del espíritu social. Porque la América española –me place llamar así a la América en que en nuestra lengua se piensa y se siente –ha contribuido no poco a educar generaciones de esta España a la que debe el fondo de su educación.

[...]

Yo no sé si habrá hoy en España muchas bibliotecas familiares como la de mi padre, y hasta me parece que no. La mayoría de los emigrantes que van a las Américas a buscar la base económica para fundar después aquí una familia –y descuento a los que allí se quedan y allí la fundan, aunque siempre familia española-, la mayoría de esos trabajadores no encuentran hogar ni tiempo para darse otra educación que la que nos da el trabajo, y no es ello poco. Pero es indudable que son aún muchos los que si no hacen fortuna, se forjan un espíritu que aquí no se habrían hecho. Si mi padre se hubiese quedado en su pueblo nativo, es más que seguro que me habría faltado lo más de la base sobre la que se formó mi conciencia civil, mi espíritu público¹¹⁷.

Incluso literariamente confía más en el conocimiento que pueden llegar a tener los españoles a través del conocimiento y las bibliotecas que traigan los indianos que a través del comercio y la publicidad editorial y el “intercambio intelectual”:

Pueblos hay en España, ¿quién lo ignora? en que se lee más los grandes diarios de tal o cual república hispanoamericana que los de España. Últimamente en el tomo primero de la magnífica “Historia de la Literatura Argentina”, de Ricardo Rojas, hablando de las ediciones a que ha llegado el estupendo poema gauchesco “Martín Fierro”, -sobre el que ya llamé, con un estudio, la atención del público español en 1894- éxito no alcanzado ni por la “María” del colombiano Jorge Isaacs, ni por el “Facundo” de Sarmiento, ni por el “Ariel” de Rodó, ni por otro libro alguno en la América española, agrega Rojas: “No dudamos que el éxito será mayor cuando el comercio editorial lleve este poema al continente y a España”. Por mi parte, no espero la difusión de ese ni de ningún otro producto espiritual y artístico de la América española de ningún género de eso que se llama ahora intercambio intelectual, y más si ha de ser universitario; sólo la espero de que algún “americano” los traiga acá como mi padre trajo antaño algunos libros –y acaso por eso menos plata-, y que parte de una futura generación española se instruya en el conocimiento de las cosas de allá¹¹⁸.

¹¹⁶ Unamuno, Miguel, “Examen de conciencia” en *O.C.*, Tomo VII, Escelicer, Madrid, 1969, p.420.

¹¹⁷ Unamuno, Miguel de, “La biblioteca de mi padre”, o. c., pp.420-421.

¹¹⁸ *Ib.*, p.421.

La historiografía, hasta la misma fecha de hoy, ha analizado exclusivamente las aportaciones económicas para España de los emigrados españoles a América, pero ha olvidado por completo el lado espiritual, político, intelectual, cultural... en general, no materialista, que también caracterizó dicha empresa. Esto se debe a los prejuicios que han mediado la caracterización de la emigración a América de aquellas épocas. Estos prejuicios serán analizados en las siguientes páginas (en una labor de deconstrucción) para, posteriormente, analizar las relaciones que mantuvo Unamuno con algunos emigrados a México y proceder a una labor de construcción de la verdadera figura del emigrado español a México. Para ello no sólo nos serviremos de las cartas dirigidas a Unamuno por éstos sino también de los testimonios de algunos emigrados mismos en libros, artículos de revistas o periódicos.

Antes de entrar a abordar dichas relaciones vamos a trazar un panorama general de lo que fue la emigración española a México, para luego poder centrarnos en las figuras concretas y aportar nuevos datos e ideas a los estudios existentes sobre dicha emigración.

3. ESPAÑA EN EL IMAGINARIO MEXICANO: ORÍGENES DE LA HISPANOFOBIA

Antes de comenzar a hablar de hispanofobia e hispanofilia, debemos aclarar lo más posible la existencia y la relevancia de la emigración española en México. Para muchos, incluso para mí hasta hace poco, la presencia española en América (incluido México), se limitaba principalmente a la época de la conquista y colonia y al exilio español del 39. La realidad es que entre esos dos momentos, los españoles en América, en México, han seguido estando presentes, teniendo un peso determinante en la construcción del imaginario mexicano, tanto en relación con España como consigo mismo. Tomás Pérez Vejo hace hincapié en esta presencia española anterior al exilio del 39:

Pareciera que no habría habido emigración española a México con anterioridad a la llegada del “Sinaia”. Cuando lo cierto es que una de las características más peculiares de la emigración española a México es justamente su persistencia a lo largo del tiempo. Desde mediados del siglo XVIII, todavía en la época de la colonia, y prácticamente con la única excepción de los primeros años de vida independiente, los emigrantes españoles, especialmente cántabros y vascos, a los que a partir del último cuarto del siglo XIX se añaden los asturianos, se van sucediendo, generación tras generación, hasta formar parte integrante e imprescindible del paisaje social mexicano. Sin el abarrotero (tendero de ultramarinos) español, con boina y nombre estrambótico (Venancio sería un buen ejemplo), la sociedad mexicana del siglo XIX y principios del XX perdería uno de sus elementos más característicos. Al margen de chistes sociológicos, muy importantes sin embargo para los imaginarios colectivos, el peso de los españoles en la vida económica y social del México anterior a la llegada de los exiliados fue, tal como han mostrado los últimos estudios, determinante, y no sólo en el ramo de abarrotes. Una presencia económica tan relevante y significativa que ha llevado a Clara E. Lida, sin duda la principal estudiosa de la emigración española a México, a hablar de “una emigración privilegiada”. Había, por lo tanto, españoles, muchos, antes de la llegada del exilio, y además con una imagen y una autoimagen claramente definida. Son vistos, y se ven a sí mismos, al margen de cuál fuera la realidad objetiva, como un grupo económicamente poderosos e influyente¹¹⁹.

Los investigadores interesados en estos emigrados coinciden en que la emigración española a México aunque cuantitativamente no es significativa sí lo es cualitativamente:

México es ejemplo de un país que recibió una inmigración española que, en relación con la población nativa total, era numéricamente muy limitada, pero que, desde muchos puntos de vista era privilegiada. Esto, entre otras razones, se debió a su fuerte inserción en sectores social y económicamente favorecidos y a su estrecha vinculación con las élites políticas del siglo XIX. Estas características marcan un claro contraste, por ejemplo, con los países hispánicos de inmigración masiva que, como la Argentina, Uruguay y Cuba, recibieron vastísimos

¹¹⁹ Pérez Vejo, Tomás, “España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio”, en Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coords.), *De Madrid a México*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comunidad de Madrid, Madrid, 2001, p.30.

contingentes de peninsulares que se insertaron de modo muy variado en la pirámide social del país receptor, en su mayor parte alejados de su cúspide¹²⁰.

A pesar de las adversas condiciones para el español en México en diferentes momentos de la historia, especialmente la Independencia y la Revolución, podemos afirmar que siempre ha habido un flujo migratorio ininterrumpido hacia la antigua colonia y que las “guerras de independencia y la descolonización no habrían roto los lazos comerciales y migratorios entre América continental y España”¹²¹.

Desde la conquista y posterior colonización de América, ésta ha sido un destino, una forma de vida, un sueño, una utopía... para España y los españoles, formando parte del imaginario de ésta y de su historia (compartida) hasta la actualidad. Clara E. Lida hace un recorrido por los diferentes “sueños de América” desde la Conquista:

Todos lo sabemos: el sueño comenzó hace quinientos años, cuando con el descubrimiento y la conquista se inició una continua emigración española a América. Desde entonces el llamado Nuevo Mundo fue para los españoles parte de una sucesión ininterrumpida de sueños del más diverso tipo. Durante cinco siglos América fue pretexto de incontables sueños, especialmente, aunque no siempre, de aquellos plenos de fantasías e ilusiones. Al comienzo predominaron los sueños mágicos y míticos de aventuras y riquezas, con sus Dorados, Potosíes y Zacatecas, sus amazonas y manatíes; pero desde mediados del siglo XVI, durante unos doscientos cincuenta años más, éstos se transformaron en sueños de nobleza y poder en las ricas cortes virreinales del Perú y la Nueva España y en ilusiones de riqueza comercial, territorial o minera en villas, puertos, haciendas y pueblos a lo largo y ancho del continente.

A raíz de la Independencia hispanoamericana, en el siglo XIX y comienzos del XX, después de que el transporte a vapor hizo posible el desplazamiento masivo de millones de europeos desde sus aldeas y pueblos a los puertos de ultramar, especialmente los del Río de la Plata y La Habana, unos pocos españoles soñaron suculentas ganancias en las nuevas repúblicas americanas. Los más, en cambio, soñaban con tierras, con algún comercio o tienda, con un taller propio donde desarrollar el oficio, con el pequeño capital para volver triunfantes al terruño. Cuando nuestro siglo XX entró en su cuarta década, América llevó sus sueños de paz y vida a quienes en España vieron destruida su esperanza democrática por la barbarie militar y política desatada contra la Segunda República y quienes creyeron en ella.

Pero el sueño no es sólo la transformación onírica placentera del deseo y la ilusión; la pesadilla también es parte del soñar: es la angustia, la desilusión y el fracaso. Además de sueños esperanzados, durante cinco siglos los españoles tuvieron malos sueños, sobresaltadas pesadillas con América. Los sueños de metales preciosos, de riquezas fantásticas, de señoríos poblados de vasallos indios, de fáciles fortunas, de vida próspera y tranquila, únicamente fueron realidad para unos cuantos. La gran mayoría de la población española en América, en cambio conoció únicamente las pesadillas del trabajo, las enfermedades, expulsiones, convulsiones civiles y militares, persecuciones, hispanofobia, marginación. En síntesis, a lo largo de medio milenio, el largo sueño de los españoles sobre América estuvo surcado por fases de placidez y angustia, de ilusión y pesadilla.

Parecería que al cabo de cinco siglos ha llegado la hora de despertar. [...] Para los españoles de hoy, las fantasías soñadas sobre América por la treintena de generaciones que los precedieron parecen haber llegado a su fin, mientras que ahora, quizá por primera vez desde la Colonia, son los americanos quienes sueñan a España¹²².

¹²⁰ Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Siglo XXI editores y el Colegio de México, 1997, p.19.

¹²¹ Fernández de Pinedo, Emiliano, *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, o. c., p.30.

¹²² Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, o. c., pp.123-124.

Como observamos en el texto, las relaciones entre España y América, han variado con el tiempo, especialmente en el caso de México, la antigua Nueva España, colonia con la que más intensa relación hemos tenido desde su conquista por Hernán Cortés. Fue muy diferente la relación que tuvo España con la colonia que la que tuvo tras la Independencia y la Revolución, donde, en estas dos últimas, el odio por el español tomó el protagonismo y fue lo definidor de dicha relación. Como señala Eduardo Nicol, “durante la Colonia no hubo, ni *de jure* ni *de facto*, una situación de antagonismo racial”¹²³.

Considero que hemos construido o re-construido la historia pasada entre España y México desde este odio, prejuicio, tergiversando lo que fue el periodo colonial y la idea y labor de España en la Nueva España. Hemos proyectado esa dicotomía, que se empezó a construir con la Independencia, e incluso un poco antes, y que dura hasta nuestros días, entre la Colonia (el sentimiento conservador) y la República (el sentimiento liberal) y que fue fruto de un anhelo nacionalista forzado y sesgado que pretendía dejar fuera una parte de lo que constituía México y lo mexicano: lo español. Como afirma Gordejuela:

Es en autores liberales de la década de los treinta del siglo XIX en la que podemos apreciar mejor este sentimiento “antigachupín”, en el que todo lo español se convierte en elemento a eliminar de la nueva realidad política del México independiente¹²⁴.

El proceso de descolonización que se emprendió en México por los sectores más liberales pretendió excluir lo español, identificándolo exclusivamente con lo tradicional(ista) y conservador, tergiversando así todo un pasado histórico común. A esto hay que unir los planes de reconquista de Fernando VII, que aumentaron la fobia contra los españoles que residían allí y los cuales, muchos de ellos, desempeñaban todavía cargos y puestos comerciales, administrativos o militares. Pensaban que estos españoles serían parte de la “quinta columna” con la que temían un intento de “reconquista” por parte de España:

La insurgencia mexicana y la guerra de independencia en España frenaron el flujo migratorio que llegó prácticamente a anularse con la independencia de México. Para Lorenzo de Zavala, la desconfianza de los mexicanos hacia los “gachupines” era inevitable, ya que a pesar de haber logrado la independencia, los antiguos opresores seguían disfrutando cargos en el gobierno nacional, en la burocracia militar y eclesiástica, y todos ellos beneficiándose de los frutos del trabajo de los mexicanos.

¹²³ Nicol, Eduardo, *El problema de la filosofía hispánica*, Ediciones Espuela de Plata, España, 2008, p.143.

¹²⁴ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.41.

En definitiva, el colectivo español fue acusado de suscitar todos los males que padecía la república, lo que provocó continuas manifestaciones de odio hacia los peninsulares. Surge entonces con fuerza la fiebre antiespañola, que va a azotar el país a lo largo de un lustro, al menos, y que responde en gran medida a dos factores: la lucha por el poder entre conservadores y liberales –escoceses y yorkinos– y el temor, con fundamento, al papel de “quinta columna” que pudieran jugar los españoles aún residentes en el país en una eventual operación de reconquista por parte de la corona española¹²⁵.

El resultado de todo ello fueron las leyes de expulsión de 1827 y 1829 de los españoles que todavía residían en México. Esta situación de enfrentamiento entre España y México era insostenible, especialmente en el aspecto económico, lo que les llevó a firmar el Tratado de Paz el 28 de diciembre de 1836, por el que se reconocía la independencia de México por parte de España. A pesar de ello, la imagen y condición del español en México no se restableció y se los convirtió en una especie de “chivos expiatorios de todos los males de la nación”¹²⁶.

Como afirma Clara E. Lida, estos “sentimientos, a menudo más inconscientes que meditados y explícitos, impregnan gran parte de la historia y de la historiografía mexicana y levantan barreras subjetivas difíciles de franquear. Desde el siglo XIX, entre los contemporáneos mismos, xenofobias y xenofilias por el extranjero y etnofobias y etnofilias respecto del indígena o del mestizo influyeron en la percepción del fenómeno que, por otra parte, se complicaba por los fuertes resentimientos sociales y económicos que permeaban gran parte de los conflictos interétnicos”¹²⁷.

Los trabajos de Tomás Pérez Vejo sobre la imagen de los españoles en México son muy reveladores al respecto. En ellos podemos observar cómo se ha ido construyendo esta imagen del emigrado español en México y los motivos de dicha construcción (negativa, prejuiciosa, irracional...). Para él, tanto la hispanofilia como la hispanofobia son algo más que un problema respecto a las relaciones entre España y México, sino que son también, y especialmente, un problema de carácter interno de la sociedad mexicana:

El problema de la hispanofilia y la hispanofobia en el debate político e intelectual de México va mucho más allá de un problema de las relaciones de México con España. Es, principalmente y muy por encima de cualquier otra consideración un problema interno de la sociedad mexicana. Una especie de guerra civil latente y mal resuelta.

En el proceso de construcción nacional iniciado en México a finales del siglo XVIII, entre las múltiples opciones que toda invención nacional permite, dos son las que van a convertirse en hegemónicas. Una, la conservadora, que... considera que la historia de México comienza con la Conquista y, consecuentemente, que México como Nación es el heredero directo de la colonia;

¹²⁵ *Ib.*, p.163.

¹²⁶ *Ib.*, p.165.

¹²⁷ Lida, Clara E., o. c., p.30.

otra, a la que podemos denominar liberal ya que fueron los liberales del siglo XIX los principales responsables de su configuración definitiva aunque su proyección va mucho más allá del liberalismo decimonónico, para la cual la esencia de México como Nación son las civilizaciones prehispánicas y, consecuentemente, el periodo colonial sólo un oprobioso y desgraciado paréntesis en la historia de México al que la Independencia habría puesto justo y vengativo final¹²⁸.

Pérez Vejo, partiendo y aplicando el análisis que hace P.A. Taguieff del nacionalismo francés en el siglo XIX, analiza el nacionalismo mexicano y el papel que juega en él (la imagen d)el emigrado español. Para Taguieff el nacionalismo francés habría surgido de un intento de regeneración o de regeneracionismo nacional; dicho intento conllevaba el esclarecimiento de las causas de dicha decadencia para erradicarlas y poder iniciar dicha regeneración. Este esquema regeneracionista obliga a la detección o invención de enemigos responsables de la decadencia y a su erradicación. En el caso de Francia, el enemigo a exterminar fue el judío. Pérez Vejo, al aplicar estas ideas de Taguieff, considera al español, al gachupín, el enemigo a erradicar en el caso mexicano. Por ello en ambos casos considera la “xenofobia no como algo circunstancial al discurso nacionalista, sino como uno de sus elementos constitutivos fundamentales” ya que “atribuir la responsabilidad de la decadencia a alguien identificable y concreto sirve para dar coherencia al discurso nacionalista y, además, para hacerlo eficaz. Poder designar las causas es poder actuar sobre ellas”¹²⁹.

La diferencia entre el nacionalismo francés y el mexicano radicaría en que el primero se ha dado en el ámbito de la derecha y en el segundo en el de la izquierda. Como ya hemos dicho anteriormente, el discurso hispanóforo de los mexicanos estará en boca de la corriente izquierdista de la política, “desde algunos de los liberales radicales del siglo XIX hasta el actual PRD, pasando por buena parte del discurso del régimen nacido de la Revolución” lo que ha permitido que “el nacionalismo más rampante y xenófobo haya gozado de un *plus* de legitimidad en el pensamiento progresista mexicano de los dos últimos siglos difícil de encontrar en otros países del ámbito occidental”¹³⁰.

Por estos motivos no nos debe extrañar que los líderes, tanto de la Independencia mexicana (Morelos e Hidalgo) como de la Revolución (Francisco Villa), se hayan servido y hecho gala de este discurso hispanóforo o antiespañol. Para la mayoría de

¹²⁸ Pérez Vejo, Tomás, “España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio”, en Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coords.), *De Madrid a México*, o.c., p.36.

¹²⁹ Pérez Vejo, Tomás, “La conspiración gachupina en El hijo del Ahuizote”, en la revista *Historia Mexicana*, Vol. 54, No. 4 (Abr. - Jun., 2005), p.1106.

¹³⁰ *Ib.*, p.1108.

estos líderes del liberalismo mexicano el México auténtico era el indígena, aunque cayendo en la paradoja de referirse al indígena histórico, al alejado en el tiempo y en el espacio, y no al indígena actual o contemporáneo, el cual siempre ha estado y sigue estando nihilizado. Como afirma Pérez Vejo:

A pesar del retórico indigenismo liberal, que podría resumirse en que los indios son buenos, pero mejores cuando más lejos estén en el tiempo y en el espacio (lo que explica que los lejanos indios de la época prehispánica se conviertan, sin ninguna duda, en los indios ideales), lo cierto es que las élites mexicanas dan muestras a lo largo de todo el siglo XIX, y parte del XX, de un profundo racismo, cuya principal víctima son los indígenas¹³¹.

El resultado de esto fue la formación de dos bandos o dicotomías, en el que el lado contrario, el lado oscuro, lo ocuparían los conservadores (no indígenas y con poder económico). Del lado de éstos estaría el discurso hispanófilo.

Una vez declarado al gachupín como el origen de todos los males de México, surgen numerosos escritos antigachupines. Saldrán a la luz numerosos panfletos, pero el órgano principal de ataque a los gachupines será el periódico *El hijo del Huizote*, periódico popular de carácter liberal cuya publicación se inició en 1885, en el cual las imágenes y las caricaturas tenían mucha relevancia y espacio. Por este motivo, Pérez Vejo lo toma como contenedor de los elementos más característicos de la imagen que se tiene en México del gachupín, considerando que los imaginarios, aunque no son imágenes, se construyen y se plasman a través de ellas. De su análisis de las imágenes y caricaturas aparecidas en dicho periódico enumera los siguientes rasgos definitorios de la imagen del gachupín: “Pobre, ignorante, llegado a México muy joven, abarrotero, experto en trapacerías varias, y protegido por el gobierno”¹³². Concluyendo que el esquema argumental subyacente a dicho imaginario sería:

- 1) Negación de cualquier relación histórica entre españoles y mexicanos, apareciendo los españoles como algo completamente ajeno al ser nacional, el otro por antonomasia.
- 2) Creación de una imagen del gachupín como un ser abyecto, moral y físicamente repulsivo. Un rasgo esencial del español sería su maldad, algo de lo que no se puede desprender, cuyo origen es racial, biológico. Cuando se topen con un español que no sea así lo considerarán un caso excepcional.

¹³¹ Pérez Vejo, Tomás, “España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio”, en Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coords.), *De Madrid a México*, o. c., p.80.

¹³² Pérez Vejo, Tomás, en “La conspiración gachupina en El hijo del Ahuizote”, o. c., p.1114.

- 3) Mostrar cómo el origen de los males de México (pasados, presentes y futuros) tienen como causa el dominio español o la presencia de gachupines o agachupinados (simpatizantes de lo español y España y que reconocían y reivindicaban la herencia española como propia) en dicho país¹³³.

Respecto a lo primero, la pretendida vuelta a los orígenes de la nación mexicana, donde los españoles todavía no habían entrado en escena, será uno de los debates de mayor calado del siglo XIX, ya que en él se discutió el significado de la conquista y su aceptación o no como parte constitutiva de México. *El hijo del Ahuizote* negará toda posible contribución de los conquistadores españoles a la construcción del México moderno. Este debate se hará más intenso debido a la reivindicación que harán algunos conservadores de la figura de Cortés como padre de la patria mexicana¹³⁴. Más adelante veremos cómo un pensador mexicano, Andrés Bello, romperá o intentará romper esta dicotomía y oposición entre Cortés (lo español) y Cuauhtémoc (lo indígena mexicano), lo conservador/hispanófilo y lo liberal/hispanófobo.

En este proceso de negación de la herencia española se dará un paso más, que consistirá en la negación de “la existencia de un pueblo español o una nación española”¹³⁵, por lo que México no le debería nada a España ya que ésta ni existe, radicando en Francia y otros países europeos el origen de algunos elementos culturales. Así se eliminaba por completo lo español en la construcción de la nación mexicana.

El mismo Bello, en un artículo publicado en *El hijo del Ahuizote*, “La independencia de Cuba, en relación con los Estados Unidos y México” (6 y 27 de junio 1897) negará la existencia de españoles en España, siendo éste una mera figura comercial exportada a las colonias; lo que existe únicamente en España para Bello son gallegos, andaluces, catalanes...¹³⁶. Será el propio Unamuno el que refute algunas consideraciones y afirmaciones de Bello sobre los españoles en un comentario crítico a uno de sus libros más importantes, *Las grandes mentiras de nuestra historia. La nación y el ejército, en las guerras extranjeras*, como veremos en un capítulo posterior.

Por otro lado, el antigachupinismo no era exclusivo de la casta política sino también de las clases populares. Como afirma Pérez Vejo:

¹³³ *Ib.*, p.1118.

¹³⁴ *Ib.*, p.1120.

¹³⁵ *Ib.*, p.1122.

¹³⁶ *Ib.*, pp.1122-1123.

Las peculiares características socioeconómicas de la colonia española, especializada en el pequeño comercio, particularmente en el ramo de abarrotes, pero también en panaderías, casas de préstamo, etc., la hacía entrar en contacto inmediato con las clases bajas mexicanas. *El hijo del Ahuizote* reflejaba, y alimentaba, el antigachupinismo visceral de los grupos populares mexicanos para los que el gachupín no era, o lo era de forma secundaria, una figura histórica. Era un estereotipo sociológico visible y concreto, el abarrotero, el prestamista y el capataz de hacienda. Era la cara, no precisamente amable, del capitalismo. El principal punto de contacto y de fricción entre los grupos económicamente poderosos y los desposeídos. [...] era precisamente en estas profesiones de choque (abarroteros, prestamistas, dueños de cantinas, administradores de fábricas y haciendas) donde la presencia de los españoles era más visible¹³⁷.

Pero la realidad es que no sólo se dieron fobias por parte de los mexicanos respecto de los españoles sino también al revés, como afirma Gordejuela:

El ilustre escritor e historiador vasco Niceto de Zamacois trazaría los retratos costumbristas de diferentes tipos de la sociedad mexicana. Después de vivir largos años en México, de regreso de España en 1857 observó cómo la sociedad española, aunque sería mejor decir la sociedad madrileña, vivía un ambiente profundamente mexicanófobo. Este hecho se debía principalmente a dos circunstancias que aprovecharon en su beneficio dos empresarios vizcaínos con grandes intereses en México. El primero, el agiotista Lorenzo Carrera, quien manipulará la política española respecto a los problemas diplomáticos derivados del incumplimiento de las convenciones españolas; y el segundo su paisano Pío Bermejillo quien difundirá el rumor del exterminio de los españoles en México (aunque sí es cierto que su hermano y sobrino fueron asesinados en la hacienda de su propiedad, San Vicente en 1856) obligando al gobierno español a romper las relaciones diplomáticas con México¹³⁸.

Por otro lado, muchos españoles contribuyeron a construir y difundir el estereotipo del gachupín y el indiano tanto en España como en América. Tenemos el caso de Valle Inclán en su *Tirano Banderas*¹³⁹, entre otros. Sus personajes representan o encarnan un cúmulo de rasgos negativos: avaricia, usura, inmoralidad, corrupción, etc.

Ignacio Gracia Noriega en su artículo *El tabaquero Antonio Quirós y otros indianos literarios* hace un repaso por diferentes indianos literarios llegando a la conclusión de que:

Son personajes descritos habitualmente de manera parcial y por lo general desfavorable. Al indiano se le aborda en dos momentos muy distintos de su carrera: en el de la partida, descrita con un sentimentalismo exacerbado, con las imágenes inmutables del chiquillo que se despide desde la cubierta del velero que le conducirá a las Indias, con los calzones remendados y la maleta de cartón o madera, y la madre llorando en el muelle, y en el del regreso, cuando vuelve cargado de dinero y achaques. Entonces, con la excepción de «Boroña», de Clarín, se le presenta con humorismo muy cargado de tintas, como a un personaje grotesco de sainete o «vaudeville», pues casándose con una jovencita de su aldea, preferentemente su sobrina, acaba coronado. Y se escamotea, casi siempre, el período principal de su biografía y sin duda el más interesante: la estancia en América. Ello se debe a que a la novela realista del siglo XIX el hombre de acción le producía pavor¹⁴⁰.

¹³⁷ *Ib.*, pp.1140-1141.

¹³⁸ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.39.

¹³⁹ Parece que uno de los indianos de esta obra, don Celes Galindo, era el trasunto de don Telesforo García, español emigrado a México, corresponsal de Unamuno (relación que luego abordaremos).

¹⁴⁰ <http://www.lne.es/siglo-xxi/2010/05/31/tabaquero-antonio-quiros-indianos-literarios/922512.html>

Como podemos observar, tanto para los mexicanos hispanóforos como para los españoles, lo relevante a la hora de construir la imagen del español no es si los elementos característicos son verdaderos o falsos sino la operatividad de los mismos. Lo que impide la construcción de un discurso racional al respecto es en favor de un discurso mítico, lo que nos lleva a la construcción de prejuicios cuyo fundamento reside en el desconocimiento de la verdadera realidad y ser del español, tanto el peninsular como el residente en México, y de los intereses políticos y económicos de diferentes sectores sociales. Por ello, a esta labor de deconstrucción de esta realidad mítica hay que unir una labor de construcción de lo que fue el español residente en México.

Para llevar a cabo esta labor no sólo vamos a analizar el caso de algunos gachupines e indianos con los que entró en contacto personal y/o epistolar Unamuno, sino que también nos basaremos en la lectura de algunas obras escritas por españoles residentes en México con la finalidad de esclarecer la cuestión del gachupín.

3.1 El gachupín, ¿mito o realidad?

Para entender mejor estas fobias de los mexicanos por los españoles no podemos dejar de referirnos al objeto de dichas fobias: el gachupín o los gachupines. A pesar de que hemos hecho referencia a él en numerosas ocasiones a lo largo de estas páginas, no nos hemos parado a describir con rigor lo que se entiende por “gachupín”. Supongo que eso se debe a que no es una palabra que desconozcamos ni que nos resulte extraña sino que tenemos una “idea general”, una intuición, de lo que significa. La siguiente cita contiene una descripción general y resumida de lo que significa y representa el gachupín en México:

(...) el español, “el gachupín” para ser más precisos (gentilicio de carácter marcadamente peyorativo, prácticamente un insulto, de origen oscuro cuyo uso se prolongó hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX), era ya una presencia habitual en la vida cotidiana del México anterior a la llegada de los exiliados y, lo que resulta especialmente significativo, en la práctica totalidad del territorio de la República [...]

El gachupín está distribuido por todo el país, es una imagen presente para todos los mexicanos, y además posee, en el imaginario de éstos, rasgos claramente definidos e identificables: poderoso económicamente, conservador, católico, prepotente, inculto, avaro, cruel, etc.¹⁴¹.

¹⁴¹ Pérez Vejo, Tomás, “España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio”, en Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coords.), *De Madrid a México*, o. c., p.31.

Esto es lo que a la mayoría se nos viene a la cabeza cuando escuchamos esa palabra, a veces incluso para denominarnos actualmente a los españoles allí residentes. Después de mis estancias en México y la lectura de obras y testimonios de y sobre emigrados, considero que ese es realmente el problema o una parte importante de él: no habernos parado a analizar lo que realmente significa dicha palabra y el origen de su creación y uso. Por ello, con el propósito de esclarecer lo que es el gachupín se publicaron en México dos libros, el de Ricardo del Alcázar, *El gachupín. Problema máximo de México*¹⁴², y el de Mariano de Cárcer y Disdier, *¿Qué cosa es gachupín?*¹⁴³. Este último consiste en la narración de la investigación que en torno a la palabra “gachupín” realiza el autor. El origen de la investigación tiene carácter biográfico, como nos narra el propio autor:

El 20 de junio de 1905, desembarcaba del “Buenos Aires”, en el puerto de Veracruz, UN *Cárcer*, el único que había, por entonces, en México. Tenía 21 años y no le cabían en el corazón las generosas intenciones, ni en el cerebro, los mil proyectos fantásticos que teje la imaginación ardiente de la esplendorosa juventud. Pero estaba solo: solo con mis quimeras y mis esperanzas. En junio de 1952, somos en México 21 personas las que llevamos el apellido de Cárcer que “importó” desde Málaga, aquel mozo delgado, vivaracho, optimista y modesto que tan preocupado estuvo, entonces, por averiguar *qué era un gachupín*, de dónde venía y porqué se lo llamaban a los españoles de México¹⁴⁴.

Para llegar a entender qué era un gachupín o qué se entendía por tal, este malagueño de origen realizó un minucioso estudio etimológico e histórico del término. Después de consultar diferentes obras literarias e históricas, diccionarios, etc. y escribir varias cartas a España para pedir información al respecto, concluye lo siguiente:

(...) todo lo expuesto hasta aquí, es cuanto pude averiguar en mis investigaciones acerca del significado del nombre GACHUPÍN¹⁴⁵. Estoy, pues, como estaba el 20 de junio de 1905, cuando desembarqué en Veracruz, sin saber, a ciencia cierta, ¿QUÉ COSA ES GACHUPÍN?

Porque, resumiendo las soluciones que nos han dado y hemos recopilado de la significación de GACHUPÍN, nos encontramos con la confusión y el enredo siguiente:

1º-GACHUPINES, son todos los españoles que llegan a México.

2º- Pero como resulta que algunos de estos “turistas” o “residentes” son ESPAÑOLES muy decentes y, de NINGUNA MANERA GACHUPINES, resulta que GACHUPÍN no es todo español que llega a México, sino SOLAMENTE el español INDECENTE que desembarca en sus puertos.

Y aquí se me ocurre nueva pregunta que formulo con verdadera curiosidad e interés: ¿Quién clasifica?

3º- GACHUPINES, son Padres Misioneros que pasan por México, desde La Habana, camino de Filipinas.

4º- Son, por “trienios”, Piores o Provinciales de Conventos, alternando con los padres criollos.

¹⁴² Alcázar, Ricardo del, *El gachupín. Problema máximo de México*, México, 1934.

¹⁴³ Cárcer y Disdier, Mariano de, *¿Qué cosa es gachupín?*, Biblioteca Mexicana 10, Porrúa, México, D.F., 1953.

¹⁴⁴ *Ib.*, pp.17-18.

¹⁴⁵ En este caso, como en los siguientes, las mayúsculas son del autor.

- 5º-Esta palabra se inventó en España.
 - 6º-Esta palabra se deriva de la lengua náhuatl.
 - 7º-“GACHUPÍN, en MEXICANO, es CACHUPÍN”.
 - 8º-Se usó sin malicia, ni doble sentido.
 - 9º-Fue mote despectivo.
 - 10.-Fue injuria grave.
 - 11.-Denominó a los mercaderes ricos que venían, en las flotas, con mercancías que cambiaban por plata, que se llevaban sin quintar, REGRESANDO a España en las mismas naves que vinieron. No entran, pues, en esta otra clasificación:
 - 12.-“Español que pasa a la América Septentrional y se establece en ella”. Ni a esta otra:
 - 13.-Torquemada: “Está, el de los convalecientes (Hospital), donde acuden los gachupines y gente pobre que viene de España”. Luego no todo el que viene de España es gachupín, hay también “gente pobre” que no alcanza esta denominación y acude al hospital en demanda de caridad, atención y albergue.
 - 14.-“Español plebeyo, rústico o de baja ralea”.
 - 15.-“Todo forastero procedente de España.”
 - 16.-La Real Academia lo convierte en CACHUPÍN y lo hace derivar del portugués “gachopo, niño” y, ya no recuerdo quien:
 - 17.-De “cachopinto”, portugués también: “muchacho o rapazuelo, aprendiz de algo”.
 - 18.-Cervantes, a CACHUPÍN lo nombra CACHOPÍN y le reconoce hidalguía.
 - 19.-Y cuando calzábamos espuelas, es decir, cuando éramos alguien GACHUPÍN también presumía, porque resultaba que “picaba con el zapato” y “punzaba con su punta”, aunque hay malas lenguas que aseguran que nada de eso es cierto que era
 - 20.-“El que pica al zapato”, no sabemos de quién, ni con qué.
- Y por último, y como consabido colofón:
- 21.-“Víbora calzada”. ¡Pobre gachupín!
- ACCÉSIT. Sin numerar. ARAÑA¹⁴⁶.

Estas más de veinte acepciones del término “gachupín” que presenta las resume y limita a las siguientes, sin poder llegar a un término unívoco y consensuado que sirva tanto en México como en España:

Bien a bien, reconozco que estamos en las mismas: ¿Qué cosa es gachupín? Yo creo que *gachupín*, derivado indiscutiblemente del apellido montañés *Cachupín*, jamás del idioma mexica, ha tenido en México, a través de tiempo, al compás de los *matices* de su historia, diferentes significados que he procurado establecer y razonar. En España, por el contrario, su sentido fue siempre el mismo: el *nuevo rico*. En la Península, rara vez se aplicó el mote al español que vuelve a la patria desde América, rico. Se les llama “indianos” [...]. Sólo en Andalucía, si sus excentricidades *exceden de lo normal*, se les aplica el sobrenombre “cachupín” y a sus extravagancias, “cachupinadas”, modalidad o clasificación que no es de uso corriente en México¹⁴⁷.

Esta variedad de términos e interpretaciones en torno a la palabra gachupín le llevan a afirmar lo siguiente:

(...) fui aprendiendo, que, nada hay que enseñe más y mejor que las horas que pasan, y un día, me “germinó” en el meollo la siguiente reflexión: “No hay nadie que con propiedad, me pueda definir qué cosa es un gachupín, porque a lo que yo he podido observar, se trata de un individuo, español de nacimiento, que cambia, dentro del concepto en que lo tienen los mexicanos, de sentido estético y social y moral, con la misma facilidad y naturalidad con que un camaleón altera los colores de su piel, según y de acuerdo con las sensaciones externas que percibe,

¹⁴⁶ *Ib.*, pp.54-56.

¹⁴⁷ *Ib.*, p.98.

porque, en efecto: No hay un solo mexicano que no cuente, entre sus amistades, con uno o varios españoles a quien o quienes estima y aprecia sincera y lealmente, considerándolo o considerándolos una **verdadera excepción**¹⁴⁸, por que los demás, que no son sus amigos, resultan gachupines indeseables. Sólo SU AMIGO ES ESPAÑOL y, claro está, que, razonando así, se llega a la siguiente indiscutible conclusión: en México SOMOS españoles, individualmente considerados, TODOS los miembros de la Colonia, puesto que un uno sólo deja de tener uno o varios amigos, buenos amigos, mexicanos, que los conceptúan como tales españoles, y, hay, CONSIDERÁNDONOS en masa, TANTOS gachupines, como individuos tiene la colonia también, porque no es posible que uno solo siquiera, pueda llegar a ser amigo de todos los mexicanos”¹⁴⁹.

La conclusión es clara para el autor: el español desconocido que reside en México, el español como grupo, es considerado un gachupín por los mexicanos, mientras que el español que conocen, el amigo español, deja de ser visto por los mexicanos como un gachupín. Para completar su estudio sobre el tema, el autor recoge dos “anécdotas” o testimonios en relación con la vida del gachupín que son esclarecedoras de la imagen que tenían los mexicanos del gachupín y cuál era la verdadera realidad:

Un buen amigo mío mexicano [...] me decía un día, muerto de risa [...]

-“Te voy a contar un cuento que me contaron ayer y me hizo mucha gracia. [...]

- “En una tienda de abarrotes, un domingo por la tarde, entró un *gachupín* a visitar a su paisano que tenía cerrado su establecimiento y lo encontró subido en una escalera de manos, contando latas”.

-“¿Qué haces ahí, Venancio?”

-“Estoy haciendo balance”.

-“Deja ya eso y vamos a dar un paseo por el Parque España”.

-“No puedo. Hasta que acabe el balance, no salgo y tengo para todo el día y parte de la noche”.

-“No seas tonto y vente. Al cabo, tu balance es bien sencillo. Descuenta del activo el valor de las alpargatas y la boina que trajiste y lo demás, *todo es ganancia*”.

Y se reía de buena fe con todas sus fuerzas. Yo, por el contrario, sonreí tristemente. Me quedé pensativo, meditando.”

-“¿No te hizo gracia?” me preguntó.

-“Reconozco que tu cuento es inofensivo por su intención, pero sin quererlo, me ha hecho pensar en la injusticia con que se juzga, en la mayor parte de los casos, al gachupín, sea cual sea el motivo examinado o comentado. Tú crees que este buen Venancio había levantado, creado, su negocio de *la nada* y por tanto, descontado a su valor o capital las pesetas que le costaron sus alpargatas viejas y su humilde boina, todo era ganancia, porque *nada* más puso, y, eres injusto. Venancio llegó al país de 14 ó 16 años, con su boina, sus alpargatas y sin dos centavos, pero traía aparte un capital inapreciable, imponderable, de esperanzas, moralidad y voluntad. Para llegar a donde ha llegado, han tenido que pasar muchos años de *prueba*, en los que se impuso todo género de sacrificios, de privaciones y hasta de humillaciones. Trabajó catorce y dieciséis horas diarias, no hubo tregua en su esfuerzo y tuvo necesariamente que cumplir todos sus compromisos financieros para poder gozar del crédito que lo ayudó a encumbrarse. Si tú crees que toda esta vida ejemplar de labor y constancia no vale nada, entonces, es indiscutible que cuanto representaba, en mercancías, su negocio, menos las alpargatas y la boina, *todo era ganancia*, pero considera, que de tu cuento pudiera deducirse que su fortuna era un don de la Divina Providencia y, quien así piense, está completamente equivocado, porque en este mundo enredador y travieso, *a nadie, ni a los gachupines, les regalan nada*¹⁵⁰.

¹⁴⁸ La negrita es del autor.

¹⁴⁹ *Ib.*, pp.16-17.

¹⁵⁰ *Ib.*, pp. 98-100.

Más espiritual, más emotiva, es esta otra anécdota:

Hace varios años, cuando se inauguró el servicio directo de comunicación telefónica entre México y España, la noticia se divulgó y comentó ampliamente entre la colonia con la natural complacencia, puesto que nos proporcionaba la alegría de poder escuchar voces queridas emitidas, para nosotros, desde tan lejos... Si no recuerdo mal, valía entonces un dineral el gusto: quinientos pesos, tres minutos.

Había en México *otro Venancio*, que, como muchísimos más paisanos suyos, vino al país en los albores de su mocedad: catorce o quince años. Y como con muchos, también, la diosa Fortuna se mostró esquiva con él. Llevaba en la tierra, de inútiles trabajos, estériles esfuerzos y múltiples fracasos, más de cincuenta largos años, añorando el terruño y debilitándose, cada día más, su esperanza de visitar, una vez, siquiera, la tierra en que nació y a la única hermana que le quedaba, pues, los padres y sus cinco hermanos, gozaban ya del eterno descanso desde hacía mucho tiempo. Supo por los amigos, que podía oír, ¡oír!, a su querida hermana y ya que no *verla*, sintió un consuelo inefable al pensar que podría *escucharla*. Determinó en el acto poner en práctica esa feliz intención y se dirigió gozoso a Teléfonos, pidiendo una conferencia con su pueblo, y dando el nombre de su anciana hermana menor, que no tenía la fortuna de conocer, pues nació después de su partida. Mientras llegaba la hora señalada, se hizo mil ilusiones. Le contaría a Petra, así se llamaba [...] su vida en la República desde que llegó. Sus penalidades, sus esperanzas, sus proyectos... había, no para tres minutos, sino para tres días [...]

Y llegó “la hora cero”. Era domingo: en la plaza El Toreo, toreaba el gitano Cagancho.

–“Lena, (no sé a qué pueblo de Asturias o Galicia hablaría. Pongo Lena, como podría poner Pola o Carballino) al habla. Sr. Venancio, al aparato”. Y fue mi hombre, nuestro *héroe*, temblando de emoción a la cabina. Tomó la bocina y se entabló este singular y emocionante diálogo:

–“Sí. Yo. ¿Quién?”

–“Petra”. Unos sollozos profundísimos. “Petra. Soy Petra”...

–“¡Adiós Petra! Me voy a ver a Cagancho”... y colgó, llorando a mares, su bocina. No había podido decir más. Las lágrimas le habían cerrado la garganta y todos sus proyectos de relatos y todas sus tiernas frases de cariño murieron al oír el único pedazo de su alma que aún vivía en el pueblo chiquito y humilde donde vio la luz primera [...]

¿También era para él felicidad *regalada* la que hubiese podido conseguir en su vida, descontando las alpargatas y su boina sucia?¹⁵¹.

La crudeza y certeza de estas historias le llevan a analizar y describir la realidad del mal llamado *gachupín*, alejado de mitos e imágenes, centrándose en lo que son realmente para el pueblo mexicano y no en lo que representan para ellos. Y, para ello, tomó como ejemplo su propia experiencia de *gachupín*, su vida en este país, que no es el suyo de origen pero sí de destino y en el que ha echado raíces materiales y, sobre todo, espirituales y familiares. Su conclusión, a modo de lección, será la siguiente:

El español, en México, ha contribuido, como el que más, a la prosperidad y bienestar de este país. Ha creado riquezas sin limitación y estas riquezas, las deja en la República, a su exclusivo beneficio, cuando muere.

Ha formado hogares honrados y deja descendencia *mexicana* que arraiga en la tierra y son mexicanos *para siempre*, como su prole. Todo el que se llama Pérez, o López, o Hernández o Cárcer, descende de un español que *fue o es gachupín* y en su interés está, si amó a su padre, o madre, o abuelos, o antepasados *gachupines*, defenderlos, reconociendo sus virtudes, su abnegación, su renunciamento. Por eso creo llegado el día en que el antiguo injurioso grito se cambie en absoluto por otro de amor y reconocimiento y al “¡Viva México!” *sincero*, de estos *gachupines* trabajadores y admirables, corresponda el hospitalario y grande Pueblo mexicano con otro equivalente y justo, sin rencores, convencido, alegre, leal: “¡Vivan los *gachupines*!”. Porque *además*, el tiempo y la Historia han demostrado que, *criticándonos, insultándonos o*

¹⁵¹ *Ib.*, pp. 100-101.

bendiciéndonos, los UNOS NO PODEMOS PASARNOS SIN LOS OTROS. Porque, FIJAOS BIEN: LOS DENIGRADOS CONQUISTADORES, NO SOMOS LOS ACTUALES GACHUPINES, SINO VOSOTROS, CRIOLLOS Y MESTIZOS, POR ASCENDENCIA, PORQUE LOS CONQUISTADORES NO SE FUERON: SE QUEDARON EN MÉXICO Y AQUÍ SIGUEN. REPITO SOIS VOSOTROS MISMOS.

Cuando un país es *invadido* por un *ejército extranjero*, al firmarse la paz, si antes no es expulsado, el *ejército extranjero invasor* se va, *desaparece* del país, pero cuando un PUEBLO es invadido o conquistado por otro PUEBLO que se instala en él, ese PUEBLO no se marcha jamás: se mezclan y funden *conquistadores* y conquistados para formar la raza nueva¹⁵².

Su testimonio, fruto de su vida, no es algo aislado sino que se corresponde con el de la mayoría de los emigrados españoles en México. En la misma línea está el libro de Ricardo del Alcázar, *El gachupín. Problema máximo de México*, antes mencionado. Dicho libro surge, según el propio autor, de la acusación hecha al gachupín de ser el foco de todos los males de México:

Según se coligue, más o menos silogísticamente, de cuanto problema nacional trae México a primer plano, la causa, paladina o recóndita, que obstruye el armónico desenvolvimiento nacionalista mexicano es el gachupín, puesto como una premisa fatal a la cabeza de la historia del México que nace bajo la tutela española, y mezclado después, como una mala hierba inextirpable, en todos los actos político-sociales del México independiente.

Este fenómeno, que aflora siempre, a poco que se escarbe, en todos los propósitos de esclarecimiento del hecho mexicano, nos ha movido a integrar en cuerpo de libro¹⁵³.

Lo primero que señala el autor en relación con la figura del gachupín es el origen campestre o aldeano de la mayoría y los escasos años con los que cuenta al emigrar:

El español de América es el único inmigrante que procede de la aldea, del campo –origen y raíz de toda cultura- y que llega a América en plena impubertad, no hecho aún históricamente, y que, por ello, se siembra todo él, generosamente, en cuerpo y alma, como una semilla –como una semilla de Raza y de Historia- bajo la tierra y el cielo ávidos y baldíos de este Continente. Y así, soterrado, como una semilla, todo cuanto sobre él crece –riqueza, industria, agricultura, hogar, mujer, hijos, ética- crece, y se da, y se reproduce, para América¹⁵⁴.

Esta no es una cuestión baladí, ya vimos por las referencias de Unamuno a su padre, que atribuye a éste un tipo de liberalismo que caracteriza a nuestro Miguel. El hecho de que su padre, igual que el resto de los emigrados españoles, partiese para América tan joven, cuando su mente y su cuerpo todavía no se habían configurado ni definido, les obliga a formarse en tierras americanas, en este caso mexicanas, siendo un fruto originario y propio de aquellas tierras. Estos emigrados cuando parten hacia México no tienen una ideología política definida ni siquiera, debido a que algunos salen antes de la mayoría de edad, han podido ejercer su derecho al voto. Tampoco tienen una formación académica concreta sino que apenas salen de allí sabiendo leer, escribir y

¹⁵² *Ib.*, pp.101-102.

¹⁵³ Alcázar, Ricardo del, *El gachupín. Problema máximo de México*, o. c., p.9.

¹⁵⁴ *Ib.*, pp.14-15.

hacer cuentas. De lo único que entienden es de trabajar de sol a sol. Por todo ello y, al contrario que muchos otros tipos de emigración, el español en México se formará en y para esas tierras (a pesar de que muchos tengan la esperanza de regresar alguna vez a España), convirtiéndose en un nuevo tipo de español (diferente a los de la colonia: españoles o descendientes de ellos) que realiza su porvenir en un país que, a priori, sabe que no es el suyo pero por el que está dispuesto a trabajar y darlo todo.

La indigencia de este joven emigrado le diferencia del resto de los jóvenes que crecen en casa con sus padres, ya sea en un lugar o en otro. Saben que sólo se tienen a sí mismos y, conscientes de ello, cogen las riendas de su vida y destino puliendo cada acto, cada gesto que realizan, con el fin de crearse a sí mismo de la forma más excelsa posible. No es por casualidad que cuando hablan de los españoles en México muchos se refieren a su nobleza, honradez, al valor de su palabra inquebrantable.

A pesar de que muchos españoles se casaron entre ellos, la mayoría de los hombres que llegaron a México desde mediados del siglo XIX en adelante se casaron con mexicanas, ya que el número de hombres superaba en mucho al de mujeres. El español, de esta manera, hace patria en México, patria mexicana, trabajando sus tierras, sus aguas, casándose con sus mujeres, donando hijos que lucharán por el país. Por ello, Alcázar afirma que:

(...) hasta ahora, que yo sepa, sólo el inmigrante español –sino y puente de Historia entre esto y aquello- obedece con docilidad a este gran imperativo nacionalizador mexicano. No porque él, conscientemente, se lo proponga, sino porque se dan en él, por razones históricas, todas las necesarísimas condiciones de fusión, adaptación y arraigo de que carecen, sin excepción, todos los demás extranjeros que arriban a México¹⁵⁵.

No sólo cargan con el peso que les responsabiliza de su supervivencia, sino que tienen también una responsabilidad histórica, tiene una misión social que cumplir: trabajar para que su nuevo hogar sea un lugar donde él y sus descendientes puedan vivir felices. Por ello, Alcázar lo considera “el único valerosísimo hombre del mundo que sabe prescindir de su presente individual en honor y provecho de la especie y de la historia”¹⁵⁶.

Por otro lado, para completar la caracterización anterior, queremos recurrir a un artículo que encontramos en la revista del Club España que nos parece muy completo y revelador. “El México que yo he visto”, publicado en *España. Revista Ilustrada*,

¹⁵⁵ *Ib.*, p.22.

¹⁵⁶ *Ib.*, p.34.

Diciembre de 1957, nº 48, contiene la reproducción de un artículo de Antonio Zuñiga publicado en la prensa española tras su estancia en México de unos meses y de su contacto con los emigrados españoles allí residentes. En él, el autor afirma que para saber lo que son los españoles hay que ir a América a descubrirlos allí. Y considera la emigración una de las más *estupendas hazañas españolas de los tiempos modernos*. Destaca de estos emigrados su trabajo incansable, su inteligencia, su amor por España, su patriotismo, su espíritu emprendedor, considerando un error “creer que sólo se dedican al comercio de ultramarinos o de comestibles”. Denomina a estos emigrados unos “adelantados de la Hispanidad”, resaltando no sólo el carácter cultural de dicho concepto sino reivindicando para él el trabajo cotidiano en pro de la construcción de dicho ideal:

Creo que, al concepto de hispanidad, se le ha dado un carácter casi exclusivamente cultural, olvidando la calidad humana, como cosa que hacen los hombres. Hispanidad es lo que hacen a diario los españoles de allá: casarse con mexicanas, haciendo a sus hijos ciudadanos mexicanos, honestos y laboriosos, que luchan y trabajan por su patria, pero formados e infundidos de un fuerte espíritu español que transmitirán a sus hijos, manteniéndose así vivo y perenne en futuras generaciones. Hispanidad es crear empresas en beneficio del país que les acoge y no olvidar a su vieja patria en la necesidad y el infortunio. Hispanidad es entrega, es sacrificio, es servicio a una causa noble en beneficio de las dos patrias.

Los españoles de allá han acabado con ese tópico del individualismo de la raza, con esa pretendida falta de aptitud para las empresas colectivas. Con el esfuerzo de todos han fundado instituciones ejemplares, en beneficio también de todos, no sólo españoles, sino mexicanos¹⁵⁷.

Este artículo contiene otra idea que debemos destacar y que consiste en un proceso de inversión de papeles, ya que si los gachupines e indianos son objetos de las construcciones de imágenes, imaginarios o estereotipos sociales, ellos también llevan a cabo un proceso de idealización de su propia patria, de España. Como observa Antonio Zuñiga estos emigrados

Aman a España con pasión de lejanía, con nostalgia con dolor de ausencia. Su patriotismo se mantiene siempre en alto tono emocional. Y con la distancia tienen un concepto de su vieja patria idealizado, quimérico, rebotante de ternura, pero orgulloso como el de un capitán de los Tercios. [...] Para ellos España no tiene defectos; todo es bueno en España, e ignoran, no quieren saber las asperezas, las miserias o los defectos de la cotidiana vida española. De ese tono, de ese patriotismo apasionado se contagia uno pronto¹⁵⁸.

Sentimiento que, por otro lado, no les impide tener en alta consideración a México, como comprobó el autor del artículo:

Es curioso también el respeto, la admiración y el cariño que sienten por México. Jamás les he oído ni la menor censura¹⁵⁹.

¹⁵⁷ Zuñiga, Antonio “El México que yo he visto”, publicado en *España. Revista Ilustrada*, Diciembre de 1957, nº 48.

¹⁵⁸ *Ib.*

3.2 El indiano

Analizamos ahora la figura del indiano porque contiene algunas peculiaridades diferentes a las que posee el gachupín.

El hecho de ir a hacer las Américas era algo normal en aquella época, reconocido socialmente, un modo de vida, podríamos decir. El motivo es principalmente económico-social: para la mayoría, la única forma de hacer dinero y ascender socialmente era a través de la emigración. El emigrado, después de años de duro trabajo, podía volver con cierto capital a su pueblo y montar un negocio propio que le daría ganancias económicas y le colocaría en una clase social más holgada que a la que anteriormente pertenecía. Otro motivo de relevancia fue la exención del servicio militar. Pero esto es sólo la teoría. Como en los casos anteriores, mejor que recurrir a ningún estudio para definir lo que es un indiano preferimos aportar un testimonio en primera persona que considero que aglutina muchos de los rasgos de este tipo humano. El hecho de formar parte de la supuesta intimidad de una confesión epistolar no le exime de las pasiones que con mucha frecuencia acompañan a un escrito de carácter público. En este caso nos vamos a referir al testimonio que le aporta a Unamuno uno de sus corresponsales y que nos parece una buena síntesis de algunos de los rasgos que definen a este grupo de españoles. El testimonio pertenece a José Serrano, gallego que muy joven emigró a México y regresó a España. En la carta que escribe a Unamuno le narra así su experiencia en aquellas tierras:

En mi niñez no tuve otro maestro que los que teníamos por los años noventa por estas aldeas de los que se llamaban de certificado que ganaban cuarenta duros al año.

Con mis dieciocho años marché para México, llevando por todo equipo dos mudas en la maleta y un traje de pana para los domingos y fiestas de guardar, y sin otra recomendación que la de otro paisano, que hacía un año también había marchado como yo, con las mismas letras y la misma ropa, pero que en las cartas que escribía decía que ganaba de dependiente de una fábrica de cemento cuarenta duros y la comida, cuarenta duros en Galicia en aquellos tiempos eran la paga de un juez. Allá me fui en busca de otros cuarenta duros, no fueron cuarenta fueron veinticinco y la comida, que para mí acostumbrado a ganar tres pesos eran la mensualidad de un general. Por allá estuve bastantes años, y a fuerza de trabajo y economía pude reunir mil pesos, y con ellos me establecí solo porque este fue siempre mi pensar, independencia con buena crianza, trabajando, siempre trabajando, pude juntar un pedazo para la vejez, que hoy con mi compañera nos lo estamos comiendo, procurando desde luego reponerlo para que no se termine. Por tanto no tuve tiempo de tener más escuela que la del trabajo y algunos libros que me podía agenciar en los rastros por ser las librerías más baratas, y quitándole horas al sueño los leía y releía, hasta poder comprar otros. Pero tuve mucho cuidado en aprovechar las lecciones del gran libro que está escrito para todos, el libro de la experiencia. En este libro aprendí a sentir las ideas del día y las aspiraciones del porvenir, que siempre las veía tan (?) como la cima del sepulcro, pues lo mismo en México que en la China la política, apretaba nuestra vida desde la cuna a la tumba. En

¹⁵⁹ *Ib.*

México el Ejército de empleados en el tiempo en que yo estaba, nos esclavizaba haciéndonos cumplir un cúmulo de leyes, que a ellos mismos confundía, puesto que en las oficinas cigarro, tras de cigarro, no tenían otra preocupación que la de pegarse a cualquier político, negro, o rojo, la cuestión era un máximo vuelo con un mínimo de trabajo, a los papelotes de los archivos los miraban siempre por detrás de los sucios cristales¹⁶⁰.

A esto hay que añadir la situación perpetua de desarraigo en la que vive el indiano, ya que “en América es extranjero; en España es un extraño”, siendo esa su gran tragedia:

Casi de niño marcha a la gran aventura, “quemando sus naves”, es decir, dejando detrás la madre, el pueblo de su infancia, los sueños de juventud. Allá la esperanza de volver le sostiene. Pero si logra, si regresa, después de muchos años de duro pelear, aquella imagen ideal que se llevara y que le alentó se esfuma al primer contacto con la realidad. La Madre tal vez haya muerto. La familia le adula con cariño “metálico” —es el tío rico que llega de América—. La aldea natal —para él más hermosa que lugar alguno de la Tierra— le recibe entre hostil e interesada. La sociedad ironiza: “Se le cayó la maleta al agua” si vuelve pobre; “es un nuevo rico” si retorna triunfador. Naturalmente, nada más llegar, todos y para todo le piden dinero. Si receloso y cansado a la enésima petición se niega, se le acusará de tacaño; si lo da, no faltará lengua mordaz que pontifique: “Bien puede, a saber cómo habrá hecho el dinero. Y además que lo hace sólo por vanidad, por humillar”. La verdad es que él está deseando volvar (sic) su corazón y su bolsillo. Sólo pide cariño, afecto, comprensión. Sin embargo pronto descubre que no encaja, que se encuentra sin ambiente, sin arraigo y sobre todo sin ilusión.

Si se queda en España, un movimiento natural e instintivo de autodefensa le hará unirse a otros indianos como él, sin apenas contacto —ni mucho menos fusión— con el resto de la sociedad. Si más tímido o más audaz prefiere regresar a América, allí con sus compañeros de juventud, seguirá incansable hablando de España, de su España la de los ensueños primeros, no la de la realidad reciente que ha conocido y le ha rechazado. ¡Gran tragedia la del indiano, extranjero en América y extraño en su propia patria!¹⁶¹.

Por lo que vemos en estos testimonios, la imagen idílica de lo que entendemos que es un indiano en la mayoría de las ocasiones no se corresponde con la realidad. Como dice Clara E. Lida, “no parece improbable que en este asunto una golondrina sí hiciera verano; sin duda, el indiano que regresaba a su pueblo con los bolsillos llenos después de una ardua vida de trabajo en América contrastaba tan profundamente con los que se habían quedado atrapados en la estrechez material del terruño que su éxito individual bien podía estimular desbocados sueños pueblerinos sobre las riquezas del nuevo continente y, también, sobre la fortuna del recién llegado. ¿Muchos indianos muy ricos o mucha fantasía desbordada? Los saldos migratorios favorables a América demuestran que fueron mucho más numerosos los que se quedaron en la nueva orilla que los que regresaron al viejo hogar; pero es imposible saber si ésta es la confirmación de que los sueños se volvieron realidad o si también los que se quedaron en América lo

¹⁶⁰ Carta de José Serrano a Miguel de Unamuno, Villa María Jen (Coruña), 19 de septiembre de 1923.

¹⁶¹ Zuñiga, Antonio, “El México que yo he visto”, o. c.

hicieron atrapados por las estrecheces materiales que cancelaban cualquier esperanza de regreso”¹⁶².

Ruiz de Gordejuela también comparte la misma opinión, afirmando que “la gran mayoría de estos inmigrantes no formaban parte del sector económicamente privilegiado estando muchos de los españoles sufriendo penurias y desempleo”¹⁶³ y que los que consiguieron hacer fortuna en México la ganaron “a base de esfuerzo, de trabajo, sudor y lágrimas. Jornadas interminables, todas las limitaciones, privarse del más mínimo antojo, agotarse, y pocas, muy pocas horas para el sueño”¹⁶⁴.

El análisis de la relación epistolar y, en algunos casos, personal que Unamuno mantuvo con diferentes gachupines e indios que emigraron a México desde finales del siglo XIX hasta principios del XX nos va a seguir aportando datos para continuar arrojando luz sobre ambas figuras.

¹⁶² Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, o. c., pp.136-137.

¹⁶³ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.183.

¹⁶⁴ *Ib.*, p.218.

4. MIGUEL DE UNAMUNO Y SU RELACIÓN CON LOS EMIGRADOS ESPAÑOLES EN MÉXICO

Todos los hombres tienen una historieta y algunos pueden sumarle una historia.
La primera, sin moraleja; la segunda, con moraleja y enseñanza¹⁶⁵.

Como ya hemos mencionado anteriormente, la presencia de españoles en México no se limitó a las épocas de conquista, colonia y exilio, sino que en México no ha dejado de haber y llegar españoles desde el siglo XVI. Como el propio Pérez Vejo afirma:

La presencia de la cultura española y de los intelectuales españoles en México es muy anterior a la llegada del exilio republicano. Es constante prácticamente desde el mismo momento de la independencia. Sólo por poner algunos ejemplos, Zorrilla viven en México durante 11 años; ... Valle Inclán también vive unos años en México... Pero con todo no son estos grandes nombres lo importante. Lo importante son gentes como Telesforo García, un curioso y polifacético personaje de la vida mexicana de finales del siglo XIX [...]; como Anselmo de la Portilla, periodista y cántabro como el anterior, quien llegó a ser director de *El Diario del Imperio* con Maximiliano; como Casimiro del Collado, un más que relevante poeta; y un largo etcétera de “intelectuales” que unen a su condición de emigrados un trabajo de cierta relevancia social y cultural¹⁶⁶.

A pesar de dicha referencia a estos emigrados, no hay ningún trabajo donde se analice específicamente a estas figuras por separado y su relevancia tanto para México como para España en aquella época y posteriores. Tampoco se ha realizado ninguna relación exhaustiva de residentes españoles en México en aquellos años y de sus ocupaciones. Hasta la fecha sólo conocemos a unos pocos de los miembros más destacados de la colonia española, como Telesforo García o algún empresario o banquero. Lo mismo que Gordejuela afirma respecto a los estudios sobre la emigración vasca a México podemos afirmar del resto de provincias españolas:

Por desgracia no se han realizado trabajos que abarquen la inmigración vasca a México desde una perspectiva social, ocupándose tan sólo de los grandes hombres de empresa que destacaron en la sociedad y economía mexicana durante el último cuarto del siglo XIX, quedando en el baúl del olvido los cientos de vascos que no llegaron a trascender históricamente, pero que a buen seguro dejaron una marca imborrable en la sociedad que los recibió¹⁶⁷.

¹⁶⁵ Iduarte, Andrés, *Preparatoria*, Gobierno del Estado de México, Instituto de Cultura de Tabasco, México, 1993, p.168.

¹⁶⁶ Pérez Vejo, Tomás, “España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio”, en Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coords.), *De Madrid a México*, o. c., pp.32-33.

¹⁶⁷ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., pp.175-176.

Por ello, lo que pretendo aquí es construir o rescatar del pasado una especie de intrahistoria de la emigración española a México. El tema de este capítulo es abordar los vínculos epistolares del vasco con emigrados en México, tanto residentes (gachupines) como regresados (indianos) y aportar todos los datos posibles para reconstruir ese panorama de la emigración española a México desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX. Para ello nos serviremos de las cartas conservadas en la Casa Museo Unamuno. La relación de Unamuno con esos emigrados hasta el día de hoy no ha sido considerada ni abordada (si exceptuamos el caso de Murga-Unamuno, estudiada en el libro de Regina Santiago Núñez). Los motivos de ello pienso que han sido varios: el escaso interés mostrado por la emigración española a México antes del año 1939 y la insignificancia, aparente, que tienen las cartas de dichos emigrados a Unamuno (en muchos casos son cartas aisladas y de personas desconocidas y, a priori, irrelevantes tanto en el ámbito mexicano como español). Pero antes de entrar en dicho análisis es conveniente trazar un panorama general que caracterice la emigración española a México en aquel periodo.

4.1 Características de la emigración española a México

Quitando algunas campañas de emigración dirigida (que, por cierto, fracasaron y que fueron de carácter agrícola), la mayoría de los emigrados españoles en México son fruto de una emigración libre. El perfil del emigrado es fundamentalmente el del joven soltero que llega a trabajar a través de un vínculo familiar o amical, lo que explica la formación de diferentes colonias en las que predominan las características geográfico-culturales. Dichas agrupaciones dieron lugar a la creación de agrupaciones de carácter igualmente regional. Como explica Clara E. Lida:

Valdría la pena explorar estos contrastes geográficos para comprender mejor las diferencias internas que se desarrollaban entre los propios españoles en su asentamiento en México, ya que esta regionalización también se puede ver en la fundación de asociaciones culturales y de beneficencia. Estas instituciones surgieron con especial vitalidad regional a partir de comienzos del siglo XX, tal vez porque el mismo fenómeno de auge de los regionalismos se estaba dando también en España, pero en América el fenómeno encontraba menos cortapisas que en la Península. Desde comienzos de siglo las asociaciones regionales más importantes fueron el Orfeó Catalá, el Centro Vasco y el Centro Andalúz, fundados en el último lustro del porfiriato; los centros Asturiano –de breve vida antes de la Revolución–, Gallego, Castellano y Valenciano; las Agrupaciones Aragonesa, Montañesa y Burgalesa. Todas estas organizaciones regionales quedaron definitivamente establecidas entre 1918 y 1928. A pesar de esta tendencia, sin duda por lo reducido de los números, los centros de beneficencia y cuidado de los residentes españoles

en México funcionaron en general con criterio amplio, sin discriminar por la región peninsular de origen. Así, desde que se creó la Sociedad Española de Beneficencia, mejor conocida como “la Beneficencia” (1842), las fundaciones para los inmigrantes se multiplicaron sin distinciones regionales e incluyeron, entre otros, el Casino Español, fundado hacia 1862-1863, y el Panteón Español, creado por la Beneficencia ya entrada la década de los ochenta. También los empresarios se asociaron inicialmente en una agrupación única al fundar en 1890 la Cámara de Comercio Española¹⁶⁸.

Luego abordaremos la relación de Miguel de Unamuno con varias de estas agrupaciones. Adelantar que estas agrupaciones, al contrario de lo que se ha venido afirmando, no responderán a un exclusivo carácter regional o geográfico sino también a intereses y/o tendencias políticas y económicas.

Por otro lado, los estudios realizados hasta la fecha nos indican que a pesar de provenir la mayor parte de los emigrados de zonas periféricas de España, muchos optaron por residir en la capital mexicana:

Mientras que los orígenes en España de quienes emigran a México se remontan a una periferia poco urbanizada [...] en cambio, en su nuevo país, estos inmigrantes se insertaban en el mundo del trabajo urbano, en una región central —especialmente el Distrito Federal— caracterizada por su fuerte predominio político y económico. Esta urbanización del inmigrante español en México y su sólida inserción en los sectores secundarios y terciarios de la economía mexicana parecen indicar una fuerte y rápida movilidad social ascendente de los españoles, que en este país receptor pronto lograban dejar atrás su origen aldeano, rural o pesador¹⁶⁹.

4.2 Asociaciones de españoles en México: el Centro Vasco.

El Centro Vasco merece un apartado especial debido a la importancia de la colonia vasca residente en México y a la especial atención que dicha agrupación dedicó a nuestro don Miguel. Sólo contamos con una carta destinada a Unamuno del Centro Vasco, pero es suficiente para saber que allí se le seguía y se le estimaba. Antes de abordarla, considero necesario mostrar el origen de dicho Centro.

El Centro Vasco de México se fundó en 1906, continuaba una organización anterior, la Asociación Vasca de San Ignacio de Loyola. Hasta ese momento la Junta de Festejos de Covadonga, dependiente del Casino Español, era la asociación por excelencia de la colonia española en México (presidida por Telesforo García). El aumento de la emigración vasca en México y el deseo de reunión entre ellos les llevaron a crear la Asociación Vasca de San Ignacio de Loyola, cuyos estatutos fueron aprobados en 1904, nombrando presidente a Carlos Markassusa.

¹⁶⁸ Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, o.c., p.87.

¹⁶⁹ *Ib.*, pp.66-68.

La noticia de la transformación de la Asociación Vasca de San Ignacio de Loyola en el Centro Vasco aparece en el periódico donostiarra *El Pueblo Vasco*. En ella se anunciaba que “desde el día 2 de septiembre de 1906 la Asociación Vasca San Ignacio de México cambiaba de nombre por la de Centro Vasco de México”¹⁷⁰, la cual afirma en sus estatutos dar continuidad a la anterior asociación, disuelta el 11 de noviembre de 1906. El presidente de la primera junta directiva del Centro Vasco fue Andrés Eizaguirre. Sus objetivos fueron principalmente “estimular el amor al País Vasco y al idioma e historia vascos” y “afianzar eficazmente las relaciones entre vascos”¹⁷¹. Como vemos, la finalidad del Centro fue reunir a los vascos para festejar diversas fechas conmemorativas, pero también había una finalidad comercial, ya que “se preocupaba de todo lo relacionado con el mundo del pequeño comercio, mediano o grande, y en menor medida con el mundo de las finanzas”¹⁷². A pesar de ello, podemos afirmar, por la carta que envían que tenían otros intereses además de los materiales en dicho Centro.

Cuando Unamuno recibe la carta del Centro Vasco de México, el 22 de febrero de 1922, el Centro tiene ya dieciséis años de vida y ochocientos asociados. Parece que no es la primera carta que el Centro envía a Unamuno, ya que a lo primero a lo que se refieren en la carta con la que contamos es al envío que le han hecho en el mes de agosto de 1921 de un ejemplar de su *Álbum-Programa*:

En el mes de Agosto del año próximo pasado tuvimos el agrado de enviar á Vd. un ejemplar del “Álbum-Programa” anualmente editado por este Centro, con motivo de las tradicionales fiestas que, de varios lustros á esta parte, celebramos los vascos aquí residentes en recordación de nuestra querida y lejana región¹⁷³.

Como vemos, dicho *Álbum*, de publicación anual y gratuita para todos los miembros de la colonia vasca, se publica con motivo de las fiestas que llevan lustros celebrando. Además de la crónica de dichas fiestas, “contiene vistas de nuestras provincias” que aportan los socios. De lo que carece el *Álbum*, y este es el motivo por el que contactan con Unamuno, además de por el hecho de que éste sea vasco, es la ausencia de material literario novedoso en el mismo, ya que “salvo raras excepciones, todos nuestros comprovincianos se dedican a labores muy ajenas a las letras”¹⁷⁴ por lo que han tenido que reproducir artículos de Unamuno ya publicados en otras publicaciones. Debido al “deseo de mejora” en este aspecto, le piden a Unamuno el

¹⁷⁰ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.296.

¹⁷¹ *Ib.*, p.297.

¹⁷² *Ib.*, p.300.

¹⁷³ Carta del Centro Vasco de México a Unamuno, México, 22 de febrero de 1922.

¹⁷⁴ *Ib.*

envío de algún escrito inédito del tema que él elija para poder incluirlo en el ejemplar de este año que saldrá en julio¹⁷⁵.

La carta termina con la aseveración de una “profunda admiración y consideración” que muestran por don Miguel, la firman el Presidente, Ignacio Goyarzu, y el Secretario, Gerardo Ansoliaga. Del segundo no hemos podido encontrar ningún dato, pero del primero Ruiz de Gordejuela aporta en su libro algunos datos al respecto: que era originario de Santurce (Vizcaya), da como fecha de residencia el año 1883 y tiene por oficio el de industrial¹⁷⁶.

4.3 Algunos de estos emigrados y su relación con Unamuno

Telesforo García

Este santanderino nacido en Puenteansa en el año 1844, fallecido en México en 1918, salió de España rumbo a América siendo muy joven. Su primer destino no fue México sino Cuba. A México llegó en 1865, con 21 años. Allí trabajó como dependiente en una tienda de abarrotes. Casado con mexicana, fue padre de cuatro hijos. Como afirma Gabriel Rosenzweig, el “perfil de Telesforo García se asemeja mucho al de la mayoría de los españoles que emigraron a México en la segunda mitad del siglo XIX. [...] Sin embargo, y es esta característica la que lo convierte en un personaje singular, poseía una preparación intelectual muy superior a la del promedio de sus compatriotas. Ésta, además de contribuir a su éxito en los negocios, le permitió destacar en el periodismo y asumir una posición de liderazgo en la colonia española”¹⁷⁷.

Fueron los negocios y el periodismo sus principales ocupaciones. Ejemplo de este destacado talento para el primero y de su carácter emprendedor fue la participación en varias empresas periodísticas. Rosenzweig resume así su labor en el ámbito periodístico:

Hasta donde se sabe, García incursionó en el periodismo por primera vez en 1872 o 1873. En ese entonces fungió como redactor de *La Iberia*, periódico que había fundado el también español Anselmo de la Portilla. En octubre de 1873 estableció, con su compatriota Adolfo Llanos y Alcaraz, el periódico *La Colonia Española*, al que estuvo ligado durante tres meses. Durante este

¹⁷⁵ No hemos podido comprobar si Unamuno respondió con algún escrito a dicha petición ya que me puse en contacto vía mail con el Centro Vasco de México y no obtuve ninguna respuesta al respecto.

¹⁷⁶ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.674.

¹⁷⁷ *Un liberal español en el México porfiriano. Cartas de Telesforo García a Emilio Castelar 1888-1899*. Prólogo, selección y notas Gabriel Rosenzweig, Conaculta, México, 2003, p.15.

lapso escribió más de 30 artículos, en los que abordó cuestiones económicas y políticas de México y España, y polemizó con el *Diario Oficial* y *Las Dos Repúblicas*.

A comienzos de 1878 García fundó el periódico *La Libertad*, con Justo Sierra y un grupo de jóvenes, entre los que se encontraban Santiago Sierra, Jorge Hammeken y Mexía, Eduardo Garay, Carlos Olaguíbel y Arista y Francisco G. Cosmes. Además de formar parte de la redacción publicó artículos sobre temas diversos y se encargó de la sección económica. *La Libertad* tendría una importancia capital en el debate político del México de comienzos del porfiriato. Como afirma Charles Hale, en sus páginas se dio a conocer la política científica como doctrina nueva y regeneradora¹⁷⁸.

Más tarde, en “diciembre de 1879, García comenzó a publicar *El Centinela Español*. Para ese momento la colonia española se había quedado sin un órgano de expresión propio: *La Iberia* había cerrado sus puertas en junio de 1876 y *La Colonia Española* se había dejado de publicar en mayo de 1879, cuando su director y propietario, Adolfo Llanos y Alcaraz, había sido expulsado de México. El nuevo periódico, de acuerdo con García, además de cubrir las necesidades informativas de los españoles residentes en México, debía servir para estrechar sus vínculos comerciales a través de la publicación de noticias sobre cosechas, producciones y ventas. García estuvo al frente del mismo hasta octubre de 1881, cuando, debido a sus actividades como hombre de negocios, lo puso en manos de su compatriota Ramón Elices Montes”¹⁷⁹.

Como podemos observar, Telesforo no sólo se unió con españoles en dichas empresas sino que contó con la inestimable ayuda y participación de intelectuales mexicanos de renombre. El caso de Justo Sierra es el más significativo. Estos dos eminentes hombres entablaron una amistad muy estrecha y duradera, hasta el punto de que Sierra se alojó en su estancia en Madrid en la casa de la que era propietario Telesforo.

Vivió entre España y México, ya que viajaba a menudo a su patria y pasaba allí largas temporadas. A pesar de su deseo de regresar a España de una manera definitiva, sus negocios en México no le dejaron realizar su sueño, tal y como le cuenta en su carta a Unamuno:

Me voy, en efecto, a Méjico por un par de meses: dejo aquí a la familia. No hago el viaje por gusto, sino para encarrilar algunos negocios que por la crisis norteamericana andan patas arriba. De otro modo, sólo me tendrían allí amarrado¹⁸⁰.

¹⁷⁸ *Ib.*, p.16.

¹⁷⁹ *Ib.*, p.17.

¹⁸⁰ Carta de Telesforo a Unamuno, Madrid, 17 de diciembre de 1907.

Estas idas y venidas no le impidieron vivir atento de lo que ocurría en España. En una carta a Unamuno, enviada desde México el 8 de marzo de 1902, le dice ser suscriptor de *La Lectura*, de Madrid. También hay que destacar su labor filantrópica pues fue Presidente de la Sociedad Española de Beneficencia. Colaboró en diferentes periódicos y revistas de España y América: *Revista Positiva*, *El Centinela Español*, *La Iberia*, *La Colonia Española*, *La Libertad*, *El Atlántico*, *El País*, *El Precursor*, *La Época*, *La Semana Mercantil*... Muchas de estas colaboraciones tenían como finalidad influir en las opiniones de la colonia española, de la que fue uno de sus más altos representantes. Como afirma Rosenzweig:

Desde que se estableció en la ciudad de México, Telesforo García luchó por involucrarse en la vida de la colonia española y liderar a sus compatriotas. Para finales de la década de los años noventa era indudable que había conseguido su propósito. La prestigiosa publicación *La Ilustración Española y Americana* lo presentaba como “el español más influyente” de México “por su talento y por su posición social” e indicaba que “su autoridad pesa cariñosamente sobre nuestros compatriotas de la República, y nadie podrá disputarle sus grandes méritos como director intelectual de la colonia”. José E. Triay, del *Diario de la Marina*, de La Habana, señalaba que “al hablar de la colonia española de México hay que hablar, en primer término de D. Telesforo García, la poderosa inteligencia que la guía, la palabra sosegada y abundosa que lleva su representación en todos los actos de resonancia”¹⁸¹.

El mejor medio para llegar a convertirse en líder y guía de la colonia española fue a través del Casino Español, organización en la que ingresó al poco de llegar a México, en 1896. En dicha institución desempeñó varios cargos: el de Secretario de su Junta Directiva, el de Vicepresidente y el de Presidente:

Una revisión de las actas de la Junta Directiva permite constatar que entre 1869 y 1910, García tuvo una presencia muy marcada en la vida de la asociación e influyó en la mayoría de las decisiones que se adoptaron, desde la adquisición de un local propio o la redacción de los reglamentos internos, hasta la celebración de tertulias literario-musicales y la organización de cursos para capacitar a los españoles que trabajaban como dependientes, así como de colectas para ayudar a las víctimas de catástrofes naturales. Las actas también reflejan que, con frecuencia, García desempeñó un papel de mediador o árbitro entre grupos de conflicto y que, en esa medida, gozó de autoridad moral entre los socios.

La influencia de García en la vida del Casino alcanzó su punto culminante en la primera mitad de la década de los años noventa. En 1892 ocupó la vicepresidencia de la Junta Directiva, y en 1893 y 1894 la presidencia¹⁸².

¹⁸¹ *Un liberal español en el México porfiriano. Cartas de Telesforo García a Emilio Castelar 1888-1899*. Prólogo, selección y notas Gabriel Rosenzweig, o. c., p.22.

¹⁸² *Ib.*, p.24.

A conseguir este liderazgo también debieron de ayudarle sus cargos en la Cámara de Comercio Española (de la que fue presidente de 1892 a 1894) y en la Sociedad de Beneficencia Española. La carta escrita a Unamuno es reveladora de ese papel de orientador de dicha colonia:

Aquí no ha habido protestas ni podía haberlas, como en la Argentina, contra las ideas de Vd. Me ha tocado durante muchos años dirigir (sic) la opinión de nuestra colonia y no he consentido que nazca nada pequeño al lado del sentimiento de amor por la gran patria una y entera. Después yo me retire (y quiere el destino que sea pronto) no sé lo que vendrá, dada esta tendencia a dividimos, que es nuestro mayor pecado y nuestro más horrible castigo¹⁸³.

Entre sus escritos predominan los artículos y los folletos, de los cuales destacamos los siguientes: *¿Garantiza mejor el progreso el sistema metafísico que el sistema experimental?* (1881), *Política científica y política metafísica* (1887-1898), *Don Gabino Barreda y la integración de la nacionalidad mexicana* (1901), *España y los españoles en México* (1877), *Por la raza* (1902), *Sobre el problema agrario en México. Notas recogidas en el campo de la observación y la experiencia* (1913), *Consideraciones sobre la actual guerra europea* (1917).

Mención especial merece *España y los españoles en México*, ya que en él rebatió un artículo de *La Voz de México*, en el que se criticaba a la colonia española. García afirmaba en dicho artículo que los españoles en México, lejos de saquear al país, triunfaban “a fuerza de constancia, de laboriosidad, de valor, de honradez, de esfuerzo, de instinto inteligente y previsor”, y que en vez de descalificarlos a la ligera, habría que estudiar su carácter¹⁸⁴.

A pesar de que se le considera un discípulo del krausista Julián Sanz del Río, entre diciembre de 1879 y diciembre de 1880 escribió casi un centenar de artículos en *El Centinela Español* con el título “A la República”, en los que pretendía demostrar que el krausismo no era una filosofía adecuada para la juventud mexicana¹⁸⁵.

Basándonos en las propias afirmaciones y escritos del santanderino, las influencias intelectuales en su formación fueron las siguientes: Vives y Bacon (de los que aprendió el valor de la experiencia como origen del conocimiento), Kant (al que le debe la imposibilidad de penetrar hasta la causas primeras), Krause (al que debe

¹⁸³ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 15 de noviembre de 1901.

¹⁸⁴ *Un liberal español en el México porfiriano. Cartas de Telesforo García a Emilio Castelar 1888-1899*. Prólogo, selección y notas Gabriel Rosenzweig, o. c., p.19.

¹⁸⁵ *Ib.*, p.17.

entender la evolución de la humanidad como un organismo vivo) y Spencer. A pesar de dichas influencias, Telesforo apela a “una manera propia de ver las cosas”¹⁸⁶.

La amistad entre él y Emilio Castelar será uno de los nexos que le mantengan unido a España. Según Antolín Sánchez Cuervo, García y Castelar habían sido compañeros de viajes y estudios, posiblemente les unía algún lazo familiar¹⁸⁷.

Su amistad llega hasta el punto de que Telesforo deseaba regresar a su patria para poder disfrutar de la compañía del político español. Tanto es así, que la muerte de Castelar hizo que el santanderino perdiese uno de los principales motivos para volver definitivamente a España. La influencia intelectual de Castelar sobre Telesforo es tan marcada que su obra fue “una de las fuentes de inspiración de *La Libertad*”, lo cual se muestra por el hecho de que “en uno de los primeros números, sus redactores reprodujeron el programa de *El Globo*, de Madrid –el diario que defendía las ideas de Castelar- con el fin de, en palabras de Justo Sierra, “no sólo manifestar su completa adhesión a las ideas principales emitidas por el señor Castelar, sino hacer ver la armonía íntima con que se unen ese programa y el pensamiento que presidió a la creación de nuestro diario”. Para los redactores de *La Libertad*, Castelar era el modelo auténtico del liberal –conservador practicante de la política científica”¹⁸⁸.

El interés que mostraba por la obra de Castelar y la amistad que les unió durante largos años fueron los motivos de que el santanderino residente en México pusiera todo su empeño en difundir las ideas del gaditano en los círculos intelectuales, periodísticos y políticos más importantes de México:

A partir de 1888, a medida que su amistad se consolidó, García redobló su esfuerzo por hacer sentir la presencia de Castelar en los círculos intelectuales y políticos de México. [...] daba a leer a Justo Sierra y a otros las cartas que le enviaba el ex-presidente de la República. [...] intervenía para divulgar los escritos de Castelar. A comienzos de 1897, a raíz del cierre de *El Monitor Republicano*, diario de la ciudad de México que publicaba las crónicas de Castelar, García gestionó que en lo sucesivo éstas se publicaran en *El Correo Español*, “porque los demás (periódicos) o son reaccionarios o son enemigos nuestros y de ninguno tengo confianza que paguen”¹⁸⁹.

¹⁸⁶ *Ib.*, p.19.

¹⁸⁷ Sánchez Cuervo, Antolín, *Las polémicas en torno al krausismo en México (Siglo XIX)*, UNAM, México, 2004.

¹⁸⁸ *Un liberal español en el México porfiriano. Cartas de Telesforo García a Emilio Castelar 1888-1899*. Prólogo, selección y notas Gabriel Rosenzweig, o. c., p.30.

¹⁸⁹ *Ib.*, p.34.

La muerte en mayo de 1899 de Castelar puso fin a esa sincera y fructífera amistad entre los dos españoles. La última carta que García dirige a Castelar está fechada tres meses antes de morir el primero, el 16 de febrero de 1899. Dicha carta ponía fin a una rica correspondencia que duró diez años, desde 1888 hasta 1899. Las cartas de Telesforo a Castelar las ha recogido Rosenzweig en el libro que venimos citando, por lo que no nos vamos a detener en ellas; en lo que sí vamos a profundizar es en las cartas que Telesforo envió a Miguel de Unamuno, en las que no faltan las referencias ni las comparaciones con Emilio Castelar.

A pesar de la visita a la biblioteca del Casino Español de México y a la petición de consulta de sus archivos¹⁹⁰, no encontramos ni rastro de las cartas que Unamuno envió a Telesforo. Las referencias que García hace en sus cartas a las enviadas por Unamuno son las únicas pruebas que tenemos para afirmar que hubo correspondencia por parte de ambos. Contamos con quince cartas, la primera es de septiembre de 1901 y la última de enero de 1917, un año antes de la muerte de Telesforo. Tanto la primera y la última están fechadas en México, pero algunas de estas quince cartas están escritas desde Madrid, debido a las largas temporadas que el santanderino pasaba allí. A pesar de que sólo contamos con estas referencias, seguramente hubo más por parte de Unamuno a Telesforo, debido a la sensación de continuidad que nos reporta la lectura de las mismas.

La primera carta con la que contamos escrita por el santanderino a Unamuno está fechada en México el 20 de septiembre de 1901. Por la forma de dirigirse éste al vasco, podemos deducir que se trata de la primera ya que se dirige a él como “mi distinguido compatriota”, y que a partir de la segunda carta pasará a “Muy estimado amigo”. El principal motivo de la carta es la felicitación por el discurso que Unamuno pronunció en los Juegos Florales de Bilbao, “hermoso y valiente” al parecer de Telesforo. Le felicitaba por haberse salido de ese “trillado carril” y haber hablado de la única manera en la que se debe hablar a los *pueblos viriles*, a los *pueblos que tienen porvenir*: huyendo de caer en la vanidad, en un discurso *fácil y tonto*. El santanderino, sacando a la luz su indudable amor a la patria, le comunica al vasco que si el pudiese servir como él a la patria, lo haría.

¹⁹⁰ Le debo este favor a Vicky Ramiro, quien se puso en contacto con él para poder revisar los fondos de dicha biblioteca, los cuales no están todavía catalogados.

A pesar de ser la primera carta (al menos de la primera que tenemos noticia), Telesforo afirma conocer el pensamiento de Unamuno, revelando los orígenes de dicho conocimiento e interés, los cuales radica en los miembros de la Universidad de Oviedo y en Castelar:

Ocioso parece, dicho esto, agregar, que conozco la importante labor intelectual de Vd. y que la sigo con gran interés y admiración. Mis cariñosos amigos de la Universidad de Oviedo me llamaron por primera vez la atención sobre ella y, con mi hermano del alma Emilio Castelar, comenté en muchas ocasiones la originalidad y profundidad del pensamiento socialista de Vd.¹⁹¹.

Como podemos observar, la veta socialista de Unamuno es uno de los principales atractivos para Telesforo.

Por otro lado, a pesar de que considera que el vasco no necesita ayuda para seguir el camino emprendido, se declara un soldado “a quien no le inspira temor la lucha” y con el que puede contar para la tarea.

Otra de las ideas que comparten es el peligro que supone para ellos la desintegración de España:

La más tenaz y la más sangrienta de las batallas, quizá tengamos que librarla ahora por la integración, ya que no por la integridad de la patria. Contra los particularismos, llámense Iglesia o llámense Región, está entablada la guerra y, o vencemos, para entrar con las buenas condiciones de nuestro carácter en la plenitud de la vida culta o nos resignamos a ser una vergonzosa excepción en la Europa civilizada. Sólo peleando por la ventura y el prestigio de la patria grande, lograremos el progreso y la dicha de la patria chica¹⁹².

El particularismo, tanto religioso como regional, es para Telesforo la batalla más importante que hay que librar. Como en Unamuno, la preocupación por la *patria grande*, España, es superior a la que deben mostrar por la patria chica; sólo priorizando la primera, según ellos, se logrará progresar en la segunda.

El tema de los particularismos será uno de los temas más reiterados en las cartas de Telesforo a Unamuno. En la segunda carta de Telesforo, éste le enviará al vasco un discurso sobre el tema del regionalismo, que lo mismo vale para España que para México:

Mientras tanto y como criterio aplicable, lo mismo al regionalismo de allá que al regionalismo de aquí, remito a Vd. un discursito que pronuncié hace unos meses en la única Sociedad Filosófica que aquí tenemos, y que parece haber sido también aceptado por los verdaderos pensadores, como combatido por los políticos de pacotilla, quienes abundan bastante en todas partes¹⁹³.

¹⁹¹ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 20 de septiembre de 1901.

¹⁹² *Ib.*

¹⁹³ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 15 de noviembre de 1901.

En esa misma carta, Telesforo le comunica al vasco que *El Correo Español*, de México, ha reproducido los artículos que el rector de Salamanca había publicado sobre el bizcaitarrismo en *El Imparcial* de Madrid. Aquí, Telesforo ya empieza a diferenciar entre los diferentes tipos de independencia, afirmando que los pujos de independencia de los vascos le parecen más inofensivos que el *rabioso catalanismo*. Ya en Madrid, en la carta del 11 de noviembre de 1907, volverá de nuevo al tema pero matizando más las diferentes posturas regionalistas y con un planteamiento más agudo y profundo del problema. Le comentará a Unamuno:

Cuando hace año y medio pisé de nuevo el suelo patrio, sentí ciertos recelos ante la insoportable gritería de los localistas. Parecían muchos. He podido convencerme después que no son tantos y los encuentro más ricos en pulmones que en aciertos. Su audacia está en relación directa de nuestra cobardía. En cuanto nos propongamos aplastarles, les aplastaremos, porque van contra la progresiva evolución humana, porque van contra la cultura, según frase feliz de Vd. Pero hay regionalismos y regionalismos. En Galicia es una manifestación de añoranzas inocentes, expresión sentimental, acaso, de un profundo malestar agrario, al que debe la Patria completa reparación. En Vasconia algo del parsimonioso desenvolvimiento mental de aquel grupo étnico, mezclado con la soberbia de una plutocracia advenediza, empeñada en singularizarse por su hinchazón, ya que no puede distinguirse por su cultura. No reviste carácter agudo. En Cataluña ya es otra cosa. Allí le da vida el odio, la vanidad, el egoísmo, cierta convicción última de impotencia, a pesar de los alardes de supremacía con que a diario nos aturde. Los superhombres, que en aquella comarca se dan como las lechugas (por ¿ampulosos? y por frescos) tratan de probarnos teóricamente, ellos que abominan de la teoría, su derecho, no a dirigir, sino a convertir el resto de España en feudo suyo. El hecho de que aquella lengua vernácula no haya podido en siglos traspasar los umbrales de su hogar primitivo, nada les enseña. Su alma, como sus productos, para penetrar en la circulación general, necesita de dos protecciones: la del arancel aduanero y la del traductor castellano. Esto lleva hasta el extremo su irritación, pero no les inclina a tirar la espingarda de que con tanta oportunidad les habló Vd. en otra ocasión, ni siquiera a relegarla al honorable museo de la familia, en vez de exhibirla como objeto de singular belleza y como eficaz instrumento de defensa. Tratándose de catalanes resulta punto menos que inconcebible la conducta a que da lugar su hostilidad crónica. Prefieren compartir con el odiado tirano los derechos de propiedad literaria, a reconocer en la lengua (?) el único medio de ponerse en comunicación con una muy importante parte de la humanidad¹⁹⁴.

Como podemos ver, es el caso catalán en el que encuentra menos justificación ya que éste, según demuestra a continuación, carece de consistencia lógica:

Vaya un ejemplo: los catalanes se ufanan de poseer una inteligencia, una actividad y una cultura superiores al resto de nuestro país. Concedámoslo, ya que en ello nada perdemos. Pero ¿han alcanzado situación tan satisfactoria bajo el odioso régimen español? Entonces para subir a las más altas cimas de la civilización, no resulta tan malo ese régimen. Las consecuencias fluyen de la manera más natural: si lo de la cultura es verdad, carece de fundamento lo de la supuesta opresión y, si no lo es, carece de justicia la petición de una autonomía, privilegiada o no privilegiada, a un pueblo que no se encuentra capacitado para ejercerla. En una palabra, para que el anhelo pudiera ser racionalmente discutido, sería preciso que antes desapareciese todo aquello en que pretende fundamentarse¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Carta de Telesforo a Unamuno, Madrid, 11 de noviembre de 1907.

¹⁹⁵ *Ib.*

Volviendo a las publicaciones en *El Correo Español*, como había ocurrido antes con Castelar, podemos pensar que fue Telesforo quien gestiona que se publiquen los artículos de Unamuno en él. También le promete publicar en dicho periódico, en cuanto lo reciba, el discurso que el vasco dio en Bilbao y que fue tan polémico. En la carta del 8 de marzo de 1902 cambiará de opinión, y le comunicará a Unamuno su decisión de publicar su discurso en la *Revista Positiva*, editada y dirigida por D. Agustín Aragón, persona que es también de su intimidad.

Será al mismo Aragón al que Telesforo le encargue, según le comenta al vasco en la carta, que se ponga en contacto con él para que le dé noticia sobre las personas que en México se dedican a la literatura y a la ciencia. Según Telesforo, “Justo Sierra y Pablo Macedo deben colocarse sin duda en primer término, pero, aunque escasas en número, hay otras personas que merecen conocerse”¹⁹⁶. Por desgracia, no tenemos noticia de ninguna carta de Aragón a Unamuno.

Por otro lado, las cartas de Telesforo a Unamuno nos revelan las relaciones que mantenía éste con los miembros de la colonia española en México y también con algunos mexicanos. Desde la segunda carta, fechada en México en noviembre 15 de 1901, ya hace referencia a Gonzalo de Murga “comprovinciano y admirador” de Unamuno, para quien le pide en ejemplar de la *Nueva Era*, debido a que en él viene el discurso que Unamuno pronunció en Bilbao, y ejemplares dobles (uno para Murga y otro para Telesforo) de las obras que el vasco tenga publicadas. En la carta del 8 de marzo de 1902, Telesforo aclara a Unamuno que Murga, “mi amigo y discípulo”, es hijo del general Murga y que es de Marquina.

Como muchos de sus otros corresponsales, Telesforo no se quedará atrás y pedirá al vasco consejo sobre las ideas que le envía en un folleto que acaba de imprimir:

En pliego certificado le envío a Vd. un folleto¹⁹⁷ que acabo de imprimir, conteniendo los artículos escritos por mí durante la segunda Conferencia Panamericana reunida en esta Capital. Deseo que les eche una ojeada y que me diga si sirve a la aplicación en América de un programa español racionalmente pensado¹⁹⁸.

El problema religioso también será uno de los temas centrales de la correspondencia entre ambos, tal como aparece ya en su cuarta carta, del 27 de noviembre de 1902. En ella, Telesforo afirma que es “indudable que el problema

¹⁹⁶ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 8 de marzo de 1902.

¹⁹⁷ Se refiere al folleto titulado *Por la raza*, que contenía los artículos que se habían publicado en *El Correo Español* con motivo de la celebración de la II Conferencia Panamericana.

¹⁹⁸ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 8 de marzo de 1902.

religioso, depurado como es necesario que se depure en la actualidad, resulta uno de los más serios problemas sociales, pero mientras el problema económico se encuentre en mantillas como se encuentra en España, la necesidad corporal apagará los entusiasmos por toda necesidad espiritual y quedaremos reducidos al culto externo y vano que alimenta hoy todas las bastardías y egoísmos de corporación y todos los fanatismos populares. [...] mientras no llevemos a la escuela elementos para ilustrar nuestra conciencia respecto del bienestar económico y del bienestar moral, entiendo que hemos de adelantar muy poco”¹⁹⁹.

Debido a la relevancia y complejidad de dicho tema, el santanderino pospone hablar *extensamente* del mismo cuando esté en España y tenga la *dicha* de ver al vasco allí.

Tras la lectura de las cartas, podemos enumerar los siguientes motivos como los generadores del interés de Telesforo por Unamuno: su pensamiento original y vidente; su sentido del patriotismo, basado en el entusiasmo y en la abnegación; su empeño de reforma intelectual, sus estudios sobre la lengua euskara (los cuales son, para Telesforo, la verdadera obra de patriotismo), etc. La poesía será otro de los nexos entre los dos pensadores. Las reflexiones en torno a ella serán originadas en Telesforo tras la lectura del libro *Paisajes* de Unamuno. Podemos decir que la carta del 22 de diciembre de 1902 consiste toda ella en un tratado sobre la producción poética castellana. Las reflexiones de Telesforo se centrarán en las posibilidades de captación de la esencia de las cosas a través de espíritus especialmente capacitados para ello:

Hay algo en que hasta hoy se ha hecho poco hincapié, algo que se relaciona con la extracción de la poesía sacada de nuestra región castellana, precisamente porque hay que ahondar mucho para obtenerlo. Lo que vive en la superficie, lo que se alcanza a todos los ojos, lo que está en contacto con todas las manos, el bosque, el arroyo, el jilguero, la flor, la montaña pintoresca, la brisa suave, cuanto se roza con la parte objetiva y vulgar de la existencia, puede apreciarse por todo el mundo. Lo que supone preparación constante, observación delicada, recogimiento en nosotros mismos, contemplación introspectiva, eso, resulta como manjar divino para paladares exquisitos, de los pocos que saben gustar la parte sustancial de las cosas o de los que saben sacar sustancia de su ser para engalanarlas y embellecerlas. Hay en la Naturaleza lugares oscuros que sólo al fulgor de antorchas sacudidas por privilegiadas manos pueden iluminarse. Pero quien sabe penetrar en esos lugares, en esos aposentos misteriosos, descubre acaso paisajes extraños y tintes peregrinos, ocultos eternamente a la vista del vulgo de los mortales. Quizá algo de esto pase con nuestra Castilla; quizá en la vaguedad melancólica de aquel horizonte, en el suelo árido que emerge entre colores y entre brumas indefinibles, encuentren los espíritus sedientos de pureza, de ideal, de cosas poco determinadas y poco aquietables, delicioso Océano en que sumergirse, materia propia para las construcciones más perfectas y más halagadoras. Cuando la fantasía es poderosa, cuando el hombre se siente poeta y a semejanza de Dios pretende sacar del caos manifestaciones de vida y mundos formados, no es el ser hecho, contorneado, pulimentado, que

¹⁹⁹ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 27 de noviembre de 1902.

arranca de lo conocido; es la materia difusa, lo indefinido, lo intangible, aquello que solicita su potencia creadora y lo pone en condiciones de solazarse en su propia virtualidad, para engendrar la belleza en las zonas de lo desconocido. Quizá las almas sutiles, las almas penetrantes, al ponerse en contacto con el alma general de Castilla, encuentren sobre la costra áspera ese mundo de poesía que V. ha descubierto en las páginas que, a toda prisa, pero con delicia creciente, acabo de recorrer. Me he sentido en Salamanca, me he codeado con el espíritu de Fray Luis de León en su contemplación y goce de la vida del campo, y he asistido con V. al banquete espiritual del atardecer, a las orillas del Tormes, en donde cristalizó, con organismo de patria, el organismo mil veces más firme y más duradero del alma española. Debo a V., pues, mis más sinceros parabienes y las gracias por haberme proporcionado un momento de tan hondo y legítimo placer²⁰⁰.

Para Telesforo, Unamuno es de esos espíritus que sabe sacar lo sustancial de las cosas: un verdadero poeta. ¿Qué otra cosa podía deseaba más el vasco que eso? Telesforo reconoce la necesidad de aunar a la labor de investigador, de pensador, la de poeta, aunar la verdad y la belleza, ya que, según él, sin ambas la vida está incompleta.

La carta del 1 de abril de 1903 desvela otro de los temas que atrajeron a Telesforo del pensamiento de Unamuno, igual que a muchos otros de sus correspondientes. Me refiero al idioma. Es la regeneración del mismo la que será objeto de reflexión en dicha carta, la cual nos permite sustraer las consideraciones que tenía Telesforo en torno a la lengua:

Soy enemigo irreconciliable de la gramática, entendida como la entienden los dómines petrificados, pero a nadie cedo en amor y culto por la energía y la belleza del verbo, que ha de poner en contacto con el alma general humana, los estados del alma particular de la raza a que pertenecemos. Y por esto, precisamente, a manifestarlo, a ensancharlo, a comunicarle flexibilidad, a vigorizar su potencia asimiladora; todo cuanto en la expresión reúna mayor suma de elementos para dar vida externa, verdadera y bella, al pensamiento, a la voluntad y al afecto, creo que debe contar con el apoyo y con el aplauso de los que obedecemos respetuosamente la divina ley del progreso.

¿Quiere decir lo anterior que me incline a cambiar la índole de nuestra lengua castiza, deslumbrado por fantasmas y extravagancias de escritores de escaso meollo? Nada más lejos de mi ánimo. Lo nuestro, lo genial, lo que lleva el sello de la personalidad colectiva, lo que dibuja, colorea y determina nuestra especial idiosincrasia, eso, hay que defenderlo como se defiende el fondo y raíz de la vida, como se defiende lo máspreciado de la propiedad. Más si el caudal paterno no basta para satisfacer las necesidades que el vivir y el perpetuarse traen aparejadas, tan insensato como abandonar lo heredado sería resistirse al aquistamiento (sic) de aquello que, al completarlo y robustecerlo, asegura y hermosea, indefectiblemente, la existencia²⁰¹.

Estas “pobres”, según él, reflexiones que aquí he copiado de Telesforo son con las que pretende “justificar” su adhesión a la labor llevada a cabo por Unamuno en relación al idioma. No sabemos si por petición de Unamuno o por iniciativa de Telesforo, éste último enumera en la carta a Unamuno los trabajos que se han realizado en torno a las formas o modos de hablar y los vocablos propios de México. Le envía

²⁰⁰ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 22 de diciembre de 1902.

²⁰¹ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 1 de abril de 1903.

dicha obra en paquete certificado²⁰² (a pesar de considerarla “defectuosa”) y le menciona otra “bastante mejor” pero que debido a la muerte de su autor, García Ycazbalceta²⁰³, no ha concluido la publicación y no sabe cuándo estará disponible al público. En la misma línea, coincidiendo con sus ideas, le recuerda que hace unos días le mandó un folleto de Balbino Dávalos donde hace alguna “observación atinada” sobre la de necesidad de ampliar el idioma.

No sabemos si alguna vez Telesforo y Unamuno se conocieron en persona. Por lo que podemos leer en las cartas, Telesforo le comunica al vasco su deseo de ir a visitarlo, pero no hace referencia a la realización del mismo. Por otro lado, cuando el santanderino se dispone a regresar a México, le expresa a Unamuno su deseo de que hubiesen hecho el viaje juntos:

Huelga decir que hubiera sido Vd. para mí, de serle posible hacer el viaje ahora, un compañero ideal y, entre muchos motivos, el disfrutar de su fecundísimo ingenio y el ofrecerle mi larga experiencia de aquellos países, habría constituido para mí espíritu un manjar delicado, del cual, ni como fantasía, se prescinde sin pena²⁰⁴.

Y esto no se debe sólo a la amistad que les une sino a la consideración por parte de Telesforo de que en México, en América en general, también hay una misión que realizar, “altísima misión española”. A pesar de ello, le declara a Unamuno que duda respecto a dónde colocar la tribuna, inclinándose finalmente por España:

Pero ni Castelar antes, ni Vd. ahora, bordan en el vacío. Aquí y allá, según los tiempos, hubo y sigue habiendo mucha labor elevada que exige obreros de fuste enérgico y luminoso. Por eso dudo si convendría más colocar la tribuna en América que en España. Yo, acaso por egoísmo, a España me inclino²⁰⁵.

En 1910 Telesforo volverá a tener la oportunidad de ofrecerle su casa en México, debido a que Justo Sierra le comunica que tiene la intención de invitar al vasco con motivo de la celebración del centenario de la Independencia. Como veremos al abordar la correspondencia entre Unamuno y Sierra, el vasco no asiste a dicha celebración, por lo que Telesforo le muestra en la carta del 14 de noviembre de 1910 su tristeza al respecto:

Profundamente sentimos todos, así los mexicanos, entre los cuales cuenta Vd. con muchos admiradores, como los españoles que presumimos un poco de intelectualidad y un mucho de patriotismo, que no nos hubiese Vd. acompañado durante las fiestas, verdaderamente efusivas, del Centenario. En ellas recogió la mejor y más amorosa parte España, de cuya apoteosis parecía tratarse, más bien que de la emancipación del país. Claro es que en aquellos solemnes momentos

²⁰² En la carta no aparece el título de dicha obra.

²⁰³ Se refiere a Joaquín García Icazbalceta (1825-1894). Historiador, escritor, editor y filólogo mexicano.

²⁰⁴ Carta de Telesforo a Unamuno, Madrid, 17 de diciembre de 1907.

²⁰⁵ *Ib.*

se expresaba a la vez que la satisfacción por la soberanía política, el propósito firme de mantener en su completa integridad las condiciones genuinas del alma española frente a tendencias mal disimuladas de invadir el territorio y modificar el espíritu fundamental de esta nación por sus poco escrupulosos vecinos del Norte²⁰⁶.

La última carta que Telesforo le envía a Unamuno data del 29 de enero de 1917 y la escribe desde México. En ella le remite al vasco un libro²⁰⁷ suyo, ya que ha visto que éste “ha prestado su valioso contingente en la obra antigermánica realizada en nuestra Patria”, por ello le manda ese libro que “contiene la mayor parte de cuanto yo he escrito en éste país, siguiendo derroteros idénticos a los que Vd. ha seguido”²⁰⁸.

La carta, como la mayoría de las anteriores, termina con una referencia a Gonzalo de Murga. En esta ocasión, no se trata del envío del saludo afectuoso de costumbre sino que le relata la situación actual del vasco en México:

Gonzalo de Murga, con quien hablo de Vd. frecuentemente, se encuentra hace tiempo en el Istmo de Tehuantepec, al frente de un Ingenio, de que es propietario en unión de otra persona con quien se encuentra asociado. Trabaja mucho, le va bien y espero que su sacrificio de unos años, le valga el premio de retirarse tranquilo a la Patria, en edad relativamente joven²⁰⁹.

Por desgracia, tanto Murga como Telesforo morirán en México, sin haber podido regresar a España a disfrutar en su patria de su madurez.

Gonzalo de Murga y Suinaga

Nacido en 1869, este vizcaíno llegó a México a finales de siglo. Residió durante años en la Ciudad de México hasta 1914, cuando se fue al Ingenio de Santo Domingo, Oaxaca, donde morirá asesinado en 1934 debido a los conflictos que mantenía con los sindicatos azucareros. Debido a sus ideas socialistas le llamaban *Tata Gonzalo*. Su vida está llena de sucesos dignos de la mejor novela, ya sea está negra, policíaca, amorosa, erótica... Como le dijo en una de sus cartas a Unamuno, haciendo un breve autorretrato de sí mismo:

Me causan tristeza indecible esas almas tranquilas, sosegadas, silenciosas como un desierto y como un desierto áridas e infecundas; y me atraen las almas agitadas por dudas y anhelos, almas feraces, bosques frondosísimos en que sopla con violencia el huracán de las pasiones, desgajando ramas, haciendo caer frutos antes de sazón, arrebatando en revuelto vertiginoso

²⁰⁶ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 14 de noviembre de 1910.

²⁰⁷ El título del libro no se explicita, pero pensamos que pudo ser *Considerations sur la guerre eurpéene*. México, Imp. Franco-mexicana, 1916. No está en la CMU.

²⁰⁸ Carta de Telesforo a Unamuno, México, 29 de enero de 1917.

²⁰⁹ *Ib.*

torbellino hojas secas y tiernos brotes, pero fortificando el bosque mismo con vigorosa gimnasia y arrancándole, al hacerle gemir y bramar, entre sollozos y rugidos, un himno de grandiosa armonía, un clamor de esperanza que sonoro retumba, cual plegaria gigante, en los cóncavos cielos...

La vida es movimiento, es lucha, se alimenta de la muerte. Para que el pensamiento viva, hay que enterrar el pensamiento²¹⁰.

Como muchos otros emigrados españoles, Murga llegó allí a través del vínculo familiar, del que al poco tiempo se desprenderá iniciando negocios en solitario:

Los Suinaga, parientes de su madre que se habían establecido en México años atrás, habían labrado un sólido prestigio en el mundo de las finanzas y alimentaron los sueños de Gonzalo, proporcionándole gran apoyo cuando llegó. El joven aprendiz tardó pocos años en formar su propia empresa, Barrios & Murga, dedicada al fraccionamiento de terrenos²¹¹.

Su inteligencia y carisma personal le permitieron relacionarse y formar parte de los grupos intelectuales y literarios más sobresalientes de su época. No sólo estableció contacto con los personajes más destacados de la inteligencia mexicana sino que también estableció y mantuvo contacto con la española, tanto la que residía en México como en su querida España. Entre estos últimos está nuestro Unamuno, con el que tuvo muchas cosas en común, empezando por su origen vasco. Su apariencia y personalidad (a veces incluso extravagantes), como en nuestro don Miguel, no dejaban a nadie impasivo y provocaban admiración y odio en las mismas proporciones. E incluso compartieron ese gusto por autoenrrecerse o distinguirse por su atuendo y su verbo.

Murga

(...) usaba un excéntrico monóculo y se expresaba con palabras punzantes en verso o en prosa [...] bigote a la káiser [...] sonrisa melancólica²¹².

En muchas ocasiones fue objeto de las críticas, como se puede ver en algunas de las publicaciones de la época. Uno de los más importantes puntos en común fue su atracción e interés por la figura de don Quijote. Al igual que Unamuno, “Gonzalo luchaba por mantener viva la idea de que una revolución lleva a la exaltación de la libertad y la justicia. Su desafío constante al autoritarismo y los convencionalismos sociales le hacía sentirse vivo²¹³.

²¹⁰ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, Méjico, 11 de junio de 1905.

²¹¹ Regina Santiago Núñez, *Gonzalo de Murga y Suinaga. Un Quijote en México*, Porrúa, México, D.F., 2005, p.51.

²¹² *Ib.*, p.14.

²¹³ *Ib.*, p.93.

El caso de Murga nos sirve, como otros de los emigrados abordados en estas páginas, para corroborar que no todos los emigrados españoles se dedicaron a trabajar en una tienda de abarrotes, sin mostrar algún interés por las letras y la cultura tanto de su patria de origen (España) como de la destino (México). Como afirma Regina:

No se puede comprender a Gonzalo de Murga sin situarlo en el contexto político y literario de la época.

A pesar de que el trastabillante rumbo de sus negocios siempre constituyó una importante preocupación, el eje de la vida del abuelo Gonzalo fue la literatura²¹⁴.

Lo que nos muestra el caso de Murga es que estos emigrados no tuvieron una vida fácil y que para poder marcharse a América debieron aceptar trabajos no intelectuales, que allí no les fue fácil dejar el trabajo “manual” y centrarse en el literario porque de este último no se podía vivir, que hicieron todo lo posible (sacando tiempo de sus múltiples ocupaciones) para conocer a las figuras intelectuales españolas y mexicanas de su época y sus producciones escritas y poder dialogar con ellas (tanto en tertulias, agrupaciones, asociaciones, cartas, etc.). Como afirma Santiago Núñez, sus capacidades intelectuales, oratorias y literarias fueron justamente reconocidas:

(...) habilidad en el dominio del lenguaje. Gonzalo de Murga fue un gran conferencista y un magnífico escritor y poeta. Fue amigo y mantuvo correspondencia con los grandes literatos de principios del siglo XX, tanto en México como en España²¹⁵.

Si, según Unamuno, la envidia es el origen de la inquisición, en el caso de Murga esto pudo ser uno de los posibles motivos de su asesinato.

Junto a Telesforo (y gracias a él), Murga será uno de los vínculos más fuerte que mantendrá Unamuno con México. Como podemos ver en las cartas enviadas por Telesforo García a Unamuno, su relación con Gonzalo de Murga era muy estrecha. La propia Regina hace referencia a la relación que hubo entre ambos:

Fue en ese ambiente en el que el joven Gonzalo conoció a otro español que se convertiría en figura trascendental de su vida: Telesforo García, escritor y periodista que lo adoptó como discípulo, lo trató como a un hijo y le abrió todas las puertas para entrar en contacto con el mundo intelectual de México y España.

En 1884, “Papá Teles” como le llamaba el abuelo Gonzalo, tenía ya un prestigio bien ganado como periodista y literato. Fue entonces cuando el joven aristócrata vasco le envió un ejemplar de su libro *Impublicables*, rimas inspiradas por sus lances amorosos, escritas cuando el abuelo tenía 15 años. Para la tercera edición del libro –ya en México, en 1907–, Gonzalo incluyó la carta de Telesforo García, comentando la obra²¹⁶.

²¹⁴ Regina Santiago Núñez, *Gonzalo de Murga y Suinaga. Un Quijote en México*, o. c., pp.47-48.

²¹⁵ *Ib.*, pp.22-23.

²¹⁶ *Ib.*, p.49.

De la mano de don Telesforo García, Gonzalo fue consolidando su presencia en el mundo intelectual de México y España, pero siempre manteniéndose a distancia, sin tomar el riesgo de llegar a considerar la literatura como forma de vida²¹⁷.

Parece que fue a través de Telesforo como Murga entró en contacto con Unamuno:

Pero para 1904, el ánimo del país estaba cambiando y al compás de éste cambiaba también el de Gonzalo. Las suaves –o a veces severas– recriminaciones de don Telesforo García surtían efecto y las lecturas de Gonzalo se fueron haciéndose cada vez menos frívolas, convirtiendo a Unamuno en su escritor favorito. Fue don Telesforo que, además de ponerle en contacto con el filósofo vasco, sembró en Gonzalo otras ideas que derivaron en severos cuestionamientos a su forma de vida. De esos sacudimientos derivó quizás el conflicto entre el escritor y el hombre de negocios; entre el poeta del verso fácil y frívolo, y el que debía buscar la trascendencia con cada palabra²¹⁸.

Muchos de los libros y noticias que le llegan a Unamuno de México serán por mediación de Gonzalo de Murga. Y no sólo eso, será éste quien ponga a su amigo en contacto con los librereros más importantes de México, entre los que estará Baldomero Prida, cuya relación con Unamuno analizaremos posteriormente. Por lo que esta relación entre estos dos Quijotes no sólo es relevante por todos los nexos y comuniones que existieron entre ellos, por la abundancia de ideas en torno a política y filosofía que aparecen en sus cartas, sino también porque fue Murga uno de los transmisores del pensamiento del vasco en México, tanto por sus mediaciones para dar a conocer sus obras como por los artículos y conferencias que dio sobre su querido amigo.

En la Casa Museo se conservan once cartas de Murga a Unamuno. La primera está fechada en México el 26 de junio de 1903, el motivo o la excusa de la misma es el envío de un folleto que ha publicado sobre el amigo común de ambos, Telesforo García, titulado “A propósito de un discurso de don Telesforo García”. Se lo envía a Unamuno porque reconoce haber tomado de él mucho y quiere así restituírselo. A continuación le comenta al vasco los ataques que está padeciendo por parte de un “bizkaitarra furibundo”, por lo que le pide a Unamuno consejo sobre qué libro consultar sobre el bizkaitarrismo. Este último será uno de los temas que se repetirá en las cartas. Murga se despide en esta primera carta pidiéndole perdón por escribirle, pero afirma hacerlo porque “de años atrás” se considera su amigo, a esto une el hecho que en las cartas de Unamuno a Telesforo éste se acuerda de él.

²¹⁷ *Ib.*, p.74.

²¹⁸ *Ib.*, p.76.

La segunda carta está fechada en México el 2 de agosto de ese mismo año, poco más de un mes después de la otra. En ella Murga le agradece el envío “De mi país” y le comenta que ha enviado una nota bibliográfica sobre él al periódico *El Correo Español*, del que le envía un ejemplar. En esta carta le pregunta a Unamuno si escribió a Dávalos (Balbino) acusándole recibo de su *Ensayo de crítica*. Puede ser que Murga haya mediado para que el mexicano le envíe su obra a Unamuno. Murga le recomienda mandarle *De mi país* a Dávalos para que emita un juicio sobre el mismo en algún periódico mexicano. A su vez, le recomienda también enviárselo a Amado Nervo, ya que este se encarga de la sección bibliográfica de la *Revista Moderna*, de la que le hace la siguiente descripción:

Supongo que conocerá usted esa Revista. Aunque figuran como redactores de ella los literatos jóvenes de más prestigio, de cosecha propia publica poco que valga la pena; pero reproduce trabajos escogidos con tino, e general, y últimamente he leído en ella artículos y cuentos de usted. El número que hoy me entregaron publica *De beso a beso*, que es un encanto²¹⁹.

Como podemos ver, Murga le enumera a Unamuno los artículos y cuentos que se van publicando del vasco en la *Revista Moderna*. En la misma carta, Murga le comunica a Unamuno noticias de Telesforo, quien le hace “extraordinarios elogios” de su escrito “Un partido de pelota”.

Tan sólo nueve días después, Murga le escribirá su tercera misiva. En ella, le acusa recibo de la carta de Unamuno del 15 de julio, y le comenta lo que ha disfrutado con su “famoso discurso de Bilbao”, tanto por el propio discurso como por la “valiente independencia” que implica. A continuación expone los frutos que ha dado su nota sobre *De mi país*, ya que un bilbaíno residente en México le ha preguntado dónde conseguir tal obra. Por lo que le pide que le envíe 100 ejemplares a él y a Telesforo que “sin duda” colocarán. Renglón seguido pasa a darle una relación de sus contactos mexicanos (Dávalos, Urbina y Díaz Dufoo), de las mentes más elevadas del país (entre quienes está Justo Sierra y Telesforo García) y a quien podría enviar sus trabajos (Manuel Flores):

Quizás el cerebro mejor organizado de este país sea el de Justo Sierra, actual Subsecretario de Instrucción Pública, poeta, prosista, historiador y pedagogo que ha hecho y sigue haciendo todo lo posible por la enseñanza en general y la de las bellas artes en particular. Él ha creado cátedras de materias literarias, confiándoselas a Nervo, Urueta, Salado Álvarez, &. Entre los que se ocupan más en filosofía y sociología que en literatura hay el grupito Comptista-Spenceriano (Pablo y Miguel Macedo, Porfirio Parra, Telesforo García, Agustín Aragón, Manuel

²¹⁹ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 2 de agosto de 1903.

Flores y algún otro), gente de seso pero políticos, abogados, médicos, ingenieros, a quienes el tráfico de las ocupaciones diarias deja poco vagar para estudios especulativos. Porfirio Parra está imprimiendo su lógica que se me asegura podrá leerse: se la mandaré a usted
Manuel Flores es el director de la Escuela Nacional Preparatoria. A él y a Sierra (éste último amigo íntimo de don Telesforo (García) con quien hace treinta años redactaba un periódico), podría usted mandar sus trabajos²²⁰.

A continuación pasa a enumerarle los periódicos más relevantes de México, sus tiradas y directores:

Como periódicos de gran circulación no tenemos más que *El Imparcial* (tiro 70 a 75,000 ejemplares) y su edición de la tarde *El Mundo* (30 a 35,000). El director de los dos diarios es el Lic. Rafael Reyes Spíndola que, con razón o sin ella, pasa por ser anti-español, anti-*gachupín*. Tendré mucho gusto en dar a usted algunos otros datos que puedan interesarle²²¹.

Parece que Murga está respondiendo a las peticiones que debió hacerle Unamuno en sus cartas, tal y como acostumbraba a hacer con sus corresponsales de las repúblicas americanas. En ellas se ve cómo el vasco se interesa en conocer a los autores y las obras más relevantes y los periódicos de mayor circulación. Muchas de las cartas de Murga, como vemos, intentarán responder a estos requerimientos del vasco. Ejemplo de ello es la del 4 de diciembre de 1903 escrita, como las otras, desde México. Mediante la cual le envía la *Lógica* de Parra y el dictamen de Flores sobre dicha obra. Asimismo, le anuncia el envío de *Las grandes mentiras de nuestra historia*, de Francisco Bulnes y le emite su juicio sobre la obra, el cual Unamuno tendrá muy presente a la hora de hacer la crónica que éste le dedicará (volveremos a esta cuestión en un capítulo posterior).

Pero la labor de Murga no se limita a dar a conocer a Unamuno lo que en México ocurre a nivel filosófico-literario y difundir el pensamiento del vasco, sino que participará en las transacciones económicas relativas al envío de los libros de Unamuno a México:

Tengo sobre mi escritorio, e incluyo por si acaso (por si se hubiese extraviado la primera), (?) del grito remitido a Fé para cubrir gastos de correo *De mi país*²²².

En la siguiente carta, después de decirle que ha recibido su “cariñosa” carta del 5 de febrero, volverá de nuevo sobre la obra de Bulnes, expresándole sus deseos de leer el artículo que Unamuno le debe haber dicho que va a escribir comentando el libro de Bulnes, ya que, según le expresa, “aquí, fuera de un par de bombos de los amigos y otro

²²⁰ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 11 de agosto de 1903.

²²¹ *Ib.*

²²² *Ib.*

par de diatribas de los del bando opuesto, nada se ha escrito sobre tal obra”²²³. Creo acertado expresar que este comentario está motivado por el envío de dicho libro por parte de Murga y por las consideraciones con las que acompañó al mismo.

Pero no todas las cartas entre ellos serán en beneficio de Unamuno, sino que, como vemos en la escrita por Murga desde México el 17 de marzo de 1904, éste le pide ayuda a su amigo para que, si la cosa llega a mayores, interceda por él en la prensa de Bilbao:

Hay seres especiales. Fernando Zavala encontró muy natural publicar en los periódicos de Bilbao, que sabe no leo, algunas cartas dirigidas a mí [...] y en las cuales sostenía afirmaciones absolutamente falsas relativas a mi familia; pero escribo yo algo encaminado a demostrar al mismo Fernando y a unos cuantos amigos más lo erróneo de tales afirmaciones [...] y sulfúrase mi hombre como no tiene usted idea. –Según sé, dijo que no me contestaba “porque no tiene tiempo”, pero que iba a mandar mi folleto a un señor Arrandiaga –*Joala* en la prensa- [...] para que me dé un tuteen algún periódico bilbaíno, supongo que de los bizkaitarristas. Y aquí de la molestia. ¿Podría usted saber si efectivamente me mete el diente *Joala* o algún congénere? Si lo hiciere de un modo decoroso y razonable, bien está, pero si asientan inexactitudes notorias o se salen del asunto para meterse con el individuo, ¿querría usted echarme un capote de unas cuantas líneas, ya que cuando yo viniese a enterarme del ataque y pudiese defenderme sería fuera de oportunidad?²²⁴

La siguiente carta es del 24 de junio de 1904 y en ella le pide una foto al vasco, comentándole el envío de una suya unos días antes. La carta, con dedicatoria, se conserva en el archivo de la Casa Museo. En ella se puede leer: “Al maestro Unamuno. Gonzalo de Murga. Mayo 1904”.

En la carta siguiente, la del 7 de octubre de 1904, Murga le comenta que Jesús Urueta le ha encargado que le envíe de su parte el libro *Alma Poesía* (el cual le ha dedicado), lo que demuestra que “no sólo en la América del Sur se le quiere, que también aquí se va sabiendo quién es y lo que vale Miguel de Unamuno”²²⁵. Otra obra de Bulnes, *El verdadero Juárez*, será el objeto de comentario de la misiva. Murga le comenta a Unamuno el revuelo que dicha obra ha producido y los beneficios derivados de ello:

Bulnes ha levantado una polvareda terrible con la publicación de su libro *El verdadero Juárez*, en que empequeñece y desmenuza la figura del ídolo de este pueblo. La obra tiene 800 páginas de letra menuda y la misma prosa del libro anterior. Con las cartas y artículos que han publicado Bulnes y sus impugnadores, habría ya para formar una biblioteca. Además hay en prensa cosa de una docena de monografías debidas a otras tantas plumas de los mejores de aquí (Salado Álvarez, Iglesias Calderón, Genaro García, Urueta, Ángel del Campo,

²²³ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 4 de marzo de 1904.

²²⁴ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 17 de marzo de 1904.

²²⁵ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, Méjico, 7 de octubre de 1904.

Pereyra, etc.) con las cuales se pretende no precisamente refutar a Bulnes, sino hacer historia seria. Es indudable, a mi juicio, que el nervioso, apasionado, contradictorio y teatral, pero documentado Bulnes, ha hecho mucho bien al estimular los estudios históricos²²⁶.

Por ello, y a pesar del tiempo que le quitará debido a la extensión del texto, Murga se ofrece enviarle la obra y las monografías sobre la misma si le interesa. Aunque el libro debió resultarle a Unamuno de gran interés tanto por estar escrito por Bulnes como por centrarse en el indio Benito Juárez, mexicano que tanto le atrajo desde siempre, no hay ningún ejemplar de esta obra su biblioteca.

La siguiente carta, del 7 de junio de 1905, es una de las más sinceras e íntimas de Murga (casi a modo de confesión), y en la que mejor vemos las similitudes y diferencias entre estos dos espíritus, la influencia que Unamuno ejerce sobre Murga a través de sus cartas y sus libros y el deseo de escribir un libro que la lectura de estos últimos le provoca. Como el propio Murga reconoce:

Leí su obra, no de un tirón, sino con recogimiento; rumiando cada capítulo, cada página, cada línea; y asaltóme con insistencia el deseo de glosarla, de parafrasearla, de hacer un libro, de fijar en él mi pensamiento, la flor de mis meditaciones... El desasosiego, la intranquilidad, la falta absoluta de tiempo para escribir, para volcar en letras los hondones de mi espíritu, para zahondar en el espíritu mismo, obligame a desistir de mi propósito. [...]

Hace bastantes años, desde que empecé a conocer los artículos, los libros de usted, me sentí atraído por su modo de ver el mundo. A través de sus escritos me parecía ver con más claridad una gran parte de mi pensamiento. Hoy la comunión es más íntima, quizás porque me sea más difícil distinguir en mi espíritu lo que hay de coincidencia y lo que hay de sugestión²²⁷.

A pesar de que le expresa a Unamuno la falta de tiempo, ánimo y condiciones para escribir, Murga escribió varias obras, ensayos y artículos. En la biblioteca de Unamuno se conservan dos obras de Murga dedicadas, *Poquita cosa... Amando. Otra cuerda* (México, 1908) y *Un epicúreo. Unamuno, poeta* (México, Aguilar Vera, 1918). Otras de sus obras serán *A cartas vistas* (1905), *Otros tiempos* (1909), *Impublicables. Poemas* (1907).

En la siguiente carta, 23 de abril de 1906, Murga responde a la pregunta que le plantea Unamuno sobre por qué no escribe más para el público. Este le responde que “aparte de la falta absoluta de tiempo para escribir, y sobre todo para “pensar”, tengo la mala pata de no saber dar gusto “a los señores”. Opinan mis amigos que no sé poner tiento en mi pluma y que soy como el negrito del cuento: que si hablo ofendo. Varias veces me han rechazado los periódicos cartas o artículos sobre asuntos que yo creía

²²⁶ *Ib.*

²²⁷ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, Méjico, 11 de junio de 1905.

interesantes, fundándose en cosas que no pueden decirse o que no pueden decirse como yo las digo”²²⁸. Por otro lado, la verdadera importancia de esta carta radica en los trámites que ha hecho Murga para la venta de los libros de Unamuno en México, los cuales le narra así, dándonos un panorama general de una parte del mundo editorial mexicano:

Me he ocupado del asunto de la venta de sus libros. Los dos librerías editores más importantes de aquí son, Bouret, que tiene casa en París, y Ballescá, un español muy honrado, trabajador y rico. Bouret da toda su preferencia a las obras francesas y edita textos para escuelas. Ballescá es también, ante todo, editor, y editor de obras subvencionadas (*México a través de los siglos, México y su evolución social, &c., &c.*) atendiendo poco la venta de libros al por menor, tanto que siendo su “almacén” el mayor de todos, no tiene tienda. Entre los que tienen tienda en sitio céntrico, y en cuyos escaparates van a buscar “novedades” los que leen, me he fijado en el señor don Baldomero de la Prida, español también, con buen capital y bastante entusiasmo por dar a conocer aquí a nuestros escritores. De Ganivet, de Altamira, de Dr. Madrazo, de Baroja, &, ha lanzado al mercado todas las obras. Recibió con calor mis indicaciones y me ha ofrecido trabajar para usted de un modo *especial*, anunciando por su cuenta en los periódicos, llamando la atención en sus aparadores sobre las obras de usted y, en fin, haciendo cuanto de él dependa no sólo para que los libros se vendan, sino para que de ellos se hable.

Puede usted, pues, escribirle desde luego, refiriéndose a mí. Como Prida es amigo mío de hace muchos años, si alguna vez (cosa que no temo) tuviere usted alguna dificultad, creo me sería sencillísimo arreglarla. De cualquier modo, tratándose de él, podré vigilar los intereses de usted²²⁹.

La carta la termina dándole las gracias por el retrato que Unamuno, respondiendo a la petición de Murga, le ha enviado.

Por lo que hemos podido consultar en el archivo de la Casa Museo, las gestiones de Murga llegaron a buen puerto y de forma muy rápida, especialmente con el librero y editor Baldomero de la Prida y Teja, quien le escribe a Unamuno el 31 de mayo de 1906, poco más de un mes después de que Murga le comentase a Unamuno su existencia. En dicha carta Prida, asturiano emigrado a México, amigo y editor de Francisco I. Madero, le escribe al vasco en respuesta a la carta que este le había enviado el 10 de mayo, confirmándole que recibió “los cuarenta ejemplares de la *Vida de don Quijote y Sancho* que tuvo U. a bien remitirme en comisión para su venta” y que acepta “la comisión que me ofrece de 25% siendo de cuenta de U. el ponerme sus obras aquí”²³⁰. Prida se despide transmitiéndole el deseo de que Unamuno le envíe “todo

²²⁸ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, Méjico, 23 de abril de 1906.

²²⁹ *Ib.*

²³⁰ Carta de Baldomero de la Prida a Unamuno, México, 31 de mayo de 1906.

cuanto U. publique” procurando “hacer la propaganda de sus obras en este país donde ya es usted conocido de los que leen bueno”²³¹.

Volviendo a Murga, la última carta a Unamuno de la que tenemos noticia es del 6 de enero de 1910 y, como las anteriores, está escrita desde México, ya que todavía no se había mudado al Istmo de Tehuantepec donde morirá años después. En ella le pide disculpas por no haberle escrito, le comenta que desde que en agosto de 1908 se dio “el gustazo de charlar” con él, aumentando así el “impulso de simpatía” que por él sentía, no sabe por qué ha ido dejando de un día para otro escribirle. Por lo que dice esta carta parece que finalmente se conocieron, pero no se hace referencia a este acontecimiento en dicha misiva aunque sí en un escrito que escribió Murga para ser leído en una librería mexicana. Como nos cuenta Regina Santiago:

En el escrito que el abuelo Gonzalo mandó a la ciudad de México para un ciclo de conferencias que el librero Francisco de Gamoneda organizó en 1917, señala que Unamuno y él se reunieron en Bilbao. Al describirlo, el abuelo lo señala como el más controvertido de los hombres-cumbres en la España pensadora de aquellos tiempos. Habla de que su actividad espiritual se derramaba sobre los campos más diversos... y hasta publicó un tratado sobre el arte de plegar pajaritos de papel. Mi abuelo conservaba uno de esos pajaritos, que don Migue plegó de sobremesa cierto día que, desde Bilbao, fueron a comer a un caserío, en Abadiano²³².

El escrito al que se refiere es *Unamuno, poeta*, del que hay ejemplar en la biblioteca de Unamuno.

Lo último que Murga le comunicará a Unamuno será en relación a un favor que le ha pedido don Miguel para un conocido suyo:

Con el mayor gusto me puse a las órdenes de su recomendado, Moreno Govea, que me apareció un chico simpático. Me pidió gestionase algún empleo para su hermano; se lo conseguí a los muy pocos días, pero cuando quise comunicárselo, supe que ambos habían alzado el vuelo sin dejar rastro²³³.

Después de esa carta no tenemos noticia de ninguna más entre ellos. Una pena, porque la vida de Gonzalo durante esos años será muy intensa. Los años de bonanza económica y estabilidad social empezaron a declinar con el declive del México porfiriano. Como le ocurrió a la mayoría de los emigrados españoles, los largos años del México porfirista fueron muy prósperos para ellos, gozando de una libertad económica

²³¹ *Ib.*

²³² Regina Santiago Núñez, *Gonzalo de Murga y Suinaga. Un Quijote en México*, o. c., p.295.

²³³ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 6 de enero de 1910.

y de un estatus social que no volverán a disfrutar los españoles emigrados en México después de la caída de Porfirio Díaz. Como nos comenta Regina:

Pero las cosas cambiarían radicalmente pocos años después, cuando la estabilidad del régimen porfirista comenzó a resquebrajarse. El desarrollo desigual, el autoritarismo, la injusticia, y sobre todo el desgaste que produce una larga permanencia en el poder (30 años) preparaban sacudidas violentas en el alma nacional. El alma del abuelo Gonzalo no escapó a esas convulsiones²³⁴.

Los años de la Revolución vinieron acompañados, como hemos visto anteriormente, de un fuerte antihispanismo. Pero no fue sólo un antihispanismo racial sino también cultural e intelectual. Se rechazó al español y todo lo que de él provenía. La literatura no quedó exenta de este odio y se empezaron a rechazar a los literatos españoles que hasta entonces habían tenido presencia en el mundo de las letras mexicano. Como dice Regina:

(...) fue en ese contexto que López Velarde, políticamente comprometido con la causa de Carranza, satirizó la influencia de los poetas españoles, algunos de los cuales habían suscitado anteriormente su admiración.

Es posible que este ambiente influyera para que en los escritos y poemas del abuelo Gonzalo permeara un tono melancólico, en el que él mismo tenía que luchar por defenderse y defender los valores con los que se identificaba, especialmente los del ideal y el espíritu quijotesco²³⁵.

Pero la convulsión política y el ambiente literario adverso no amilanarán el espíritu y las dedicaciones de Murga y en sus escritos (artículos, conferencias, poesías...) hará una defensa explícita de lo español. Ejemplo de ello será la conferencia que titulará *Unamuno, Poeta*. Gonzalo “sabe que al analizar la obra poética de uno de los espíritus más controvertidos de España, tiene la oportunidad de argumentar a favor del pensamiento hispano, vasco y universal”²³⁶.

Como podemos observar en estas cartas, Telesforo y Murga se convirtieron en eficaces promotores de la obra del vasco en México, no sólo dentro de sus respectivas colonias sino también en relación a la intelectualidad propiamente mexicana. Por su parte, Unamuno, como afirma Regina Santiago, fue un faro en la vida y pensamiento de Gonzalo.

Como Gonzalo de Murga no sólo se conformó con tener hijos empresariales (sus empresas) y espirituales (sus escritos), sino que también trajo al mundo varios hijos,

²³⁴ Regina Santiago Núñez, *Gonzalo de Murga y Suinaga. Un Quijote en México*, o. c., p.51.

²³⁵ *Ib.*, p.62.

²³⁶ *Ib.*, p.67.

entre los que se encuentra el presidente de la República mexicana. Como ha demostrado Regina en su libro:

Un hombre que se enamoró de México y de sus mujeres y con ellas tuvo muchos hijos. Uno de ellos, Adolfo López Mateos, llegó a ser presidente de la República²³⁷.

Creo que nos es lícito preguntarnos: ¿Quién sabe si algo de la influencia de Unamuno en Gonzalo pasó al propio Adolfo López Mateos?

Por todo lo dicho anteriormente, podemos concluir que Gonzalo de Murga fue uno de los mejores vínculos que entre España y México se establecieron desde finales del siglo XIX hasta principios del XX. Su amor por México fue sincero y siempre estuvo compaginado por su amor a España, ninguna de sus dos patrias, natal y adoptiva fueron olvidadas ni desdeñadas por él. De que es un antecedente claro de lo que luego serán las relaciones entre España y México no nos cabe ninguna duda, y esto se hace más evidente si tenemos presente el desempeño de su hijo como presidente de la República y la relación de amistad entre él y Lázaro Cárdenas. ¿No es la tradición de su padre, su actitud conciliadora la que se transmite y comparten estos y la que permite que nuestros exiliados del 39 sean aquí recibidos con las puertas abiertas, al menos por muchos de estos mexicanos?

Valentín Barbier

Queremos comentar por separado la carta de este español a Unamuno, ya que contiene varios puntos interesantes desde los que abordar la relación de los emigrados españoles en México con el vasco.

Ya mencionamos anteriormente que el trato de Unamuno con gachupines e indios no se limitó a su figura paterna, sino que varios familiares y amigos “eligieron” o vivieron esa experiencia americana. Uno de ellos fue Valentín Barbier, quien, como él mismo le recuerda en su carta a Unamuno, le conoció en Guernica:

No sé si recordará de mí. Le conocí de niño. Entiendo que estaba Vd. recién casado. Vivíamos en Guernica, Vd. en el segundo piso y yo en el tercero con mis abuelos –padres de mi padre cuyo mismo nombre llevo– en una casa que se halla al pie de la carretera que pasa por uno de los lados de la plazuela que existe, entiendo que todavía, frente a la Iglesia de San Juan. Recuerdo, como si lo estuviera viendo en estos momentos, que a veces nos asomábamos por el corredor de la parte de atrás de la casa y Vd. me llamaba la atención tirándome bolitas de masa de pan,

²³⁷ Regina Santiago Núñez, *Gonzalo de Murga y Suinaga. Un Quijote en México*, o. c., p.13.

costumbre que la tenía muy arraiga, y me daba bien en la nariz o bien en una mejilla, con un tino tan especial que muchos buenos tiradores no lo harían. Pasados algunos años nos vimos varias veces en Alcalá de Henares, en ocasión de que el Padre Lecanda –al que se le podía aplicar bien el dicho muy común allí de “si tienes un Tío en Alcalá, ni tienes Tío ni tienes ná”–, me solía sacar del Colegio de los Padres Escolapios a pasearme y en esas varias veces a que me refiero antes, nos acompañaba Vd. andando por el paseo del Chorrillo, por la vía del Ferrocarril, etc. ¿Recordará Vd.?, creo que sí, por esto es que no debe extrañarle que empiece tratándole como a un viejo amigo²³⁸.

Estas anécdotas y encuentros con Unamuno se le quedaron grabados a Barbier, siendo los orígenes y el motivo de la atracción e interés que posteriormente va a mostrar por la obra e ideas del vasco. Como el propio Unamuno, Barbier considera estas vivencias infantiles fundamentales en el desarrollo de la persona y sus intereses y motivaciones:

Ahora, el afecto que deseo demostrarle en el mismo saludo, no debe extrañarle tampoco debido a que las cosas de la niñez son las que más grabadas le quedan a uno en su mente, lo que dio origen a que siempre haya seguido con un interés muy marcado las noticias lacónicas de la prensa relacionadas con Vd., digo lacónicas porque para mí no eran suficientes ya que las deseaba siempre mucho más amplias²³⁹.

Pero Barbier no sólo se conformó con obtener noticias sobre el vasco sino que en la medida que pudo se hizo con sus libros, a pesar de no tener formación en Letras y no considerarse un erudito ni un intelectual sino un hombre entusiasmado por el estudio de la filosofía. Como muchos otros emigrados, en sus escasos ratos libres y con el poco dinero de que disponía para caprichos, pudo hacerse con algunas obras del vasco:

Hace unos quince o dieciocho días, yendo por una de estas principales avenidas y sin yo pensar, pues nunca me gusta detenerme en ver lo que tengan los vendedores ambulantes de libros, volteo y veo en la portada de uno de los libros la fotografía de Vd., me acerco y leo su título *Dos Discursos y Dos Artículos* el que inmediatamente lo compré siendo lo que más me sorprendió al hojearlo, que siendo libro terminado de imprimir el 28 de Mayo del presente año, al mes ya se estuviera vendiendo en las Calles de Torreón. Es dato que no quiero dejar de dárselo para su satisfacción pues es una demostración del interés que en todo el mundo existe por sus obras, confirmandose así lo que Vd. mismo afirma en sus libros, es decir, que Vds. los intelectuales son los que en verdad trabajan por dar honor y prestigio a España²⁴⁰.

En este caso nos interesa especialmente este relato porque nos da noticia de la rapidez con la que llegaban las obras de Unamuno a México. Pero Barbier no es un emigrado atípico (según la imagen que hemos construido de dichos emigrados y que hemos manejado hasta la fecha) sino que también es antimonárquico, republicano y anticlerical, como podemos deducir por lo que le comenta en la carta a Unamuno:

²³⁸ Carta de Valentín Barbier a Unamuno, Torreón, 13 de julio de 1930.

²³⁹ *Ib.*

²⁴⁰ *Ib.*

Le felicito por ello pero más le felicito por sus ideas avanzadas que ponen al degradado ¿rey? Alfonsito en un brete y quien, quiera que no quiera, tiene que caer de la noche a la mañana; esto se halla anunciado hace más de tres lustros y se me hace que ya llegó la hora de que se cumpla, y entonces, sí será posible gobernar como es debido España bajo la forma republicana, debiendo ser primera y esencial iniciativa al implantarse este régimen, quitar el pesado lastre del clero, iniciativa que debe ponerse en práctica desde el primer momento, es decir, que hay que hacer con él lo que se ha hecho aquí en México siendo Presidente el General Calles que es el hombre de más prestigio que haya existido aquí desde el gran Juárez; no debe tenerse en cuenta lo del dizque “arreglo religioso” porque nunca ha existido el tal arreglo como lo han propalado los conservadores de este país en toda la prensa mundial, sino únicamente “sumisión; acatamiento de las leyes de México”, precisamente ese dizque arreglo es el que desprestigió al gobierno de Portes Gil ya que para que lo admitiera, es que “algo” hubo de por medio como siempre pasa con todos los malos gobernantes, sin embargo, se espera que con todo y dicho “arreglo” se acabe de una vez el catolicismo en México y para prueba de la campaña que se está emprendiendo aquí le acompaño en bulto unos ejemplares de “La Patria”, semanario que ya verá de quién es y la guerra sin cuartel que hace en contra de esa gran Bestia Apocalíptica 666, esto quiere decir que se debe combatir la causa “religión” para que desaparezcan sus efectos “sacerdotes y demás congéneres”, pues sólo así puede gobernar un gobierno republicano que se precie de honrado²⁴¹.

Este tipo de confesiones político-religiosas que hace Barbier están motivadas por la proximidad que siente que guarda con Unamuno en estos temas, basándose para ello en lo que ha leído del vasco. Como vemos, la fecha de la carta es julio de 1930. Unamuno ya estaba de regreso en España de su destierro francés y había llevado a cabo su potente campaña contra Primo de Rivera y Alfonso XIII. Que las ideas y acciones del vasco al respecto llegaron con todo detalle a América, concretamente a México, nos queda claro no sólo por la carta y afirmaciones de Barbier sino por muchas que han aparecido e irán apareciendo a lo largo de estas páginas.

Pero si Barbier sabe que comparte muchas ideas y posicionamientos filosóficos y políticos con Unamuno, también sabe qué línea religioso-espiritual profesa el bilbaíno, cuáles son sus fuentes y sus paradigmas y de cuáles no ha tenido noticia o no ha prestado o querido prestar atención hasta la fecha. Por todo ello, Barbier se atreve a recomendarle y sugerir al vasco la lectura de algunas obras y autores, de las que le envía ejemplares, incitándole a que abra su mente a nuevas corrientes, tendencias y autores, con el objetivo de llegar a la verdad de la vida:

Vd. veo que es un filósofo de verdad, de los que desean profundizar a conciencia todo lo de la vida, como lo estoy viendo en su libro *Del Sentimiento Trágico (sic) de la Vida en los Hombres y en los Pueblos* que también acabo de comprarlo y he empezado a leerlo; veo en él que desea seguir aquel sabio consejo del gran Maestro moralista Jesús de Nazareth “Buscad la Verdad que ella os hará Libres”. He aquí, mi viejo y querido amigo, el objeto principal de esta carta, ayudarle a buscar esa máxima verdad de la vida, ya que en su presentimiento veo la va Vd. rodeando en su estudio pero que le falta un algo todavía para su completa comprensión, y para el objeto, le envío también en el mismo bulto un ejemplar de la *Filosofía Austera Racional*²⁴² del Maestro Joaquín Trincado, Fundador y Director de la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal, cuya Cátedra Central se halla en Buenos Aires. Como buen filósofo y

²⁴¹ *Ib.*

²⁴² El libro no está en la biblioteca de Unamuno.

hombre de estudio que lo es Vd., espero lea esa obra con mucho interés y se deleite con su lectura ya que le aclararán muchos puntos oscuros que aún han de existir para Vd. ya que el conocimiento de “La Vida Eterna y Continuada” la va adquiriendo el hombre a medida que va avanzando en su progreso, el cual en su ascensión llega hasta el infinito o centro vibratorio, mansión de nuestro Padre Creador, Eloí, lo que quiere decir, que por muy sabio que se crea el hombre, siempre, eternamente, existe algo nuevo que deba aprender, estudiar y profundizar.

Aprovecho la circunstancia de remitirle el bulto con la *Filosofía Austera Racional* y los números de “La Patria” para enviarle también dos ejemplares de los últimos números de “El Heraldo del Espiritismo”²⁴³ en los que podrá ver algo escrito por mí, así como también otros artículos más interesantes del Maestro Trincado y otros adherentes de la Escuela, pero principalmente el motivo de enviarle estos ejemplares es porque en uno de ellos se inserta un artículo que lleva por título “El Libro del Siglo: Los Cinco Amores” que lleva por lema “Suprimid el Ejército y habréis suprimido la Guerra” de Víctor Hugo que encuentro muy en relación con su libro último que antes cito ya que hasta uno de sus discursos tiene una parte que se titula “Los Ejércitos se han hecho para que no haya Guerras”. Con objeto de que conozca también dicho libro, *Los Cinco Amores*, también le obsequio un ejemplar que va en el mismo bulto postal²⁴⁴.

Como no contamos con la respuesta de Unamuno a dicha carta ni con más cartas de Barbier no podemos saber lo que el vasco le contestó a su paisano ante tales observaciones y recomendaciones. Parece que Barbier conocía bien a Unamuno y antes de finalizar la carta le incita a que contemple su propuesta sin prejuicios:

Mis deseos, mi voluntad para Vd. son grandes, de ahí que haciéndole partícipe de mis conocimientos desconocidos por Vd. creo cumplir con un deber de verdadero hermano y con eso me siento satisfecho. Vd. estudiará y verá si deba o no admitirlos, eso quedará en su interno, nosotros nada más exponemos, no imponemos y menos buscamos a nadie, únicamente brindamos a todos los hombres a su estudio. Lo que sí me agradaría ver que fuera Vd. de los que se asimilaban sus enseñanzas ya que esto significaría que no existían en Vd. prejuicios de ninguna clase ya que es lo primero que se necesita para poder compenetrarlas²⁴⁵.

Aparte de esto, poco más podemos decir de Valentín Barbier y su relación con el vasco. En México no hemos hallado ningún documento o noticia que arroje algo de luz sobre la estancia de este vasco en México. En la CMU sólo contamos con un documento, una carta, que tiene como emisor a Valentín Barbier y que está escrita en Bilbao el 4 de mayo de 1926. Se la envía a Unamuno a Hendaya, y el motivo de la misma es presentar con dicha carta a D. Juan Jeschke, para que Unamuno le trate “con su proverbial amabilidad y cariño”. La carta tiene dibujos y en el cabecero pone “BARBIER É HIJOS”. Al final de la carta, el autor se declara “su más sincero y mejor amigo”. Esto unido a la forma de comenzar la misiva, “Querido Michel”, me hacen pensar que la relación con Unamuno era cercana y continua. La carta podría ser del padre de Valentín Barbier, con el que Unamuno debía mantener la amistad desde

²⁴³ No están en la CMU.

²⁴⁴ Carta de Valentín Barbier a Unamuno, Torreón, 13 de julio de 1930.

²⁴⁵ *Ib.*

aquellos años que compartieron en la misma casa en Guernica, años que tanto influyeron a su hijo Valentín.

Alfredo Fernández

A pesar de que no tenemos constancia de que Alfredo Fernández, gallego conocido en el mundo de las letras como Nan de Allariz, haya residido como emigrado en México, lo hemos incluido aquí por ser corresponsal de una revista mexicana, *Castillos y Leones*. Ésta fue una de las publicaciones más destacadas del siglo XX de la colonia española en México, junto a otras:

En los primeros treinta años del siglo se mantuvo cierta productividad periodística y editorial española en publicaciones como el diario *El Correo Español*, y revistas como *Rojo y Gualda*, *Don Quijote* y *Castillos y Leones*²⁴⁶.

Alfredo Fernández nació en Allariz en 1874 y murió en Madrid en 1927. Su figura está íntimamente ligada a la emigración, pero no en México sino en Argentina y Cuba, donde pasó gran parte de su vida. Es una figura bastante conocida en el ámbito de la poesía y el teatro. Emigró tempranamente a Argentina. Como muchos otros emigrados, se dedicó al comercio, en este caso de libros. También fue propietario de varias fábricas de tabaco. Tras recorrer varias capitales americanas como actor y autor de obras de teatro arribó en 1904 a La Habana donde colaboró en diferentes publicaciones gallegas que allí se realizaban: "Galicia", "La Tierra Gallega", "Suevia" o "Eco de Galicia"... Fundando en 1914 en La Habana el periódico *O Tío Marcos*. Escribió varios libros en castellano y gallego. En verso: *Fume de palla: colección de versos gallegos* (1909, A Coruña: Imp. y Fot. de Ferrer); *A golpes de hacha: hachazos poéticos* (1913, Madrid: Imp. de Juan Pueyo). En prosa: *Del salón al sotobanco: escenas de amor y navajazos y opulencias y miserias, entre damas y rufianes* (1920, Madrid: Imp. de Juan Pueyo).

En 1920 regresa de Cuba a España, mismo año en que está fechada en Madrid la carta que envía a Unamuno. Que no se trata de la primera que envía al vasco nos queda claro porque en ésta hace referencia a dos libros que le envió hace años, *Fume de Palla* (libro de versos gallegos) y *A golpes de hacha* (de versos castellanos). En esta carta, del 8 de septiembre, le envió un nuevo libro, éste en prosa, *Del salón al sotobanco*, y un

²⁴⁶ Mora, Pablo y Miquel Ángel (Compilación, textos y notas), *Barco en tierra. España en México*, UNAM-Fundación Pablo Iglesias, 2006, p.51.

ejemplar de la revista *Castillos y Leones*, revista mexicana de la que él es corresponsal en España. El envío del número de esa revista se debe a que está dedicado a la colonia vasca en México y porque aparece una foto de Unamuno junto a Pérez Galdós y Cavia.

4.4. Desmontando mitos...

Republicanos españoles en México anteriores al exilio del 39

Como afirma Clara E. Lida, aunque los españoles emigrados en México tenían prohibida cualquier participación u organización de carácter político, no se pudo impedir que se creasen agrupaciones políticas y órganos de opinión y difusión de las mismas:

Aunque la Constitución prohibía a los extranjeros las actividades políticas que interfirieran con los asuntos de México [...] la participación de los inmigrantes españoles en asuntos políticos fue continua. Los pedidos de extradición por parte de las autoridades mexicanas revelan actividades calificadas por ellas de “socialistas”. Aparecen también noticias sobre la difusión de propaganda impresa, a menudo remitida de España o del Río de la Plata por otros emigrados radicados allí y recogida en el ramo de “Gobernación”, y referencias a propaganda revolucionaria y proselitismo entre los obreros, que incluían las actividades de las sociedades mutualistas. Asimismo se evidencia en esos materiales la presencia republicana y las manifestaciones antimonárquicas entre grupos de inmigrantes que, incluso, legaron a formar un Círculo Republicano, en oposición al más moderado Círculo Liberal Español.

La prensa mexicana también registra manifestaciones políticas de la colonia española ante acontecimientos internacionales y, especialmente, peninsulares, como la guerra en Marruecos y el desastre de Annual, el golpe de Estado y la dictadura de Miguel Primo de Rivera, la caída de la monarquía, la proclamación de la Segunda República. Estos actos y escritos no solían pasar inadvertidos y a menudo despertaban la hostilidad de grupos disidentes, españoles o mexicanos, lo que a veces terminaba en virulentos intercambios periodísticos o en grescas violentas en las que debían intervenir las fuerzas del orden. La politización española no sólo no disminuyó, sino que se exasperó con la causa revolucionaria y, más adelante, a raíz de la Segunda República española y de la guerra civil²⁴⁷.

A pesar de que la idea que prevalece es la de que los emigrados españoles en México son conservadores y monárquicos, el estudio detallado de algunos autores e instituciones nos llevan a afirmar que esa afirmación no es tan certera y que, como en todo, no se puede generalizar. Varias de las cartas, la mayoría de ellas, que recibe Unamuno de emigrados españoles en México corroboran esto. Lo contrario, de hecho, parecería no tener mucho sentido debido a la lucha que el vasco desde muy temprano emprendió contra Alfonso XIII y después además contra la dictadura primorriverista.

²⁴⁷ Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, o. c., p.44.

La mayoría de estas cartas pertenecen a los años en que Unamuno permanece en su exilio voluntario hasta su regreso a España, es decir, al periodo 1924-1930. El destacado papel de Unamuno en la campaña contra la dictadura y su protagonismo en la República serán en muchos casos los que originen dichas cartas.

He elegido las cartas de José Serrano, Melchor Domingo, José Luis Ituarte y Jesús A. Ruilobos, a pesar de que en otras también aparece alguna referencia a la República o al exilio de Unamuno, como es el caso de la carta del doctor M. Moreno, medico oculista asentado en Veracruz que escribe a Unamuno el 3 de noviembre de 1930 mandándole unas líneas en las que le felicita porque su destierro haya terminado y por fin ha triunfado la justicia. Mención especial merecerán las cartas enviadas a Unamuno por los miembros de Acción Republicana Española en México.

La primera carta que Unamuno recibe en Hendaya de un emigrante español en México es la de Jesús A. Ruilobos, santanderino residente en San Luis Potosí. La carta tiene fecha del 17 de octubre de 1927. He decidido hacer mención explícita de dicha carta porque es un claro ejemplo de la identificación con el vasco que muchos emigrados experimentan, ya que éstos, al igual que Unamuno, permanecen alejados de su patria y viven con tristeza los males que a ésta le suceden. Este reconocimiento en el otro (Unamuno), lleva a Ruilobos a dar ánimos al vasco:

Mucho lamento que por ahora sufra Vd. la nostalgia de la Patria, pero eso le fortalecerá para el futuro y será para Vd. en no lejano tiempo la recompensa el salir para su país y sentir las grandes emociones de todo aquel que por muchos años está ausente de su país y que al regresar se baña en los rayos esplendorosos del Sol que alumbra en su Patria²⁴⁸.

Por lo tanto, no se trata de una identificación exclusivamente política o ideológica (a favor del liberalismo y la República), sino también respecto a ese desgarró emocional que supone no estar en la propia patria y padecer, desde la distancia, los males que la acosan. Por ese motivo, Ruilobos comienza su misiva llamando “amigo” a Unamuno a pesar de que, como él mismo reconoce, jamás habrá oído su nombre:

Le extrañará a Vd. lo llame amigo cuando jamás habrá oído mi nombre; pero yo soy amigo y admirador de todos aquellos hombres que como Vd. adoran la libertad del pensamiento y son amantes del progreso de la humanidad y más que todo de su país, yo sé muy bien que algún día y tal vez no lejano, que Vd. volverá a España y con sus actos guiará al pueblo español por el camino franco del progreso desterrando a tantos y tantos retrógrados que son la causa del atraso en que se encuentran muchos españoles. Yo sé bien que el progreso de Vd. será glorioso y que su destino está marcado para ser uno de los directores del pueblo español para conducirlo por el camino del adelanto²⁴⁹.

²⁴⁸ Carta de Jesús A. Ruilobos a Unamuno, San Luis Potosí, 17 de octubre de 1923.

²⁴⁹ *Ib.*

Este deseo, certeza o visualización de que Unamuno regresará a España y será uno de los guías del pueblo español es una constante que se repite en muchas otras cartas. Ejemplo de ello será la carta de Melchor Domingo, enviada desde Veracruz el 15 de febrero de 1930. Este farmacéutico le escribe para mostrarle su alegría por su regreso a España y por el hecho de que ahora el vasco podrá unir bajo su persona y con su “gran talento” al partido republicano como sólo él lo sabe hacer. Su alegría debe ser inmensa, ya que, según le comenta a Unamuno, lleva treinta años en Veracruz, y son esos mismos años los que lleva esperando el advenimiento de la República española. Ahora que ya está proclamada la República considera que “solo falta encauzar a la masa, instruirla y seguir un camino lo más derecho posible para llegar al fin”²⁵⁰ y para ello se ofrece a Unamuno (aunque no esté en España) para “colaborar, ayudar al jefe”, para lo que le pide “instrucciones, claves y otras cosas más”.

Como podemos ver, el carisma político e intelectual de Unamuno no tiene límites y traspasa todo tipo de fronteras, especialmente las geográficas, reclutando, sin pretenderlo, soldados para su causa. Al reiterado nombre de “Maestro” (papel que luego analizaremos) se unen, tras su exilio, los de “jefe” y “guía”. Este liderazgo que le piden a Unamuno aparece también en la carta del español residente en México, José Luis Ituarte; quien, en la misiva que le envía a Unamuno desde México el 17 de abril, le comenta la situación que se está viviendo en México por considerarla “llena de interés y emoción”. En contraposición con lo que está ocurriendo en España, que la juventud está dormida, en México ha surgido “un movimiento juvenil lleno de entusiasmo, de fe en un futuro próximo, exaltación activa que espera rehacer la patria valiéndose de todas las armas, desde la pluma al fusil”²⁵¹. Dicho movimiento está encabezado por José Vasconcelos, quien se presenta a la presidencia de la República. Ituarte considera que ese movimiento es una lección para España y que los jóvenes de ésta deberían imitar a los jóvenes mexicanos y, aunque fuese recurriendo a las armas, echaran del país a todos los Primos y Alfonsos. Por eso le escribe a Unamuno, para que éste sea el abanderado de dicho movimiento, que se haga eco de lo que está ocurriendo en México, con Vasconcelos a la cabeza, ya que le considera “maestro de dignidad, rebeldía y juventud”, “el único hombre de España capaz de hacer jóvenes a todos esos muchachos que nacieron viejos, y en usted confiamos los que tenemos un sentido patriótico opuesto

²⁵⁰ *Ib.*

²⁵¹ Carta de José Luis Ituarte a Unamuno, México, 17 de abril.

al de los generales de directorio y a los cupletistas de mantón de Manila”²⁵². Para ello le promete ponerle al corriente de todo lo que pase por México.

La mejor prueba con la que contamos para demostrar la existencia de emigrados españoles republicanos en México antes de la Guerra Civil de 1936 española es la existencia de una asociación, Acción Republicana Española en México. Sin la existencia de las cartas que desde dicha asociación se enviaron a Unamuno, no hubiésemos tenido noticia de ella. Contamos con tres cartas, la primera es del 2 abril de 1931 (enviada desde México), una segunda del 29 de febrero de 1932 (enviada desde México, D.F.) y la última del 17 de marzo de 1932 (enviada desde Madrid).

La primera carta que Acción Republicana Española envía a Unamuno es del 2 de abril de 1931, y comienza dirigiéndose a Unamuno como “Ilustre y bravo luchador”. El motivo de la carta es transmitirle a Unamuno la admiración de dicha asociación por “las constantes pruebas de valor civil que rinde a nuestro país, tan necesitado de ejemplos como el que Ud. generosamente le da”²⁵³. Por ello, desean que España pronto le pague al vasco lo que le debe, cosa que alegraría a la asociación mexicana por lo que le expresan además al vasco que su labor no pasa desapercibida entre ellos en México. La carta termina con el deseo de “felicidad personal” para Unamuno y el “anhelo de estos correligionarios por el pronto “adecentamiento” –empleando la gráfica expresión de Ud.- de la vida en nuestra España”²⁵⁴. Firman la carta F. García (Presidente) y Rafael Sánchez Medina (Secretario del Exterior).

La segunda carta también lleva el membrete de Acción Republicana Española y en ella se refieren a Unamuno como “Nuestro muy ilustre maestro y correligionario”. La firman el Presidente, J. Garci-Crespo, y el Secretario, José Monti. El motivo de la misiva es uno: rogarle a Unamuno que honre las columnas de su periódico con “un pensamiento o unas cuantas líneas”. El origen de dicha petición es la publicación, con motivo del primer aniversario de la República, de un número especial de *Acción Republicana* (periódico de la asociación del mismo nombre) con el que, además de servir a la República, pretenden repartirlo entre los miembros de la colonia española que todavía no militan en el republicanismo “para que tengan ocasión de apreciar la labor

²⁵² *Ib.*

²⁵³ Carta de Acción Republicana Española de México a Unamuno, México, D.F., 2 de abril de 1931.

²⁵⁴ *Ib.*

dignificadora y de rehabilitación reconstructiva emprendida en España por las nuevas Instituciones”²⁵⁵.

Para que la petición no caiga en saco roto, acompaña a la carta anterior otra carta, de Andrés Zaplana, Delegado en Madrid de Acción Republicana Española en México. Le comenta que si acepta la petición de redactar esas líneas con motivo del aniversario de la República se las envíe a él para que las mande por correo aéreo a México, ya que queda poco tiempo para que salga la publicación. No tenemos constancia de que existan más cartas entre Zaplana y Unamuno, lo que es una pena debido a la relevancia de este español en el panorama intelectual mexicano, especialmente en el editorial. Andrés Zaplana Fernández nace en Cartagena y llega a México en 1924. En el AGN existe un registro sobre su ingreso al país desde Alicante en 1926, el 20 de abril. Las fichas que hay sobre él son ilegibles, por lo que no podemos aportar ningún dato más al respecto. Formó parte del consejo editorial de la revista *El cuento* y fue propietario de la Librería Zaplana. Aunque adquirió la nacionalidad mexicana, en una entrevista que se publica en el ABC de Madrid el 22 de abril de 1965, “Don Andrés Zaplana. Un librero mejicano”, afirma que viene todos los años a España a gastarse en ella casi todo lo que ahorra en México. El artículo incluye el escaparate de las últimas novedades de la librería, entre las cuales hay un libro sobre Unamuno publicado por Ediciones de la Universidad de Salamanca, *Unamuno, en Canarias. Las islas, el mar y el destierro*, de Sebastián de la Nuez. Jaime García Terrés en su obra *El teatro de los acontecimientos: Álbum de coloquios, encuentros y figuras* nos da más datos de la figura de Zaplana y su papel en el ámbito editorial mexicano. Refiriéndose a las librerías de México dice:

La de mayor interés era, sin duda, la de Andrés Zaplana, locuaz, generoso comerciante que disfrutaba la charla con sus clientes sobre cualesquier aspecto de la cultura, libresca o no. Zaplana se hizo luego, transportado a distintos rumbos de la ciudad, de justo renombre en el mercado de lance. Pero en la época en que lo conocí cumplía una misión que me parecía insuperable: la de dotarnos en tiempos difíciles, a mí y a unos cuantos amigos sin planta, de libros de autores contemporáneos. Así leímos a Rilke, a Giraudoux, a Éluard, o Cocteau, y aun a tan insólitos poetas como O.W. de Lubiez Miloaz; a todos en flamantes ediciones originales de Gallimard y Grasset, que don Andrés lograba rescatar para nosotros, no sé cómo ni dónde, no obstante la penuria bibliográfica asendada a Francia por la guerra y la ocupación²⁵⁶.

²⁵⁵ Carta de Acción Republicana Española de México a Unamuno, México, D.F., 29 de febrero de 1932.

²⁵⁶ García Terrés, Jaime, *El teatro de los acontecimientos: Álbum de coloquios, encuentros y figuras*, Ediciones Era, 1988, p.99.

Otra referencia a Zaplana y a su labor en pro de la cultura española y mexicana es la que nos da Rosa Fernández Urtasun en *América en las cartas de las escritoras vanguardistas*, donde nos cuenta:

Otra importante revista de vanguardia impulsada por un español, en este caso en México, es *Sagitario*. La persona por la que llega Carmen Conde a entrar en contacto con ella es Andrés Zaplana, empresario cartagenero que acabaría fundando una de las librerías más importantes de la capital mexicana. Zaplana seguía con interés las noticias de su tierra y solía leer en *El Porvenir*, publicación cartagenera, los artículos de Carmen. Admirado por sus ideas y su poesía, se pone en contacto con ella y le facilita la conexión con *El Diario Español* de Buenos Aires y con Humberto Rivas, otro español afincado en México y principal difusor de la vanguardia allí. Era entonces este último el director de *Sagitario*, revista que puso a disposición de Carmen²⁵⁷.

Texto relevante no sólo para poder percibir la apreciable labor de Zaplana sino donde también aparece el nombre de otro español residente en México, Humberto Rivas. Ambos se esfuerzan por dar a conocer en México lo que se está produciendo en España a nivel literario por los años veinte. Son estos pequeños cabos los que debemos seguir uniendo para darnos cuenta que la nómina de españoles emigrados a México que se dedicaron a labores intelectuales o culturales es digna de tener cuenta. El caso de Zaplana es más relevante, si cabe, ya que él será un nexo con los exiliados españoles que lleguen con motivo de la guerra civil. Sus librerías acogieron las producciones de dichos exiliados, negándose así que entre los emigrados anteriores y los exiliados existiese nula conexión y continuidad de las empresas culturales.

Otra de las cartas que recibe el vasco tras el regreso a su querida Salamanca, es la de un indiano gallego, José Serrano, que le comenta la agitación política en la aldea en la que vive. A pesar de ser un republicano le muestra un panorama nada halagüeño:

Yo estoy hablando con mis paisanos de esta aldea de la actualidad, y casi todos piensan en que no deben pagar la cedula, ni la contribución, ni el (?), y el arriendo, todos dicen que esto le dijeron en los mítines, yo que comprendo que tal creencia la tienen de buena fe porque la ignorancia así se lo hace ver, trato de hablarles con toda mi alma, de que están engañados, que los han engañado, que la República es honrada, es humana, y no comete ni puede cometer injusticias, que la República, se compone de (?) de armonía y (?) pura, que no hagan caso a los vocingleros que no sienten la República porque no conocen la ¿bondad-verdad? y la justicia, y niegan la razón y niegan a Dios para no sentir el acusador privado de sus conciencias. Estos Republicanos del nuevo sueño que están saliendo por estas aldeas, creen que dando vivas y destrozando los cruceros de los atrios de las iglesias, son más Republicanos que nadie, y con este vocerío procurando codearse con el alcalde y los concejales para sacar de ellos fuerza y poder, y poder repartirse entre ellos los pocos beneficios, y repartir las cargas del consumo y demás entre los pobres desgraciados.

Le digo Don Miguel, que por estas latitudes los pobres campesinos no pueden tener conciencia propia en muchos años. El 14 de abril fue un día de satisfacción para todos los Españoles de Juicio y amantes de la Justicia, pero está saliendo por estas aldeas cada Republicano, que

²⁵⁷ Fernández Urtasun, Rosa, *América en las cartas de las escritoras vanguardistas*, en <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/21923/1/el%2027%20en%20Am%C3%A9rica.pdf>, p.420.

válgame Dios. Desde luego que la república está por encima de todo, y que los que sentimos la República con buena crianza, y como lo que es, alma de nuestra alma, sufrimos muchísimo, pero en fin yo tengo esperanzas de que la república estará cada día más fuerte, y que cada día nos hará comprender, más, que ella es la justicia y la paz, y que necesariamente tendremos que comprender que la República es de todos los Españoles y para todos los Españoles, y que todos tenemos el deber de defenderla con uñas y dientes, sin pasiones viles y mezquinas, y poniendo todos de nuestra parte, se podrán ir acabando los desconsoladores cuadros que todos o casi todos los españoles hemos pasado, en el triste periodo monárquico dirigido por un Rey que salió de nuestra España con su bolsa único manantial de alegría para él, puesto que nunca se le ocurrió pensar en los miles de madres Españolas que no tenían nada más que agua en sus pechos para calmar el hambre de sus hijos, que Dios lo perdone y con él perdone también a todos los que anduvieron con él mirando al pueblo español, en un estado luctuoso, y acotado por una política caciquil, que siempre estuvo arrancando lágrimas de nuestros ojos²⁵⁸.

Estas palabras vienen a colación debido al artículo de Unamuno que ha leído en *El Sol* y que tiene por título “Juventud, milagro y misterio” (del 16/9/1932). José Serrano se declara discípulo de Unamuno desde que comenzó a leer sus artículos (que conserva como oro en paño) porque para él los pensamientos del vasco, su alma y su corazón son tan humanos que no pueden llegar a ellos las injurias de los que quieren regresar a la bestialidad humana.

Intelectuales españoles en México anteriores al exilio del 39

Al igual que con el tema del republicanismo, podemos decir lo mismo en el ámbito intelectual. Es cierto, como venimos viendo por las cartas analizadas y por otros testimonios, que la colonia española en México no tenía un carácter predominantemente literario o científico, ya que las principales actividades a las que se dedicaron fueron el comercio, la industria... etc. Pero esto no nos debe llevar a pensar en el analfabetismo de dicha emigración o el poco interés por la cultura. Como hemos visto en el caso del Centro Vasco, lo mismo ocurrió en el Casino Español y también en el Club España (donde se creó una biblioteca, se dieron conferencias, etc.).

Son muchas las iniciativas culturales que llevaron a cabo tanto a nivel grupal como individual, y creo que deberíamos prestar más atención a los productos espirituales de dichos emigrados antes que dar por sentado su desprecio por todo lo que tenga que ver con la cultura o las producciones intelectuales. Como afirma Tomás Pérez Vejo:

²⁵⁸ Carta de José Serrano a Miguel de Unamuno, Villa María Jen (Coruña), 19 de septiembre de 1932. El año que aparece en la carta es 1923, pero es imposible que fuese ese año por los hechos políticos a los que en ella se refiere y el artículo de Unamuno que comenta en su carta, publicado el 16 de septiembre de 1932.

No son los exiliados republicanos los primeros intelectuales españoles en México y, sobre todo, no son ellos los que inician las relaciones intelectuales entre España y México. La vida intelectual mexicana del XIX había tenido continuos contactos con la de la Península. Ya desde los inicios de la vida independiente, cuando el ¿hispano-mexicano? conde de la Cortina (nacido en México de familia de origen cántabro sólo se nacionalizó español en 1847) desarrolló una intensa actividad crítico-literaria a caballo entre México y Madrid. Por poner algunos otros ejemplos, los artículos de Castelar en la prensa madrileña son reproducidos casi inmediatamente en la mexicana, básicamente en *El Monitor Republicano*, mientras revistas como *La Ilustración Española y Americana* son habituales en las clases medias y altas del país, lo mismo que, anteriormente, lo había sido *El Semanario Pintoresco*²⁵⁹.

Por ello, y con motivo de las cartas enviadas a Unamuno, vamos a analizar a dos emigrados que pienso que tuvieron un gran peso en la vida cultural mexicana, y también en la española, Julio Sesto y Pedro Serrano, y una institución, de carácter educativo e influencia española, la Institución Libre de Enseñanza en México.

No sólo de vender garbanzos vive el español en América. Julio Sesto: los cantos del emigrante

He de reconocer que el descubrimiento de esta figura española fue toda una sorpresa, ya que cambió radicalmente la idea que del emigrante español a América me había formado. Las cartas enviadas a Unamuno nos dejan entrever la importante labor literaria que estaba llevando a cabo este gallego. La búsqueda de material en bibliotecas, librerías y archivos mexicanos nos indican que fue una figura destacada del ámbito cultural hispano-mexicano, pudiendo considerarle un hito fundamental en esa labor de redención cultural que emprenden algunos emigrados a nivel particular y algunas instituciones a nivel grupal. De hecho, el motivo de su puesta en contacto con Unamuno es la petición de “apuntalamiento” de dicha labor cultural, en beneficio de la condición y la imagen que se tiene del emigrante español en América.

Antes de analizar dicha labor me gustaría presentar a este sorprendente hombre. Julio Manuel Vicente Sesto (Julio Sesto), nació en El Rosal, Provincia de Pontevedra (España) el 10 de julio de 1879. Fue hijo de don Manuel Vicente Alonso y de doña Florinda Sesto Fernández. Desciende, por la línea paterna, de los bravos “maragatos” de Salcidos (familia Vicente Alonso, fundada por el popular albéitar don Ángel Vicente), y

²⁵⁹ Pérez Vejo, Tomás, “España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio”, en Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coords.), *De Madrid a México*, o. c., p.33.

por la materna, de los Sestos del Rosal, familia fundada por don José Manuel Sesto Pedreira, honesto político y eminente latinista²⁶⁰.

Sus andanzas mexicanas comienzan en Veracruz, donde hizo amistad con el gran poeta Salvador Díaz Mirón, a quien acompañó en *El Imparcial* muchos años después, como colaborador, hasta la caída y el destierro del poeta. La amistad entre ellos se manifiesta en el siguiente gesto: Díaz Mirón fue visitado por Sesto en La Habana, a la vuelta de un viaje a España, arreglándole el regreso a México, debido a la amistad de Sesto con Carranza, que le pidió esto al Presidente al darle un abrazo de año nuevo en Querétaro²⁶¹.

Podemos decir que es principalmente en México donde Sesto se forma como el poeta, el periodista, el novelista, el editor y el hombre que llegó a ser. A pesar de ello, sus viajes y su interés por lo que en España acontecía le hicieron mantener unos vínculos muy estrechos con la patria.

Como él mismo afirmó, deseaba escribir las *Memorias de un gachupín*, donde contaría su viraje por tierras mexicanas. Parece que tal libro no vio la luz, y que nos quedaremos sin poder deleitarnos con la narración de sus aventuras que, por lo que hemos podido comprobar, no dejan lugar al aburrimiento, ya que su vida estuvo repleta de increíbles peripecias.

Su producción literaria no es aislada ni puntual, está compuesta por una larga lista de obras que van de la poesía a la novela, pasando por el teatro, algunas de ellas muy famosas y con varias ediciones y traducciones a otros idiomas. Cito las más destacadas: *El México de Porfirio Díaz* (1909), *Azulejos* (1915, poesía, ilustrado por veinte artistas mexicanos de renombre), *La India Bonita*, *Las Abejas del Rosal*, *La Tórtola del Ajusco* (1918, una de las primeras novelas de la revolución), *La Casa de las Bugambilias* (1917, novela romántica sobre el divino tema de las Posadas), *La Ciudad de los Palacios* (1917, novela mexicana), *Cómo ardían los muertos* (1914, novela mexicana), *Mamacita linda!* (1927), *La bohemia de la muerte* (1929), *La Emperatriz Morena* (1934, novela), *El Cristo de Marfil*, *Cactus* (1920, libro de poesías ambientado en México ilustrado con motivos indígenas), *Psicología Amorosa* (1920, compuesto de estudios psicológicos sobre el amor, que ha ido comunicando en forma de conferencias por un gran número de teatros mexicanos), *La Reina de Acapulco* (1935, novela),

²⁶⁰ Sesto, Julio, *La sangre de España*, Ediciones Botas, México, 1936, p.7.

²⁶¹ *Ib.*, p.8.

Sangre de España (1936, novela heroica), *Cálices* (1940, poesía), *Historia del Pensamiento Mexicano. Desde las Siete Peregrinaciones de Aztlán hasta Nuestros Días. Ensayo Histórico, Bio-Bibliográfico, Antropológico y Social* (1942), *El libro que canta* (1949, poesía)... La mayoría de estos libros están editados y publicados en México y contienen ilustraciones de famosos artistas mexicanos como Carlos Neve.

En vista de sus obras, podemos afirmar que ha sido todo un precursor en muchos aspectos: en las ilustraciones de sus libros, en el punto de vista que adquiere para hacer sus reflexiones usando un criterio muy personal, en la temática de sus escritos, la variedad de técnicas que usa (cada una posee una técnica diferente)... lo que ha producido que la crítica emita juicios muy contradictorios e injustos, en algunos casos, sobre sus producciones.

Escribió también varios prólogos a diversos libros, como a *La caída de las hojas: sus mejores poesías*, de Fernando Celada.

Pero su actividad intelectual no termina ahí sino que, después de años escribiendo artículos para diferentes periódicos (*El Imparcial*, *El Mundo*, etc.) y revistas de América y España, fundó en 1917 la revista ilustrada “Tricolor”, “dechado de pulcritud artística y cauce literario de rara profundidad, que circuló en el mundo entero”²⁶². La revista debió tener tanta repercusión que el general Primo de Rivera invitó a Sesto a hacer unas ediciones de la misma en España en 1925²⁶³.

También ejerció como docente en la Escuela Nacional Preparatoria impartiendo Literatura, Lengua Nacional y Raíces del Idioma. Su nombramiento como profesor de dicha materia se lo debe a Alfonso Cravioto y a José Vasconcelos.

En Madrid, Julio Sesto fue colaborador de “Blanco y Negro”, “Nuevo Mundo”, “La Ilustración Española y Americana” y “El Liberal”. En La Habana colaboró, en sus viajes, en “El Diario de la Marina” y en “El Mundo Ilustrado”, siendo allí donde publicó, en 1909, su famoso poema “Las Abandonadas”, que durante la primera mitad del siglo XX se sabía de memoria toda la América.

A pesar de su destacada labor en el ámbito de las letras mexicanas, ésta no ha sido debidamente reconocida en aquel país, haciendo que Sesto vuelva la cabeza a su lejana patria, a la que dedicará también varias novelas y escritos. Los motivos del caso omiso que le han hecho en México se achacan a diversas causas: los celos y envidias

²⁶² *Ib.*, p.9.

²⁶³ *Ib.*

que despertaron sus numerosas obras y el éxito de las mismas, el hecho de no haber nacido en México, sus relaciones personales, entre otras cosas. Lo que no podemos negar es la dedicación que prestó a México, a su historia, su pueblo, su lengua y su paisaje.

En el Archivo General de la Nación de México encontramos alguna información sobre Julio Sesto. En el registro de extranjeros del servicio de migración de México, con fecha de expedición 9 de enero de 1940, hallamos una tarjeta que legaliza su estancia en México. En ella aparecen los siguientes datos sobre él: entró en México por Veracruz el 26 de agosto de 1897, de constitución fuerte, estatura 1.65, blanco, pelo canoso, cejas pobladas, ojos castaños, nariz recta, mentón bilobulado, bigote entrecano, anteojos, nació en 10 de julio de 1879 (61 años), casado, periodista, habla inglés y portugués, nacionalidad española, religión cristiana, raza blanca. Lugar de residencia: Villa Obregón, D.F. Alpes. En el apartado de “personas que puedan dar referencia de él” aparecen Manuel Nauci, Porrúa Hnos. Argentina, México, D.F. También se añade que comprueba su residencia ininterrumpida en México con recibos de contribuciones desde 1936. En el AGN hay otra tarjeta de identificación expedida por el departamento de migración en México. La fecha de este documento es 12 de abril de 1947, México D.F. En dicha tarjeta se le define de la siguiente manera: su lugar de nacimiento es El Rosal (Pontevedra), 1.56 de estatura, complexión regular, color blanco, pelo blanco, cejas pobladas, ojos verdes, nariz recta, boca regular, bigote grande, casado, oficio de periodista, habla español e inglés. Aparece 1878 como año de nacimiento (67 años). Religión, católica. Lugar de residencia: México, D.F. Nacionalidad actual: española.

Como podemos observar, ambas tarjetas se contradicen en algunos puntos y en otros no arrojan mucha luz. Por lo que vamos a entrar en el análisis de las cartas de Unamuno, a ver si podemos aportar más datos sobre la vida y obra de este interesante español de nacimiento pero mexicano de adopción.

En la Casa Museo Unamuno cuentan con siete cartas de Julio Sesto, pero sólo seis están destinadas a Unamuno, aunque la séptima le tiene a él también como objeto aunque no sea el destinatario de ella. Me refiero a la carta que Sesto envía a Isidro González García (Secretario de la Universidad de Salamanca) con fecha del 21 de diciembre de 1913.

La primera carta²⁶⁴ que recibe Unamuno de Sesto (de la que tenemos constancia, al menos) está fechada en México, el 5 de noviembre de 1910. La carta tiene el membrete de *El Imparcial*, S.A. a la izquierda. En esta primera misiva, el gallego, después de dirigirse a Unamuno como “Admirable Maestro”, no se anda con rodeos y en el primer párrafo ya le expone el motivo de su carta: pedirle un prólogo. A continuación, le cuenta las circunstancias “especiales” en la que se encuentra en aquel país y los motivos que le han llevado a dirigirse a él con tal petición. Consciente del atrevimiento de su solicitud, le detalla su situación de la siguiente manera:

Yo emigré de España hace quince años, inconscientemente, y en los tumbos que di por estas tierras, fui a dar al terreno literario, donde la suerte me ha sonreído, llegando hasta el agradable caso de las segundas ediciones, aún en mis trabajos más ligeros, como *El México de Porfirio Díaz*.

Teniendo en cuenta esta buena suerte y la de tener editores que me paguen, he resuelto publicar en un libro mis versos de diez años, que produje en diferentes países, por lo que pienso bautizarlos con el nombre de “Cantos del Camino”. De ellos envío a usted una muestra y con gusto le enviaré copias de máquina de algunos más, si es que está usted dispuesto a complacerme en lo que quiero²⁶⁵.

La petición de dicho prólogo, el cual no puede ser un prólogo cualquiera sino “un gran prólogo”, no responde a que el libro lo merezca o no, sino a que la “Poesía en sí” lo merece y lo “requiere la descorazonada época porque atravesamos, en que se ha pretendido arrinconar las cosas del espíritu, del gallardo espíritu nuestro, lo único que tenemos y sin lo cual sería una desventura quedarnos, a más de ser una degeneración”²⁶⁶.

Sesto tiene en común con otros emigrados españoles (como Fernando Colón Izquierdo y Albert Roses) el deseo de elevar el nivel cultural y el interés intelectual de la colonia española en México y de América en general. Considera que todos los emigrados son metidos en un mismo saco, en el de los comerciantes que sólo buscan

²⁶⁴ Puede que no sea esta la primera carta que Sesto le envía a Unamuno o es posible que se hayan conocido en persona en España, aunque en las cartas no aparece ninguna referencia a tales hechos. Lo que nos lleva a pensar en un anterior contacto es que Sesto, al hablarle a Unamuno de su obra *El México de Porfirio Díaz*, le dice que es un “libro del que debe tener usted por allá un ejemplar”. Suponemos que si Sesto hace esta afirmación es porque de alguna manera le hizo llegar a Unamuno un ejemplar de dicha obra. En la CMU está dicho libro, además de que el ejemplar cuenta con la dedicatoria del autor. *A través de América. El México de Porfirio Díaz*. Valencia. Sempere. D. La dedicatoria dice lo siguiente: “Al maestro don Miguel de Unamuno, cuyo cerebro proyecta resplandores sobre este Continente, desde la España moderna y fuerte, desde la Salamanca luminosa. Julio Sesto. México, Marzo, 24/910”. La dedicatoria está fechada en marzo de 1910, por lo que es anterior a la primera carta con la que contamos. Puede que Sesto le enviase el libro sin acompañar de una carta o que se lo hiciese llegar por medio de otra persona o de una librería o una editorial.

²⁶⁵ Carta de Julio Sesto a Unamuno, México, 15 de noviembre de 1910.

²⁶⁶ *Ib.*

hacer dinero y que olvidan por completo las cosas del espíritu. Por ello, considera sus versos como “el canto del emigrante”:

Otra particularidad: mis versos son el canto del inmigrante, la queja del alma que yerra, descarriada del rebaño de imbéciles iberos que rumian por los montes pródigos de estas Américas, llevándose todo lo que pueden y no dejando nada tras de sí, más que censuras. Yo tengo la pretensión, en este caso, de ser un anhelo dignificador de la raza, en medio de tantos rumiantes que la degradan; yo he tomado un camino nuevo, y les estoy enseñando que en América no sólo se hace fortuna y se vive vendiendo garbanzos: también se vive y se prospera vendiendo artículos²⁶⁷.

Sesto, basándose en los escritos que ha leído de Unamuno, piensa que éste entenderá la tarea que se propone, ya que, al igual que el vasco, desea elevar la dignidad del español en América, que se mantiene más, según Sesto, por las palabras de Unamuno e intelectuales como él emitidas desde España que por los españoles que residen en América. Este es el motivo para que Sesto le pida tan vehementemente “apuntalar” sus versos, versos que “son un símbolo, un ejemplo, y tienen, créame, mucho heroísmo en sus sílabas, cada una de las cuales es un martillazo contra la corriente vulgar y una flagelación contra el triste concepto que de la raza se va formando por aquí la gente”²⁶⁸.

Sesto reconoce que el esfuerzo que ha tenido que hacer para sacar a la luz sus libros y artículos empieza apenas a dar sus frutos, pero que un acto de valentía como éste y la bondad de la causa le llevarán finalmente a alcanzarlos plenamente, contrabalanceando “el mal efecto producido aquí por la usura desmedida de españoles, a quienes les queda aquí alguna simpatía, gracias a la bondad de las gentes de América, mas no porque inspiren tal simpatía estos equivocados del becerro de oro, que generalmente pierden las simpatías y no por eso adquieren el oro”²⁶⁹.

Debido a la urgencia de dicha regeneración, Sesto le argumenta a Unamuno que el hecho de ser considerado en toda América “el primer cerebro de España”, “avaloraría” mucho su libro tener un prólogo suyo, especialmente si dicho prólogo enfoca el arte de Sesto, sus poesías, desde el punto de vista de la regeneración. A fin de cuentas, le dice, “lo único que puede haber ponderable en mi arte, después de todo, es eso, la orientación, la intención, el “lavado” y esto se lo darán a entender algunas composiciones”²⁷⁰.

²⁶⁷ *Ib.*

²⁶⁸ *Ib.*

²⁶⁹ Carta de Julio Sesto a Unamuno, México, 15 de noviembre de 1910.

²⁷⁰ *Ib.*

Para que entienda mejor su propósito, le anuncia al vasco que cuando vaya a España le hablará de eso y de la necesidad del cambio de orientación. Y concluye su carta:

En conclusión: yo quiero de usted unas páginas de entusiasmo, unas páginas de “apuntalamiento” —esta es la palabra; unas páginas en que se haga sentir que la raza no muere, y que entre los que vienen a América a escavar el oro, todavía hay algunos que se detengan a contemplar el sol, a meditar en estas campiñas encantadas y a cantar el triste heroísmo del indio que muere!²⁷¹.

A pesar de la necesidad y urgencia de la labor de Sesto, Unamuno parece que no hace caso a la propuesta (seguramente por el desconocimiento literario que tiene del gallego o, incluso, por el tono impositivo que acompaña su propuesta). El resto de las cartas de Sesto tendrán como único propósito reiterarle la petición de un prólogo, el cual, parece que no llegó nunca. Lo que sí recibió Sesto de parte de Unamuno fue una carta, enviada dos años después de recibir aquella primera. De esa carta tenemos noticia por la referencia que hace Sesto a ella en la tercera carta que le envía a Unamuno y que data del 31 de mayo de 1912, enviada desde México. El membrete ya no es de *El Imparcial* sino de *El Diario. Periódico Nacional Independiente*. En ella dice:

Hasta antier me entregaron en “El Imparcial” la bondadosa carta de usted contestando a mi solicitud de 1910 para que me honrara usted con un prólogo para mis versos “Cantos del Camino”. Le agradezco, a pesar de todo, que me haya hecho caso. Y en correspondencia al interés con que me favorece en su carta, le manifiesto que no he publicado todavía el libro de versos; hice, de un libro, dos; aplazo los *Cantos del Camino* y me decido a publicar un tomo con el título de CASTILLOS EN EL AIRE^{272 273}.

Como en la ocasión anterior, para que el vasco se haga una idea del libro a prologar, le envía algunas composiciones con el anuncio de enviarle otras ese mes de las que salgan las líneas que compongan ese nuevo prólogo. Por otro lado, le comenta que estuvo el año pasado en España, trabajando mucho y con resultados, pero que no se atrevió a molestarle porque creyó que no le agradaba nada “escribir juicios”.

Las líneas de Unamuno renuevan y alientan la obtención de ese esperado prólogo y le reitera que “no quiero prólogo de nadie como no sea de usted. Se lo digo con toda sinceridad”²⁷⁴.

La cuarta carta de Sesto a Miguel de Unamuno contiene una proposición que trasciende el ámbito privado. La fecha de la carta es 1 de junio de 1912 y, como la

²⁷¹ *Ib.*

²⁷² La mayúscula es del autor.

²⁷³ Carta de Julio Sesto a Unamuno, México 31 de mayo de 1912.

²⁷⁴ *Ib.*

anterior, tiene el membrete de *El Diario. Periódico Nacional Independiente*. Es justo de parte de la Redacción de dicho diario de donde llega la propuesta. Le piden a Unamuno que, de vez en cuando, “les honre” con artículos para publicar en el Diario. Le hace saber que cada vez que han reproducido artículos suyos en el mismo han sido del agrado de muchos de los lectores españoles con los que cuenta el periódico, pero también con lectores mexicanos, a los que les interesa por igual las opiniones y las ideas del vasco. Esta satisfacción aumentaría si los artículos fueran inéditos y no meras reproducciones. Por ello, le envían una suscripción de honor para que Unamuno lo conozca y se haga una idea de su línea e intereses. En las siguientes cartas que Sesto envía a Unamuno no se vuelve a hacer referencia a dicho tema.

A pesar de todo esto y de las afirmaciones de Sesto, donde le dice a Unamuno que él “late y piensa con usted desde estas Américas”, el vasco parece que hizo oídos sordos a sus subsiguientes peticiones. En las cartas fechadas en México, el 30/6/1912 y el 21/12/1912, el incansable Sesto recuerda la petición del prólogo a Unamuno y le envía más poesías para que inspiren las palabras que espera del vasco sobre su obra. En la carta de diciembre, le informa de que el libro ya está vendido y que sólo falta su prólogo. Al mismo tiempo, y debido al silencio de Unamuno sobre sus composiciones poéticas, le “ruega” que le diga si los encuentra pasables. Le sugiere que en el prólogo “puede hablar de la tendencia caballerescas de los españoles que hacemos versos en América, en vez de vender garbanzos, que “no sólo de garbanzos vive el hombre que emigra de España”... Le digo a usted esto, por si no merezco elogios personales”²⁷⁵.

Por lo que podemos leer en la carta que Sesto dirigió al Secretario de la Universidad de Salamanca, Isidro González García, todavía un año después (el 21 de diciembre de 1913), Sesto no había recibido el deseado prólogo. La narración que hace de su periplo tras el prólogo es la siguiente:

Hace dos años, escribí al gran don Miguel de Unamuno preguntándole si me querría hacer un prólogo para un libro de versos. Decíale yo que, siquiera, por tratarse de un español que en América tomó el penoso camino de la poesía, habiendo tenido algún éxito y no pocas desazones, creía yo poder merecer cuatro letras de él.

Don Miguel de Unamuno me contestó al año, después que estuve yo en Madrid hace dos años y “firmé” ahí bastante, y cobré. Me preguntaba el maestro en su carta que le dijera “qué había yo hecho y en qué me podía servir.

Volví a escribirle el año pasado, mandándole algunos versos, y no tuve, en esta vez, el gustazo de que me contestara. Y he aquí por qué acudo a usted, pidiéndole de la manera más vehemente

²⁷⁵ Carta de Julio Sesto a Unamuno, México, 21 de diciembre de 1912.

que me dispense el honor de influir con él para que me atienda, escribiéndome cuatro letras de entrada para mi libro “Castillos en el aire”, que quiero publicar esta año²⁷⁶.

Parece que ni tras esta petición de ayuda desesperada consiguió Sesto el prólogo de Unamuno. Por lo que sabemos, el libro como tal, con ese título (*Castillos en el aire*), no se llegó a publicar. La verdad es que fue una pena, ya que considero que el prólogo de Unamuno hubiese ayudado a dar proyección a las obras de Sesto, y muchos de los que le ignoraban en México o le criticaban se habrían parado a considerar la obra del gallego guiados por la pluma y el juicio de Unamuno. Seguramente, el prólogo de Unamuno hubiese conseguido que nos hubiese llegado información sobre las actividades intelectuales de estos emigrados, de las que no hemos tenido conocimiento ni se tiene apenas hoy día. Esto ha contribuido a que se tenga una idea de los emigrados parcial y desvirtuada. Sin la conservación de estas cartas por parte de Unamuno nos hubiese sido muy difícil llegar a tener noticias de dichas obras y de dichos emigrados y las peculiaridades de sus vidas. Sesto pide ayuda a Unamuno para reivindicar, fomentar y dar proyección a la labor intelectual de estos emigrados y sacarles del saco de los emigrantes que sólo se preocupan de hacer riquezas y aprovecharse del pueblo y las circunstancias mexicanas. El amor que Sesto tuvo por México y la dedicación al mismo son dignos de tener en cuenta. En muchos aspectos fue un pionero. Valoró más que muchos pensadores mexicanos la historia, el lenguaje, el paisaje, los artistas... fruto de esas tierras y los inmortalizó en sus obras con una dedicación y delicadeza asombrosas. No hay más que ver las ediciones de las obras de Sesto, cuidadas desde la primera página hasta la última; la mayoría con ilustraciones que dotaban de mayor sentido al texto y trascendían el mero relato literario para llevarnos a una forma de deleitación fruto exclusivo de la fusión de arte y literatura, imagen y palabra. El esfuerzo intelectual y material que le debieron acarrear estas obras y sus demás empresas editoriales no se ha tenido en cuenta y considero que es una injusticia capital tanto por parte de los mexicanos como de los españoles, tanto del pasado como del presente.

Al igual que Unamuno y otros españoles (tanto residentes en México como en España), Sesto desempeñó una labor mexicanista, americanista, que no hemos sabido calibrar. Supongo que nos ha pasado como le pasó a Unamuno con Sesto: no hemos sabido ver la relevancia de ciertas personas y sus obras y nos hemos despreocupado de ellas por desconocimiento, falta de tiempo, etc.

²⁷⁶ Carta de Julio Sesto a Unamuno, México, 21 de diciembre de 1913.

Por todo lo dicho hasta aquí y por el interés que creo que tienen para este trabajo de tesis, voy a profundizar en dos de las obras de Sesto. Ya que Unamuno no le dedicó esa “media hora” que le pedía Sesto, al menos vamos a dedicársela nosotros (aunque, obviamente, no será lo mismo). Las obras a las que me refiero son:

1. *La bohemia de la muerte. Biografía y anecdotario pintoresco de cien mexicanos célebres en el arte, muertos en la pobreza y el abandono, y estudio crítico de sus obras.*
2. *Historia del Pensamiento Mexicano. Desde las Siete Peregrinaciones de Aztlán hasta Nuestros Días. Ensayo Histórico, Bio-Bibliográfico, Antropológico y Social*, Julio Sesto, El Libro Español, México, 1942.

La importancia de las figuras que escriben los prólogos a las obras de Sesto nos deben dar una idea de las relaciones intelectuales que mantenía y de la relevancia que dicha obra representaba para los prologuistas. En este caso concreto, la obra cuenta con un prólogo de **José Vasconcelos**. En él el mexicano dice lo siguiente:

En esta obra monumental Julio Sesto pasa con gallardía de la literatura y la novela a las ciencias sociales. Y es que su juicio, madurado con el estudio y los años, ya no se conforma con imaginar escenas y situaciones que seducen al lector pero acaso no le dejan huella. Y prefiere ahora darnos el fruto de sus meditaciones, cuajado en términos de verdad positiva y de realidad histórica viva.

Pertenece Julio Sesto, aunque español, a la generación mexicana de principios de siglo, llamada por algunos, generación del Ateneo de la juventud. Los viajes lo han llevado a la Madre Patria por largos períodos, pero su vinculación con México ha persistido. En México se le edita y se le lee desde hace muchos años. Pero lo que no sabían sus lectores, se revela ahora en sus páginas o sea la profunda dedicación al estudio de los temas de nuestra nacionalidad. Temas en el orden superior del pensamiento; un pensamiento que nace de la historia, pero no se subordina a ella y más bien la va conduciendo. Una superhistoria es lo que se encuentra en acción, cuando se observa el desarrollo del pensamiento en razas y naciones. La crema, la espuma y también móviles hondos del destino nacional, aparecen en la literatura, desprovistos de las circunstancias subalternas de la historia social y política. De allí esa impresión de perfume espiritual y de ala que el recuerdo de los tlaxcaltecas nos deja en la prosa de Julio Sesto.

Nos presenta el autor al poeta Netzahualcōyotl, rey y vate de su nación, y lo señala con justicia, como el primer pensador individual que creara cultura en estas latitudes. Como buen español Julio Sesto es indigenista, es decir, ama a los indios y descubre en ellos la nota original que enriquece la potencialidad de nuestro espíritu. Al mismo tiempo, no es de los equivocados que para exaltar al indio tienen que desconocer y calumniar lo español. El estudio que Julio Sesto emprende, del pensamiento mexicano, en la etapa de la colonia, es uno de los más completos que existan; escrito con simpatía y penetración, nos va conduciendo por valles y cumbres, desde el primer mestizo que hizo la historia de su raza materna, en el idioma castellano de su rama paterna, hasta los criollos excelsos que como Ruiz de Alarcón y Sor Juana, enriquecieron con nota original el proceso polifónico de la cultura española, en el siglo de oro y en las épocas posteriores.

Examina después Julio Sesto, con simpatía, el pensamiento de los precursores de la independencia y por último dedica largas y concienzudas páginas al pensamiento de la República.

Ante los cuatro volúmenes de la obra que comentamos, el lector experimentará desconcierto; nuestros tiempos apresurados exigen la brevedad. Pero bastará con que la lectura comience para

que la magia de la narración sencilla, capture la atención y nos conduzca agradablemente por todos los capítulos y episodios de cuatro siglos de vida espiritual de un pueblo. Creemos sinceramente que el esfuerzo realizado por el autor será estimado por el público y que su obra llegará a ser de estudio obligatorio en los colegios y planteles de educación. Se propone Julio Sesto emprender tarea semejante con el pensamiento de otras naciones del continente hispano. Ojalá que encuentre el apoyo que para el caso hace falta. Por lo pronto México, su patria adoptiva, tiene que agradecerle una tarea como la que aquí nos entrega; tarea que contribuye a la mejor comprensión de nuestra personalidad espiritual, como raza y como nacionalidad²⁷⁷.

Tras este prólogo, aparecen algunos juicios sobre la obra que hacen destacadas figuras del ámbito literario mexicano. Así, por ejemplo, **Enrique González Martínez** escribe lo siguiente:

El pensamiento de los pueblos da la clave de su desarrollo histórico. Desentrañar este pensamiento es tarea ardua cuando se trata a posteriori de explicar la vida de una civilización, desde sus orígenes hasta su decadencia, y más difícil resulta hallar el hilo conductor espiritual de un pueblo en vía de formación, que no ha logrado todavía sólida estructura en lo político, en lo económico, en lo social, en la ciencia y en el arte. Pero el intento de dar cima a una empresa, es un noble comienzo de realización, y más noble es aún despojarse de egoísmos y acumular pacientemente los materiales que habrá de aprovechar la crítica a la hora en que el sosiego elimine las pasiones de la controversia y permita descubrir la relativa verdad, única asequible al hombre para juzgar de su pasado.

Esta obra meritoria de investigación paciente y de encomiable espíritu de interpretación emprende ahora Julio Sesto, escritor español que vive en México hace cuarenta años, durante los cuales ha compartido con nosotros el pan y la sal de los buenos y los malos días. Razón es ésta de su amor a nuestro país y de su interés por todo lo que nos atañe; y garantía de buen suceso, el íntimo contacto que este inteligente escritor ha mantenido con nuestra cultura y con nuestra vida. Bella idea la suya de abarcar en visión de altura lo que México ha hecho, lo que pretende hacer y lo que hará mañana.

Que este imparcial historiador nos dé en su libro el fruto de sus observaciones en nuestro país espléndido y trágico, y que deje la puerta, con humildad generosa, abierta de par en par a las rectificaciones futuras²⁷⁸.

No sólo emitieron juicios de su obra pensadores mexicanos, sino también españoles, en este caso el exiliado **Luis Recasens Siches**²⁷⁹ nos dice que

Julio Sesto, en su libro titulado “*Historia del Pensamiento Mexicano*”²⁸⁰, ha realizado una obra plausible.

En considerable parte nos ofrece una labor de investigación y rebusca personales, dando a conocer un sinnúmero de datos y aspectos de la cultura mexicana que no habían sido coleccionados hasta ahora. A la expresión “pensamiento” le da una gran amplitud, incluyendo bajo este concepto casi todas las manifestaciones culturales producidas en México a lo largo de los siglos.

Y los resultados de sus estudios verificados en bibliotecas y archivos e ilustrados por numerosos viajes, nos ofrecen un relato ameno y fácil que cautiva placenteramente al lector.

²⁷⁷ Sesto, Julio, *Historia del Pensamiento Mexicano. Desde las Siete Peregrinaciones de Aztlán hasta Nuestros Días. Ensayo Histórico, Bio-Bibliográfico, Antropológico y Social*, El Libro Español, México, 1942, pp.9-10.

²⁷⁸ *Ib.*p.11.

²⁷⁹ Esta comentario a modo de introducción del libro de Sesto por parte de Recasens Siches nos demuestra que los exiliados entraron en contacto y colaboración intelectual con la colonia española ya existente en México a su llegada.

²⁸⁰ La mayúscula es del autor.

Todo el libro rezuma una amorosa dedicación a cuantas floraciones ha producido el espíritu mexicano en sus más variados aspectos. Al poner de manifiesto la rica producción cultural mexicana, Julio Sesto presta un extraordinario servicio a este país, y a la vez contribuye con valiosa aportación a la historia del pensamiento universal.

En estos momentos decisivos en el destino histórico de Occidente, en que al Nuevo Mundo ha de corresponderle la acción salvadora de la cultura y la civilización, para lo cual es preciso lograr una auténtica colaboración panamericana, importa mucho todo cuanto objetivamente se haga para prestigiar en forma ecuaníme el conocimiento de todos los pueblos de este Hemisferio sobre los cuales recae actualmente la tarea de guardar y defender la cultura occidental. Julio Sesto, al iluminar y resumir la historia de la cultura mexicana, contribuye valiosamente a este propósito²⁸¹.

El último juicio sobre la obra que la introduce es el de **Alfonso Reyes**. Éste escribe lo siguiente:

Le agradezco ante todo el precioso obsequio de “La bohemia de la muerte” y “Cálices”, celebrando mucho la ocasión de conocer más de cerca las muchas facetas de su brillante espíritu. Una rápida ojeada al volumen de la “Historia del Pensamiento Mexicano” (tomo II), que usted ha tenido la gentileza de poner en mis manos, me convence de lo que ya sospechaba. Realiza usted con esta obra una tarea noble de amor a México y a nuestros problemas fundamentales, como era de esperarse en quien tan larga y hondamente se ha vinculado entre nosotros. Su libro resulta de suma utilidad para los mismos mexicanos, que difícilmente encontrarían una reseña semejante de todos los aspectos de nuestra vida espiritual que usted considera. Inútil decir que en tal o cual detalle particular siento que mi criterio no se ajusta con el suyo, pero otra cosa sería inhumana. Su obra me seduce aun por ese tono de libre divagación personal que usted ha querido y ha sabido darle.

Reciba mi enhorabuena por su hermoso esfuerzo y la expresión de la amistad de su atento y seguro servidor²⁸².

Esta obra de Sesto responde al magno propósito de reunir en varias obras el pensamiento todo de América, “púgil y brillante, audaz y nuevo”, empezando por el de México por ser el que tiene más hondas raíces en el pasado. Esta idea, que se empieza a realizar con la publicación de esta obra, ocupó su mente desde tiempo atrás, tiempo en el que ha ido por los diferentes lugares y bibliotecas de México recopilando datos e informaciones de los que se ha servido para construir y comentar dicho pensamiento. A pesar del interés que consideraba que dicho trabajo tenía (ya que era algo que no estaba hecho), la idea de recuperar la historia del pensamiento de México y de toda América, una vez que comenzó con la empresa se dio cuenta de la magnitud de la misma pero no desistió, sino todo lo contrario, se enfrentó al trabajo con una fiebre desmedida por sacarlo adelante. Otro de los inconvenientes con los que contó fue el cambio de estilo que suponía dicha empresa:

(...) aun sin tener condiciones de bibliógrafo paciente, -porque esto de escribir rodeado de libros de consulta y de andar hurgando en los anaqueles, es ciertamente abrumador: se escribe

²⁸¹ Sesto, Julio, *Historia del Pensamiento Mexicano. Desde las Siete Peregrinaciones de Aztlán hasta Nuestros Días. Ensayo Histórico, Bio-Bibliográfico, Antropológico y Social*, o. c., p.12.

²⁸² *Ib.*, pp.12-13.

maniatado, sujeto, y el estilo se quiebra, se coarta, se hace sistemático y soporífero, esclavizando al pensamiento propio, acostumbrado a crear libremente; en cambio, lo que se va sabiendo, lo que se va descubriendo, es una delicia espiritual²⁸³.

Consciente de que ha dado comienzo a esta magna tarea algo tarde (pasados los cincuenta), invita a los escritores de América a que le den continuidad si él no tiene vida suficiente para concluirla.

Como otros pensadores de su generación, Sesto era consciente de que América tenía muchas posibilidades y ofrecía muchas esperanzas de regeneración, por lo que su labor adquiere mayor relevancia:

Si es verdad que en América ha de vivir una humanidad mejor, y si es cierto que el pensamiento de América es más bondadoso, más luminoso y más desinteresado, como propio de seres que ven hacia horizontes más amplios pisando en territorios más fecundos y abarcando panoramas que ensanchan y cristalizan una filosofía más liberal y un sentimiento más justo de la vida y de su función sobre la tierra, hagamos por glosar la génesis del pensamiento del pasado y del presente, para saber de dónde vienen las humanitarias raíces edificantes de ese pensamiento y de esa vida, que está indicada como la vida de mañana. Hagámoslo hoy que es tiempo, antes de que se pierdan los vestigios que quedan, antes de que las centurias y la polilla destruyan los papeles preciosos y el olvido haga que se pierdan tradiciones y leyendas de un antaño por tantos motivos interesante y prósper²⁸⁴.

Esto no significa que Sesto considere que el pensamiento europeo está muerto o dormido, sino que “sufre un eclipse de humo de pólvora”:

Es verdad, como observa el ilustre doctor Recasens, que di a la palabra “pensamiento” una amplísima interpretación, tomándola en el sentido conceptuoso que ella denota, por cuanto se refiere a todo lo que en la vida del hombre y de los pueblos abarca, a saber: el pensamiento en los libros, en los cuadros, en la escultura, en el teatro, en la música, en la acción cívica, en la legislación, en la economía, en la invectiva, en la ciencia, en las aspiraciones del pueblo, en sus expresiones típicas y en su “folklore” en general, en sus tristezas y en sus esperanzas, que todo ello es pensar, y a veces, también es sentir, todo lo cual hallará el lector a lo largo de estos detenidos estudios²⁸⁵.

Interesante es, igualmente, el papel que Sesto otorga a la mujer en sus obras, incluida en esta de carácter más histórico y menos literario, debido a su consideración de que la mujer ha contribuido al florecimiento intelectual de México.

Otro aspecto digno de valorar y destacar es el criterio amplio que caracteriza a sus obras. Su pluma y su criterio se mantienen alejados de prejuicios e intereses particulares tanto materiales como políticos o de escuela. Lo único que le motiva y guía en su empresa es la “amable grandeza y misteriosa majestad” del pensamiento, el cual merece por sí mismo “respeto y pureza de apreciación”.

²⁸³ *Ib.*, p.18.

²⁸⁴ *Ib.*, p.19.

²⁸⁵ *Ib.*, p.20.

La frase de Julio Sesto en la que dice que no sólo de vender garbanzos puede vivir el hombre en América, me permite referirme a otro aspecto por el que los emigrados españoles en México se ponen en contacto con Unamuno, o al menos resulta ser un punto reiterado por muchos en sus cartas al vasco. Me refiero a los escritos de Unamuno, que para muchos de estos emigrados resultan tan necesarios como los mismos garbanzos, pudiéndonos referir así a las obras del vasco, y a él mismo, como una especie de “garbanzos espirituales”, un alimento espiritual, del que los emigrados se consideran necesitados. En muchas cartas vemos como estos españoles le piden a Unamuno sus obras y artículos, como José Luis Ituarte, que le dice:

D. Miguel: no deje U. de mandarme sus folletos; aquí no es posible encontrarlos y no los he visto desde que me retiraron el pasaporte por ir a Hendaya²⁸⁶.

Por último, y antes de pasar a la figura de Pedro Serrano, me gustaría mencionar a otro escritor español que mantuvo correspondencia con Unamuno. Me refiero a José María Albiñana Sanz, figura controvertida donde las haya, que vivió en México largo tiempo durante el cual se dedicó, además de a la medicina, a la literatura. La carta que le envía a Unamuno desde México tiene fecha del 14 de agosto de 1923. En ella simplemente le notifica el envío de su novela *Sol de Levante* que, como le dice: “aquí ha tenido una aceptación extraordinaria y en la actualidad se está traduciendo al inglés, para editarse en Estados Unidos”²⁸⁷.

A pesar de que en ella le comenta a Unamuno no ser “profesional de la pluma” (por lo que le pide su opinión sobre su “modesto libro”), su producción escrita es considerable. De ella destacamos los siguientes títulos: *La medicina en verso. Colección de humoradas médico-literarias* (1904), *Orientación de la juventud ante el problema religioso* (1910), *Concepto actual de la Filosofía Médica y su valor en el desarrollo de la Medicina* (1911), *Programa para un curso de Historia Crítica de la Medicina* (1921), *La situación de México vista desde España. Ateneo de Madrid* (1921), *Sol de Levante* (1923), *Aventuras Tropicales. En busca del oro verde* (1928), *Bajo el cielo mejicano* (1930), *Los cuervos sobre la tumba, Prisionero de la República, España bajo la dictadura republicana, Confinado en las Hurdes*.

Las referencias a Unamuno en sus libros, especialmente los que escribe en la época de la República, son numerosas, por lo que posponemos el estudio de la relación

²⁸⁶ Carta de José Luis Ituarte a Unamuno, México, 17 de abril.

²⁸⁷ Carta de José María Albiñana Sanz a Unamuno, México, 14 de agosto de 1923.

entre Albiñana y Unamuno para otro trabajo, debido a que el tema (la actividad política de Unamuno tras la proclamación de la República) se aparta del contenido de esta tesis y es demasiado interesante como para resumirlo en unas líneas. Aunamos a este futuro trabajo el de la actividad de Albiñana en México, tan interesante y compleja que merece ser tema exclusivo de otra investigación.

Pedro Serrano Rodríguez Vélez

Abogado nacido en Madrid en 1879, antes de llegar a México estuvo en La Habana (Cuba), de donde salió en 1928 para Veracruz. Casado con Ana Maasa. Su padre fue Nicolás María Serrano (Palencia, 1841-Madrid, 1899), abogado, escritor y político.

A pesar de que ya hemos hecho referencia a él en capítulos anteriores, considero que este español y su labor en México merecen una atención especial. Nos pusieron tras su pista las cuatro cartas que guardó Unamuno, tres de Pedro Serrano a Unamuno y una de Manuel Gómez Morín a Pedro Serrano. La primera está fechada en San Antonio, Texas, el 30 de noviembre de 1915, en ella le dice que fue alumno de la Universidad de Salamanca y su padre, el publicista Nicolás María Serrano, fue catedrático de la misma. Unamuno, ya depuesto de su cargo de Rector, recibe de Serrano una muestra de fidelidad al decirle que “a despecho de reales órdenes y decretos –ridículas muecas del antiguo escudero Romero Robledo- para los amantes de la salmantina escuela y para todo el mundo intelectual, usted es, y será durante los días de su vida, Rector de la Universidad por indiscutible mérito y por derecho propio”²⁸⁸.

Después de esta pequeña presentación y muestra de fidelidad y admiración, le explica el motivo de su carta, que no es otro que pedirle que participe con un escrito suyo en un libro que está a punto de llevarse a la imprenta. Pedro Serrano ha sido encargado por *Spanish American Editorial House* para confeccionar un libro sobre la neutralidad de España en relación con la guerra europea. La relevancia de dicho libro, “que, por su actualidad, será leído por millones de personas”, lleva a Serrano a no poder prescindir de la opinión del vasco al respecto (al menos así se lo comunica al ex rector), ya que la “autorizada voz” de Unamuno es “mundialmente acatada” y su personalidad

²⁸⁸ Carta de Pedro Serrano a Unamuno, San Antonio (Texas), 30 de noviembre de 1915.

“camina al frente de la mentalidad, no sólo de nuestro país, sino de Europa”. Por ello, le pide su “mesurada opinión”, dándole unas pautas sobre las cuestiones a abordar en dicho escrito: “la neutralidad del Gobierno español en el conflicto, los perjuicios que ella puede reportar a la nación, y las ventajas que se lograrían, alistándose del lado de los aliados o de los alemanes”²⁸⁹.

La segunda carta de Serrano a Unamuno, al menos de las conservadas, está fechada en México, D.F., a 5 de mayo de 1932. En ella le aclara que no fue alumno suyo, ya que estudió Derecho y tuvo otros maestros, pero que, aún así, le considera maestro. Esta aclaración nos da a entender que Unamuno contestó a la carta que Serrano le había enviado con anterioridad. El hecho de que no se mencione nada de la petición en esta segunda carta podría significar que Unamuno hizo el envío del escrito requerido para configurar el libro antes mencionado. Hemos buscado dicho libro pero no hemos hallado ninguna pista al respecto.

El motivo principal de esta segunda carta tiene que ver con Jacinta Aznar y su asesinato. Serrano, sorprendido, le cuenta a Unamuno la consternación que ha provocado en la sociedad mexicana dicho crimen y el misterio que lo rodea. Por ello, le pregunta al vasco si tuvo con ella “alguna relación de conocimiento o amistad”, ya que entre los papeles que había en la casa de la aristócrata había una carta dirigida a Unamuno. Con motivo de este hallazgo, el abogado y escritor español ha escrito un artículo sobre el tema, el cual le envía (junto con otro artículo que ha escrito que versa sobre la actitud política de Unamuno). Tanto por la pregunta que le hace sobre si ha tenido alguna relación con la señorita Aznar, como por el hecho de haber publicado dos artículos “a su costa”, Serrano se disculpa ante el vasco y le pide perdón por que su “pobre pluma se engalane tratando de su excelsa figura”²⁹⁰.

Serrano termina la carta con una anécdota que dice no poder olvidar y que se refiere a la respuesta que su padre, en una comida en la que también estaba Pérez Oliva, le dio al obispo de Salamanca: “ese señor Unamuno, que según usted, sólo sabe griego, es una enciclopedia y puede darle a usted lección de teología”. Tras este recuerdo, la carta toca su fin con el deseo de larga vida a Unamuno por parte de Serrano, debido al alto significado que tenía el vasco para el bien de España.

²⁸⁹ *Ib.*

²⁹⁰ Carta de Pedro Serrano a Unamuno, México, D.F., 5 de mayo de 1932.

Buscando en los periódicos mexicanos dimos con algunos artículos que el abogado español escribió sobre Unamuno. Son los siguientes: *El terrible don Miguel y Que pase el Dictador*.

En el primero, Serrano se refiere a Unamuno con el motivo de comentar el panorama político en la España republicana, destacando la opinión del vasco en relación con la nueva ley “En Defensa de la República”:

Para don Miguel Unamuno, “el gran español aclamado por la Cámara, porque son sus palabras esenciales de las que condensan y cuajan el espíritu nacional”, la nueva ley “En Defensa de la República” es más reaccionaria que la del terrorismo de la monarquía; ve al Gobierno republicano fisonomía de dictador y hasta el discurso de Lerroux le pareció magnífico en “forma y fondo”. Naturalmente que estas apreciaciones, que favorecen poco al nuevo régimen, alarmaron a los hombres del gobierno. Don Fernando de los Ríos ha dicho: “Unamuno, dada la forma subjetiva que tiene de apreciar las cuestiones políticas, produce más daño de lo que él supone, más que nada por el prestigio de que está rodeado el ilustre Rector de Salamanca.” Que diga el ex Rey de España el valor que tienen las apreciaciones de don Miguel, a las cuales debió en gran parte, el derrumbamiento de su trono.

En el segundo, “Que pase el Dictador”, continuará con el tema. En él Serrano hace alusión a los comentarios que algunos pensadores españoles (Royo Villanova, Gil Robles...) tienen respecto a Manuel Azaña, los cuales le empiezan a ver su cara más dictatorial. Entre ellos se encontraría Unamuno:

Para el genio cumbre español, don Miguel de Unamuno, “la Ley de Defensa de la República” es la base del gobierno dictatorial del señor Azaña. El sabio rector de Salamanca ha dicho “esa ley es una barbaridad y yo estaré siempre en contra de cuanto de ella dimane” [...]

“En mí no puede haber ni la sombra de un dictador”, ha dicho siempre el señor Azaña. Y así, cuando Marañón y Unamuno manifestaron su descontento por la disolución de las órdenes religiosas e incautación de los bienes de éstas, Azaña exclamó: “Yo no he sido; ha sido el Parlamento”.

Y cuando hombres de ideas tan opuestas como Gil Robles y Luis de Tapia, Calderón y Unamuno, Lerroux y Royo Villanova, Romanones y Barriobero, Pi y Arsuaga y el cura Gallegos, Salazar Alonso y Melquiades Álvarez, Santiago Alba y Miguel Maura, pidieron al señor Azaña la libertad de la prensa, el Presidente del Gobierno contestó: “Yo daría libertad a los periódicos, pero existe la ley “en defensa de la República” y ella lo impide...”.

Y es que don Manuel Azaña siempre será dictador en representación de voluntad ajena.

Así, cuando en la Universidad Católica del Escorial y como jefe de filas imponía “Azañita, el de la caspa”, alguna disposición, no era él, sino aquellos frailes, los que la dictaban. Y cuando en el Ministerio de Gracia y Justicia, en tiempo de La Monarquía, exigía Manuel Azaña disciplina, no era él, sino los jefes los que pedían el cumplimiento del deber. Y en el Ateneo impuso su autoridad en cuestiones económicas y en la Secretaría, no como Azaña, sino como reflejo de la Junta Directiva. Y después, como ministro de la Guerra y ahora como Presidente del Consejo, sigue el señor Azaña imponiendo la voluntad, “que la Cámara dicta”.

Hasta cuando estrenó aquella casa del barrio de Salamanca (ocupando un departamento de soltero), el señor Azaña, en nombre del “buen parecer”, exigió formalidad a los demás inquilinos.

Pero él no es dictador, es ejecutador de voluntad ajena...

La tercera carta le es enviada a Unamuno desde México D.F. el 23 de octubre de 1934 con la finalidad de felicitarle con motivo de su jubilación. La felicitación va acompañada de un artículo que ha escrito con el mismo motivo:

Me permito remitirle un número del periódico Excélsior de esta ciudad, y del día 29 del pasado mes de septiembre, en el cual y con la exigencia que impone la labor periodística publiqué un artículo “Última lección del Maestro”²⁹¹.

Pero su homenaje a Unamuno irá más allá y Serrano se pondrá en contacto con diferentes centros españoles e instituciones mexicanas para que se unan a la felicitación:

También propuse a los Centros Españoles que en dicho día enviaran un cable a usted y casualmente sólo el Centro Vasco de México por razones incomprensibles se negó a cooperar para dicho mensaje.

La Universidad Autónoma de México también debió ponerle cable a usted según carta del Rector don Manuel Gómez Morín que le remito.

He querido contribuir al justificado homenaje que le rindieron a usted el día de su jubilación con estas caricias enviadas desde lejanas tierras²⁹².

Para que compruebe el buen recibimiento de la noticia, Serrano le reenvía la carta que el Rector de la Universidad Autónoma de México, Manuel Gómez Morín²⁹³, le escribió en respuesta a su solicitud.

Pero Pedro Serrano, además de su labor periodística, publicó varios libros (algunos de ellos reunían los artículos publicados en diferentes diarios): *Hispanistas mexicanos* (2 Vols.; vol. I, 1920), *España en México. La fecunda labor de 100 españoles residentes en esta república*, *Los ministros de don Alfonso XIII* (minucioso estudio de todos los ministerios formados en España durante el reinado de don Alfonso XIII), *Política española. España en 1920, Política española. España en 1921* (1922), *El general: silueta del excelentísimo señor don Vicente Riva Palacio* (1934).

Serrano fundó en el diario *El Universal* la sección “Política española”, en la que seguía lo ocurrido en la península. Refutaba así la desacertada frase según la cual “los españoles dejan de serlo cuando pisan la cubierta de un barco de emigración”. Como muchos otros españoles, la mayoría deberíamos decir, Pedro Serrano no tuvo que abandonar España al venir a México sino que se trajo España con él. Sus obras *Política*

²⁹¹ Carta de Pedro Serrano a Unamuno, México, D.F., 23 de octubre de 1934.

²⁹² *Ib.*

²⁹³ Manuel Gómez Morín fue uno de los miembros del grupo conocido como *Los Siete Sabios*. Él y sus compañeros contribuyeron con su obra educativa, cultural y política a la conformación de una ideología pos-revolucionaria. El propósito que perseguían era formar una nueva sociedad que difundiera la cultura entre los estudiantes universitarios con la finalidad de preservar las enseñanzas del maestro Antonio Caso y continuar así la labor realizada por los miembros del Ateneo de la Juventud (Ver *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*, pp.448-449).

Española, España en 1920 y Política Española. España en 1921 (donde Serrano retrata a los personajes y los sucesos más relevantes de la política española de aquellos años), son el mejor ejemplo de su marcado interés por España. En ellos comenta lo ocurrido en “la cosa pública” española en los años señalados. Dicha labor no debía resultarle nada sencilla, debido a la distancia que le separaba de su patria y por la complejidad del panorama político de entonces. Estos impedimentos no hicieron que Serrano se olvidase de lo ocurrido en España en dicho ámbito sino que, como podemos ver en los artículos que publica en periódicos mexicanos, fue un cronista incansable de la vida política española. Su labor periodística en México no consistió en comentarios del panorama político español en algún periódico de la colonia española en México, sino que consiguió tener una sección fija, “política española”, en *El Universal*, uno de los periódicos más importantes en México.

Pero su labor no consistió exclusivamente en difundir el panorama y el pensamiento español en México sino que, como podemos ver en su libro *Hispanistas Mexicanos*, también intentó difundir el pensamiento de los mexicanos preocupados e interesados por lo español tanto en España como en México. Dicho libro contiene las semblanzas de varios escritores y diplomáticos mexicanos interesados por las cosas de España, y que han desarrollado alguna labor de relevancia en pro de la antigua madre patria. Los protagonistas del libro son Félix F. Palavicini, Calixto Maldonado, Francisco Elguero, Jesús Urueta, Francisco A. de Icaza, José Vasconcelos, José López Portillo y Rojas, Juan Sánchez Azcona, Francisco Javier Gaxiola, Antonio Pérez Verdia, Manuel Serra Méndez, Francisco Vanegas, José Mora y del Río, Antonio Caso, Alejandro Quijano, Alfonso Toro, Alberto María Carreño, Vito Alessio Robles, Adolfo de la Huerta, Antonio I. Villarreal, Federico Gamboa, Ignacio Reyes.

Considero que este libro es de gran relevancia debido a que muchos de estos hombres, además de su atracción por España y todo lo español, pasaron largas temporadas en dicho país y se hicieron una idea directa y objetiva del mismo, no mediada por lecturas, comentarios, prejuicios, mitos, rencores, etc. Algunos de ellos reconocen que fue su estancia en España lo que les hizo cambiar la idea, desacertada, que tenían de ella. Fue desde ese momento cuando empezaron a trabajar a favor de las relaciones entre España y su país, México. Las afirmaciones, recogidas por Serrano, de muchos de ellos son el mejor testimonio. Por ejemplo, Francisco Javier Gaxiola nos confiesa:

Pero yo pequé [...] Yo fui un rabioso anti-español en los primeros años de mi juventud. Ni mi origen, ni el ambiente en que me crié, ni las tradiciones de familia pudieron ejercer tanta influencia en mi espíritu como las enseñanzas de las escuelas oficiales en que me eduqué. Mis maestros fueron los discípulos de don Ignacio Ramírez, el apóstol de la desespañolización de México, y tanto él como Altamirano, que afortunadamente adjuró a tiempo de sus errores, fueron los que infiltraron en el corazón de la generación a que pertenezco una injusta y violenta adversión (sic) hacia la madre Patria. Los artículos y los discursos de El Nigromante se leían en las cátedras de historia y de literatura, y nuestros profesores nos hacían repetir frecuentemente las palabras, que ellos llamaban sacramentales, y que la tradición pone en los labios del cura Hidalgo. Fue necesario que viniera la edad reflexiva y un serio estudio de nuestra historia y de la historia de España, conocer de cerca a este país y a sus hombres, vivir la intensa vida social, literaria, artística y política de Madrid, para que yo pudiera mudar de opiniones y para que pudiera hacer justicia a la nación generosa de que tan injustamente se me había hecho renegar²⁹⁴.

Otros hacen referencia a las ideas antiespañolas que desde pequeños les son transmitidas y contra las que posteriormente han luchado. La labor del ingeniero Félix F. Palavicini cuando desempeñó el cargo de Ministro de Instrucción Pública es un buen ejemplo de dicha labor, ya que después de rigurosos estudios y de desempolvar libros y legajos de diferentes épocas pudo refutar hechos falsos que manchaban la idea y el pasado de España y que “iban impregnando poco a poco a las infantiles almas de los niños mexicanos con veneno y odio contra la madre Patria conquistadora”²⁹⁵. Así narra su labor el propio Palavicini:

Como funcionario unas veces y como periodista otras muchas, he censurado el odio ciego, irrazonado y absurdo que se fomentó en México contra la madre España. He sostenido que era torpe conservar en las escuelas libros de texto con versiones apasionadas y lenguaje virulento, contra los pueblos que hemos alguna vez necesitado combatir en defensa de nuestras libertades; por eso suprimí de las escuelas mexicanas –cuando fui Ministro de Instrucción– el uso de panfletos de pretendida enseñanza histórica, donde se hablaba a los niños de los “cruels gachupines”²⁹⁶.

Otros, como Juan Sánchez Azcona, han contribuido a esta labor de hermandad y estrechamiento a través de su labor periodística y empresarial. Azcona fundó el periódico *México Nuevo*, el cual inauguró en 1909 una sección dedicada a España, cuando la mayoría de los periódicos mexicanos se declaraban explícitamente enemigos de ella y de difundir sus grandezas.

Alejandro Quijano, Jesús Urueta, Francisco A. de Icaza, demuestran su hispanismo a través de los importantes y concienzudos trabajos llevados a cabo sobre pensadores españoles. El primero afirma seguir “con devota atención la marcha triunfal de los escritores españoles y en mi crítica sobre la personalidad y la obra de don Ramón María del Valle Inclán, puse toda mi buena fe y preparo la publicación de un estudio

²⁹⁴ Serrano, Pedro, *Hispanistas Mexicanos*, I Volumen, México, 1920, pp.48-49.

²⁹⁵ *Ib.*, p.3.

²⁹⁶ *Ib.*, p.3.

detenido sobre los nuevos novelistas españoles, que últimamente han surgido en la Vieja Patria”²⁹⁷. De los trabajos de Icaza daremos noticia posteriormente.

Estos son algunos ejemplos de los trabajos llevados a cabo por estos hispanistas mexicanos. De este modo, vemos cómo este libro pone de relieve la labor en favor del estrechamiento de las relaciones entre España y México en aquella época, siendo un ejemplo perfecto de lo que queremos reconstruir en esta tesis, las redes intelectuales entre España y México en aquellos años. El prólogo al libro, escrito por el mexicano Carlos González Peña, relativiza la distinción entre españoles y mexicanos, cuando unos y otros trabajan por acrecentar los lazos de cariño y confianza mutua que unen a ambos. La labor de Serrano es para él ejemplar:

-He aquí, -me digo, pensando en el autor de este libro,- a uno de los más mexicanos entre los españoles que conozco. [...] Para los que, como yo, creen poco en las limitaciones geográficas, cuando va de por medio la identidad de lenguaje, la comunidad de historia y la semejanza de costumbres, eso de que un mexicano pase por español, o un español por mexicano, al calor del afecto y de la recíproca simpatía, nada tiene de extraño. Un Rodríguez o un Mendoza o un Gómez, así hayan nacido en Valladolid, en Bogotá o en México, en cierto modo pertenecen a la misma patria espiritual y, a poco que se empeñen, fraternizan.

Más, en el caso especialísimo de D. Pedro Serrano, concurren algunas particularidades no usuales ni corrientes, que por encima de la identidad de raza me mueven a considerarle como a la gente de mi patria. Es, ante todo, su amor a México. Es, también, su singular conocimiento de nuestra historia y carácter. Es, en fin, el noble apostolado que él mismo se ha impuesto afianzar cada vez más entre la raza hispánica de aquende y de allende el Atlántico, los lazos de una cordialidad que si hoy es dulce y amena, asimismo empieza a ser fecunda”²⁹⁸.

Por todo ello, podemos considerarle una de las figuras españolas de su época que más luchó por estrechar los lazos entre México y España, ya que, como hemos podido ver, todavía las asperezas no estaban limadas del todo. Ya en aquel momento, supieron ver y valorar la labor que en beneficio de la relación entre ambos países estaba desarrollando.

En un folleto que recoge varias reseñas sobre el libro de Serrano, *Política Española*, Carlos González Peña²⁹⁹ afirma que Serrano es el “más esforzado y simpático paladín de la causa de España en América. Hombre de acción reiterada, con suavísimo don de gentes, culto y amante de su raza, por medio de su labor periodística, ha realizado un verdadero milagro: el de reflejar día a día rebosante de actualidad, la vida española, en las páginas de *El Universal*. De esa suerte, no sólo los españoles de

²⁹⁷ *Ib.*, pp.81-82.

²⁹⁸ Serrano, Pedro, *Hispanistas Mexicanos*, o. c., p.XI.

²⁹⁹ Carlos González Peña (Jalisco, 1855-1955 Cd. de México). Escritor y periodista mexicano. Uno de los fundadores del Ateneo de la juventud. Fundó varias revistas y periódicos (*México*, *Savia Moderna*, *El Universal Ilustrado*...)

México, sino los mexicanos mismos, han podido familiarizarse con las cosas de España, con los problemas de España; con las alegrías y dolores de España; y sentirlos y vivirlos como si se tratara de cosa propia”³⁰⁰. En dicho folleto destacan de él su labor de propagandista espiritual entre México y España y su entusiasmo, discreción, optimismo y buena fe.

Institución Libre de Enseñanza: obra magna de redención cultural de la Colonia Española de México.

Respecto a la ILE en México, tenemos noticias por las dos cartas que le llegan a Unamuno a Hendaya en julio de 1929. La primera, fechada en México D.F. el día 12 y escrita a título personal por Fernando Izquierdo Colón (secretario gerente de dicha institución), y la segunda, con fecha del día 14, enviada con el membrete de la Institución Libre de Enseñanza y firmada por el director gerente, Juan Albert Roses.

La carta de Izquierdo Colón se inicia con la expresión “Admirado Maestro y amigo”, lo cual nos adelanta lo que las líneas siguientes de la carta vienen a confirmar: que Unamuno e Izquierdo se conocían de tiempo atrás. Dicho conocimiento proviene de las estancias de Unamuno en Madrid, cuando frecuentaba las tertulias del Café del Gato Negro (presididas por José María Soltura³⁰¹). En ellas coincidía con Izquierdo Colón, con el que trabó amistad. El hecho de haber pasado tanto tiempo desde esas tertulias y de llevar bastantes años residiendo en América (cerca de diez afirma contar ya en México) le han llevado a recordarle a Unamuno dicha época madrileña para que no piense de él que es un desconocido, para lo cual le aporta algunos datos más:

Dedicábame yo por aquel entonces, a la traducción al Castellano de las obras de Emerson, y muy especialmente del maravilloso epistolario entre este y Carlyle. Merecí de V. animosas frases para proseguir mi obra, pero el valladar infranqueable del Señor Lázaro Galdeano, hízome desistir de terminar mis trabajos completamente, esperando mejores oportunidades para su publicación, sin caer en las garras usurarias de tan egoísta editor³⁰².

A continuación, explica a Unamuno su evolución en dicho país, pasando de dedicarse a actividades en múltiples ramas (habiendo trabajado una larga temporada en los campos petroleros dominados por gringos y bandoleros) a residir en la capital desde hace tres años.

³⁰⁰ Serrano, Pedro, *Política Española*, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1922, p.12.

³⁰¹ Amigo vasco de Unamuno, a quien le envía sus escritos y que costearía *Paz en la guerra*.

³⁰² Carta de Fernando Colón Izquierdo a Miguel de Unamuno, México, 12 de julio de 1929.

Llama la atención sobre “el espectáculo de nuestra Colonia Española en estas tierras”, ya que lo considera interesante, resumiéndolo de la siguiente manera:

La mayoría llegó a México en lo que ellos llaman “los felices tiempos de la Dictadura”. En aquella anestesiada época de México, el agio, y las explotaciones agrícolas de un feudalismo medioevo, rendían pingües utilidades y el extranjero (*sic*) en México tenía más garantías que el propio mexicano. Cuando estalló la tormenta, barrió con todo, y fortunas, inmovibles aparentemente, se derrumbaron dejando absortos a sus sorprendidos propietarios.

Desde entonces, en su gran mayoría el Español en México se dedicó a la infecunda tarea de llorar y lamentarse, sin querer reconocer la justicia de los acontecimientos, ni aprestarse a la reconstrucción eficaz de su actuación en la vida Mexicana. Encastillado en sus suntuosos Casinos y Clubs, pasaba gratamente las horas de descanso, dedicado al comentario de un “codillo” o de una “puesta”, de una buena jugada de “chapeau” o del ávido comentario del mal estado de los negocios.

Las Leyes emigratorias con su Nacionalismo y proteccionismo justiciero, restringieron en gran parte la llegada de emigrantes a México, y nuestra Colonia perdió en número, lo que fue ganando poco a poco en selección³⁰³.

Después de expuesto el panorama, Izquierdo se queja de las pocas iniciativas colectivas de carácter educativo que se han llevado al respecto en dicha colonia. Considera que la actividad de dicha colectividad se ha limitado a la creación de Hospitales, Casas de Beneficencia y Casinos, y al mejoramiento de las mismas, “sin más finalidad que la de cantar a Coro, la Marcha de S. Ignacio, la Panderetera, la Jota o la Muñeira, según que el Santo Patrón titular de cada uno, sea Vasco, Asturiano, Aragonés o Gallego”³⁰⁴.

Según él, todos estos centros giraban alrededor de un mecenas que no ha considerado necesario crear escuelas “rationales y científicas” en México para formar a nuestros hijos “al margen de la demagogia ingenua de la Revolución”:

Con lógica aplastante, estos magnates Coloniferos, jamás han juzgado preciso establecer en México escuelas racionales y científicas, en las cuales podamos educar e instruir nuestros hijos (Escuelas Oficiales sostenidas por el Gobierno en muy escasa cantidad) con su natural secuela de insultos al “Gachupin”, de la destructora ideología clerical, de algunos Maristas vestidos de seglares que merecen la ayuda de los magnates antes aludidos, o de la escuela Americana, Inglesa, Francesa, etc. que con una gran constancia y una preconcebida orientación, va anulando nuestro prestigio intelectual, para valorizar exclusivamente sus propios valores en detrimento del Español de América³⁰⁵.

Amparándose en este panorama “ridículo y lastimoso”, de “indiferencia suicida”, Izquierdo entra a explicarle a Unamuno la iniciativa que él y otro *idealista* como él, Juan Albert Roses (Profesor Normal Superior Español), han emprendido: la tarea de “sacudir la embotada sensibilidad de nuestros paisanos animándolos a la creación de un plantel Escolar Modelo”³⁰⁶, que tendrá como nombre Institución Libre

³⁰³ *Ib.*

³⁰⁴ *Ib.*

³⁰⁵ *Ib.*

³⁰⁶ *Ib.*

de Enseñanza, en honor al “gran Maestro Giner”, símbolo del resurgimiento espiritual español. Las notas características de este programa son la amplia libertad, el racionalismo puro y sin macula, la sana orientación pedagógica y las fecundas posibilidades para el mañana.

Le comenta que la idea cuenta con la aceptación y simpatía de los miembros de la Colonia (especialmente, *por los que componen el Coro de esta Tragedia del Español en América*), por lo que prácticamente está realizada su idea.

Los detalles del proyecto están contenidos y explicados en un folleto que le envían a Unamuno por separado, para que éste lo lea y les de algunos “sabios consejos” y “frases de aliento”. Hacen esta petición al vasco por considerarle “el Faro más esplendente de la Intelectualidad, (mejor inteligencia), Española cuyo valiente gesto de rebeldía agiganta aun más su gran figura”³⁰⁷.

La carta continúa el día 13, y en esta parte le explica el apoyo moral por parte del gobierno mexicano a dicha iniciativa, tanto por parte del Presidente de la República, Emilio Portes Gil, como por el Ministro de Educación de México, Don Ezequiel Padilla. Izquierdo explica dicho apoyo en función del hecho de que estas dos figuras de la política mexicana tienen formación universitaria y no militar, como el resto de los que han sido presidentes de la República. Izquierdo está así criticando la disciplina militar que reciben dichos hombres, como en numerosas ocasiones había hecho el vasco, criticando la disciplina castrense o cuartelaría, en la que los hombres sólo aprenden a obedecer, quedando sin desarrollar facultades tan imprescindibles como el espíritu crítico, la imaginación, etc.

Del lado español, y contrastando con la actitud de los políticos mexicanos, Izquierdo le comenta que el que hasta hace poco fue Ministro de España en México, el Sr. Marqués Rialp, no les prestó gran ayuda, debido a sus “arraigadas creencias” y sus “afinidades espirituales”. Esto se vio compensado por el apoyo que les prestó José García Acuña, Cónsul de España en Veracruz.

Entre otros apoyos que ha recibido la iniciativa están las cartas de Altamira, Aureliano Avenza, Rodolfo Reyes, etc., repletas de consejos y ánimos. Le reitera la solicitud de la suya al vasco y le comenta que sería una de sus ambiciones poder invitarle a pasar una estancia en México “de estudio y reposo, de la cual surgiría sin

³⁰⁷ *Ib.*

duda alguna, un magnífico libro en el que se condensarán los frutos de su perspicaz observación”³⁰⁸.

Después de este repaso por algunos de los emigrados españoles a tierras mexicanas y las instituciones u organizaciones que allí desarrollaron, y antes de poner fin a la cuestión de los emigrados españoles en México y su relación con Unamuno, me gustaría terminar haciendo referencia a algunas cuestiones de interés en el siguiente apartado.

Del *gachupín* al refugiado: ¿Algo más que una cuestión nominal?

Por una parte, la respuesta a esta pregunta está directamente relacionada con la idea de República. México hace suyo el espíritu de la República española, por eso acoge a los exiliados, pero como la República se proclama en 1931, los anteriores emigrados no son representantes de ella “formalmente”, a pesar de que algunos de ellos son declaradamente republicanos, pero emigran en la época de la Restauración, con la que los mexicanos no se comprometen, al contrario de lo que pasaba con la República. El exilio del 39 responde a una política de atracción de intelectuales ideada por Cárdenas, algo que en México no se dio con anterioridad.

Por otra parte, los mismos exiliados españoles del 39 fomentaron, interesadamente, esta distinción entre ambos grupos emigrados de españoles, caracterizando el suyo, respecto y frente al anterior, como un exilio, y además, intelectual. Como supone Tomás Pérez Vejo:

Es posible que los mismos republicanos españoles contribuyeran a difundir, de forma interesada, la imagen de un exilio intelectual. Era una marca de clase, una manera de distinguirse de la vieja colonia española con la que [...] las relaciones, al menos en los primeros momentos, distaron de ser idílicas³⁰⁹.

Pero esta distinción, obra de estos exiliados, ha sido manejada, mantenida y fomentada por los investigadores del exilio español en México. Como afirma Clara E. Lida en su libro *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, el caso de los emigrantes españoles en México se empezó a estudiar a conciencia a finales de los años 70 del siglo XX. Aún así, los españoles en México que han sido objeto de numerosos

³⁰⁸ Carta de Fernando Colón Izquierdo a Miguel de Unamuno, México, 13 de julio de 1929.

³⁰⁹ Pérez Vejo, Tomás, “España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio”, en Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coord.), *De Madrid a México*, o.c., p.34.

estudios han sido los que llegaron con motivo de la guerra civil española. Los anteriores son los llamados propiamente emigrados frente a “exiliados” o “refugiados”, categorías por las que los españoles llegados en 1939 se distinguían de los “gachupines”. Estas distinciones, que no sólo establecieron los propios exiliados del 39 a su llegada a México (para distinguirse de los otros, lavando así su imagen o, al menos, intentándolo), han seguido manteniéndolas los propios investigadores de dichos temas al remarcar más las diferencias entre ambas migraciones y los enfrentamientos entre los dos grupos que las similitudes y la participación en empresas y proyectos comunes o la ayuda que los ya residentes en México prestaron a los recién llegados. Por ello distinguieron entre inmigración (caracterizada como voluntaria y de carácter económico) y exilio (involuntario y causado por cuestiones políticas o bélicas).

Considero que este criterio de distinción es erróneo y que ha venido fomentando las filias y las fobias entre mexicanos y españoles, las cuales no siempre están fundamentadas ni son objetivas y reales. Como afirma Ruiz de Gordejuela en relación con el caso de los vascos:

Entre los vascos, el lazo de origen incrementado por el nacionalismo es tan fuerte que no se produjo entre ellos la diferenciación entre antiguos residentes y refugiados políticos tal como ocurrió en el resto de comunidades españolas. No obstante no debemos olvidar que prácticamente desde que se fundó el Centro Vasco en 1907, los vascos también tuvieron sus crisis organizativas como queda reflejado en un grupo de navarros que no se sintieron vinculados con la política de la Euskal Etxea³¹⁰.

Como hemos referido en varias ocasiones, aunque no fue la tónica general (sobre todo al principio), varios de estos exiliados colaboraron con emigrados españoles en diferentes órganos y empresas, por ello coincido con Tomás Pérez Vejo cuando afirma que

Los mitos, como ya afirmara Durkheim, son sólo mitos. Ni son falsos ni verdaderos. Pero, en muchos casos, tienden a resaltar lo accesorio, ocultando lo importante. Y en este caso, lo importante, desde la perspectiva de la larga duración histórica, es que el exilio español en México no es un hecho aislado. Se incluye en el enrevesado y fascinante proceso de las relaciones México-España, o más precisamente de México (y un mexicano escribirá siempre México y no Méjico y es todo menos un problema gramatical) con España, o incluso de México con su propia historia. Unas relaciones que han sido, sin duda alguna, las más conflictivas que ninguna de las repúblicas surgidas en los territorios de la vieja Monarquía española ha mantenido con la antigua metrópoli, sino es que todavía lo siguen siendo. El exilio español en México es sobre todo, y al margen del drama personal de los exiliados, no mayor por otra parte que el de los miles de emigrantes del norte de España que desde mediados del siglo XIX cruzaron el Atlántico en busca de un futuro mejor en tierras mexicanas, un capítulo más, obviamente no el menos importante, de esas complejas relaciones. No es por lo tanto un episodio aislado, se enmarca en un largo proceso que se venía arrastrando desde la Guerra de Independencia, especialmente sangrienta en México, y que tuvo su origen a fines de la colonia.

³¹⁰ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o.c., p.59.

Proceso que va a determinar la manera en que son vistos los exiliados, mientras que, por su parte, el exilio modificará la percepción que de los españoles había construido el imaginario mexicano a lo largo de los dos siglos anteriores³¹¹.

Por otro lado, estos emigrados no contaron en la mayoría de las ocasiones con el apoyo que requerían de las grandes figuras del panorama intelectual español. Ya hemos visto el caso de Julio Sesto, a quien Unamuno negó aquel deseado prólogo, y que hubiese ayudado a mejorar la imagen de la colonia española en México. Unamuno se podría haber alzado en esta ocasión, y respecto a los emigrados españoles en México, como la voz de la intrahistoria, la voz de los que no tienen voz, que a él tanto le gustaba destacar. Pero ¿por qué no contestó a Julio Sesto ni le hizo el prólogo? ¿Por qué no atendió las peticiones de otros emigrados? ¿Fue consciente Unamuno del número e importancia de los emigrados españoles en México y de sus verdaderos intereses e inquietudes intelectuales? Estas preguntas me llevan a concluir este apartado con la siguiente reflexión de Clara E. Lida:

En resumen, el estudio de la inmigración española en México ayuda a devanar una compleja madeja histórica. Configura una especie de “microhistoria”, un vehículo para conocer un vasto universo social que trasciende el mero análisis demográfico de poblaciones en contacto, para penetrar en las múltiples dimensiones de las sociedades emisoras y receptoras. [...] Lo verdaderamente fascinante para quien se acerca a la inmigración española en México es que un tema que en su dimensión cuantitativa es tan insignificante, sea cualitativamente tan rico y sugerente. Si hasta el momento su estudio ha quedado traspapelado en la agenda de los investigadores ya es hora de que sea dilucidado por los historiadores de ambos mundos³¹².

En esa misma línea, creo que podemos decir respecto de todos los emigrados españoles en México lo que Ruiz de Gordejuela afirmó tras su estudio de la emigración vasca a México:

Como conclusión, podemos decir que el estudio de los vascos en el México finisecular puede parecer a primera vista un ejemplo de “microhistoria” por su relativa presencia humana en este país americano, pero sin embargo es un vehículo de conocimiento de un vasto universo social que trasciende el mero análisis demográfico para profundizar en las múltiples dimensiones humanas y económicas de un colectivo como éste, tan importante en la historia de México³¹³.

A reconstruir esta microhistoria o intrahistoria es a lo que está dedicado el presente capítulo. Y no sólo respecto a la colonia vasca en México, sino a los españoles de diferentes lugares de España que allí residieron.

³¹¹ Pérez Vejo, Tomás, “España en el Imaginario Mexicano: el Choque del Exilio”, en Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coords.), *De Madrid a México*, o. c., p.24.

³¹² Lida, Clara E. *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, o. c., p.46.

³¹³ Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, o. c., p.24.

5. UNAMUNO Y SUS CORRESPONSALES MEXICANOS

5.1 La importancia de la epístola en el pensamiento y la obra unamunianos

La correspondencia epistolar es un componente clave de la cultura desde que la humanidad deja de ser ágrafa. Desde entonces, sus funciones y los diferentes tipos de cartas han variado, especialmente a medida que su uso se fue generalizando, convirtiéndose con el tiempo en un tipo de género literario y todo un arte. Por ello, hoy en día, después de tantos siglos de servicios que nos ha prestado, tenemos que dedicar unas páginas a reivindicar dicho género. Y lo considero necesario por dos motivos: la relevancia que le debemos reconocer pública y académicamente y el hecho de que gran parte de este trabajo de tesis se base en materiales de carácter epistolar.

El papel comunicador de la carta se puede comprobar desde los orígenes de nuestra cultura letrada, ya que es en una carta donde conservamos la primera mención a la escritura alfabética, como expone Elisa Ruiz:

La carta es una forma de comunicación que atraviesa toda la historia cultural europea. En efecto, la primera mención de la escritura alfabética de la que tenemos noticia se encuentra en el libro VI de la *Iliada* y es una misiva enviada por el rey Preto a Yóbates, su suegro, con el encargo de que matase al portador de la misma. Esta muestra siniestra del poder gráfico inaugura nuestra historia de la escritura³¹⁴.

Para las relaciones entre España y sus antiguas colonias, la carta también ha jugado un papel determinante desde la conquista de América hasta hace relativamente poco tiempo. Como nos dice María Pilar Gutiérrez Lorenzo:

(...) el testimonio escrito en forma epistolar fue la cantera de información desde donde se fue configurando el espacio americano; con el tiempo también adquirió alcance documental convirtiéndose en garantía de privilegios y derechos. Tanto es así que los Reyes Católicos, en la pugna abierta con el monarca portugués sobre los nuevos territorios recién descubiertos, apelaron al poder de lo escrito frente a las construcciones verbales y discursos orales³¹⁵.

Las cartas fueron el medio por el que en el Viejo Mundo se tenía noticia de lo que en el Nuevo acaecía. Desde las cartas de Colón, pasando por las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, estas cartas, debido a las informaciones que aportaban acerca de lo que allí acontecía, tuvieron una función determinante a la hora de promulgar diferentes

³¹⁴ Ruiz García, Elisa, "Cartas de una mujer (1924-1952)" en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Edición Carlos Sáez y Antonio Castillo Gómez, Biblioteca Litterae, Calambur, Madrid, 2002, p.539.

³¹⁵ Gutiérrez Lorenzo, María Pilar, "Prácticas y modelos epistolares de un archivo decimonónico: la correspondencia del Hospicio Cabañas" en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*, o. c., p.306.

leyes y redactar tratados en los que se asentaban las relaciones entre aquellas dos partes de un mismo Imperio. Por ello,

El título vigésimo (“De las cartas y correos”) de la Recopilación legislativa de las Indias elaborada por el gran canciller Antonio de León Pinelo (1637) aparecía encabezado con la siguiente disposición filipina fechada en 1575: “Que no se ynpida a naide (sic) el escribir al rey”. Ésta venía a resumir el interés y la ávida necesidad del intercambio de información entre el Viejo y el Nuevo Mundo para conocer todo cuanto allí aconteciera y conjurar de este modo la distancia que mediaba entre la corte y las colonias, o más concretamente “lo que se pierde en ir y venir”³¹⁶.

Pero estas cartas no sólo fueron el medio de comunicación entre el Viejo y el Nuevo Mundo sino el medio por el que se fue construyendo dicho imperio, ya que es “así, a golpe de carta, como se va expandiendo el imperio pues, no debemos perder de vista que la escritura y su difusión es una de las manifestaciones del fortalecimiento del Estado moderno”³¹⁷ además de ser la carta “un instrumento para mostrar la propia personalidad y definir la identidad tanto del que la escribe como de quienes la reciben”³¹⁸.

Epistolomanía unamuniana

En el caso concreto de Unamuno son muchos los motivos por los que debemos destinar este pequeño apartado de la tesis a hablar del papel de la epístola. No es algo en cuya relevancia no se hayan fijado los investigadores del pensamiento unamuniano, pero no por ello debemos pasar de largo.

A pesar de que Unamuno se declara *epistolómano*, en su caso es algo más que un *hobby* o algo con lo que llenar sus ratos de ocio. El inmenso papel de la epístola en la vida y obra del vasco no sólo se pone de relieve por el desmesurado número de cartas que escribió y recibió (gran parte de ellas por sacar a la luz y muchas más todavía pendientes de ser estudiadas) y por su afán y dedicación de conservarlas, sino también por el papel que el propio Unamuno otorgó a la epístola en sus escritos, especialmente

³¹⁶ Navarro Bonilla, Diego, “Buscar libros en la distancia: la correspondencia bibliográfica en Aragón durante los siglos XVI y XVII” en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*, o. c., p.169.

³¹⁷ Gutiérrez Lorenzo, María Pilar, “Prácticas y modelos epistolares de un archivo decimonónico: la correspondencia del Hospicio Cabañas” en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*, o. c., p.307.

³¹⁸ Fortea Manzanares, Laura, “La memoria de lo cotidiano. Correspondencia de un estudiante (1956-1957)” en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*, o. c., p.564.

novelas, y por los artículos que destinó a comentar el género epistolar y el papel de la carta en relación con algunos autores, como por ejemplo José Martí.

Unamuno, a pesar de considerar que no es la literatura española la más rica en buenos ejemplos de cartas, en su artículo “Cartas de poeta” (publicado en *Nuevo Mundo*, Madrid, 10 de octubre, 1919) hará un repaso por los principales representantes de dicho género en España. En él considera a Lucio Anneo Séneca el “primer gran epistológrafo español en orden de tiempo, y acaso de calidad”³¹⁹ pero, a pesar de ello, considera sus cartas a Lucilio más que cartas pequeños tratados morales destinados al público. Frente a esto, el vasco sitúa las cartas de Santa Teresa que “ya son más de verdad cartas, y en muchas de ellas, por lo menos, no se ve que su autora tuviera presente al escribirlas el que habrían de publicarse alguna vez. De aquí su estilo coloquial y verdaderamente íntimo”³²⁰.

Lo que Unamuno no contempla ni tolera son las cartas que se escriben pensando que van a ser leídas o se escriben para ser leídas por el público y no exclusivamente por su destinatario. A Unamuno no le agradan las cartas que son publicadas para que sirvan de modelos epistolares, convirtiéndose en un ejercicio literario ante todo. Esto provoca que estas cartas carezcan de intimidad y espontaneidad.

Pero no sólo comenta epistológrafos españoles sino también americanos. Considera al cubano José Martí escritor de “verdaderas cartas” a pesar de que estas sean de carácter civil y político, ya que en ellas se muestra la lucha por la independencia de Cuba. Las considera “verdaderas cartas brotadas espontánea e improvisadamente del corazón y escritas al correr de una vida vertiginosa, y tal vez alguna sobre el arzón del caballo”³²¹. Como el mismo Martí las califica, son páginas sacadas del corazón, una muestra de su sangre. Por ello, Unamuno considera las cartas de Martí como cartas de poeta y no de orador, cortas, concisas y dictadas por la “inspiración inmediata y espontánea del momento, y no la reflexión madurada”³²². En Martí, el poema y la carta se fusionan, sus cartas contienen versos y frases poéticas de gran concentración y sus poemas parecen cartas íntimas. Esto sólo es posible porque “la expresión se identifica con la idea”³²³, la forma y el fondo son una y la misma cosa.

³¹⁹ Unamuno, Miguel, *Obras Completas*, T.IV, Escelicer, Madrid, 1968, p.1033.

³²⁰ *Ib.*, p.1033.

³²¹ *Ib.*, p.1034.

³²² *Ib.*

³²³ *Ib.*, p.1035.

Unamuno, como él afirma de Martí, en sus cartas hablaba “alma a alma”. Esto es lo que diferencia a un poeta de un orador: el primero se dirige a cada uno de sus lectores y el segundo al conjunto, al público. A pesar de que algunas de las cartas de Unamuno son escritas sabiendo que van a ser leídas por una colectividad, vemos el trato individual, personal, que aún así contienen las mismas. Como explica Claudio Maíz:

El propio Unamuno admite que sus escritos que más han complacido a los lectores han sido aquellos en los que imaginaba dirigirse a un sujeto determinado (Unamuno 1958, XV, 1942). Una prueba del éxito logrado por ese tipo de textos la constituyen los que, bajo la forma de correspondencia, iban dirigidos a los diarios y revistas en las que Unamuno colaboraba. De las muchas cartas argentinas que Unamuno recibió, existe un buen número de ellas que proceden de anónimos lectores del diario argentino *La Nación*, en el que él escribió durante años. Era lógico, en virtud de que tales artículos, muchas veces enmascarados con la retórica epistolar, eran leídos con los cánones del mismo género. Unamuno hace mención a esta circunstancia en <La comunión de los solitarios>, breve ensayo en el que declara que las cartas más íntimas o entusiastas que ha recibido de lectores desconocidos, fueron las que se motivaron en textos que trataban sobre temas <inactuales>, sin relación de tiempo y lugar, lo mismo hubiera sido publicarlos dentro de un año o de un siglo, pues se ocupaban de la <vida interior, de congojas íntimas o de preocupaciones de ultratumbas.>. De todo ello extrae la siguiente conclusión, que no es sino el motivo global de su obra: <Lo cual corrobora aquello de que lo que interesa más a cada uno es lo que más interesa a todos.> (Unamuno 1958, XV, 941-942)³²⁴.

Por ello, pienso que Unamuno no está haciendo aquí sólo una defensa del modo epistolar de Martí sino del suyo mismo, ya que en el caso del vasco sus epístolas son un complemento necesario para entender el resto de sus escritos. La manera de sus cartas, manuscritas y extensas (frente a las mecanografiadas y concisas), delatan la finalidad o intención de las mismas: sacar a la luz, transmitir su “yo”, su interioridad, comunicárselo a su interlocutor a la vez que a él mismo. A pesar de que Unamuno hace referencia (curiosamente en una de sus cartas) a los motivos por los que escribe éstas a mano, por lo que no tiene tiempo para contestarlas todas:

(...) no tengo secretario. (Ni manejo la dactilografía)³²⁵.

Pensamos que el escribir las cartas a mano iba más allá del hecho de carecer de secretario o no saber escribir a máquina y que forma parte de ese deseo de hacer de ellas algo íntimo y personal, un rasgo más de su marcada individualidad y de su deseo de penetrar en el alma del otro. A Unamuno le tocó vivir el paso de la escritura manual a una más artificial o deshumanizada. La aparición del telégrafo y la máquina de escribir; junto con el teléfono, ofrecieron otras maneras de relacionarse más *modernas*

³²⁴ Maíz, Claudio, *Constelaciones unamunianas. Enlaces entre España y América (1898-1920)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, pp.66-67.

³²⁵ Carta de Unamuno a Enrique Díez-Canedo, Salamanca, 19 de junio de 1936, en *Epistolario americano*, o.c., p.563.

(modernidad a la que tantas pegs puso nuestro don Miguel). Muchas de las cartas que Unamuno recibió eran mecanografías lo que sin duda las volvía más concisas, frías e impersonales. Por lo que puede que Unamuno pensara como el autor del siguiente artículo, para quien:

La necesidad de la concisión ha alcanzado hasta las dos formas elementales o íntimas del lenguaje: las cartas y la conversación. Uno de los géneros literarios más bellos, la epístola, ha desaparecido estrangulado por el telégrafo, el teléfono y las cartas dictadas mecanografiadas, necesariamente escuetas y frías. Un último gesto de la civilización occidental, es el de las personas que en Europa todavía se ofenden si una carta íntima se les escribe a máquina³²⁶.

La marcada individualidad de Unamuno, a la que nunca sobrepuso nada, encuentra en el género epistolar la mejor manera de plasmarse y realizarse. La epístola es el mejor medio para exaltar lo individual frente a lo comunitario, la interioridad frente a lo superfluo. Por ello, podemos considerar a Unamuno un hombre-carta: él mismo se convierte en un “presente de papel”; además del envío de un libro o un artículo, se envía a sí mismo, un pedacito de su alma, de su corazón, de su espíritu. Como explica Laura Fortea:

El contar sus opiniones, sus experiencias propias e incluso sus sentimientos más profundos, como es el caso de las creencias religiosas, hacen de la carta un verdadero testimonio psicológico de su autor, un documento que revela su particular forma de entender la situación que vive y su manera de dar salida a esas impresiones a través de la cultura³²⁷.

No hay duda de que uno de los medios en donde mejor nos plasmamos es a través de nuestras cartas, por lo que el testimonio epistolar es una de las mejores fuentes de información con la que contamos.

El papel de la carta en las Redes Intelectuales (RI)

La virtualidad de la epístola es crear un espacio de encuentro entre el autor de la misma y el receptor, en el que se vehiculan ideas, sentimientos, anhelos, preocupaciones... que terminan constituyendo una especie de comunidad a través de la escritura, o lo que venimos denominando redes, tanto de carácter social como intelectual. Esto se debe a que las cartas no sólo vinculan al receptor y al emisor, sino que en muchas ocasiones puede que aparezcan más emisores en una misma carta, esté

³²⁶ “Elogio de México”, en *España. Revista Ilustrada*, nº 38-39, febrero-marzo, 1956, México.

³²⁷ Fortea Manzanares, Laura, “La memoria de lo cotidiano. Correspondencia de un estudiante (1956-1957)” en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*, o. c., p.564.

destinada a varios receptores, haya sido escrita para hacerse pública, se mencione a otras personas en ella, etc. Muchas de las cartas que Unamuno recibía o escribía eran leídas por alguien más que su destinatario original. Como ejemplo de la primero están las cartas que José de Gortázar escribió a Carmelo Uriarte, muchas de las cuales eran enviadas a Unamuno para que las leyese y éste se las diese a su destinatario original. Ejemplo de lo segundo serán las cartas que Unamuno envía a Gonzalo de Murga y que, a su vez, son leídas también por Telesforo García, tal y como le expresa Murga a Unamuno:

Don Telesforo, quien leyó como si también fuese para él la carta de usted³²⁸.

En muchas de ellas, conscientes de este compartimiento de las cartas entre varios amigos, se hacen muchas referencias en ellas a sus destinatarios “colaterales”, por llamarlos de alguna manera.

Algunas de las campañas, reivindicaciones y colaboraciones que se le proponen a Unamuno en las misivas nos permiten observar esto perfectamente. Aunque dichas cartas están dirigidas a Unamuno personalmente, forman parte de un destinatario mayor; y, aunque muchas están escritas por una persona concreta, la escriben en nombre de una asociación o agrupación, representando a través de ella a todos los miembros de la misma (caso de la carta escrita por la Liga de Acción Social). Carta a carta se va configurando así una especie de comunidad.

Pero las cartas no sólo son contenedores de información sino textos de autoridad. La Liga de Acción Social se sirve de las epístolas recibidas para avalar su campaña. Se convierten así las misivas en una especie de vehículos de poder.

Las relaciones epistolares, las redes epistolares, son una piedra fundamental a la hora de reconstruir las redes intelectuales, sociales y culturales entre España y México. En estas redes, las cartas son el material principal de configuración de las mismas, el hilo que las teje, las une a través del ir y venir de las cartas y, con ellas, de las ideas, los sentimientos, las impresiones... Las cartas son el obsequio que un espíritu le hace a otro, cartas que portan mucho más que papel y tinta, sino que son un verdadero puente entre humanos. La relevancia de la epístola para la construcción de la red reside en gran parte en el hecho de que las cartas van acompañadas de lo que Giselle Martins llama “presentes de papel”:

³²⁸ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 8 de marzo de 1904.

¿Cuáles son las prácticas de correspondencia en los medios intelectuales? Tal vez más que cualquier otro grupo social, los intelectuales se caracterizan por el intercambio de informaciones, ideas y cartas. Sea por el correo tradicional, sea actualmente por medios electrónicos, el “mundo de las letras” se caracteriza por la práctica de la escritura y el intercambio de billetes, cartas y textos. En sus apartados de correo, los intelectuales no sólo reciben frecuentemente correspondencia que se refiere a su vida privada y/o cotidiana sino también cartas de carácter profesional: informaciones sobre libros y revistas científicas, sobre congresos y encuentros profesionales. Pero no son solamente cartas lo que los intelectuales reciben. A menudo también una clase de correspondencia específica: presentes de papel. El correo no trae sólo cartas sino también regalos: libros y textos enviados por otros intelectuales para su lectura y opinión. El envío y recibo de libros es una práctica frecuente en el mundo de las letras. Recibir un libro, enviar un libro, agradecer un libro enviado y leído, agradecer un libro enviado aún no leído, recibir agradecimientos por libros enviados que leyeron sus interlocutores son prácticas cotidianas conocidas por todos los intelectuales.

El hábito del envío y recibo de libros, o mejor dicho, de presentes de papel, caracteriza el cotidiano del mundo de las letras y permite vislumbrar una práctica específica de escritura y correspondencia. Siguiendo el camino inverso al de Anne Vincent-Buffalt, que, al investigar a los amigos descubrió sus escritos, al investigar los escritos de un intelectual se puede recorrer su red de sociabilidad, pasando de la escritura al contexto y de éste a las redes. Así, se puede identificar, a partir de los registros escritos, los actos de relación y las prácticas cotidianas que permiten vislumbrar trazos de sus relaciones personales.

La correspondencia constituye, sin duda, una práctica de escritura, pero su registro y conservación traducen también un acto de memoria³²⁹.

Uno de estos presentes de papel son los libros que se intercambian los autores en sus cartas. Es, principalmente, a través del intercambio epistolar como adquiere su biblioteca americana Unamuno, quien también envía libros a sus corresponsales, por lo que se da cierta reciprocidad. Y, por otro lado, es en el contenido de estas cartas donde encontramos muchos de los juicios, apreciaciones e ideas de Unamuno en torno a América. A pesar de que tuvo la intención, Unamuno nunca llegó a escribir un libro sobre literatura americana; por ello, los principales contenedores de sus consideraciones sobre América y sus producciones son su ensayo *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*, sus artículos de temática americana y, especialmente, sus cartas, no sólo las enviadas a americanos sino también al resto de sus corresponsales. En ellas encontramos muchas consideraciones en torno a autores y obras americanas que nos ayudan a completar y aclarar las ideas e imágenes que aparecen en sus otros escritos americanistas. Es más, según el mismo Unamuno, será el acto epistolar el que proporcione en sí mismo cierto grado de reflexión y conocimiento incluso mayor que el que se saca del mero estudio, ya que el hecho de ir destinado a una conciencia concreta le dota de ciertas características que lo convierten en un escrito más sugestivo a la hora de darlo al público:

³²⁹ Martins Venancio, Giselle, “Presentes de papel: cultura escrita y sociabilidad en la correspondencia de Oliveira Vianna” en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*, o. c., p.448.

Manifestábame un día un amigo mío su extrañeza por qué sea tan copiosa la correspondencia privada que han dejado algunos de los más fecundos escritores. “No sé —me decía— cómo les quedó tiempo para escribir tantas cartas y algunas tan largas”. “No es cuestión de tiempo”, le respondí. Y, en efecto, a nadie le sobra menos tiempo que al haragán; siempre le falta tiempo de no hacer nada. Y por lo que hace a la vasta correspondencia de muchos de los más fecundos escritores, puede asegurarse que fue de sus cartas, escritas en el abandono de la confianza amistosa, de donde se sacaron las mejores sugerencias para sus escritos destinados al público. Y no os quepa duda de que aquello que de un escrito público os llega al corazón es que fue disparado a un corazón determinado, personal y con nombre propio³³⁰.

Por ello, podemos afirmar que las epístolas son aquí recipientes y mediadores de sus consideraciones en torno a Hispanoamérica.

Por otro lado, cabría preguntarnos qué es anterior: la labor epistolar del autor como condición primera a la hora de entrar a formar parte de dicha red, como origen de dicha participación, o si es el hecho de formar parte de dicha red el que le lleva a esa profusión epistolar. Giselle Martins cita a Chartier a favor de lo segundo:

Según Chartier, no era solamente la condición de lector y escritor lo que caracterizaba la identidad del intelectual, sino que ésta venía marcada por su participación en las pequeñas sociedades donde los eruditos se encontraban, discutían y mantenían intercambios culturales. No era la calidad de letrado que establecía las estrategias de sociabilidad de un intelectual, sino que, al contrario, era exactamente la participación en la sociedad de los hombres de letras que definía la condición de letrado. Un intelectual totalmente solitario se aísla del mundo y pierde una de las referencias básicas de su condición: la posibilidad de intercambio y de profundización en sus ideas³³¹.

A pesar de ello, por mi parte considero que no son dos procesos que se sucedan el uno al otro sino que se producen de una manera simultánea siendo causa y efecto a la vez el uno del otro. En el caso concreto de Unamuno, pienso que es justo su aislamiento en Salamanca, el hecho de no vivir en Madrid, en la Corte, como le gustaba decir al vasco, lo que le lleva a mantener tantas relaciones epistolares. Eso no significa que no se sirviese de otras vías de relación o sociabilidad como los salones, las cafeterías... (ya sabemos lo famosas que fueron sus tertulias tanto en cafeterías como en casinos o en el Ateneo), pero es sin duda a través de sus cartas como estableció la mayoría de sus relaciones intelectuales, especialmente con intelectuales americanos.

Ya hemos hecho referencia a la *epistolomanía* de Unamuno, pero debemos puntualizar que esta pasión suya por la escritura epistolar no fue igual de intensa a lo largo de toda su vida. De su comentario a Alberto Nin Frías en 1909 (“mi gusto sería pasarme la vida escribiendo cartas”³³²) al que le hace a Enrique Díez-Canedo en 1936 justificando el no haber respondido a una carta del P.E.N Club (“La dejé sin

³³⁰ Unamuno, Miguel, “Conversación”, en *O.C.*, T. VII, o.c., p.860.

³³¹ *Ib.*, p.454.

³³² Carta de Unamuno a Alberto Nin Frías, Salamanca, 1 de enero de 1909, en *Epistolario americano*, o.c., p.316.

contestación, cosa que ahora me ocurre con frecuencia. Se me pasó la epistolomanía. Y además mi labor de publicista me deja sin arrestos para la correspondencia privada”³³³) van duros años de luchas *contra esto y aquello* y de apreturas económicas que le obligan a escribir artículos y otros escritos.

También influirá en su actividad epistolar el papel de crítico literario que desempeñará para la revista *La Lectura*, de Madrid. Con motivo de conseguir una reseña de su libro, recibir un juicio positivo o un consejo al respecto, etc., le llegarán infinidad de cartas de americanos que quieren darse a conocer en España, el resto de Europa y la misma América. Unamuno se vio desbordado por tan aluvión de cartas y libros a los que no podía prestar la merecida (o inmerecida, en algunos casos, ya que le llegó de todo sin discernimiento alguno) atención, quedando muchas cartas y los libros que las acompañaban apilados en su habitación. Él mismo nos relata esto, valorando lo positivo y negativo de la situación:

El cargo por una parte, y por otra el oficio que me he echado de escribir en una revista, regularmente, notas bibliográfico-críticas de libros hispanoamericanos, me están acogotando la atención y obligándome a una correspondencia epistolar que me fuerza a disponer tiempo y espíritu. Empiezo a ser más de todo el mundo que de mí mismo.

Y esto, ¿es empezar a perder la libertad o es empezar a ganarla? Porque siempre queda la duda de si la verdadera libertad no consiste en libertarse uno de sí mismo, de la esclavitud de sí mismo³³⁴.

A pesar de que dejó su labor de crítico literario en *La Lectura*, con ello no dejaron de llegarle cartas con libros para requerir de él un juicio, una conseja o simplemente para que lo leyese sin más, debido a la fama de crítico que adquirió tanto en España como en América.

Las fuerzas e ilusiones con las que Unamuno contaba a principios de siglo se fueron desgastando y desvaneciendo con el tráfigo del tiempo, pero no por ello dejó de escribir cartas hasta sus últimos días de vida. Como explica Claudio Maíz, la práctica epistolar de Unamuno

(...) describe una curva, que va desde los tiempos en que buscaba a los jóvenes <que quieren trabajar, ponerme en contacto con ellos, animarles, alentarles y escribir largas cartas>, a cuando se lamenta por no poder derramarse <como antaño, en conversaciones y correspondencias privadas! Pero el que se dedica al púlpito tiene que dejar el confesionario>. O, ya cerca de su muerte, declaraba que se le había pasado la <epistolomanía>. Las expresiones anteriores corresponden, respectivamente, a cartas escritas en los años 1905, 1923 y 1936. Como es posible observar, el epistolario, a la manera de una autobiografía, acompaña la trayectoria existencial de

³³³ Carta de Unamuno a Enrique Díez-Canedo, Salamanca, 19 de junio de 1936, en *Epistolario americano*, o.c., p.563.

³³⁴ Unamuno, Miguel, “Sarta de pensamientos” en *O.C.*, T. VII. Meditaciones y ensayos espirituales, Escelicer, Madrid, 1967, p.439.

Unamuno, marcada por las imágenes del confesionario y el púlpito, es decir, mientras más pública se fue haciendo su figura menor tiempo restaba para el trato intersubjetivo.

Pese a todo, Unamuno descubrirá una fórmula que admita la intimidad del <confesionario> y la publicidad del <púlpito>: debilitar las fronteras de los géneros que utiliza para expresarse, al extremo de crear la noción de texto único, tanto por los temas que aborda cuanto por la economía de esfuerzo que implica. Es así como, en este último caso, la carta se enviste de un doble significado: el propio en tanto género y otro que proviene de su reciclaje, ya sea como ensayo, prólogo o artículo periodístico:

<Muchos de mis artículos públicos han brotado de cartas privadas. Y en rigor han seguido siendo cartas privadas, una misiva enderezada a cada uno de los lectores, en particular, y no a todos ellos, en general. Lo de dirigirme individualmente al lector, no a los lectores colectivamente, no ha sido un artificio, sino una realidad emotiva. Necesito tener presente a mi intención un hombre concreto, de carne y hueso, y no una vaga colectividad>. (Unamuno 1958, X, 374)³³⁵.

Las razones que llevan a Unamuno a adoptar estos procedimientos son la cuantiosa correspondencia que recibe (a la que no puede dedicar todo el tiempo y profundidad que merecería) y la progresiva anulación de la distancia entre literatura y vida. Así, sirviéndose de estas cartas públicas, abiertas, pero a la vez particulares (ya que pueden leerlas todos pero van dirigidas a una persona concreta) puede maximizar su tiempo y esfuerzo en relación a la correspondencia epistolar. De este modo, lo público y lo privado no se distinguen sino que se apoyan mutuamente.

Cartas enviadas a Miguel de Unamuno

Gran parte de esta tesis se centra en el estudio de las cartas que componen el archivo personal de Unamuno. No me he limitado a un tipo especial de correspondencia (descartando las que no fuesen de intelectuales, o de pensadores relevantes) sino en todas las que estaban escritas por mexicanos de origen o no mexicanos residentes en México y las cartas de temática mexicana.

Aunque de manera fragmentaria, estas cartas esbozan una red de relaciones personales, materializada por la escritura epistolar. Debido a que su principal finalidad siempre ha sido poner en contacto personas alejadas, especialmente cuanto menor es la distancia geográfica menor es la extensión de la carta (caso de mexicanos en Madrid). En este caso, no es necesario que la carta sustituya o haga el papel de ese pretendido diálogo (a pesar de las limitaciones), ya que existe la posibilidad (imposible en los otros autores) de hablar en persona o por otra vía más estrecha (como el teléfono).

³³⁵ Maíz, Claudio, *Constelaciones unamunianas. Enlaces entre España y América (1898-1920)*, o. c., p.70.

En el caso de muchos de los mexicanos o españoles emigrados que escriben al vasco, podemos comprobar cómo estas cartas son un alivio de la soledad y una vía de desahogo para el autor de la misma, que espera encontrar en su destinatario comprensión, consuelo y ánimo. Por ello, en muchos casos, la epístola ha sido el mejor “pegamento” de mentes y corazones. La evolución que vemos a través de las cartas al respecto es la mejor prueba de ello. En la mayoría de las cartas percibimos un cambio en la fórmula de dirigirse al destinatario: en la primera carta como “Señor D. Miguel de Unamuno” (y cosas por estilo) pasando en las posteriores a “mi gran amigo”, por ejemplo. Esta transición se puede también notar en el ofrecimiento de sus servicios, sus casas, sus obras, saludos a la familia, etc.

Como hemos dicho antes, a veces la carta es un texto colectivo; en la misma hoja escriben varias personas; o varias hojas de personas diferentes en una misma carta. Tanto como la escritura, la lectura de cartas en una práctica compartida.

Las cartas enviadas a Unamuno algunas están manuscritas y otras mecanografiadas. Los márgenes laterales suelen ser escasos o inexistentes. A veces esos márgenes se rellenan con últimas palabras a modo de postdata escritas transversalmente.

Muchas de ellas son de personajes desconocidos para Unamuno. El hecho de que Unamuno reciba muchas cartas de gente a la que no ha conocido en persona es algo que corrobora el conocimiento que tenían en el país que abordamos, México, de su vida y obra. Las cartas siempre se escriben para otro, pero otro siempre conocido, alguien concreto, de carne, sangre y hueso. En dichas cartas, el emisor normalmente se justifica por el atrevimiento, y se permite atisbar, intuir e incluso opinar sobre algunos puntos del pensamiento o de la vida del vasco. Afirman creer que han entendido sus ideas y que incluso son las suyas propias, las comparten. Creándose así esa comunidad de la que hablábamos que no tiene un espacio físico real sino una especie de dimensión escritural trans o supranacional. Por ello, la mayoría de las cartas nos ofrecen la representación de un diálogo, una conversación entre los dos implicados en la misma. El emisor no se limita a exponer como si de un monólogo se tratase su vida, sus ideas, su circunstancia... sino que a cada paso las relaciona con las del receptor, apela a su comprensión, su experiencia, sus conocimientos. En algunas ocasiones se trata de verdaderas confesiones, espirituales, filosóficas, políticas, que configuran una especie de autobiografía intelectual. En muchos casos, el entramado de noticias y confidencias

tiene como telón de fondo la mención de los cambios políticos y de los acontecimientos que marcaron a los españoles y mexicanos de aquellas décadas.

Entre las cartas recibidas por el vasco las encontramos de varios tipos, en función de sus intenciones. Unas son de carácter filosófico-literario, otras de carácter cotidiano y algunas con una intención burocrática (luego realizaremos un análisis más detallado de las mismas). Respecto a las primeras, su relevancia reside en consistir en una especie de tratados filosóficos, literarios, lingüísticos... en los que nos podemos apoyar para construir o explicar el pensamiento de su autor y la transmisión que por la misiva quiere hacer de él a su interlocutor. El interés de algunas de las segundas radica en que nos permiten conocer al hombre que hay detrás de ellas (ya que nos dan datos que de otra manera nos resultarían inaccesibles) y también a la sociedad a la que pertenece o ha pertenecido, por lo que podemos llegar a conocer rasgos políticos, intelectuales... de aquella época.

La comunicación entre la metrópoli y sus colonias no cesó tras las independencias sino que permaneció, aunque ya no eran los virreyes, los diplomáticos, etc. los encargados de su escritura sino que fue a los emigrados españoles allí radicados a los que les correspondió esta vez dar el testimonio escritural de lo que en aquellas tierras acontecía, aunque ya no a los reyes de España y demás autoridades sino a sus familias. Con ello, la carta ganó en intimidad y espontaneidad.

La emigración y el desarraigo que esta implica son origen y motivo de muchas de las misivas, tanto en el caso de españoles en México, como de mexicanos en España como con motivo del exilio de Unamuno en Francia. Las cartas sirven para acortar esa distancia espacial a través del acercamiento espiritual, personal, a través del papel. Se escriben desde la ausencia con el fin de conseguir la presencia, al menos en espíritu. El caso de los emigrados españoles en México que sienten que su España sufre y quieren, escribiendo a Unamuno, ofrecer sus servicios a ella a través de éste. Como en las *Cartas de relación* de Cortés, las de nuestros emigrados en América, México en concreto, nos sirven para vincular España y su ex colonia, para acercar los dos tipos de vida, lo que ocurre en uno y otro sitio y que no es posible que llegue en muchos casos a conocerse de otro modo.

Será a partir de mediados del siglo XX cuando empiecen a crearse lugares en España que se ocupen de la emigración española a América. Por ejemplo, en La Coruña, Bilbao y Vigo se crean en 1955 centros o casas para los emigrantes. En los años

anteriores, casi las únicas noticias que teníamos sobre los emigrados provenían de las cartas que enviaban a sus familiares a España (ya que los registros están incompletos o se empezaron a realizar muy tardíamente), por lo que recuperar la información de dichas cartas es la única manera con la que contamos para reconstruir las características de la emigración en aquella época. Constituyen una especie de noticiario de lo que ocurría al otro lado del charco.

Las cartas de varios de estos emigrados son de personas no conocidas, pero su aportación a la historia debido al contenido de sus cartas es tan relevante o más que el de otras, ya que contienen testimonios reales y concretos. Ya comentamos más arriba la relevancia de dichas cartas de “desconocidos”, de la gente común, que nos permiten la reconstrucción de la intrahistoria de las relaciones entre España y México. Laura Fortea Manzanares en su artículo “La memoria de lo cotidiano. Correspondencia de un estudiante (1956-1957)” reivindica el lugar que debemos dar a dichos testimonios:

Es preciso otorgar a las cartas y demás escritos de carácter personal de la gente común el lugar que merecen en la construcción de la memoria histórica. La información que aportan en lo relativo a todos aquellos aspectos que escapan de la historia oficial, principalmente en las referencias a la vida cotidiana, a la historia de las mentalidades y a los sistemas de valores de un grupo social concreto en un período de tiempo determinado, y el reflejo de todo ello en la relación que se establece entre esas personas y el mundo de la escritura, permitirá construir la historia desde ese otro lado que casi nunca se cuenta³³⁶.

Estas cartas de particulares constituyen un material altamente significativo para la historia de la emigración española hacia América, pero también para conocer la situación de los emigrados americanos en España. Unamuno no sólo acumuló información respecto a la vida del emigrante español en México y cómo veía dicho emigrante aquella nueva sociedad a la que pertenecía, sino que fueron muchos mexicanos los que también le transmitieron noticias sobre dicho país. En muchas ocasiones es el propio Unamuno quien pide esa especie de informes tanto a nivel económico, literario, religioso, filosófico o político. Estas cartas nos sirven para reconstruir diferentes épocas de la historia de México o arrojar algo de luz sobre las mismas y sobre sus principales protagonistas, ya que muchos de los corresponsales de Unamuno han estado en primera línea de fuego respecto a la historia política, filosófica y literaria de México. Tras la lectura de la cartas podemos deducir quiénes fueron las figuras más relevantes de aquella época, ya que aparecen mencionadas en muchos de las cartas (como es el caso de Vasconcelos o Justo Sierra).

³³⁶ Fortea Manzanares, Laura, “La memoria de lo cotidiano. Correspondencia de un estudiante (1956-1957)” en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*, o. c., p.568.

Para concluir podemos afirmar que las cartas de Unamuno y sus correspondientes nos invitan a realizar una labor hermenéutica respecto a las mismas. Como afirma Claudio Maíz, “la carta dice más de lo que aparenta. Ello tanto porque parte de ciertos supuestos compartidos entre los correspondientes como por el hecho de que está inserta dentro de una curva histórico-cultural que provee un abanico de referencias”³³⁷.

³³⁷ Maíz, Claudio, *Constelaciones unamunianas. Enlaces entre España y América (1898-1920)*, o. c., p.61.

5.2 Temática de las cartas enviadas a Unamuno: motivos del interés por él

Para conocer los motivos del establecimiento de contacto y del mantenimiento, en muchos casos, de la relación entre Unamuno y sus corresponsales mexicanos, nos vamos a centrar en el análisis de las cartas que le escribieron al vasco. Esto nos servirá también para ayudarnos a construir la imagen de Unamuno que ellos tenían y ver si se corresponde con la realidad (o al menos con la imagen o imágenes que tenemos nosotros o que se tienen hoy en día de él) y para construir la red que nos proponemos en esta tesis. En ellas he ido tras la pista de ideas y conceptos compartidos, sentimientos y motivaciones afines, influencias similares, “enemigos” comunes, intercambio bibliográfico, etc. Esta labor ha tenido que ir necesariamente acompañada de la realización de un estudio biográfico de los corresponsales de Unamuno (tanto mexicanos como residentes en México) para ver si tenían cierta relevancia intelectual (a nivel literario, político, académico, etc.). Considero que esta es una actividad que, aunque parezca de sentido común, es necesaria y relevante, ya que si la mayoría de los intelectuales con los que Unamuno tuvo relación fuesen desconocidos o de segunda o tercera fila no tendría sentido la reconstrucción de la red debido a la poca o nula trascendencia o repercusión de sus producciones o actividades intelectuales. Por otro lado, esta búsqueda también nos servirá para completar la tabla con los parámetros con los que posteriormente reconstruiremos lo que hemos denominado la red mexicana de Unamuno.

En función del análisis realizado, los resultados respecto a la reiteración y relevancia de algunos temas en las cartas analizadas son los siguientes:

A) Cartas en las que aparece el término “maestro” refiriéndose a Unamuno

Como ya dije en la introducción, una de las causas originadoras de este trabajo fue el papel de maestro que Unamuno tenía o, al menos, se le otorgaba o requería respecto a la América de lengua española. La palabra “maestro”, o la figura del mismo, aparece en gran parte de las cartas analizadas. Destaco los siguientes: “querido maestro”, “admirable maestro”, “Maestro”, “respetado Maestro”, “verdadero maestro”, “maestro bien querido”, “respetable maestro”, “muy ilustre maestro”, “venerable maestro”, “forjador de la España nueva”, “es para la juventud de mi patria maestro, faro y guía”, “ilustre Maestro”, “el pensador más recio de nuestra Madre España”, “maestro de

maestros”, “el más culto de los espíritus españoles”, “nuestro muy ilustre maestro y correligionario”, “Maestro de la Juventud Iberoamericana”, “maestro de dignidad, rebeldía y juventud”, “Maestro gentilísimo de la juventud iberoamericana”...

Las cartas en las que se refieren a Unamuno como maestro son de los siguientes autores: Gabino de J. Vázquez, Jesús Emilio Valenzuela, Edmundo Castillo, Alfonso Reyes, Julio Sesto, Eusebio de la Cueva, Pedro Serrano, José Antonio Segura, Pablo C. Moreno, Fernando Izquierdo Colón, Juan Albert Roses, Enrique Fernández Ledesma, M. Moreno, Efraín Escamilla, J. Garci-Crespo y José Monti, Antonio Mediz Bolio, Ricardo Mimenza Castillo, Agustín Salvat, Andrés Iduarte, Concepción de Villarreal, Gilberto Aguilar, José Luis Ituarte. En otras no aparece el término “maestro” explícitamente pero sí de manera implícita, debido a lo que se requiere de Unamuno (asesoría en algún campo o materia intelectual o vital), como el caso de Domingo P. Acosta.

Pero antes de seguir avanzando en la cuestión, considero primordial abordar el significado de dicha palabra, ya que, como señala Andrés Iduarte, en España y en América se entienden por maestro cosas diferentes. Como le explica el mexicano a Unamuno:

En México llamamos “maestro” a quien aquí llaman “profesor”. En cierta ocasión en que usé en público aquella voz el mismo a quien me dirigía me aclaró que aquí se les dice “maestro” a los de escuela elemental y a los carpinteros, albañiles y demás trabajadores manuales. En México pasa lo contrario. Llamamos “maestro”, cuando a él nos dirigimos, al catedrático universitario, en acatamiento de jerarquía intelectual, en reconocimiento de maestría. También llamamos “Maestro”, como aquí, al hombre de pensamiento, por ejemplo a usted. Y llamamos “profesor” al de escuela elemental, sin que dejemos de reconocer que en ocasiones es más maestro que muchos maestros universitarios. Para los obreros manuales también nosotros usamos “maestro”; pero siempre acompañado del oficio: “el maestro carpintero”, “el maestro albañil”...³³⁸.

Incluso el mismo Unamuno, a pesar de considerar que ser maestro puede llegar a ser lo más sublime y que es necesario que la sociedad reconozca la labor de los maestros y se mejore su consideración, limita el concepto a la educación no-universitaria.

Muchos de sus corresponsales recurren al vasco para plantearle alguna duda en relación a cuestiones de tipo religioso, literario, filosófico, histórico, cultural y, especialmente, lingüístico. Este último fue el que originó la extensa carta de Andrés Iduarte a Unamuno. La carta comienza refiriéndose al vasco como maestro:

³³⁸ Carta de Juan Montaña (pseudónimo de Andrés Iduarte) a Unamuno, Madrid, 24 de junio de 1935.

Me tomo la libertad, respetado Maestro Unamuno, de dirigirle estas letras³³⁹.

Hasta tal punto llega la fama de sabio (como entendido en muchas cosas y poseedor de cierta autoridad intelectual) de Unamuno en México que será objeto de una misiva donde se le plantean dudas sobre el origen de los galleros y las peleas de gallos. Me refiero a la carta de Domingo P. Acosta, en la que requiere dicha información de Unamuno y le envía las noticias halladas hasta la fecha para que el vasco las valore y coteje:

Me permito acompañar a Ud. la lista de mi acervo a este respecto, en la esperanza de que su vasta erudición podrá proporcionarme datos con que enriquecerlo. Aunque la Enciclopedia Espasa afirma que los galleros españoles se formaron al contacto con los filipinos, lo que habría dado por resultado que las peleas de gallos no hubieran aparecido en España hasta el Siglo XVI por lo menos; por otra parte la Enciclopedia Británica asegura que dichas peleas fueron llevadas a Inglaterra por los rudos soldados de César, y como para la época en que se llevó a cabo la conquista de Bretaña ya los romanos ocupaban una gran parte de la Península Ibérica, es más creíble que desde entonces se hubiera cultivado en España ese deporte. Esta duda, nacida de las afirmaciones contradictorias de las autoridades mencionadas, y la conocida cultura de Ud., me inducen a dirigirle la presente con la súplica de que se sirva esclarecerla dándome su valiosa opinión sobre el particular³⁴⁰.

La insatisfacción y desconfianza que muestra Acosta respecto a algunas autoridades en la materia y, especialmente, respecto a las obras escritas consultadas le llevan, tanto a él como a otros corresponsales, a recurrir a Unamuno, cual genio vivo frente a la letra muerta de las enciclopedias, diccionarios, etc. Andrés Iduarte basará su consulta en la misma idea:

No he querido recurrir a las soluciones muertas de diccionarios y gramáticas, sino he preferido acogerme a su sabiduría y a su genio vivos³⁴¹.

Como vemos, el vasco fue una referencia de consulta clave para muchos mexicanos y el hecho de considerarle maestro les daba a sus corresponsales cierta legitimidad o cierta “excusa” para ponerse en contacto con él. En algunos casos, como el mismo Iduarte reconoce, las dudas no eran tales o de tanta relevancia sino que eran la causa preferida para cartearse con el vasco y obtener unas palabras de aliento, reconocimiento o algún escrito suyo. Parece que la respuesta de Unamuno, que el vasco les dedicase unas líneas, se convirtió en toda una hazaña, un triunfo para sus admiradores y seguidores. Años después así lo reconocerá Iduarte al comentar la

³³⁹ Carta de Juan Montaña (pseudónimo de Andrés Iduarte) a Unamuno, Madrid, 24 de junio de 1935.

³⁴⁰ Carta de Domingo P. Acosta a Unamuno, México, D. F., 23 de febrero de 1933.

³⁴¹ Carta de Juan Montaña (pseudónimo de Andrés Iduarte) a Unamuno, Madrid, 24 de junio de 1935.

primera vez que entró en contacto con el vasco siendo estudiante en la Universidad Central de Madrid:

En ella, no sin malicia –debo confesarlo- citaba yo a don Miguel todos los puntos en que yo tenía razón, y sólo uno que otro en que me faltaba. Lo que andaba buscando –¡qué duda cabe!- era un documento –una carta personal de don Miguel o, todavía mejor, uno de los artículos que por entonces publicaba en el diario *Ahora* –para colocarlo en mi cartera como escudo y como ariete. Pero no vino ni carta ni artículo. Otro fue el camino: un día me lo presentó en la puerta del inolvidable Ateneo de Madrid el joven periodista gallego Fersen –una de las más desgraciadas víctimas de la guerra que nos dispersó un año más tarde- diciéndole: “Éste es el mexicano que le escribió una carta...”. Don Miguel, después de cordiales palabras –me conocía de vista porque siempre me acercaba yo a sus discusiones de la “cacharrería” del Ateneo- me dijo: “Su carta es tan hábil como apasionada. Tiene usted toda la razón en principio, y en cuanto a sus ejemplos sólo la tiene usted porque se ha empeñado en tenerla. Y si lo sabe ¿para qué me pregunta? Y si yo ya he dicho lo que usted sabe ¿para qué quiere que lo diga otra vez...? Por ahí anda todo eso...”.

Sí, por ahí anda. Por allá y por acá, como todo lo suyo y lo de los hombres de espíritu que estuvieron y están por encima de la letra, después de haber conocido, conquistado y vencido a la letra³⁴².

A pesar de lo anterior, considero que uno de los principales motivos por los que Unamuno es requerido y reconocido maestro de América es por lo que nos explica el propio Andrés Iduarte:

Nuestra juventud –la masa- es amorfa y desorientada. Es viril y honesta; pero mal puede significar una poderosa fuerza entretanto carezca de orientación. Claro que ella no es la culpable. Lo es el ambiente, lo es la época. No ha tenido maestros, ha carecido de ejemplos. Sus profesores han sido los hombres del porfirismo, ajenos al medio, que han hecho ajena a México a una fracción de nuestra juventud. O los hijos de esos hombres, no formados aún o mal formados en plena emoción revolucionaria, tan sinceros como confusos. Repasemos con la memoria a nuestros profesores y advertiremos que no hubo uno solo que nos hiciera saber en dónde vivíamos. Aquellos que más o menos entendían los problemas mexicanos, tomados por las pasiones políticas de circunstancia, jamás pudieron darnos una dirección, un esbozo de programa. Nuestros maestros, incluso los que han sido premiados con el cariño de nuestra clase estudiantil, han sido románticos nebulosos que se contradecían a cada minuto con la acción y aun con la misma palabra; o gentes de libros, no hombres en la vida, que cobijaban con absoluto silencio su desesperanza política, su decepción amarga y definitiva. Somos una juventud sin maestros, una juventud sin ejemplos. Porque para ir a buscar los ejemplos de conducta entre modestos catedráticos ilustres se necesita una dosis de refinada cultura que a la masa estudiantil le falta. La juventud, naturalmente seducida por las alturas, busca en el poder los ejemplos. La enseñanza no ha sido edificante: todo lo contrario. Ha recibido una lección de éxito fácil y de desdén por los altos valores humanos³⁴³.

Todas estas consideraciones hacia Unamuno pienso que residen en esta necesidad que expresa Iduarte en sus años de estudiante:

Busquemos vidas hechas y hombres hechos, que no puede ser la biblioteca surtidora de maestros –aunque en ella se hallen Buda, Cristo, Cervantes, Dante y Shakespeare-, a pesar del consejo de Vasconcelos. Necesitamos **maestros de carne y hueso**. No para copiarlos servilmente, sino para

³⁴² Iduarte, Andrés, *Hispanismo e hispanoamericanismo*, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, México, 1993, p.64.

³⁴³ Iduarte, Andrés, *Preparatoria*, Gobierno del Estado de México, o.c., pp.229-230.

interpretarlos y traducirlos. No buscamos ni aceptamos dictadores intelectuales, sino inquietantes sugeridores³⁴⁴.

Eso es lo que representó don Miguel para muchos de los mexicanos, un *maestro de carne y hueso*, preocupado por hombres y pueblos de carne hueso. Por otro lado, como ya hemos mencionado, muchas de estas cartas en las que se considera a Unamuno maestro, aunque escritas por una persona concreta, son enviadas en nombre y en representación de una asociación, institución o agrupación. Entre ellas están la *Unión Juventud de Hispano América*, *Asociación Cristiana de Jóvenes*, *Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes*, *Liga Nacional de Estudiantes de México*, *Institución Libre de Enseñanza* y *Acción Republicana Española en México*. La relación de algunas de ellas con el vasco ya la hemos abordado en otros capítulos, por lo que ahora nos centraremos en dos que hasta el momento no han sido tratadas y que nos muestran la consideración de Maestro en que tenían al vasco. Se trata de dos agrupaciones de estudiantes mexicanas: la *Unión Juventud de Hispano América* y la *Liga Nacional de Estudiantes de México*.

El 9 de mayo de 1924 Unamuno recibe en Lanzarote una carta firmada por Luis Rubio Silíceo en nombre de la *Unión Juventud de Hispano-América* (UJHA), de la que era en ese momento Presidente. La carta tenía como motivo comunicar a Unamuno la existencia de dicha agrupación y pedirle al vasco que colabore con ella:

Señor de mi respeto:

La UNIÓN “JUVENTUD DE HISPANO AMERICA”, que tiene en esta ciudad su centro general y cuyos centros correspondientes están situados en varios países de Centro y Sud América, y España, compenetrados de la elevada labor intelectual que usted ha desempeñado y de la trascendencia y significación de su personalidad, por el respeto y admiración que tienen por usted los estudiantes y pensadores de nuestros pueblos, nos sentimos muy honrados, invitando a usted para que sea uno de nuestros más ilustres colaboradores³⁴⁵.

Como vemos por esta cita, la *Unión*, aunque tiene su origen en México, no es una agrupación exclusivamente nacional sino que tiene varias sedes en numerosos lugares de América Central, Sur América (Colombia, Ecuador y Perú) y España. Dicha organización estuvo inspirada por José Vasconcelos, con la finalidad de aunar a los estudiantes en lengua española de los dos lados del océano. Su creación fue en 1921:

(...) fue fundada en México en 1921 la primera gran organización de jóvenes de América bajo el nombre de Unión Juventud de Hispano-América (UJHA), cuyo primer presidente fue el ahora conocido escritor, periodista y diplomático Guillermo Tardiff. Esta organización, de tendencia progresista, comenzó a oponerse enérgicamente a la práctica cínica de los Estados Unidos [...]»

³⁴⁴ *Ib.*, pp.229-231.

³⁴⁵ Carta de Luis Rubio Silíceo a Unamuno, México, 9 de mayo de 1924.

La carta que le envían a Unamuno data de 1924, un mes escaso después de que tomase una frase sugerida por Vasconcelos, entonces Ministro de Instrucción Pública, como lema de la misma: “Por la raza en servicio de la Humanidad”, tal como aparece al final de la carta enviada al vasco y que es parte de la correspondencia oficial de la *Unión*. Es el propio don José quien explica el lema propuesto para evitar malentendidos y suspicacias, ya que dicho lema contiene algunos términos que pueden generar conflictos tanto en los elementos que quiere unir (lo hispánico) como con elementos externos (como los americanos del norte, quienes pronto se sentirán amenazados por dicha *Unión*):

«ABC en Méjico. Un lema del Ministro de Educación. La Unión Juventud de Hispano-América, al renovar su Junta directiva, pondrá en vigor el uso del lema «Por la raza en servicio de la Humanidad», propuesto por el ministro de Educación pública, don José Vasconcelos, en la siguiente carta: «Señores Alejandro González y Carlos Domínguez. Revista *Alma Joven*. Muy estimados señores y amigos: Cumpro con el deseo que se han servido manifestarme personalmente, enviándoles un lema para su organización. He pensado que podrían adoptar el siguiente «Por la raza en servicio de la Humanidad». Justificaría este lema la consideración de que uno de los propósitos principales de su Sociedad es el estrechamiento de relaciones con los países ibéricos del Continente. De esta suerte, trabajando ustedes por la raza, lo cual, a mi juicio, tiene una trascendencia mayor y más grande importancia que trabajar por la misma Patria, aunque la base del mejoramiento de la raza se encuentra en el crecimiento y poderío de cada una de las patrias nacionales. Al mismo tiempo he querido completar el lema con la indicación de que se trabaja por la raza, pero con el objeto de buscar el mejoramiento general de la humanidad, porque es necesario anticiparse a quienes pudieran tachar un movimiento pro raza de limitado y egoísta, ya que el ideal es que todos nos consideremos como hijos del planeta y miembros leales de la gran familia humana. En la forma indicada se deja asentado que si se trabaja por la raza es porque en el acrecentamiento y mejoría de una raza se dé el camino para ayudar a la humanidad y servirla. En otros términos: que no pretendemos que una raza se imponga e impere para su propio beneficio, sino que crezca y se desarrolle para servir mejor a la tarea universal de la civilización humana. De ustedes atento, afectísimo seguro servidor, *J. Vasconcelos*».» (*ABC*, Madrid, 21 de mayo de 1924, págs. 21)³⁴⁷.

Los motivos que le dan al vasco para que colabore con ellos es la “trascendencia y significación de su personalidad”, la “elevada labor intelectual” que ha llevado a cabo y el “respeto y admiración” que tienen por él los estudiantes y los pensadores americanos. Por ello le proponen que les envíe un artículo para poder nombrarle así miembro honorario:

A usted muy especialmente le suplicamos se sirva, si le es posible, remitirnos un artículo, expresión suya de su pensamiento, pues nos servirá de base para que se dé a usted el nombramiento de miembro honorario.

³⁴⁶ <http://www.filosofia.org/ave/001/a352.htm>

³⁴⁷ *Ib.*

Nuestra Asociación solamente contará con este honroso título a usted, dignísimo ex-Rector de la Universidad de Salamanca, al Doctor José Ingenieros, eminente escritor argentino, al Doctor Antonio Caso y Doctor Ezequiel Chávez, dos sabios maestros mexicanos, que dedican su vida a levantar nuestro espíritu juvenil y consagran sus esfuerzos a la Educación³⁴⁸.

Como podemos ver, las figuras elegidas para ostentar el título de miembros honorarios son destacados y reconocidos maestros de América, que participarán activamente en el movimiento estudiantil, especialmente en el ámbito universitario (aunque no exclusivamente). Como podemos comprobar en los fragmentos del siguiente artículo periodístico, las juventudes estudiantiles mexicanas y americanas en general habían observado el acontecer de sus países concluyendo que, si hasta ahora había sido el momento de que las grandes cabezas de la intelectualidad y la educación en el mundo hispano-americano hayan librado las más arduas batallas en defensa de los intereses de estas comunidades, era ahora el momento de que la juventud dirigiese el rumbo de esas reivindicaciones, aunque no dejando de lado a los líderes, a los padres de dicho movimiento, sino contando con ellos e insertándoles en el mismo como estandartes y consejeros:

(...) creen los estudiantes mejicanos que el hispano-americanismo atraviesa por tres fases principales: la primera, aquélla en que sólo los espíritus selectos y maduros de cada una de las nacionalidades hermanas entran en comunicación y se conocen a través del pensamiento; una susceptibilidad extrema alienta en las relaciones de los pueblos; hasta guerras abominables e intentos de imperialismo se han sucedido en este primer período.

La segunda fase se singulariza por la entrada de la juventud, que se escuda en su valor intrínseco y su fuerza irreductible, esa juventud que ya tiene un fin: «borrar nuestras fronteras»; fronteras que son más convencionales que reales; fronteras ideológicas, que nuestro común origen y costumbres semejantes salvan con la indiferencia con que el viajero cruza un meridiano. No puede haber límites donde la idiosincrasia y la cultura de los pueblos son una misma. En este período, una propaganda intensa se hace en todos los países; existe un intercambio efectivo; el pecho de los de la raza se ensancha pleno de emoción, cuando oye los himnos que no son los particulares, y cuando besa las banderas de los hermanos; se escoge, en fin, una realidad, y elévasela a la categoría de símbolo de las juventudes fraternas.

En la tercera fase —dice la Unión Juventud Hispano-Americana— está ya realizada la unión de los pueblos, cumplida sobre la base racial que nos legó la gloriosa Península Ibérica. No pretendemos haber alcanzado este último estado; pero es evidente que hemos entrado en el segundo, aunque aparezcan aisladas y momentáneas contradicciones. Tal es el caso que en estos momentos se les presenta con la pretendida separación del Estado de San Pablo; juzgando con la única norma del ideal hispano-americano, nosotros protestamos contra la actual revolución brasileña. Esperamos que ustedes, poniéndose de acuerdo con la juventud de esa rica entidad federal, podrán obtener el triunfo de la Idea-fuerza, sobre la fuerza física. (*ABC*, Madrid, 20 de agosto de 1924, págs. 19)³⁴⁹.

Unamuno forma parte de la primera fase, con su defensa de la unión hispanoamericana y su lucha por la reforma educativa, por eso es demandado ahora por los estudiantes para que les apoye en sus reivindicaciones y sea miembro de las mismas.

³⁴⁸ Carta de Luis Rubio Silíceo a Unamuno, México, 9 de mayo de 1924.

³⁴⁹ <http://www.filosofia.org/ave/001/a352.htm>

Por ello, las peticiones de grupos estudiantiles no sólo le llegarán por parte de la UJHA sino de otras agrupaciones mexicanas y del resto de América, como la *Liga Nacional de Estudiantes de México*. Pero antes de ver la relación con esta última, me gustaría comentar algo más de la UJHA y su relación con España.

Como hemos dicho anteriormente, la finalidad de la *Unión* era articular a los estudiantes de América y España. En el caso concreto de España, para conseguirlo, en 1925 enviaron a dos estudiantes miembros de la *Unión* que realizaron un *tour* por diferentes provincias españolas participando en diferentes actividades y actos en los que presentaron la Unión, sus orígenes y objetivos. Los estudiantes fueron Humberto Soto y Ramón Martínez Zaldúa, Delegados de la Unión, quienes tuvieron como una de sus principales encomiendas visitar al rey Alfonso XIII y comunicarle su nombramiento como miembro de honor de la UJHA. El encuentro tuvo lugar el 12 de agosto de 1925 en Santander. Así lo narra un conocido periódico madrileño, *El Sol*:

«El rey recibe a los estudiantes. Santander 12 (6,30 t.). A las cuatro de la tarde, el Rey recibió en audiencia a los estudiantes americanos D. Ruperto Soto y D. Ramón Martínez Zaldúa, delegados de la Unión de Juventudes Hispanoamericanas, que traen a España, entre otras importantes misiones, la de entregar al Rey el nombramiento de presidente de dicha entidad, otorgado por aclamación. La entrevista duró más de una hora, y en ella recibieron los estudiantes tales muestras de afecto del Monarca, que uno de los delegados pidió a D. Alfonso un abrazo. El Soberano se lo concedió conmovido. Hablando del viaje del Rey a América, el Rey dijo que su deseo sería ir a realizar el sueño de Bolívar y poner la primera piedra de la Confederación hispana. Al recibir el Rey el mensaje de la Juventud de Méjico, suscrito por representantes de 25.000 estudiantes, dio pruebas de visible emoción. Ofreció D. Alfonso cooperar al acercamiento espiritual que los estudiantes americanos persiguen, y dijo que este acercamiento era para España muy conveniente y urgentísimo. Al despedirse los estudiantes, el Rey les dijo que había dado orden a su secretario particular para que se les prestara toda clase de facilidades a su paso por España, pues quería que se llevaran una grata impresión del recorrido que han de hacer por la Península.» (*El Sol*, Madrid, jueves 13 de agosto de 1925, pág. 3.)³⁵⁰.

Algunos antimonárquicos españoles, y algunos mexicanos, vieron con malos ojos esta visita y el nombramiento del rey, causando cierta polémica en España y difundiendo en la prensa la noticia de que los dos estudiantes no eran representantes oficiales de dicha agrupación. Al final el rumor se disipó y el nombre de los estudiantes y su visita a España quedaron limpios de toda duda. No sabemos si Unamuno respondió a la carta de la Unión ni si envió el artículo pedido, pero lo que sí tenemos claro es que no le debió hacer mucha gracia el nombramiento de Socio de Honor a Alfonso XIII, el mismo nombramiento que un año antes había recibido él.

³⁵⁰ *Ib.*

Pero la labor de estos dos estudiantes en España no terminó con el nombramiento del Rey como Socio de Honor, sino que visitaron otros lugares de España (entre los que estuvo Coruña, Valladolid, Madrid y Salamanca) y se reunieron con personalidades destacadas protagonizando y participando en múltiples actos y actividades. Otra de sus misiones fue establecer varias delegaciones en España.

Como hemos visto anteriormente, Guillermo Tardiff fue el primer Presidente de la UJHA. Pues bien, será este escritor, diplomático y periodista mexicano quien escriba al vasco una misiva el 27 de junio de 1932 en nombre de otra organización estudiantil, la *Liga Nacional de Estudiantes de México*. En ella le comunican a Unamuno la decisión que ha tomado este grupo de estudiantes universitarios mexicanos de invitarle a dar un ciclo de conferencias en México para que exponga el pensamiento español contemporáneo:

Un grupo de Estudiantes Universitarios que formamos la Liga Nacional de Estudiantes de México, tenemos el propósito de invitar, como hoy lo hacemos a Ud., a las más distinguidas personalidades intelectuales de la Madre Patria, España, con tal motivo hacemos a Ud. una invitación para que dé en nuestro país un ciclo de conferencias tendientes a poner de manifiesto el pensamiento contemporáneo de España con la galanura y sabiduría que usted sabe hacerlo. Este ciclo de conferencias, pensamos que sean dictadas en las distintas Universidades del país y cubriendo a usted todos sus gastos de viaje así como 500 pesetas por cada conferencia³⁵¹.

La elección de Unamuno para impartir estas conferencias se debe a ser considerado por los estudiantes mexicanos una de las “más distinguidas personalidades intelectuales de la madre patria”. Aunque no sabemos si Unamuno respondió a esta misiva, lo que sí podemos afirmar es que, por desgracia, el vasco no visitó México con objeto de impartir dichas conferencias, ni con ningún otro.

La tercera misiva que recibe Unamuno por parte de la juventud estudiantil mexicana es la fechada en México, D. F., a 5 de enero de 1931 en nombre de Efraín Escamilla, Secretario General de la C.I.A.D.E con motivo del *Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes*. El motivo de la misma es transmitirle al vasco con profunda satisfacción “el primer punto resolutivo que en su declaración general de principios, formuló el Primer Congreso Iberoamericano de estudiantes, en su última sesión plenaria” que consiste en el nombramiento de Unamuno como Maestro de la Juventud Iberoamericana:

“1º. – Se declaran Maestros de la Juventud Iberoamericana a Miguel de Unamuno, José Vasconcelos, Enrique José Barona, Alfredo Palacios, José Ingenieros y José Martí”³⁵².

³⁵¹ Carta de Guillermo Tardiff a Miguel de Unamuno, México, D.F., 27 de junio de 1932.

Como vemos, la finalidad principal de esta carta es comunicar a Unamuno su nombramiento como Maestro de la Juventud. Junto a él, han sido también reconocidos con dicho título José Vasconcelos, Enrique José Barona, Alfredo Palacios, José Ingenieros y José Martí. El motivo es que la juventud estudiosa de Iberoamérica siempre lo ha considerado el *más alto valor de la cultura Hispana* estimándolo también como a *su mejor amigo*. Por todo ello, le felicitan y le suplican que acepte la propuesta expresa.

Pero esta resolución respecto al vasco tomada en el *Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes* es algo más que un mero nombramiento estudiantil. Dicho congreso representa uno de los hitos del movimiento reconocido como *Reforma Universitaria*, el cual considero relevante explicar por la trascendencia que tuvo en aquel momento y posteriormente.

Bajo el nombre de *Reforma Universitaria* se han aglutinado diferentes movimientos educativo-político-culturales que tuvieron lugar desde comienzos del siglo XX y que tenían como finalidad la reforma de la Universidad, tanto a nivel estructural como de fines y contenidos. Aunque nació siendo un movimiento de carácter nacional pronto se convirtió en un movimiento de carácter mundial o supranacional, en el que los movimientos y las agrupaciones estudiantiles latinoamericanas tuvieron el protagonismo pero siempre contando con el apoyo y la participación de grandes figuras del panorama intelectual internacional, quienes han apoyado los principios de dicho movimiento.

Podemos resumir los principios que defendían en los siguientes: democratización de la educación; oposición al clericalismo y a la concepción medieval de la universidad; abogacía por una comunidad (*universitas*) entre profesores y estudiantes, en rechazo de las jerarquías y la autoridad; defensa de la libertad de cátedra; vinculación de la actividad investigadora y la docente; defensa de la autonomía universitaria; extensión universitaria; cogobierno, etc.

Una de las acciones características de dicho movimiento fue la costumbre de otorgar el título de Maestros de la Juventud a diversos intelectuales. Algunos de ellos

³⁵² Carta de Efraín Escamilla a Unamuno, México, D.F., 5 enero de 1931.

han sido Alfredo Palacios, José Enrique Rodó³⁵³, Manuel González Prada, Haya de la Torre, etc.

La primera de estas asociaciones fue la *Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile*, fundada en 1906. En octubre de 1921 se celebra en México el Primer Congreso Internacional de Estudiantes del que va a salir la *Federación Internacional de Estudiantes*. En México José Vasconcelos convocaba en 1921 el Primer Congreso Mundial de Estudiantes, donde vinieron hasta representantes chinos:

La épica estudiantil llegaría a una de sus máximas expresiones cuando, en el México de 1921, con una alta representatividad, la juventud universitaria anuncia que luchará contra el nacionalismo y el militarismo, por una nueva humanidad, por asociaciones federativas regionales y por la integración en una comunidad universal –ideario que procuró plasmarse en una Federación Internacional y extenderse por el resto del mundo³⁵⁴.

En 1925 se funda en Buenos Aires, la *Unión Latinoamericana* presidida por Ingenieros. En enero de 1931 se realiza en México, el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes. Allí nace la *Confederación Iberoamericana de Estudiantes*:

México vuelve a ser sede de grandes asambleas supranacionales: el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes (1931), donde se promueve la ciudadanía universitaria para todos los claustros, un acuerdo para que los alumnos expulsados de su país por razones políticas pudieran continuar sus estudios en otras naciones junto a la creación de la Casa del Estudiante Iberoamericano³⁵⁵.

La finalidad de los congresos de estudiantes fue reunir a los representantes de las diferentes repúblicas para coordinar las luchas estudiantiles en América y en España. El mexicano Andrés Iduarte nos comentará la génesis de dicho congreso en un artículo escrito en sus años de estudiante:

En agosto de 1928 se reunió en París el X Congreso Internacional de Estudiantes. México, por primera vez, estuvo representado en asamblea de esta índole. Fuimos jefes de la delegación mexicana, primero Luis Meixueiro y luego yo. En el seno del Congreso conocimos al representante de la España nueva, Antonio María Sbert, presidente del Comité Pro Unión Federal Hispana, que había de ser meses más tarde el centro de la valerosa rebelión estudiantil en contra del Directorio; y a Rodolfo Barón Castro, representante de la Federación Universitaria Hispanoamericana de Madrid. Estos muchachos y los delegados de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París –cuyo jefe fue Alfonso Alamán, formado lejos del hogar patrio y, sin

³⁵³ La publicación de su *Ariel* en 1900, donde increpaba a la juventud latinoamericana a que diese su nota característica al mundo y a la historia, fue uno de los detonantes de estas movilizaciones estudiantiles. Como pretendía Rodó con su *Ariel*, la defensa de la unión de América Latina, de la hermandad latinoamericana en sentido moral y cultural, será un rasgo característico de esta reforma universitaria.

³⁵⁴ Deodoro Roca, *el movimiento reformista universitario y la integración latinoamericana*, por Hugo Biagini y Horacio Sanguinetti. En: www.cecies.org/articulo.asp?id=62.

³⁵⁵ *Ib.*

embargo, o acaso por eso mismo, lleno del más entusiasta mexicanismo- fraternizaron materialmente con nosotros. [...] Entonces aprendimos que la tradición sabe manifestarse, que la sangre y la lengua idénticas o semejantes vencen cien años de alejamiento y de bastardos rencores provincianos. Y vibró en la hondura de todos la clara estirpe española.

Algo tangible tenía que generar esta armonía. Por iniciativa de Sbert y en nombre del comité Pro Unión Federal Hispana entramos en pláticas sobre la unión de un Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes. Iberoamericano, *no latinoamericano*, quisimos subrayar aquellos que sabemos que la afinidad se acaba en los Pirineos. Hispanistas, iberistas ahora más que nunca, ahora que el empuje nórdico nos conduce a un mestizaje sin vértebras. Cabe aquí, pues, recordar el día en que en un inolvidable rincón parisiense dimos cuna al congreso que en esta semana habrá de iniciarse. Los ensueños estudiantiles toman vía de realidad. Se sienta la primera piedra del iberoamericanismo que brotó de la angustia del 98. Bolívar, Martí, Unamuno, Pi y Margall son los homenajeados.

[...]

He aquí el documento, sin comentarios sobrantes:

“En París y en el Congreso de la Confederación Internacional de Estudiantes, reunidos en sesión particular los representantes que suscriben, a propuesta del Comité Pro Unión Federal Hispana, creada en Madrid el 30 de julio de 1928, con independencia absoluta del Congreso, acuerdan:

“Promover la celebración de un Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes, en México, en el mes de diciembre de 1930 y enero de 1931, al que sean invitadas todas las organizaciones aconfesionales y apolíticas de los países fecundados por la civilización hispanolusitana, para lo cual un primer proyecto será presentado por el Comité Pro Unión Federal Hispana de los estudiantes españoles al Consejo de la Confederación Nacional de Estudiantes de México y ambos, de común acuerdo, lo elevarán al Congreso que dicha Confederación celebrará en el próximo año de 1929 en su territorio nacional, procediéndose a la redacción del proyecto definitivo de reglamento en España con la colaboración de las asociaciones A.G.E.L.A. de París, A.G.E.L.A. de Berlín, Federación Universitaria Hispanoamericana de Madrid y el Comité proponente”³⁵⁶.

Como nos cuenta Iduarte, las reuniones de las que salió la idea de realizar dicho Congreso tuvieron lugar en París (foco de reunión de la juventud y la intelectualidad americana y española en aquellos años) y con participantes españoles en las mismas, como Sbert, del que surgió la idea de organizar el congreso iberoamericano y al que Iduarte describe de la siguiente manera:

Nosotros esperamos la labor efectiva del Congreso, esperamos esto y mucho más. Son garantías de ello un Antonio María Sbert Massanet que sabe de la cárcel y del destierro, que nunca ha sido “literato”, que lleva en sí la clásica *hombredad* de que Pérez de Ayala hablara, que siente y vibra con la hora del mundo. Y un Salvador Azuela, cuya actitud sería y trascendental ante la vida salva del mote de frívola y palabarrera a una juventud invadida por el exhibicionismo y el jazz. Y los representantes de quince países fraguados en la desdicha de un siglo de mal gobierno y de compadrazgo norteamericano³⁵⁷.

Para el mexicano este no debe ser un Congreso de mera retórica (como había venido ocurriendo hasta ahora en la mayoría de los casos, motivo por el cual Unamuno siempre dudó de su efectividad y prefirió otro tipo de acciones en ese ámbito) sino que tenga frutos y consecuencias materiales y visibles:

³⁵⁶ Iduarte, Andrés, *Preparatoria*, o. c., pp.180-181.

³⁵⁷ *Ib.*, p.183.

Siglo de soluciones el nuestro, no de poemas. Por eso en el Congreso Iberoamericano deberá haber más estadística que lirismo, más realidad que retórica. El joven de ayer, observaba el espíritu generoso y abierto a todas las épocas de nuestro Alfonso Reyes, fue poeta: el de hoy quiere ser ecónomo. No sólo quiere ser; tiene indefectiblemente que hacerse ecónomo y estadista. El dólar que nos ahoga lo exige, la amenaza rubia lo impone. El Congreso no deberá reunirse a cantar himnos patrióticos, a declamar la grandeza de una raza, ni a llorar la amargura de la entrega inminente. Deberá sentar las bases de la defensa, deberá alimentar la vieja savia hispánica, deberá troquelar el círculo de acero de la tradición que nada pueda romper. Su importancia, vista a flor de piel, no es positivamente *práctica*. Un panamericano entreguista reirá con risa conejil. Un practicante no podrá atisbar la trascendencia. Pero un realista sí; y éste anda lejos de los dos tipos señalados, que corresponden, el uno, a la contabilidad, y el otro a la zoología.

Va a ponerse en salvación el alma de nuestra América. El alma, poca cosa que nos queda ya, poca cosa, pero la única eterna y actual, con raigambre en el pasado y en proyección al futuro, y el infinito. Que el alma se salve, ya que “los veneros que el diablo nos escrituró” están casi perdidos, ya que las cosas materiales están *tomadas*. A esta juventud iberoamericana va a corresponder la elevación del dique moral que detenga el avance sistemático y silencioso del Norte³⁵⁸.

Como vemos, el movimiento de reforma universitaria también estaba vinculado al resto de movimientos sociales y populares de aquel momento, por lo que no podemos entenderla sin su relación con ellos. Su vinculación al movimiento obrero fue notoria, tanto en sus reivindicaciones como en la estructura que adoptó: las federaciones de estudiantes tenían estructura de sindicato y recurrieron a las huelgas en muchas ocasiones para defender y conseguir sus cometidos. En el caso mexicano, la Revolución tendrá también un reflejo en dicho movimiento de reforma estudiantil. La figura de Vasconcelos, partícipe en ambas, nos da una de las claves. La I Guerra Mundial y la Revolución Rusa también serán revulsivos de dicho movimiento de reforma.

Unamuno, Maestro “hacedor” de Maestros

Pero la atracción de los estudiantes por Unamuno fue recíproca, ya que éste escribió varias cartas a la juventud americana apoyando sus causas y dándoles ánimos para defender sus propósitos. Al referirse a las cartas abiertas enviadas por Unamuno a la juventud americana Rabaté observa:

Entre la docena que escribe, muestra una predilección clara por los estudiantes, sea los españoles, sea los hispanoamericanos, porque le parecen ser los más aptos para defender las ideas de libertad y de justicia por las que aboga. Aprovecha las repercusiones emocionales que despierta su destierro en Hispanoamérica para reforzar sus propios lazos culturales con la intelectualidad de ese continente³⁵⁹.

³⁵⁸ *Ib.*, pp.182-183.

³⁵⁹ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, o. c., p.29.

Unamuno es consciente del papel de maestro que ha jugado, algo de lo que se siente especialmente satisfecho:

(...) llevo cerca de cuarenta, entre enseñanza privada y oficial, dando con el saber que he logrado adquirir el jugo de mi corazón encendido de pasión por nuestra España, por la libertad y la verdad y la justicia, que es, os lo repito, la libertad de la verdad. Dejaré cuando al fin me arrope en la tierra -¿quién sabe si extranjera?- ocho hijos de carne y hueso y una legión de hijos del corazón y de la mente, que llenarán la misión que no he podido llenar. A muchos he traído a la vida; a ninguno he llevado a la muerte, y menos con el engaño de un amor patrio humano³⁶⁰.

El caso de José Antonio Segura nos revela una vez más esta imagen, real, de Unamuno. Este estudiante mexicano residente en París le escribió una carta el 29 de noviembre de 1919 en la que le pedía orientación, tanto intelectual como académica y moral. Este joven estudiante se encontraba en un “dilema” y decide ponerse en contacto con Unamuno para que le ayude a aclararse y decidir qué hacer de aquí en adelante con su vida. Para ponerle en la mejor situación para poder aconsejarle, el joven le cuenta brevemente su vida y el motivo por el que ahora está residiendo en París:

La especie de adoración, que en mi país, como en casi toda la América latina, se rinde a Francia y a los franceses había despertado en mi imaginación caldeada por el inexperto fuego de los pocos años, ese mismo sentimiento; mi mayor deseo era poder estudiar en París y licenciarme en la Soborna.

Habiendo tenido una niñez y una adolescencia muy agitada, viajando de uno a otro país y por consiguiente cambiando de colegio constantemente, resulta que me encontraba yo a la edad de diez y ocho años desprovisto del grado de bachiller.

Por esta época (hace dos años y meses), me hallaba en España, en donde mi familia residía desde principios de la guerra. En este tiempo intenté preparar mi bachillerato, pero, causas fortuitas, me obligaron a hacer un viaje a Méjico, y por consiguiente a interrumpir mis estudios.

A mi regreso de América conseguí de mi familia, lo que tanto había deseado, que me dejaran venir a estudiar a París. Un examen especial para estudiantes extranjeros me facilitaba el acceso oficial a la Universidad de París. Viendo las puertas del cielo abiertas me dediqué con ahínco a preparar dicho examen. Anteayer tuvo lugar el examen, cuyo resultado no sabré hasta dentro de una semana³⁶¹.

Como vemos, el caso de Segura es similar al de muchos jóvenes mexicanos y americanos en general que en aquellos años estaban fascinados por la cultura francesa y su capital, París; siendo para ellos su mayor sueño poder visitar y vivir durante un tiempo en aquella ciudad. Como españoles y americanos reconocieron, el afrancesamiento fue una moda, también plaga, para muchos:

“Escarlatina francesa” llamó Ganivet a la influencia de lo francés en América, y el peruano Riva Agüero, que nos visitó y escribió sobre nosotros en 1913, exclamó: “¡Quién pudiera desafrancesar a mis paisanos!”³⁶².

³⁶⁰ Rabaté, Carta “A los estudiantes”, París, 17/04/1925, o. c., p.116.

³⁶¹ Carta de José Antonio Segura a Unamuno, París, 29 de noviembre de 1919.

³⁶² *Viajeros Hispanoamericanos en Madrid*, o.c., p.17.

Una vez llegaban allí, la mayoría se sentía fuera de lugar e infravalorado (por ser americano) por aquella ciudad y su vida cultural. Desde ese desencanto, se visita España y se revalora la cultura y el país que en sus lugares de origen estos americanos tanto desdeñaban o simplemente no contemplaban. Y aquí es donde empieza el dilema de Segura:

Este último verano, que pasé en España por felicidad, tuve la buena idea de dedicarme a la lectura de algunas obras maestras de la literatura castellana. ¡Qué de sensaciones tan sublimes despertaron en mí esas lecturas!, pues yo, aunque mejicano, soy de origen español y por consiguiente no quedo insensible al evocar las gloriosas tradiciones de la raza y sobre todo la figura de Don Quijote, espejo del alma española, de su nobleza y su hidalguía. También influyó grandemente en mi ánimo, siendo causa de que me permita pedir consejo a Ud., la lectura de la *Vida de Don Quijote y Sancho*. No sabría yo expresar la emoción que me causó la lectura de esta obra, tan solo sé decir que la he sentido. ¡Bendito sea el inmortal Hidalgo! La voz de la raza me ha hablado con toda su intensidad³⁶³.

Tras experimentar este contraste, Segura le expresa a Unamuno no poder regresar a Francia porque allí se siente incómodo:

Ud. bien comprenderá que a mi regreso a Francia no podría hallarme a gusto en medio de una raza de caracteres tan esencialmente distintos de la nuestra; ¡me hallaba qui jotizado! Mi misantropía ha llegado a tal extremo que ha llegado a hacerme la vida insoportable en este país³⁶⁴.

A pesar de que quiere licenciarse en filosofía en la Sorbona (que es lo que dice que más le interesa), lo que no quiere es permanecer más en dicho país porque no se identifica con él y no quiere “tartarinizarse” y “afrancesarse”, lo cual le parece mucho peor ya que le resulta “¡Triste espectáculo es el de ver a todos esos jóvenes que lejos de su país aprenden a olvidar, sino es que a denigrar, lo propio y a rendir servil adoración a lo ajeno!”³⁶⁵. Y aquí es justo dónde necesita y le pide orientación a Unamuno:

¡Ah!, todo en mí se rebela contra tal idea, pero ¿qué hacer?, ¿regresar a España?; a mi edad (próximo a los veintidós años), ya no se puede emprender la tarea del bachillerato sin el cual se me cierran las fronteras de toda enseñanza oficial. Y esto es precisamente por lo que pido consejo, ayuda espiritual a Ud.

¿Debe un joven estudiar lejos de su patria?, ¿debe atenerse a las consecuencias que su permanencia en el extranjero pueda reportarle en detrimento de sus sentimientos de amor y cariño a la patria? Algo en mí me dice que no debe de ser así, pero ¿qué hacer en mi caso?³⁶⁶

Al haber muerto su padre, Segura le comenta a don Miguel que no tiene a nadie conocido al que pedir consejo y que es él el único que ha inspirado en él un sentimiento tan hondo que por eso ha tomado la iniciativa de escribirle esta carta, detrás de la cual

³⁶³ Carta de José Antonio Segura a Unamuno, París, 29 de noviembre de 1919.

³⁶⁴ *Ib.*

³⁶⁵ *Ib.*

³⁶⁶ *Ib.*

hay “un corazón que se agita, y que sufre y que no sabe qué partido tomar”. Ante tanta sinceridad y sufrimiento, el vasco no pudo evadir la respuesta y, por lo que comenta Segura en la segunda carta destinada a éste, Unamuno le correspondió con unas “reconfortantes palabras”. Ésta se la envía desde París el 22 de enero de 1920. En ella no sólo agradece al vasco el *bálsamo* de sus consejos sino que le comenta la complejidad de su situación académica ahora que ha decidido irse a España a *empezar y terminar* sus estudios de Filosofía:

Tengo el temor de que me sea inaccesible el ingreso a las universidades españolas, pues hace poco escribí a la Universidad Central preguntando sobre este particular y me contestaron que no bastaba el estar matriculado oficialmente y con derechos a examinarse en la Facultad de Letras de la Universidad de París, porque un Real decreto exigía, no una equivalencia, sino la posesión del grado de bachiller para poder estudiar en las Universidades españolas. Yo lo único que poseo es un certificado, como control de los exámenes que pasé para obtener la dispensa del bachillerato francés, y mi carta de matriculación con los recibos correspondientes para poder presentarme a examen. Tristísimo será para mí el verme rechazado por las universidades de aquel país a quien tanto quiero. Sin embargo, no desespero y a mi regreso a España veré si hay modo de poderlo arreglar³⁶⁷.

No sabemos si Unamuno le respondió a esta carta, pero lo que nos interesa destacar es el hecho de que no es una figura entendida exclusivamente como autoridad intelectual sino también académica y moral.

Por otro lado, como podemos ver en el caso de Segura y en muchos otros, con su labor el vasco ha conseguido que se conozca España y se aprecie lo español, su cultura:

En tanto yo me aplicaba a ensanchar por el mundo, sin otra arma que mi pluma, el nombre y la honra –que no es, repito, el honor- de España. Muchos han aprendido a conocerla mejor y, por ende, a quererla, por mí; la he hecho vivir y revivir en muchos corazones, y jamás se me ha ocurrido que se haga quererla haciendo a palos gritar: <<¡Viva España!>>. He hecho que su cielo histórico, su enseña espiritual, luzca sobre muchas mentes sin caer en el fetichismo litúrgico de la bandera de trapo. Y es que mi querencia y mi cariño a ella, a España, ha sido de libertad de verdad, de justicia, no de orden y menos de ordenanza; ha sido de hijo libre y no de siervo³⁶⁸.

Esto lo hemos podido comprobar en las cartas que le han enviado los estudiantes mexicanos a Unamuno y en la obra de John A. Mackay, ya que el vasco fue una gran ayuda y el mejor incipiente de la atracción por lo español y lo americano del escocés, ámbitos a los que accedió de la mano de don Miguel. Por ello, podemos considerar a Unamuno uno de los mejores baluartes de España y América, un puente hacia ellas.

Muchos de los que consideraron maestro a Unamuno fueron ellos mismos grandes maestros para Hispanoamérica, por ello, podemos afirmar sin miedo al error que la influencia de Unamuno en América no sólo llegó a sus contemporáneos de

³⁶⁷ Carta de José Antonio Segura a Unamuno, París, 22 de enero de 1920.

³⁶⁸ Rabaté, Carta “A los estudiantes”, París, 17/04/1925, o. c., p.117.

manera directa a través de sus escritos sino que fueron muchos de sus discípulos (algunos formados en la distancia y otros que pudieron beneficiarse de un trato más cercano, aunque fuese en un breve espacio de tiempo de días o meses) los que transmitieron el legado y las enseñanzas de Unamuno a los mexicanos y los americanos en general. Los casos de John Mackay y de Gabino de J. Vázquez son unos de los más destacados. Este último, tenía como “plan” dar a conocer a sus compatriotas y sus discípulos en México, concretamente en Mérida de Yucatán, a los pensadores españoles de la última generación, entre los que se encontraba Unamuno. Como él mismo afirma:

Observará Ud. en mi artículo, que además de ocuparme del prólogo³⁶⁹, aprovecho la oportunidad que se me ofrece para dar acerca de su personalidad, cuanto datos poseo, hasta conseguir que le conozcan y le conozcan bien y como merece. Mi tarea de hoy no termina, sino comienza. Acabo de dedicarle otro artículo, cuya materia es para Ud. una vejestoria, pero para aquí es una novedad, como Ud. comprenderá. Tengo la convicción de que tal vez, en menos de un año, habré popularizado su nombre aquí³⁷⁰.

Afirma que en su empresa, no le anima ningún interés personal sino su gran amor a España:

Lo que más mueve mi indoculta pluma para llevar a cabo esta mi empresa, (quijotesca para muchos) es mi entrañable amor a España, bastante maltratada aquí por quienes no se han tomado el trabajo de conocerla en las obras de sus más ilustres hijos; cuando yo acabe de hablar de todos los Sres., ya enumerados, así como de sus meritorios trabajos, estoy seguro que muchos paisanos míos cambiarán de opinión, y amarán como se debe a la que fue nuestra madre patria. Este mal que padezco creo que se llama hispanofilia, ¿verdad?³⁷¹.

Su labor como docente también se vio caracterizada por esta hispanofilia y, a pesar de ser profesor de latín, transmitió a sus alumnos las ideas de Unamuno:

Yo vengo dedicándome desde hace más de doce años a la enseñanza en uno de los principales Colegios de esta ciudad. Soy catedrático de Latín, Raíces Griegas, y hará dos años que también tengo la cátedra de Español; en esta mi clase, leo y explico *El Quijote* con mis discípulos. De aquí tomo pie para infundirles el fuego del entusiasmo que me anima por las antiguas glorias de España. En esta misma cátedra ha resonado en más de una vez, y con admiración, el nombre de Ud. Aquí es donde comunico mi hispanofilia a otros. Y de todo esto deducirá Ud. porque odio el malhadado decadentismo³⁷².

³⁶⁹ Se refiere al prólogo que escribió Unamuno al libro de Manuel Ugarte *Paisajes parisienses* y que tuvo mucha repercusión en la juventud literaria mexicana porque de él se podía deducir, equivocadamente, que Unamuno se posicionaba del lado del decadentismo. Gabino de J. Vázquez quiso sacar a los lectores de dicho prólogo del error y publicó varios artículos donde exponía la postura del vasco, la cual era justamente contraria al decadentismo. Así se lo relata a Unamuno en su carta del 7 de marzo de 1902: “La primera vez que algunos jóvenes tuvieron noticia de Ud. aquí, fue con motivo de su prólogo al libro del Sr. Ugarte; pero para conocerle a Ud. así, para mí tengo que fuera mejor que no le conocieran nunca. Creyeron que el pabellón ilustre de su nombre los cubría en sus locuras decadentistas. Yo no creí tal cosa en su prólogo, y en mi artículo que leerá junto con esta, verá lo que entiendo sobre el particular. Yo creo no andar lejos de la verdad, y su carta de ahora me confirma en mi opinión”.

³⁷⁰ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 7 de marzo de 1902.

³⁷¹ *Ib.*

³⁷² *Ib.*

El deseo de dar a conocer a Unamuno y sus obras en México no se limitará en el caso de Vázquez a sus discípulos y lectores sino que también hará llegar el pensamiento del vasco a los emigrados españoles residentes en Mérida de Yucatán. Como le comenta en su carta del 3 de noviembre de 1902:

En su oportunidad recibí y leí con agrado el notable Discurso de Ud. Remítome un ejemplar de “El Eco del Comercio” en donde di cuenta de su hermoso trabajo.

Lo he leído una y otra vez y he tenido especial gusto en enseñárselo a varios paisanos de Ud. que se encuentran en estos rumbos a donde la suerte los ha empujado³⁷³.

Para terminar con este papel de Maestro desempeñado por el vasco, quiero referirme a las veces que sus corresponsales se declaran fieles discípulos del vasco o expresan su deseo de serlo, como es el caso de Eusebio de la Cueva, quien le expresa lo siguiente:

Si Ud. me considerara como uno de sus discípulos en la joven América, en este rincón de la “vieja” Nueva España, siquiera sea como el último de ellos, me daría por muy agradado.

Escribiendo esta carta para Ud. cometo un pecado, Maestro. Pero un pecado de inocencia si acaso, porque mis veintidós años me hacen pensar atrevidamente, que soy el Benjamín de sus discípulos³⁷⁴.

B) Cartas en las que se menciona la influencia francesa

Ya que en el apartado anterior hemos comentado la carta de Antonio Segura a Unamuno, voy a aprovechar para abordar otro de los temas que se reiteran en las cartas escritas al vasco. Me refiero al tema de la cultura francesa y su oposición a la española. En ellas podemos observar la declarada galofobia de Unamuno frente a la galofilia de muchos escritores americanos. Pero también el viraje que éstos últimos empiezan a llevar a cabo tras su estancia en París y en España. Entre los autores que aparece dicho tema están: Amado Nervo, Telesforo García, Justo Sierra, *El Nadir* y el mencionado José Antonio Segura.

De la atracción por Francia tenemos los testimonios de Amado Nervo y Justo Sierra. En su carta del 6 de octubre de 1903, escrita desde México, Nervo le comenta a Unamuno lo siguiente:

Leí el juicio que hace de mi *Éxodo* y se lo agradezco sobremanera: es cierto que ese libro obedece a un francesismo intenso, probablemente más que ningún otro libro mío, y que soy en él parcial; es cierto que amo a Francia sobremanera –usted no sabe toda la porción de sueño y de

³⁷³ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 3 de noviembre de 1902.

³⁷⁴ Carta de Eusebio de la Cueva a Unamuno, Monterrey, 2 de Octubre de 1915.

bien que París dio a mi espíritu; pero también es cierto, “aunque mayormente no lo parezca”, que soy uno de los poetas de savia más hondamente española que hay en América. Esto se ve en toda mi obra³⁷⁵.

Justo Sierra irá más allá de exponer su atracción por lo francés y le preguntará al vasco abiertamente los motivos de su galofobia en la carta escrita desde México el 27 de junio de 1910:

Vamos a nuestras ovejas; pero antes dígame, si no me encuentra indiscreto y hasta poco impertinente, ¿por qué conociendo como conoce lo flexible, lo sedoso digamos, lo delicioso al tacto y al contacto que es el idioma francés, la maravilla de música y color que han hecho de él (tan seco y empelucado antes) los prosistas desde Juan Jacobo y Chateaubriand hasta Renán y France y los poetas desde Lamartine y Hugo hasta Verlaine y Verhaeren y Maeterlinck; si esto es cierto y usted no me lo negaría, sino por paradoja ¿por qué es usted galófobo? Es usted bastante endiabladamente agudo de talento (me salió larga la cláusula) para no desdoblarse y verse bien por dentro, y sea franco e impetuoso y travieso para no decirme si en ello no hay un poco de prejuicio español, un poco de tradición, de herencia, de historia, de carlismo atávico, de protesta inconscia contra la Revolución y Bonaparte, de incompatibilidad entre la seriedad castellana y la frivolidad francesa, entre el jerez y la champaña, ¿pero como usted, espíritu superior –y bien que sí- no se encarama sobre todo esto y ve, y ve y ve? ¿Qué vería? Que la función del francés es indispensable en la cultura humana y lo seguirá siendo mientras esa tenga la forma en que nosotros la concebimos, por las condiciones de una mentalidad vieja como la historia y me quedo corto. No va usted a escatimarla propiedades de clarificador y canalizador de corrientes intelectuales; es un idioma –filtro, usted me diría, sí, es un filtro que no deja pasar lo orgánico, es decir, lo vivo, la vida. Y sí es verdad esto; y hasta es exagerado, pero es cierto; qué se le va a hacer, nada es perfecto, ni nada conviene que lo sea, maguer el precepto del Nazareno: sed perfectos como mi padre, que tanto vale como decir: resignaos a no ser perfectos; resignémonos y convengamos de grado en que la función del idioma francés no es perfecta, pero...

Pero yo soy un agradecido como usted, y como fuera del idioma vernáculo, a ninguno debo lo que al francés; idioma y alma franceses son para mí adorables, *malgré tout*, (porque soy el primero en reconocer los defectos de ambos, de los que yo, en proporción a mí, es decir, microscópicamente participo). Y he aquí la explicación neta y descarada de ese invencible apego que va a acabar por hacerme antipático a los ojos de usted.

En francés se ha educado la generación a que pertenezco; lo supe, y probablemente lo sé mal, aun antes de dominar bien mi lengua, cosa ésta asaz difícil en estos países en que el español se ha desportillado, empobrecido y achicado, y en que si el pueblo hace todavía uso de uno que otro arcaísmo sabroso y sugestivo, anegado en un océano de insípidos idiotismos e indigenismos. La burguesía, clase directriz, se contenta con anotar su raquítico castellano con un más raquítico vocabulario inglés de salón o de club. Deficiente y todo, nuestra educación literaria y científica del francés viene: en francés leí los griegos [...] Ya verá si tengo motivo para ser galófilo ¿tiene usted motivo para ser lo contrario?³⁷⁶

Del lado contrario estarán las observaciones y comentarios de Telesforo García (que ya vimos anteriormente) y, especialmente, las de *El Nadir*, quien en su carta a Unamuno desde Córdoba (México) el 15 de septiembre de 1915 le adjunta al vasco un panfleto de los que eran repartidos en México por la Colonia Francesa en Méjico y que contenía lo siguiente:

³⁷⁵ Tellechea Idígoras, José Ignacio, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2000, p.30.

³⁷⁶ Carta de Justo Sierra a Unamuno, México, 27 de junio de 1910.

¡Mexicanos!

Mejicanos conscientes. Os invitamos a engrosar nuestras filas para acometer una empresa trascendental y patriótica: la desespañolización de nuestro país.

Este movimiento se impone hoy más que nunca ante la repugnante y criminal conducta pernicioso de la degenerada y rapaz Colonia Española de Méjico.

Para pormenores y adhesiones, dirigirse al Secretario de la liga anti-española de Méjico, apartado ochocientos cuarenta y cinco³⁷⁷.

C) Cartas en las que aparece el tema del lenguaje o la lengua

Las cartas de los autores que abordan o se refieren a cuestiones de carácter lingüístico son los siguientes: Telesforo García, Gabino de J. Vázquez, Jesús Emilio Valenzuela, Justo Sierra, Luis G. Urbina, José Antonio Segura, Jorge de Salas i Medina, Andrés Iduarte, Ramón M. Rosales.

La cuestión lingüística

Como nos dice Carlos Rama, a “lo largo del siglo XIX, tanto en América española como en la España que se ocupa de la vida intelectual de las Américas, se libra una sostenida polémica sobre los problemas de la lengua castellana y su uso en América, que es un episodio importante en el campo de las relaciones culturales entre ambos continentes”³⁷⁸. Pero esta polémica no termina con el siglo sino que se prolongará a lo largo del siglo XX, en ella Unamuno jugará un papel clave y será una referencia fundamental en cuestiones lingüísticas para los americanos, siendo uno de los principales motivos por los que algunos corresponsales se pusieron en contacto con él.

En su época, Unamuno se convirtió en toda una autoridad en la materia, no sólo por su fama de filólogo (recordemos que desempeñó la cátedra de filología griega en la Universidad de Salamanca) sino por su posición nada purista respecto al lenguaje y su oposición a la Academia de la Lengua Española y sus decisiones a la hora de legislar, especialmente respecto a cuestiones referentes a la América española. Los numerosos artículos que publicó de temática lingüística y las referencias a la lengua en muchos artículos de crítica literaria o política, hicieron que sus posicionamientos lingüísticos se

³⁷⁷ Carta de *El Nadir* a Unamuno, Córdoba, 15 de septiembre de 1915.

³⁷⁸ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o.c., 1982, p.115.

diesen a conocer y que los jóvenes, y no tan jóvenes, literatos y pensadores americanos le tomasen como un punto de referencia en dichas cuestiones.

El papel de mediador que Unamuno va a tomar respecto a la relación entre América y España a nivel lingüístico se puede observar claramente en dichas cartas. Ejemplo de ello es que cuando los americanos, en este caso los mexicanos, entran en contacto y, por ende, en conflicto con la lengua que se habla en España, las dudas aparecen y Unamuno se convierte en la autoridad a consultar. Así cuenta su experiencia Iduarte:

Soy un estudiante mexicano que ha venido a continuar sus estudios a la Universidad de Madrid. Desde mi llegada percibí las diferencias que existen entre el español que yo hablo y el español que se habla en esta capital de España. Las diferencias son más y mayores de lo que yo creí en un principio, y no sólo en cuanto a la pronunciación sino también a la construcción de la lengua. En determinados casos, por haberlas oído en las bocas de personas de cierto relieve, a veces en las de mis profesores, me han dejado indeciso, confundido³⁷⁹.

¿Dónde se habla mejor español? Ése es otro cantar; y habrá que tocarlo aquí con guitarra española e hispanoamericana, pues quien conoce sólo una de las dos puede caer en imperialismos lingüísticos o en desmelenadas rebeldías, igualmente lamentables.

Un estudiante mexicano llegó a Madrid hace varios años y se sorprendió de que su español llamara la atención en la Universidad y a veces en la calle. A él nunca le había extrañado el español de los españoles, de los cubanos, de los peruanos, de los chilenos que conoció en México y en el extranjero. Se daba cuenta de que usaban giros sonidos diferentes de los suyos, pero nunca se le ocurrió pensar si eran peores o mejores. Los entendía, y ellos le entendían a él, y con eso le bastaba. Pero como en Madrid las gentes paraban la oreja ante su pronunciación y sus giros, muchas con sorpresa molesta, bastantes con ánimo de corregir, algunos con curiosidad y pocas sin cierto dejo de superioridad, empezó él también a fijarse en el español de los madrileños y le escribió a una ilustre figura de las letras y del pensamiento de España, ya desaparecida –a don Miguel de Unamuno–, una carta³⁸⁰.

Las dudas que el mexicano le plantea a Unamuno son varias y de distinto carácter: gramatical, fonético, etc. El estudiante tabasqueño comienza su exposición de las mismas refiriéndose a las diferencias entre algunas construcciones usadas en España y las usadas en México:

En México nosotros decimos “voy por el libro”, “fui por el sombrero”; aquí oigo decir “voy a por...” – Nosotros decimos “darle a un pordiosero”, “pegarle a una mujer”, “a ella le gusta el dulce”, “le doy de palos a Francisco”, etc. Aquí oigo decir “la doy”, “la pega a su mujer”, “si Fulano me suspende en los exámenes lo pego”, “a Mengana la gusta el queso”, etc. Y en este sentido no sé a qué atenerme porque encuentro por lo que se refiere al “la”, y al “le”, y al “lo” una enorme anarquía hasta en las páginas de algunos novelistas que viven hoy la gloria popular y académica. – Nosotros llamamos “casa sola” o simplemente “casa” a lo que aquí llaman “hotel”. También la llamamos según su arquitectura usando voces extranjeras: “bungalow”, “chalet”, etc. ¿La voz “hotel” está bien empleada? Nosotros llamamos hotel a lo que así llaman franceses e ingleses, en memoria, creo, de la palabra latina “hospitalem”.

[...]

Llamamos departamento a lo que aquí llaman “piso” o “cuarto”. Piso llamamos al suelo de las habitaciones y a las plantas del edificio; y cuarto llamamos a una habitación. Así, cuando leemos

³⁷⁹ Carta de Juan Montaña (pseudónimo de Andrés Iduarte) a Unamuno, Madrid, 24 de junio de 1935.

³⁸⁰ Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, o.c., p.52.

que se alquila un cuarto, inevitablemente pensamos que se alquila una habitación. En algunas personas no madrileñas he oído estas voces igual que como yo las digo. “Mesero” llamamos a lo que aquí llaman “camareros”, es decir, a quienes sirven la mesa. “Recamarero” a lo que aquí llaman “valet de chambre” o “ayuda de cámara”, y “recamarera” a lo que aquí llaman “doncella”. Esto viene de que a las habitaciones también las llamamos “recámaras”. Nosotros decimos “no lo tire” y aquí oigo decir “no lo caiga”, decimos “lo dejo” y aquí oigo decir “lo quedo”. Decimos indistintamente “tirar de” y “jalar”. No sé si es un arcaísmo o que será. Lo cierto es que es aquí uno de mis usos más criticados³⁸¹.

Para explicar el uso que se hace en México de algunos términos diferentes en castellano Iduarte recurre a la etimología náhuatl de los mismos:

Es verdad que nosotros usamos más de la voz “guajolote” que de la voz “pavo” para designar al animal originario de América que Bernal Díaz llama en sus crónicas “gallos de papada”; pero me parece que lo hacemos con el mismo derecho que “chocolate” (del náhuatl xoco-atl, agua agria) y demás aztequismos que se usan en todo el mundo de habla hispánica. Usamos indistintamente, cuando hay voz castellana para las cosas mexicanas –como en el caso de guajolote- tanto de aquella como de la palabra indígena³⁸².

Pero a pesar de las diferencias y de que algunas vienen por haber “corrompido” los términos originales castellanos, reconoce que en México existen muchos términos en los que encuentra “sentidos interesantes y pintorescos” cuyo origen está en el mismo pueblo mexicano y que son fruto de una necesidad lingüística, por lo que no hay motivo para rechazarlos o avergonzarse de ellos:

Es verdad también que en el lenguaje familiar usamos otros americanismos, corrupción de palabras españolas, que no me avergüenzan: decimos “ningunear”, “no me ningunee”, por dar calidad de ninguno, de nadie, a una persona, así como “pobrear” etc. Por otra parte, no sólo decimos tirar, sino aventar y botar. En estas y otras palabras, que no sé exactamente si son corrupciones de la lengua o arcaísmos, hallo sentidos interesantes y pintorescos creados por el pueblo de mi país, o conservados por él. ¿Cómo no va a ser de una fina precisión el “ahorita” en vez del “ahora mismo”? Y de nuestros arcaísmos como mostrar, caminar, rebozo, bastimento, gaveta, duela, que todos usamos allá, y del “truje” y el “ansí” y el “vide” de nuestro pueblo bajo no creo que haya motivo para avergonzarse³⁸³.

Respecto a la pronunciación, le argumenta a Unamuno que en España se cometen varios errores, sobre todo el madrileño medio y que, aunque su pronunciación en algunos casos molesta, está justificada por la llegada de andaluces a América y por la fonética indígena:

No quiero dejar para más tarde el tema de la pronunciación. La mía causa a veces hilaridad. Nosotros los mexicanos no pronunciamos la c, ni la z, ni la ll. Creo que este seseo ha sido explicado por el contacto de Andalucía con América y, según otros, por la pronunciación de los indios americanos cuyos idiomas carecían de esos sonidos. En cambio, yo oigo aquí alteraciones prosódicas que no se deben a una omisión general, sino a error: “tasis” al taxi, “racto” al rapto, “ginnasia” por gimnasia, “contración” por contracción, “discrección” por discreción, “acsorto” por absorto, “inecto” por inepto.... Aquí no se suele pronunciar la x, ni la p, ni la b y muy pocas veces la ll. Naturalmente que yo he oído en España modos gallardos de hablar, enriquecidos por

³⁸¹ Carta de Juan Montaña (Andrés Iduarte) a Unamuno, Madrid, 24 de junio de 1935.

³⁸² *Ib.*

³⁸³ *Ib.*

la c, la z y la ll que al nuestro le falta; pero comparo el uso común, el del hombre medio que pulula en universidades y oficinas y cafés de México y Madrid. Nosotros pronunciamos a-tle-ta, a-tlán-tico... Aquí oigo decir “at-leta”, “at-lántico” y a veces “aleta” y “alántico”. He pensado que ese sonido tl que nosotros usamos puede ser influencia del náhuatl, tan lleno de ese sonido; pero lo cierto es que también en las demás repúblicas americanas se pronuncia como en México³⁸⁴.

Siguiendo con esta argumentación, Iduarte tocará un punto que fue motivo de reflexión y crítica para Unamuno en varias ocasiones. Me refiero al hecho de escribir México, con “x” y no Méjico, con “j”. El vasco siempre criticó el uso de la “x” en esa palabra, ya que para él sólo respondía al capricho y al hecho de querer distinguirse, forzada e impropriamente, del castellano:

En cuanto a la x con que escribimos México, o Oaxaca, etc. he leído alguna vez que es un acierto histórico y una mentira prosódica. ¿La x se pronunció alguna vez como sh? Los gallegos creo que escriben con x su sonido sh. Porque los aztecas parece que pronunciaban Meshico, Shicotencatl, Ashayacatl. Si esto es verdad, lo escribimos bien, pero lo pronunciamos mal. Si aquello de la pronunciación sh de la x es mentira, entonces lo escribimos y lo pronunciamos mal. La sh subsiste sin embargo en palabras como Xochimilco, pero casi pronunciamos Sochimilco. Ha pasado en unos casos a j como en Méjico y en mil más, y a s, como en Xochimilco³⁸⁵.

Una respuesta del vasco apoyando sus consideraciones idiomáticas y otorgándole la razón respecto a algunas de las cuestiones que le plantea sería un lenitivo para poder seguir defendiéndolas y defendiéndose en los diferentes circuitos madrileños y españoles en los que ha entrado en conflictos lingüísticos. La trascendencia de dicha respuesta así se la hace saber al vasco, incitándole así a que se la dé:

¿Tendría usted, Maestro, la bondad de sacarme de estos berenjenales, aunque sea de algunos de ellos? Hablo ya con miedo mi español de México pues, aunque muchas veces me siento asistido de razón o, según otra clase de reflexiones, enriquecido por mis corrupciones idiomáticas y mis arcaísmos, pesa sobre mí la fuerza del grupo en que vivo y sobre todo la de personas de categoría universitaria regocijadas o sorprendidas por aquellos. Una respuesta de usted sobre este problema de mi español de México me volverá el alma al cuerpo³⁸⁶.

Es una pena que esta carta, como nos dice Iduarte, no obtuviese respuesta por parte de Unamuno. El mexicano apunta los posibles motivos de que la carta se quedase sin contestación:

No sé si el desorden de la carta en cuanto a la exposición del tema, o si la mal disimulada seguridad de que la razón estaba con el joven, o cierto tonillo burlesco para los semianalfabetas que le corregían o se reían —entre los doctores de Universidad vive la inmensa mayoría de esa peligrosa casta—, hicieron que el hombre no hiciera caso a las cosquillas del estudiante. Otro día

³⁸⁴ *Ib.*

³⁸⁵ *Ib.*

³⁸⁶ *Ib.*

hablaré más de esto. Fue una pena, que lamenté mucho, porque el hombre era autoridad y había dicho cosas certeras sobre el idioma, por encima de cátedras y de tiquismiquis³⁸⁷.

Pero, como él bien dice, la carta, a pesar de ser de un estudiante, revelaba las cuestiones más relevantes y espinosas en torno a la lengua y el monopolio en que los españoles querían mantenerla:

He citado a usted estas cosas con las que a diario me tropiezo. Faltan otras, de cuyo significado madrileño no estoy tan seguro; pero las cuales citaré a usted corrido más tiempo y si su bondad me autoriza. En muchas es probable que estemos en error tanto allá como aquí; pero lo que yo quiero saber de usted es si opina que siempre somos los de México los pecadores y los de Madrid los acertados. Su juicio me interesa para desechar con autoridad esa idea, corriente en Madrid, de que los americanos somos unos corruptores de la lengua madre; esa creencia de que, en caso de diferencias sobre el sentido o la pronunciación de una voz, somos nosotros infaliblemente los equivocados. Efectivamente el castellano es de Castilla, pero han pasado siglos y en su transcurso pueden haberlo estropeado o mejorado, igualmente, los que nacieron en su suelo o en los otros adonde el idioma llegó. ¿Ser castellano quiere decir, acaso, impecable hablador del castellano? ¿Da infalibilidad sobre la lengua, o superioridad para hablarla, ese simple hecho?

[...]

Lo que quiero saber de usted es si puede creerse juiciosamente que por haber nacido fuera de Castilla y tener mezcla de otra sangre e influencia del espíritu de otra raza tenemos que fallar indefectiblemente cuando hablamos español. De creer a algunos escritores nosotros los americanos tenemos que empezar por aprender el español o acaso por volver al náhuatl y demás lenguas indígenas³⁸⁸.

Años más tarde retomará los temas abordados en su carta al vasco, para lo que volverá a hacer referencia a la misma y al hecho de que todavía siguen sin resolverse dichas cuestiones y la actitud de los españoles apenas ha variado respecto a la consideración del uso, o mal uso, del idioma de Cervantes por parte de los americanos:

Pero la carta sola, estudiantil y todo, pone los modestos dedos en la llaga, con el mismo tono y el mismo sentido que hoy los pondríamos. ¿El ser castellano basta para ser hablista magnífico? ¿Da una superioridad personal e indudable sobre la lengua? No entendemos por qué. Siendo nosotros de los hispanoamericanos que más ardientemente quieren las virtudes españolas, creemos que en Castilla el idioma ha variado tanto como en otras tierras, que Castilla está muy lejos de ser centro de centros, y no es ni más ni menos que un sitio en que se habla español, como cualquier otra parte. Suponiendo que el ideal lingüístico fuera conservar el idioma del pasado, el idioma del más glorioso pasado, ¿puede eso abonar algo en favor de Castilla? ¿Se habla en Castilla el idioma de Cervantes, o éste que se habla es hijo de aquél, pero tan modificado como los de América?³⁸⁹.

Unamuno se mostró conforme con dichas réplicas por parte del mexicano a la actitud purista y anacrónica que muchos españoles casticistas mantenían respecto a la lengua y que no se correspondía con la propia realidad española (ya que el castellano de Cervantes había mutado en las diferentes provincias españolas entablándose marcadas

³⁸⁷ Iduarte, Andrés *Pláticas hispanoamericanas*, o. c., pp.54-55.

³⁸⁸ Carta de Juan Montaña (pseudónimo de Andrés Iduarte) a Unamuno, Madrid, 24 de junio de 1935.

³⁸⁹ Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, o. c., p.55.

diferencias ortográficas y fonéticas) ni la americana (donde la lengua que llevaron los conquistadores había seguido derroteros nuevos y diferentes en cada una de las repúblicas). E incluso, como reconoce Unamuno y afirma Iduarte, el castellano se ha mantenido más puro en algunos lugares de América que en la propia España, ya que muchos han cuidado que ese idioma no se corrompa y otros lo han mantenido puro por el aislamiento cultural en el que se han mantenido algunas poblaciones americanas, donde la educación, el idioma y las costumbres españolas se han mantenido más intactas que en España:

Precisamente por ser América tierra de conquista, y no el sitio en que nació el español, las universidades y colegios en que se le enseñaba tenían más devoción social que en España. El castellano, y en general el español, se sentía a menudo con más derecho a modificar el idioma que consideraba su propiedad, que el criollo o el mestizo o el indio que sabían que de tierras lejanas les había venido.

Recordemos también que América ha producido no a los menos ilustres cultivadores de la lengua, en la gramática, en el estilo. Precisamente el hecho de que se les regatee su derecho a ella ha producido en los hijos de América preocupación y esmero, que se nota no sólo en los hombres cultos sino en el pueblo. Y aclaremos de una buena vez que para hablar bien español, como lo vio Cervantes, no se necesita ser toledano o dejar de serlo, sino usar palabras significantes, hermosas y bien colocadas³⁹⁰.

Iduarte considera que este es un tema que todavía está “en pañales”, y que necesita que se cree una legislación sobre el mismo, de lo contrario nos dejaremos llevar por antiguos odios y oxidados prejuicios. La postura de Unamuno le resulta la más loable y la que hay que seguir en esta materia, ya que el vasco al crear el concepto “superespañol” dio cabida voluntariamente al español que no se hablaba sólo en España sino al que se habla también en América:

Sepamos, en suma, que el buen español no depende de región ni de raseros caprichosos. Buen español es el que hablan los hijos de este pueblo y de aquél, que tienen una tradición literaria y una cultura, y que pueden decir y han dicho, con buenas palabras, magníficas ideas. Precisamente la riqueza del idioma está en acumular y acoplar riquezas hermanas, bellezas de diferente numerador y denominador común, colores múltiples e irrenunciables que girando dan el blanco definitivo y único. Éste es el *superespañol* del que habló Unamuno, el gran idioma de sencilleces y purezas distintas, distantes y bien acordadas³⁹¹.

Aunque no sería correcto adscribir a Unamuno en el modernismo literario, ya que el mismo criticó y rechazó tal movimiento (al menos en algunos puntos), sí es cierto que el vasco detentó algunos de los rasgos de carácter de dicho movimiento, no sólo en el ámbito literario sino especialmente en el lingüístico, en el que el modernismo se

³⁹⁰ *Ib.*, pp.55-56.

³⁹¹ *Ib.*, p.56.

caracterizó por defender y encarnar una descolonización de la lengua española, tarea de la que formó parte el propio Unamuno pero que debe ser caracterizada, ya que dentro de dicha corriente se dieron diversos posicionamientos que van de un extremo a otro.

Unamuno será uno de los pocos, y de los primeros (en eso se diferencia de sus compatriotas americanistas anteriores), en dar pasos hacia la consecución de una postura intermedia entre dichos extremos: ni conservar el castellano puro ni retorcerlo y alienarlo hasta el extremo. La virtud en este aspecto la encarnarán figuras posteriores como la de Andrés Bello, quien tuvo como ejemplo y guía al vasco en dicha materia y que sabrá abogar por una posición analógica y satisfactoria tanto para españoles como americanos, resolviendo como él dijo, *un viejo y pintoresco pleito*. En dicho pleito estaba en juego el papel de España como madre (maestra) de América, papel que muchos españoles no querían dejar de ejercer, aunque fuese sólo formalmente, ya que América andaba muy lejos de seguir “obedeciendo” a su madre.

Bello, atinadamente, advierte que España no puede seguir siendo la referencia unívoca y exclusiva que fue antaño (la madre) y tiene que convertirse en hermana e hija también. Al contrario que muchos, no le pide a España que olvide su maternidad respecto a América, ya que eso es innegable originariamente, pero considera que esa postura debe combinarse con la de hermana (no sólo mayor, sino también pequeña, ya que América se ha adelantado a la propia España en algunos aspectos) y la de hija:

En el orden permanente de la cultura llamamos ayer, con razón, madre a España: de allá vino la lengua. Madre de la nuestra es —¡qué duda cabe!— la lengua del XVI. [...] Los españoles de España y los españoles de América al mismo tiempo, bajo el común manto imperial, creadores y estudiosos de la lengua y de las letras; y españoles, mexicanos, guatemaltecos, cubanos, peruanos, argentinos... siguieron produciendo, todos a una, después del desgarramiento del manto imperial. Esta fraternización hizo pronto de España una hermana, porque los españoles y los hispanoamericanos de hoy somos, todos, hijos de aquellos maestros, de los mismos maestros. [...] La salida de la monarquía española, al terminar el siglo, de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, suavizó la contienda verbal, y se oyó, en banquetes y diplomacias, en los dos lados del mar, la palabra *hermanos*. Y cuando en 1931 España pasó a ser República, se oyeron también las palabras “hermano menor”, dichas con cariño y alegría.

No es sólo eso: aun hija podemos llamarla. Aquel hermoso artículo de José Enrique Rodó sobre “La España niña” me lo hacía pensar a mí, que viví cinco años de estudio, entusiasmo y de fe en la hospitalaria tierra española, donde aprendí a amar a su brioso pueblo y hasta sus piedras históricas, y donde mi acento y mis giros siempre mexicanos, legítimos, nunca disfrazados, estaban como en casa. Hablo, es claro, de su pueblo, dentro del cual encuentro a sus más grandes escritores —Unamuno, Antonio Machado, Valle-Inclán entre otros—, y aparte con el dorso de la mano a los falsos letrados, saturados de altanería imperial, y a los semianalfabetas (sic) que sólo sabían que en el Imperio no se ponía el sol. Y sí, también es hija: si de allá vino el idioma, aquí en la América lo hicimos nuestro, en hombres y en libros, y así lo enviamos todos los días —en sentimientos, y en ideas, y en bellas letras— a la casa matriz.

Hija, y hermana, y madre nuestra es España, como la América lo es de ella. Hay ya una concepción madura, ecuménica, ajena a peleas de parroquia, opuesta a la de quienes confunden lo que es España con españoles de nacimiento, opuesta también a la de quienes equivocan

América con hispanoamericanos de nación. Es la que en plena guerra de independencia apuntó el venezolano Andrés Bello, y tiempo después el colombiano Cuervo; la que en España nadie ha mostrado más brillantemente que el sobre-español Unamuno³⁹².

Como podemos observar, Iduarte llevará más lejos esta concepción unamuniana del idioma y lo extenderá a los individuos, llegando a decir de Gabriel Mistral que fue *sobreespañola*:

Lo que Unamuno dijo del idioma hay que extenderlo al hombre. Gabriela es *sobreespañola*. Lo que Unamuno dijo del lenguaje, fruto de todas las regiones que lo hablan y lo enriquecen, añadidos sus hallazgos a la espina dorsal primitiva que surgió en Castilla y recorrió el mundo, tiene su correspondencia en el ciudadano hispánico de todas ellas, en el *sobreespañol* del futuro. Idioma y hombre superiores existirán –ya hay sus anticipaciones en Martí, en Unamuno, en Gabriela Mistral– cuando España y la América Española salgan de sus provincianos desintegrados, malcrecidos³⁹³.

En su artículo “El congreso de las Academias de la Lengua”, Iduarte dedica una extensa parte del mismo al papel de Unamuno respecto a la lengua. Con el título *Unamuno y el congreso*, expondrá la postura del vasco en torno a la lengua y la función que deben jugar España y América en relación con la misma, y lo propondrá como modelo a seguir. Y para ello hace referencia a la carta que le envió a Unamuno desde Madrid, a la que ya hemos referencia anteriormente:

Mi carta era una protesta contra los que me hablaban de la lengua, en la Universidad y fuera de ella, creyendo que eran maestros y dueños del español por haber nacido en su cuna. A los que claramente me decían que por eso tenían autoridad sobre la lengua, les contestaba yo que no era el idioma un gabán dejado en un arbusto de Burgos, que bastaba cogerlo y ponérselo, sino cosa de espíritu, que también andaba en América; y los que, más leídos, me decían que nosotros habíamos producidos filólogos porque no teníamos las conciencia tranquila, les contestaba que más valía tenerla intranquila que demasiado tranquila. Era la vieja y pintoresca polémica que llenó de sal y pimienta las que allá tuvieron antes todos los hispanoamericanos, y cuyas agudezas se atribuyen un día a don Ricardo Palma y otro día a don Francisco Icaza³⁹⁴.

En estas polémicas a las que Iduarte se refiere, especialmente la que tuvo Ricardo Palma con la Academia de la Lengua Española, estuvo inserto Unamuno³⁹⁵. A continuación, después de citar algunos textos de Unamuno en los que éste expone sus ideas en torno a la lengua, concluye lo siguiente:

Ésta es la buena doctrina lingüística y literaria, que enriquece el mundo hispánico porque suma y armoniza, y no la de los covachuelistas que en España mutilan con su soberbia imperial y en Hispanoamérica con su servilismo carcomido. No, ni encomenderos ni peones, ni látigos restallantes ni lomos tendidos, ni solemne mano paternal ni rodillas en tierra, sino espíritu y no letra, hombres y no pergaminos. Hombres harán la academia popular y vital del futuro, y en

³⁹² Iduarte, Andrés, *Hispanismo e hispanoamericanismo*, o. c., pp. 58-60.

³⁹³ Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, o. c., pp.86-87.

³⁹⁴ Iduarte, Andrés, *Hispanismo e hispanoamericanismo*, o. c., pp. 58-60.

³⁹⁵ Para más detalle ver "Miguel de Unamuno y Ricardo Palma: intralenguaje epistolar", en *Unamuno, moderno y antimoderno*, Fontamara, México, 2012, pp. 93-107.

México se ha puesto en marcha bajo la invocación hispánica universal que viene desde Verdad y Bolívar hasta Miguel de Unamuno³⁹⁶.

Iduarte termina su artículo mencionando la falta que “hace un trabajo cuidadoso sobre Unamuno y América, sobre Unamuno y la lengua, sobre Unamuno y la literatura hispanoamericana” ya que su “nombre está ligado a mucho de lo mejor de América, sobre la que escribió con un entendimiento y un amor extraordinario, no sólo entre españoles sino entre hispanoamericanos”³⁹⁷.

Pero las ideas que compartieron Unamuno e Iduarte no se limitan a cuestiones de hegemonía lingüística de España respecto de América sino que van más allá, o más bien habría que decir más acá, debido a que será la concepción que se hace Iduarte del lenguaje el origen de sus demás ideas en torno al mismo. Para el mexicano, la lengua es el vehículo del pensamiento en todas sus formas, de lo que deduce que entre lenguaje y política existe una estrecha relación, situando en el lenguaje la base de la política española en la época de la conquista:

Se hizo política grande de la lengua española en la mayor época de España: no es un azar que Nebrija haya lanzado su gramática el mismo año del Descubrimiento: España no sólo llevó sus carabelas y sus balbucesos, sino la gramática de la lengua bajo el brazo³⁹⁸.

Por ello mismo, filólogos, o personas con interés y dedicación a la misma, fueron muchos de los líderes de las emancipaciones americanas, como Andrés Bello. De este modo, para Iduarte (al igual que para Unamuno), el lenguaje no puede ser provinciano ni excluyente sino que debe ir de lo más concreto a lo más lejano para que así la política pueda seguir esta misma trayectoria y superar provincialismos, separatismos y nacionalismos excluyentes:

Ésta es política de la buena, política positiva; y es política grande: mexicana, hispanoamericana, hispánica, internacional. Mientras más firmes están nuestros pies en la pequeña ciudad natal, en la provincia materna y en la patria, más se levanta la frente ante el panorama del mundo, y más espacio alcanza. ¡Pobre del político sólo pueblerino, sólo provinciano, sólo nacional!³⁹⁹

La lengua necesita una buena política que la avale y proteja, protegiéndose de este modo la política a sí misma. Siendo nuestra mala política de la lengua española, conservadora política y lingüísticamente hablando, la que se aferra a la rancia tradición, la que nos llevó a la locura de querer recomponer el imperio perdido, tanto a nivel político-económico como cultural. América hizo bien al rechazar cualquiera de esos dos

³⁹⁶ Iduarte, Andrés, *Hispanismo e hispanoamericanismo*, o. c., pp. 66-67.

³⁹⁷ *Ib.*, pp. 66-67.

³⁹⁸ *Ib.*, p. 69.

³⁹⁹ *Ib.*

tipos de imperialismo, que no sólo se dieron tras la pérdida de las colonias en el siglo XIX sino que la España empecinada ha querido seguir estableciendo incluso durante la España franquista. Este hispanoamericanismo mal entendido es el que rechaza Iduarte y del que piensa que una forma adecuada de entender las relaciones con la lengua nos puede salvar:

(...) lo que sí es buena política es el agrupamiento de los pueblos de habla española para dar esplendor a su lengua, para estudiarla juntos, para sumar y armonizar; y de esa política de la lengua surge la otra, que es la del espíritu, política esencial que consiste en la defensa de las pequeñas nacionalidades, de la libertad del hombre, de la justicia social de todos y para todos, del ejemplo de los países en que existe la libertad de expresión para aquellos en que está vedada, de la condenación de los regímenes cavernarios y cuarteleros⁴⁰⁰.

Después de exponer las ideas del mexicano, considero que no es aventurado decir que la huella de Unamuno se ve claramente en las ideas de Iduarte respecto a la lengua. Como hemos visto en una cita anterior, al escribir su carta al vasco (la única que le escribió), afirma que ya conocía la postura al respecto pero que quería que éste le escribiese unas letras dándole la razón las cuales le sirviesen de escudo ante el resto. Como él mismo reconoce, las ideas del vasco en materia lingüística estaban “por aquí y por allá” y el mexicano las había ido recopilando y asimilando. Como vemos al leer las obras de Iduarte, éste tuvo un conocimiento pleno y certero de la obra del vasco.

Pero no sólo es Iduarte quien le plantee dudas concretas de carácter lingüístico a Unamuno sino también el jalapeño Jorge de Salas i Medina, quien en su carta del 16 de septiembre de 1921 escrita en Jalapa, y después de declararse un “conocedor de su claro ingenio i vasta erudición” y considerarle “persona de indiscutible autoridad en materia de lenguaje”, le plantea las siguientes cuestiones gramaticales:

¿Cuál es su criterio respecto del uso de la “y” y la “i”?
¿Deben desempeñar los sendos oficios de consonante i vocal que lógicamente les corresponden?
¿Debe aceptarse el uso corriente de dar a una consonante valor de vocal como acontece al usar de la “y” para las conjunciones y los diptongos finales?
Los apellidos solariegos castellanos que han perdido la partícula “de”, ¿pueden escribirse sin ésta aunque al hacerlo se incurre en grave falta gramatical?
Los apellidos Salas i Medina (por ejemplo) en los cuales el uso ha suprimido la preposición “de” ¿pueden, en buen castellano, escribirse sin la citada partícula?
Las voces extranjeras Beethoven, Blücher, ¿deben pronunciarse Betjofen, Blíjer; o debe dárseles pronunciación castellana?
Qué reglas deben seguirse para escribir i pronunciar vocablos exóticos?⁴⁰¹

⁴⁰⁰ *Ib.*, p. 71.

⁴⁰¹ Carta de Jorge Salas i Medina a Unamuno, Jalapa, a 16 de septiembre de 1921.

En el caso de Salas i Medina las dudas no son tanto respecto a las diferencias lingüísticas que separan a España de América sino a cuestiones estrictamente de carácter gramatical.

La última carta que recibe Unamuno motivada por cuestiones de lenguaje, al menos de la que tenemos constancia, es la de Agustín Salvat, un estudiante de Derecho que, después de leer un libro del vasco, *San Manuel Bueno y Tres Historias más*, desea que éste le aclare la siguiente cuestión que le ha suscitado la lectura de dicho libro:

Al leer su novela *San Manuel Bueno y Tres Historias más*, he notado que el verbo coger así como sus compuestos, son escritos de acuerdo con la fonética de la palabra y con el fin de adoptar esa ortografía en lo sucesivo, le ruego me ilustre sobre las razones- fundamentales que tomó usted para evolucionar esa misma ortografía⁴⁰².

Salvat, antes de despedirse y ponerse a sus órdenes en la república mexicana, le comentará que es estudiante de Derecho y que en su carta de consulta sólo le mueve el “prurito cognoscitivo”.

El idioma vasco también será un tema de los que se aborden en las cartas dirigidas al vasco y sobre el que le piden su opinión. El caso de Telesforo García es el más evidente, como ya hemos visto con anterioridad.

Por otro lado, y para terminar, también se hará referencia a lo que ahora conocemos como *spanglish*, esa mezcla entre el español y el inglés, y que algunos corresponsales exiliados de Unamuno en la frontera con Estados Unidos padecerán, comentándole las impresiones al vasco al respecto sobre esta modalidad. Ramón M. Rosales, exiliado en San Antonio Texas será el ejemplo más paradigmático. En su carta del 1 de enero de 1920 le comenta:

(...) en este país en donde he venido a ser –no se sorprenda usted- propietario de automóvil de alquiler y que solo gano algo de dinero cuando yo mismo lo conduzco; pues cuando lo hacen otros chaufferes, no obstante de que se les paga la cuarta parte del dinero que se hace en bruto, con los gastos de gasolina, aceite, composturas, etc., uno tiene que poner las más de las veces, más dinero que el adquirido por medio del chauffeur o el chofa, como dicen aquí mis numerosos paisanos y la mayoría de los nacidos en las fronteras de mi patria, fronteras en donde no se habla, salvo contadísimas excepciones, ni español ni inglés. Figúrese usted que aquí que a un mercado se le llama la marqueta, a la oportunidad de hallar trabajo se dice la chansa, a un patio se le designa por la yarda, a las pulgadas en que se divide una yarda las denominan las inchadas y así los que dicen truje, traiba, etc. pero lo que más me ha dejado asombrado es de los que usan el tiempo pasado del verbo ver por futuro y así le dicen a usted a la tarde, a la noche, o mañana nos vimos señor. Respecto del inglés, la frase común de Have you? no la usan ni los que se entienden en inglés ni los que lo hacen en español. En vez de ella se emplea esta expresión yu gad, que, es para, la pronunciación figurada en el idioma que desearía usarlo como magistralmente lo hace usted. Dicha expresión es para mí una corrupción de you get a la que no se le da el sonido interrogativo si no haciéndolo por medio de la voz y no conforme a la gramática inglesa. La persona interrogada conta, por ejemplo Ai gad it o Ai gad dem

⁴⁰² Carta de Agustín Salva a Unamuno, México, D.F., 21 de enero de 1935.

(pronunciación figurada). Según mis informes, esa expresión *yu gad*, para interrogar, es de uso general en todo lo que se llama Estados Unidos.

En fin, los asuntos del español y el querer propagar obras como las de usted [...] fue lo que me hizo preguntar al Sr. Rector de la Universidad de Salamanca por la dirección de Ud.⁴⁰³

D) Cartas en las que se le envían artículos a Unamuno sobre él

Escritores como Gabino de J. Vázquez, Pedro Serrano (a los que ya nos hemos referido anteriormente), le envían con su carta al vasco algún artículo o escrito publicado en torno a su figura, actividad o pensamiento. O algunos, como Luis G. Urbina, le comentan al vasco en su carta la intención de escribir sobre su obra:

(...) sus poesías, le diré que me interesaron extraordinariamente por la originalidad y el soplo intenso que las animan. Pero de esto me propongo hablarle largamente, en un artículo que hace mucho tiempo que me rueda por el entrecejo y que no sale al fin de la pluma por falta de tiempo⁴⁰⁴.

Pero, entre ellos, queremos destacar la carta de Ricardo Mimenza Castillo. Este poeta, periodista, historiador y dramaturgo nació en 1888 en Mérida, Yucatán, y murió en 1943 en la Ciudad de México. Cursó la carrera de profesor y ejerció el magisterio en Yucatán. Apoyó al movimiento maderista y a los gobiernos de Salvador Alvarado y Carrillo Puerto. Fue uno de los más destacados intelectuales del Partido Socialista del Sureste y uno de los poetas yucatecos más importantes de principios de siglo y de los más prolíficos. También hay que destacar su papel como historiador, donde se desempeñó como tal fue en el Archivo General de la Nación, fungiendo como jefe de la sección de virreyes. Director del Museo Yucateco (1920-1924); del *Boletín del Consejo de Educación Primaria del Estado* (1922) y *La Voz del la Revolución*, diario al servicio del gobierno del general Salvador Alvarado. Fue miembro de numerosas asociaciones y agrupaciones literarias y culturales tanto de México como de fuera de la República, entre las que destacamos la Sociedad Lord Byron (1090-1911). También fue miembro fundador del Ateneo Peninsular, de la Liga de Periodistas del Sureste y del Partido Socialista de Yucatán.

Su poesía, influida por el modernismo, presenta, por una lado, una vertiente romántica (a la que pertenecen sus primeros libros, como *Violas de mayo* (1906) o *Heraldos* (1914)) y otra vertiente en la que expresa sus simpatías por la Revolución,

⁴⁰³ Carta de Ramón M. Rosales a Unamuno, San Antonio Texas, 1 de enero de 1920.

⁴⁰⁴ Carta de Luis G. Urbina a Unamuno, México, 22 de Marzo de 1911.

como en *Rebeldía* (1915) o en su obra de teatro *Las campanas* (1919), donde se hace eco de las ideas agraristas. El pasado maya fue otro de sus temas de interés, como podemos ver en su *Museo Yucateco* (1920), *Laúdes del Mayab* (1935) y en *La leyenda del enano de Uxmal* (1914). Su interés por la cultura maya clásica se refleja también en su faceta de historiador y periodista, como comprobamos en *Los templos redondos de Kukulcán* (1938). Otros de sus numerosos libros fueron: *Poemas de noviembre* (1908), *El Primer Congreso Feminista de Yucatán* (1916), *El Lic. Eligio Ancona* (1917), *Delio Moreno Cantón* (1918), *Cóndor y estrellas, poema premiado en los Juegos Florales de Saltillo, Coahuila* (1918), *Pájaros de barro* (1923), *Visiones épicas* (1930), *Iqui Balam o Tigre de la luna llena* (1932), *Onohualco* (1933), *Efemérides de América* (1934), *Elitros* (1936).

La carta dirigida al vasco está escrita en Mérida, Yucatán, el 21 de diciembre de 1932. El origen de la misma es el envío de un pequeño artículo-homenaje que el escritor mexicano realiza con motivo del ingreso de Unamuno a la Academia. A pesar de lo escueto de la carta, en ella se vuelve a plasmar el papel de Maestro que representaba Unamuno para la juventud iberoamericana. Como hemos referido anteriormente, el vasco fue nombrado Maestro de la Juventud en el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes, celebrado en México en enero de 1931. A este nombramiento se refiere Mimenza Castillo en su carta⁴⁰⁵:

Como a Maestro gentilísimo de la juventud iberoamericana le dediqué este pequeño artículo-homenaje con motivo de su ingreso a la Academia⁴⁰⁶.

Al final de la carta, el mexicano se pregunta si habrá recibido el vasco la obra que le remitió a través de la Unión Iberoamericana, *Gloria a España*⁴⁰⁷. Dicha obra es un canto a España en verso que data de 1932.

Aunque el libro no se encuentra entre los ejemplares de la biblioteca del vasco, lo que se conserva es el artículo al que Mimenza Castillo se refiere en la carta y que tiene por título “Unamuno, académico”, publicado en el *Diario del Sureste*. En él, el mexicano hace un repaso por algunos hitos de la biografía de Unamuno y resalta su actitud paradójal y magisterial.

⁴⁰⁵ En la parte final de la misma aparece la referencia a la “Unión Iberoamericana”.

⁴⁰⁶ Carta de Ricardo Mimenza Castillo a Unamuno. Mérida, 21 de Diciembre de 1932.

⁴⁰⁷ En la CMU no está esa obra ni ninguna otra del escritor mexicano.

E) Cartas en las que se pide a Unamuno algún escrito: artículos, libro o cualquier texto escrito por él

Los emisores de dichas peticiones son: Luis Rubio Siliceo, Jorge A. Vivó, Alfonso Taracena, V. Villalva, Ernesto Chavero, Julio Sesto, Diógenes Ferrand, José Santos Chocano, el Centro Vasco y Acción Republicana Española.

Por no haberlos mencionado hasta ahora, voy a comentar la petición de Alfonso Taracena Quevedo, la de Ernesto Chavero en nombre de la Compañía Editora Nacional, la de José Santos Chocano, la de Diógenes Ferrand y la de V. Villalva. Respecto al primero, mexicano nacido en el Estado de Tabasco en 1896, entre los datos con los que contamos de su vida y obra tenemos que escribió más de una veintena de libros, muchos de ellos sobre la Revolución mexicana: *Los abrasados, novela tropical* (1937), donde narra sus experiencias revolucionarias; *Viajando con Vasconcelos*, Ediciones Botas, México, 1938 (en la que narra su viaje a Estados Unidos con José Vasconcelos); *La verdadera revolución mexicana, 1929-1930* (19 volúmenes); *Lecciones de historia hispanoamericana* (1938); *Cartas políticas de José Vasconcelos* (1959)...

De él contamos con una carta en la CMU. No tenemos noticia de que Unamuno le respondiese. Por la forma de dirigirse a Unamuno en ella, “Señor”, parece que no hubo otras cartas anteriores. La carta está fechada en México, D.F., a 15 de mayo de 1922. El motivo de ésta es el envío de los dos últimos números de “su” revista *El Heraldo de la Raza*, la cual está, según Taracena, “dedicada exclusivamente a hacer propaganda hispanoamericana”. El mexicano le expresa que, por haber revelado el vasco “hondas simpatías” por la causa hispanoamericana le ruega que le envíe sus últimos escritos en esa línea para que sean reproducidos en dicha revista. Sin más, se despide el mexicano mostrándole su admiración y respeto hacia él.

Como ya he dicho antes, no tenemos constancia de que Unamuno respondiese a dicha carta ni a la petición contenida en ella respecto al envío de sus artículos al *Heraldo de la Raza*. Pero lo significativo de la misiva es la relevancia de Unamuno en el pensamiento y la causa hispanoamericana que expresa Taracena.

El segundo de los corresponsales mexicanos es Ernesto Chavero, quien escribe a Unamuno como Director de la Compañía Editora Nacional. En la carta que le envía el 1 de Julio de 1910 desde México D.F. le explica a Unamuno que, con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia de México, se va a publicar un número

especial de “Arte y Letras” en el que quieren que tengan un espacio las relaciones entre españoles y mexicanos:

Deseando los Redactores de los diversos Semanarios que edita esta Compañía, celebrar dignamente el Centenario de la Independencia Nacional y habiendo resuelto publicar en ocasión tan solemne un número especial de “Arte y Letras” cuyas páginas se dediquen sólo a conmemorar ese glorioso aniversario, mostrando en su texto y sus ilustraciones el florecimiento alcanzado por México en cien años de vida independiente, no ha podido menos de proyectar, como una de las secciones más trascendentales y bellas a que se dará cabida en dicha publicación, una que esté destinada a patentizar el grado de cordialidad que alcanza ya la unión espiritual entre españoles y mexicanos y cuanto nos complace, confraternizar con nuestros hermanos de allende el Atlántico⁴⁰⁸.

Por lo que le piden a Unamuno y a otras destacadas personalidades de España que expresen sus ideas sobre México, relacionadas “con su vida independiente, con su porvenir y con el desarrollo de la confraternidad hispano americana”, respondiendo a un cuestionario que le envían, ya que consideran a Unamuno “persona de vigorosa acción intelectual”, que cuenta con gran popularidad tanto en España como en América. A dicha petición agregan la de un retrato suyo. Cinco días después le escribirán otra carta adjuntando el cuestionario del que le hablaban en la anterior pero que, por olvido, no agregaron. No hemos podido dar con el número especial de “Arte y Letras” del que aquí se habla, por lo que no sabemos si Unamuno respondió a dicha petición o no.

De Diógenes Ferrand ⁴⁰⁹, corresponsal en España de varios periódicos mexicanos, contamos con dos cartas en la CMU. En ambas le pide a Unamuno el envío de algún escrito relativo a dos cuestiones diferentes aunque entrelazas. La primera, fechada en Madrid el 21 de septiembre de 1921, hace referencia a un telegrama que ha aparecido en *El Liberal* de Madrid en el que se anuncia que Unamuno ha tomado la decisión de partir para América. Por ello, Ferrand le pide unas líneas donde corrobore o niegue tal noticia, ya que en México este acontecimiento sería de gran interés:

Soy corresponsal en España del gran diario mexicano “El Universal”, y la anterior noticia me obliga a molestar la atención de Ud. rogándole que me conceda el favor y el honor de enviarme unas cuartillas ratificando o rectificando lo que se afirma en el mencionado telegrama. En México, donde tanto le admiran, interesará extraordinariamente saber que entre los países que Ud. piensa visitar figura dicha República⁴¹⁰.

⁴⁰⁸ Carta de Ernesto Chavero a Miguel de Unamuno, México, D.F., 1 de julio de 1910.

⁴⁰⁹ De Diógenes Ferrand López contamos con muy pocos datos, sólo que fue un corresponsal de varios periódicos americanos, muchos de ellos especializados en tauromaquia, entre los que estaban *Toros y Deportes* y *El universal Taurino*. Mató a su mujer en su casa de Madrid quitándose después la vida cuando contaba con 42 años de edad (*ABC*, miércoles 17 de abril de 1919, p.37).

⁴¹⁰ Carta de Diógenes Ferrand a Unamuno, Madrid, 21 de septiembre de 1921.

Unamuno, por lo que dice Ferrand en su segunda carta al vasco (fecha dos días después de la anterior, el 23 de septiembre del mismo año) contestó dicha misiva. Por lo que podemos rescatar por las referencias del corresponsal de *El Universal* en Madrid, Unamuno fue muy duro en sus juicios sobre España en su carta de respuesta, justificando así su partida. Ferrand, debido a los casi veinte años que pasó en América, le advierte a Unamuno de la repercusión que tendrán los juicios del vasco sobre la imagen que los mexicanos, y el resto de americanos, tienen de España, por lo que le pide que, si se marcha, vaya con otro talante:

Yo que conozco toda la América, en la que he vivido 19 años, sé el efecto que su campaña antioficial y antimonárquica españolas causará en perjuicio de España. Sé que su labor será sincera, verdadera y sentida; pero sé también lo que nos dañará. Ojalá no vaya Ud. en ese estado de espíritu. Prefiero que vaya Ud. como emisario de paz y de difusión intelectual⁴¹¹.

Quizá Ferrand estaba aplicando en este caso lo que había dicho Unamuno en el comentario del libro del mejicano Francisco Bules, *Las grandes mentiras de nuestra historia*, donde, al hablar de las críticas que Bulnes había hecho a España, Unamuno apela a la legitimidad de las mismas, las cuales le parecían abaladas por las que los propios españoles habían llevado a cabo:

(...) el señor Bulnes no es con nosotros menos duro que con sus propios compatriotas, aunque no lo sea más que lo somos no pocos españoles. En esto de juzgarnos dura, y acaso injustamente, damos pauta a los de más que nos juzguen⁴¹².

A continuación Ferrand le pide unas palabras donde comente sus impresiones sobre la relación entre España y América, tanto latina como sajona:

Teniendo en cuenta que escribiré para un periódico extranjero, que leen miles de españoles ¿quiere Ud. enviarme algunas declaraciones, una crónica, una entrevista en la que exponga Ud. su impresión acerca del hispanoamericanismo? [...] Tal vez esto prepararía su viaje, caso de que desgraciadamente se decidiera a emprenderlo⁴¹³.

Paso ahora a comentar la carta del peruano José Santos Chocano, escrita desde México D.F. el 1 de noviembre de 1912, en la que le dice a Unamuno que lleva en México unos meses y que tiene un negocio editorial entre manos en el que le gustaría que participase con una colaboración remunerada:

Me tiene Ud. por acá desde hace algunos meses: aliento fundadas esperanzas de emprender con buen éxito cierto negocio editorial de revista y diario, para el que oportunamente solicitaré la colaboración de Ud. remunerada⁴¹⁴.

⁴¹¹ Carta de Diógenes Ferrand a Unamuno, Madrid, 23 de septiembre de 1921.

⁴¹² Unamuno, Miguel, "Un libro notable sobre historia mejicana", en *O.C.*, T.IV, o.c., p.836.

⁴¹³ Carta de Diógenes Ferrand a Unamuno, Madrid, 23 de septiembre de 1921.

⁴¹⁴ Carta de José Santos Chocano a Unamuno, México, D.F., 1 de noviembre de 1912.

Como no le da el nombre de la editorial ni de las publicaciones que quiere crear no hemos podido comprobar si Unamuno publicó allí artículos. Puede que dicha empresa no saliese adelante por la vida tan ajetreada y conflictiva de Chocano, quien fue dando tumbos de un sitio a otro de Europa y América teniendo que salir rápidamente de muchos de los lugares en los que residió, en algunas ocasiones por confusiones o malentendidos y en otras por su mal proceder. Durante su estancia en México, tras su llegada en 1912, apoyó la causa revolucionaria poniéndose a las órdenes de Francisco I. Madero. Con la deposición y el asesinato de éste, Santos Chocano tuvo que salir de México para Cuba porque el nuevo hombre en el poder, Victoriano Huerta, le expulsó. A pesar de dicha expulsión, el peruano siguió estando relacionado con la política mexicana desde su residencia en Nueva York, en esta ocasión como enviado confidencial al servicio del gobierno de Venustiano Carranza. Pero eso no fue todo, ya que se dice que a su regreso a México fue secretario de Pancho Villa. En 1915 marchó a Guatemala debido a su enemistad con los bandos mexicanos que se disputaban el poder.

En el caso de V. Villalva, no hemos encontrado ningún dato, sólo sabemos, por lo que le dice a Unamuno, que es español, ya que se dirige a él en su segunda carta como “Distinguido compatriota y señor mío”. Las dos cartas que le dirige al vasco tienen como única finalidad la petición de artículos para dos publicaciones diferentes. En su primera carta al vasco, enviada desde México, D.F., el 27 de Febrero de 1913 le propone contar con su colaboración para una publicación semana, *Femina Tapatia*, la cual quiere que esté compuesta en su mayoría por escritores españoles. A continuación le pregunta al vasco cuánto le cobraría por cada artículo:

Me será muy honroso poder contar con su ilustrada colaboración para mi publicación ilustrada semanal *Femina Tapatia*, la que deseo sea en su mayor parte compuesta de escritores españoles. A este efecto le estimaré tenga la bondad de decirme que me cobraría por cada artículo que me enviara tratándose de 2 a 4 artículos por mes⁴¹⁵.

No sé si Unamuno se animó a escribir en *Femina Tapatia* ya que no he podido consultar ningún ejemplar de la revista en México porque no he hallado en la Hemeroteca Nacional ni en otras bibliotecas tal revista. El hecho de que le fuesen a pagar y que él tuviese que poner el precio pudo hacer que se animase a ello. De la segunda carta que Villalva le envía a Unamuno no se deduce nada al respecto de la propuesta hecha en su anterior carta. En esta, escrita desde Méjico el 2 de septiembre de

⁴¹⁵ Carta de V. Villalva, México, D.F., 27 de febrero de 1913.

1918, le pide un artículo para *España Moderna*, con la condición de que no haga referencia al conflicto mundial:

Mucho le estimaré me conceda mensualmente el envío de un artículo para *España Moderna*, revista semanal ilustrada consagrada a estrechar las relaciones entre nuestra patria y las Repúblicas Hispano-Americanas, ajena en absoluto a filias y fobias, prescindiendo de mencionar para nada el conflicto mundial⁴¹⁶.

Otra de las revistas en nombre de las que se le escribe a Unamuno para pedirle un artículo que aparezca en sus páginas es la *Revista Mella*, que es la revista mensual del Secretariado del Caribe del Socorro Rojo Internacional. La misiva está fechada en México, D.F., el 10 de Agosto de 1929 y la firma el Secretario General, Jorge A. Vivó. La carta está escrita en México pero no por un mexicano, Jorge Abilio Vivó fue un cubano, nacido en La Habana en 1906 pero que vivió en México muriendo allí en 1979. Al escribir su carta a Unamuno es un joven de 23 años estudiante de geografía y antropología, ámbitos en los que fue una figura destacada en México. Desarrollará su labor docente en la Universidad Nacional de México en la rama de geografía, dirigirá el *Anuario de geografía* de 1961 a 1979 y *Anales de geografía* de 1975 a 1979. Fue cofundador de la Sociedad Mexicana de Antropología y director de *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología* (1936-1940). Destaca su libro *Razas y lenguas indígenas de México* (1941) y otros libros de texto de geografía en los que se han formado numerosas generaciones de mexicanos y de los que han salido decenas de ediciones.

Como vemos, no son sólo los mexicanos y los españoles residentes en México los que se interesan porque el vasco escriba en sus publicaciones sino también el resto de americanos que residen en la República.

De la organización de la que fue Secretario General, El Socorro Rojo Internacional (SRI), sabemos que fue creada en 1922 por la Internacional Comunista y que su función fue desempeñar un servicio de ayuda material y humanitaria para los afectados de los diferentes movimientos políticos (prisioneros políticos, víctimas del fascismo, niños víctimas de la guerra, etc.). Tuvo un carácter internacional, creándose diferentes filiales en diferentes naciones (entre las que estaban España (1934) y México (Liga Pro Luchadores Perseguidos)), y se disolvió en 1942.

La finalidad de la misiva escrita por Vivó en nombre del SRI es pedirle al vasco el envío de unas “cuartillas” a favor de la causa de esta organización, que tal y como su

⁴¹⁶ Carta de V. Villalva, Méjico, 2 de septiembre de 1918.

propio lema indica, “Por las víctimas de la reacción y el imperialismo”, consiste en el apoyo y la ayuda a todos los perjudicados por los movimientos reaccionarios e imperialistas que se están produciendo en Europa:

Nosotros deseamos que la pluma de personas como usted aborde en las columnas de nuestra revista problemas relacionados con el movimiento revolucionario europeo, la reacción y las luchas contra los ases del imperialismo, para que así podamos ser los transmisores de esa valiosa literatura y eficaces colaboradores del intercambio, que se hace tan necesario, entre los movimientos de los países del antiguo continente y estas colonias y semicolonias⁴¹⁷.

Por lo que vemos en esta carta, dicho movimiento y organización no se limitó al ámbito europeo sino que pasó a América donde se crearon sedes en muchas de las repúblicas. La petición de apoyo a Unamuno a través de sus escritos está basada en la consideración que tienen del vasco como revolucionario, luchador y crítico ante toda acción y movimiento imperialista, despótico y dictatorial que se produzca, mediante los cuales se merman los derechos y las libertades de los individuos.

A pesar de que Vivó no duda de la respuesta del vasco, no hemos podido encontrar artículo alguno suyo, ya que nos ha sido imposible dar con ejemplares de la revista *Mella* en México.

La última carta que puede que Unamuno recibiese en relación a una petición de artículo fue la que Salvador Azuela Rivera le envía como Jefe del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, fechada en México D.F. el 16 de marzo de 1936. En ella le expone lo siguiente:

La Universidad Nacional de México ha iniciado una serie de publicaciones de las cuales forma parte la revista de la que me tomo la libertad de acompañar a usted un número.

La Universidad tiene especial interés en ponerse en contacto con los valores más depurados de la cultura hispánica y con tal motivo me permito molestarlo solicitando un artículo inédito suyo para insertarlo en la revista de referencia.

Por desgracia la situación que en lo económico guarda nuestra Institución, no le permite a la Universidad compensar debidamente el trabajo intelectual de usted y por tal circunstancia la remuneración que puede cubrir sobre el particular es la cantidad de cuarenta pesetas.

Esperando que “Universidad” sea honrada con el artículo de usted, le expreso las seguridades de mi consideración muy atenta y distinguida⁴¹⁸.

Tanto el Centro de Acción Social como la revista *Universidad de México* serán creados a partir de 1929, año en que la Universidad alcanza su autonomía, momento en que el concepto de extensión de la cultura se incorpora a la misión universitaria en la

⁴¹⁷ Carta de Jorge A. Vivó a Unamuno, México, D.F., 10 de agosto de 1929.

⁴¹⁸ Carta de Salvador Azuela a Miguel de Unamuno, México, D.F., 16 de marzo de 1936.

Ley Orgánica, y la Universidad crea diversos organismos y dependencias con el propósito de extender el patrimonio cultural universitario a la sociedad mexicana. Ignacio García Téllez, rector de la Universidad en aquel momento, apoyó la fundación del Centro de Acción Social de Estudiantes Universitarios, a cargo de cuya jefatura estuvo Salvador Azuela Rivera hasta el año 1938. De dicho Centro dependían diversos centros menores de divulgación cultural⁴¹⁹. El jalisciense Azuela fue un destacado exponente de la cultura mexicana en la etapa vasconcelista. Profesor, jurista, escritor y editor, además de Director del Fondo de Cultura Económica. Su interés por la cultura y el pensamiento español quedan patentes en obras como *Francisco Giner de los Ríos* (1936).

Pero no sólo le pedían artículos a Unamuno sino que reproducían los aparecidos en publicaciones españolas y americanas, por eso algunos corresponsales le hacen saber a éste que reproducen en México sus artículos pero que también les gustaría que les enviase algún escrito inédito. Así se lo plantea Julio Sesto:

Se trata de que usted nos honre con algún artículo para “El Diario”, de vez en cuando. Nosotros tenemos muchos lectores españoles que se interesan muchísimo por los escritos de usted cuando los reproducimos, y que se interesarían mucho más, naturalmente, si publicásemos trabajos originales de usted. Esto fuera del interés que, naturalmente, producen o despiertan sus escritos entre la generalidad de nuestros lectores mexicanos, entre los que tiene usted muchísimos admiradores, de lo que ya debe estar usted enterado⁴²⁰.

En su carta, V. Villalva va a incluir otra petición, muy vinculada a la de los artículos, la de una fotografía del vasco:

Con el envío de su primer artículo le ruego tenga la bondad de incluirme su fotografía a la vez que decirme el importe de aquel para remitírselo⁴²¹.

Petición que se repite en varios de sus corresponsales y que no siempre iba unida a la de un artículo. Entre los que le piden una fotografía suya al vasco está Jesús Emilio Valenzuela, quien le dice:

¿Tendría usted la gentileza de obsequiarme una fotografía suya de actualidad? Tengo hace más de veinticinco años una de Justo Sierra en que me llama en la dedicatoria su hermano mayor y junto a ella quisiera tener la de usted, maestro de maestros⁴²².

Y Gonzalo de Murga, quien le envía antes la suya para que el vasco le devuelva el gesto:

⁴¹⁹ *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*, o. c., p.104.

⁴²⁰ Carta de Julio Sesto a Unamuno, México, 1 de junio de 1912.

⁴²¹ Carta de V. Villalva a Unamuno, Méjico, 2 de septiembre de 1918.

⁴²² Carta de Jesús E. Valenzuela a Unamuno, México, 6 de marzo de 1907.

Hace días me atreví a mandarle mi retrato, estratagema para hacer que usted me mande el suyo que deseo hace tiempo, pues sólo tengo la idea de que es usted alto, anguloso y miope...⁴²³.

Petición muy de moda en la época y que fue origen y motivo de muchas cartas, ya que en la mayoría de las ocasiones no había conocimiento personal entre los correspondientes debido a la distancia existente entre ellos. Como afirma Claudio Maíz:

Hay casos, incluso, en que el único conocimiento que entre sí tienen los correspondientes es a través del texto epistolar, de aquí que resultara muy frecuente la remisión de fotografías para poseer una imagen real del otro. La imaginación, en última instancia, opera con fertilidad en la “poiesis” epistolar⁴²⁴.

Pero la petición de artículos y fotografías no sólo fue por parte de particulares sino también de instituciones, como vemos en la carta escrita a Unamuno en México, D.F., el 9 octubre de 1930. Se la dirige Enrique Fernández Ledesma como Director de la Biblioteca Nacional de México. Este poeta y escritor mexicano nació en 1888 en Pinos Zacatecas y murió en 1939. Colaboró en diferentes revistas del país como *México Moderno*, *Pegaso*, *Revista de Revistas* y fue el jefe de redacción del periódico *La Prensa* entre 1910 y 1913, director de *El Noticiero* y de la revista *Zig Zag*. También dio clases en la Universidad Nacional y dirigió la página literaria de *El Universal* de 1925 a 1926 y la de *Excelsior* de 1926 a 1928. Detentó el cargo de Director de la Biblioteca Nacional desde 1929 hasta 1935.

En la carta escrita a Unamuno el mexicano le pide un retrato suyo (firmado) y un autógrafo que realice en el pliego que para ello le envían y en el que puede expresar sus opiniones sobre México o algo que éste le sugiera:

La Biblioteca Nacional de México trata de formar una colección de retratos y autógrafos de personalidades destacadas en todos los países y, por mi conducto, pide a usted, con respetuosa atención, se digne honrarnos con su respuesta a tal llamado, proporcionándonos una fotografía suya –con la firma al frente– y un autógrafo en el pliego que se envía por separado, en el que podrá usted dar a conocer su opinión sobre México, o, en todo caso, sobre el tema que mejor le plazca⁴²⁵.

Esto lo hace Ledesma después de presentarle los motivos que han originado dicha iniciativa en la BN, acordes con los deseos e intereses del pueblo mexicano:

El pueblo de mi país desea estar en contacto con las grandes personalidades mundiales que figuran en la historia de la época moderna, y la Biblioteca Nacional, recogiendo esa aspiración,

⁴²³ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 24 de junio de 1904.

⁴²⁴ Maíz, Claudio, *Constelaciones unamunianas. Enlaces entre España y América (1898-1920)*, o. c., p.63.

⁴²⁵ Carta de Enrique Fernández Ledesma a Unamuno, México, D.F., 9 de octubre de 1930.

se lanza a una empresa de comprensión y simpatía en la que espera contar con el apoyo de los mismos hombres en cuyo conocimiento se pretende ahondar⁴²⁶.

Como en el caso de Ureña y otros, Ledesma, declarándose “muy suyo desde hace muchos años”, aprovechará esta carta para pedirle a Unamuno que también atienda su particular solicitud:

Con una gratitud todavía muy conmovida por las emociones que me han despertado sus libros, le ruego me conceda el honor de conservar unas líneas autógrafas tuyas en el pliego privado que me permito enviarte⁴²⁷.

Para que la petición no caiga en saco roto, Ledesma le comenta antes de despedirse lo que significaría que Unamuno le respondiese positivamente:

Será motivo de la más legítima satisfacción para todos los que admiramos y seguimos con interés su altísima labor, tener conocimiento de que se ha dignado atender el ruego de hombres lejanos que le son adictos⁴²⁸.

Para su satisfacción y la nuestra, el vasco accedió a la petición hecha y envió su fotografía firmada y, en un pliego, unas líneas sobre lo que México había sido y era para él. Aunque no se encuentra en la BN la carta enviada por Unamuno ni el pliego original que éste relleno con su impresión sobre México, encontramos un artículo publicado en el Boletín de la Biblioteca Nacional en el que podemos comprobar la atención por parte de Unamuno a la solicitud. Con el título “Unamuno en la Biblioteca Nacional”, Manuel Alcalá nos relata la presencia de Unamuno en dicha institución. Nos testimonia la existencia de una página hológrafa a la que acompaña un retrato autógrafo del vasco que dice: “A la Biblioteca Nacional de Méjico en recuerdo de los libros mexicanos que de niño leyó/ Miguel de Unamuno/ Salamanca, agosto de 1935”⁴²⁹. Dicha página contiene el relato de Unamuno sobre los libros que su padre trajo de México y la relevancia que estos habían tenido para él. Alcalá, en su artículo, nos cuenta la intención de Fernández Ledesma al pedir esos autógrafos:

Don Enrique Fernández Ledesma, uno de los mejores directores que han regido la Biblioteca, tuvo la feliz idea –ayudado por don José María González de Mendoza y por el propio Acevedo Escobedo– de organizar una exposición de autógrafos en la biblioteca.

Para ello envió a escritores distinguidos de Europa y América española unos pliegos dignos, discretos, con el membrete *Autógrafos de la Biblioteca Nacional de México*. Les rogaba, con su

⁴²⁶ *Ib.*

⁴²⁷ *Ib.*

⁴²⁸ *Ib.*

⁴²⁹ Ver anexo III, contiene la fotografía dedicada de Unamuno y el texto redactado en respuesta a la petición realizada por la Biblioteca Nacional.

persuasión muy suya, que en ellos escribiesen algo sobre México u otro tema o transcribiesen algún trozo de su obra⁴³⁰.

Otras de estas peticiones al vasco serán de parte de algún periódico o revista, como el caso de Diógenes Ferrand, quien le pide un retrato dedicado para *El Universal*, o la petición de la Editorial Excélsior, desde la sede que tiene en París. En la carta que le envían a Unamuno desde París el 5 de diciembre de 1928, le plantean que si alguien le pregunta:

“¿Qué piensa Ud. de México” qué respondería Ud. intuitivamente?
¿Querría Ud. respondernos y remitirnos su fotografía a fin de poder publicar en nuestro LIBRO DE ORO su contribución a esta encuesta?
Sus hermanos mexicanos que tanto han oído hablar de Ud. querrían saber lo que piensa de ellos⁴³¹.

Aunque no hemos encontrado el *Libro de Oro*, sabemos que Unamuno respondió a esa pregunta, aunque no saliese de su casa y quedase sólo esbozada la respuesta, ya que en la cara posterior de la carta de *Excélsior* hay muchas notas en las que Unamuno hace referencia a personajes y acontecimientos de la historia de México. En él se leen con claridad los nombres de Juárez, Madero, Zapata, Villa, Huerta, Carranza, Obregón, Virgen de Guadalupe, Maximiliano, porfirismo, etc.

Pero a la vez que le piden artículos u otro tipo de escritos a Unamuno, algunos corresponsales le enviarán artículos a éste, para que los lea y dé su opinión. Entre ellos estarán Telesforo García y Eusebio de la Cueva. Vamos a comentar el caso de este último porque todavía no nos hemos referido a él. De este poeta y novelista mexicano tenemos noticia por la carta que encontramos en la CMU dirigida al vasco. No es un escritor muy reconocido en México por lo que nos ha costado encontrar referencias a él. Nació en 1893 en Cerralvo y murió en Monterrey en 1943. En 1913 se trasladó a España. Su pasión por España y su literatura se hace patente en su obra escrita. En 1917 se publica en Monterrey *Por Tierras de Quevedo y Cervantes*. Se trata de un libro de crónicas escrito con las notas que tomó en su viaje por España. Su producción es abundante, algunas de sus obras son: *Una Primavera en Italia*, México, 1924; *El Crimen de la calle de Aramberri*. Desde el año 1920 vive en Monterrey hasta su fallecimiento. Fue diputado a la Legislatura local y director del Colegio Civil, en 1934. Miembro del Comité Organizador de la Universidad de Nuevo León, 1932.

⁴³⁰ Alcalá, Manuel, “Unamuno en el Biblioteca Nacional” en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, UNAM, 2º época, nº 3 y 4, julio-diciembre 1964.

⁴³¹ Carta de “Excélsior”, Cía. Editorial a Unamuno, París, 5 de diciembre de 1928.

La única carta con la que contamos del mexicano en el archivo de Unamuno está fechada en Monterrey, Nuevo León, el 2 de octubre de 1915. Por el contenido de la misma y como el propio comienzo revela, se trata de una carta en la que se reconoce el papel de Maestro de Unamuno respecto a la juventud americana.

El mexicano, tras la interpelación al maestro en la primera línea de la carta, se presenta como “el más humilde de sus amigos “desconocidos” pero no el menos respetuoso y admirador suyo”. A continuación le comenta al rector de Salamanca que tras sus muchos intentos fracasados por escribirle, debido sobre todo a “un raro sentimiento de rubor ante un sabio aunque no quiera Ud. serlo”, le envía unas desaliñadas líneas dictadas por el cariño y trazadas por la pluma. En seguida le notifica el envío de su artículo sobre Judas⁴³², pidiéndole su opinión sobre el mismo ya que “nada significaría para mí una conquista mayor” que dicho juicio. Lo que le ha impulsado a pedirle a Unamuno la lectura de su “panegírico” ha sido la “profunda sinceridad” con que lo ha escrito:

El panegírico de referencia lo he escrito en momentos de profunda sinceridad y sólo por eso – que no por otra cosa- tengo la audacia de solicitarle su lectura⁴³³.

El mexicano le pide al vasco que le considere uno de sus discípulos en América, “en este rincón de la “vieja” Nueva España”, aunque sea considerado el último de ellos, ya que sus veintidós años le hacen pensar que es el benjamín de todos.

La carta no es muy extensa porque, como el propio Eusebio le expresa a Unamuno, prefiere escribir poco para no cometer errores. Pero antes de despedirse le hace explícita de manera “silenciosa”, “oculta” y “con gran temor” la admiración, el respeto y el cariño que le profesa.

La carta está acompañada de una foto dedicada de Eusebio en cuya parte posterior aparece lo siguiente: “A mi maestro, el (?) D. Miguel de Unamuno, con toda mi admiración, mi respeto y cariño. Eusebio de la Cueva. Monterrey, Octubre 2, de 1915”.

Pero Unamuno no fue sólo destinatario de fotografías personales sino que sus corresponsales también le enviaron fotografías y postales de lugares mexicanos. Tenemos, por ejemplo, el caso de José Luis Rivero Quijano. Creemos que este corresponsal fue español ya que le envía dos documentos al vasco estando el primero de ellos fechado en Villaviciosa el 18 de diciembre de 1912. En éste, una tarjeta de visita,

⁴³² En la CMU no hay ningún escrito de Eusebio de la Cueva.

⁴³³ Carta de Eusebio de la Cueva a Unamuno, Monterrey, 2 de octubre de 1915.

se dirige a Unamuno como Rector y amigo y le pide disculpas por no haber podido ir a Salamanca a despedirse de él quedando a su entera disposición en Puebla. La segunda misiva es una postal con la foto de la Torre del Templo de San Francisco Acutepec. Cholula, Puebla. En ella le expresa al vasco que quizá le agrade “recibir fotografías de las cosas de interés de éste País que tanto anhela conocerle” y le advierte que seguirá enviándole postales de lugares de México.

Agustín Loera y Chávez y Unamuno: un encuentro “alucinado”

Incluyo aquí el estudio de la relación entre Agustín Loera y Chávez y Unamuno ya que se origina con la petición del mexicano de una opinión del vasco sobre la empresa editorial que se ha propuesto Loera llevar a cabo y la propuesta de realización de un cuadernillo sobre Unamuno. Aunque Loera y Chávez también estuvo en España no lo incluyo en el capítulo sobre mexicanos en España porque la carta que escribe a Unamuno la envía desde México. Aún así, en el comentario de la relación entre ambos ocupará una parte importante su visita a Salamanca.

Loera y Chávez nace en Aguascalientes en 1893, donde realiza sus primeros estudios para luego continuarlos en la Ciudad de México, donde desempeñó una gran labor cultural en diferentes puestos y ámbitos. Fue Subdirector de la Biblioteca Nacional (1915-1916); en la que a instancia suya se fundó la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, de la que fue director de junio de 1916 a noviembre de 1917. De este cargo pasó a ser oficial mayor de la Dirección General de Bellas Artes.

Ejerció la docencia en diferentes escuelas e instituciones: en la Escuela de Altos Estudios, en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela de Verano, en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de México y en el Conservatorio, en las que dio clases de Literatura e Historia de México. Su labor magisterial fue intachable y abarcó casi toda su vida, por lo que se le atribuyó el merecido título de Maestro:

Millares son las personas que de él recibieron enseñanza. A justo título llamábanle Maestro. Algunos de sus discípulos han dicho cómo despertaba y estimulaba en ellos la curiosidad por la cultura, el afán de superación intelectual. No se limitaba a transmitir conocimientos: sabía que

educar no es sólo enseñar, sino, sobre todo, ayudar a la recta formación del carácter; y con sus lecciones inculcaba en los educandos el sentido y el aprecio de los valores espirituales⁴³⁴.

Pero donde ha dejado más honda huella ha sido en el mundo editorial donde creó, dirigió y colaboró en diferentes empresas editoriales. En 1916 “don Rafael se entregó a la tarea de promover la Librería y editorial Cvltvra, juntamente con su hermano Agustín, Julio Torri y Manuel Toussaint, publicando, además, en esa misma fecha, el primer volumen de la Colección Cultura: Cuentos y semanas alegre de Micrós (Ángel del Campo), prólogo y selección de Luis G. Urbina^{435,436}.

Comenzó dirigiendo con Julio Torri la colección de cuadernos Cvltvra, editada por la casa editorial del mismo nombre. En 1919, crea junto a Enrique González Martínez la editorial México Moderno, de la que fue director hasta 1923. Dicha editorial editó varias revistas: la *Revista Musical de México*, de Manuel M. Ponce y Rubén M. Campos; la *Revista Mexicana de Estudios Históricos...* y sacó a la luz las siguientes colecciones: La Novela Quincenal, El Folletín Semanal y la Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos, entre otras. Desde febrero de 1921 estuvo a cargo, a petición de José Vasconcelos, de la realización de la revista *El Maestro*, de la que se encargó hasta octubre de ese mismo año. Años después dirigirá durante algún tiempo la revista de la Universidad Nacional.

Residió en varios países de Europa (como España y Francia), donde desempeñó diferentes cargos y labores. Regresó a México en 1928, donde en 1929 fundó y dirigió la Escuela Bancaria, dependiente del Banco de México. Sin dejar de lado la enseñanza, fue jefe de la Oficina de Pensiones de la Secretaría de Hacienda (1932-1934). Muere en 1961 en la Ciudad de México

Sólo contamos con una carta de Loera y Chávez a Unamuno, escrita desde México, con fecha del 5 de junio de 1916. Por el trato que el mexicano da en ella a Unamuno, *Muy distinguido señor mío*, no parece que haya existido entre ellos ningún tipo de contacto anterior, ni siquiera epistolar. La carta está escrita en papel membretado, con sello de la Secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes, de la que Loera y Chávez era Oficial Mayor. El motivo de la misiva es expresar a Unamuno el

⁴³⁴ Cvltvra. 50 años de vida 1916-1966, Editorial Cvltvra, México, 1966, p.26

⁴³⁵ En el catálogo de la CMU está dicho libro: *Cuentos de Ángel de Campo*, México, Cvltvra, 1916. Con nota Luis G. Urbina. Parece que Loera cumplió su promesa de enviarle los cuadernillos, o al menos el primero de ellos. Asimismo, Unamuno contaba con otros libros publicados por la editorial Cvltvra, como el de Pedro Henríquez Ureña, *En la orilla. Mi España*. México. Cultura. 1922. D.

⁴³⁶ Cvltvra. 50 años de vida 1916-1966, o. c., p.14.

deseo de poder realizar un cuadernillo de cultura sobre el vasco, para lo que le pide las instrucciones necesarias para llevarlo a cabo de la manera más adecuada. A esto añade otra petición, que el rector de la Universidad de Salamanca dé su opinión sobre dicha empresa:

Solicito de usted, desde luego, su opinión sobre el intento que se realiza, y la distinción especial de recibir las indicaciones necesarias para formar el cuaderno dedicado a usted como uno de los representativos de una época y de una nación. La mayor honra que me podría caber estribaría en recibir de usted un original especialmente dedicado a nuestra serie “Cultura Juvenil” por cuya especial e inmerecida atención le expreso mis anticipados agradecimientos⁴³⁷.

La finalidad de la misma, tal como el propio Loera le expone a Unamuno, es dar a conocer en México las más destacadas producciones literarias realizadas tanto en México como fuera de la República, a la vez que divulgar las obras clásicas de la literatura. El modelo a seguir son los cuadernos que García Monje y Morales y Durán están sacando en sus países. Los motivos por lo que dice haber elegido a Unamuno para ello son la generosidad que le caracteriza y su interés por la cultura de los países latinoamericanos.

En el momento en el que Loera envía la carta a Unamuno la colección “Cvltvra” está en sus inicios, por lo que pide a Unamuno encarecidamente que atienda su petición ya que la juventud mexicana está muy ilusionada y muestra mucho interés en dicha empresa. Antes de finalizar la misiva, Loera dice que “por deber” le enviará a Unamuno dicha publicación, quedando a la espera de su respuesta y a sus órdenes y declarándose su “entusiasta admirador y atento amigo”.

La publicación a la que hace referencia Loera en dicha carta es a la colección de cuadernos quincenales que en agosto de 1916 comenzó a editar el ingeniero Rafael Loera y Chávez, hermano mayor de Agustín. El pequeño de los hermanos la dirigió junto con Julio Torri. Dicha colección tomó el mismo nombre de la editorial de la que surgía, CVLTVRA, escrito al modo epigráfico romano⁴³⁸. Como dice J. M. González de Mendoza en el libro dedicado a dicha editorial:

Convulso todavía el cuerpo nacional, esa publicación era un acto de fe en la Patria, un nobilísimo esfuerzo para mantener los altos valores intelectuales frente a la vesania bélica. [...] Fue obra utilísima y digna del México que renacía de sus ruinas⁴³⁹.

⁴³⁷ Carta de Agustín Loera y Chávez a Unamuno, México, 5 de junio de 1916.

⁴³⁸ *Cvltvra. 50 años de vida 1916-1966*, o. c., p.24.

⁴³⁹ *Ib.*, p.24

La publicación de dichos cuadernos se interrumpió en 1923, habiéndose publicado 87 durante los siete años que tuvo de vida. El primer cuaderno literario se publica el 15 de agosto de ese mismo año. Con dicha publicación se pretendía llenar un vacío que existía en el ámbito cultural mexicano: dar la oportunidad al pueblo mexicano de poder adquirir a un precio moderado las grandes obras de la literatura mexicana y extranjera que no eran fáciles de conseguir.

La situación literaria del momento no era la mejor por la que había tenido que pasar México, y el pueblo estaba poco o nada instruido, por lo que necesitaba que las obras fuesen fáciles de conseguir y de manejar; por ello, muchas veces se incluyó en ellas un estudio introductorio, una bibliografía, etc. La propuesta de Cvltvra tiene muy presente este panorama literario y social-educativo del pueblo y saca a la luz estos cuadernos pensando en favorecer tanto el ambiente literario como la formación de sus compatriotas:

Los mejores autores mexicanos –poetas y novelistas- habían sido editados con bastante frecuencia en el siglo XIX, tanto en México como en España y Francia. La poesía, la novela –bien en folletines o en volúmenes-, libros de cuentos y discursos corrían en todas las manos. Pero justamente por los años de la Revolución (1914-1920) los libros de autores mexicanos comenzaron a escasear: ya no se hacían nuevas ediciones y las antiguas desaparecían del mercado.

Por otra parte, el lector en cuyas manos caían las obras completas de algún autor mexicano de fama –a veces en pulcras ediciones de la Secretaría de Fomento- no sabía cuáles eran las páginas más valiosas, y para orientarlo era necesaria una selección de ellas, ya que no existía entonces ningún manual de historia literaria de México, pues el de Don Francisco Pimentel era ya raro, además, de muy poco útil.

En estas circunstancias nada más oportuno y servicial que publicar, en cuadernos de divulgación, las obras de los mejores autores mexicanos, o formar antologías de ellas, que difundieran periódicamente –cada dos meses- el conocimiento de nuestra literatura. Este fue uno de los propósitos de “Cultura”.

[...] En esas antologías figuraban muchas composiciones que, unas veces, pertenecían a libros ya agotados, y, otras, sólo habían aparecido en las páginas de publicaciones periódicas⁴⁴⁰.

También se publicaron en la colección obras inéditas de escritores modernos. Como vemos, el carácter de la publicación era bastante abierto y Unamuno podría haber publicado una antología de sus escritos en prosa, como *Del sentimiento trágico de la vida*, para que el pueblo mexicano hubiese podido tener un primer contacto con su pensamiento. Loera quedó a la espera de que Unamuno le diese las indicaciones necesarias para crear el cuadernillo, pero parece que el vasco no se decidió, aunque no sabemos por qué. Entre los cuadernillos publicados aparecen varios de autores españoles como los hermanos Machado, Salvador Rueda, Valle-Inclán, Cervantes, etc.

⁴⁴⁰ Cvltvra. 50 años de vida 1916-1966, o. c., pp.67-68.

La colección también vino a erradicar una carencia producida por la situación de guerra en la que se encontraba Europa. La Guerra Mundial provocó que se redujesen las ediciones y, en consecuencia, las exportaciones de libros a México. Con sus publicaciones, “la colección “Cultura” vino a remediar esta situación. Publicó bastantes tomos de escritores europeos, tanto clásicos como contemporáneos, algunos de ellos en traducciones nuevas y con interesantes estudios y bibliografías”⁴⁴¹.

Pero el hecho de que Unamuno no respondiese a dicha petición no significó que terminase ahí la relación entre estos dos espíritus tan afines. Fue toda una sorpresa para mí al leer una de las obras de Agustín Loera encontrarme con que el nombre de Unamuno aparecía entre sus páginas, y no a modo de referencia aislada o mera cita. Por lo que podemos leer en ella, parece que los dos maestros se conocieron personalmente. En las estancias de Loera en España y en París seguramente coincidió con Unamuno en varias ocasiones. Como hemos apuntado antes, Loera y Chávez dejó *El Maestro* por ir a cumplir su recién nombramiento como cónsul en Sevilla. Esto ocurría en octubre de 1921, permaneciendo en dicho cargo hasta 1922. Después de esa primera estadía en España fue enviado a Madrid donde desempeñó el cargo de secretario de la Comisión Cultural del Paso y Troncoso, cuyo presidente era Francisco A. de Icaza. Ya sabemos que Unamuno e Icaza mantuvieron estrecha amistad, y que éste último pudo poner en contacto al pequeño Loera y Chávez con el vasco.

Por otro lado, en el año 1925, tras pasar un tiempo en México y en algunos países europeos, Loera volvió a formar parte del servicio diplomático como canciller encargado de la sección notarial del Consulado de México en París. En esta ciudad, además de dictar una conferencia sobre poesía mexicana en la Sorbona, realizó algunos cursos en la École des Hautes Etudes. En 1928 renunció al servicio diplomático, regresando a México.

Como podemos comprobar en un artículo de José María González de Mendoza⁴⁴² que más tarde abordaremos, el mexicano y el vasco disfrutaron de la comunidad intelectual hispanoamericana que se había configurado en París. Por diferentes testimonios sabemos que Unamuno asistía a la Sorbona a escuchar las conferencias de intelectuales americanos. ¿Escuchó Unamuno la de Loera? Es muy

⁴⁴¹ *Ib.*, p.70.

⁴⁴² González de Mendoza, José María, “Cinco frustrados diálogos con Unamuno” en *Diálogos* vol. I, número 3, marzo-abril de 1965, p.33-34.

posible. Las referencias a Unamuno en la obra de Loera no nos aportan muchos datos concretos al respecto pero sí nos da la sensación de que las descripciones e impresiones que plasma en su obra sobre Unamuno son fruto del contacto y conocimiento personal.

La obra a la que nos referimos es *El viajero alucinado*⁴⁴³, que es el primero de los tres volúmenes en que consiste su obra literaria. Los otros dos son *Viñetas ilustres* (obra en la que se reúnen las semblanzas de diversas figuras del ámbito cultural mexicano) y *Estampas provincianas* (en el que se evocan aspectos y personas de Aguascalientes en la primera década del siglo). Como nos muestran estos tres libros, la obra de Loera es una obra muy personal, llena de recuerdos e impresiones vitales.

En *El viajero alucinado* están reunidas algunas de las crónicas que escribió con motivo de sus viajes por España en *El Universal* de México, en *La Prensa* de Santiago de Chile y en *Social* de La Habana. Como el propio Loera afirma en una “nota marginal” que añade al comienzo de su libro, de las cerca de cincuenta crónicas de viaje que escribió ha seleccionado algunas de las que se refieren a España “por ser este país el que más me ha interesado en mis viajes y al que me ligan los lazos más íntimos de solidaridad espiritual. Por vocación y por temperamento España ha sido, después de México, el polo magnético de mis curiosidades y mis afectos en este trotar por medio mundo en que he pasado la mitad de mi vida”⁴⁴⁴. Estas crónicas son las que enviaba en 1925 a diferentes periódicos de México, Chile y Cuba, pero no aparecieron publicadas como libro hasta 1941, con un prólogo de Alfonso Cravioto Francisco⁴⁴⁵, del que extraigo la siguiente cita:

Hermosa vida la de Agustín Loera y Chávez, toda ella consagrada a la elevación de los demás. Suprema virtud ascensional la que lo inspira y recia voluntad de bien la que lo guía. Es un pródigo de sí mismo, siempre al servicio de todos. Su espíritu, fuente de generosidad, nunca ha fallado en dar sus mejores prendas para que los otros culminen; y tal magnánima actitud ha sido el fundamental resorte de su propia elevación. Qué brioso estimulador de trabajo se ha manifestado, sin debilitarse nunca, y cómo su don magnífico de entusiasmo ha sabido comunicarse haciendo que los demás laboren en alto beneficio colectivo.

Ha sido de los grandes animadores de la cultura de México. Con benemérita actividad, con impulso contagioso, hizo nacer y perdurar inolvidable obra editorial, de muy nobles tendencias difusoras. Logró reunir en núcleo a selectos escritores respetables, para seleccionar y traducir lo mejor de la literatura mundial, y poner tales obras al alcance y conocimiento de la mayoría. Y en colección memorable se fue realizando empresa tan meritoria.

Así comenzó Loera a desenvolver sus fuertes aptitudes literarias y en un devenir de nuestra política fue enviado a España con un cargo consular. Esto le permitió darse contacto con muchos lugares de pro y con insignes hombres de valía. El fruto bello de tales acercamientos es el libro presente con su autor ha querido regodearnos, que opulento deleite constituye para el lector la

⁴⁴³ Loera y Chávez, Agustín, *El viajero alucinado. Crónicas de España*, Editorial Cvltvra, México, D.F., 1945.

⁴⁴⁴ Loera y Chávez, Agustín, *El viajero alucinado. Crónicas de España*, o. c., p.3.

⁴⁴⁵ Cvltvra. *50 años de vida 1916-1966*, o. c., p.26.

serie armónica de cuadros españoles con los que Loera va marcando su paso inconfundible por la Madre Patria.

Porque Loera es sobre todo artista que sabe encontrar bellezas ahí donde otros nos las ven, y puede repristinar hasta lo muy visto, reflejándolo con esplendente originalidad. Hoy ha resuelto juntar, en fascinante racimo, sus visiones directas a través de España y confirma bellamente que nunca se agota un paisaje si los ojos miran bien.

El autor tiene excepcionales condiciones para escribir un libro de viajes. Su cultura es vastísima y sus ojos son penetrantes. Y ante todo, siempre sabe dar su propia visión diáfana y sincera. El paisaje que está viendo se refracta limpiamente, pero sirve a la vez para revelarnos mucho de su entraña original. Y sin querer evocamos, ante la sensación que os produce, aquello de que “el paisaje es un estado del alma”. Y a mi ver, quien tal consigue es el verdadero paisajista. Conservar fiel lo que miramos, pero dejando traslucir en esa visión nuestra la propia personalidad, característica es irremplazable de un arte superior.

[...]

España es un regalo para los ojos, pero un regalo más hondo para el espíritu. El simple repiquetear de sus castañuelas suele poner a veces subrayados de profunda fecundidad. Cada repliegue del terreno tiene ancestrales sugerencias. Cada contacto con sus hombres es un cordón umbilical de historia. Ningún pueblo nos da desde los momentos iniciales la cercanía de alma que este gran pueblo de España.

Y Loera contribuye con mucho a adentrarnos más y más estos contactos despertadores de nuestra solidaridad racial. Sintetiza su visión hasta hacerla muy penetrante, pero sin que sus ojos olviden el hechizo del color y la perspectiva de fondo del conjunto. Unas pinceladas certeras esbozan Salamanca para que penetremos a la Universidad, marco austero de Fray Luis y de Unamuno, y en unos cuantos rasgos magistrales quedan inconfundibles y vivientes don Miguel y su enseñanza. Después somos llevados a Sevilla [...] a Córdoba, a Granada, a Ávila de los Caballeros, a Toledo y a Madrid, [...] Y absortos nos parece que hemos redescubierto a España. Pero en verdad lo que hemos visto es el alma lumínea de Loera reflejándose a través de los mirajes españoles, constituyendo sin duda el mejor valimiento de este libro y los más claros timbres de su autor⁴⁴⁶.

Que Unamuno no pudo ver dicho libro está claro, ya que había fallecido hace años, pero puede que, debido a que recibía periódicos de las repúblicas americanas, leyese el artículo que Agustín le dedica. En ellos, no sólo se centra en las descripciones de monumentos o elementos de las ciudades que visita sino que llega al alma de los mismos (trazando así *paisajes del alma*, como los llamó Unamuno), a la vida cotidiana, a la intrahistoria. Al igual que en el vasco, paisaje y alma se entremezclan formando una y la misma cosa. Por ello, el propio Loera dice de este libro que no se trata ni de erudición ni de literatura sino de “sinceras impresiones de un espectador curioso que pone amor en lo que ve y recoge, a vuelo de pluma, lo que el paisaje humano le muestra. Dura tarea la del periodismo que devora, casi siempre, las entrañas de quienes lo fraguan día a día con las vetas de su mejor metal”⁴⁴⁷.

Las crónicas que se incluyen en el libro corresponden a los siguientes lugares: Galicia, Salamanca, Ávila, Sevilla, Granada, El Escorial, Toledo, Madrid. La de Salamanca, titulada *La aurea Salamanca (De la Cátedra de Fray Luis de León a la de*

⁴⁴⁶ Loera y Chávez, Agustín, *El viajero alucinado. Crónicas de España*, o. c., pp. IX-XII.

⁴⁴⁷ *Ib.*, pp.3-4.

Unamuno), está dedicada a la ciudad y a Unamuno, que para Loera y Chávez, como para muchos otros, son una y la misma cosa:

Si la figura dulce y venerable de Fray Luis representa una etapa de la vida universitaria salmantina, la actual Salamanca tiene la vigorosa personalidad de don Miguel de Unamuno, el sabio humanista, el pujante escritor que con su pensamiento viril, centelleante de sorpresas, llena hoy la ciudad acogedora. Salamanca sin Unamuno es un arca vacía: de su ilustre prestigio hablan las aulas frías, los árboles tristes, los rincones del café, los estudiantes y el pueblo todo que lo admira⁴⁴⁸.

Continúa su relato estableciendo las similitudes entre los destinos de Fray Luis y Unamuno, ya que, según el mexicano, los dos fueron incomprendidos, achacando, a juicio de Loera, a Unamuno injustamente una “misantropía rebelde y peligrosa”, ya que, para el cronista, la obra de Unamuno es “una palpitación de libertad, exultación constante del pensamiento con sus generosas visiones pretéritas, con sus cáusticas reflexiones presentes, con sus lecciones de bondad y de ensueño que, si duelen a veces, tienen siempre la fuerza y el contenido de la verdad. Poeta del más justo perfil, supremo forjador de ideas”⁴⁴⁹.

Si no tenemos pruebas de que el vasco y el mexicano se encontrasen en Madrid o en París, tampoco podemos afirmar que se encontrasen en Salamanca, al menos en el viaje que relata Loera, ya que éste se duele de que Unamuno esté ausente en dicha ciudad,teniéndole que servir de guía en ella Manuel García Blanco, quien le lleva por la Salamanca-Unamuno:

Supliendo con atingencia inestimable el enorme vacío que se siente en esta ciudad por la ausencia de Unamuno, el joven Doctor en Letras D. Manuel García Blanco –inteligente, documentado y locuaz- nos presenta en forma pintoresca, bajo los mustios árboles del Campo de San Francisco que tantas veces han visto discurrir al sabio maestro, algunos cuadros de la vida de Unamuno en la Universidad salmantina⁴⁵⁰.

La descripción de Unamuno y de su vida en Salamanca que hace Loera y Chávez, sirviéndose de las indicaciones de García Blanco, es tan certera y detallada que parece que con él haya compartido paseo el propio Unamuno. Transcribo la cita completa, a pesar de la extensión, debido tanto a su belleza literaria como a su veracidad:

El aula donde don Miguel da sus clases es amplia y soleada. Por sus ventanales se atisba el panorama de la ciudad: tejados de casonas, campanarios. Tiene alto estrado con tribuna, pero huele a engolado y don Miguel lo desdeña: prefiere el íntimo y confianzado coloquio junto a la

⁴⁴⁸ *Ib.*, p.25.

⁴⁴⁹ *Ib.*, p.26.

⁴⁵⁰ *Ib.*

ventana, desde la que se entrevé la filigrana de piedra de la catedral nueva –del gótico florido- y a la calma ancestral del Colegio de San Bartolomé, hoy cuartel. (¡Oh manes de D. Diego Anaya!).

El platicar del maestro es reposado. A veces oye la voz del alumno. Ahora D. Miguel lee versos, un trozo del “Canigó”, en catalán; en sus labios reverdece la pujanza de mosén Cinto. De pronto suspende la lectura, levanta inquisitivo los ojillos que tras los cristales de las gafas se escudan, y pregunta:

- “¿Qué significa “idiota” en griego?”

-Insociable, responde un alumno con gesto decidido y franco.

-“Más preciso”, inquiera don Miguel.

El alumno vacila. Don Miguel sonríe. Al cabo aquél rompe el silencio.

-Pues un ente que no hace nada, un particular que no trabaja.

-“Exacto”, corrobora don Miguel- “particular, ese es un sentido”.

-“¿Y qué es lo opuesto a particular?””, pregunta el maestro.

-General- le responden a una.

-“Muy bien. Quizá en España se llega a general, sin tener nada de particular”.

Risas generales. Él mismo ríe su paradoja.

Vuelve el silencio y don Miguel se dispone a reanudar la lectura. Una banda militar en el vecino cuartel, presta su ritmo a las evoluciones de los soldados. D. Miguel asaetea el tumulto por encima de sus gafas y sonríe. Los estudiantes le imitan.

Otro día se lee el Poema del Mío Cid. Sin discursos retóricos, innecesarios para componer en el ánimo de nadie la inmortal figura de gesta heroica, don Miguel ha empezado a leer la Crónica de Veinte Reyes, con la que el tacto de Menéndez Pidal suple la laguna inicial del poema.

La voz del lector es entonada y clara. No en balde don Miguel se precia de ello. “E tornasse el Cid... para el rey don Alfonso su señor. El rey recibíolo muy bien... por eso le vieron muchos envidia e buscáronle mucho mal e mezcláronle con el rey...”

Don Miguel ha callado. Cierra los ojos y musita apenas... “mezcláronle con el rey Alfonso”...

Luego recuerda otro verso del poema “Por malos mestureros de tierras sodes echado”...

“¡Oh, los mestureros, encizañadores”, dice más tarde “y mezcláronle con el Rey Alfonso”...

Y calla. Una sonrisa apenas perceptible surca su rostro. Los alumnos le miran. Y se reanuda la lectura.

Ha dado la hora. D. Miguel siempre puntual y justo, cierra el libro y da por terminada la clase. Y con las manos a la espalda y apuñando entre ellas el sombrero, sale rodeado de sus alumnos. Cruza en animada charla los severos claustros universitarios. A las disciplinas docentes ha seguido un hablar coloquial sobre minucias locales y académicas, sobre acontecimientos políticos y literarios. Un humorismo refinado y sano esmalta su decir. Y los alumnos que ya recibieron la lección del día, que como todas las enseñó deleitándoles, apuran la charla con el maestro.

Se deshace el grupo; ellos vuelven a sus tareas escolares y D. Miguel marcha a casa. Durante el camino le saludan a diestra y siniestra; todo el que cruza inicia un gesto de afecto como a persona a quien vemos todos los días. Hasta los chicos del Instituto, ya en el asueto, le miran absortos mientras el cuchicheo asoma a flor de labio.

Y don Miguel imperturbable y sereno, requiere el sosiego amoroso de su hogar. Y junto a aquel balcón que indiscreto atalaya la soledad de las Úrsulas, a la sombra de centenarios negrillos, al lado de este franciscano campo de San Francisco, cuyo silencio sólo conturba el animado piar de los pájaros, D. Miguel medita. Luego comienza a escribir: “Los árboles son ya, como los animales domésticos, algo nuestro, obra nuestra. Y son por ello espejo de nuestra vida y de nuestro pensar. En horas de soledad íntima y hasta de resquemores, descansé este invierno mis ojos y mis reconcomios en las ramas peladas y escuetas de esos negrillos, entonces escualidos y desnudos, y ahora al verdecer ellos con los soles abrialeños y al poner yo en su verdura mi vista, siento como que ese verdor primaveral me acaricia zalamero, quedamente, como para cerrármelas, las heridas del corazón. Y me corroboro en mi ya viejo empeño de aprender bien la lección del paisaje de nuestras tierras...”⁴⁵¹.

⁴⁵¹ El texto que Loera y Chávez cita de Unamuno es un fragmento extraído de la obra *Andanzas y visiones españolas*.

De pronto ha dejado de escribir. La quietud de su ánimo, el mudo reposar de la estancia, se asemejan al umbroso y vecino jardín de la Úrsulas, siempre en calma infinita...⁴⁵².

Por lo que hemos podido presentar hasta aquí, no es complicado darse cuenta de que Loera compartió con Unamuno muchas cosas: su ansia de conocimiento, su vasta erudición, su labor incansable y entusiasta a favor de la cultura, su papel de Maestro y educador en sentido amplio, su pasión por la conversación, su gusto por recorrer el territorio nacional con sus amigos contemplando las obras de arte... etc. Lo que no compartieron es la pasión por la música que caracterizaba al mexicano, como nos comenta J. M. González de Mendoza:

Su cultura, comenzada muy temprana y aumentada sin desmayo día tras día, era vasta, sólida. De todo estaba enterado. A más de las letras mexicanas y de las españolas, le eran familiares las de Francia e Italia. Todas las artes le placían, de preferencia la música. Cuando mozo, [...] con Manuel Toussaint y otros amigos recorrió el territorio mexicano [...] Apasionado por el arte, viajó por Europa; gustaba de retornar a los lugares ya conocidos, hasta que le fuesen familiares los monumentos y los museos [...]

Devotísimo a sus amigos, nada le placía tanto como la charla con ellos, fumando, ante una taza de café o un bock de cerveza. Su conversación era brillante. Gustaba de la definición metafórica, de para la que Loera y Chávez se servía de “la definición metafórica, de la frase lapidaria, de la sentencia aguda. Concatenaba sin quiebra las ideas y, cuando a punto venía, se desviaba en digresiones que esclarecían el relato con luces indirectas. [...] Su palabra era segura, a menudo animada por el énfasis, tendiente éste a facilitar la persuasión, pues como profesor sabía que lo dicho en tono neutro, sin dar relieve o color a los conceptos, impresiona poco la atención de los oyentes⁴⁵³.

F) Cartas en que se menciona el envío o la petición de un libro

Podemos afirmar que este es uno de los principales motivos de las cartas escritas a Unamuno. Muchos de estos corresponsales le escriben una carta en la que le envían su último libro escrito (a veces éste es el primero de ellos) y otros para pedirle al vasco que le envíe algunos de sus libros. Entre los primeros están los nombres de Gabino de J. Vázquez, Luis G. Urbina, Francisco Fernández del Castillo, Gilberto Aguilar, Artemio de Valle-Arizpe, Álvaro Leonor Ochoa, Francisco Fernández del Castillo, José María Albiñana Sanz, etc. Como en anteriores ocasiones, abordaré los autores a los que todavía no nos hemos referido o lo hemos hecho muy livianamente. Considero que el caso de Jesús Romero Flores es uno de los más interesantes y significativos. Este

⁴⁵² Loera y Chávez, Agustín, *El viajero alucinado. Crónicas de España*, o. c., pp.26-30.

⁴⁵³ *Cvltvra. 50 años de vida 1916-1966*, o. c., pp.27-28.

corresponsal nace en La Piedad de Cabadas, Michoacán en 1885 y muere en 1987 en la Ciudad de México. Su papel en el ámbito educativo y cultural mexicano es digno de destacar, de él rescato sólo algunos de sus logros: en 1906 fundó en La Piedad el Colegio León XIII (1906-1908) y los semanarios Don Quijote (1906) y El Distrito (1907). En 1924 fue electo diputado federal, se trasladó a la capital del país. Ese mismo año inició su colaboración en los Anales del Museo Nacional. En 1926 regresa a su estado como director de la Escuela Normal y catedrático del Colegio de San Nicolás. En 1928 es nombrado director general de la Biblioteca de Michoacán. En 1930 el gobernador Lázaro Cárdenas lo designó director de Educación Primaria: editó la revista Orientación, trasladó nuevamente la Biblioteca a su actual recinto (el ex templo de La Compañía) y colaboró en la redacción de la Ley de Educación. Fue miembro del Congreso Constituyente convocado por Venustiano Carranza. Como diputado y senador se encargó de fundar bibliotecas, difundir la historia de México y fomentar la lectura.

De la relación entre Jesús Romero Flores y Unamuno sólo tenemos noticia de la existencia de una carta que el mexicano le envía a Unamuno desde La Piedad, Michoacán el 3 de diciembre de 1911. No sabemos si el vasco le contestó o no. Por la forma en cómo se dirige a Unamuno, *Señor Dr. don Miguel de UNAMUNO, Respetabilísimo Señor*, parece que es la primera vez que se pone en contacto con él. El motivo de la carta sólo es uno: notificarle el envío de un libro que el día anterior le ha hecho el mexicano a Unamuno. La obra en cuestión es *Don Vasco de Quiroga, su vida y sus obras*, que fue premiada en los Juegos Florales que la colonia española residente en la capital mexicana organiza con motivo de la celebración de las Fiestas de Covadonga. El “humilde obsequio”, según el propio Romero Flores, responde a la gran admiración que siente hacia el “gran talento” de Unamuno y a la gratitud por la “madre España, que dio a mi Patria sus más preclaros hijos”. Parece que tal obra es la primera de dicho autor que ve la luz, no será la única, después vendrán varios trabajos de gran relevancia. Aunque narrador, articulista y poeta, destacan especialmente sus estudios de carácter histórico, piezas fundamentales de la reconstrucción de la historia de México y sus estados. Ejemplo de ello son sus obras: *Historia de la civilización mexicana*, *Historia de la ciudad de Morelia*, *Leyendas y cuentos michoacanos* (donde recupera la literatura oral de Michoacán). Muchos de estos ensayos históricos estarán centrados en su lugar de origen, Michoacán. A ella le dedica, entre otros, un estudio sobre la labor editorial en Michoacán, *La imprenta michoacana* (en la que recoge todo lo que ha salido de las

imprentas michoacanas desde que se creó la primera. Entre los cientos de títulos que contiene dicha obra aparecen varios del propio Romero Flores, que nos dan una idea del carácter de sus investigaciones y de su incansable y constante labor. Algunos de ellos: *La Obra Cultural de la Revolución. Memoria de los trabajos educativos durante el Gobierno preconstitucional (1914-1917) en el Estado de Michoacán* (Imp. del Gobierno en la Escuela de Artes. 1917); *Labor de Raza* (Morelia 1917. Imp. de la Escuela de Artes) y *La educación en Michoacán*.

Sus libros sobre la Revolución son una pieza clave a la hora de estudiar las luchas revolucionarias y poder conocer a los protagonistas de aquel periodo. A pesar del rigor de sus estudios, estos no carecen de imaginación y reportan más deleite que muchas obras estrictamente literarias. En la breve semblanza que Andrés Henestrosa traza del destacado historiador en el tomo III de los *Estudios Históricos* de Jesús Romero Flores, emite de él el siguiente juicio:

Pertenece Romero Flores a esta familia de escritores mexicanos, ya un poco diezmada, para quienes la patria es lo primero, cualquiera que sea el tamaño de la tarea que les toque en suerte. Escribir para ser útil a los semejantes, para enseñar, para retozar el amor a la vida y a la tierra en que se ha nacido. En la más pequeña, en la tarea más humilde, se advierte esta decisión⁴⁵⁴.

Por todo lo anterior, tanto por sus libros de historia como por su labor educativa, se le considera uno de los más grandes educadores de la Revolución Mexicana.

En segundo lugar tenemos a Álvaro Leonor Ochoa, quien le enviará al vasco dos cartas con este único motivo, que el vasco acoja sus obras y las penetre con su espíritu:

Como espontáneo fruto, como ofrendativa de mi admiración hacia el grande genio que a su espíritu corona, y su vasta ilustración y sus creaciones literarias, maravillosas; dígnese aceptar el insignificante obsequio que tengo a alto honor hacer a Ud. de un ejemplar, que envío por correo certificado, de mi nueva obra literaria, de poesías, intitulada: *Aves en las Ruinas*.⁴⁵⁵ Tengo el alto honor dirigirme a Ud., obsequiándole un ejemplar de mi obra: *El tumulto de la sombra*, el cual remito por correo certificado. Rogándole se digne aceptar dicho libro que se acoge a la visión el inmenso talento de Ud., me repito su afmo. S.S. muy atentamente⁴⁵⁶.

Pero no sólo le enviarán libros desde México sino también cuando estos autores residen en Madrid, como el caso de Luis G. Urbina:

Como una muestra de mi incesante admiración y de mi viejo afecto, le envío con estas líneas los dos primeros libros que acabo de editar en Madrid. En ellos va mi espíritu. Acójalos bondadosamente y como sincero homenaje de un lector que mucho lo estima y quiere⁴⁵⁷.

⁴⁵⁴ Romero Flores, Jesús, *Estudios históricos*, Costa-Amic, México, D.F., 1966. No está paginado porque es la contraportada.

⁴⁵⁵ Carta de Álvaro Leonor Ochoa, Guadalajara, Jalisco, a 8 de octubre de 1923.

⁴⁵⁶ Carta de Álvaro Leonor Ochoa, Guadalajara, Jalisco, a 30 de julio de 1924.

En la mayoría de los casos, el envío del libro normalmente iba acompañado de la petición de la opinión de Unamuno sobre el mismo, como en el caso de Gabino de J. Vázquez:

¡Cuán honrado me vería yo si Ud. se dignara trazar siquiera dos líneas, en alguna Revista con motivo de mi librito!⁴⁵⁸.

El de Gilberto Aguilar:

Allá va un libro de juventud a besar las manos de usted a quien tanto y tanto debemos los recién llegados en el barco florido. Pensé que mi libro llegara hasta usted, porque hace muchos años que mi espíritu admira la obra del forjador de la España nueva, a Miguel de Unamuno que es para la juventud de mi Patria maestro, faro y guía.

Ojalá que las páginas de mi libro despierten en usted algunas sugerencias y que sea tan bondadoso de enviármelas, para que tanto mis hijos como yo, veamos en ellas, la reliquia cerebral del pensador más recio de nuestra Madre España⁴⁵⁹.

O el de José María Albiñana Sanz:

Tengo el gusto de remitirle, desde estas lejanías, un ejemplar de mi novela *Sol de Levante*, que aquí ha tenido una aceptación extraordinaria y en la actualidad se está traduciendo al inglés, para editarse en Estados Unidos.

No soy profesional de la pluma, ni tengo pretensiones literarias; pero si Ud. se digna emitir su opinión sobre mi modesto libro se lo agradeceré sinceramente⁴⁶⁰.

Pero también es Unamuno el que envía el libro y este es objeto de una reseña en una revista o periódico mexicano:

Quiero ponerle cuatro letras, aunque sea deprisa y corriendo. Recibí hace dos días su precioso libro *De mi País* y ayer mandé a *El Correo Español* una notita bibliográfica. Incluyo un ejemplar del periódico⁴⁶¹.

En otras ocasiones el emisor de la carta no le envía libros suyos sino de otros autores de prestigio en México o en otros países y que desean que Unamuno los conozca por su relevancia. Ejemplo de esto último será la carta de Benito Fuentes, quien desea hacer que el vasco transite por nuevos vericuetos filosóficos:

Casi al mismo tiempo que esta carta, recibirá V. un libro titulado *Filosofía Yoga* para que por él pueda desarrollar su plano astral y le aconsejo compre los libros titulados *Voz del silencio*, *Luz en el sendero* y *Bhagavad-Gita*; los hallará V. en Barcelona, pero si no los hubiera puede avisarme que con mucho gusto se los remitiré en seguida.

Con estos cuatro libros podrá V. llegar donde desea y se irá toda duda que existe en (?) con respecto a Dios⁴⁶².

⁴⁵⁷ Carta de Luis G. Urbina a Unamuno, Madrid, 12 de enero de 1917.

⁴⁵⁸ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 8 de Julio de 1903.

⁴⁵⁹ Carta de Gilberto Aguilar a Unamuno, México, 11 de marzo de 1936.

⁴⁶⁰ Carta de José María Albiñana Sanz a Unamuno, México, 14 de Agosto de 1923.

⁴⁶¹ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 2 de agosto de 1903.

⁴⁶² Carta de Benito Fuentes a Unamuno, México, 28 de marzo de 1908.

Muchos de los libros que aglutinó Unamuno en su biblioteca no fueron enviados por sus autores sino por amigos de Unamuno que querían que el vasco contase en su haber intelectual con esas referencias:

Por este correo envío a usted la *Lógica*⁴⁶³ de Porfirio Parra y el dictamen de Flores relativo a esa obra⁴⁶⁴.

En algunos casos el envío se hace con el consentimiento del autor del libro e incluso va acompañado de una dedicatoria:

El Lic. Chucho Urueta me encarga remita a usted *Alma Poesía*, libro que le ha dedicado.

Pensaba mandarle algo de él [Salvador Díaz Mirón], pero me suplicó lo hiciera hasta después de que salga *Triunfos*, libro de poesías que tiene en prensa. Así lo haré⁴⁶⁵.

Unamuno también se sirve de sus corresponsales para que repartan los libros que él envía:

[mi padre] me encargó entregara los libros que envió usted para don Justo Sierra y Gonzalo de Murga⁴⁶⁶.

A la vez que éstos se sirven del vasco para que haga de mediador entre ellos y algunas autoridades literarias madrileñas:

Voy a tomarme la libertad de enviar por su conducto algunos libros a personas de Madrid que tienen la bondad de enviarme los suyos y cuya dirección ignoro en absoluto⁴⁶⁷.

O el caso de Edmundo Castillo, un subscriptor de la *Revista Moderna*, medio por el que ha conocido a Unamuno y que no sólo le envía su libro sino que le incita a que los dé a conocer por los circuitos literarios españoles:

Es Ud. artista: ha de ser exigente; es Ud. maestro: ha de ser benévolo.
Un libro imperfecto a los ojos del artista, quizá aparezca como bello a los ojos del maestro si en él encuentra páginas que revelen juventud y esfuerzo.
¿Aceptará Ud. un ejemplar de *Albas y Nublados* que me permito enviarle? Es por hoy la humilde labor que puedo ofrecerle. Lo envío bajo sobre certificado, y pongo con él otros dos ejemplares. Acaso quiera Ud. darlos a alguien, si juzga con ellos no proporcionarle disgusto⁴⁶⁸.

⁴⁶³ Se refiere al *Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva* de Porfirio Parra, que se encuentra en la biblioteca de Unamuno.

⁴⁶⁴ Carta de Gonzalo de Murga a Unamuno, México, 4 de diciembre de 1903.

⁴⁶⁵ Carta de Jesús Emilio Valenzuela a Unamuno, México, 6 de Marzo de 1907.

⁴⁶⁶ Carta de Emilio Valenzuela a Unamuno, México, 4 de mayo de 1907.

⁴⁶⁷ Tellechea Idígoras, José Ignacio, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, o. c, p.36.

⁴⁶⁸ Carta de Edmundo Castillo a Miguel de Unamuno, México, 23 de junio de 1907.

En algunos casos el que envía los libros no es una autor particular sino una institución. La carta de Pedro Henríquez Ureña, fechada en México el 6 de febrero de 1923, es enviada en nombre del Departamento de Intercambio de la Universidad Nacional de México. En ella el dominicano le remite los libros siguientes:

Con esta fecha tengo el honor de enviar a usted, separadamente, una colección (9 volúmenes) de los clásicos editados por esta Universidad y un ejemplar de la Historia Sintética del Arte Colonial de Manuel Romero de Terreros⁴⁶⁹.

Y para aprovechar el envío, Henríquez Ureña agrega su último libro:

P.S.: Personalmente le envío mi último libro, *Mi España*, con mis mejores recuerdos de aquella visita, en Salamanca, que le hice con Riva Agüero y Alfonso Reyes⁴⁷⁰.

En nombre de la Dirección General de Bibliografía de la Secretaría de Educación Pública, Rafael Heliodoro Valle, Jefe de Redacción, le envía lo siguiente:

La Dirección Central de bibliografía de este Departamento ha publicado ya el número 12 de su boletín "El Libro y el pueblo" (7,000 ejemplares de tiraje) que tengo el gusto de enviar a usted por separado y que seguirá recibiendo gratis.

Nuestro propósito es seguir muy de cerca la producción literaria y científica de nuestro país y de los del habla castellana y estamos seguros de contar con su prestante cooperación⁴⁷¹.

Entre los segundos, los que le hacen una petición expresa a Unamuno de que éste le envíe un libro, están Luis G. Urbina, Carlos Serrano y Ponciano Negrete. El primero así se lo expresa al vasco:

También me permito suplicarle que no me olvide en el envío de sus libros y contrayéndome ahora únicamente a sus poesías, le diré que me interesaron extraordinariamente por la originalidad y el soplo intenso que las animan. Pero de esto me propongo hablarle largamente, en un artículo que hace mucho tiempo que me rueda por el entrecejo y que no sale al fin de la pluma por falta de tiempo⁴⁷².

La petición del envío de libros de Unamuno por parte de Carlos Serrano responde, como él mismo dice, a la dificultad que tiene para encontrar las obras del vasco en México:

Apenas iniciado en la senda literaria gusté y sigo gustando con delectación de todo lo que sale de una pluma tan bien cortada como la de usted; y no satisfecho con ello, pues muy pocas son las obras que de usted llegan a este país; que he de rogarle me dispense el favor de obsequiarme con cualquier volumen donde se atesoran algunas de sus producciones, con su respectivo autógrafo. Puede usted estar enteramente seguro de que lo conservaré cariñosamente y de que mi gratitud por tal merced será grande⁴⁷³.

⁴⁶⁹ Carta de Pedro Henríquez Ureña a Unamuno, México, 6 de febrero de 1923.

⁴⁷⁰ *Ib.*

⁴⁷¹ Carta de Rafael Heliodoro Valle a Unamuno, México, 19 de mayo de 1923.

⁴⁷² Carta de Luis G. Urbina (Secretario Particular del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes), México, 22 de marzo de 1911.

⁴⁷³ Carta de Carlos Serrano a Unamuno, México, 12 de mayo de 1909.

Ponciano Negrete, en su carta le pide que le envíe un libro parecido a su *Vida de don Quijote y Sancho*:

Lo antes dicho me indujo a escribirle para suplicarle que me honre con un libro suyo parecido en sabor literario, y enseñanzas de la *Vida de Don Quijote y Sancho* en que, además, estampe usted su firma, ambas cosas que conservaré religiosamente⁴⁷⁴.

Esta referencia a este ensayo del vasco nos va a servir para introducir el siguiente aparatado epistolar.

G) Carta que versan sobre Cervantes, *El Quijote*, el quijotismo o don Quijote

Entre los que se refieren en sus cartas al vasco a dicho tema están, entre otros: Pablo C. Moreno, Francisco Moreno, Ponciano Negrete. Como hemos visto en la carta de Ponciano Negrete, la referencia a la obra que el vasco escribió comentando libremente *El Quijote* va a ser motivo epistolar. Negrete inicia su carta al vasco con la siguiente consideración:

El libro *Vida de Don Quijote y Sancho* me ha extasiado y quisiera poseer un lenguaje digno de su autor para hacer el elogio que se merece.

No me tomaría la libertad de distraer a usted si no fuera porque en ese libro se manifiesta benévolo cuando dice: “Hay que dar lanzadas magnánimas de luz o mejor, hay que lanzar la verdad al mundo mientras se pastorea el ganado al son del caramillo, la santa palabra que ha de hacer el milagro; hay que pedir a Apolo versos, al amor conceptos sobre todo conceptos de amor... Favorezca a los pobres... Sí, pero a los verdaderos pobres, a los pobres de espíritu y no con el favor que ellos piden, sino con el que necesitan.

Y más me fortalece usted el propósito que le dirija estas líneas, a través de la distancia que nos separa corporalmente, porque espiritualmente estamos unidos, cuando manifiesta su generosidad al exclamar: “Mira lector, aun cuando no te conozco te quiero tanto que si pudiera tenerte en mis manos...”⁴⁷⁵.

He de reconocer que me han sorprendido mucho las reiteradas referencias a esta obra del autor, no porque no las merezca, sino porque a veces son muy tempranas ya que la obra acababa de aparecer. Otras me sorprenden por el buen entendimiento que algunos tuvieron de la misma. Como hasta ahora no nos hemos referido a ellos, me interesa destacar sobre todo las apreciaciones al respecto de Pablo C. Moreno y Francisco Moreno. El primero, en su carta fechada en Torreón, Coahuila, Mex., el 7 de enero de 1928 le comenta que ha leído su *Vida de Don Quijote y Sancho*, convirtiéndose por ello a la santa religión de la locura, a la que no habría podido llegar por sus propios medios pero que era intuita por él. Por ello, considera este ensayo unamuniano “la quintaesencia de la filosofía”:

⁴⁷⁴ Carta de Ponciano Negrete a Unamuno, México, D. F., 28 de septiembre de 1930.

⁴⁷⁵ *Ib.*

He releído las vidas que de Don Quijote y Sancho usted comenta. Y me ha entusiasmado su pensamiento, y usted me ha convertido esencialmente a esa santa religión de la locura. Yo la entreveía, yo pertenecía completamente a ella, yo no hubiera podido adoptar otra; pero esto tenía algo de confusión para mi cerebro que apenas si tiene dos o tres años de iniciado en el laberinto que apasiona, de las especulaciones mentales.

Su libro, después del de Platón, es la quintaesencia de la filosofía más consoladora y eterna, que me ha entusiasmado y hecho discípulo⁴⁷⁶.

Como vemos, a este mexicano le bastó esta obra de Unamuno para declararse discípulo del vasco y un militante de lo que éste llamó la *santa religión de la locura*. Pero aunque discípulo declarado, alaba y adopta la singularidad de pensamiento y acción a la que el mismo Unamuno incita con sus obras. Para él, Unamuno no transmite una sabiduría cerrada, única, sino que incita a que cada uno encuentre su propio camino convirtiéndose más en un guía que en una autoridad o modelo a imitar y seguir:

Los otros filósofos que llegaron a la hondura más honda, hurgando aquí y allá, y seguidos por el enjambre de sus lectores, cometieron el error de hacer seguir un mismo camino a distintas capacidades; llevaron por la misma senda a inteligencias diversas. Usted muestra el camino y da un tremendo impulso, lanzando al lector hacia el hervidero del más puro pensar, obligándolo a dar de sí todo lo que posea, e inyectándole la savia del ansia, al dejarlo sin guía, capitán en su propia marcha.

Así, cada quien escoje (sic) la ramificación del camino por usted señalado, la que más facilidades le ofrezca, y llega hasta donde le es más humanamente posible llegar. Muchos quedan rezagados, otros cumplen; pero ¿no habrá alguno que sobrepase el mismo pensamiento del autor?... Esa es la ventaja de su filosofía, en un sistema natural. Cada quien llega hasta donde puede, y no por el camino obligado por el autor, sino por el suyo mismo, y al impulso del maestro únicamente; que puede haber alguien que, afortunado, pase los límites de la meta indicada, del vértice soñado, de la cima, de las cúspide. Como Sancho, superó, “a su muerte”, al caballero tan querido por nosotros, algunas líneas de aliento, para seguir la marcha de los cruzados del ideal, atropellando al sentido común, que, como dijo nuestro poeta Díaz Mirón, “nunca ha sido ni redentor, ni paladín, ni nada”⁴⁷⁷.

Y es ese impulso, basado en la libertad, el que le pide Moreno que Unamuno dé a un grupo literario que han formado en esa ciudad llamado “Alpha”, que necesita aunar al impulso que les ha dado la obra escrita del vasco el impulso personal del autor:

Hemos formado en esta ciudad mexicana, un grupo literario, al que denominamos “Alpha”, el cual necesita de su impulso personal, íntimo, que ya el que su inmortal libro da, lo tenemos circulando por las venas, en gestación inmensa.

Sin otro asunto, esperamos su cooperación al llamado de la juventud, que ve en usted al profeta y al maestro⁴⁷⁸.

Como vemos, los comentarios que hace Unamuno del libro de Cervantes son el motivo de que se le considere por ese grupo de jóvenes no sólo maestro sino también profeta y se le pida su personal apoyo a esta labor literaria que comienzan en esta ciudad mexicana. Detrás de la letra muerta siempre ha de estar el espíritu que la vivifique, y es

⁴⁷⁶ Carta de Pablo C. Moreno, Torreón, 7 de enero de 1928.

⁴⁷⁷ *Ib.*

⁴⁷⁸ *Ib.*

eso lo que se le requiere a Unamuno en esta ocasión. Por ello, al comentar la ausencia de Unamuno en tierras mexicanas mencionábamos la incompletud que caracterizó su repercusión en aquellas tierras. Su mera presencia física, haberle puesto cara y voz a esas ideas, sentimientos, sugerencias, etc., que sólo habían podido percibir y recibir en sus textos hubiese sido el mejor complemento a su labor en pro de aquella república. A pesar de todo, como le comenta Pablo C. Moreno en unos renglones manuscritos en el lateral izquierdo de su carta, Unamuno se les ha metido en la herida del corazón que el propio vasco les ha abierto y la cual le agradece:

En la página 307 de su libro, dice: “Mira, lector, aunque no te conozco te quiero tanto, que si pudiera tenerte en mis manos, te abriría el pecho y en el cogollo del corazón te rasgaría una llaga y te pondría allí vinagre y sal para que no pudieses descansar nunca y vivieras en perpetua zozobra y en anhelo inalcanzable”. (Y yo tengo la llaga rasgada en el corazón, y puesto allí sal y vinagre. Gracias, muchas gracias)⁴⁷⁹.

Pablo C. Moreno nació en 1904 en Santa Rosa, Nuevo León, y se convirtió en una de las figuras más destacadas del panorama cultural de Torreón (Coahuila), donde se trasladó con su familia en 1916. Allí fue uno de los primeros colaboradores del periódico *El Siglo de Torreón*. Su labor periodística fue premiada con el nombramiento de Primer Cronista de la ciudad de Torreón. Pero no sólo escribió artículos sino también numerosos libros, entre los que destacamos: *Un Latino 100x100* (1928), *Galería Heroica de México* (1953), *Miguel de Cervantes Saavedra, su Vida y sus Obras* (1958)... Varios de sus libros se quedaron inéditos o inconclusos: *Comentarios y Cartas de Hombres Ilustres*, *Cuauhtémoc*, *Manuel Acuña*, *Curiosidades del Lenguaje y Divertimientos Filológicos*, *Salvador Díaz Mirón*, *Los Supermachos*, *La Eugenesia*, *Filósofos y Sistemas*, *El Mexicano Ante la Muerte*, *100 Frases Célebres Mexicanas*, *Ensayos y Cuentos*, *Cien Ciudades Mexicanas...*⁴⁸⁰.

Ejerció su labor docente en el ámbito de la filosofía, la historia y la contabilidad. Su pasión por *El Quijote* y Cervantes fue inmensa, tanto que coleccionaba Quijotes y viajó a España a realizar la ruta del Quijote.

La otra carta que tiene como uno de los temas principales la obra *Vida de Don Quijote y Sancho* del vasco es la de Francisco Moreno, escrita desde Veracruz el 30 de marzo de 1908. Antes de hablar de este ensayo sobre don Quijote, el mexicano le

⁴⁷⁹ *Ib.*

⁴⁸⁰ <http://www.elsiglodetorreón.com.mx/noticia/258628.personajes-de-la-historia-datos-biograficos-d.html>

comenta los efectos que ha tenido la lectura de otra de las obras del vasco. Como Pablo C. Moreno, Francisco Moreno se reconoce en las obras del vasco, en sus pensamientos y sentimientos, especialmente en *Mi religión*,

Cuánto tiempo hace que han estado dando vueltas en un cerebro estas mismas ideas, en espera, de una repercusión!⁴⁸¹.

Respecto a *Vida de don Quijote y Sancho*, el mexicano le comenta que la está buscando:

Estoy buscando con el mayor interés su *Vida de Don Quijote y Sancho*. Es seguro que por estos mundos habrán sido quemados los ejemplares que se hubieren enviado, si acertaron a pasar por alguna de las librerías mochas, como llaman aquí a las apostólico-romanas; pero no cesaré en mis pesquisas hasta dar con algún ejemplar.

Mi gran curiosidad por conocer esta obra data de que abrigó la creencia de que la monumental obra de Cervantes, al herir de muerte las románticas caballerías, abrió las puertas a un nuevo criterio fatal para el avance del espíritu.

Cervantes levantó las carcajadas y la burla contra algo verdaderamente noble y honrado, derivando la corriente de simpatía en favor de los Sanchos; y tengo para mí que con ello importó los microbios de la decadencia latina, porque la verdadera locura estaba en reír. Cervantes fue el príncipe de las letras, sí, pero no el apóstol, que la insensatez, de los entusiastas, quieren declarar; no el filósofo, sino el crítico⁴⁸².

Se nota que el mexicano todavía no había leído el ensayo de Unamuno, ya que en este el español eclipsa a Cervantes en beneficio de don Quijote; a pesar de ello, seguro que coincidiría con el mexicano en algunas apreciaciones sobre Cervantes que este le hace. Pero la carta tiene algunos puntos más de interés que nos sirven para explicar por qué el vasco fue tan requerido por los mexicanos. En su carta Moreno da varios motivos que podemos extrapolar a la mayoría de corresponsales de Unamuno:

- Las “declaraciones honradas” que Unamuno hace sobre “delicados puntos”. Y que, como en este caso, son de materia religiosa, pero en otros de materia política o existencial.
- La manera en la que el vasco expone sus argumentos, que resulta fácil de seguir a la vez que embaucadora: “Su orden de razonamientos girando en una atmósfera de moderación, me cautivó y leí hasta el fin”⁴⁸³.
- Las dudas que acompañan a Unamuno y aparecen en todos sus textos, algo que le hace resultar humano y a la vez omniabarcante, ya que nadie se siente excluido por no tener posicionamientos rígidos sobre las más relevantes cuestiones vitales. Como le trasmite Moreno: “Sus dudas son noblemente

⁴⁸¹ Carta de Francisco Moreno a Unamuno, Veracruz, 30 de Marzo de 1908.

⁴⁸² *Ib.*

⁴⁸³ *Ib.*

expuestas; lícitamente abrigadas; las tiene porque debe tenerlas para respetar el “quid divinum” de ese criterio, patrimonio de los que piensan, que mañana será quizás la antena donde se reciban las ondas del más allá”⁴⁸⁴.

- La fe, la sinceridad, la desesperanzada esperanzada y el valor que aparecen en sus escritos: “Hay fe en su escrito, y esto me gusta; hay sinceridad muy perceptible y esto me atrae; hay valor que subyuga, indignación que se comunica y esperanzas nacidas del desaliento de la batalla, que para mí son las que resultan bien basadas: esa clase de esperanza en lo que no se espera”⁴⁸⁵.
- Su desinterés utilitarista a favor del espiritualismo y los grandes ideales: “Hacer por nada y para nada: hacer simplemente porque crezca la montaña para que los que vengan detrás puedan subir más alto, es todo lo noble y desinteresado que cabe en nuestro defectuoso envase, hoy por hoy”⁴⁸⁶.
- El fin principal de sus escritos y discursos: remejer espíritus, agitar conciencias. En palabras de Moreno, ““Intranquilizar y hacer sufrir”, con un fin lógico y caritativo”⁴⁸⁷.
- La defensa de la libertad que lleva a cabo el vasco. Algo con lo que también se identifica Moreno: “Yo soy cobarde, pero no flojo. Todos tenemos alguna curiosidad dentro de nuestra especie. Con todo y la “Cobardía”, no gusto de ampararme de nadie en materia religiosa; soy también exclusivista y ambicioso de todas las libertades para mí yo inmaterial”⁴⁸⁸.
- La aversión al dogma y la defensa de un cristianismo primitivo, la vuelta a los orígenes del mismo en menoscabo de la ortodoxia católica y del exceso de clericalismo que ha acompañado a la Iglesia desde hace ya siglos. En palabras de Moreno: “Tenemos otros puntos de afinidad en nuestras simpatías por el cristianismo puro; mejor dicho, depurado y por nuestra aversión al dogma”⁴⁸⁹.

Creo que las palabras de Moreno al final de su carta resumen de la mejor manera lo que sentían muchos de sus corresponsales, motivo para que eligiesen a Unamuno

⁴⁸⁴ *Ib.*

⁴⁸⁵ *Ib.*

⁴⁸⁶ *Ib.*

⁴⁸⁷ *Ib.*

⁴⁸⁸ *Ib.*

⁴⁸⁹ *Ib.*

como el pensador español con el que entrar en contacto, pedirle apoyo e invitar a conocerles de cerca:

Me produzco tal vez con demasiada descortesía tratándose de un gigante de la literatura Española y cuando por primera vez me tomo la licencia de dirigirme a un gran intelectual de esa Nación, pero por un **sentimiento que no me explico** paréceme que tengo con Ud. algo así como una **confianza nacida por corriente de inducción**; que no nos pertenece a ningún país sino al planeta entero y que mis conceptos son recibidos con la benevolencia que las almas superiores guardan para toda la Humanidad.

Todo esto no quiere decir más que una cosa, señor de Unamuno, que mi aplauso y felicitación llevan el sello de la veracidad y que por estas tierras tiene Ud. un admirador que se ofrece a sus órdenes muy sinceramente⁴⁹⁰.

En realidad, lo que hay detrás de este *je ne sais pas* de la atracción que ejerce la figura de Unamuno respecto a muchos mexicanos y americanos en general es la humanidad de sus palabras y acciones, tal y como Moreno reconoce. Ese sentimiento que Moreno no se explica (porque no es de la razón sino del corazón) se basa en la compasión que profesa Unamuno por todo lo sufriente, especialmente lo humano, con lo que se identifica y, por ende, se compadece. Es esa humanidad (y sus limitaciones, finitudes y sufrimientos connaturales) la que les une, a la que tanto apelaba Unamuno también como *origen de la originalidad*: “lo original es lo originario, la humanidad en mí”. Manuel Azaña lo expresó de la siguiente manera:

El único de aquel grupo⁴⁹¹ que, saliéndose de las letras puras, se ha planteado un problema radical (no el de ser español o no serlo, ni el de cómo se ha de ser español, sino el de ser o no ser HOMBRE), es Unamuno⁴⁹².

H) Cartas en la que se invita o incita a Unamuno a conocer México o sus corresponsales se ofrecen a acompañarle en su visita por el país

El viaje por realizar

Los documentos en los que aparece dicho tema no son nada escasos. Fueron muchas las invitaciones que se le hicieron para visitar tierras mexicanas. Sus amistades en dicho país querían conocerle personalmente y que Unamuno se sumergiese en su cultura y se pronunciase sobre ella después de tener un conocimiento de primera mano de la misma. Pensaban que si los juicios, ideas, intuiciones... que emitía Unamuno sobre México e Hispanoamérica en general eran tan acertados, valiosos... sin conocerla,

⁴⁹⁰ Carta de Francisco Moreno a Unamuno, Veracruz, 30 de Marzo de 1908.

⁴⁹¹ Se refiere a la Generación del 98.

⁴⁹² Azaña, Manuel, *¡Todavía el 98!*, o.c., p.42.

teniendo un conocimiento directo de la misma serían de mayor calado. Jesús Emilio Valenzuela le incita de la siguiente manera a realizar dicha visita:

Es muy sensible que hombres como usted no hayan visitado América, eso ensancharía inmensamente el campo de sus investigaciones intelectuales. El medio americano es el laboratorio actual más interesante de la especie humana y visto por los ojos de hombres como usted sería una enorme revelación para el mundo entero... ¿Vendrá usted a América?⁴⁹³.

Gabino de J. Vázquez, con motivo del comentario de la visita de Altamira, también le incita a venir:

Tengo el gusto de remitir a Ud. ejemplares de “La Revista de Mérida” en donde verá Ud. cómo recibimos aquí en esta ciudad al Sr. Altamira como embajador espiritual de la ilustre Universidad de Oviedo. [...] ¿No querrá Ud. también tener sus aventuras como el Sr. Altamira, Ud. que tiene aquí todo un Nuevo Mundo de conocidos y admiradores? ¿Habéis de ser menos que vuestro antiguo compatriota Hernán Cortés?⁴⁹⁴

Una de las invitaciones que se le hicieron a Unamuno para visitar el país fue la que le presentó Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien en una de sus cartas le cuenta la intención con la que quieren crear la Universidad Nacional y las características de ésta:

Tratamos de organizar un núcleo de poder espiritual condicionado por el poder político con el nombre de Universidad Nacional; no es una universidad a la yankee, una minerva parida con armadura, gorgona, y todo, gracias a los millones o de un Peabody, o de un señor Rockefeller o de un señor Carnegie. Aquí agruparemos unas cuantas (pocas) escuelas altas y casi altas, les daremos un núcleo de gobierno tutelado por el poder público y una personalidad jurídica capacitada para adquirir y manejar dinero. Simple y modesto así es el intento ¿cómo resultará el ensayo? *A i posterì l'ardua sentenza*.

Su espíritu eminentemente científico y por ende absolutamente laico (aquí hablar de otro modo tratándose de instituciones oficiales es un *nom sensus*) son garantía de que adquirirá el poder de amoldarse cada vez más a las necesidades de un país que manifiesta a las claras la resolución de educarse. Ese espíritu sin embargo diferenciará nuestra universidad nacional de la que aquí nació antaño (la primogénita en el continente americano) de la voluntad de Carlos V y que organizada bajo los auspicios de la Universidad de Salamanca fue trasunto de ella⁴⁹⁵.

Después de esta breve presentación de la Universidad Nacional, le comenta que debe haber recibido una invitación oficial para asistir en septiembre a la inauguración de la misma. Acompaña esta invitación otra para dar algunas conferencias sobre algún tema literario en la Escuela de Altos Estudios:

Debe usted a esta hora haber recibido una invitación oficial para asistir en Septiembre de este año a las fiestas de inauguración. ¿Se rehusará a ello el Rector de Salamanca? La Universidad mejicana lo recibirá con los brazos abiertos y, quizás conviniese a nuestro conspicuo invitado explicar en nuestra escuela de altos estudios, que nacerá al mismo tiempo que la Universidad,

⁴⁹³ Carta de Jesús Emilio Valenzuela a Miguel de Unamuno, México, 6 de marzo de 1907.

⁴⁹⁴ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 12 de febrero de 1910.

⁴⁹⁵ Carta de Justo Sierra a Miguel de Unamuno, México, 27 de Junio de 1910.

algunas conferencias sobre un tema literario de largo alcance. Todo queda a la elección del profesor Unamuno.

Solicito y espero una pronta contestación de usted, de esas claras y sin ambages (sic) que puedan tener una réplica por el cable, pues el tiempo se nos viene encima⁴⁹⁶.

No nos debe confundir aquí la palabra “literario” ya que para Sierra, como él mismo explica con anterioridad en su carta al vasco, “en este vocablo literatura encierro como en una jaula de oro a la filosofía y a la historia”.

Debido a la estrecha amistad⁴⁹⁷ que existía entre Justo Sierra y Telesforo García, el mexicano le comentó al español la invitación que le había hecho a Unamuno con motivo de las fiestas de la Independencia, por lo que García en una carta escrita el mismo día que la de Sierra a Unamuno ofrecerá su residencia al vasco sin admitir más excusa que la que no pueda realizar finalmente tal viaje:

Y ya que hablo de esto, recuerdo que Justo Sierra me dijo que tenía intenciones de indicarle a Vd. se diese por este país una vuelta, relacionada con las fiestas nacionales aludidas. En tal caso, quiero que contraiga Vd. conmigo la obligación de ser huésped de mi casa, durante su estancia en esta Capital, obligación de que solo le relevará el no poder hacer el viaje⁴⁹⁸.

A pesar de que Sierra en su carta le pide una respuesta rápida a Unamuno, de las que se puedan responder por cable, debido a la falta de tiempo, el vasco parece que no respondió a la misma, ya que Sierra le vuelve a preguntar en sus cartas del 9 de septiembre de 1910 si la Universidad de Salamanca apadrinará a la mexicana y que le diga si él asistirá:

Favor decir si Universidad Salamanca acepta apadrinar a la de México. – Contestación pagada⁴⁹⁹.

En julio 30 dirigí a usted siguiente cablegrama Universidad París, Salamanca y California apadrinarán Universidad de México. – Haga esfuerzo venir. Hasta hoy no he recibido respuesta⁵⁰⁰.

Unamuno no asistió finalmente a la inauguración de la Universidad ni a la celebración de las fiestas de la Independencia, pero sí que le escribió una carta a Sierra explicándole los motivos de su ausencia, motivos que el mexicano comprende y acepta a pesar de la pena que le ha causado su ausencia en esos actos. Al menos así se lo expresa en su carta del 6 de noviembre de 1910:

⁴⁹⁶ *Ib.*

⁴⁹⁷ Gonzalo de Murga en su carta a Unamuno del 11/8/1903 le comenta lo siguiente: “Sierra (éste último amigo íntimo de don Telesforo (García) con quien hace treinta años redactaba un periódico)”.

⁴⁹⁸ Carta de Telesforo García a Miguel de Unamuno, México, 27 de junio de 1910.

⁴⁹⁹ Carta de Justo Sierra a Miguel de Unamuno, México, 9 de Septiembre de 1910.

⁵⁰⁰ *Ib.*

Ha sido para nosotros, puede usted creérselo, una penosa contrariedad no haberlo visto por aquí en representación de la Universidad de Salamanca, una de las más amadas madrinas de esta recién nacida Universidad mejicana; pero las razones que usted se ha servido darme y que le impidieron venir, son de lo más respetables y justificadas y espero que como a mí me interesan tanto nuestros problemas de educación, no dejé de darme cuenta de todo lo que por allá se discuta y se diga y se piense en los congresos de enseñanza. Me gustaría estar al tanto de todo ello por medio de una mentalidad tan alta y de una expresión tan brillante como son las de usted. También espero la carta prometida que será de seguro interesantísima⁵⁰¹.

No tenemos noticia de la existencia de más cartas por parte de Sierra a Unamuno, aunque la estancia en España, en Madrid, del mexicano seguro fue motivo para al menos algunos telegramas. Me gustaría terminar este breve comentario de la relación entre ambos con el retrato que Justo Sierra da de Unamuno y que nos sirve para ir completando la imagen que del vasco se hicieron sus contemporáneos mexicanos:

(...) su última carta que, aunque de perfil, lo retrata a usted bien, agradecido, generoso, e ingenuamente presuntuoso con una de esas presuntuosidades francas y de buen timbre que desarmen porque son sinceras y porque se fundan en hecho innegables... Hablo de rasgos de su fisonomía moral, porque en cuanto a los de la intelectual esos hay que buscarlos en sus libros, todos aquí devotamente leídos, y que son de lo más interesante, complicado y divertido que darse pueda⁵⁰².

Pero no son sólo las autoridades literarias y educativas mexicanas las que invitan a Unamuno a conocer México o se ofrecen acompañarle en su visita sino que también hay entre ellos muchos estudiantes, por ejemplo el caso de Lorenzo E. Favela, un “estudiante de Arquitectura de México, Jefe del Depto. Educativo de la Federación Estudiantil Mexicana” quien “siente no haber tenido el placer de abrazarlo estrechamente” y le comunica su “deseo que si, si alguna vez va Ud. a México, espero que sí, me tenga a sus órdenes en San Jerónimo 134”.

Que Unamuno tuvo la intención de viajar a México está claro, tal y como podemos comprobar por la respuesta a una de las cartas que le envía a Ramón María Rosales. Desgraciadamente no se ha hallado dicha carta, pero podemos ver por la respuesta de Rosales la clara intención de Unamuno de visitar México:

Mucho gusto me ha dado saber, por su última tarjeta postal, dirigida a mí, que desea Ud. venir por acá. Ojalá que lo realice.
Aquí tiene una humilde casa, que se la ofrezco de todo corazón.
¡Venga! ¡Venga, mi querido amigo! ¡Hombres como Ud., que pertenecen a la humanidad, son los que necesitamos que nos vengan a ver!⁵⁰³.

⁵⁰¹ Carta de Justo Sierra a Miguel de Unamuno, México, 6 de Noviembre de 1910.

⁵⁰² Carta de Justo Sierra a Miguel de Unamuno, México, 27 de Junio de 1910.

⁵⁰³ Carta de Ramón M. Rosales a Miguel de Unamuno, Pachuca, Agosto de 1909.

Como ya hemos dicho, el vasco no puso un pie en México a pesar de las varias invitaciones, tanto a nivel personal como institucional, que recibió. Es el mismo Unamuno el que nos ayuda a explicar los motivos de no haberse decidido finalmente a dar el paso hacia México y otros lugares de América:

Con esto de negarme a dejar mi garita y acudir a las varias invitaciones que he recibido de Norte América, de Méjico, de Cuba, de la Argentina, de Suiza, de Alemania, de... me he perjudicado y no poco en mis intereses. Pero no debía ir, porque no me reduciría como otros, a hacer lo que llaman obra cultural. Entiendo de otro modo la cultura. Y eso de ir al extranjero a provocar a los representantes oficiales de la tiranía española y maldecir a las envilecidas colonias, eso... todavía no⁵⁰⁴.

(...) delicados motivos de conciencia me han impedido realizar mi antiguo ensueño de un viaje a la América de lengua –la lengua es la raza espiritual- española durante la vergonzosa Dictadura pretoriana –rapaz, mendaz e incapaz- que está barbarizando a España. No pudiendo ir allá con mis propios recursos, no podría ir a que me mantuvieran por callarme ciertas cosas, ni menos por decirlas⁵⁰⁵.

La compleja situación de España y sus conflictos con las autoridades educativas y políticas españolas de aquellos años son su principal argumento. Pero sobre todo su apego al suelo patrio, como explicó en el discurso que dio en el banquete de la CIAP en 1930:

Unamuno comenzó diciendo:

“Siento, amigos míos, que al volver después de estos seis años, encuentre a los hombres de letras, mejor dicho de espíritu, en condiciones tales que en lugar de aclararme las ideas me las confunden.

Seis años he estado fuera de España, pero dentro de España, porque yo la llevaba muy dentro. Y he estado fuera porque vino aquello, porque antes nunca intenté salir de esta tierra mía. Cuantas ocasiones y ofrecimientos se me presentaron para ir a América los dilaté, porque no era fácil arrancarme de este suelo mío”⁵⁰⁶.

Por otro lado, su extensa familia y luego su avanzada edad serán otros motivos a añadir. Para algunos esto no es excusa suficiente para haber rechazado tantas propuestas como se le hicieron y haber dejado a una gran parte de sus discípulos y lectores sin lo que hubiese significado la realización de un gesto de fraternidad hispanoamericana por los que abogaba el propio vasco.

⁵⁰⁴ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, o. c. Carta al Sr. D. Pedro Sainz Rodríguez, Hendaya, 8/1/1929, p.289.

⁵⁰⁵ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, o. c., Carta al Sr. Rodolfo Llopis, Hendaya, 14/1/1930, p.320.

⁵⁰⁶ Unamuno, Miguel, “Discurso en el banquete de la CIAP”, en *Obras Completas IX. Discursos y artículos*, Escelicer, Madrid, 1966, p.1210.

I) Cartas que versan sobre poesía

He elegido este criterio de análisis de las cartas porque muchos de estos corresponsales fueron destacados poetas y encontraron en Unamuno un buen interlocutor y consejero debido a su pasión y dedicación a la poesía. De los autores que comentaron cuestiones poéticas con el vasco están: Justo Sierra, Ricardo Arenales y Amado Nervo, quien le comenta al vasco:

Deseo vivamente ir a Salamanca para que hablemos largo rato y para impregnarme, para saturarme al lado de usted de toda la poesía austera y honda que debe haber allí. Tiene usted razón: nosotros no podemos cambiar unas cuantas frases triviales. Tenemos muchas inquietudes comunes⁵⁰⁷.

Por lo que hemos podido comprobar, Unamuno conoció, leyó y valoró a los más destacados poetas mexicanos o adoptados por México (como el caso de Miguel Ángel Osorio). En su biblioteca encontramos obras de Enrique González Martínez (al que Unamuno considera un “excelente poeta”⁵⁰⁸). Puede que ambos se conociesen en España ya que el mexicano residió en Madrid en el desempeño de su cargo como ministro de México en esta ciudad), Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Maples Arce, Manuel José Othón, Jesús Urueta, Luis G. Urbina, etc.

Considero este apartado el mejor momento para abordar la relación entre Unamuno y Ricardo Arenales, ya que no ha sido objeto de estudio hasta ahora y es de máxima relevancia para nuestro estudio.

La carta que Ricardo Arenales le escribe a Unamuno está fechada en Monterrey (México) el 7 de Mayo de 1909. Escrita en nombre de la *Revista Contemporánea* y con papel oficial de la misma. En realidad el nombre de Ricardo Arenales es un pseudónimo de Miguel Ángel Osorio Benítez, quien se sirvió de éste y otros nombres en su vida, uno de los más conocidos, y por el que más se le identifica, es el de Porfirio Barba-Jacob. A pesar de incluirle en la nómina de los poetas mexicanos no es mexicano de nacimiento sino que nació en Antioquía (Colombia) pero residió gran parte de su vida en México (donde llegó a sus 24 años y murió en 1942, aunque no vivió ahí todos esos años sino que recorrió muchos lugares de Hispanoamérica, siendo expulsado por sus escándalos de algunos de ellos) contribuyendo significativamente al panorama cultural y literario de dicho país con su destacada labor poética y periodística (llegando a fundar

⁵⁰⁷ Tellechea Idígoras, José Ignacio, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, o. c., p.59.

⁵⁰⁸ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, o. c., p.228.

varios periódicos, como *Churubusco*, *El Porvenir*... tanto en Monterrey como en la Ciudad de México). Soldado y maestro de escuela, de formación autodidacta, la complejidad y contradicciones de su vida y personalidad (atormentada de principio a fin) han resultado un acicate de atracción para investigadores y lectores.

En 1907 se marcha de Colombia, llegando, después de pasar por Costa Rica, Jamaica y Cuba, a México de donde partirá a Monterrey en 1908, lugar donde reside hasta 1911. En estos años participará activamente en el periodismo regiomontano y se dedicará a su labor poética. Ejemplo de su actividad literaria será su participación en la *Revista Contemporánea*, que fue, como aparece en su subtítulo, una revista de Ciencias, Artes, Poesía, Teatro, Novela, Historia y Crítica. Dirigida por el Licenciado Virgilio Garza. Su editor propietario fue J. Cantú Leal. Creada y realizada en Monterrey, Nuevo León, México; en ella Ricardo Arenales ejerció como su principal animador. La publicación de la *Revista Contemporánea* fue quincenal, y su duración comprendió de enero a mayo de 1909, aunque parece que pudo haber salido un último número en junio de 1909.

Podemos afirmar que ésta no es la primera carta que se le escribe a Unamuno de parte de la *Contemporánea* (aunque sí puede que sea la primera que escribe en nombre de la misma Ricardo Arenales⁵⁰⁹) ya que en ésta lo primero que hace es agradecerle al vasco el envío del ejemplar de la “Tribuna Médica” y un trabajo suyo con una nota, *cariñosa*, escrita por éste al margen. Pero no sólo eso, ya que en su carta el vasco, por lo que podemos leer en esta de Arenales, promete enviarles “un “comentario del comentario” y una poesía inédita”. No hemos podido comprobar si Unamuno cumplió su promesa o si cuando realizó el envío prometido ya era tarde porque la *Contemporánea* había dejado de existir, ya que parece que el último número podría haber salido en junio de ese mismo año debido a que Ricardo Arenales se fue a la campaña de Díaz, a México⁵¹⁰, dejando Monterrey y su *Revista*.

Aunque no sabemos si el vasco envió esta poesía inédita, lo que sí hemos podido comprobar es que en el *Sumario* del Tomo I, del número 2, fechado el 20 de enero de 1909, aparece una poesía de Unamuno con un texto introductorio que no es del vasco. En el sumario de ese número aparecen los nombres del propio Ricardo Arenales,

⁵⁰⁹ Arenales se despide de Unamuno de la siguiente manera: “Téngame desde hoy por su amigo afectísimo y agradecido”.

⁵¹⁰ Debo esta información así como las referencias de los textos de Unamuno en la *Contemporánea* a Carlos Pina Loredó, a quien agradezco su esfuerzo en esta búsqueda.

Alfonso Reyes, José Asunción Silva, Eugenio de Castro, entre otros. El nombre de Unamuno aparece entre ellos, con el título de “Poesía Pura”, p.87-88.

Como Ricardo Arenales le confiesa a Unamuno, *incidentalmente*, el texto que da pie a la poesía del vasco es suyo:

Incidentalmente le digo que el comentario a sus versos de las horas de rebase lo escribí yo: y está amanerado, y a mí me ha dado remordimiento de no haber hecho algo más serio⁵¹¹.

A continuación, Arenales, se presenta brevemente al vasco (algo por lo que se disculpará casi al final de la carta: “Y excuse el largo párrafo de mí mismo. Era necesario”) expresándole el afecto que le rinde y mostrando que es conocedor de sus trabajos, al menos en el que Unamuno se refiere a la región de Antioquía (Colombia), por lo que se atreve a lanzarle a Unamuno unas apreciaciones sobre su persona:

El Director de la Contemporánea me recomienda escribir a Ud. esta carta: y yo lo hago, no sólo por disciplina, sino también porque a ello me llevan mi voluntad y mi afecto hacia su nombre. Originario de una región colombiana por la cual ha mostrado Ud. vivas simpatías, Antioquia, le soy deudor de una secreta gratitud, leo con deleite sus obras, y le tengo por hombre fuerte, de corazón encendido, abierto a los más saludables vientos. Por aquí no hay espíritus como el suyo, y si están en germen, pasará mucho tiempo sin que puedan llegar a la plenitud, porque se les ahoga en una incompreensión sistemática, o en una indiferencia glacial, que es peor. Aquí está de moda el modernismo, y a los que no somos del cenáculo se nos apedreará un día de estos⁵¹².

Estas apreciaciones sobre la figura de Unamuno (*hombre fuerte, de corazón encendido y abierto a los más saludables vientos*, o sea, americanista), nos permiten seguir añadiendo atributos o perspectivas a la imagen mexicana de Unamuno que estamos construyendo. Y digo mexicana, porque, como ya hemos dicho, aunque Ricardo Arenales es natural de Colombia, México fue su segunda patria. De ella afirma lo siguiente en una carta a un amigo:

Yo no sé qué encanto especial tiene para mí todo lo de México. A veces he llegado a creer que en la soledad de mi corazón sin familia y de mi inteligencia sin incertidumbre, el amor a México es mi única fuerza⁵¹³.

En México conoció a muchas de las que se convertirán en sus grandes amistades y que le acompañarán en sus penas y alegrías. El sumario de la *Contemporánea* comprende algunos de sus amigos mexicanos, como es el caso de Alfonso Reyes (que, como él, fue miembro del Ateneo de México.). Entre ellos también se encontrarán José

⁵¹¹ Carta de Ricardo Arenales a Unamuno, Monterrey, 7 de mayo de 1909.

⁵¹² *Ib.*

⁵¹³ Posada Mejía, Germán “El pensamiento poético de Porfirio Barba-Jacob” en Thesaurus. Tomo XII, Núms. 1, 2 y 3, 1957, p.98.

Vasconcelos, Enrique González Martínez, y también otros naturalizados mexicanos como Rafael Heliodoro Valle.

A continuación, el colombiano pasa a presentarle la Revista, su tendencia original y la realidad de la misma:

Nuestra revista es híbrida. Los beneméritos de la literatura comarcana quieren colaborar en ella, y yo, a trueque de mi paz de alma, les dejo que colaboren. Sirva esto de disculpa a las chocantes desigualdades que Ud. advertirá si alguna vez echa un vistazo sobre nuestra obra⁵¹⁴.

Como hemos visto, muchos de los corresponsales que escribieron a Unamuno en nombre de alguna institución o publicación, al final de la misiva oficial o en un lateral, le dirigían al vasco unas palabras a título personal, en algunas ocasiones estas consistían en una petición particular al vasco (el envío de un libro o una foto) o simplemente una muestra de afecto. Ricardo Arenales no fue menos y le expuso a nuestro don Miguel lo siguiente:

Sin saber cuándo, se me presentó esta ocasión de hacer amistad con Ud. Yo soy mozo, tengo energías vitales que voy a manifestar, y me vendrá como estímulo una sola palabra de Ud. Dígamela un día de estos, si le queda tiempo, mientras que yo le envío mi primer libro –*Poemas y Artículos*– que estoy preparando en estos momentos. Creo que no me le harán mucho caso por allá. No acabamos de conquistar la estimación de los europeos. Ud. es de excepción⁵¹⁵.

Arenales le pide a Unamuno que le dedique unas palabras a su libro *Poemas y Artículos*, que tiene en preparación, a pesar de que se teme que en España y el resto de Europa no le harán mucho caso al mismo, ya que los americanos todavía no han conquistado ese ámbito y no se les estima, siendo Unamuno la excepción entre todos ellos. Estas consideraciones de Arenales nos sirven para seguir corroborando dos hechos de los que venimos hablando en las páginas de esta tesis: 1) el escaso interés que todavía en la primera década del siglo XX se tiene por la América en lengua española y sus producciones, 2) el hecho de ser Unamuno uno de los pocos y el principal verdaderamente interesado y preocupado por las cosas de América y 3) la consideración de que Unamuno puede abrir el interés por lo americano y su literatura tanto en España como en el resto de Europa debido a la fama que tiene tanto como escritor, pensador, crítico literario, etc.

Pero en su carta, el colombiano no sólo le envía su libro titulado *Poemas y Artículos* sino que llama la atención del vasco respecto a algunos escritos más,

⁵¹⁴ Carta de Ricardo Arenales a Unamuno, Monterrey, 7 de mayo de 1909.

⁵¹⁵ *Ib.*

advirtiéndole que en ellos hallará “algún rebuscamiento” que es secuela de su etapa modernista, de la que todavía no se ha podido librar del todo:

Todavía descubrirá Ud. algo que no acaba de ser justo y sencillo en mis obras: algún rebuscamiento, me parece a mí... Me cuesta una gran dificultad sanearme, librarme de los reatos que me dejó el modernismo de mis veinte años. Por otra parte, la poca cultura de mi espíritu no es garantía de triunfos. Véalo Ud. en mi “Elogio de la Ciudad”, en mis “Poemas Breves”, en mis “Parábolas”, todo lo cual va en la Contemporánea nuevamente⁵¹⁶.

No podemos decir de Arenales que sea un poeta muy prolífico, ya que, al contrario que el vasco, su obra poética no fue muy extensa y en vida apenas publicó sus poesías fuera de periódicos y revistas, no gustándole reunir las en libros. Aún así, tanto en vida del autor como tras su muerte, se llevaron a cabo varias recopilaciones de sus poemas: *Canciones y elegías* (1932), *Rosas negras* (1933), *Poemas* (1985), etc.

Como vemos en la anterior cita, Arenales, conocedor de su ausencia de formación humanística presupone que esta carencia le hace estar muy alejado del triunfo poético. Eso no fue así, aunque el autodidactismo literario de Arenales le convirtió en un poeta fuera del tiempo, cuya obra poética se caracterizó por los altibajos de genialidad y monotonía de sus diferentes composiciones o incluso dentro de una misma composición. La difícil vida que le tocó vivir impidió que su obra se desarrollase en las mejores condiciones.

Por ello, Arenales, en el último párrafo de su extensa carta, le comenta al vasco que los envíos de sus escritos y el de la carta misma sólo responden al deseo de compartir con él estas emociones y que no pide una loa ni nada por el estilo sino que todo está motivado por el “guiño de simpatía” que Arenales percibió en la nota marginal que el vasco plasmó en su carta anterior:

La explicación de esta carta está en el entusiasmo que ha venido a reavivar sus palabras de la nota marginal. No hay presunción, ni deseo de una loa, ni nada de esta familia. Es asunto más bien, de un exceso de emoción radiante que hay en mí, que me hace abrir el corazón en cuanto veo un signo, un gesto, un guiño de simpatía. Ya le hablaré de estas cosas con detenimiento, si Ud. lo quiere⁵¹⁷.

⁵¹⁶ *Ib.*

⁵¹⁷ *Ib.*

El texto que introduce el poema de Unamuno en la *Contemporánea* es el siguiente:

Lector:

Nosotros no somos románticos, ni siquiera sentimentales, ni modernistas, ni decadentes, ni nada. Buscamos la emoción pura y la mayor pureza en todas las páginas que llegan a esta ciudad de Monterrey, bastante despreocupada, pero, en cambio, cada vez más resonante de ferrocarriles y de fábricas.

[...] y aquí, en este amoroso apartamento donde nos ha tocado afanar la rueda de la vida, en el límite extremo del nuevo mundo latino, a veces nos sorprende una música espiritual intensa y trémula, que no esailable como los versos de ningún idilio y que parece fluir del propio corazón de la Tierra encendida.

Y cuando estamos gustándola sin percatar si es complicada, o clásica, o simplemente antigua, o muy moderna, querríamos llegar a tu lado, y enseñarte nuestra emoción, y decirte que todavía, muy a pesar de las escuelas, y de este modernismo flamante, y de los profesores pseudo-clásicos, suele desplegar su espíritu sus alas divinas, y exhalarse con toda serenidad, bajo la misericordia del cielo, como un perfume de las praderas en silencio...

Ojalá quisieras, en esta dulce noche de invierno, a favor de la luna, emprender con nosotros una excursión regresiva, camino del espíritu puro... Porque a éste le han encantado, y se halla preso entre las redes de la literatura, y nadie se atreve a libertarle... ¡ya no hay caballeros andantes!- Alguien dice que no le encantaron, sino que le falsifican, ni más ni menos que se falsifican las drogas del norte o los vinos de Burdeos...

Y sea de ello lo que fuere, vamos a emprender la jornada, oh lectores! Llegará un día en que vosotros descubriréis el tesoro. -Trátase de un rico y fácil cofre del oro más puro, en el cual están los poemas que se irisan con la divina luz, al modo que se irisan los diamantes bajo los agasajos voluptuosos del sol.

Haréis una adquisición provechosa, de inestimable valor. Sin duda muchos de vosotros conocéis la poesía cotidiana, esa que encomia sin emoción y sin virtud los labios de las mozas, o que finge las tristezas, o que hace alarde inútilmente de ir trajeada como los prescribieron las modas. Pero no habéis comprendido, tal vez, por falta de oportunidad, que hay otra poesía, la más alta, la más pura, que no necesita de las cosas exteriores porque el espíritu que os la da se hubo nutrido a tiempo, y guardó la impresión y la acrisola y magnifica por modo inexplicable, y al devolverla, ella es la poesía que sabe a salmo, y a esencias, y a son de flauta bajo la paz de las estrellas de Marzo...

Aquí han de quedar, en estas páginas que deseáramos convertir en palacio, las perlas de solitario valor, tesoro del espíritu, porque nosotros las tomaremos cada vez como riqueza de la común heredad...

Oíd la primera palabra. No aprestéis los dedos para contar las sílabas, ni refresquéis vuestro conocimiento de la retórica, porque entonces malograréis la virtud de esta comunión. Por otra parte, este salmo de amor no tiene nombre. Y si os produce una emoción íntima, casi un arrobamiento, o mucho menos; pero, en todo caso, si no os hace encoger de hombros, agradecedlo al autor, cuyo nombre hallaréis al pie de los versos⁵¹⁸.

El autor que aparece al pie de los versos es Miguel de Unamuno y sus versos los siguientes:

Horas son de rebase de la vida;
No sabe uno qué decir, y piensa
Miles de cosas;
Y va cayendo dentro la energía,
Y dentro posa.
Aumenta el peso del recuerdo y suben
En la balanza,
Como rosadas nubes

⁵¹⁸ "Poesía Pura" en *Revista Contemporánea*, Tomo I, Núm. 2, 20 de enero de 1909, p.87.

Las esperanzas.
 Horas son de rebase de la vida,
 Son horas de silencio, horas de calma.
 Entonces nos sustenta el universo,
 Y cual dosel protege nuestras frentes
 El firmamento.
 Es la infinita idea
 Que a encarnar baja humilde a nuestra mente.
 Soportamos el peso de lo eterno
 En estas horas de pensar sin nombres,
 Sin pensamiento puro.
 Y cuando ellas se van, queda en el alma el trémolo del mundo...⁵¹⁹
 Miguel de Unamuno⁵²⁰.

Como él mismo le transmite a Unamuno, el texto que introduce los versos del vasco ha salido de su puño y letra. En él no sólo vemos algunas de las ideas que Unamuno defendía y encarnaba en el terreno poético, sino que también podemos observar lo que proponía el colombiano. Arenales, aunque participó del movimiento modernista (del que todavía le quedan secuelas, como hemos visto) pronto intentó superarlo y crear un estilo propio, en el que se impone la veta romántica.

Germán Posada Mejía, en su artículo “El pensamiento poético de Porfirio Barba-Jacob” trata de sistematizar el pensamiento poético de Arenales, yendo más allá de una interpretación literaria de su obra. Como Posada afirma, en el México de aquellos años se le conoció como uno de los poetas más importantes de América. Las bondades de su poesía eran reconocidas por los más destacados poetas y literatos mexicanos. Una vez superado el modernismo, se le empezó a considerar como el posible sucesor de Rubén Darío a la hora de marcar la tendencia o el camino por el que debería transitar a partir de ahora la poesía hispanoamericana, pero eso no sucedió finalmente porque Arenales no quiso o no pudo encarnar ese papel de guía. En cuanto al conocimiento que tenían en España del poeta, Posada Mejía afirma que en la península no se le conocía:

En España nunca fue leído, ni en su vida ni en su muerte. Contemporáneo de Unamuno, Machado y Jiménez, de Picasso, de Ortega y Gasset y de Marañón, de García Lorca, así como de los catalanas Maragall, Carner, Riba, Porfirio Barba-Jacob ha sido en su patria castellana uno de los grandes olvidados de América⁵²¹.

No estamos de acuerdo con este juicio, ya que, como hemos visto, Unamuno mantuvo correspondencia con él y recibió sus poemas, que, debido a las similitudes

⁵¹⁹ Versos publicados en *La Lectura* de Madrid, en octubre de 1908. El poema, fechado el 29 de mayo de 1908, forma parte de *Rimas de dentro*, en las *O.C.* de Unamuno, Edición de Manuel García Blanco, p.537-538.

⁵²⁰ “Poesía Pura” en *Revista Contemporánea*, Tomo I, Núm. 2, 20 de enero de 1909, p.88.

⁵²¹ Posada Mejía, Germán “El pensamiento poético de Porfirio Barba-Jacob”, o. c., p.87.

antimodernistas de ambos, estamos seguros que leyó. Ya fuese por Unamuno, o por los numerosos mexicanos que residieron en España en esa época (muchos de ellos amigos íntimos de Arenales), los poetas españoles pudieron oír y leer al colombiano.

En el caso del vasco, las coincidencias en el ámbito poético entre ambos autores son dignas de señalar (la reflexión metafísica, el ansia de absoluto, la preponderancia de la intuición y la emoción frente a lo racional, cierto panteísmo en su poesía al tratar el tema de la naturaleza, la nostalgia por la infancia y los paisajes de la misma, ausencia de excesiva musicalidad en sus poemas preponderando el contenido (la expresión de la tragedia humana) a la forma); aunque también se separaban diametralmente en algunos puntos: el erotismo y sensualismo de muchos de los poemas de Arenales, sus delirios, etc.

Como en la mayoría de las obras de los grandes poetas, el amor (a la patria, la amada, la infancia, la humanidad) y la muerte (su misterio, su presencia, su cercanía, su vivencia, su inevitabilidad) serán los temas por excelencia. Será la presencia, casi omnipresencia, de esta última (la muerte) en los versos de Arenales, lo que según Posada, le acerca a la tradición poética española, a Jorge Manrique, Quevedo, Machado y especialmente a Unamuno, ya que ambos hicieron de la muerte, y la muerte hizo de ellos, su obsesión. Por ello, Posada considera que no hay otro poeta de ese cariz en América:

No vacilo en llamarle, desde luego, el más grande poeta de la muerte en América, la América española. Nadie entre los suyos, ninguno de sus más celebres contemporáneos, como Rubén Darío, Gabriela Mistral, César Vallejo y Pablo Neruda, nadie, se ha enfrentado a la muerte tan hondamente, tan profundamente como él. No conozco en la literatura americana otro sistema de visiones de muerte tan luminosamente estructurado, tan valeroso. Porfirio Barba-Jacob es, de los poetas del Nuevo Mundo, el “Príncipe Sombrío”, el Señor de la Muerte⁵²².

En él, y para él, la muerte no fue sólo un tema sobre el que poetizar sino una preocupación y una certeza sobre la que vivía (o se desvivía) y, como tal, poetizaba. Pero si algo le diferenció de la tradición poética castellana, especialmente del vasco, respecto a la muerte fue la ausencia del más allá en su reflexión y experiencia de ella:

Será la suya una poesía nocturna, desolada y escrita frente a la muerte, en su propia presencia, anticipando su vivencia. Poesía que es grande por su visión agónica del hombre, por su trágico sentido de la vida. Poeta del Nuevo Mundo, Barba-Jacob se sitúa en la más poderosa de las tradiciones literarias castellanas. He aquí su intemporalidad: poeta de la muerte, hermano de

⁵²² *Ib.*, p.85.

Manrique, Quevedo y Unamuno; pero –a diferencia de los españoles- muerte sin fin, muerte sin más allá, muerte definitiva⁵²³.

Como en Machado y en Unamuno, la poesía y la filosofía iban estrechamente unidas, prefiriendo ser considerados poetas antes que filósofos. En el caso de Arenales, su poesía también guardará un estrecho vínculo con la filosofía, por lo que Posada Mejía llega a afirmar lo siguiente:

Barba-Jacob es un poeta-filósofo. Desde luego, más poeta que filósofo. Poeta ante todo. [...] Es, indudablemente, el poeta hispanoamericano de mayor ambición metafísica, el que más conscientemente y con mayor insistencia afronta las causas eternas de la poesía y el pensamiento humanos⁵²⁴.

Tanto es así que Posada nos habla de un libro de Arenales que quedó inconcluso, *Filosofía del Lujo*, “ensayo de razonamiento sistemático, extraño producto de la fantasía de un artista con ambición de filósofo”⁵²⁵. Pero, por desgracia, dicha obra no pasó de ser un proyecto a pesar de que se afirma que Arenales tenía escritos 21 capítulos de la misma y la consideraba su obra fundamental.

Para terminar, resaltar otra de las cosas que tuvo en común con el vasco y que caracterizó sus vida y sus obras: la transmisión de la preocupación por la muerte para que esto modifique la actitud ante la vida. Para ello, ambos se aproximarán a ella de maneras distintas. Como afirma Posada de Arenales:

Quiere salvar a los hombres: salvarlos de su olvido de la muerte, antes de que mueran. Y él se ofrece en holocausto, seguro de perecer en la tarea. Porfirio llega vivo a las proximidades de la muerte, la contempla, revela su misterio a los hombres... y muere. Muere redimiéndonos de nuestro olvido. Poniéndonos en presencia de la más alta verdad de la vida: la muerte. Místico de la muerte⁵²⁶.

⁵²³ *Ib.*, p.94.

⁵²⁴ *Ib.*, p.106.

⁵²⁵ *Ib.*, p.108.

⁵²⁶ *Ib.*, p.128.

J) Cartas de corresponsales mexicanos en Madrid

El hecho de que muchos mexicanos visitasen o residiesen en Madrid durante un tiempo motivó que varios de ellos se pusieran en contacto con Unamuno.

Francisco Asís de Icaza y Beña

Los que conocemos su obra, al hablar de Francisco A. de Icaza no lo pensamos ni sentimos como un americano sino como todo un español, como expresó Rafael Altamira:

Icaza nos parecía a todos un español más. Lo era intelectualmente, y con ventaja sobre no pocos nacidos aquí⁵²⁷.

Pero lo más acertado es aplicarle, como se ha hecho respecto a Rubén Darío, la expresión “americano de España y español de América”, ya que aunó en su obra las ideas y tradiciones culturales de uno y otro lado del Atlántico (México y España). Esto sólo pudo ser fruto del interés que mostró desde temprano por la tradición española y de sus largas estadías en España.

Nacido en 1863 (el 2 de febrero) en la ciudad de México, huérfano de madre desde pequeño, su padre y su tío (hombres de amplía cultura y poseedores de grandes bibliotecas) enfocaron toda la vida del pequeño Icaza a la adquisición del saber, careciendo de infancia propiamente dicha. Esta carencia le pasará factura en su madurez, como expresará en sus versos y mostrará en su actitud crítica.

Protegido de Ignacio Manuel Altamirano, quien le presentó en la Sociedad de Geografía y Estadística y en el Liceo Hidalgo, donde leyó sus primeras poesías y se ganó la confianza del general Vicente Riva Palacio⁵²⁸. Formado en el positivismo (hijo de su circunstancia), cuyas huellas se observan en sus escritos y en su actitud respecto a su labor investigadora, caracterizada por su “precisión en los datos, su fe obsesiva en los documentos fehacientes y el consiguiente desprecio por la hipótesis y la teoría”⁵²⁹.

Siguiendo la tradición familiar, Icaza entró en el mundo de la diplomacia de la mano del general Riva Palacio (ministro de México en España y Portugal), con quien

⁵²⁷ Francisco A. de Icaza. *Páginas escogidas*, o.c. ,p.IX.

⁵²⁸ Francisco A. de Icaza. *Obras*. Edición y estudio preliminar de Rafael Castillo, FCE, 1980, México, p.24.

⁵²⁹ *Ib.*, p.15.

vino a España como segundo secretario en 1886, con 23 años. Inaugurando así toda una tradición de escritores mexicanos que vendrán a España con algún cargo diplomático. Después llegarán también Amado Nervo, Alfonso Reyes, Luis G. Urbina y Enrique González Martínez. Por ello, Rafael Castillo, se refiere a la embajada de México en España como la “embajada de la poesía”.

En 1894 pasa a ser primer secretario de la Legación de México en España y en 1896, al morir Riva Palacio, se le nombra encargado de negocios, cargo que desempeñó hasta finales de 1903. Pero no sólo conoció y residió en este lugar de Europa sino que también estuvo en Alemania, ya que en 1904 le nombran ministro plenipotenciario en Berlín, donde permaneció hasta 1912. Tras su estancia en Alemania vuelve finalmente a Madrid donde permaneció hasta su muerte, acaecida en 1925, cuando el mexicano contaba apenas 62 años.

En Madrid se hizo socio del Ateneo, donde estableció y mantuvo un estrecho contacto con las grandes figuras de la Restauración, tanto las del mundo político (entre las que estuvieron Cánovas, Sagasta y, posteriormente, Azaña) y del mundo literario (entre las que estaban Campoamor, Castelar, Echegaray, Núñez de Arce, Galdós, Valera, *Clarín*, Pereda, Menéndez Pelayo, etc.), a muchos de ellos les abrió las puertas de su casa regularmente. Este trato cercano le permitió a Icaza llegar a conocer a estas figuras del panorama cultural español con detalle y profundidad, como podemos comprobar en los artículos que Icaza escribió sobre ellos, dedicados a Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, Menéndez Pelayo, Salvador Rueda o Campoamor.

La inmersión de Icaza en el ambiente intelectual y literario español fue plena, participando en diferentes tertulias, asociaciones, encuentros, publicaciones, desempeñando diferentes cargos... convirtiéndose así en una especie de ejemplo y maestro para muchos españoles, jóvenes y no tan jóvenes, de la época.

Como vemos, Icaza se adaptó perfectamente a la vida madrileña. Por cuestiones de espacio no vamos a profundizar aquí en la estrecha relación de Icaza con España ni en las aportaciones al ámbito de la historia y la crítica literaria españolas. Simplemente destacar, para el caso que nos ocupa (su relación con Unamuno), su estrecha y temprana vinculación con el Ateneo de Madrid, en el que desempeñó varias funciones. En él

desempeñó el cargo de Primer Secretario de la sección de literatura y en 1899 se le nombra Vicepresidente.

Literariamente hablando, a Icaza le tocó presenciar y vivir en Madrid los años del nacimiento del modernismo en España, movimiento con el que se relacionó, ya que entabló amistad con muchos destacados modernistas españoles (como Salvador Rueda), pero también con modernistas americanos (como el cubano Julián del Casal). Su influencia en el panorama literario español es muy relevante. Podemos ver su huella en Machado y Juan Ramón Jiménez (entre otros), quienes reconocen la influencia del mexicano. El propio Unamuno, a pesar de sus iniciales reticencias hacia el mexicano, pronto se alinearé en las filas de sus seguidores y admiradores.

A pesar de que tan sólo contamos con tres cartas del mexicano a Unamuno, que se encuentran en el archivo de la Casa Museo, su relación va más allá de estas misivas. Como en el caso de muchos otros mexicanos residentes en Madrid, las cartas entre Icaza y nuestro don Miguel tendrán como principal objeto solucionar cuestiones concretas y no exponer con detalle el día a día. Las tres misivas están fechadas en Madrid. La primera es del 7 de marzo de 1900. Por la manera de dirigirse a Unamuno, “Muy estimado amigo”, queda claro que se conocían de antes y entre ellos existía una amistad y correspondencia epistolar, ya que el mexicano le comenta al vasco haber recibido su “interesante” carta. A continuación, respondiendo a las preguntas del vasco en su carta, Icaza le enumera los libros que acaba de publicar y los que tiene en preparación y le comenta que ha hecho llegar los artículos que Unamuno había escrito sobre educación al Director del periódico más importante de México y que estos le han gustado, por lo que hará una crónica sobre el tema que Icaza le promete enviarle en cuanto esta le llegue.

La segunda carta tiene fecha del 23 de diciembre de 1913, como vemos hay un silencio de casi 13 años, que se puede deber a dos cosas a la vez: la pérdida de cartas y los años que Icaza pasó en Alemania. Esta carta está motivada por la participación de Unamuno en una “sesión de lectura o recitación poética” que se llevará a cabo a lo largo del mes de enero y a la que, además de Unamuno, asistirán otros amigos de éste:

Leí la carta que escribió usted a Manuel Machado y los nuevos e interesantísimos versos que en ella venían. Conforme en todo con el plan de usted para nuestra primera sesión de lectura o recitación poética. ¿Le conviene a usted que sea el domingo 4? Porque Antonio Machado, que ya

está aquí, debe volver a Soria el 12. De modo que el leería el 11; Enrique de Mesa, el 18; Juan Ramón Jiménez, el 25; y Manuel Machado el 2 de febrero- todos amigos de usted. Le ruego me conteste enseguida pues me convendría ultimar la distribución de esas lecturas del mes de enero que serán todas en domingo.

Si usted quisiera además, y entre semana, durante su permanencia honrarnos y favorecernos con algo más, sería debidamente agradecido, pero no me atrevo a solicitarlo. De todas maneras haya o no conferencia en prosa para todos, nos preparamos a disfrutar en lo particular, en la conversación de usted los que lo admiramos más de lo que Usted se imagina⁵³⁰.

La última carta con la que contamos, del 10 de febrero de 1915, tiene también como objeto concretar la fecha de participación de Unamuno en una serie de conferencias que versan sobre diferentes lugares de España:

Sé que está V. para venir a Madrid de un día a otro, y quiero recordarle su promesa de dar en el Ateneo la conferencia correspondiente a Salamanca. Aun no se ha inaugurado la serie, a pesar de tener sus trabajos listos Pepe Ortega el del Escorial; Valle-Inclán el de Compostela; Juan Ramón Giménez el de Sevilla y Enrique Mesa el de Manzanares y Buitrago. Con estos y algunos más tenía para empezar; pero quise que abriera la serie Galdós con Madrid, y el pobre a pesar de su buena voluntad ha estado imposibilitado para hacerlo desde luego. ¿Cuándo viene V.? Si Galdós aplaza de nuevo su intervención, V. podría abrir la serie con satisfacción de todos.

Aquí ha surgido la idea de que V. debía hablar también de Ávila. Ojalá, pero yo no me atrevo a pedir tanto⁵³¹.

Por lo que podemos comprobar, es innegable que Francisco A. de Icaza fue una figura muy relevante en el Madrid de finales del siglo XIX principios del XX. A pesar de ello, sería erróneo pensar que el mexicano se olvidó de su tierra sino que la realidad es que compatibilizó ambos intereses, ambas patrias, la mexicana (de origen) y la española (de adopción), como habían hecho antes algunos españoles y lo volverán a hacer los exiliados del 39 en México. En España, Icaza no sólo siguió participando desde la distancia en el mundo literario e intelectual mexicano sino que dio a conocer algunas corrientes y autores mexicanos en España. Son muchos los artículos publicados en revistas españolas que versan sobre la obra de autores mexicanos y americanos en general. *Poetas modernos de México*, *Letras americanas*, *Rubén Darío*, son algunos de ellos. En ellos le presentó al público español los versos de Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Luis G. Urbina o Enrique González Martínez. En sus estudios históricos también se puede apreciar su interés por la historia compartida entre España y México o la antigua Nueva España. De esta forma, fue de las figuras que más colaboraron para que entre la metrópoli y una de sus ex-colonias (México) hubiese un mayor conocimiento y acercamiento, siendo un miembro principal de esa red hispano-mexicana que aquí queremos reconstruir.

⁵³⁰ Carta de Francisco A. de Icaza a Unamuno, Madrid, 23 de diciembre de 1913.

⁵³¹ Carta de Francisco A. de Icaza a Unamuno, Madrid, 10 de febrero de 1915.

Luis Gonzaga Urbina

Contamos con dos cartas de Luis G. Urbina dirigidas a Unamuno. La primera, enviada desde México en 1911 y la segunda, desde Madrid, en 1917. Por esta última es por lo que incluimos al mexicano en este apartado.

Luis Gonzaga Urbina nació en la Ciudad de México el 8 de febrero de 1864, siendo sólo unos meses mayor que Unamuno. Fue un destacado poeta, periodista y cronista mexicano. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y tuvo una estrecha amistad con Manuel Gutiérrez Nájera (con quien colaboró en la *Revista Azul*, vocera del modernismo americano) y con Justo Sierra (de quien sería discípulo predilecto). Podemos afirmar que Sierra fue algo más que un maestro para él, casi como un padre, ya que Urbina se quedó huérfano muy temprano, lo que le obligó a trabajar desde muy joven. Trabajó con él en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes cuando Sierra era ministro, desempeñando el cargo de secretario particular. Dio clases de literatura española en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Altos Estudios. En 1913 fue director de la Biblioteca Nacional hasta 1915, año en que sale de México a Cuba debido a la toma de la Ciudad de México por las fuerzas revolucionarias en agosto de ese mismo año, tomando Álvaro Obregón la presidencia. Urbina no estaba conforme con la revolución constitucionalista, además de que era consciente del error que había cometido en 1913 apoyando desde el periódico *El Imparcial* a Victoriano Huerta. En su exilio en La Habana siguió escribiendo en periódicos y dando clase. En 1916, *El Heraldo* de La Habana lo envía como corresponsal a Madrid donde, exceptuando algunos viajes, residirá hasta su muerte acaecida el 18 de noviembre de 1934. En Madrid se reunió con otros exiliados mexicanos como Alfonso Reyes o Martín Luis Guzmán. El mexicano Miguel Alessio Robles nos cuenta sus encuentros con Urbina en Madrid:

En la tarde, iba a visitar a mis amigos. Entre ellos a Luis Urbina, que vivía en la calle Silva, 8. Allí tenía un pequeño y humilde piso. La primera vez que llegué a su casa, le dio un gusto grandísimo. Charlamos largo rato, y después le invité al café de El León de Oro. Ahí me presentó a los Machado, a Joaquín Dicenta, a Dionisio Pérez y a Villaespesa. Luis Urbina era un gran conversador, ameno, delicioso, deleitaba con su charla leda a todos sus contertulios. Allí nos pasábamos largas horas. Apenas tenía lo indispensable para vivir⁵³².

⁵³² Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo I. Mi generación y mi época*, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2010, p.245.

A pesar de no poder darle un puesto en la Legación de México en Madrid, Alessio Robles mantuvo una estrecha amistad con él, como muestra este texto:

Con mucha frecuencia me invitaba Luis Urbina a comer a su casa. Un día recibí un cablegrama cifrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, comunicándome que no fuera a darle ningún puesto en la legación a Urbina, por sus antecedentes políticos. No le di ningún puesto en la legación, pero a punto estuve de contestar que en iguales circunstancias políticas se hallaban Alfonso, Artemio y Genaro Estrada, oficial mayor de Relaciones, el inspirador, seguramente, de ese mensaje. Yo continué ayudando a Urbina, y me paseaba por todas partes con él, y charlábamos largas horas en la taberna de la Plaza de Santa Anna, junto con Manuel Machado y Dionisio Pérez. Por supuesto que yo nunca le dije nada a Urbina del cablegrama cifrado que recibí de México. Pero desde ese momento le guardé más atenciones y consideraciones. Fue siempre un amigo fiel y cariñoso. Tenía un carácter muy apacible. Jamás lo vi excitado ni furioso contra nadie. En Madrid era respetado y querido. Como crítico de arte fue colosal, sobre todo en sus crónicas teatrales. Su prosa tersa, diáfana, fluida, era deliciosa. El escritor debe tener dos artes. Primero que nada, saber escribir, y después hacerse leer. Luis Urbina pertenecía a esta clase de escritores que comienza uno a leer sus libros y no los deja hasta que termina el último renglón. Esto es lo más difícil que hay en el arte literario. [...] Luis Urbina era tan buen poeta como excelente prosador, y éste es otro don rarísimo, que como contados vados lo poseen, para gloria de ellos y deleite de sus lectores⁵³³.

En 1918 será nombrado en Madrid primer secretario de la Legación de México en España, cargo que desempeñará hasta 1920. También estuvo encargado de la Comisión de Investigación Histórica Del Paso y Troncoso, primero como secretario (sucediendo a Alfonso Reyes) y después, desde 1926, como encargado. La finalidad de dicha comisión era ordenar el vasto legado que había dejado en Madrid el historiador mexicano Francisco del Paso y Troncoso tras su muerte en 1916.

La obra escrita de Urbina consiste en varios libros de versos, caracterizados por su unidad temática y formal (*Versos*, México, 1890; *Ingenuas*; París, 1910; *Puestas de sol*, 1910; *Lámparas en agonía*, México, 1914; *El poema de Mariel*, 1915; *Glosario de la vida vulgar*, Madrid, 1916; *El corazón juglar*, 1920; *Cancionero de la noche serena*, 1941; *Lorena*, 1941), crónicas (*Cuentos vividos y crónicas soñadas* México, 1915; *Bajo el sol y frente al mar, impresiones de Cuba*, Madrid, 1916; *Estampas de viaje: España en los días de la guerra*, 1920; *Luces de España*, 1924), críticas teatrales y musicales, la colaboración en varias antologías (destacando la *Antología del Centenario* (1910) escrita en colaboración con Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, bajo la dirección de Sierra; *Antología romántica 1887-1917*, Madrid, 1917) y la realización de algunos libros de ensayos de temática mexicana (*El teatro nacional*, 1914; *La literatura mexicana durante la guerra de la Independencia*, Madrid, 1917; *vida literaria de*

⁵³³ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo II. A medio camino*, o. c., pp.173-174.

México, Madrid, 1917;). También escribió en varios periódicos: *El Siglo XIX*, *El Mundo Ilustrado*, *Revista Azul*, *Revista de Revistas*, *El Imparcial*, *El Heraldo de La Habana*, *Juventud Literaria*, *El Partido Liberal*, *Lira Mexicana*, etc.

Aunque no perteneció estrictamente a la generación del Ateneo (pues era más mayor que ellos), siempre estuvo vinculado a este grupo, dando su apoyo a sus miembros en diferentes ocasiones. En el ámbito de la docencia:

Luis G. Urbina tuvo una extraña enfermedad y propuso que Henríquez Ureña lo sustituyera durante seis meses en la cátedra de Literatura Española y Mexicana [...] Ureña desempeñaría el cargo durante tres cursos, de mayo a noviembre de 1913, al tiempo que propiciaba, con la aprobación de Urbina, una reforma de la enseñanza de la literatura⁵³⁴.

Pero también en el ámbito literario, con la publicación de la *Antología del Centenario*. En el primer volumen (1910) participó con él el dominicano Pedro Henríquez Ureña, participando también en el segundo, como nos dice Susana Quintanilla:

El “viejecito” Urbina extendió una vez más sus manos generosas. Concertó el apoyo para resucitar la segunda parte de la *Antología del Centenario* e invitó a Henríquez Ureña y Caso a participar en el proyecto; se les pagaba poco y cuando había con qué. Los involucrados se reunían en una pequeña pieza llena de manuscritos en el segundo piso de la Biblioteca Nacional⁵³⁵.

Urbina fue considerado uno de los “hermanos mayores” de los miembros del Ateneo de la Juventud y entró a formar parte de dicha entidad en 1912, tras la muerte de Justo Sierra:

La muerte de Sierra despabiló a la juventud ateneísta, que se sentía la heredera legítima del gran maestro. El 25 de septiembre se llevó a cabo una sesión del Ateneo de la Juventud. A propuesta de Vasconcelos, la asociación cambió de nombre y abrió sus puertas a intelectuales de todas las edades y de otros países. Esto permitió no sólo la integración formal de “cuasiateneístas” jóvenes, como Alberto J. Pani y Martín Luis Guzmán, sino también la de tres “hermanos mayores”: Luis G. Urbina, Jesús Urueta y Enrique González Martínez. [...] El español Pedro González Blanco y el peruano José Santos Chocano fueron recibidos como socios. Los dos se quedaron a vivir en México para convertirse en los voceros de la Revolución en la prensa internacional y las comunidades intelectuales de sus países de origen⁵³⁶.

Posteriormente Urbina, incluso desempeñó el cargo de vicepresidente:

Al comenzar 1914 hubo un intento de reanimar el Ateneo de México y ponerlo bajo la égida del núcleo fundador. Caso asumió la presidencia acompañado por Luis G. Urbina, quien fue designado vicepresidente. Torri y Carlos González Peña eran secretarios y Henríquez Ureña

⁵³⁴ Quintanilla, Susana *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*, Tusquets, México, 2009, p.143.

⁵³⁵ *Ib.*, p.170.

⁵³⁶ *Ib.*, p.144.

retuvo la sección de Literatura. La directiva era de “lujo”: reunía a tres generaciones de ateneístas y congregaba a los supervivientes, en la ciudad de México, del desastre. Sin embargo, el Ateneo no volvió a dar ninguna señal de vida que la de orden formal. No hubo ningún daño intencional. La “situación horrenda” del país, los excesos de labores y las mil y una pequeñeces que estorbaban para conseguir siquiera un rato de serenidad le habían quitado a González Martínez la pluma de las manos⁵³⁷.

En 1920 de nuevo viaja a Italia y después regresa a México, donde es nombrado secretario del Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia. Su estancia en su país durará poco debido a que el 21 de mayo de 1920 el asesinato de Venustiano Carranza sacudirá a la sociedad mexicana, por lo que Urbina regresará a Madrid.

La primera carta de Urbina a Unamuno está escrita en México y data del 22 de marzo de 1911. Está mecanografiada y en el margen izquierdo aparece el cargo que desempeña en ese momento el mexicano, el de Secretario Particular del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Como hemos dicho, Sierra fue como un padre para Urbina e introdujo a su discípulo en el mundo burocrático nombrándole su secretario particular.

La carta comienza con un “distinguido y respetado amigo”. Tras él, le anuncia el envío de los dos primeros tomos de la *Antología del Centenario*, obra que, como le comenta, se está publicando bajo su dirección por encargo del Ministro Sierra. Urbina no sólo se encargó de la dirección de dicha antología y de la selección de sus textos sino que redactó la introducción a la misma; todo ello no se debe a su buena relación de amistad con Sierra sino a su reputada competencia como crítico y estudioso del pensamiento mexicano, especialmente el literario. Unamuno sabemos que recibió dicha carta debido a que en su biblioteca están los dos volúmenes de la *Antología del Centenario: estudio documentado de la literatura mexicana*.

El motivo del envío de dicha obra a Unamuno se lo expone el mexicano a continuación: el amplio conocimiento que tiene el vasco, según Urbina, de México, y el seguimiento que hace de su movimiento social. Por ello, le pide que acepte “con benevolencia” dicha obra que “con sus deficiencias y todo, pregona la fidelidad y el amor de los mexicanos, hacia la Lengua de la que es usted una de las voces más sinceras, robustas y alentadoras que de allá nos vienen”⁵³⁸.

⁵³⁷ *Ib.*, pp.265-266.

⁵³⁸ Carta de Luis G. Urbina a Miguel de Unamuno, México, 22 de marzo de 1911.

Urbina le dice al vasco que oír y atenderá las observaciones que él le haga a la obra tras su lectura, debido a que le considera un “eminente hombre de letras”. A continuación, el mexicano aprovecha la ocasión para “suplicarle” a Unamuno que le envíe sus libros y le comenta que sus poesías le “interesaron extraordinariamente por la originalidad y el soplo intenso que las animan”⁵³⁹. Pero de todo ello le dice que le hablará más largamente, ya que le *rueda por el entrecejo* un artículo que por falta de tiempo no ha podido todavía escribir.

La segunda misiva de Urbina se la envía desde Madrid, el 12 de enero de 1917. Urbina había llegado a Madrid en 1916. La carta fue escrita unos meses antes de que el mexicano saliese de Madrid para Argentina, donde residió desde el 26 de abril al 2 de agosto de 1917 en Buenos Aires. La carta comienza refiriéndose a Unamuno como “Mi gran amigo”. A pesar de dicha aseveración, parece que no ha habido mucho trato entre ellos, ya que el mexicano le hace un pequeño resumen de cómo han sido estos últimos tiempos (comentándole que la suerte le “ha traído y llevado por la vida en aventuras y desventuras que no es preciso contar y que usted adivinará”⁵⁴⁰) y expresándole su deseo de ir a verle desde que llegó a España, lo que no ha podido realizar debido a que está *escondido, tristón y pobre*. Por ello, como muestra de su “incesante admiración” y de su “viejo afecto”, le envía con esta carta los dos primeros libros que acaba de editar en Madrid, en los que va su espíritu. Urbina le pide que los acoja “bondadosamente y como sincero homenaje de un lector que mucho lo estima y quiere”⁵⁴¹.

En la Casa Museo Unamuno hay cuatro libros de poesía de Urbina: *Ingenuas* (Paris. Bouret. 1902. Ejemplar dedicado), *Puestas de sol* (Bouret. 1910. Ejemplar dedicado), *El glosario de la vida vulgar* (Madrid. Puedo. 1916. Ejemplar dedicado y anotado), *Bajo el sol y frente al mar* (Madrid. García y Galo Sáez. 1916. Ejemplar dedicado). Por el lugar de publicación, serían los dos últimos los enviados en dicha carta. Estos libros, por la fecha, pertenecerían a su etapa modernista:

En sus primeros libros, Luis G. Urbina no fue modernista, sino romántico. Posteriormente, *Puestas del Sol* (1910) y *Lámparas en agonía* (1914) representan su adhesión al Modernismo. El

⁵³⁹ *Ib.*

⁵⁴⁰ Carta de Luis G. Urbina a Miguel de Unamuno, Madrid, 12 de enero de 1917.

⁵⁴¹ *Ib.*

aspecto más valioso de su obra reside en el acento íntimo y melancólico. La producción en prosa de Urbina fue principalmente periodística⁵⁴².

No tenemos más constancia de cartas de Urbina a Unamuno, pero tuvo que haberlas debido a que de alguna forma le tuvieron que llegar las dos primeras obras anteriores (también dedicadas), publicadas en París cuando él todavía estaba en México. También es posible que se viesen en persona en Madrid, ya que Urbina estuvo ahí hasta 1934. La dirección que aparece al final de la carta es la calle Pez nº 11. También sabemos que durante un tiempo habitó en la casa nº 18 de la calle de Martín Freg, Venta del Espíritu Santo.

A pesar de la humildad con que Urbina se presenta ante el vasco, el mexicano es considerado uno de los escritores más representativos de las letras mexicanas del primer tercio del siglo XX. Su obra poética se ubica entre el romanticismo y el modernismo, huyendo de los excesos de ambas corrientes, por lo que ninguno de los grupos le considerará uno de los suyos, lo que le llevó a sentirse solo y rechazado. Esto le dota del estilo propio que le caracteriza. Esta austeridad o sobriedad de su poesía le debió agradar mucho a Unamuno ya que él criticó siempre las excentricidades, frivolidades, pusilanimidad y exuberancias en las que caían tanto los modernistas como los románticos.

Artemio de Valle-Arizpe

Del escritor y diplomático mexicano Artemio de Valle-Arizpe contamos con dos documentos. Una tarjeta postal que le envía desde México en 1911 y una carta escrita en Madrid en 1922, por lo que le incluimos en este apartado.

Valle-Arizpe nació en Saltillo, Coahuila, en 1884 y murió en la Ciudad de México en 1961. Estudió derecho en la Ciudad de México en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde llegó tras un corto viaje a Estados Unidos en 1903. Fue nombrado diputado al Congreso de la Unión por el distrito de Comitán de la Flores (1910-12). Su llegada a España se produjo en 1919 debido a su nombramiento como segundo

⁵⁴² Pereira, Armando (coordinador), *Diccionario de Literatura Mexicana. Siglo XX*, UNAM, México, 2004, p.321.

secretario de las legaciones en Madrid, Bélgica y Holanda. Allí residió hasta 1922. En sus años de estancia en España formó parte de la Comisión de Investigaciones y Estudios Históricos. A su vuelta a México fue nombrado secretario de la Facultad de Filosofía y Letras en 1934.

Su producción escrita es muy extensa, escribió más de sesenta obras y cientos de artículos periodísticos, la mayoría de ellos para *El Universal*, bajo el título “Del tiempo pasado”. Algunas de sus obras son las siguientes: *Ejemplo* (Madrid, 1919); *La muy noble y leal ciudad de México, según relatos de antaño y hogaño* (1924), *Del tiempo pasado* (Madrid, 1932); *Amores y picardías* (Madrid, 1932); *Virreyes y virreinas de la Nueva España* (1933); *Historias de vivos y muertos. Leyendas, tradiciones y sucesos del México virreinal* (1936); *Historia de la ciudad de México, según relatos de sus cronistas* (1939); *Andanzas de Hernán Cortés y otros excesos* (Madrid, 1940); *El Canillitas* (1941); *Leyendas mexicanas* (1943); *La Güera Rodríguez* (1949); *Lejanías entre brumas* (1951); *Fray Servando* (1951); *Espejo del tiempo* (1951); *Historia de vivos y muertos* (Madrid, 1936); *De la Nueva España* (1954); *Historia, tradiciones y leyendas de las calles de México* (1957); *Gregorio López, hijo de Felipe II* (1957); *Anecdotario de Manuel José Othón* (1958)...

Como podemos observar por los títulos, gran parte de su obra está dedicada a la época colonial. Esta pasión por la época colonial se debe a sus años en España en los que entró en contacto con el Archivo de Indias. Desde ese momento se dedicará a rescatar ese pasado colonial, pasando por ello a ser considerado el principal escritor colonialista de México, siendo nombrado en 1937 Cronista de la Ciudad de México.

Artemio de Valle-Arizpe no será el único escritor mexicano dedicado a rescatar el pasado colonial, sino que formará parte de un grupo más amplio al que pertenecían también Jesús T. Acevedo, Luis González Obregón, el Marqués de San Francisco (Manuel Romero de Terreros), Francisco Monterde, Julio Jiménez Rueda, Ermilio Abreu Gómez⁵⁴³, Manuel Toussaint, Genaro Estrada⁵⁴⁴ y Alfonso Cravioto. Los orígenes de este interés por lo colonial se deben en gran parte a que dicha actitud era una reacción frente al protagonismo exclusivo que en ese momento tenían los asuntos relativos a la revolución mexicana. Por otro lado, esta preocupación por el pasado les

⁵⁴³ CMU: *Humanidades*. México. Imp. Comercio. 1923. Ded.

⁵⁴⁴ CMU: *Algunos papeles para la historia de las bellas artes en México*, México, 1935.

permite salir de la situación de caos político y económico en el que se encuentra México en ese momento. La búsqueda de las raíces mexicanas y la lucha contra el afrancesamiento también fueron determinantes en estos autores⁵⁴⁵. Los géneros utilizados para ello fueron desde la novela a la poesía, pasando por el teatro. En el caso concreto de Artemio de Valle-Arizpe, éste se sirvió para ello del ensayo, la novela, la biografía, el relato, la estampa y la monografía, lo que le convierte en el mayor exponente de la literatura colonial en aquella época. Los años de mayor producción de literatura colonialista fueron de 1917 a 1926, pero eso no significa que después no se haya continuado escribiendo obras sobre dicha época.

Valle-Arizpe no recupera el pasado colonial de México al modo de un historiador objetivo sino que lo hace de una manera idealizada y pintoresca, recreándolo más bien, mezclando la realidad y la ficción. Todo ello le convierte en una de las figuras más destacadas del panorama literario mexicano del siglo XX.

Del primer documento con los que contamos de Artemio de Valle-Arizpe a Unamuno, enviado desde México el 12 de diciembre de 1911, poco podemos deducir, ya que se trata de una postal enviada para desearle un feliz año. En ella el mexicano se declara su amigo y admirador. El segundo y último de ellos, está fechado en Madrid a 26 de junio de 1922. Uno de los motivos que llevan al mexicano a escribirle estos “renglones” es, según expone en la misma, para agradecerle las “delicadas emociones” que le han provocado la lectura del artículo de Unamuno sobre la obra de Nervo, *En Voz Baja*. El otro motivo de la carta es pedirle su opinión sobre su *Ejemplo* (se trata de su primera novela, publicada en España en 1919), libro que le regaló en Salamanca cuando fue a visitarlo. El mexicano afirma no poder pasarse sin la opinión del vasco y, debido a su amabilidad, espera que se la exprese. Pero, por la carta que Unamuno le envía al mexicano desde Salamanca con fecha de 29 de junio de 1920, sabemos que hubo más cartas entre ellos. En ésta, recogida en el *Epistolario americano* de Laureano Robles, Unamuno comienza por darle las gracias a su “buena amigo” por haberle regalado *Lírica mexicana*⁵⁴⁶, del que dice estar muy bien, a pesar de la “x” del título, ya que le “ha complacido conocer de Sor Juana Inés otra cosa que las tan asendereadas coplas”. A continuación, después de decirle que espera los libros de Sierra, Nervo y el de su

⁵⁴⁵ Pereira, Armando (coordinador), *Diccionario de Literatura Mexicana. Siglo XX*, o. c., p.263.

⁵⁴⁶ Falta de la biblioteca.

prólogo, Unamuno le da su opinión sobre la primera novela del mexicano, *Ejemplo*. El vasco comienza su comentario recordando que no va a repetirle lo que ya le dijo sobre el lenguaje utilizado en el libro la vez que se vieron en persona en Salamanca. De dicha novela ahora quiere darle *su gusto*, para lo que le resulta inevitable compararlo con la manera suya, ya que él también es escritor. Su juicio es el siguiente:

Para novela me parece que a su *Ejemplo* le falta esqueleto y cierta marcha dramática. Cada vez propendo más a esto. Así las de Próspero Merimée. Lo de usted debió de ser un poema. Hasta por la forma. Un poema en verso, todo lo libre que usted quiera, pero en verso. ¿Por qué se huirá ahora tanto de escribir poemas largos? Y así muchas llamadas novelas son o embriones –más bien borradores- de poemas o poemas fracasados. Lo que sería su *Ejemplo*, v. gr. en redondos endecasílabos bien apretados en largos y flotantes párrafos, ¡*more miltoniano*...! Se escribe más de prisa que se vive. Yo, lo que llevo hecho con más sosiego, mi *Cristo de Velázquez*, lo tengo en verso suelto, en amplios endecasílabos enlazados en largas tiradas –¡no estrofas, por Dios!, ¡no! Además, si usted hubiese hecho de su *Ejemplo* un poema lo habría concentrado y espesado más. El verso libre es más cansino que la prosa ritmoide⁵⁴⁷.

Después de estas recomendaciones de Unamuno, en las que está basamentada su dedicación a los poemas largos, como su *Cristo de Velázquez*, le pedirá que le diga a Reyes que leyó sus *Retratos*⁵⁴⁸, algunos de los cuales ya conocía el vasco. También ha leído lo que dice en *La Pluma*. Termina explicándole al mexicano que lo que dijo de Darío no lo extendió a los demás americanos, ya que siempre ha “sabido que hay muchos –los más que conozco- que de indios nada tienen. Lo que no quiere decir que sea siempre mejor... Corre cada anécdota por ahí... Y yo las dejo correr”,⁵⁴⁹.

Unamuno se despide declarándose “muy amigo” suyo y preguntándose cuándo se volverán a ver.

En la biblioteca de Unamuno tan sólo contamos con un libro de Valle-Arizpe dedicado, *Vidas milagrosas* (Madrid, Cervantes, 1920). De los otros que se mencionan no queda rastro, pero por las cartas y algunas referencias a ellos en sus artículos sabemos que también leyó *Ejemplo* y *La muy noble y leal ciudad de México* (cuya referencia podemos hallar en el tomo XI de las O.C.).

⁵⁴⁷ Robles, Laureano, *Epistolario americano*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, p.455.

⁵⁴⁸ *Retratos reales e imaginarios*. México, Tip. Murguía, 1920, 212 pp. Dedicado.

⁵⁴⁹ Robles, Laureano, *Epistolario americano*, o. c., p.455.

Raúl Carrancá y Trujillo

Nació en Campeche en 1897 pero fue criado en Mérida (Yucatán), muriendo en la Ciudad de México en 1968. De padre español, como su propio hijo, Raúl Carrancá y Rivas, nos dice en *Mi padre y maestro*; donde cuenta que su abuelo fue un catalán muy culto, dueño de una relojería y cónsul honorario de España en La Habana.

Carranca y Trujillo desde pequeño destacó en los estudios, especialmente en matemáticas, “tanto que en el teatro Peón Contreras de Mérida, los sábados o los domingos, resolvía en el foro y sobre una pizarra ecuaciones de primero y segundo grados. Era un espectáculo de fin de semana al que asistían algunas familias emeritenses”⁵⁵⁰.

Como en el caso de Unamuno, su padre murió cuando era él todavía joven, lo que no le hizo dejar de lado sus estudios. Por todo ello (orfandad e inteligencia), Rogelio Suárez en nombre de la Colonia Española de Yucatán le dotó de una beca para estudiar Derecho en la Universidad Central de Madrid, obteniendo en ella no sólo la licenciatura sino también el doctorado en Derecho. No sólo obtuvo la ayuda de dicha colonia, sino que el Gobierno Español, debido a sus excepcionales dotes académicas, le dio también una beca. Por todo ello, Carrancá y Trujillo pudo residir en España desde 1919 hasta 1926.

De esos años de estudio Carrancá dio a luz el libro *La evolución política de Iberoamérica* (Editorial Reus, Madrid, 1925), con un prólogo de Rafael Altamira, y del que el primer día en que se expuso a la venta se vendieron 1000 ejemplares. Dicha obra se convirtió en el libro recomendado en la cátedra de Instituciones Civiles y Políticas de América, perteneciente al Doctorado de Derecho de la Universidad de Madrid. El libro recibió comentarios muy positivos en numerosas publicaciones lo que condujo a que el mexicano pasase a ser recibido Miembro de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia Española.

⁵⁵⁰ Carrancá y Rivas, Raúl, “Mi padre y maestro” en: <http://v880.derecho.unam.mx/papime/TemasSelectosdeDerechoPenalVol.III/tema8-1.htm>

Por otro lado, como reconocimiento a su enorme valía, se le ofreció también la cátedra para sustituir al Dr. Altamira (de quien fue discípulo predilecto Carrancá y Trujillo), quien era Juez del Tribunal Internacional de La Haya.

Como vemos, sus años en España fueron muy fructíferos. Durante los mismos, Carrancá y Trujillo colaboró en diversos periódicos tanto de España como de México, generando dichas publicaciones la censura del dictador Primo de Rivera. También publicó en Madrid con Juan Ramón Jiménez las revistas *Horizonte* y *Ultra*, contenedoras de las nuevas corrientes literarias españolas.

Pero su labor no terminó ahí, sino que organizó la Federación de Estudiantes Hispanoamericanos, que reunió a todos los estudiantes de las Repúblicas americanas que estudiaban en España. Fue el Primer Presidente de dicha Federación, formando también parte de la F.E.U. (Federación de Estudiantes Españoles Universitarios) que tanta participación tuvo en el derrocamiento del dictador Primo de Rivera.

Su hijo recuerda una anécdota entre su padre y el rey Alfonso XIII. Al ser Carrancá y Trujillo presidente de la Federación de Estudiantes Hispanoamericanos tuvo que entrevistarse un día con el rey: “¿Cómo te llamas?”, le preguntó. “Majestad yo soy mexicano”, le respondió. “Perdone –dijo instantáneamente el rey-, ¿cómo se llama usted?”⁵⁵¹. Esta reacción del mexicano se debe a que el rey les hablaba a sus súbditos de “tú”, y él no era uno de ellos. Para su hijo, esta anécdota nos permite ver cómo se asomaba el republicanismo liberal de su padre, su independencia de carácter.

Carrancá y Trujillo vivió aquí como un estudiante español más, participando en las discusiones y debates políticos del momento que le tocó vivir y relacionándose y colaborando con lo más granado de la intelectualidad española: Niceto Alcalá Zamora, Luis Jiménez de Asúa (del que fue uno de sus discípulos predilectos), Ramón Gómez de la Serna, etc., aprendiendo de ellos y devolviéndonos las ayudas que desde su juventud yucateca le había prestado la Colonia Español y en Madrid el Gobierno Español.

En sus *Memorias*, Miguel Alessio Robles nos comenta algunas de sus cualidades que despuntaron en Madrid:

⁵⁵¹ *Ib.*

Los jóvenes estudiantes que me acompañaron a Madrid fueron recibidos cordialmente en los círculos universitarios. Todos ellos contribuyeron a darle prestigio y honor a México. No sólo fueron a España a continuar sus estudios, sino, también, a contribuir a una labor generosa y noble de comprensión y de amor entre los dos pueblos que deben estar eternamente unidos porque de esa manera serán más fuertes y respetados. Decía Ramón y Cajal que sólo se defiende lo que se ama y se respeta. Aquella bandada de jóvenes mexicanos –Raúl Carrancá y Trujillo, Samuel Aguilar Sarmiento, Luis Enrique Erro, Everardo Carrillo Gariel, Alfredo Pino Cámara, Guillermo Jiménez, Tomás y Jesús Iglesias, Lourdes Hernández, José Medrano y Santos Balmori- contribuyó a una obra meritísima, levantada sobre el bloque de granito de la frase luminosa del gran pensador español.

En ese valioso grupo de estudiantes, dos de ellos se destacaban por sus excelentes dotes de buenos oradores: Carrancá y Trujillo y Luis Enrique Erro. En Madrid se perfeccionaron en el arte de la oratoria. Es una verdadera lástima que Erro hubiese abandonado ese camino para consagrarse a la astronomía. Tenía facultades notables: una voz de oro y una desenvoltura brillante para pronunciar sus discursos. En cambio, Carrancá y Trujillo perseveró en ese admirable esfuerzo, y en el transcurso del tiempo ha conquistado notoriedad, y muy especialmente en el Foro de México. A las oficinas de la legación de Villamagna, llegaban las noticias de los brillantes discursos que pronunciaban en la Universidad Luis Enrique Erro y Carrancá y Trujillo. Levantaban un gran alboroto entre los estudiantes de Madrid⁵⁵².

Su primer libro, *Glosas Madrileñas*, contiene sus andanzas por España de estos años, narrando los espacios tradicionales de Madrid con un estilo nuevo, moderno. También fue en Madrid donde conoció a su futura mujer.

Uno de los intelectuales españoles con los que entró en contacto durante los años de su estancia madrileña fue con Miguel de Unamuno, a quien le envía una carta desde Madrid, el 3 de enero de 1923. La carta tiene el único motivo de presentarle a Unamuno una iniciativa llevada a cabo por la “Liga de Acción Social” de Mérida de Yucatán. Dicha Liga es una asociación civil de carácter cultural y social, con fines no lucrativos, que se fundó en el año 1909 por Gonzalo Cámara Zavala y otros miembros de la sociedad yucateca. El fin de dicha Liga era (y es) el de estudiar los problemas prioritarios de dicha comunidad frente al estado y proponer soluciones y programas de acción para resolverlos. Los asuntos de carácter cultural y educativo han ocupado un lugar prioritario en dicha agrupación. Los dos principios que rigieron desde los comienzos dicha Liga fueron los de tolerancia y respeto por todas las doctrinas religiosas y corrientes políticas y el acercamiento de la educación a los jornaleros del campo.

La Liga llevó a cabo varias campañas y para dar a conocer y pedir el apoyo de Unamuno para una de ellas Carrancá escribió esta carta. La propuesta consiste en la reivindicación para América, “mal llamada latina”, del nombre de Hispanoamérica.

⁵⁵² Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo II. A medio camino*, o. c., pp.179-180.

Dicha campaña se inició el 12 de octubre de 1922 cuando el Presidente de la Liga, Gonzalo Cámara, propuso una iniciativa cuya finalidad era conseguir que se dejara de usar el término “latinoamericano” a favor del de “hispanoamericano”. Tras aprobar dicha iniciativa, la Liga comenzó una campaña para la consecución del fin propuesto. Para ello, envió circulares a destacados escritores y pensadores nacionales y extranjeros para que se manifestasen acordes con la propuesta. La campaña se llevó a cabo tanto por la radio como por la prensa y obtuvo una gran respuesta y aceptación. En una carta que la Liga publicó en junio de 1936 afirmaba lo siguiente:

Desde el año de 1922 hemos venido haciendo campaña a favor del vocablo hispanoamericano y en contra del latinoamericano. Hemos sostenido que, para la formación del nombre común a todos los que en América tenemos como idioma nativo el castellano, no deben tomarse elementos étnicos. El conglomerado de nuestros países, que lo forman hombres de las razas blanca, amarilla, cobriza y negra, no puede propiamente ser distinguido con la designación de uno o dos de estos elementos, ni tratándose de los indohispanos que constituyen la inmensa mayoría de los habitantes de la América Española, porque si lo que se quiere poner de manifiesto de manifiesto es el color de la piel, resultará excluido algún grupo étnico que es muy numeroso en las Antillas.

[...]

Por esto hemos defendido la tesis de que no son los elementos étnicos, sino los geográficos e históricos los que deben contribuir a la formación del nombre que englobe correctamente a los que hemos nacido en los países de este continente, civilizados por España. No cabe duda de que el único nombre, propio para el caso, es el formado por el elemento geográfico, América; y por el elemento histórico, España⁵⁵³.

Carrancá aventura estar seguro de que dicha iniciativa será recibida por él con simpatía, debido a que considera que el vasco “sabe pensar tan atinadamente en estas cosas”. Antes de despedirse, le destaca la alta significación de dicha propuesta, ya que procede de un organismo “netamente mexicano”.

Unamuno recibió ciertamente dicha propuesta con simpatía, como podemos comprobar por la carta que escribió en respuesta a la de Carrancá. Aunque no hemos podido dar con el original de dicha carta, sí que hemos tenido acceso a ella íntegramente ya que está recopilada en *Documentos en defensa del nombre Hispanoamericano*, libro editado por la Liga de Acción Social y la Colonia Española de Mérida de Yucatán, Mérida, México, 1947. El libro se publica con motivo del homenaje al cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes. En él se recogen algunas de las cartas y artículos que se publicaron con motivo de la campaña en defensa del término “hispanoamericano” frente a “latinoamericano”. La carta del vasco se incluye en él. Está fechada en Salamanca el 14 de enero de 1923, a los pocos días de recibir la del

⁵⁵³ <http://ligadeaccionesocial.org/Descargas/registro%20period%C3%ADstico/1936.PDF>

mexicano. En ella don Miguel les comenta haber recibido y leído la propuesta de la Liga de Acción Social agradeciéndoles el envío. A continuación les agradece ese gesto que obviamente complace a los españoles pero les advierte de que hay cosas más relevantes y urgentes que abordar tanto para los españoles como para los mejicanos:

Es, en efecto, de agradecer por parte de nosotros los españoles el sentimiento que dicta ese escrito aunque yo crea que hay hoy para todos los pueblos de lengua española algo de más momento que lo de si se ha de emplear un nombre u otro. Lo mismo para nosotros que para los de allende el océano como los mejicanos. (Y note que lo escribo con jota, como Méjico, sin que dé tampoco a esto demasiada importancia)⁵⁵⁴.

A continuación, pasa a comentarles lo que le resulta verdaderamente lastimoso: el hecho de que apoyen su campaña en las afirmaciones del P. Larramendi y el ex-P. Cejador que, según el vasco, ya no tienen ninguna autoridad en materia lingüística hoy día:

Lo que es lástima es que un escrito tan simpático, tan sereno, tan noble, esté apoyado en testimonios como los del P. Larramendi y el ex-P. Cejador que carecen de autoridad hoy entre los lingüistas⁵⁵⁵.

Frente a la afirmación hecha por los de la Liga de que el español no es latín a pesar de que esté compuesto por un alto porcentaje de términos latinos, el vasco les objetará que el “español (la lengua) es latín casi puro; es el romance más latino (después del Sardo) y más aún que el italiano, con mayor elemento germánico. Por lo demás yo siempre escribo y digo hispanoamericanos y aun refiriéndome a los brasileños”⁵⁵⁶.

A pesar de estas puntualizaciones, el vasco se mostrará conforme ante el uso del término “hispanoamericano” frente al de “latinoamericano”, ya que él también crítico que a América se la llamase Latinoamérica en perjuicio de Iberoamérica o Hispanoamérica, afirmando que él siempre dice y escribe “hispanoamericanos”, aún refiriéndose a los brasileños. Esto lo podemos comprobar en muchos de sus artículos y cartas.

En la carta que la Liga publicó en junio de 1936 queda reflejado el apoyo y la respuesta de Unamuno a dicha campaña:

⁵⁵⁴ *Documentos en defensa del nombre Hispanoamericano*, Liga de Acción Social- Colonia Española de Mérida de Yucatán, Mérida, México, 1947, p.32.

⁵⁵⁵ *Ib.*

⁵⁵⁶ *Ib.*

Son muchos los escritores que han combatido brillantemente, y con muy sólidas razones, el vocablo latinoamericano. Entre los que primeramente se ostentaron contrarios a esta denominación mencionaremos únicamente a D. Juan C. Cebrián, a D. Ramón Menéndez y Pidal, a D. Mariano de Cavia, a D. José Enrique Rodó [...] Al comenzar nuestra campaña tuvimos la satisfacción de que nos manifestaran su simpatía: la Universidad Central de Madrid, la Real Academia de la historia, el Ateneo de Madrid, la Unión Ibero Americana y la Casa de América. Entre los literatos que nos honraron, en el primer momento, con su adhesión sólo citaremos a D. Rafael Altamira, a D. Augusto Barcia, a D. Arturo Masriera, a **D. Miguel de Unamuno** y a D. Max Grillo⁵⁵⁷.

Esta polémica terminológica no surge en aquel momento sino que tiene su historia. Como nos explica Carlos Rama:

(...) las polémicas sobre el nombre de los latinoamericanos. Al comienzo es casi normal decirles “españoles americanos” (v. gr., Viscardo) o “americanos españoles” (v. gr., Humboldt) [...] Pero ya Francisco de Miranda, en su proclama de 1806, se dirige a los “americanos colombianos”, y habla de Colombia, alias “América Española”. Hidalgo y Morelos, en México, se refieren en sus proclamas de insurrección a los “americanos meridionales”. Se puede decir que desde entonces arranca la tentativa de establecer una denominación autónoma, tanto gramatical como conceptualmente, de España, que culminará por los años sesenta en el término de latinoamericanos, incluyendo, asimismo, a los lusitanoamericanos y los francoamericanos⁵⁵⁸.

Como los propios organizadores de esta iniciativa de la Liga puntualizan, no se trata de una mera cuestión lingüística, sino que lo que hay detrás es una cuestión política y de identidad. La cuestión política es fundamental a la hora de la configuración de las diferentes corrientes que van a desembocar en el título genérico de pensamiento iberoamericano. A esta cuestión política va estrechamente unida la cuestión nominal: todavía hoy se discute el término más adecuado para denominar las diferentes formas de pensamiento de las naciones o repúblicas iberoamericanas: Latinoamérica (tiene un tufillo imperialista francés), Iberoamérica, América del Sur, Sudamérica, Suramérica, la América española, Hispanoamérica, América, Nuestra América...

También participaron en dicha campaña promovida en España desde México a través de Carrancá otros españoles como Azorín, Santiago Alba, Luis Araquistáin... etc. En la celebración de los cien años de vida de la Liga Ariel Avilés Marín en su discurso rememoró así dicha campaña:

Lugar aparte merece la lucha por la preservación del vocablo Hispanoamérica para designarnos quienes vivimos en esta parte del continente y que no debemos olvidar quienes somos, como lo pretende la influencia mal intencionada del vecino del norte que se autonombra América y nos designa latinoamericanos. En acucioso estudio, Don Gonzalo Cámara analiza el tema y nos hace ver que somos un mosaico policromo por nuestra herencia precolombina, que en la América

⁵⁵⁷ <http://ligadeaccionesocial.org/Descargas/registro%20period%C3%ADstico/1936.PDF>

⁵⁵⁸ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o.c., pp.42-43.

prehispánica hubo pueblos que no se conocían unos a otros; pero todos tenemos un elemento en común, hablamos español; y esto, no debemos olvidarlo nunca. Y somos una raza mestiza, orgullosamente mestiza; pues el mestizaje no se dio en las latitudes del norte, ahí se eliminó de la manera más cruel a los naturales; no se les mató, no; solamente se acabó con las espléndidas manadas de búfalos que corrían por las praderas del norte, que Antonín Dvorák canta en su Sinfonía del Nuevo Mundo; y bueno, se murieron de hambre⁵⁵⁹.

Pero esta campaña antilatinoamericanista no es exclusiva de una asociación o agrupación determinada sino que era una cuestión general y extendida en el ambiente tanto español como americano de la época, como podemos comprobar por el artículo de José Álvarez, en el que nos dice que

El distanciamiento –más superficial que verdadero- que se advertía entre España y sus antiguas hijas, y que en realidad está desapareciendo, tenía por base la tendencia de estos pueblos hacia costumbres y modos provenientes de países extraños, pues buena parte de la sociedad se placía extranjerizándose en forma lamentable. Pero todo en la superficie, por exotismo equivocado o manera de llamar la atención, pues los sentimientos inculcados a toda una raza no se evaporan tan fácilmente.

De ahí proviene el que pueblos extraños, por su forma y su modo, a los de procedencia puramente hispánica, creyesen factible poder aprovecharse de tan equivocadas tendencias, y hayan iniciado brotes de latinismo, fusión espiritual de razas no sajonas, y otras zarandajas por el estilo que causarían risa si no se advirtiese en ellas algo más que inclinaciones de unión exclusivamente espiritual.

Me refiero a esos “Congresos”, “Convenciones”, “Semana Latina”, “Casa de la América Latina”, etc., todo amparado en un latinoamericanismo que no existe⁵⁶⁰.

Volviendo a la Liga de Acción Social, entre sus muchas otras iniciativas está la llevada a cabo en 1928, cuando la Liga promovió establecer la celebración del *Día de la Raza* el 12 de octubre de cada año. El presidente de México, Emilio Portes Gil, aceptó la iniciativa y la generalizó al resto del país. En el Centenario de la Liga, año 2009, Ariel Avilés Marín, pronunció las siguientes palabras donde podemos ver los fines y resultados de su dedicación:

Sí amigos, así fue, la educación fue y es el bastión esencial de la Liga de Acción Social en su lucha por una sociedad mejor; pero los propósitos de nuestra agrupación no se quedan ahí, no. La Liga ha tenido y tiene símbolos que presentan sus frentes de combate: La ciudad, la patria, la madre, la raza y la lengua. Cada uno de estos símbolos tiene su actividad propia y marcada en el calendario de la vida cívica de este girón de la patria; y así iniciamos cada año con la Sesión Solemne dedicada a la Fundación de Mérida, seguimos en abril con el Día del Lenguaje; inmediatamente en mayo se lleva a cabo la tradicional festividad del Día de la Madre, iniciativa de la liga a nivel nacional que ha constituido uno de sus alcances más trascendentes y difundidos, la patria es celebrada cada 15 de septiembre en el ámbito de la Escuela Modelo, así como la raza lo es cada 12 de octubre en el mismo escenario y con el concurso siempre leal y

⁵⁵⁹

<http://www.ligadeaccionesocial.org/Descargas/Centenario%20de%20la%20Liga%20-%20Prof.%20Ariel%20Aviles%20Marin.pdf>

⁵⁶⁰ “Cuestiones americanas” en *España. Revista Ilustrada*, nº 12, México, mayo de 1924.

constante del Colegio Consuelo Zavala, otra de las instituciones de férrea identificación con nuestra agrupación⁵⁶¹.

A lo largo de sus años de vida, la Liga recibió a grandes figuras de la intelectualidad mundial, como Gabriela Mistral, Manuel Alvar o Rafael Altamira, que dieron conferencias, seminarios, etc.

Su propio hijo nos dice en un discurso pronunciado con motivo de la imposición de la placa a un salón de la Facultad de Derecho de la UNAM dedicada a los Profesores de la Emigración Española que comenzaron a llegar a México a partir de principios del año de 1939 en la Facultad de Derecho (UNAM) el 10 de octubre de 2003:

Mi padre escuchó en la *cacharrería* del Ateneo madrileño a don **Miguel de Unamuno**, con quien compartió horas de deslumbrante diálogo intelectual, a don José Ortega y Gasset, a don Gregorio Marañón y a muchos de los más conspicuos representantes de la famosa generación del “98”. Acerca de su relación con Unamuno quiero contar algo que mi padre a su vez narra en su libro *Pretil, prosas intrascendentales*. Estaba en el Ateneo de Madrid leyendo, estudiando. “Súbitamente -escribe- sentí que alguien me penetraba con la mirada... Volví los ojos. Vi casi a mis espaldas, de pie, contemplándome tras los anteojos de cristal bordeados por fino acero de oro, a un hombre todo de negro hasta los pies vestido, la tez rojiza cual de cocido barro, barba y cabellos canos. Fui hacia él derechamente, porque aquél hombre, “el Maestro”, atraía -desde entonces- mi espíritu como ingente montaña imán atrae a una briznilla de toco hierro. Mi mano en la suya fuerte, Don Miguel de Unamuno empezó así: “Muchos libros lee usted y hace más que bien. No cuenta aún los treinta años. Yo también, a su edad, leía muchos libros. Pero después procuré leer menos y hasta procuré olvidar todo lo que piensan los demás. Desde entonces mi empresa ha sido averiguar qué es lo que pienso yo”⁵⁶².

Por ello, a pesar de la manera del mexicano de dirigirse a Unamuno en su carta, con un “Admirado señor”, no fue esa la única toma de contacto entre ambos. Las referencias que hace su hijo al Café Novelty y la tertulia que en él se producía teniendo a Unamuno como centro de la misma puede que sean por la visita que habría hecho su padre a dicha ciudad y la participación en sus tertulias:

En Salamanca Unamuno, rector de su amada Universidad y a la mesa del Café Novelty, frente a la espléndida Plaza Mayor porticada, barroca, con la generación entera rodeándolo, disertaba con mesura y genio⁵⁶³.

A su regreso a México fue Catedrático de Derecho Penal, de 1926 a 1960, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y profesor de la Escuela Nacional de Economía. También ejerció de magistrado y presidente del Tribunal Superior de Justicia a la vez que siguió colaborando en periódicos y revistas nacionales y extranjeros.

⁵⁶¹ *Ib.*

⁵⁶² <http://www.derecho.unam.mx/papime/TemasSelectosdeDerechoPenalVol.III/tema7-1.htm>

⁵⁶³ Carrancá y Rivas, Raúl, “Mi padre y maestro”, o.c.

Otras de sus obras fueron: *Pérez* (novela donde aborda la psicología de cierta clase de político mexicano que, aunque ignorante y audaz, logra un alto puesto), *¡Camaradas!* (novela con influencia de Pirandello y de corte naturalista, donde el protagonista sostiene un largo monólogo que permite al lector pasar de la realidad a la reflexión del personaje alrededor del ambiente proletario de México en 1936), *Lo sustantivo de la Constitución española* (1932), *Estampas del pueblo* (México, 1933).

En sus libros podemos observar cómo sus conocimientos de derecho aplicados a diversas problemáticas sociales enriquecen la obra.

Como vemos, el caso de Carrancá y Trujillo también nos ayuda a seguir construyendo los lazos entre mexicanos residentes en Madrid que luego recibieron en México a los exiliados republicanos españoles. Tal y como nos dice su hijo:

En Madrid tuvo maestros notabilísimos: don Luis Jiménez de Asúa, don Rafael Altamira y Crevea, don Felipe Sánchez Román, don Mariano Ruíz Funes, juristas, oradores, humanistas, que vinieron luego a México apoyados en gran parte por él y como refugiados después de la traición de Franco a la República y de la intervención criminal de los países nazi fascistas en España⁵⁶⁴.

Pasaron los años y siempre de la mano de mi padre, Miembro Honorario de la Unión de Profesores Españoles Universitarios en el Extranjero, fui testigo de la llegada de insignes intelectuales españoles, catedráticos y juristas, que aquí y allá, en nuestra Facultad, en la Academia Mexicana de Ciencias Penales o en el Ateneo Español de México, dictaban conferencias admirables y pronunciaban discursos majestuosos cargados de elocuencia. [...]

Escuché la pulcra palabra histórica y detallista de don Rafael Altamira y Crevea. Erudito y tierno, conmovedor en su humildad y paciencia de estudioso. Escuché también, atento y perceptivo, las glosas de sabio civilista de don Felipe Sánchez Román. Y jamás olvidaré que en su buen y brillante decir me enseñó un día cómo Azorín, el gran maestro del idioma, tenía un mérito singular que lo distinguía entre otros: ser el creador de la frase corta en nuestro idioma. ¡Qué hombres! ¡Qué maestros! Por cierto, en *El Escritor* de José Martínez Ruíz, o sea, Azorín, éste demuestra que nuestra amada lengua es un enjambre de diminutas abejas que trabajan el español con la meticulosidad de hadas sabias. Tal es la minuciosidad, el esplendor, la magia, la riqueza, del idioma que hablamos o que todos deberíamos hablar, rechazando las invasiones perniciosas, en el caso de México, del anglosajonismo⁵⁶⁵.

Por todo ello, y especialmente por sus estudios en España, a su padre se lo tuvo por español. Su estilo, como afirma su hijo, es “de pura cepa española”, lo que no significa que haya dejado de lado lo mexicano.

Como vemos, Raúl Carrancá y Rivas, no sólo recibió de su padre su ejemplo, su educación, sus conocimientos (su padre fue su maestro en todos los sentidos de la palabra, ya que aparte de educarle también fue su profesor en la carrera de Derecho)

⁵⁶⁴ <http://www.derecho.unam.mx/papime/TemasSelectosdeDerechoPenalVol.III/tema7-1.htm>

⁵⁶⁵ *Ib.*

sino también su vinculación con la cultura española y sus representantes. No nos debe resultar extraño por ello encontrarnos alguna cita o referencia a Unamuno en la mayoría de sus artículos de periódico o sus otros escritos. En sus artículos o ensayos menciona ideas o frases de *Niebla*, *Vida de don Quijote* y *Sancho*, etc. Incluso, participó en la campaña que criticaba el uso del término “latinoamericano”, como podemos ver en su artículo “¿Borges miente?”, donde, como en casi la mayoría, vuelve a hacer referencia a Unamuno:

Borges ha hecho unas declaraciones sorprendentes. Ha dicho textualmente: "Creo que están cerca del idioma latino (refiriéndose a España y los españoles), pero no tienen ascendencia latina sino goda, gala, celta, etcétera. Inclusive la expresión "América latina" falsea la realidad, me parece". Borges tiene toda la razón. [...]

En suma, la empresa colonizadora y civilizadora de nuestro mundo la hicieron españoles y portugueses, o sea iberos, el pueblo más antiguo que menciona la historia en la Europa Occidental; y que habitó en España (en la península ibérica), la Galia meridional y las costas de la Italia del norte. Se establecieron en Andalucía (Almería). Esos españoles y portugueses colonizadores, herederos de los iberos, tuvieron desde luego su influencia romana, como la tuvo Europa entera. Pero no es razonable confundirlos, en su ascendencia, con los latinos. El latino fue el pueblo del Lacio, es decir de la región de Italia entre Toscana al norte y Campania al sur, a lo largo del mar Tirreno. Como puede verse, nosotros no somos latinoamericanos, sino iberoamericanos. Para probarlo, por su valor etimológico e histórico, **Unamuno** dedicó largas horas al estudio y a la expresión más diáfana al respecto. Además, nos bautizaron como América Latina los norteamericanos, confundiendo la historia y la realidad de las cosas.

Borges, por tanto, tiene toda la razón. Por nuestras venas fluyen corrientes sanguíneas distintas de las latinas. Lo ibero es lo que cuenta en nosotros, aliado por supuesto con lo indígena. El día que se dijera altisonantemente "Iberoamérica", cambiarían hasta los conceptos políticos. Porque al bautizarnos como latinoamericanos se nos disgrega y desparrama, se nos desvertebra.

Tiene razón Borges: América Latina no existe. Y no lo dice despectivamente, sino para poner las cosas en su sitio⁵⁶⁶.

Quizá de él también recibió la idea de que sostener que hay un abismo entre las generaciones es una mentira, negando eso ignoramos el sentido de la historia, ya que esta es la sucesión de generaciones. Considera que entre dichas generaciones hay un puente, que hay que tener valor para cruzar, a pesar de que para muchos eso te convierta en un conservador. Pero para él dicha palabra, conservador, no tiene connotaciones negativas si se toma en su acepción primera: conservar, mantener, guardar, proteger. Que es justo lo que él ha hecho con la tradición que recibió su padre y la que él recibió de su padre.

Además de estas continuas referencias a Unamuno, su vida e ideas, en la Hemeroteca Digital Nacional encontramos un artículo dedica íntegramente a Unamuno, titulado “Unamuno”⁵⁶⁷, publicado en *Impacto*.

⁵⁶⁶ <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH32ee/f2f5b510.dir/doc.pdf>

Martín Luis Guzmán

He de reconocer que, al contrario de lo que ocurría con Alfonso Reyes o Amado Nervo, desconocía, por completo, la figura de Martín Luis Guzmán. La lectura inicial de los cinco documentos que están en la CMU no me aportó muchos datos respecto a la relevancia de dicho pensador, pero apenas comencé mi labor de profundización en su vida y obra me percaté de su importancia tanto para España como para México, y no sólo en el panorama cultural sino también el político.

Antes de abordar dicha relación epistolar me gustaría aportar algunos datos relevantes en la vida del mexicano, que nos ayudarán a entender mejor el contexto de las cartas enviadas por éste a Unamuno.

Martín Luis Guzmán nace en Chihuahua en 1887. Después de realizar sus primeros estudios en Tacubaya y Veracruz, entró en 1905 a la Escuela Nacional Preparatoria, donde imperaban los estrictos principios educativos positivistas, por los que se prohibía a los alumnos leer obras literarias que no hubieran sido recomendadas por los profesores. Susana Quintanilla en su biografía sobre Guzmán nos hace un esbozo de qué maestros y escritores influyeron más en sus años de preparatoria:

En el área de humanidades, Guzmán recibió cátedras del historiador Carlos Pereyra; del poeta, cronista y funcionario Luis G. Urbina; de los positivistas ortodoxos Enrique O. Aragón y Porfirio Parra, y el diplomático, periodista, filólogo e historiador Victoriano Salado Álvarez. El repertorio no era muy nutrido pero estaban representadas las principales tendencias del ambiente cultural mexicano. De ellas, Martín Luis fue cautivado por la corriente afín a la novela histórica, que tuvo como exponente máximo a Salado Álvarez. Las clases de literatura española y patria que impartió este maestro en San Ildefonso durante el ciclo escolar de 1903 despertaban en algunos alumnos el gusto por la lectura, el relato oral y la historia. [...]
En las aulas, Salado Álvarez leía o repetía de memoria textos del escritor español Benito Pérez Galdós, cuya obra admiraba con veneración⁵⁶⁸.

Su actividad periodística parece que se inició muy temprano ya que se dice que fundó con 14 años el periódico *Juventud*, y en 1908 comenzó en la redacción de *El Imparcial*.

⁵⁶⁷ Incluyo aquí esta referencia a Raúl Carrancá y Rivas con la finalidad de ver la continuidad de la atracción por la figura tanto en el padre como en el hijo, a pesar de que debería ir en la parte de recepción.

⁵⁶⁸ Quintanilla, Susana *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*, o. c., pp.50-51.

Después de cuatro años en la Escuela Preparatoria comenzó a estudiar Leyes en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, a pesar de que sus preferencias eran otras. Quintanilla nos explica las causas de esa decisión:

Decidió estudiar Derecho sin la aspiración de llegar a ser un abogado en forma. Le interesaban las humanidades, y no las leyes; quería escribir, y no litigar. Sin embargo, la reforma educativa liberal de 1867 había suprimido de las escuelas superiores la enseñanza de la filosofía y acotado la de las letras, sin crear instituciones y cátedras que cubrieran los vacíos dejados por la teología. En consecuencia, las escuelas de abogacía se habían convertido en un refugio para los jóvenes picados por la araña de la filosofía, la literatura u otra disciplina humanística. [...] la Escuela Nacional de Jurisprudencia, más que ninguna otra de las instituciones de educación superior de la época, era un semillero para la formación y el reclutamiento de las élites políticas. Quienes transitaban por sus aulas, privilegio de pocos, tenían asegurada la oportunidad de hacer relaciones y conseguir un empleo en la burocracia⁵⁶⁹.

A pesar de ello, Guzmán no terminó la carrera de Derecho. Esto se debe a que por cuestiones económicas debe trabajar para mantener a su familia, por lo que se marchará durante un tiempo a Phoenix (Arizona) donde estará desde 1909 a 1911 ejerciendo de canciller en el consulado de Phoenix. Al regresar a México, trabajó de profesor y de bibliotecario hasta que se fue a la revolución, incorporándose en Culiacán a las fuerzas revolucionarias de Ramón F. Iturbe y en 1914 pasó a las órdenes de Francisco Villa. Posteriormente fue nombrado secretario de la Universidad y director de la Biblioteca Nacional.

Tras estos agitados años, Guzmán se exilió a España en 1915, donde desarrollará una intensa labor literaria, investigadora y periodística. A pesar de que pasó años preparando sus *Memorias de España*, estas nunca se han publicado⁵⁷⁰, puede que porque él no quisiera hacerlo. De todas formas, aunque no hay un estudio completo de sus estancias en Madrid, varios autores han abordado dichas etapas de la vida del mexicano; de dichos trabajos nos vamos a servir para iluminar la correspondencia con el vasco.

A su llegada a Madrid le están ya esperando Jesús T. Acevedo y Alfonso Reyes, que vivían allí con sus familias. Se alojarán todos en un edificio de la calle Torrijos. Como ya le había tocado hacer en años anteriores, estos mexicanos exiliados tuvieron que ganarse la vida en España con mucho esfuerzo. Esfuerzo que fue recompensando con el tiempo y que les aportó muchas alegrías. El mundo cultural madrileño,

⁵⁶⁹ *Ib.*, pp.93-84.

⁵⁷⁰ Portal, Marta, "El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán", en *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 22, Editorial Complutense, Madrid, 1993, p.258.

especialmente literario y periodístico, les abrió las puertas desde el principio. Como nos cuenta Marta Portal, Guzmán en esta primera etapa de su exilio, que va desde principios de 1915 a febrero de 1916, tiene “la suerte de descubrir poesías inéditas de Gregorio Silvestre y de contribuir valiosamente a la bibliografía de Góngora, colaborando en el *Boletín de la Academia Española*, en la *Revista de Filología Española*, [...] etc., además de colaborar en la formulación estética de la más nueva de las artes: el cine. Invitados él y Alfonso Reyes por Ortega y Gasset a llevar una sección fija del semanario *España*, los dos amigos, exiliados y necesitados de ayuda económica para subsistir, se sientan «Frente a la pantalla» (así se llamaba la sección) y escriben al alimón, bajo el seudónimo de «Fósforo», críticas de cine»⁵⁷¹.

Pero en esta primera estancia en España no sólo escribió en revistas y periódicos sino que también a este periodo madrileño pertenece su primer libro *La querella de México*. A pesar de no ser esta estancia muy larga, guardó siempre muy gratos recuerdos de ella, como podemos ver en su correspondencia con Alfonso Reyes⁵⁷², al que le comenta años después que muchas cosas siguen en España tal como ellos las experimentaron en 1915.

De 1916 a 1920 vivió en Estados Unidos, donde fue profesor en la Universidad de Minnesota de clases de español y de literatura española, y director de la revista *El Gráfico* de Nueva York. Vuelto a su país, dirigió la sección editorial de *El Heraldo de México* y publicó *A orillas del Hudson* (1920), al tiempo que se le nombraba secretario particular de Alberto J. Pani, secretario de Relaciones Exteriores. En 1922 fundó el diario *El Mundo* y fue elegido diputado a la XXX Legislatura del Congreso de la unión. En mayo de 1925 volvió a España, donde vivió hasta 1936 (exceptuando algún paréntesis en París, como el de agosto de 1926 a octubre de 1927). Durante estos años que median entre sus dos estancias en Madrid, España y lo que en ella atañe seguirá estando presente en la mente de Martín Luis Guzmán, como podemos ver en la carta que le escribe a Alfonso Reyes el 11 de marzo de 1919:

Comenzará a publicarse en esta ciudad, el 15 del mes próximo, un nuevo diario que se llamará *El Heraldo de México*. Yo me he hecho cargo de la sección editorial [...] Necesitamos un corresponsal en Madrid y no he podido menos que pensar en Ud. Urge que nos mande

⁵⁷¹ *Ib.*, pp.258-259.

⁵⁷² Curiel, Fernando *Guzmán-Reyes, Medias palabras: correspondencia, 1913-1959*, México, UNAM, IIF, 1991.

semanariamente una crónica española [...] Tome Ud. Cuenta que el elemento español en México es enorme y que hay que satisfacer su gusto y su curiosidad⁵⁷³.

En otra carta a Reyes, sin fecha, enviada desde México le expresa lo siguiente:

¡Si yo hubiera podido quedarme en España! Mándeme usted un índice hermenéutico de las gentes que firman artículos periodísticos en España. Lo necesito para cosas prácticas⁵⁷⁴.

Este segundo exilio no sólo supera en duración al primero sino también en fecundidad. Hasta 1936, reconoce que Madrid es la ciudad en la que ha vivido más años seguidos. Durante ese periodo escribió para los periódicos madrileños *El Debate*, *Ahora y Luz*, y dirigió *El Sol*⁵⁷⁵ y *La Voz*⁵⁷⁶. Pero, a pesar de estas colaboraciones en dichos periódicos, Guzmán “se sintió «llamado» por el estímulo de Ortega para que los «nuevos escritores llevasen a la superior realidad histórica las figuras españolas de la segunda mitad del siglo XIX», actitud que Ortega ampliará como incitación e invitación directa, al crear, en 1928, una colección específica en Espasa Calpe, «Vidas españolas del siglo XIX», que al poco tiempo se modificará en «Vidas españolas e hispanoamericanas» para incluir las figuras del pasado inmediato hispanoamericano. Y tal vez se deba el cambio a otro mexicano, Torres Bodet, que en el elogioso artículo de recensión de los cinco primeros títulos de la colección, se queja de que «la única limitación es su criterio nacionalista». El nº 23 de esta colección será Mina el mozo: héroe de Navarra (1923), de Martín Luis Guzmán, y prepara la de Fray Servando que nunca llegó a concluir o publicar”⁵⁷⁷.

Algunas de las obras publicadas en este periodo fueron: *El águila y la serpiente* (1928), *La sombra del caudillo* (1929), *Aventuras democráticas* (1931), *Mina del mozo: héroe de Navarra*, (1932), *Filadelfia, paraíso de conspiradores y otras historias noveladas* (1933).

⁵⁷³ *Ib.*, p. 113.

⁵⁷⁴ *Ib.*, p. 114.

⁵⁷⁵ *El Sol* se comienza a publicar el 1 de diciembre de 1917, pretendió ser un periódico intelectual de izquierdas escrito por intelectuales y casi dirigido a intelectuales. Su fundador fue Nicolás María de Urgoiti, director general de La Papelera Española. En *Historia del periodismo español*, Pedro Gómez Aparicio, Editora Nacional, Madrid, 1974, p.569.

⁵⁷⁶ “La Voz. Diario independiente de la noche” ve la luz por primera vez el 1 de julio de 1920. Tal y como debía ser un vespertino, fue un diario ameno, ágil, vibrante, despreocupado y bien escrito, aunque dispuesto siempre para la acometividad y la insolencia. Su director fue Fabián Vidal, pseudónimo del periodista granadino Enrique Fajardo y la jefatura de la redacción estaba en manos de Javier Bueno. Como *El Sol*, fue fundado por Nicolás María de Urgoiti. En *Historia del periodismo español*, Pedro Gómez Aparicio, Editora Nacional, Madrid, 1974, p.583.

⁵⁷⁷ Portal, Marta “El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, o. c., p.260.

Héctor Perea considera este libro, *Javier Mina, héroe de España y de México*, uno de los libros más bellos del mexicano, contenedor de numerosas páginas de carácter autobiográfico que “hermanaban a estas dos orillas de mundo hispanoparlante y que en el título con que apareció por entregas en la prensa peninsular condesaba pasado y futuro de nuestras historias libertarias”⁵⁷⁸.

Por otro lado, una de las labores fundamentales de este segundo periodo en España fue su participación activa en la política española. Y estas fueron de tal calibre que se convirtió en el confidente y colaborador de Manuel Azaña, llegando a decir del mexicano que a éste le interesaba más la política que a él. Su implicación en la vida política española llegó hasta tal punto que Guzmán se enteró antes que muchos, incluido Azaña, de la proclamación de la República:

En la mañana del 13 de abril de 1931, fue Martín Luis Guzmán quien entró en la Granja del Henar —otro de los lugares madrileños famoso por sus tertulias— para informar a los amigos del resultado de las elecciones y de que ya ondeaba la bandera republicana en el Palacio de Comunicaciones (lo cuenta Rivas Cherif). Azaña fue el último del grupo en enterarse, a pesar de que iba a ser el «flamante» ministro de la guerra⁵⁷⁹.

Después de estos intensos años de exilio en España regresó a México, donde dio a conocer la primera parte de las *Memorias de Pancho Villa* y creó, con Rafael Jiménez Siles, la empresa editorial EDIAPSA. También dirigió la revista *Romance*, ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua y fundó la revista *Tiempo*.

Las cartas de Guzmán que conservó Unamuno parece que se enmarcan en los años del segundo exilio en Madrid del mexicano. De los cinco documentos con los que contamos, dos son tarjetas de visita, otros dos cartas, y otro una especie de nota.

La primera carta que le envía el mexicano está fechada en Madrid, el 20 de octubre de 1927. No parece que con ella dé comienzo el trato entre los dos ya que Guzmán comienza dirigiéndose a él con “Muy estimado y querido amigo”. Guzmán llega a España en este segundo exilio en 1925, por lo que Unamuno ya estaba en el destierro en Francia. La carta se la dirige a Unamuno a Hendaya, donde el vasco decidió radicar tras su estancia en París. Puede que ya se conociesen del primer exilio español de Guzmán, aunque de él no nos han quedado documentos dirigidos al vasco, pero

⁵⁷⁸ Perea, Héctor *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, o.c., p.31.

⁵⁷⁹ Portal, Marta “El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, o. c., pp.260-261.

podemos intuir algo de eso por el hecho de que Guzmán le dice en esta carta a Unamuno que aquí le tiene *de nuevo* a sus órdenes.

Aunque no es el motivo principal de la carta, esta comienza con un comentario a la situación política mexicana, por la que Guzmán ha tenido que salir del país (y le anuncia a Unamuno no marcharse de España hasta que la situación de México no cambie) y por la que se encuentra indignado, mucho más si cabe debido al trato que la prensa española le está dando al conflicto:

Y a propósito de mi país, ¿se ha enterado usted –y horrorizado- de los crueles fusilamientos en que Calles se complace, con el pretexto de una sublevación en ciernes? Ciertamente que el general Serrano y varios de sus amigos –igual que el general Gómez- no andaban menos reñidos con el diablo que andan Obregón y Calles; pero eso no suaviza, ni mucho menos, la catadura de asesinos de los matadores ¿Cómo explicarse que los periódicos liberales de España glorifiquen tales hechos? Evidentemente no saben lo que dicen⁵⁸⁰.

A pesar de que los posicionamientos políticos de Guzmán a veces nos puedan resultar arbitrarios, injustificados, oportunos o interesados creo que, en base a sus ideas sobre lo que necesitaba México, fue siempre fiel. En sus comienzos, se unió con entusiasmo al movimiento maderista frente a la dictadura de Porfirio Díaz, y después formó parte de las filas villistas hasta la derrota del jefe de la División del Norte por el general Obregón. De ahí este odio a Obregón y a su continuador, Plutarco Elías Calles.

Volviendo a la misiva, a continuación Guzmán le expone el verdadero motivo de la carta, que es proponerle que responda a un cuestionario. La idea de elaborar dicho cuestionario surge de su deseo de análisis de la situación política española, la cual, según él, le entusiasma “a título de extranjero imparcial”. Su talante observador “de cuantos fenómenos políticos le pasan por delante” le despierta la necesidad de querer escribir una serie de artículos e incluso un libro sobre el tema, pero quiere evitar la “flaqueza tan común ahora de los escritores que visitan países” de creer que captan la verdad por llevar viviendo en España unos meses. Por ello, para evitar dicho prejuicio o soberbia pretende realizar dicha encuesta a varias figuras del panorama español que representarían dos posiciones diferentes. Por una parte, uno de los grupos estaría encabezado por el Conde de la Mortera y por Ramiro de Maeztu, y el otro por el director de *El Debate*, por don Ángel Osorio y por D. Indalecio Prieto. Unamuno estaría dentro de este último grupo. Por ello, le adjunta en la carta el cuestionario a responder, por si gusta contestarlo. Para Guzmán, estas figuras son las más capaces de “de ilustrar

⁵⁸⁰ Carta de Martín Luis Guzmán a Miguel de Unamuno, Madrid, 20 de octubre de 1927.

el punto desde ambos lados de la barricada”. Después de analizar dichas encuestas de ambos bandos, Guzmán expondrá la conclusión que resulte. El mexicano considera este modo de proceder que ha elegido para dar fe de la situación política de España en relación a la dictadura un *camino más serio y seguro* que el llevado a cabo de costumbre, el cual consiste en leer algunos periódicos, algunos libros y hablar con dos o tres gentes amigas.

Las encuestas saldrán publicadas en *El Universal*, de México, donde además Guzmán las comentará primero aisladas y luego de manera conjunta. El único impedimento para realizar dicho propósito sería que en España se considerase que está abusando de la hospitalidad de la que está disfrutando en su destierro. La carta termina con la petición que le hace a Unamuno para que trasmita saludos a los amigos de la tertulia del Grand Café. Más arriba, hemos mencionado que su segunda estancia en Madrid estuvo interrumpida por el tiempo que residió en París, de agosto de 1926 a octubre de 1927. Parece que Guzmán acababa de regresar a Madrid de dicha estancia francesa y por ello tiene presente a sus amigos de la tertulia mencionada.

Como podemos ver por la carta enviada por Unamuno a Anita Brenner desde Hendaya, Guzmán le visitó en Francia varias veces:

Hace pocos días se detuvo aquí unas horas de paso a París para pasarlas conmigo mi buen amigo Martín Luis Guzmán, que no conocía su libro. Me habló de usted y quiso saber su paradero. Le dije que formaba usted parte de *The Nation*. Dentro de pocos días volverá y pasará algunos días aquí⁵⁸¹.

De la residencia en Hendaya por parte de Guzmán en aquellos años también nos deja constancia la carta escrita por él a Reyes el 19 de agosto de 1929, enviada desde Hendaya. Como sabemos, el vasco en esa época todavía vivía allí, seguramente la estancia del mexicano se debe a este hecho.

Respecto a las visitas de Guzmán a Hendaya a ver a Unamuno, es el propio mexicano quien escribe un artículo en el que no aparece ni la fecha ni el lugar de

⁵⁸¹ Carta de Unamuno a Anita Brenner, Hendaya, 5 de diciembre de 1920. Esa es la fecha que aparece en la carta pero se debió cometer un error al fecharla. Suponemos que la fecha original es noviembre de 1930, ya que esa fecha es la que aparece en un retrato que Unamuno dedica a Brenner en el que escribe: “A Anita Brenner, recuerdo de Salamanca, XI 1930”.

publicación pero en el que comenta la visita realizada al vasco. El título del artículo es “Esbozo de todo un hombre”. En el podemos leer lo siguiente:

Yo llego a Hendaya un domingo por la noche para hacer, al otro día, una visita a don Miguel de Unamuno. Mariano Brull –el poeta y diplomático cubano- se apea también del tren y comparte conmigo las molestias de buscar habitaciones. “¿Habitaciones? –se nos dice-. Imposible: todo se encuentra ocupado.” Por fortuna, un cargador nos informa y nos salva: frente a la estación, subida una escalera y pasada una callecita irregular y estrecha, está el único hotel que aún dispone de los dos cuartos, de las dos camas que a nosotros nos hacen falta. Al acercarnos leemos, a la luz de una bombilla eléctrica, el letrero amarillo que ostenta sobre su parte alta un arco de madera pintado de verde: “Hotel Broca”.

¿Pero es aquello un Hotel? Delante de la casa varias mesas y sillas se agrupan con la intención de formar terraza. Detrás de ellas, a través de los vidrios de dos ventanas y una puerta, vemos, con visos de cuadro vivo holandés todos los elementos y figuras que constituyen una taberna. La casa, además, lanza a la calle por todos los huecos de sus muros, estrepitosos ruidos a la vez contradictorios y complementarios: sones de acordeón, voces de diversos catos, gritos agudos y femeninos, gritos graves. Una alegría espesa logra la unidad.

-Curioso –viene diciéndome Brull- que el azar nos traiga al propio hotel donde Unamuno vive. La verdad –esto lo descubro yo más tarde- es que don Miguel ya no vive ahí. Pero ni Mariano ni yo nos detenemos a precisar desde luego el punto. Por ahora sólo nos atrae la maravilla nocturna de la luna de agosto, y, después de cenar, nos dedicamos a andar por el pueblo a la aventura. Qué pequeño parece el grande cuando se le conoce; qué grande lo desconocido pequeño! Conforme Mariano y yo caminamos, un escenario ilimitado y múltiple se precisa, se ensancha: hermosas calzadas con árboles de copas inalcanzables; colinas próximas, montañas remotas donde el claro lunar inventa colores; superficies líquidas tranquilas insondables como espejos que no tuvieran fin; troncos y ramajes presentes dos veces, aquí, al alcance de la mano, y abajo, en el brillo del agua, más reales en las imágenes del agua, que aquí; cielo con los puntos luminosos de las estrellas disueltos en la transparencia láctea de la noche de Piamonte.

En la parte más alta de Hendaya Ville, Unamuno trabaja y espera. Su albergue –y él, gran pensador, es todavía, desde lejos, el dueño espiritual de Salamanca- se reduce aquí a una casita a medio hacer, o tal parece, precedida de un jardinillo y terminada por un patio que se desvanece en el ambiente rústico. Pienso, al verla, en la bella ciudad del Tormes, y en sus habitantes, que ahora parecen estar gritando siempre una voz, dentro del resonador de cultura que son sus piedras doradas: “Unamuno!” Sigo caminando y saludan mis pasos los ladridos de un mastín. Cacarean gallinas. Pasan carretas que dejan en el barro virgen, frontero a la casa, hondas huellas desprendidas desde la carretera inmediata, de frondosos árboles. Desde la puerta se dominan, a una y otra parte, pequeños cercados recubiertos de la gloria mañanera de sus infinitos verdes. Y mientras más se esparce la mirada, más se enriquece el paisaje. (Humedad noble, esta que crea al ritmo de un clima capaz de administrar sabiamente hasta sus excesos). La templanza de la luz y el suave calor veraniego parecen nacer de un acuerdo terrestre y marítimo, de un concepto tácito entre las fuerzas primordiales del globo, cual si éstas toparan de pronto en un callejón sin salida y resolvieran, en vez de luchar, la edificación conjunta de la más rica y dulce de las naturalezas. Porque Hendaya, prodigio pirenaico, es la confluencia armónica del río, de la montaña y del mar, al lado de las cimas más verdes –la tierra más fértil, la playa más ocre, el agua más azul, y, por sobre todo aquello, un cielo que ilumina y calienta, y que sabe, al propio tiempo encubar de pronto y dejar caer chubascos casi tropicales que hacen más puro el aire, más manso el mar, más feraz el suelo, más limpios los corazones.

Acaso sea simbólico de la presente actitud de Unamuno –y ¿por qué no de todo su temperamento, de todo su espíritu?- que haya escogido precisamente este sitio para esperar su regreso a España. Vino a París al fugarse de la isla donde se le había confinado, pero en París no se halló. Luego se mantuvo sordo a las invitaciones que le mandaba América. Y, al fin, optó por la minúscula Hendaya, que es país vasco, sí, y país ya casi español, aunque todavía francés, pero que aparte de eso –humilde Hendaya, tan pequeña, tan frecuentada por caravanas de viajeros de los que no ven ni oyen- es uno de los altavoces de la tierra. A don Miguel de Unamuno, hijo de la Vasconia lo ha castellanizado Salamanca con el más imponderable y permanente suero de Castilla: el sentido intenso de lo terrestre, su aspecto duradero, secular, cósmico, que no deja el suelo ni cuando idealizan o crea lo sublime.

Mientras habla conmigo, Unamuno amasa, oprimiéndolo con la mano derecha, un pedazo de migajón que mecánicamente saca del bolsillo de la americana y vuelve a guardar. De tiempo en tiempo separa con tres dedos una pequeña porción hace un proyectil redondo y diminuto y lo dispara con destreza hacia el objeto o punto que la parte libre de su atención escoge como blanco en una mirada certera y fugaz. Los disparos son obra de céntimos o décimos de segundo. Apenas voy a darme cuenta del juego de aquella batería cuando ya el ojo que la gobierna está de nuevo al servicio de la palabra, subrayando con su brillo el alcance de las ideas.

Esta mirada de Unamuno cuando conversa, profundamente expresiva, elocuente, resume la perfección de su rostro. Así como ella se realiza en cada instante, en los rasgos faciales no hay ninguna vacilación, ningún desvío. Con la fina exactitud que hubiera podido darles un tallador de genio, cada uno logra hasta rematarla, la más completa individualidad. Imposible discrepar acerca del punto preciso dónde empieza y dónde termina el dibujo de los pómulos. La nariz y la frente, la nariz y el labio se unen en regiones exactas, predeterminables. La línea que baja desde el nacimiento del pelo hasta la última guía de la barba blanca se conforma según las rectas, las curvas, las sinuosidades de un perfil dueño de su dinámica. El cutis es de un color prodigiosamente sano, casi infantil en sus gradaciones del blanco al rosa. Y la cara íntegra se resuelve en expresión previa, anunciadora de la frase que van a formular los labios, expresión complementaria que ilumina con último fulgor la frase ya dicha. Estoy escuchándolo y, sin embargo, por momentos no consigo atender a las sensaciones de mis oídos, sino que, vuelto todo ojos, me entrego de lleno al sólo espectáculo de su cara. Entonces es cuando penetro más a fondo el simbolismo de las palabras. ¿Cómo, pues, fijarse en el cuerpo? Tras de conversar varias horas recuerdo vagamente unas formas altas y robustas; cierta soltura de miembros como de atleta; un modo fácil, propio de músculos jóvenes de amoldarse son esfuerzo a cualquier postura. Y al margen, la apostilla dinámica el comentario inequívoco de una energía en plétora: la mano nerviosa, infatigable, torturando la masa de miga y explorando por su cuenta el mundo exterior, al tacto de las pequeñas balas que el pulgar y el índice fabrican y el pulgar y el cordial lanzan.

Un hombre que metódicamente se duerme a las nueve de la noche y metódicamente salta de la cama a las seis de la mañana, vive libre de obsesiones, salvo en casos extremos. Si, pues, Unamuno me habla tan solo de la actual política española, no se debe a que vaya por allí su tema, sino su tarea. En sus ratos perdidos Unamuno hace ahora muchas cosas –escribe libros, por ejemplo, libros admirables–, pero su tarea central es la otra: digerir el directorio español y sus hombres, reduciéndolos a conceptos. Por eso tres nombres suenan a cada paso en sus labios y saltan de allí como si sintieran el contacto punitivo del dedo que acusa y las cejas que fulminan. Tres hombres, sí, aunque de cuando en cuando distingue y clasifica. “En último análisis –dice– no es lo esencial Alfonso, ni Primo de Rivera lo vitando: lo grave viene de Martínez Anido.” Y hace la psicología del Ministro de la Gobernación, apoyado en una biografía tremenda por sus anécdotas. La hace magistralmente y concluye con estas palabras:

El libro que estoy terminando se llamará EL VERDUGO. A Martínez Anido lo dedico de manera expresa a ¡Ah! Será como hierro candente que alcanza el rostro y deja visible e indeleble sus huella, su marca!

¡El verdugo! Por hablarme de este libro olvida otro ya terminado, y en el cual –libro sobre Hendaya– se descubren páginas de la vida de Pierre Loti y se relata la leyenda del Príncipe Negro.

Martín Luis Guzmán.

¿Se trata de un relato autobiográfico o es producto de la mezcla entre realidad y ficción a la que Guzmán nos tiene acostumbrados en sus obras? Parece que el desentrañar y el plasmar destacadas personalidades de la historia fue una de las pasiones del mexicano.

La íntima relación entre Guzmán y el vasco se pone de manifiesto en esta primera carta, ya que el mexicano le expresa a Unamuno que él conoce sus ideas. Dicha amistad llevó al vasco a no rechazar la propuesta de la misiva y respondió a las preguntas de la encuesta enviada. En la hemeroteca del AGN estuvimos revisando los

números desde octubre de 1927 hacia adelante de *El Universal* y encontramos la encuesta realizada a Unamuno en el número del Jueves 26 de enero de 1928. En *El Universal* del sábado 19 de noviembre de 1927 aparece bajo el título de *España bajo el dictador. Prólogo de una encuesta*, la exposición de la iniciativa de Guzmán y los propósitos y motivos de la misma⁵⁸², además de las preguntas que compondrán las encuestas que irán apareciendo en los números sucesivos bajo el título de *España bajo el dictador*.

La segunda carta con la que contamos está fechada en Madrid, el 29 de noviembre de 1932. A diferencia de la anterior, esta la envía como gerente del periódico *El Sol*, del cual Guzmán fue director y gerente. Por esta carta sabemos que Unamuno le había enviado al mexicano una el día anterior, donde acordaban cuándo podían verse. Guzmán se disculpa por no haber podido acudir a la cita, debido a que tuvo que asistir a varias reuniones de trabajo inaplazables debido a la crisis de la industria del papel⁵⁸³, y que debido a que esperaba poder ir a visitarle “cualquiera de estas mañanas” no le ha enviado recado alguno. El hecho de que Unamuno no dispusiese de teléfono ni otro medio por el que comunicarse rápidamente dificultaba su encuentro.

El motivo de esta carta le resulta bastante embarazoso al mexicano de exponer aunque, como ambos reconocen, cabe en unas cuantas líneas, ya que le pregunta al vasco si “¿habría medio de que esa colaboración continuase, dejando a *El Sol* la libertad de no publicar aquellos artículos –como este que le devuelvo⁵⁸⁴– cuyas ideas o expresiones puedan chocar violentamente con el sentimiento republicano de los lectores de nuestros diarios?”⁵⁸⁵. A pesar de tener presente el espíritu y temperamento libérrimos de Unamuno, Guzmán le recuerda al vasco la necesidad que tiene la “Empresa” de tener presentes las circunstancias actuales. Ya que considera que la colaboración de Unamuno “conviene” a *El Sol*, “ninguna más estimable que ella”, desea solucionar dicho entuerto

⁵⁸² *Ib.*

⁵⁸³ A lo que Guzmán se refiere es a la problemática en torno a las relaciones entre la producción y venta del papel con el que se hacían los periódicos y los dueños de los periódicos. A pesar de que dicho problema se originó en la primera década del siglo XX todavía no se había solucionado de manera satisfactoria para las dos partes. Las relaciones de los periódicos con las fábricas de papel fueron muy tensas en esos años porque el papel de dichas fábricas españolas era más caro que en el resto de Europa. La mala situación económica de la mayoría de los periódicos españoles (que apenas conseguían ganancias con las ventas de los periódicos, como le ocurrió a *El Sol*, que desde el primer número conllevó pérdidas, ya que usaban mucho papel y de muy buena calidad) les obligaba a pedir un rebajamiento de los precios del papel o medidas que permitiesen comprar papel en otros sitios de Europa.

⁵⁸⁴ El artículo no venía con la carta.

⁵⁸⁵ Carta de Martín Luis Guzmán a Unamuno, 29 noviembre de 1932.

de la manera más cordial y beneficiosa para todos y tiene como “mayor deseo” que “estas pretensiones de *El Sol* le parezcan a usted aceptables”. De no ser así, Guzmán le ruega que tenga presente la situación y le excuse en función de ella dicha petición, y que no la realiza de manera totalmente voluntaria.

El siguiente documento dirigido a Unamuno por Guzmán no tiene fecha, pero guarda relación con el tema anterior, por lo que puede ser de unos días antes. Consiste en una cuartilla manuscrita. En él le dice el mexicano que ha venido a verle para hablar de su colaboración en *El Sol*, ya que tienen un artículo retenido suyo desde hace días. Le pide que le diga día y hora donde encontrarse.

Los documentos siguientes son dos tarjetas de visita. La primera, en la que le envía un saludo, tiene una dirección de París. Y la segunda, tiene la dirección de Velázquez 27, por lo que debe estar escrita en 1929, año en el que Guzmán residía en esa dirección. En ella le dice a Unamuno si irá a algún café esa tarde.

Como vemos, la correspondencia entre ellos, debido a la escasez de cartas y a lo escueto de las mismas, es más significativa de la intensa relación que tuvieron que contenedora de ella. A pesar de la diferencia de edad que había entre ellos, ambos tuvieron muchas cosas en común. Para Unamuno, Guzmán no era un literato que se acercaba a él con la intención de conseguir algún prólogo para sus obras, sino que era un hombre de acción que había vivido de cerca y, la mayoría de las veces participado activamente, en las situaciones sobre las que luego escribiría. Para Guzmán, Unamuno era un intelectual comprometido que representaba uno de los pensamientos más elevados de la España de su tiempo y al que recurría para ayudarse a comprender la misma. Sus similitudes las podemos establecer desde sus respectivas infancias. Como nos relata Susana Quintanilla:

A edad temprana, Martín Luis se aficionó a construir altares. Eligió a San Miguel Arcángel, un prototipo del creyente batallador y arrojado, como el predilecto de su culto. La inclinación por lo guerrero le venía del padre, quien separó a su hijo de la palabra divina para introducirlo en la humana. Primero le dio a leer algunos cuentos de hadas; después, puso a su lance las narraciones de *Las mil y una noches*. En cuanto rebasó la edad de las historietas, el aprendiz de lector se adentró en la poesía de Juan de Dios Peza, en las lecciones del periodista Juvenal, en la literatura de cordel ilustrada por José Guadalupe Posada y en los folletos importados de España.

La lista de sus lecturas indica que recibió de niño una educación literaria ubicada en la media de su tiempo. Aunque alfabetizados, ninguno de sus padres tenía educación secundaria ni refinamiento literario. Eran aficionados a la literatura por entregas⁵⁸⁶.

Al leer este texto contenedor de las notas delineadoras de la infancia de Guzmán no podemos dejar de recordar algunos escritos autobiográficos de Unamuno donde nos cuenta su devoción por los santos, especialmente por San Miguel Arcángel, las lecturas que hacía en aquellos pliegos de cordel que fomentaban su fantasía y su pasión por personajes históricos.

De la infancia también les proviene su atracción por la figura del indio Juárez y el liberalismo. La de Unamuno la hemos visto al recordar a su padre y su estancia en México y la de Guzmán nos la aportará también él mismo en *Apunte sobre una personalidad*:

Una vez, revolviendo cajones en busca de nuevas lecturas, el niño halló un instrumento rarísimo [...] “¿Qué es esto?”, le preguntó (a su padre) [...] “Un brújula”. “¿Y por qué esto apunta siempre hacia allá?” “Porque allá está el Norte. Cuando crezcas y seas hombre, también tú serás así. Sabrás dónde está tu Norte y no te extraviarás.”

Pocas noches después hubo otro diálogo. [...] quién era Benito Juárez?” “Otro gran liberal, el mayor de todos.

Desde entonces, dos frases de aquellas explicaciones filiales se le grabaron indeleblemente, pero las dos ligadas, las dos casi unidas en una sola, sin saber él por qué: “Ser un liberal”, “Tener un Norte, como las brújulas”⁵⁸⁷.

Como vemos, ambos consideraron a Juárez como un gran liberal, de los mayores que ha habido, y esa tendencia liberal será uno de los sellos que marcarán todas sus empresas y escritos.

Ambos también comparten la manera de comprender el concepto *hispanidad* y la defensa que hacen de ella. Por ello, criticarán la actuación de la Real Academia Española y su manera de proceder respecto a las cuestiones relacionadas con América. Andrés Iduarte, buen conocedor de ambos pensadores, supo ver lo que los unía afirmando lo siguiente:

Entre otros muchos valores de Martín Luis Guzmán hay que señalar, también, su defensa de la buena hispanidad y su combate contra la mala. Electo miembro de la Academia Mexicana correspondiente de la Española en 1949 –leyó su discurso de ingreso el 19 de febrero de 1954– dio una batalla trascendental cuando en 1951 la Academia Española, tras de haber aceptado la invitación que le hizo la Mexicana, tuvo que cancelar el viaje de sus delegados al Primer Congreso de las Academias por orden del gobierno del general Franco, ofensiva para el de México y nuestra Academia, y deprimente para la Española. Guzmán propuso que las demás

⁵⁸⁶ Quintanilla, Susana, *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*, o. c., p.28.

⁵⁸⁷ Cita extraída del libro de Susana Quintanilla, *A salto de mata*, o.c., p.29.

academias –las hispanoamericanas y la filipina- renunciaran a su asociación con la Española en tanto careciera de autonomía, en los términos previstos en sus estatutos, y que procedieran a organizarse y reconstruirse sobre pie de igualdad. “... Se trataba –dijo en el homenaje que se le ofreció en el Hotel Majestic el 5 de mayo de 1951-, de saber si, como pretendían algunos, hispanidad es lo mismo que españolidad, o si, como afirmábamos otros, lo hispánico es algo que, conteniendo a lo español, excede a lo español puro y simple, por muy vernáculo, y muy genuino, y muy puro que lo español sea... Por hispanidad debe entenderse el conjunto, la suma, la anfictionía espiritual de los pueblos que poseen como herencia común y propia, no como regalo hecho por uno de ellos a los demás, la lengua y la cultura que originalmente fueron sólo españolas... la hispanidad de España es la españolidad; la hispanidad de México es la mexicanidad; la de Cuba, la cubanidad; la de Colombia, la colombianidad; la del Perú, la peruanidad; y así sucesivamente. De donde se sigue que la gran unidad hispánica de nuestro lenguaje no ha de venirnos de la sumisión con que esperemos, mudos, a que las palabras nos las dé el castellano que hoy se habla en Castilla, sino de la vitalidad y el genio del idioma con que usemos, conservemos, enriquezcamos, el castellano que cada pueblo habla hoy en su patria”. Su tesis, que coincide con la del sobreespañol del españolísimo e ilustre don Miguel de Unamuno, y con la de cuantos han visto a las letras y la lengua hispánica sin mutiladora ceguera imperial y colonial, vino a producir, ocho meses después, el proyecto de nuevos estatutos que, sin espíritu de mando ni de sumisión, asocia hoy a todas las academias de la lengua hispánica.

De acuerdo con este concepto profundo de lo hispánico, que tan hondamente siente y tan claramente conoce quien fue residente de Madrid durante doce años, la República española ha tenido en él uno de los defensores más tenaces y diestros. En su revista *Tiempo*, fundada en 1942, ha mantenido una fidelidad ardiente y eficaz para la causa del pueblo español en todas las caídas y resurrecciones de su largo calvario.

Firme también en su adhesión al pensamiento de los hombres de la Reforma, Guzmán ha publicado los excelentes volúmenes que forman *El liberalismo mexicano, en pensamiento y acción*, y no ha dado tregua a la interpretación y a la divulgación del ideario en que se asienta nuestra nacionalidad mexicana⁵⁸⁸.

En la biblioteca de Unamuno se conserva el libro de Guzmán *El águila y la serpiente* (Madrid, Aguilar, 1928. Dedicado). De este “primer gran libro” de Guzmán sostuvo Iduarte que, pese a la discusión por aclarar a qué género pertenece,

No exageramos al decir que ningún otro libro mexicano, ni antes ni después, ha recibido en Madrid –entonces todavía meridiano de las letras hispánicas-, tan apasionado aplauso de la calle y tan unánime elogio de la crítica⁵⁸⁹.

Por otro lado, la influencia de Guzmán en España fue mucho más allá ya que:

(...) se identificó en España a México y su Revolución con la libertad, y [...] contribuyó a ello, de manera decisiva, la obra de Guzmán. El pueblo no tiene antenas menos finas que los escritores, y el de España recogió en mensaje, unos porque lo leyeron, y otros porque lo oyeron de quienes leían. Si *El águila y la serpiente* no se hubiera publicado entonces en Madrid, no hubiera ocurrido que tantos guerrilleros tomaran el nombre de Pancho Villa y que se le diera a cañones y a regimiento. Poco influyeron, por menos conocidos en primer término, otros libros sobre Villa. Y más que todo llegó al pueblo español la película Viva Villa, de Wallace Beery, que en esos libros tiene su asiento. “La Revolución se hace con balas y no con caricias”, decía Villa a Madero, si no me equivoco, en esa película, que vi en algún cine de Fuencarral ya cuando se acercaba el levantamiento militar de Franco. “Chúpate esa”, oí que un obrero decía a otro, que contestaba: “Apréndetela para hacer lo mismo”. Y en venta en muchas ediciones por todo el

⁵⁸⁸ Martín Luis Guzmán en sus libros, por Andrés Iduarte, en *Obras Completas de Martín Luis Guzmán*, Compañía General de Ediciones, S.A., México, 1961, pp.XXXIV-XXXV.

⁵⁸⁹ *Ib.*, p.XXIII.

mundo hispánico, y en traducciones inmediatas, también llevó el ejemplo de México y de sus peleadores a muchos otros climas⁵⁹⁰.

Como vemos, el mexicano no sólo fue el gran cronista de la Revolución mexicana, que es lo que representa para muchos, sino que en España jugó un papel de gran relevancia en diferentes ámbitos pero que todos tenían como trasfondo o finalidad la cuestión política.

Su papel en relación a los exiliados del 39 también es digno de destacar, ya que Guzmán, a su vuelta a México en 1936 participó hasta su muerte (la cual le visitó en su mesa de trabajo) en empresas literarias y cuestiones gubernativas. Participando en la conocida revista *Romance*, que fue un vínculo de unión entre mexicanos y exiliados españoles.

Rodolfo Reyes Ochoa

Unamuno no sólo tuvo relación con Alfonso Reyes sino también con el hermano mayor de éste, Rodolfo Reyes Ochoa. Más joven que Unamuno, nació en Guadalajara en 1878, residió en España durante la mayor parte de su vida, muriendo en Madrid en 1954.

Desde joven, atacó al porfirismo a través del periódico *La Protesta*. Abogado de profesión, dio clases en ese ámbito. Formó parte de la conspiración contra Francisco I. Madero y fue ministro de Justicia en el gobierno de Victoriano Huerta, del 19 de febrero al 11 de septiembre de 1913. En 1914 fue desterrado a España, donde fue miembro de la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid.

De su relación con Unamuno sólo tenemos noticia a través de las cartas que el vasco conservó en su casa del mexicano. Se conservan cuatro cartas de Rodolfo Reyes a Unamuno. Todas están escritas en Madrid en los años 30. La primera, fechada el 29 de marzo de 1932, en la que Reyes le comunica a su “admirado y querido D. Miguel” la decisión que ha tomado la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid de dar un ciclo de conferencias sobre las personalidades americanas más representativas, por lo

⁵⁹⁰ *Ib.*, pp. XXV-XXVI.

que invitan a Unamuno a inaugurar el ciclo ya que su concurso le daría “un brillo positivo” al programa. Aunque le permiten al vasco que elija la personalidad a abordar, el mexicano le comenta que la preferencia de los organizadores es la de que Unamuno hable de Bolívar, recordándole también que por esas fechas es el centenario del nacimiento de Juan Montalvo. Sin más, se despide en nombre de sus compañeros considerándose todos devotos y amigos de don Miguel. Al final de la carta hay unas líneas escritas a mano que no son de Rodolfo Reyes y cuya firma resulta ininteligible. En ellas se expresa lo siguiente: “Le reitero, querido Don Miguel, el ruego expresado por Reyes en la anterior carta. Atiéndalo si le es posible. Gracias mil. Ya sabe cuánto lo admira y quiere su amigo”⁵⁹¹.

La segunda carta que Unamuno conserva del mexicano es del 8 de junio de 1933. El motivo de la misma es enviarle al vasco las palabras que el mexicano dijo sobre él en el ciclo “El Pensamiento Político de la España de hoy”. Le transcribe a Unamuno la versión taquigráfica del mismo:

En medio de este sentido optimista que gobierna mis impresiones, verdad es que la voz magistral de Unamuno puso algún aparente tono de desesperanza; pero ya conocemos el secreto de los educadores, de los inconformes e inquietadores, cuyo es el tipo de nuestro excelso consocio, excitar deprimiendo, mostrarse descontentos de lo hecho para procurar que haga algo mejor; el gran Ibérico lleva bajo su gesto melancólico y desesperanzado ocultas una intensa y dulce fe y una travesura de trampa armada a la juventud para que supere; pero él cree siempre en España, y es más, es de los creyentes de la España Máxima, sabe que sus hijos tendrán una patria mejor y que los mármoles que reproduzcan su aquilina figura, han de decorar paisajes en los que hombres más totalmente humanos, sientan una patria más amplia y más justa, y que sobre ellos han de volar naves que ya no verán esas mezquinas fronteras que en nombre de las nacionalidades ha levantado hasta hoy el odio de los hombres. Unamuno, como siempre liberal e individualista, fue ante todo el defensor de la razón y la personalidad humana⁵⁹².

Rodolfo le envía estas palabras como muestra de su “leal devoción”. Al contrario que en la carta anterior, Reyes aquí se dirige a Unamuno como “Mi querido y admirado amigo”. La tercera misiva con la que contamos es del 17 de julio de 1933 y, como las dos anteriores, está escrita en Madrid. En ella el mexicano se limita a expresar la “profunda pena” porque ha leído en la prensa de ese día “la noticia dolorosa del suceso que lo aflige (sic)”. El suceso al que aquí suponemos que se refiere Reyes es a la muerte de la hija mayor de Unamuno, Salomé, quien falleció el 12 de julio de 1933.

⁵⁹¹ Carta de Rodolfo Reyes a Unamuno, Madrid, 29 de marzo de 1932.

⁵⁹² Carta de Rodolfo Reyes a Unamuno, Madrid, 8 de junio de 1933.

La correspondencia conservada entre ellos tiene como última misiva la fechada en Madrid a 14 de marzo de 1934. Como las anteriores, es escueta y expone con rapidez y cordialidad su propósito: la ida de su hijo Fernando a Salamanca para estudiar durante unos meses. El hijo va con el encargo de presentar a Unamuno “sus respetos y mis recuerdos”, pidiéndole al vasco que si su hijo necesita algún consejo, le suplica se lo dé.

Como vemos, por las cartas con las que contamos, no se puede profundizar mucho en la relación entre ambos pensadores. Sólo nos queda patente la admiración y la confianza del mexicano por y en el vasco. El hecho de que las cartas entre Rodolfo Reyes y Unamuno sean tan parcas en extensión y apenas contengan, excepto estas dos últimas, referencias a cuestiones personales, puede ser debido a que entre ellos había un continuo trato personal y no era necesario contarse por carta lo que se contaban en persona cuando coincidían en el Ateneo de Madrid o en algún otro acontecimiento celebrado en la urbe.

La actividad de Rodolfo Reyes en Madrid fue muy prolífica. Aunque se dedicó principalmente a la abogacía, participó en diversas empresas literarias, como la edición de la revista mensual *La Unión Hispano-Americana*. A los dos años y medio de su llegada a Madrid en calidad de exiliado a principios de 1914, fundó dicha revista, de la que fue director. El primer número salió en noviembre de 1916, con el objetivo principal de fomentar las relaciones entre España e Hispanoamérica, especialmente las relaciones económicas.

La revista estaba auspiciada por los centros americanistas Cultura Hispanoamericana y Unión Iberoamericana y, a partir de mayo de 1918, pasó a ser órgano de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes. Por lo que nos cuenta Pedro Serrano en su libro *Hispanistas Mexicanos*, Rodolfo Reyes fue además “Vicepresidente de la Real Academia Hispanoamericana de ciencias y artes, y al ocupar el Conde de la Mortera, la presidencia de tan importante centro, llamó al ilustre abogado mexicano “sostenedor heroico del espíritu de la raza y preclaro misionero de la doctrina unión hispano-americana””⁵⁹³.

Los trabajos que aparecieron en dicha revista sobre México fueron numerosos y en ella participó gran parte de la intelectualidad mexicana: Carlos Pereyra, Alfonso

⁵⁹³ Serrano, Pedro *Hispanistas Mexicanos*, I Vol., o. c., p.128.

Reyes, Julio Torri, Antonio Caso, Amado Nervo, Martín Luis Guzmán... Pero también participaron con sus artículos americanos y españoles de renombre como Gabriela Mistral, Leopoldo Legones, Enrique Díez-Canedo... Rodolfo Reyes dejó la dirección de *La Unión Hispano-Americana* a mediados de 1922. La revista duro poco más, saliendo el último número en junio de 1923⁵⁹⁴. En Madrid también escribió varios libros, entre los que destacamos los dos tomos de sus memorias políticas, *De mi vida*, que abarcan el periodo 1899-1914, publicados por Biblioteca Nueva (1929-1930). El tercer tomo de sus memorias, *De mi vida III. La bi-revolución española*, fue publicado por la editorial JUS en 1948 en México.

En *De mi vida*, no hemos hallado ninguna referencia a su relación con el vasco. Son muchos los nombres de españoles que aparecen en la parte de su obra dedicada a sus años de residencia en España, pero ni una sola vez se menciona explícitamente a Unamuno. En 1935 publicó en Ediciones Nuestra Raza la biografía *Benito Juárez. Ensayo sobre un carácter*. También realizó el prólogo a la obra de Emilio Rabasa *La organización política de México. La constitución y la dictadura*, publicado por la Editorial América en Madrid, 1917.

En la biblioteca de Unamuno encontramos un escrito de Rodolfo Reyes, *El juicio de amparo de garantías en el derecho constitucional mexicano* (Conferencia. Madrid. Ratés. 1916. Dedicado). En ninguna de las cartas con las que contamos se hace referencia a dicho escrito, por lo que suponemos que Reyes se lo daría en persona a Unamuno.

Por todo lo anterior, Pedro Serrano refiriéndose a los hermanos Reyes afirma lo siguiente:

Rodolfo y Alfonso Reyes, se han convertido en Madrid en los apóstoles defensores del estrechamiento de relaciones entre España y las demás Repúblicas hispano-americanas, y ellos son tal vez en la actualidad el sostén más fuerte de la corriente hispano-americana que tiende a la unión espiritual de todos los países americanos de origen latino con la Madre España que pugna por conservar y estrechar los lazos eternos de la raza y de la lengua, unidos por la comunidad de instituciones, de sentimientos, de costumbres y de idiosincrasia⁵⁹⁵.

Considero que esto mismo podríamos expresar del resto de los mexicanos vistos en este capítulo.

⁵⁹⁴ Rosenzweig, Gabriel *Autores mexicanos publicados en España, 1879-1936. Notas de bibliografía mexicana*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1992, p.25.

⁵⁹⁵ Serrano, Pedro *Hispanistas Mexicanos*, I Vol., o. c., p.127.

K) Cartas de corresponsales mexicanas

En este capítulo expondré las relaciones que tuvo Unamuno con tres destacadas féminas de la historia de la República Mexicana. Figuras que sobresalieron por sus particulares personalidades y vidas rodeadas de misterio, muertes trágicas y animadversiones. Mujeres con poder, económico e intelectual, aventadas, con una formación muy superior a la media de la época y que lucharon por defender lo que ellas consideraron ser lo correcto y acertado en sus respectivos momentos y circunstancias. Por todo ello, dignas de ser incluidas en este estudio de las relaciones entre Unamuno y México.

Jacinta Aznar⁵⁹⁶

La primera referencia que tenemos de María Jacinta Gertrudis Eugenia Aznar González-Gutiérrez, más conocida como Jacinta Aznar (o “Chinta Aznar”, como era llamada en la “crème” social), detonante de nuestro interés por la misma y origen de todas nuestras laboriosas pesquisas posteriores, fue la que aparece en la carta de Pedro Serrano enviada a Unamuno el 5 de mayo de 1932 desde México, D.F. En ella, el abogado de origen español informaba a Unamuno de la consternación que había producido en la sociedad mexicana el crimen de la señorita Aznar y le anunciaba que en base a la carta encontrada entre los papeles de la aristócrata dirigida a don Miguel ha escrito un artículo que le envía.

¿Quién era la señorita Aznar? ¿Por qué había una carta entre sus papeles dirigida a Unamuno? ¿Tenía esta relación algún tipo de relevancia de carácter intelectual? ¿Merecía la pena indagar en el tema? La verdad es que no estaba segura de esto último, pero al igual que a la sociedad mexicana, este crimen, por la oscuridad que le rodeaba, despertó enormemente mi interés. ¿Qué pintaba Unamuno en todo esto? No discuto la magnitud de su alargada sombra, pero hasta llegar a relacionarlo con un crimen de una aristócrata mexicana... ¿Qué desconocida pieza explicaba todo esto?

⁵⁹⁶ Abordo sus vidas y la relación que mantuvieron con Unamuno en función del criterio cronológico, y no por su mayor o menor trascendencia a la hora de valorar la mayor o menor influencia entre ellas y Unamuno.

Por la fecha de la carta, mayo de 1932, y el nombre de la víctima, tuve pistas suficientes para empezar a buscar periódicos por si encontrábamos algún dato más sobre la relación de Unamuno con la aristócrata mexicana. Al revisar los periódicos más importantes de la capital mexicana del mes de mayo de 1932 pude encontrar referencias a dicho asesinato, pero todo formaba parte del seguimiento que se venía haciendo de la investigación y su desarrollo. Seguí buscando periódicos anteriores hasta que llegué a los de febrero de 1932, donde se da por primera vez la noticia del crimen. *El Universal*. *El gran diario de México*, 24 de febrero de 1932, tiene como titular “Misterioso asesinato de opulenta dama”. Bajo dicho titular llenan la primera plana una serie de fotografías: de la fachada de la residencia de la señorita Aznar ubicada en el número 17 de la calle de Insurgentes, de cómo quedó el interior de la casa tras el asesinato, dos fotos de la señorita Aznar y una de la Infanta Isabel de Borbón dedicada a la propia Chinta con fecha de 19 de febrero de 1929 en Madrid.

El hecho de que Jacinta Aznar poseyera fotografía autógrafa de la reina Isabel nos resultará más fácil de entender si damos algunas notas biográficas de la mexicana. Su abuelo fue José María Gutiérrez Estrada, ministro de Relaciones Exteriores con Santa Anna y embajador de México en Europa, quien tras publicar un manifiesto monárquico en 1840, tuvo que exiliarse, participando después en la comitiva del ofrecimiento de la corona al emperador Maximiliano. Quedando huérfana muy joven, Chinta heredó una gran fortuna. Su educación fue de un nivel insuperable, ya que estudió en las más renombradas universidades de Europa, desde la Sorbona a Cambridge, pasando por la de Lovaina. Hablaba varios idiomas, por lo que leía a los autores en sus lenguas originales. La inusual educación que había recibido para la época y el país en que vivió, unido a su situación económica y a su peculiar carisma y belleza, le permitieron relacionarse con los máximos gerifaltes del ámbito social, político, económico, artístico e intelectual. Sus viajes por Europa eran frecuentes, visitando España (Madrid y los balnearios de moda –San Sebastián, Biarritz...). ¿Conoció personalmente a Unamuno en alguno de esos viajes? También estuvo en París, ciudad donde también pudo entrar en contacto con Unamuno en la época de su exilio voluntario.

Su peculiar personalidad y su insólito modo de vida, alejada de toda vida familiar, de continuos viajes y fiestas, recorriendo los más exóticos lugares (viajó por

Asia y Egipto en un barco que alquiló para ella sola⁵⁹⁷), independiente en cuanto a los hombres, etc., llevó a sus conocidos y amigos a difundir en los círculos donde se movía comentarios tan verídicos como fantasiosos, entre los que destaco el de que mantuvo relaciones íntimas con el rey de España o la sospecha de que, debido a todos los viajes que hacía a Europa, trabajaba como espía ayudando con sus informes a los alemanes durante la Primera Guerra Mundial⁵⁹⁸. *El Universal* habla incluso del desempeño del cargo de Secretaria del rey de España:

Su porte magnífico, su vehemencia a favor de lo aristocrático, su fácil palabra y su exquisita educación, le permitieron hacer amistad con altos personajes de diversas cortes europeas, entre ellos con miembros de la Casa Real española, pues la infanta doña Isabel de Borbón personalmente le regaló, el día 19 de febrero de 1929, un retrato suyo, hecho por el fotógrafo real Kaulak, con una dedicatoria expresiva. Y parece que logró varias audiencias con del Rey Alfonso XIII, quien se impresionó del fervor con que aquella dama lo veía tanto fue así, que en México encontró fácil eco la versión de que Jacinta Aznar “Chinta”, como la llamaban, iba a desempeñar el cargo, nada menos, que de secretaria del ex Rey de España!⁵⁹⁹.

Fruto de sus viajes y de sus dotes intelectuales fue su nutrida red de relaciones epistolares con lo más granado del panorama social, político e intelectual internacional. Entre sus papeles, encontraron en su casa una larga lista con las direcciones de muchas de estas figuras, un amplio número de cartas recibidas o pendientes de enviar, revueltas y esparcidas por su escritorio y el suelo de la habitación, la mayoría salpicadas de sangre. Entre estas cartas estaba la de Miguel de Unamuno.

Cuando Chinta fue asesinada no había cumplido todavía los cincuenta años, su crimen fue el más destacado de la década de los años treinta, como demuestra el espacio dedicado a él en los periódicos más importantes de la época tanto de México como del resto de Europa, donde trascendió rápidamente la noticia. Unamuno fue uno de los que primero recibió la noticia del suceso gracias a la carta de Pedro Serrano. El asesinato tuvo lugar el 22 de enero de 1932, pero el cuerpo se halló un mes después debido al insoportable hedor que arrojada la vivienda. Supongo que al principio sólo resultó una mera anécdota o incluso el vasco sentiría una cierta pena por la conocida perdida y violentamente asesinada, pero a este inicial y lógico sentimiento debió añadirse pronto cierta congoja o inquietud e irritamiento al saber que ya en las primeras noticias que se

⁵⁹⁷ Lazo, Norma, *Sin clemencia. Los crímenes que conmocionaron a México*, Grijalbo, México, 2007, p.134.

⁵⁹⁸ García Salinas, David *En la senda del crimen. Los casos que más conmovieron a México*, Populibros “La Prensa”, México, D. F., 1992, p.25.

⁵⁹⁹ *El Universal*, miércoles, 24/2/1932.

dan sobre el asesinato de la aristócrata el nombre de Miguel de Unamuno aparece envuelto en el caso. Los policías y periodistas que inundan la casa de la señorita Aznar escarban en el revoltijo de papeles y escrituras que envuelven el escenario del crimen para encontrar posibles sospechosos entre los mismos. Así describen el panorama los periodistas enviados a la escena del crimen:

(...) el gran desorden que reinaba en la casa; la enorme abundancia de papeles y documentos de muy diversa índole que señalaban, cada uno, un camino a las investigaciones, impidieron que se fueran pensando cada una de las circunstancias del caso, referidas a los detalles mismos que señalaban los muebles derribados, las mil y mil cartas y en fin, todo eso que las cosas estaban señalando⁶⁰⁰.

Supongo que Unamuno estuvo tranquilo al respecto porque él no había visitado México, pero eso lo sabían muy pocos. Durante mucho tiempo se especuló sobre la autoría del asesinato correspondía a un español, un tal Paco.

Antes de abordar la relación de Unamuno con Jacinta Aznar, creo que es adecuado presentar algunos de los rasgos de su pensamiento y tendencias políticas y personales. En primer lugar, debemos destacar su pertenencia a una familia española de abolengo, entre cuyos miembros hallamos figuras destacadas de la historia de España. Entre sus parientes más cercanos está el almirante ibero Juan Bautista Aznar, Ministro de la Guerra y último dictador bajo el reinado de Don Alfonso XIII.

Si nos remontamos a los orígenes familiares de la dama yucateca, el fundador de la familia Aznar, fue don Tomás de Aznar y Aznar de Aznar. Don Tomás era natural del pueblo de Bubal, o de Vieczas, partido de Jaca, provincia de Huesca, en Aragón; nació el día 21 de diciembre de 1736 y tuvo dos hermanos: Pablo y Andrés, quienes probablemente se quedaron en España. Los tres fueron hijos de don Miguel de Aznar y doña Ana Elena Aznar, nietos de don Domingo Aznar y de doña Esperanza Avancens. Tomás vino a Yucatán con carácter de coronel del Real Cuerpo de Artillería. Se casó con doña Tecla Peón y Cárdenas en Mérida, en el año de 1782 y murió siendo Capitán General de Puerto Rico en el año de 1804⁶⁰¹.

Por otro lado, en los periódicos consultados hemos hallados fragmentos de cartas dirigidas a Miguel Primo de Rivera; cartas que no fueron finalmente enviadas por el acontecimiento de la muerte del dictador. Una de ellas dice así:

⁶⁰⁰ *El Universal*, viernes 26/2/1932.

⁶⁰¹ *El Universal*, viernes, 11/3/1932

Excmo. Señor Primer Ministro: -La amistad con que usted me distinguió me autoriza a dirigirme a usted para saber si debo tomar una parte más activa en combatir a los enemigos de S.M. el Rey, que son enemigos también de su pueblo, pues no puedo concebir cómo hombres que se precian de tener un gran talento pueden pensar en que un régimen diverso del actual hará feliz al pueblo español...

Me agradecería ser en América la portavoz de la causa de Su Majestad el Rey, a quien de corazón reverencio⁶⁰².

Como podemos ver por lo expuesto hasta aquí, a la señorita Aznar la caracterizaba un ferviente monarquismo. Si a esto añadimos las cartas a don Miguel de Unamuno, los enfrentamientos con algunas personas prominentes de la colonia española partidarias de la República y su constante lucha en todos los centros sociales para hacer expulsar de ellos a los españoles enemigos de la Monarquía, no nos cabe duda al respecto de que su pasión monárquica rozaba la patología. Valga como prueba la siguiente anécdota:

Cuando el señor Embajador de la República Española, don Julio Álvarez del Vayo, visitó por primera vez Puebla, al llegar al Casino Español salió a su paso Jacinta Aznar e interrumpiendo el camino que seguía el señor Álvarez del Vayo, dijo en voz vibrante:

¡Viva el Rey Alfonso!...

Si señora, en Fontainebleau, el tiempo que guste... -Respondió con exquisita finura y gran donaire el Embajador; pero ese episodio fue conocido en todas partes como la característica espiritual de “Chinta Aznar”⁶⁰³.

Podemos afirmar que fue su pasión por el monarca español lo que la llevó a encontrar la muerte, debido a que su deseo de tener una fotografía donde aparecieran combinadas una foto de ella y del rey Alfonso XIII, junto a dos personajes más (el Delegado Apostólico, Monseñor Ruiz y Flores, y el Arzobispo de México) la llevaron a entrar en contacto con su asesino.

Sus conocidos la definen como “una mujer intratable, violenta y de carácter voluntarioso”, que “desde que murieron sus padres y heredó la inmensa fortuna, no hizo ningún esfuerzo por acercarse a la familia [...] Sus allegados sabían que el trato seductor y dulce que les profesaba era con el único motivo de manipularlos, “le gustaba que la obedecieran”, declaró un amigo, “y lo conseguía de cualquier manera”⁶⁰⁴. La consideran una mujer verdaderamente excéntrica, que a cada rato peleaba por futilidades.

Volviendo a la vinculación entre Unamuno y la aristócrata, en *El Excelsior* aparece la relación de cartas dirigidas a Unamuno, consistente en “seis hojas papel con

⁶⁰² *El Universal*, viernes 26/2/1932.

⁶⁰³ *El Universal*, miércoles, 24/2/1932.

⁶⁰⁴ Lazo, Norma *Sin clemencia. Los crímenes que conmocionaron a México*, o. c., p.134.

membrete del Hotel Imperial, en donde está manuscrito el borrador de una carta dirigida al señor Unamuno. [...] Tres copias de cartas dirigidas al señor Unamuno en 31 de marzo de 1931”. También se hace referencia a cartas dirigidas a estudiantes de España.

Como dijimos anteriormente, en la carta de Pedro Serrano éste informa a Unamuno, enviándoselo en la misma carta, de la realización de un artículo sobre él que tiene como *leitmotiv* la relación entre el vasco y la mexicana; el título del artículo, que no aparece en la carta, es “Unamuno Amenazado”. En él, Serrano extrae un fragmento de una carta de Aznar dirigida a Unamuno donde le decía sentir “una profunda admiración por usted; pero al enterarme de su labor en contra de don Alfonso, me han dado ganas de fulminarle”. El Licenciado Serrano explica este cambio respecto a la consideración y estima de Unamuno por parte de la dama yucateca en base a la actitud que mantuvo Unamuno frente a la monarquía y a la dictadura primorriverista. Sus continuos ataques hacia Alfonso XIII y Primo de Rivera, habrían sido el origen de este malestar y encono dirigidos a Unamuno. La pasión de Chinta Aznar por la monarquía española la explica Serrano del siguiente modo:

Los últimos monarcas españoles se distinguieron por su extremada cordialidad hacia los hijos de la América Española; cuando éstos salían de una audiencia real se sentían íntimamente sus adictos. Les encantaba escuchar cosas de su tierra, de sus hombres, y un panorama siempre risueño descrito en tono democrático por el jefe de Estado.

Seguramente la señorita Aznar escuchó de labios reales la historia de los viejos pergaminos de sus antecesores. Por eso al derrumbase la monarquía se cayó el dorado pedestal en que descansaban sus añoranzas de escudos y blasones. Y se hizo encarnizada enemiga del régimen político español⁶⁰⁵.

Para Serrano, Aznar acertó al atacar a Unamuno por considerarlo el más grande enemigo y cañoneador de la dictadura primorriverista, ya que según el abogado español, fue uno de los logros del vasco poner fin con sus ataques al periodo dictatorial y expulsar al rey y a su hombre de confianza del panorama político español:

El histerismo de la señorita Aznar se detuvo al pulsar la situación del momento español, porque, con clarividencia extraordinaria y con un juicio exacto, atribuyó a don Miguel de Unamuno la mayor responsabilidad en el destronamiento de don Alfonso.

[...]

Para ella, más que la sublevación del ejército, más que los políticos perseguidos y encarcelados fue el sabio maestro el poderoso acicate del derrumbamiento del trono. No sintió la desventurada dama latidos de venganza ni en contra de Alcalá Zamora ni de Azaña, ni de Lerroux, sino que todo su rencor se refería a la noble figura de don Miguel.

[...]

⁶⁰⁵ “Unamuno amenazado”, Por el Lic. Pedro Serrano.

Efectivamente, cuando el general Primo de Rivera, alejó de su cátedra a Unamuno, arrancándole de su hogar españolísimo, confinándole a Fuerteventura, forjó la dictadura su más poderoso enemigo⁶⁰⁶.

El Universal Gráfico. Diario ilustrado de la tarde, del miércoles 24 de febrero de 1932, hace referencia a una carta⁶⁰⁷ enviada por Unamuno a la señorita Aznar en respuesta a una de ésta:

En su “secretaire” fue encontrada una interesante carta que le dirige don Miguel de Unamuno, como respuesta a una de la citada dama. Además, se encontraron papeles que indican que si no mantenía precisamente correspondencia con toda la nobleza del mundo, por lo menos a toda esa noble ella le escribía⁶⁰⁸.

Aunque no hemos podido hallar las cartas originales entre Unamuno y Chinta, sabemos que las hubo, como se refiere en este artículo:

Los papeles abundaban. Cartas dirigidas por la señora, tarjetas que ésta había recibido; recados, apuntes, etc. Entre las cartas había dos, una escrita de puño y letra de la señora, en papel con membrete del “Imperial Hotel” en el Paseo de la Reforma, pues estuvo ella alojada el año anterior durante algún tiempo. Esa carta era para don Miguel de Unamuno. Al mismo tiempo que le hacía los más cálidos elogios por su talento, le decía que dado que Dios le había dotado de una gran inteligencia, era preciso que esta se empleara en las buenas causas y nada mejor que la de restaurar al rey Alfonso XIII. Otra carta, escrita a máquina, era aún más intensa como filípica. En ella hablaba la señorita Aznar de cierto viaje a bordo del vapor “Alfonso XIII”, en donde probablemente conoció a don Miguel de Unamuno, pues le dice:

“Lo recuerdo a usted como una persona cautivante por su talento, por su cortesía, y por ese don que Dios quiso darle de agradar a todo mundo; pero después que leí en un periódico de la Habana, y luego en otro de México, los dos artículos suyos en que pedía que cuando menos el rey debería abandonar España, entonces le odié y aún lo hubiera matado; pero quizá Dios me tiene como instrumento para esta gran obra de restaurar en el trono al legítimo rey de España, Su Majestad Alfonso XIII, salvando a ese pueblo que se debate en la revolución, revolución que sólo va a servir para que los encabezadores de ella traten de escalar el mismo trono que derrumbaron aparentemente”⁶⁰⁹.

Como vemos, al menos existen dos cartas de Jacinta Aznar a Unamuno, que no sabemos si ésta le envió ya que las conserva en su casa, aunque también podría ser una copia de las mimas que se quedó Jacinta, como se dice en el artículo mencionado párrafos más arriba.

Hasta el momento en que se aclaró el crimen (si es que verdaderamente se aclaró), muchos pensaron que habían sido sus ideas políticas las causantes de su

⁶⁰⁶ *Ib.*

⁶⁰⁷ La búsqueda que he llevado en relación al epistolario cruzado entre Aznar y Unamuno ha sido infructuosa. El hecho de que los papeles personales de la dama mexicana fuesen las pruebas del caso ha dificultado su búsqueda. En el AGN sólo encontré papeles relativos a su testamento y sus posesiones (entre ellas, un retrato del rey Alfonso XVIII).

⁶⁰⁸ “A macanazos fue asesinada la señorita Jacinta Aznar”, en *El Universal Gráfico. Diario ilustrado de la tarde*, Miércoles, 24 de febrero de 1932, p.3 y 15.

⁶⁰⁹ *El Universal*, Miércoles 24 de febrero de 1932.

asesinato. Esta idea aparece en varios de los periódicos que se ocuparon del tema. *El Universal Gráfico* cuenta la siguiente anécdota para fundamentar dicha hipótesis:

Una noche, hace de esto poco más de tres meses, regresábamos de la Colonia Roma un amigo mío y yo por las calles de la Avenida Insurgentes. Al llegar a una esquina vimos a una señora elegantemente vestida que nos miró insistentemente. Por curiosidad los dos sostuvimos la mirada, y al fin, la señora se dirigió hacia nosotros con estas palabras:

¿Serían ustedes tan amables?...

¿Qué se le ofrece a usted, señora?

Señorita, joven, señorita...

Ya con esta aclaración, recibimos la primera impresión de la desconocida. Era simpática y nos hizo sospechar, por la hora –una de la madrugada- y por la jovialidad que demostraba, que regresaría de una fiesta.

¿Saben ustedes?... Estoy un poco intranquila... La puerta de mi casa no se abre y hay ahí enfrente un tipo que no me gusta nada. ¿Serían ustedes tan amables de acompañarme?

No faltaba más, señorita; con mucho gusto.

Llegamos hasta su casa. En efecto, en frente había un individuo. Pero nosotros no hicimos caso a aquella persona, y con la llave tratamos de abrir. La cerradura parecía no ceder. Creímos que estaría descompuesta. Pero con algunas indicaciones de la señorita y algunos esfuerzos, la puerta se franqueó.

Una vez la puerta abierta, la desconocida continuó con su conversación. Nos habló de sus varios viajes por Europa y América. Al referirse a España demostró su disgusto por la implantación de la República. Y cuando yo le dije que me parecía excelente la caída de la monarquía española, se indignó en extremo:

España ha dejado de ser España. Yo ya no volveré más allá. ¡Ah, si ustedes hubieran conocido a don Alfonso, un rey tan simpático, tan inteligente, tan bueno!..

Y así siguió hablando. En los quince minutos que estuvimos con ella conversó precipitadamente. No nos dejaba intervenir en el monólogo⁶¹⁰.

A estas simpatías monárquicas había que añadir su defensa del porfirismo. Ella misma se definía como “porfirista y monarquista, y noble”. Esta combinación de elementos, añadida a sus delirios de grandeza, su raro temperamento y su espíritu contradictorio y caprichoso, pudieron enfrentarla a un amplio grupo de sectores de la sociedad mexicana, pero a pesar de ello no fueron sus tendencias políticas las que la llevaron a la muerte, sino que el motivo de su asesinato fue puramente económico.

⁶¹⁰ “Al margen del crimen. Como conocí a la señorita Aznar. – Una pista posible” en *El Universal Gráfico. Diario ilustrado de la tarde*, miércoles 24 de febrero de 1932.

Concepción Noriega de Villarreal

-Ecos y voces- Cómo las flores libremente exhalan su aroma, así yo emito mi pensamiento.
(C. de Villarreal, *Musa mestiza*)

Más conocida como Concha de Villarreal, forma parte de nuestra investigación debido a las cartas que hay en la CMU dirigidas a Unamuno.

Antes de abordar dichas cartas considero necesario presentar a la autora, ya que para la mayoría es un personaje completamente desconocido. Como en muchos otros casos que venimos trabajando en esta tesis, se repite la desgracia de que autores de valía, tanto intelectual como humana, han sido ninguneados, nihilizados, por la historia de su propio país. El caso de Concha es penosamente significativo.

Concha de Villarreal, Concepción Noriega de Villarreal, ve por primera vez la luz un 15 de abril de 1908. Me baso en el testimonio de Helia D'Acosta, amiga personal de Concha, para trazar un breve retrato suyo:

Iba por el mundo prendida a su alma en vuelo constante, con el lápiz y el cuaderno de notas en la mano. Pequeño y delgado el cuerpo cubierto con ropas modestas. Noble el rostro de color morena. La nariz recta y la boca de trazos recios. Negros los ojos brillaban tras los gruesos espejuelos. Negro el cabello peinado hacia atrás, y las manos largas y finas⁶¹¹.

Se quedó huérfana cuando apenas contaba cuatro años y su hermana tres, lo que la avocó a tener que trabajar desde joven como maestra en diferentes lugares, en los que entró en contacto directo con el humilde pueblo y sus preocupaciones y necesidades. Desde entonces, todas sus producciones literarias y periodísticas tendrán como finalidad la defensa de los más menesterosos. Su labor intelectual la desarrolló en los campos del periodismo, la literatura y la educación. Sus comienzos en el periodismo datan de 1930, en *El Siglo de Torreón*. Después de su trabajo en dicho periódico, su camino periodístico continuará en la Ciudad de México donde dirigirá la revista *El Niño* y fundará el diario campesino *El Correo de la Revolución*. Además, colaborará en las revistas *Orbe*, *Todo*, *Sucesos*, *El Economista*, *Revista de Revistas*, y fue reportera estrella del diario *Excelsior*, durante seis años⁶¹².

⁶¹¹ d'Acosta, Helia, *Indiana y Concha: dos brillantes periodistas dos trágicos destinos*, Editorial Regina de los Ángeles, México, 1979, p.15.

⁶¹² *Ib.*, p.16

En la Hemeroteca Nacional pudimos consultar algunos números de *El Siglo de Torreón* y ver algunos de los artículos realizados por Concha. Enumero los siguientes:

1. “Poesía” (Lunes, 12 de diciembre de 1932). En él se hace referencia a la poesía española, alabando los dos siglos de oro con los que esta ha contado pero criticando las nuevas corrientes que se dan en ella, como la estridentista.
2. “Nutrición de ratas” (Miércoles, 12 de mayo de 1937), artículo en el que habla de la importancia de la alimentación para la mejora de la raza y de los pueblos.
3. “Campaña antialcohólica” (Viernes, 14 de mayo de 1932).
4. “El juego es una necesidad del hombre” (Jueves, 27 de mayo de 1937).

Creo que con estos títulos es suficiente para hacernos una idea de las cuestiones que preocupaban verdaderamente a la escritora. El resto de sus artículos y obras siguen esta línea de educación del pueblo y denuncia de los males que le acucian, por lo que, en el ámbito periodístico, la podemos definir como una periodista de combate. A través de sus artículos promovió campañas sociales a favor de la mejora de la situación de la mujer, de los campesinos y la gente explotada y maltratada por los malos políticos. La denuncia y defensa de estos sectores sociales y sus principales causas la llevaron casi a perder la vida.

En el ámbito literario, algunos de los títulos de sus principales obras son: *Facetas* (1930), *Musa Mestiza* (1932), *Las encantadas* (1935), *La madre del Hombre* (1936), *Guitarras Mexicanas* (1939), *México busca un hombre*, (1940) *Tierra de Dios* (1954)...

La totalidad de la obra literaria de Concha de Villarreal comprende diez libros: cuatro de poesía, tres de sociología y tres novelas. En 1936 obtuvo el primer premio en el Concurso Internacional de Poesía, convocado por el Centro Latinoamericano, de Buenos Aires, Argentina, con su poema *Mi Hombre*. En 1944, le fue otorgado el primer premio de la Confederación Nacional Campesina, por su novela sobre la revolución zapatista, que lleva el título *Tierra Herida*. En 1953, su novela *Tierra de Dios*, obtuvo el Premio Lanz Duret, otorgado por el diario *El Universal*⁶¹³.

⁶¹³ *Ib.*, p.16

Merece especial mención su *México busca un Hombre*, en el que se denuncia la explotación de que son víctimas los campesinos, el sistema de latifundios, las emboscadas y los asesinatos, la anarquía en la legislación agraria, los robos y demás abusos cometidos a los campesinos. La propia Concha, como se puede comprobar en el *Epílogo* a dicha obra, es consciente de la trascendencia de hacer públicas dichas injusticias y de los peligros que conlleva:

En una época en que los periodistas debían abrirse las venas para escribir con su sangre la tragedia nacional, a la autora de este libro se le consignó en las filas sindicales del periodismo izquierdista como “traidora a la Revolución” por haber puesto el dedo en la llaga al exhibir los problemas en la Laguna; y en las filas del periodismo independiente donde actuó para no morir de hambre, también se le negó últimamente ganarse el pan. Algunos directores de periódicos supusieron que llevaba una finalidad política. Pues bien, al periodismo independiente no le bastó la comprobación de mi ética periodística, para convencerse de mi rectitud. Pero lo lastimoso no está en que se me haya negado un medio de subsistencia aunque fuera en colaboraciones frívolas (como se las dieron a los refugiados españoles), sino en la cobardía para tratar con firmeza los asuntos de trascendencia nacional. ¡Ellos, los hombres de la ciudad, no dejaron que se conocieran los conflictos del hombre del campo, ni de los distintos sectores de ese pueblo que los sostiene! El gerente de uno de los grandes diarios capitalinos me dijo: “Aquí todos estamos enfermos de cobardía. ¡Qué quiere usted! Si los intereses de la empresa no se lesionaran, yo sería el más valiente”⁶¹⁴.

Esta actitud quijotesca ante las injusticias le llevó a algo peor que a pasar hambre, como anunciamos antes. Su trayectoria periodística la delató desde sus primeros artículos, y si estos eran de una calidad, veracidad y bondad indiscutibles, resultaban perjudiciales tanto para la buena imagen de algunos políticos y poseedores de tierras como para los propietarios de editoriales y periódicos. Las continuas y duras denuncias llevabas a cabo en sus escritos condenaron a Concha a una muerte como la de los protagonistas de muchos de sus artículos, fruto de los intereses particulares, la cobardía y la mentira.

Pero antes de contar el último episodio de la vida de la combativa escritora hay que abordar la relación que esta mantuvo con Unamuno. La primera carta que le envía a Unamuno es desde San Pedro de las Colonias (Coahuila), con fecha del 25 de octubre de 1935, en ella, tras dirigirse al vasco como “Ilustre Maestro”, se presenta como una “poetisa hispanoamericana” que “ha volado desde sus tierras ubérrimas para venir al egregio solar de la madre España y cobijarse, por un momento, al calor del gran espíritu del ilustre varón que ha amado fraternalmente las letras de las patrias hispanoamericanas”. Tras ello, pasa en seguida al motivo principal de la carta, aunque

⁶¹⁴ *Ib.*, pp.18-19.

no el único, que es la petición de un prólogo para su libro *Guitarras Mexicanas* (que le envía certificado⁶¹⁵), libro que ella misma define como “original”, “un libro de versos en romances. Un mal monumento levantado con romances matizados, que hacen un solo canto al amor” y mediante el cual le presenta a Unamuno y al resto de posibles lectores “las vibraciones de mi espíritu que “vive la vida con el fondo del alma”, como dice Larreta”.

No es de extrañar que Unamuno, a pesar de que no hemos encontrado la carta, responda a la joven poetisa mexicana dándole opinión sobre su libro y cumpliendo así la invitación que le había hecho Concha en esta su primera carta: “Asómese Ud. a mi espíritu y hable de él y de mi musa”, “Su pensamiento, Maestro, será el pórtico de mi libro”. A pesar de que Unamuno no le envió un prólogo *sensu stricto* para incorporar al libro, Villarreal se sirvió de los juicios que contenía la carta de Unamuno y lo añadió a su obra. En la parte “Comentarios” sobre la obra de sus *Guitarras Mexicanas* aparece un fragmento de una carta de Unamuno a Concha de 21/3/1936 enviada desde la Universidad de Salamanca que dice:

Originales en verdad esas “Guitarras”. Su trabajo es de lo más artístico y fino que conozco, y eso que conozco muchas exquisiteces mexicanas. No había contestado su carta por que no sabe Ud. bien todo lo que me pasa, y sin poder descansar. Amarrado a tener que escribir sin descanso —a más de 71 años— para ir sacando adelante los míos, que entre hijos y nietos no son pocos. Pensé hacerlo y dejé pasar el tiempo. Tiempo que ha pasado colmándome de preocupaciones individuales, familiares y nacionales. Y hasta universales⁶¹⁶.

Como en muchos de los casos, la tardanza en responder a su misiva y el no enviarle dicho prólogo se deben a la falta de tiempo del vasco y a sus innumerables ocupaciones y pre-ocupaciones.

Pero la petición de dicho prólogo no es el único asunto de la carta. La mexicana adjunta a Unamuno una fotografía suya en cuya parte de atrás le ha dedicado un poema, a modo de recuerdo, y que le anuncia será parte de otro nuevo libro que titulará *Primavera de América*. También le envía, además de dos libros suyos más, una bandera mexicana como “un fraternal mensaje mexicano”, para que la coloque en su estudio. Al mismo tiempo, informa a Unamuno de que tiene publicados varios libros de versos y prosa pero que están agotados y que van a salir nuevas ediciones de los mismos.

⁶¹⁵ En la CMU no hay ningún libro de Concha de Villarreal.

⁶¹⁶ Villarreal, Concha de, *Guitarras Mexicanas*, Talleres Gráficos del periódico El Látigo, México, 1937, p.10-11.

Como podemos ver ya en esta primera carta, Villarreal no es una autora novel sino que tiene ya una dilatada trayectoria literaria, y el prólogo de Unamuno es más fruto de la empatía espiritual y la admiración (“Devotamente, su admiradora”, se despide) que siente por él que el de una necesidad material.

“Así voy” es el título de la poesía que le dedica al vasco:

Me levanté alada.
Donde estaba el corazón
amaneció una música.
Mi carne dorada
es una cuerda bruja;
mis nervios son racimos
de una extraña música;
mis ojos y mis labios
tienen todas las risas
de aves y campanarios.....
Voy sobre el camino
como un vuelo de mariposa;
aromada, loca;
estremecida de ansias;
tendida entre bosques de colores,
con mi música extraña
más honda que la noche.

Sonora, radiante,
hecha ave de felicidad,
con un mundo en mis pupilas,
con un fardo de mandolinas,
me verás pasar.....

Concepción de VILLARREAL
San Pedro Coahuila, MÉXICO
Octubre 25 de 1935⁶¹⁷.

Como la propia autora afirma en su libro *Musa mestiza*, la poesía no es para ella la música de la palabra, sino la música de la idea. Como podemos observar, tanto en esta como en muchas otras concepciones sobre la poesía coincidió con el vasco.

La segunda carta con la que contamos es del 15 de abril de 1936, desde San Pedro de las Colonias (Coahuila). En ella le agradece su carta y se lamenta de que don Miguel no disponga del tiempo y la calma que requiere su edad. Entiende su situación y por ello no le insiste en el prólogo que le pidió para sus *Guitarras*. Unamuno agradece el envío de la bandera mexicana que acompañaba a la primera carta de la mexicana y elogia los bordados hechos en la misma por Elenita Gámiz, la artista bordadora.

⁶¹⁷ Carta de Concepción de Villarreal a Unamuno, San Pedro Coah., México, 25 de Octubre de 1935.

Como vemos, la relación que pudieron mantener Unamuno y la escritora mexicana fue muy breve, debido a que cuando ésta entra en contacto con el vasco éste se hallaba en una época de gran complejidad en la situación de la España de entonces. Es una pena que no hubiesen entrado antes en contacto y que las diferencias de edad fuesen tan pronunciadas, por lo que apenas pudieron tratarse el uno al otro, debido a la muerte en diciembre de 1936 de Unamuno.

Respecto a la muerte de Villarreal, su biógrafa y amiga, Helia D'Acosta, nos cuenta con detalle este suceso, ya que es de los pocos textos en los que he encontrado referencias a las circunstancias y motivos de su muerte. En otros artículos o libros se alaba su persona y obra pero no se hace referencia al tema, y mucho menos aparece una denuncia del mismo. Parece que la oscuridad y mutismo que rodeó la muerte de Concha en el momento en que ocurrió ha seguido reinando hasta nuestros días. La posibilidad de que las cosas no hayan sido como las cuenta Helia D'Acosta existiría si alguien hubiese dado versiones antagónicas creíbles que pudiésemos cotejar con la de su compañera de redacción en *El Excelsior*, pero eso no ha ocurrido.

Según la propia Helia, Concha “era la reportera estrella, sus artículos se publicaban a ocho columnas. Hacía grandes campañas sociales denunciando las injusticias, los atropellos, las iniquidades de que eran víctimas lo mismo el campesino, que el obrero, el niño o la mujer. Lo combativo de su pluma contrastaba con su fragilidad física, su mirada dulce y su voz apacible”⁶¹⁸.

Para uno de esos reportajes Concha tuvo que irse a Chiapas, esto fue en octubre de 1949, para investigar las muertes que estaba produciendo un aguardiente. En el caso estaban implicados no sólo los propietarios de la fabricación de dichos aguardientes sino los policías del lugar que obligaban, bajo amenaza de muerte, a comprar a los chamulas estos brebajes. Días después de su partida daban a Helia la noticia de que su amiga había tenido un accidente, quien ya había avisado a Concha de la peligrosidad de ir a cubrir ese reportaje. La redacción de la periodista ante el comunicado del accidente de su amiga fue la siguiente:

Lo que yo temía, había ocurrido. Presa de gran angustia, me dirigí al periódico Excelsior, a pedir ayuda, puesto que ese diario la había enviado. Comuniqué la noticia a Víctor Velarde, entonces, secretario de redacción. Enviaron a Enrique Borrego, quien al regresar, publicó una pequeña

⁶¹⁸ d'Acosta, Helia, *Indiana y Concha: dos brillantes periodistas dos trágicos destinos*, o. c., pp.20-21.

nota informando que Concha de Villarreal había sufrido un ataque de locura, y se había arrojado de un segundo piso del hotel en donde se alojaba. Y allí terminó todo. El periódico no hizo nada para investigar el crimen que se cometió en la persona de la más brillante reportera con que contaba Excélsior.

[...]

Conchita fue traída a la ciudad de México, e internada en el Hospital Inglés. Tenía varias fracturas y golpes en todo el cuerpo. Cuando se hubo recuperado, me platicó, que ya teniendo todos los datos de la investigación que le había encargado Excélsior, se disponía a regresar a la capital. En un corredor de un segundo piso del Hotel Jardín de Tuxtla Gutiérrez, en el que estaba alojada, había un barandal, al que se acercó para admirar el paisaje, mientras llegaba el coche que la conduciría al aeropuerto. De pronto, sintió que alguien la arrojaba al vacío. Ya no supo más. Cuando recobró el conocimiento, de su bolsa de mano, había desaparecido su cuaderno de notas.

Enrique Borrego, fue un brillante reportero, pero era un sádico y gozaba con hacer daño a las mujeres, especialmente. Por ello, la versión que publicó, falseó la verdad.

[...]

Largos meses tardó mi amiga en recuperarse, y cuando estuvo en condiciones de volver a trabajar, en Excélsior se negaron a publicar sus artículos, no obstante que había trabajado para ellos durante seis años. Para sostenerse económicamente tuvo que colaborar en periódicos de provincia⁶¹⁹.

Desde entonces, la vida de Concha no volvió a ser la misma. A pesar de su mal estado de salud debido al accidente, siguió escribiendo, ganando en 1953 el Premio Lanz Duret con su novela *Tierra de Dios*, donde se narran los problemas de un grupo maya de Yucatán desplazado de sus tierras ejidales. Consecuencia de los golpes en la cabeza que sufrió en aquel viaje desarrolló un delirio de persecución por el que huía de todos por temor a que la matasen. La siguiente noticia que en México se tuvo de ella fue la de su muerte en un hospital psiquiátrico de Caracas el 26 de mayo de 1956, habiendo dejado ocho días antes de su muerte en manos de Andrés Botas, su editor, su última novela (*El Desierto Mágico*), que será publicada póstumamente y que también ganará el Premio Lanz Duret en 1959.

Son muchas las similitudes que podemos establecer, con lo ya expuesto, entre ella y Unamuno. Sus espíritus quijotesco, heroicos, combativos, en busca siempre de la verdad con el fin de propagarla, el arriesgar hasta la propia vida a favor de las buenas causas, su labor poética, un concepto de raza más espiritual que “material” (como podemos comprobar por lo que dice en su primera carta a Unamuno en relación a su libro *Guitarras...*: “Si en el original de dicho libro encuentra algo intencionado, ello es la sal vernácula de esta raza, (de nuestra raza Maestro), aunque torpemente dicha por decirlo yo”). La defensa de la cuestión agraria que Unamuno hace desde su juventud socialista hasta su participación en campañas agrarias tendrá muchos puntos en común

⁶¹⁹ *Ib.*, pp.23-26.

con la mexicana; no me refiero a cuestiones concretas sino a la actitud que prima en ellos.

En cualquier caso, de lo que sí estoy segura es que si Unamuno hubiese estado vivo y se hubiese enterado del caso de Concha hubiese iniciado una campaña en su defensa. Como en el caso de Amado Nervo, Unamuno y Concha compartieron un tipo de soledad, la soledad de los que defienden a los más humildes y desamparados. La soledad del campesino mexicano, del campesino español, del oprimido (tanto en el campo, en la fábrica o en el hogar), la soledad que se convierte en laberinto no por la esencia de la soledad misma o del hombre, sino porque el que intenta abrir un pequeño agujero de luz para poder salir de dicho laberinto es exterminado sin poder ponerse fin a dicha injusta condición o situación.

Anita Brenner

El acercamiento a dicha autora fue a través del artículo que Unamuno dedica a uno de sus libros. Por una errónea referencia que hace José Ortega y Gasset, pensamos que Anita Brenner era el pseudónimo de un literato mexicano y que no se trataba de una mujer. Eduardo Pascual Mezquita también afirmará que Anita Brenner es el pseudónimo de un exiliado mejicano⁶²⁰. Pero nada más ponernos a investigar sobre su vida y obra corroboramos no sólo que fue una mujer sino *nada menos que toda una mujer*, como diría Unamuno. El hecho de que Anita se sirviese de pseudónimos, como el de David Plusker, al que hace referencia en su carta a Unamuno, pensamos que se debe al ambiente tan adverso en el que una mujer, mexicana, periodista, centrada en cuestiones políticas, políticamente bien relacionada, etc. se enfrentaba en aquella época.

En México, la primera referencia que encontramos respecto a la relación entre Unamuno y Brenner fue en la hemeroteca digital. Donde en el *Jueves de Excelsior*, DF, Ciudad de México, con fecha del 12 de diciembre de 1974 aparecía la siguiente nota:

Murió en Aguascalientes la brillante y culta escritora Anita Brenner, quien llenó toda una época de los Veintes y Treintas. Mucho se dijo de ella y todo bueno por aquellos tiempos y el propio Miguel de Unamuno elogió con larguezas a la escritora mexicana⁶²¹.

⁶²⁰ Pascual Mezquita, Eduardo, *La política del último Unamuno*, o. c., p.429.

⁶²¹ *Jueves de Excelsior*, Ciudad de México, 12/12/1974, p.28.

Como en anteriores casos, y a pesar de la importancia de la autora, ni su vida ni sus obras son conocidas y reconocidas actualmente en México. Por lo que encontrar datos que nos arrojasen luz sobre ambos no ha sido fácil. Supongo que su largas estancias en los Estados Unidos, donde vivió largos años y publicó sus obras, no han ayudado mucho a esta difusión en su país natal, a pesar de que fue una figura destacada en los años veinte y se la considera una de las constructoras de la nacionalidad mexicana en aquellos tiempos. Por su inteligencia, belleza y carácter tuvo una amplia red de relaciones, no sólo en México sino en el resto de países en los que vivió. Fue amiga de la mayoría de los presidentes de México y de numerosos políticos. En el mundo de las artes plásticas contó con la amistad de los pintores más destacados (Diego, Frida, Siqueiros, Clemente Orozco...). También cultivó grandes amistades en el mundo de la literatura, como la de Juan Rulfo.

El motivo de su desconocimiento en el México actual puede ser por lo que apunta Antonio Acevedo Escobedo en su libro *Puertas a la curiosidad. Miscelánea literaria*, donde afirma que “mucho antes de que en 1938 México expropiara la riqueza petrolera por el camino de la legalidad, nuestro país había expropiado el talento de Anita Brenner por la vía del corazón”⁶²².

Nació en Aguascalientes, lugar en que pasó su juventud y al que regresó en su madurez, donde llevó una vida tranquila cultivando sus tierras. Su padre fue un judío que emigró a Norteamérica. Se doctoró en antropología en Columbia University. Sus escritos, la inmensa mayoría de temática mexicana, tuvieron un público norteamericano, contribuyendo así a una labor de difusión del pensamiento mexicano en Estados Unidos. Entre ellos podemos encontrar *Idols Behind Altars* (*Ídolos detrás de los altares*, 1929); *The Wind that swept Mexico* (*El viento que barrió a México*) que es la historia de la Revolución Mexicana de 1910 a 1942, con 184 fotografías históricas procedentes de diversos fotógrafos, entre los que estaba la propia Brenner. Anita Brenner escribió últimamente la historia comprendida entre 1942 y 1974 para agregar a la nueva edición de dicha obra. *El viento barrió a México* (1944), “cumplió a su turno una higiénica misión porque, adoptado como libro de texto en escuelas norteamericanas de altos estudios, ayudó a disipar algunas malas interpretaciones subsistentes acerca de los

⁶²² Acevedo Escobedo, Antonio, *Puertas a la curiosidad. Miscelánea literaria*, Editorial Jus, México, 1974, p.182.

móviles, desarrollo y consecuencias de la Revolución de 1910”⁶²³. Pero esta labor de difusión del arte, la cultura y la historia de México en Norteamérica no se ha limitado a dicha obra sino que alrededor de casi veinte años sacó adelante la revista *México/This Month*, además de la publicación de cuentos para niños de temática mexicana.

Con motivo de su muerte, se publicaron varios artículos en torno a su labor y su productiva vida. *El Excélsior* del miércoles 4 de diciembre de 1974, en un artículo escrito por Raquel Tibol, la presentará como “una importante precursora de la historia documental del arte mexicano. Así lo reconocieron, entre muchos otros, David Alfaro Siqueiros, Justino Fernández, Jean Charlot y Mackinley Helm. Ideológicamente se identificó con los principales actores del Renacimiento mexicano, y a ellos, a sus luchas y sus obras, dedicó su insustituible estudio *Idols Behind Altars*, publicado por Payson & Clarke de Nueva York en 1929”.

Para algunos fue Brenner la que descubrió a Siqueiros y éste le reconoció siempre la inestimable labor que ésta desempeñó en la difusión entre el público estadounidense de los principios del muralismo mexicano a través de artículos periodísticos y de revista. Tal fue el grado de comprensión de la obra de Siqueiros que cuando el 25 de enero de 1932 se inaugura en el Casino Español de la ciudad de México la primera exposición individual con pinturas, xilografías, litografías y dibujos de Siqueiros, Anita Brenner pronuncia el discurso de apertura y afirma de Siqueiros:

No se puede hablar o escribir de la obra de David Alfaro Siqueiros —expresó Brenner— sin hablar de política”, y agregaba: “La fuerza y la belleza que encontramos en las pinturas aquí expuestas son la expresión de la iniciativa y monumental ideología del artista que manifiesta las mismas convicciones implacables con el pincel que con la palabra y con el acto”⁶²⁴.

En este libro Brenner muestra tras un recorrido por la historia, las costumbres, la religión y el arte de México de las civilizaciones prehispánicas, la conquista, el arte colonial y del siglo XX, que México tiene una naturaleza única y necesita ser contemplado con una mirada especial. Se puede decir que este libro es consecuencia directa del trabajo que Anita pudo realizar gracias a la concesión de una beca por parte del presidente Plutarco Elías Calles con la cual pudo recorrer los rincones del país, haciendo especial hincapié en los pueblos más pequeños y olvidados. Mismo libro al que Unamuno dedicará su artículo de crítica literaria, y que el vasco leyó en inglés ya

⁶²³ *Ib.*

⁶²⁴ *Excélsior*, miércoles 4 de diciembre de 1974.

que ni siquiera en 1974 estaba traducido al español, para desgracia de muchos, ya que este libro “no sólo es el testimonio de un testigo entusiasta, sino que se preocupó por reunir ahí una serie de manifiestos y declaraciones difíciles de conseguir hoy en su versión original”. *Ídolos detrás de los altares*, inspiró a Sergio Eisenstein para venir a filmar *Tormenta sobre México*, película que quedó inconclusa.

Su relación con España fue estrecha y duradera ya que fue corresponsal en España durante largos años para *The New York Times*. Durante 1931 recorrió con el antropólogo catalán Narciso Molina y Fábregas el país. La Guerra Civil la pasó entera en España, continuando con su labor de corresponsal para el *New York Time*, siendo uno de los pocos periodistas que consiguieron entrevistar a personajes como *La Pasionaria* y otras figuras destacadas de aquel periodo en España.

Con una de las figuras españolas con la que mantuvo especial contacto fue con Miguel de Unamuno. Su relación no se limitó al comentario que el vasco hizo de su libro sino que mantuvieron una relación más fluida y variada, por lo que podemos ver en un artículo que viene en el mismo periódico, escrito por *Bambi*, donde aparece un autorretrato de Unamuno dedicado a Brenner, que dice lo siguiente: “A Anita Brenner, recuerdo de Salamanca, XI 1930”.

En el mismo artículo, además, aparece una fotografía de la carta que Unamuno escribió a Anita Brenner. La carta de Unamuno⁶²⁵ a Brenner está transcrita en el mismo artículo y está fechada a 5 del diciembre de 1920 en Hendaya. Parece que hay un problema con la fecha de la carta, ya que Unamuno en ese año no estaba en Hendaya. Además, en la carta Unamuno habla de la dictadura de Primo de Rivera, y ésta no se había proclamado todavía, por lo que consideramos más plausible que la fecha sea 1930 y que haya habido un error de transcripción. Dicha carta se la envió Unamuno a Anita a Nueva York tras leer su libro *Ídolos detrás de los altares*, publicado en 1929 (otro dato por el que la carta de Unamuno no puede ser anterior a esa fecha). Parece que es Unamuno el que toma la iniciativa en esta relación ya que, como dice en su carta, le hace llegar la misiva a través de los señores Payson y Clarke, que son gracias a los

⁶²⁵ Extraída del periódico ya que no he podido dar con su archivo en México, si es que está ahí. Raquel Tibol en su artículo con motivo de la muerte de Brenner incita a que ahora que Brenner ha muerto “urge pensar [...] en lograr que su valiosísimo archivo sea adquirido para la Biblioteca Nacional”. Por desgracia, he de decir que en la BN no se encuentra dicho archivo, al menos no aparece catalogado por ningún sitio ni hay señales de él.

cuales ha conocido su obra. En la Casa Museo Unamuno se conservan dos cartas en inglés del Director de Publicidad de Payson & Clarke (una del 27 de septiembre de 1929, y otra del 12 de noviembre del mismo año) donde se hace referencia a la publicación del libro de Anita Brenner y el interés que este puede tener para Unamuno:

We have just published Anita Brenner's *Idols Behind Altars*, which presents Mexico, the country, the people, their traditions and beliefs, and their art more thoroughly than has any other book about this country. It occurs to me that this is a book which should have a special interest for you and if you would like to receive a copy and will tell me where to mail it, I shall be glad to send you one⁶²⁶.

En la segunda carta le confirman a Unamuno el envío de la obra, suponemos que porque el vasco les ha escrito mostrando interés porque se le haga llegar:

I sent you recently a copy of Anita Brenner's *Idols Behind Altars* which I felt would have particular interest for you. I hope it has reached you safely and that you agree with us that it is a distinguished piece of work⁶²⁷.

Unamuno, mediante su carta a Brenner, quiere expresarle su agradecimiento por “el placer y la instrucción” que le ha reportado dicha obra. Pero esta carta no sólo es relevante por la relación que se iniciará entre la mexicana y Unamuno, sino porque en ella el vasco nos aporta datos que hasta la fecha nunca había hechos explícitos y que nos eran desconocidos. Estos datos se refieren a la vida que su padre llevó en México. Que se había ido joven a Tepic y que había vuelto con un capitalito y algunos libros era lo único que Unamuno nos había contado. Y no esperábamos que supiese más, ya que en alguna de las cartas escritas a mexicanos pide ayuda para buscar noticias sobre cómo fue la vida de su padre en México. Pero en esta carta Unamuno aporta nuevos lugares y fechas:

Se fue a Méjico, a tierra caliente, a Tepic y Mazatlán, donde pasó su juventud y algo más. Ya maduro, hacia 1860, volvió, indiano, casó con una sobrina carnal, mi madre, murió teniendo yo seis años, pero en mi casa se ha conservado la tradición del gachupín⁶²⁸.

Después de referirse a los libros sobre México que leía de pequeño, entre los que Unamuno siempre destaca el del Padre Clavijero, presume del conocimiento que tenía a los doce años del calendario azteca y de su interés por descifrar los jeroglíficos de aquella civilización, Unamuno concluye que fueron estas lecturas y las que ha hecho posteriormente las que le han ayudado a ver lo acertado de llamar a aquella tierra *Nueva*

⁶²⁶ Carta de Payson & Clark a Unamuno, New York, 27 de septiembre de 1929.

⁶²⁷ Carta de Payson & Clark a Unamuno, New York, 12 de noviembre de 1929.

⁶²⁸ Carta de Unamuno a Anita Brenner, *Excélsior*, miércoles 4 de diciembre, 1974.

España. Esto le permite ratificar su idea, ya defendida desde hace años, de que lo que otros consideran propiamente indígena, prehispánico, precolombino, es muy español:

Y este mi conocimiento, aunque sea por libros, con Méjico desde mi niñez, me ha hecho ver con cuánto acierto se le llamó Nueva España. Bastante de lo que usted, con otros, cree genuinamente indígena, precolombino, a mi me parece muy español. Yo, que conozco la Virgen de Guadalupe primitiva, la extremeña, la española-Ibérica creo que el indio mejicano tenía más de ibérico en el espíritu que de americano en el sentido actual. Y el libro de usted me ha corroborado en esta creencia⁶²⁹.

En su artículo, “De nuevo la raza”, publicado el 12 de octubre de 1933 Unamuno hace referencia de nuevo a esta idea y menciona el libro de Brenner:

(...) como los principales conquistadores fueron o castellanos o extremeños, y fue extremeño Hernán Cortés, que llevó a Méjico el culto de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, esta imagen fue la que arraigó en tierras mejicanas y se hizo un ídolo de los indígenas mejicanos. Nuestra Señora de Guadalupe se indianizó, se mejicanizó y entró a formar parte del panteón mitológico de aquellos pueblos. Lo que no quiere decir, ¡claro está!, que los más de sus pobres indios mejicanos que rinden culto idolátrico a la Virgen de Guadalupe tengan conciencia católica, ni menos cristiana. “Ídolos detrás de los altares” es como ha titulado Anita Brenner a un libro sobre la... llamémosla religiosidad de los mejicanos. Sin que sea sólo en Méjico y entre los indios donde detrás de los altares o sobre ellos se erigen ídolos. Y a las veces, ídolos de raza material, cuando no de ídolos políticos⁶³⁰.

La pasión de Brenner por la época de la Conquista (de la que da muestra en su libro), a cuyos cronistas leyó ampliamente, debió ser una de las cosas que más atrajo a Unamuno.

A continuación, Unamuno sigue estableciendo semejanzas entre España y México, el pueblo español y el mexicano y sus tradiciones y carácter:

¡Si usted viera los milagros, las pinturas de ofrenda de los viejos santuarios provincianos de España! Nada de la triste teatralidad de Lourdes. Como comprendería usted tan comprensiva “the Spanish doubt which torments into agonized mysticism!”⁶³¹.

Tras este hincapié en las similitudes entre ambos pueblos, Unamuno pasa a la defensa del individualismo, del suyo propio, afirmando no creer en la sinceridad del anonimato y, en base a ello, critica el comunismo estético, considerándolo una pose:

Me dirá que le hablo demasiado de mi mismo o de mis lectores. Me dirá que le hablo demasiado. ¿Qué quiere usted? Soy cada vez más individualista y ni John Dewey, que se detiene ante la eternidad del misterio de la conciencia –misterio de la eternidad de la conciencia- me ha sacudido de mito. Y no creo en la sinceridad del anonimato de artistas y escritores. Todo el comunismo estético del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores me parece pose y eso de que el individualismo es burgués no pasa de ser una boutade bourgeoise. La prueba es que los mismos de la Declaración Social, Política y Estética (Pág.294) hablan luego en la Protesta

⁶²⁹ *Ib.*

⁶³⁰ Unamuno, Miguel, “De nuevo la raza”, *O.C.*, t. IV, o. c., p.649.

⁶³¹ Carta de Unamuno a Anita Brenner, *Excélsior*, miércoles 4 de diciembre, 1974.

(Pág.296) cuando se llaman “Real Elite” y se comparan con Manet, Puvis de Chavannes, Delacroix, Ingres, Miguel Ángel y Wagner, un lenguaje marcadamente individualista. Es más fácil predicar comunismo estético o religioso que evitar el culto a un individuo, sea Lenin, v. gr.⁶³².

A pesar de no estar de acuerdo con Brenner en estas cuestiones, reconoce que “con todo ello el libro de usted, tan lleno de simpática comprensión del alma indo española, me ha sugerido no pocos motivos que me irán saliendo”⁶³³. Es tanto lo que ha disfrutado con la lectura del libro y lo que le ha sugerido que Unamuno le hablará de él a su amigo Martín Luis Guzmán, ya que éste no lo conocía. Guzmán y Unamuno intercambiarán impresiones sobre Anita, ya que el mexicano, a pesar de que la conocía, desconocía su paradero, por lo que Unamuno le informará de que Brenner forma parte *The Nation*. Supongo que el vasco, seguía la producción periodística de Anita. Por su parte, parece que Anita llegó a conocer mucho a Unamuno, y se cuenta que en cierta ocasión ésta le preguntó al vasco:

¿Cuál es la mayor pasión, la mayor fuerza que mueve a la humanidad?
La envidia –respondió Unamuno.

Contamos con dos cartas de Anita Brenner a Unamuno, obtenidas del archivo de la CMU. La primera es del 20 de febrero de 1930 y está escrita desde New York donde ésta residía. El motivo de la misiva es agradecer la carta que Unamuno había tenido la iniciativa de escribirle y los halagos que en ella vertía sobre su libro. Al comienzo de la misma le felicitará por su regreso triunfal a España:

(...) el tiempo que me traba me proporciona también un gran placer, pues acabo de saber por la prensa, algo de su regreso triunfal; y todo joven sensible de habla española siente un deleite íntimo y personal como el mío, por el simbólico desenlace de su grandiosa actitud. Su gesto heroico nos llena de humildad y de asombro; surge de cosas idiomáticas, y es monumento de nobleza humana⁶³⁴.

A continuación la mexicana hará referencias a algunas de las señalizaciones que Unamuno hizo en su carta en relación a las ideas contenidas en el famoso libro:

(...) que Ud. sienta simpatía por las cosas pequeñas, diarias, desapercibidas, adonde están el cariño y la vitalidad mexicanas, me conmueve como aquellos detalles hondos mismos. Cuando conozca yo a su España seguramente encontraré que “el indio mexicano tenía más de ibérico –en el espíritu- que de americano en el sentido actual.” El indio mexicano es oriental, de raza y de alma, y por eso el Río Grande mezquino y perezoso hace de la Norteamérica dos mundos que ni

⁶³² *Ib.*

⁶³³ *Ib.*

⁶³⁴ Carta de Anita Brenner a Unamuno, New York, 20 de febrero de 1930.

cronológicamente coexisten; y por eso también, quizá, estaba España ya en México antes de que la llevara Hernán Cortés⁶³⁵.

La carta termina con la petición de Brenner a Unamuno de que cuando ésta vaya a España pueda visitarle en Salamanca o en cualquier otro sitio donde él se encuentre y aprender de él cosas sobre España:

Mi timidez se transforma antitéticamente al concluir, pues pido [...] que cuando vaya yo a España me permita Ud. pasar por Salamanca o por donde Ud. esté, y de aprendiz saber algo del pueblo místico y riente y conquistador de tanto amor; y para repetirle, tartamudeando, mis azoradas gracias por su atención.

Parece que la mexicana no pudo esperar para conocer al vasco y sólo unos meses después, el 19 de octubre de 1930, le escribe una carta desde el *Gran Hotel* de Salamanca para verle:

No he podido terminar este mi primer viaje al viejo mundo sin asomarme a España, y a sus puertas encontrarlo a Ud. Traigo la ilusión de una charla siquiera, para poder darle las gracias de nuevo por sus benévolas palabras acerca de mi libro, y sobre todo para decirle cuanto admiro, y cuanto siento, su obra. [...] Traigo también un saludo de Waldo Frank. Estoy a su disposición, a la hora que sus ocupaciones permitan; una notita dirigida a Mrs. David Plusker (que también soy yo) y acudo a su cita, o si Ud. prefiere lo espero en este hotel⁶³⁶.

Ese mismo día, suponemos después de que Brenner y Unamuno se encontrasen, Unamuno le escribe una carta a José Ortega y Gasset, fechada en Salamanca a 19 de octubre de 1930. En ella le dice que le presenta a la mexicana, sirviéndole de lazo de unión entre ambos:

Mi querido amigo y compañero: Usted debió de recibir un libro, en inglés, sobre Méjico, sobre todo de su arte popular, de una mejicana, Anita Brenner. Ahora viene en viaje a España y quisiera conocerle y hablar con usted. Es la que le presenta esta carta. Y no creo que hace falta más⁶³⁷.

En dicha carta de Unamuno a Ortega, la amistad y el aprecio que siente el vasco por la mexicana se ponen de relieve. Seguramente ese día en que quedaron para verse hablaron de varios de los temas que tenían en común. Uno de ellos pudo ser el de la cuestión agraria, ya que la mexicana observó muy a fondo los problemas agrícolas de México y llegó a conocerlos y a apasionarse por ellos.

Pero con el paso del tiempo parece que esta relación cambió. Por lo que podemos leer en un reportaje de Anita Brenner, “Spain’s stage for the second act”, la

⁶³⁵ *Ib.*

⁶³⁶ Carta de Anita Brenner a Unamuno, Salamanca, 19 de octubre de 1930.

⁶³⁷ *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, Edición de Laureano Robles, Ediciones El Arquero, Madrid, 1987, p.148.

imagen tan elevada que la mexicana tenía de Unamuno se modificó con los vaivenes tras la proclamación de la República y los posteriores ataques de Unamuno a la misma. En su artículo como corresponsal para el *New York Times Magazine* fechado el 8 de octubre de 1933 Brenner afirmará lo siguiente sobre el vasco:

Hay en las calles un tono brutal, que pretende revestirse de ingenio, y un entendimiento tácito en todas las partes de que el poder debe dirimirse por la fuerza. Don Miguel de Unamuno, el ilustre filósofo que estuvo exiliado seis años por rebelión, ahora aconseja al Presidente que el fascismo es la única esperanza para España. Y los socialistas responden tempestuosamente: <<¿Fascismo en España?: ¡No!>> Pero todo el mundo está esperando las elecciones y todos las consideran como un mero gesto, un juego al que están dispuestos a jugar, pero un juego de ninguna manera resolverá quien gane.

Quizás por última vez España está jugando a hacer democracia, y dado que España tiene el teatro en la sangre, a cada actor se le exige representar su papel, como si ese papel fuera la vida misma⁶³⁸.

Sin entrar en la verosimilitud o no de la afirmación en relación a Unamuno, me pregunto si esta estima que sintió Unamuno por Brenner desapareció con motivo de dicho artículo.

Para terminar este capítulo, señalar que no hemos agotado en este repaso todos los temas que motivan o aparecen en las cartas enviadas a Unamuno, ni quedan abordados todos los autores de las mismas. Aunque en menor medida, la petición de un prólogo escrito por Unamuno será motivo de varias correspondencias, como en el caso de Julio Sesto y el de Concepción de Villarreal.

También habría que mencionar las misivas relacionadas con el apoyo que prestó Unamuno en relación con alguna campaña a favor de algún mexicano residente en España. El caso de Antonio Mediz Bolio es el más significativo. Este destacado escritor yucateco fue considerado uno de los principales exponentes de la narrativa indigenista (la cual empieza a adquirir vigor y características propias tras la Revolución, diferenciándose del Modernismo, que sólo vio en el indio el componente exótico) por su obra *La tierra del faisán y del venado* (1922) que versaba sobre los mayas. Su valía como escritor quedó reconocida al establecerse en 1985 el Premio Estatal de Literatura Antonio Mediz Bolio al que sólo podían optar escritores yucatecos. Pero además de literato, destacó como periodista, abogado, historiador, traductor y político. En su papel diplomático, desempeñó el cargo de Primer Secretario de la Legación Mexicana en

⁶³⁸ Pascual Mezquita, Eduardo, *La política del último Unamuno*, o. c., p.430.

varios países de Europa y América (España, Suecia, Argentina, Colombia), el de encargado de negocios en España y el de embajador en Costa Rica. Fue con motivo de su labor diplomática en España por lo que entró en contacto con Unamuno. Contamos con dos documentos en el archivo Unamuno referidos a este tema. El primero es del mismo Bolio, quien en carta escrita en papel oficial de la Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Madrid escribe desde ésta al vasco el 15 de agosto de 1920. El motivo de la misma es hacerle presente su más “rendida gratitud” por el apoyo que el vasco dio a la campaña en pro del mantenimiento del mexicano en su cargo de Primer Secretario de la Legación Mexicana en Madrid. Para evitar que el mexicano fuese depuesto se escribió un telegrama al Presidente de la República de México firmado por una serie de escritores amigos cuyos nombres Mediz Bolio no especifica. El nombre de Unamuno se encontraba entre los firmantes de dicho telegrama, el cual surtió efecto, manteniéndose el mexicano en su cargo como resultado, quien así se lo comunica al vasco:

Un gran orgullo fue para mí ver su glorioso nombre entre los que me hicieron la señalada honra de suscribir un telegrama que, promovido por un grupo de escritores amigos míos, se dirigió al Presidente de México, manifestándole que se vería con agrado mi permanencia en la Legación de mi país, en España, y el cual dio por resultado que, satisfaciendo yo mis más vivos deseos, no fuera trasladado de esta tierra por la que tan arraigado amor siento⁶³⁹.

Puede que Unamuno ya conociese la feliz noticia, ya que entre sus cartas está el telegrama⁶⁴⁰ que desde la Secretaría de Relaciones de la Presidencia de Méjico le envían a Unamuno en 1920. En él, el Secretario de Relaciones le comenta que el Presidente ha recibido el mensaje y que, con motivo de su labor en pro del acercamiento entre España y México, permiten que Bolio continúe con su labor en España:

Sr. Presidente de la República enterado con satisfacción del cordial mensaje de ustedes en el que solicitan permanezca en la legación de México en Madrid el poeta Medix (sic) Bolio por el encarecimiento hispano mexicano que está realizando como el gobierno de México está inspirado en ese generoso propósito de unir cada vez más al noble pueblo español y al mexicano con gusto accede el Sr. Presidente don Adolfo de la Huerta a los ustedes. Srio. Relaciones⁶⁴¹.

Seguramente entre estos “escritores amigos” estaba el gran Alfonso Reyes (incluso pudo ser él quien inició la iniciativa a favor de Bolio), quien escribirá el prólogo a la obra más conocida de Bolio, y que ya hemos mencionado: *La tierra del*

⁶³⁹ Carta de Antonio Mediz Bolio a Unamuno, Madrid, 15 de agosto de 1920.

⁶⁴⁰ Ver Anexo V.

⁶⁴¹ Telegrama del Secretario de Relaciones de la Presidencia de México a Unamuno, 1920. CMU.

faisán y del venado. Puede que fuese la amistad que unía a Reyes y a Unamuno la que llevará al vasco a firmar este documento.

A pesar de que Mediz Bolio le expresa en su carta al vasco su testimonio de “antigua y firme” admiración y, a la vez, le pide que le acepte y le mande como a su “más devoto amigo”, no tenemos constancia de ninguna carta más entre ellos. Es una pena que este polígrafo mexicano residiese sólo durante apenas tres años en España; su amplia cultura, su conocimiento del idioma y del mundo indígena, sus cualidades como poeta, compositor, guionista, dramaturgo... hubiesen sido un verdadero acicate para el interés de los españoles por ámbitos y aspectos de la cultura mexicana que no eran aquí muy conocidos o valorados. A su vuelta a México dio clases en la Universidad Nacional Autónoma de México, desempeñando a su vez varios cargos de carácter cultural (como el de director del Departamento de Arqueología del Museo Nacional (1937-1939). Miembro del Pen Club, del Ateneo de Ciencias y Artes de México, de la Academia Mexicana de la Lengua...

En conclusión, como hemos podido ver a lo largo de este análisis del contenido de las cartas enviadas a Unamuno por mexicanos, muchos de estos corresponsales del vasco requieren de él orientación (educativa, espiritual, burocrática, etc.) a través de sus cartas, convirtiéndolo así en una especie de padre, maestro, guía; lo que manifiesta la relevancia de su figura y sus opiniones. Una parte de estas peticiones se quedaron sin respuesta por parte del vasco, esperando dichos corresponsales, como los describe Sierra, “uno de esos semi-sermones entre humorísticos y graves, entre cordiales y huraños, como dice nuestro Urbina, en que usted es maestrísimo”⁶⁴².

Pero también debemos considerar que es la participación de Unamuno en esta red epistolar lo que le dota de esa relevancia intelectual, ya que le permite compartir y difundir sus ideas. Las cartas son causa pero también consecuencia de la relevancia que esa red establecida a través de la correspondencia ha otorgado al vasco, siendo él mismo partícipe y artífice (por su pasión por la epístola como tal y como forma de comunicación) de la misma.

⁶⁴² Carta de Justo Sierra a Miguel de Unamuno, México, 27 de Junio de 1910.

Complemento de este apartado, el cual versa sobre las cartas enviadas a Unamuno por mexicanos, es imprescindible hacer lo mismo con las cartas escritas por éste que tuvieron a mexicanos como destinatarios.

5. 3 Contenido de las cartas de Unamuno a sus corresponsales

Por desgracia, no hemos podido encontrar las cartas que Unamuno envió a sus corresponsales mexicanos. Además de las de Amado Nervo y Alfonso Reyes, sólo contamos con las siguientes:

- Una carta a Anita Brenner escrita desde Hendaya.
- Una carta a Jesús Valenzuela.
- Una carta a Artemio de Valle-Arizpe.
- Una carta a Raúl Carrancá y Trujillo.

Pero leyendo las cartas que Unamuno guardó de sus corresponsales, en las que aparecen referencias a las fechas de las cartas del vasco y los contenidos de las mismas, podemos reconstruir gran parte de ellas. Nos centraremos en los autores de los que más cartas se conservan, ya que esto nos permite ver cuáles eran las preocupaciones e intereses más constantes.

Los temas que más interesarán a Unamuno que podemos leer en las cartas o deducir de las respuestas que sus corresponsales le dan serán expuestos a continuación. Como muchas de las citas que se refieren a los mismos ya han ido apareciendo a lo largo del trabajo nos limitaremos a exponer los que tengan que ver con autores que todavía no hemos comentado en profundidad, como es el caso de Gabino de J. Vázquez, uno de los mexicanos con quien Unamuno intercambió más cartas y dedicó a la obra del vasco mayor atención en México. A su vez, nos referiremos a la *Revista Moderna* (en sus dos etapas), publicación con la que Unamuno estableció estrecha relación y que, a pesar de haber hecho alusión anteriormente a alguno de sus directores y colaboradores, estimo que merece un apartado especial en el que expongamos la relación que entre ella y nuestro vasco más universal se estableció.

La petición de información sobre autores y libros mexicanos más relevantes y los sucesos literarios más destacados

En la carta que Unamuno escribe a Jesús Valenzuela el 14 de enero de 1907, será muy claro al respecto:

Quisiera noticia de lo que por ahí se haga. Hace tiempo que apenas sé de ese país, mientras mis relaciones en la Argentina, Chile, Perú y Venezuela se acrecen, las de Méjico no⁶⁴³.

Como podemos leer en sus cartas, Gabino de J. Vázquez será uno de los mejores informantes de Unamuno de la situación tanto yucateca como mexicana en general:

En primer lugar el Sr. Vigil, venerable presidente de la Academia Mejicana ha publicado en el transcurso de este año, un libro de crítica literaria sobre Lope de Vega. Pero la nota más sancional de estos momentos, es un libro de crítica histórica sobre Juárez que acaba de publicar D. Francisco Bulnes autor de *Las grandes mentiras de nuestra historia*. Han salido ya hasta tres libros para refutar al del Sr. Bulnes y se anuncian tres o cuatro más. El motivo de esta alharaca es porque al libro de Bulnes se le atribuye intención política.

Se anuncia también la próxima aparición de las siguientes obras: *Historia de la Literatura mejicana* por D. José M^a Vigil; *Tratado de Literatura* por D. Rafael Ángel de la Peña; *Catulo, estudio crítico-biográfico* por el Lic. Casasús; *Almas Tristes*, novela, por Rafael Delgado; Odas de Horacio, traducción en verso castellano por el Ilmo. Sr. Joaquín Arcadio de Pagaza, Obispo de Veracruz, con prólogo de Balbino Dávalos; *Hojas de Margarita*, tomo de versos por D. Juan de Dios Peza; *Por los débiles* por Luis G. Urbina; la reedición de las novelas yucatecas: *Un año en el Hospital de San Lázaro* y *La Hija del Judío* por D. Justo Sierra, padre del actual Subsecretario de justicia. Estas dos obras ya tendré especial cuidado en enviárselas tan pronto como salgan, para que Ud. vea cómo se ha manejado el castellano en esta mi tierra yucateca, desde *in illo tempore*; *Benito Juárez, su vida y su obra* por D. Justo Sierra (hijo). Y así hay algunas más que se anuncian y que me dejo en el tintero.

El Año Cervántico lo tenemos ya muy encima⁶⁴⁴.

Llegará a tal punto que, aun a sabiendas de que puede que la obra que le envía no le guste a Unamuno, se la remite igual, para que conozca tanto lo bueno como lo malo que se publica allí, como deber ser en todo buen historiador y crítico de literatura:

Con el respeto de siempre me permito enviarle un ejemplar del *Álbum del III Centenario del Quijote* que celebramos aquí el 17 de mayo último.

Yo no me hago ilusiones de que le pueda agradar. No importa: como crítico e historiador de nuestras letras creo que debe Ud. conocer todo lo bueno y lo malo que en estas Repúblicas se publica; por eso me complazco hoy en mandarle su ejemplar⁶⁴⁵.

Pero estas consideraciones no sólo servirán para ampliar el conocimiento de Unamuno sobre las producciones escritas de aquellas regiones, sino que dichas informaciones repercutirán directamente en la producción literaria e intelectual del vasco. Ya vimos como en el caso de Murga, el envío de libros de autores mexicanos a

⁶⁴³ Carta de Unamuno a Jesús Valenzuela, 14 de enero de 1907. Carta recogida en el *Epistolario americano*, Laureano Robles, o. c., p.266.

⁶⁴⁴ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 9 de noviembre de 1904.

⁶⁴⁵ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 5 de noviembre de 1905.

Unamuno y los comentarios que los acompañaban (polémica que la obra había suscitado, sus detractores, etc.) incitaron a Unamuno a escribir una crónica en alguna revista de la obra, en este caso concreto de *Las grandes mentiras de nuestra historia*, de Francisco Bulnes.

Pero estas informaciones en algunas ocasiones también hacen referencias a las publicaciones del vasco y cómo se leen y reciben en México. Gracias a estas noticias que sus corresponsales le dan a Unamuno, éste puede hacerse una idea de los juicios que allí se tienen de sus obras. Estas valoraciones no siempre serán positivas, tal y como le comenta Gabino de J. Vázquez:

A un escritor de La Habana le calló muy mal el artículo de Ud. y anduvo allá a la greña con los molinos de viento, es decir, con su ignorancia. Dijo de Ud. no sé cuántas inexactitudes, y, por fin, nadie le hizo caso al infeliz Ricardo, que así se firma el aludido crítico. Allá le mando el recorte, para que Ud. se divierta. Es parte de una correspondencia que este señor manda al diario “El Peninsular” que aquí se publica⁶⁴⁶.

Las publicaciones (revistas y periódicos) más destacadas y sus principales características (tiraje, ideología, etc.)

Estas informaciones aparecerán en muchas de las cartas dirigidas al vasco, pero también al resto de sus corresponsales en Latinoamérica. Entre los mexicanos o residentes en México que le dan noticia de dichos temas están Gonzalo de Murga, Telesforo García y Gabino de J. Vázquez. Este último, fue uno de los corresponsales con los que intercambió más cartas. El yucateco le narra así el panorama periodístico de la república:

También me pedía Ud. noticias acerca de los diarios de más circulación que se publican en esta república. Tengo el gusto de remitirle los ejemplares de muestra. Pero le he advertir, que cada uno de ellos es órgano, por decirlo así, de los grandes partidos en que se divide la República toda: “El Tiempo” representante genuino del partido clerical o conservador, el defensor de los católicos que lo son casi todos los de la República; y “El Mundo” órgano del gobierno que lo subvenciona en cincuenta y dos mil pesos anuales, el que defiende los intereses del partido liberal, único guardián y sostenedor firme de las sabias instituciones democráticas que por fortuna nos rigen. De manera que los dos son igualmente interesantes y de grandísima circulación. “El Mundo” tiene un diario de la mañana que es “El Imparcial” y “El Mundo” diario de la tarde, más la edición de lujo de los domingos. “El Tiempo” también tiene una edición especial dominical; de todo le mando ejemplares de muestra⁶⁴⁷.

⁶⁴⁶ *Ib.*

⁶⁴⁷ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 24 de julio de 1902.

Como Unamuno no sólo tuvo corresponsales residentes en México, D.F., las informaciones que le llegarán no se limitarán a las publicaciones capitalinas, sino que vendrá desde otros puntos de México.

El movimiento religioso en México

De una carta de Gabino de J. Vázquez en respuesta a la de Unamuno se deduce ese interés por el momento religioso que está viviendo México:

En carta de Ud. anterior a la que contesto me pidió datos acerca del movimiento religioso en esta mi patria. Le diré a Ud., que la agitación religiosa que en estos tiempos conmueve a la vieja Europa, especialmente a Francia y a la infortunada España, la América latina, en términos generales, puedo decirle que permanece ajena a todo ello. Aquí no hay más religión que la tradicional que recibimos de los conquistadores españoles, pero sin los fanatismos de ciertos centroeuropeos. Entre nosotros los mejicanos, y muy especialmente los yucatecos, la gente se preocupa más en tener dinero, que en las estériles e infecundas cuestiones políticas y religiosas. Somos demasiado positivistas y no pensamos más que en el comercio, en la industria, en el trabajo, en suma, que es la ley general de la vida⁶⁴⁸.

La situación política

La complejidad política de México también le resultará de gran interés al vasco. Los datos al respecto le llegarán tanto por parte de los emigrados españoles en México como de los mismos mexicanos. La pluralidad de posicionamientos e impresiones será tan amplia, sobre todo con motivo de la Revolución, que Unamuno debió verse superado por una situación tan cambiante y radical (llena de asesinatos, cambios de gobierno, etc.) que seguramente desde la distancia le era muy difícil de comprender y valorar acertadamente. Entre sus corresponsales hay militantes de ambos bandos y algunos que participaron activamente en la Revolución, como Ramón M. Rosales o Martín Luis Guzmán. El primero le narra así su experiencia revolucionaria:

Como a mí me envolvió la revolución de Madero y el expresado señor Landero falleció a principios del triunfo de ella, debido a que, con excepción de las horas de dormir, mi tiempo tuve que dedicarlo a la política y al restablecimiento del orden público, me fue ya imposible comunicarme con los verdaderos amigos y entre ellos los ilustres como usted, cosa que es la que he lamentado más que las amarguras sufridas por mí, primero, al ser uno de los prisioneros del General Porfirio Díaz y, segundo, en este destierro que lo vengo sufriendo desde 1913. Largo, muy largo, sería el referir a usted los sinsabores, peripecias y demás que, como político, he tenido que soportar. Básteme decirle que, al triunfo de la revolución acaudillada por el infortunado Madero, llegué a ser, en mi Estado natal, uno de los generales revolucionarios y el

⁶⁴⁸ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 24 de julio de 1902.

Primer Magistrado o Gobernador del mismo, puesto del cual, debido a mis antecedentes y a que no quise secundar la política de hacer desaparecer a los políticos, llevada a cabo por el Presidente Huerta y sus Ministros, principalmente un indio llamado Aureliano Urrutia, (y por cierto un hábil y notable cirujano), y antes de que ellos me aplicaran tal política en la Capital de la República, salí, como usted supondrá, disfrazado y usando un nombre que jamás había sido mío. De este modo me ayudó a salvarme en los puertos de Veracruz y Progreso el Capitán de un buque americano en el cual llegué a La Habana y de allí me volví a embarcar para este país. Lo que me ha ocurrido después, poco más o menos, lo podrá usted ver, cuando tenga tiempo, en los impresos que le envío y donde verá usted que no lo he olvidado, como tampoco lo olvidaba desde antes de que tuviera yo que ver con la revolución del caudillo Madero⁶⁴⁹.

Especialmente debió interesarle ésta por sentirse de alguna manera inmerso en la misma. Ya hemos comentado la relación que establecieron algunos autores mexicanos como Miguel Alessio Robles y José Vasconcelos entre Unamuno y la Revolución pero fue Ramón M. Rosales quien le comentó que había usado sus ideas y sus citas para elaborar algunos de sus discursos de aquella época:

Mientras pude ser algo en mi Patria los libros de usted siempre los recomendé y los oradores que tuve y que hicieron la propaganda de mi candidatura para gobernador se inspiraron en ellos y casi siempre citaban el nombre de usted⁶⁵⁰.

De igual forma, fueron las palabras que Unamuno le dirigió en una de sus cartas las que le lanzaron a participar en el movimiento revolucionario:

Tal vez usted ya no recuerde, pero lo que me dijo (usted) en una de sus postales de aquel entonces influye mucho para haberme decidido a cooperar con el más infortunado de nuestros presidentes. En esta postal, con la clarividencia propia de genios como usted, me anunciaba la revolución, cosa que jamás pudieron prever ninguno de los que entonces eran, en todo México, nuestros hombres de Estado. No olvidaba yo que también me recomendaba usted que tuviera fe en lo que creía yo y esto es aún una de las cosas que están siempre impresas en mí y es lo que constituye mi fuerza para luchar en este país⁶⁵¹.

En la biblioteca del vasco hemos encontrado una de las obras de este mexicano, *El 20 de Noviembre de 1910 y el Patriota Ciudadano Dr. Francisco Vázquez Gómez*, que contiene varios discursos de Ramón Rosales en los que se hacen numerosas referencias a Unamuno. No hemos encontrado allí el ensayo al que se refiere en la carta donde dice comparar a Madero con don Quijote (y en cuyo título ya se ve la huella de Unamuno, quien comparó a Don Quijote con Bolívar) y del que le pide su opinión:

Gusto me daría saber que con la franqueza que, caracteriza a usted, me dijera lo que piensa del ensayo que hago, comparando a Madero con Don Quijote⁶⁵².

⁶⁴⁹ Carta de Ramón M. Rosales a Unamuno, San Antonio Texas, 1 de enero de 1920.

⁶⁵⁰ *Ib.*

⁶⁵¹ *Ib.*

⁶⁵² *Ib.*

En el archivo de la Casa Museo Unamuno existen varias publicaciones en relación al movimiento revolucionario, entre las que destaco unos artículos firmados por Emiliano Zapata y Antonio Díaz Soto y Gama, recogidos bajo el título “Apuntes para la Historia. La Revolución Mexicana” y que tiene el sello del Ejército Libertador de la República Mexicana.

El comentario de alguna obra concreta

Uno de los motivos más comunes de las cartas de Unamuno es el comentario o la impresión que le provocado un escrito, ya sea libro o artículo. En muchas ocasiones, se le ha hecho a Unamuno la petición explícita de que juzgue una obra (como en el caso de Artemio de Valle-Arizpe, que ya hemos comentado antes), pero en otros, sus consideraciones brotan voluntariamente de su pluma, como en la carta que le envió a Anita Brenner, la cual tiene como principal objeto comentarle sus impresiones tras la lectura de la obra de la mexicana *Idols behind altars*. Estos juicios no son siempre positivos, sino que en muchas ocasiones Unamuno le plantea objeciones a la obra, señalando lo que él considera desatinos. Su opinión era tan relevante que sus valoraciones re-orientaron la manera de escribir, la temática, etc., de muchos de sus corresponsales. El caso de Gabino de J. Vázquez es bastante representativo ya que, tras un juicio de Unamuno no muy favorable respecto a los cuentos que este mexicano había escrito y enviado al vasco para que diese su impresión, dejará de escribir este género literario:

Su ilustrada opinión de Ud. respecto a mis cuentos coincide perfectamente con lo que yo me había formado de ellos al escribirlos; excepto lo de la corrección, que esa es una mera bondad de Ud. que mucho le agradezco. No hay cuidado; no escribiré ni un cuento más en lo que me resta de vida. Seguiré, sí, escribiendo, como hasta hoy, artículos hispanófilos, hablando de libros y de autores que por sus méritos merecen ser conocidos aquí⁶⁵³.

Esto sólo fue posible por la alta consideración intelectual en que lo tenían y su reconocida labor de crítico literario.

⁶⁵³ Carta de Gabino de J. Vázquez a Unamuno, Mérida de Yucatán, 2 de febrero de 1903.

La publicación de un artículo de Unamuno u otra clase de escrito en algún medio mexicano

Es imposible abordar la relación que Unamuno tuvo con México sin referirnos a una de las revistas más importantes de aquella época. Me refiero a la *Revista Moderna* (1898-1903), después *Revista Moderna de México* (1903-1911). Dicha revista surgió el 1 de julio de 1898 llegando a su fin en junio de 1911, después de trece años de vida.

Esta revista es heredera de la *Revista Azul*, que surge siendo fruto de un acto de rebeldía y oposición a la prensa mexicana de su época, ya que ésta era excesivamente conservadora y no permitía que los jóvenes literatos vertiesen en ella sus producciones más “atrevidas”. Estos literatos se quejaban de que la literatura tuviera por fuerza que aparecer en las páginas de los diarios estando por ello sometida a los gustos y censuras de suscriptores y anunciantes. Esto llevó a aquellos jóvenes a proponer la fundación de una publicación “exclusivamente literaria y artística, animada por la filosofía y el sentimiento más avanzados”. Fruto de ello fue el surgimiento de la *Revista Azul* en 1894. La muerte de su creador, Gutiérrez Nájera, tan sólo un año después, unido a la desaparición del periódico del que la revista era suplemento (*El Partido Liberal*) provocó que dicha revista sólo durase hasta 1896. Dos años después nacerá la *Revista Moderna* ⁶⁵⁴. En ella seguirán participando muchos de los colaboradores de su antecesora. Su redacción contó con los siguientes nombres: José Juan Tablada, Antenor Lescano, Bernardo Couto Castillo, Rubén M. Campos, Alberto Leduc, Francisco M. de Olaguíbel, Jesús Urueta, Ciro B. Ceballos, Jesús E. Valenzuela y Rafael Delgado, Manuel Puga y Acal, Balbino Dávalos, Federico Gamboa, Francisco A. de Icaza, José López Portillo y Rojas, José Inés Novelo, Manuel José Othón, Efrén Rebolledo, el argentino Manuel Ugarte, Amado Nervo, y Salvador Díaz Mirón ⁶⁵⁵.

Como podemos observar, entre ellos se encuentran muchos corresponsales de Unamuno y escritores de los que el vasco tenía libros dedicados.

Como había ocurrido en la *Revista Azul*, en la *Revista Moderna* publicaron la mayoría de los modernistas mexicanos, pero también no mexicanos, resultando de especial interés las publicaciones de escritores españoles y franceses. Ésta será la vocera

⁶⁵⁴ Clark de Lara y Curiel Defossé, *Introducción. Suscriptores y “los demás”. La sociedad que leía la Revista Moderna de México*, p.13.

⁶⁵⁵ *Índice de la Revista Moderna. Arte y ciencia (1898-1903)*. Estudio preliminar elaborado por Héctor Valdés. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967, p.19

del modernismo en América, pero no por ello dejará de publicar textos y autores que no formaban parte del movimiento o la corriente modernista, como será el caso de Unamuno. Como expone Antonio Saborit en su estudio sobre los *Libreros y editores de la biblioteca del México modernista*:

Parafraseando a Jesús Urueta, la obra de *Revista Moderna* fue obra de fraternidad; su propósito era contagiar, ligar, fundir a editores, colaboradores y lectores. *Revista Moderna* surgió en el seno de una ciudad letrada más bien ayuna de libros y asfixiada por la “ignorancia supina de la idiota mala fe burguesa”, como sentenció Amado Nervo. En cierto modo la revista fue un libro colectivo. Sus directores, además, se esmeraron por guardar en sus páginas el registro de algunos de los títulos que en esa hora resultaban más bien ineludibles. Según este registro tal vez sea posible formarse una bitácora de las lecturas que realizaron los autores en el núcleo del modernismo en México entre 1898 y 1911. La bitácora nos lleva por los caminos de la amistad y los compromisos, sobre las huellas de las perplejidades y encuentros, las diferencias...⁶⁵⁶.

Para Saborit, la *Revista Moderna* no tendrá parangón entre el resto de revistas americanas, considerándola única:

¿Se conoció acaso, “en toda la América”, una publicación semejante a *Revista Moderna*? Hay semejanzas entre una revista como *El Mundo Ilustrado* y otras publicaciones hispanoamericanas. Pero al parecer la aventura de Valenzuela y los suyos fue única. [...] es difícil encontrar en el medio de las bellas letras una publicación que, como sucedió con la *Revista Moderna*, lograra expresar a lo largo de más de una década las convicciones e intereses artísticos de la comunidad que la sostenía y que además se convirtiera en un acabado sistema de comunicación⁶⁵⁷.

En su carta a Jesús E. Valenzuela, con motivo de la reproducción de varios artículos y cuentos de Unamuno en la *Revista Moderna*, el vasco le envía un texto que ha escrito sobre Méjico:

Más de una vez la *Revista Moderna* de Méjico que usted dirige ha reproducido trabajos míos, y por ello le doy las gracias. Y he aquí que se me ha ocurrido trazar las adjuntas líneas sobre un recuerdo de mi primera juventud y quiero dedicarlas a la revista que usted dirige. Ahí van⁶⁵⁸.

El artículo en cuestión es “Mi primera visión de Méjico”, que se publicará en la *Revista Moderna* en el número de febrero 1907.

Valenzuela respondió con una carta fechada en México el 6 de marzo de ese mismo año. Jesús Emilio Valenzuela fue el animador y mecenas de dicha revista. Director de la misma desde sus orígenes (a quien luego se le unió Amado Nervo), quien sin ser un destacado poeta, volcó su dinero y entusiasmo en la empresa.

⁶⁵⁶ Saborit, Antonio, “Libreros y editores de la biblioteca del México modernista” en *Revista Moderna de México 1903-1911. II. Contexto*. Coordinadores e introducción Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, UNAM, México, 2002, p.146.

⁶⁵⁷ *Ib.*, pp.157-158.

⁶⁵⁸ Carta de Unamuno a Jesús Valenzuela, 14 de enero de 1907. Carta recogida en el *Epistolario americano*, Laureano Robles, o. c., p.266.

El conocimiento que Unamuno tenía de dicha revista era mucho anterior y le llegó por medio de corresponsales como Gonzalo de Murga, quien en agosto de 1903 le habló de ella en sus cartas, recomendándole que enviase alguno de sus libros a Amado Nervo (encargado de la sección bibliográfica de la revista) para que fuesen dados a conocer en México. Pero Unamuno ya conocía la revista cuando recibió la carta de su paisano, debido a que en la primera⁶⁵⁹ carta de Nervo de la que tenemos noticia, fechada el 24 de junio de 1903 (dos meses antes de la de Murga) le habla de la *RM* y de las notas de una obra de Unamuno que han aparecido en ella:

Harto compensa mi *Éxodo* la remisión que de su libro *En torno al Casticismo* me ha hecho. Libro bello, fuerte, nutrido y valiente es éste y así lo digo en unas líneas de la *Revista Moderna*, en la cual reproduzco además el muy acertado juicio que del libro expresado hizo el venezolano Pedro Emilio Coll.
He ordenado que se le remita regularmente la *Revista Moderna*⁶⁶⁰.

Nervo había reseñado el citado libro de Unamuno en el número de la primera quincena de julio de 1903. Pero no era la primera vez que el nombre de Unamuno y sus escritos aparecían en la *Revista Moderna*. Anteriormente, en 1901, se habían reproducido sus “Paisajes parisienses”.

En 1903, antes la reseña de Nervo sobre *En torno al casticismo*, los suscriptores de la *RM* pudieron leer “De literatura hispanoamericana. Entremés justificativo”. Artículo que tuvo muy buena acogida por los modernistas mexicanos, aunque fuese a costa de una mala interpretación del texto. El texto de Unamuno es un ataque a la vanidad de los escritores, especialmente de los jóvenes americanos, y una defensa del conocimiento del castellano para su mejor uso. Pero el artículo fue entendido por la gran mayoría de sus lectores como una invectiva a los pseudo-modernistas, al menos eso dice la nota con la que la *RM* explica su aparición en ella: “Reproducimos este artículo de Unamuno porque nos parece muy justificado y porque creemos sinceramente que servirá de enseñanza a muchos pseudo-modernistas que ignoran por completo el arte a que se dedican”. De esta manera, como explica Héctor Valdés:

Miguel de Unamuno sirvió de punto de apoyo para que los que se sentían más dueños de la buena literatura modernista echaran en cara a los imitadores su falta de conciencia renovadora; para él (“De literatura hispanoamericana”; VI, 182-183), en América “el bombo mutuo ha hecho estragos y la vanidad literaria tiene aún más poderío (que en España)”. Se queja sobre todo de la

⁶⁵⁹ No creemos que sea realmente la primera, ya que en ella éste se refiere a él como “inolvidable amigo”, revelando su anterior conocimiento mutuo.

⁶⁶⁰ En el archivo de la Casa Museo sólo hay un ejemplar de la *Revista Moderna de México*, el de marzo de 1904. Vol. II, núm. I. Contiene el artículo de Unamuno “Un partido de pelota” (págs. 464-473).

falta de conocimiento que los modernistas tienen del castellano, y aboga por la renovación del idioma, pero teniendo como base un profundo conocimiento del mismo para poder darle la flexibilidad necesaria, y que luego hiciera “increíbles contorsiones... sin que su vida peligre”. Unamuno saca al azar frases como estas: “obcecaciones académicas de los Savonarolas de la estética”, “cursilería de sus más claros equinatos pretéritos”, “formada de un glauco fulgor selénico, de una tenue irisación polar o de una gestación de biebla”. Qué decir –se pregunta- de un libro donde encuentra frases y trozos de esta calidad. “Gran falta hace vitalizar aún más el castellano y remozarlo y modernizarlo a la europea, mas para ello lo más capital es estudiarlo y conocerlo bien”; critica no tanto “lo impreciso de la vaguedad”, sino “lo impreciso de la confusión”.

Si en ese momento los modernistas hubieran sido más sinceros consigo mismos, hubieran hecho la crítica como propia; muchos de ellos emplean un vocabulario que violenta la lectura fluida y natural; pero seguros de tener en las manos la revolución idiomática lanzaron la piedra contra los que consideraban advenedizos, publicando una nota de pie de página: “Reproducimos este artículo de Unamuno porque nos parece muy justificado y porque creemos sinceramente que servirá de enseñanza a muchos pseudo-modernistas que ignoran por completo el arte a que se dedican.” También había razón para esta nota; la *RM* había marcado el nuevo rumbo y sus escritores tenían el mérito de ser originales en México; ellos mismos se habían ya quejado de ciertos literatos que tenían la pretensión de imitarlos, y de los abusos que se habían cometido en nombre de un modernismo fingido, más que sentido. La corriente literaria era demasiado atrayente, y la tentación de seguirla debió de haber provocado los ánimos y retado la imaginación; tal vez los poetas se pusieron a trabajar para hacer un arte en el que a veces sobresale una imaginación forzada. Pero Unamuno seguramente no hizo las distinciones que nuestros escritores hicieron, y se alarmaba lo mismo con una frase original que con la de algún imitador⁶⁶¹.

En ese mismo año, en julio, aparecerá en la *RM* el cuento “De beso a beso”. Pero no son sólo escritos de o sobre Unamuno lo que aparezca en la revista. En la carta de Nervo a Unamuno, del 24 de junio de 1903, éste le pide al vasco su retrato para que puedan hacerle una *máscara* literario-artística:

Como verá, este periódico está publicando una serie de *Máscaras* literarias y artísticas. Se impone la publicación de la de usted, en mi concepto, porque es usted un espíritu esencialmente moderno. Quiere enviarme su retrato para que de él tomen esa máscara? Lo espero⁶⁶².

La *RM* se caracterizará por el papel otorgado a la imagen, sin la cual la letra quedaba huérfana. Los dibujos serán uno de los principales rasgos definidores de la revista. En el primer año serán escasos, sólo aparecerá un dibujo de Julio Ruelas en cada número, pero esta tendencia irá *in crescendo* a medida que la revista vaya evolucionando llegando a ser estos dibujos parte imprescindible de los textos publicados y de la misma imagen de la revista.

En la segunda carta de Nervo a Unamuno, 6 de octubre de 1903, éste le explica la transformación de la *Revista Moderna* en *Revista Moderna de México*:

⁶⁶¹ *Índice de la Revista Moderna. Arte y ciencia (1898-1903)*. Estudio preliminar elaborado por Héctor Valdés. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967, pp.60-61.

⁶⁶² Tellechea Idígoras, José Ignacio, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, o.c., p.29.

Hemos transformado la Revista Moderna en un magazine mensual que, además de la literatura de antaño, se ocupará de ciencia y política y contendrá numerosas actualidades ilustradas: de esta suerte damos al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. La Revista, puramente literaria y artística, llevaba una vida precaria y angustiosa; quizá con la nueva forma obtengamos mejores resultados. Por supuesto que la parte literaria seguirá siendo tan bien escogida como siempre. En el primer número de la Revista reformada, quise que fueran su retrato y su auto caricatura y ambos van, acompañados de algunas líneas y dan comienzo a una sección en la que pretendo que figuren los “españoles nuevos” es decir los que van desvistiéndose la vieja armadura y entran resueltamente a la moderna vida del espíritu y del pensamiento. ¿Quiere usted ser mi colaborador en esta sección? Pues envíeme, por ejemplo, el retrato de Rafael Altamira y si puede, el de Rusiñol, el de Manuel Machado y otros que usted conoce tanto como yo. En el número de este mes del periódico, reproduciré su bello discurso, el que me envió hace poco tan lleno de verdad, de entusiasmo y de amor, y en general ayudaré a usted en lo poco que puedo a que se le conozca y ame en México y a que, como dice, vierta su espíritu entre nosotros⁶⁶³.

Como podemos observar, las fotografías y caricaturas de escritores de renombre ocuparán un espacio significativo dentro de la publicación. De Unamuno hay en la revista una fotografía dedicada, una autocaricatura, un retrato del vasco hecho por R. Durand y un dibujo de Nervo hecho a lápiz por Unamuno.

Nervo (quien en la segunda época de la *RM* es copropietario de ésta junto con Valenzuela) cumple con su promesa de darle a conocer en México, y en esta segunda etapa de la revista aparecerán más escritos, además de las imágenes mencionadas, de Unamuno. Son los siguientes⁶⁶⁴ (agrupados por género):

Artículo/ensayo (11)

- “Literatura hispano-americana” (Tres obras de estudios clásicos), II (17) enero 1905, pp.300-303
- “Del último libro de Miguel de Unamuno”, III (21) mayo 1905, pp.162-166. Observaciones: Fragmento del libro *Vida de don Quijote y Sancho*.
- “Mi visión primera de Méjico” (Para la *RM*), VI (42) febrero 1907, pp.367-369. Fechado en: Salamanca, 14-1-1907.
- “A un literato joven”, VII (44) abril 1907, pp.91-93.
- “Ibsen y Kierkegaard”, VII (45) mayo 1907, pp.134-137.
- “Don Quijote y Bolívar” (A propósito de una historia de Venezuela) (De *El Cojo Ilustrado*), VII (47) julio 1907, pp.263-267. Fechado en: Salamanca, 1907.

⁶⁶³ Tellechea Idígoras, José Ignacio, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, o.c., p.30.

⁶⁶⁴ A pesar de que estos títulos ya han sido enumerados y recogidos en varias publicaciones considero que es necesario mencionarlos para hacernos una idea de la presencia de Unamuno en la revista y de la proyección que tuvo su figura y pensamiento desde la misma.

- “Mi religión”, IX (59) julio 1908, pp.307-311.
- “Diálogos del escritor y el político”, X (65) enero 1909, pp.279-281.
- “*En voz baja*” (Amado Nervo. *En voz baja*. París, 1909), XII (76) diciembre 1909, pp.225-229.
- “Un filósofo del sentido común”, XIV (88) diciembre 1910, pp.227-232.
- “Al señor A.Z.” (Autor de un libro), XV (93) mayo 1911, pp.103-107.

Crónica (1)

- “Un partido de pelota”, I (7), marzo 1904, pp.464, 467-473. Nota de la Redacción: “En *El libro de “El Nervián”*, 1893”.

Discurso (1)

- “Un notable discurso pedagógico”, I (3) noviembre 1903, pp.151-163.

Epístola (1)

- “Carta dirigida a Jesús E. Valenzuela” (Manuscrito), VI (42) febrero 1907, p.366. Fechada en: Universidad de Salamanca. Particular. 14-I-1907.

Nota (1)

- “Julio Ruelas”, X (61) septiembre 1908, p.5.

Recensión (1)

- “Literatura hispano-americana”, IV (28) diciembre 1905, pp.220-221. Observaciones: Reseña del libro *De litteris*, de Francisco García Calderón Rey, con prólogo de José Enrique Rodó. Lima, 1904.

Teatro (1)

- “El pórtico del templo” (Diálogo divagatorio entre Román y Sabino, dos amigos), VI (38) octubre 1906, pp.91-93.

Total: 17⁶⁶⁵

⁶⁶⁵ Clark de Lara, Belem, y Curiel Defossé, Fernando, *Revista Moderna de México (1903-1911). Índices*, UNAM, México, 2000, pp.305-306.

Además de publicar los escritos de su amigo, Nervo le citará con frecuencia, recogiendo sus ideas con ocasión de la aparición de diferentes obras, como él mismo reconoce en su carta del 29 de enero de 1904:

Su discurso de usted, publicado en La Revista, gustó mucho en México. Sé de muchos elogios amplios y sinceros. Empiezan a conocerle aquí y, naturalmente a admirarle. Yo, en el número de enero de ese periódico, en un artículo que escribo sobre un bonito libro de texto, nuevo, intitulado “Robinsón Mexicano”, cito justamente con elogio algunas de las nobilísimas palabras de ese discurso, tan sincero, tan lleno de pensamiento y de alta tristeza⁶⁶⁶.

Junto a Nervo, Valenzuela (también propietario y director de la *RMM*) fue uno de los que conectaron a Unamuno con los escritores mexicanos del momento, como vemos en su carta del 6 de marzo de 1907, donde le dice:

Tengo el gusto de remitirle libros de poesías de Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón, Luis G. Urbina y del obispo Pagaza, mientras puedo enviarle algunas otras obras... Pronto le mandaré algo de la obra de los del último barco... Iba a decirle también sobre Salvador Díaz Mirón, mi poeta predilecto americano. Pensaba mandar algo de él, pero me suplicó lo hiciera hasta después de que salga “Triunfos”, libro de poesías que tiene en prensa. Así lo haré⁶⁶⁷.

Aunque parece, según le comenta el propio Valenzuela en la misma carta, que ya por entonces Unamuno era conocido y re-conocido por los más altos espíritus mexicanos:

Créalo usted, la alta estima de que goza en México todo lo que sale de su docta pluma... Todos mis compañeros de la “Revista”, están encantados de usted. No habrá mexicano que no comprenda su Visión primera de Méjico... Créalo, señor Unamuno, toda la generación culta de México ve en usted un verdadero maestro, en estos momentos en que las distancias se acortan y los pueblos se aproximan laborando con más solidaridad, tras ese ideal de hacer de veras la humanidad⁶⁶⁸.

Debido a los varios estudios que hay sobre la revista en sus dos épocas no vamos a seguir ahondando en el tema. Simplemente resaltar que dicha revista fue un verdadero nexo, un lugar de encuentro, fomentando y siendo en sí misma una red literario-intelectual tanto dentro como fuera de América. Significó un excelente caldo de cultivo para el estrechamiento y le creación de nuevas relaciones entre América consigo misma y entre ésta y España, obteniendo mayores resultados que muchas de las campañas políticas que se han llevado a cabo con esas miras. Como afirma Liliana Weinberg:

En la obra *El porvenir de América Latina*, reseñada en marzo de 1911 por la *Revista Moderna de México*, escribe Manuel Ugarte:

⁶⁶⁶ Tellechea Idígoras, José Ignacio, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, o.c., p.33.

⁶⁶⁷ Carta de Jesús Emilio Valenzuela a Unamuno, México, 6 de Marzo de 1907.

⁶⁶⁸ *Ib.*

La obra de los poetas no ha sido hasta ahora tan frágil como se cree. Es necesario recordar que las únicas relaciones que existen entre ciertas repúblicas fueron iniciadas por escritores que simpatizaron y se escribieron sin conocerse. Algunas revistas de la gente joven han sido, en estos últimos tiempos, el foco fraternal donde se reúne en la persona de sus más altos representantes el parlamento de la raza. Los poetas han hecho en realidad hasta ahora por la unión mucho más que las autoridades. Y a ellos les corresponde seguir fecundando el porvenir⁶⁶⁹.

Las revistas significan mucho más que lo que pueda significar cada una de las intervenciones individuales que las integran. Es posible descubrir líneas, temas, preferencias, que surgen a partir del vínculo que el lector establece entre los diversos textos publicados, así como de la oportunidad de rastrear una serie de coincidencias explícitas o implícitas entre sus colaboradores directos e indirectos, esto es, tanto de quienes escriben en ella como de los autores y obras citados, reproducidos, reseñados. Como dice Beatriz Sarlo a propósito del discurso cultural de las publicaciones periódicas, la invitación “publiquemos una revista” significa “hagamos política cultural”, diseñemos un tiempo y un lugar de encuentro, un mapa imaginario en el que confluyan nuestras certezas e intuiciones.

A la luz de estas reflexiones, es posible postular que en la *Revista Moderna de México* es clave el trazado de un mapa simbólico de las relaciones hispanoamericanas, basado en la confluencia de ciertos rasgos de época: modernidad, inteligencia, juventud, creación, espiritualidad y aristocracia del espíritu y, sobre todo, evidencia del surgimiento de una nueva figura en el campo cultural: la del intelectual⁶⁷⁰.

Serán las publicaciones americanas, y los autores que las llevan adelante, los principales protagonistas del saneamiento de la relación, enturbiada desde hace tiempo, que existía entre América y España. Será uno de los artífices más efectivos, ya que gracias a ella se verá con ojos diferentes, incluso con buenos ojos, a España. Según Weinberg:

A través de la *Revista Moderna de México* vemos avanzar este esfuerzo de redefinición del papel de la inteligencia crítica a partir del difícil equilibrio entre la búsqueda de originalidad y el reconocimiento de la herencia española. Será precisamente la posibilidad de pensar en una “confederación” de artistas y pensadores la que permitirá salvar y resolver simbólicamente esta tensión. Es evidente, por ejemplo, un intento de reconciliación con la tradición española, representada ahora por la avanzada del 98, a través del puente de un español liberado de la carga del “monopolio casticista” (como lo quiere Unamuno), una fraternidad espiritual dada por el ideal pedagógico de una aristocracia del espíritu que ilumine a las masas, y un nuevo pacto de espiritualidad latina que reúna esta vez a España con Francia e Italia. [...] Esta reconciliación con España, o más bien, este nuevo pacto cultural con lo español, se cifra entonces en una recuperación del español que es a la vez crítica del casticismo; además, el descubrimiento de la figura del intelectual, ligada a la idea de “juventud” y aristocracia del espíritu⁶⁷¹.

Por ello, considero que gran parte del conocimiento que escritores y artistas mexicanos tuvieron de Unamuno en la primera década del siglo XIX se debe principalmente a las publicaciones y a la colaboración que prestó Unamuno a dicha revista. Su trascendencia y relevancia le debió quedar clara al vasco por medio del envío mensual que le hacían de la revista *Nervo* y *Reyes*. Por el buen trato que en ella se le dio

⁶⁶⁹ “Un libro de actualidad”, por N. y D., *Revista Moderna de México*, vol. XV, núm.92 (marzo de 1911), p.63. Nota de la autora.

⁶⁷⁰ Weinberg de Magis, Liliana, “Hispanoamérica: la confederación del arte” en *Revista Moderna de México 1903-1911. II. Contexto*, o.c., pp.199-200.

⁶⁷¹ *Ib.*, p.205.

y su trascendencia en México y el resto de América, Unamuno envió algunos escritos inéditos, como “Mi primera visión de México” a la misma, en señal de agradecimiento y para dar a conocer allí su temprano y familiar vínculo con México y su simpatía hacia éste, ya que en este artículo se refería a su padre y a la influencia de lo mexicano en su infancia.

6. EL DESTIERRO, UN ENCLAVE AMERICANISTA

6.1 Más allá de la correspondencia epistolar: encuentros con Unamuno

Como todos sabemos, Unamuno estuvo confinado en Canarias durante cuatro meses, exiliado en París por un año y, posteriormente, en Hendaya, más de cuatro años. En total estuvo seis años fuera de España, desde finales de febrero de 1924 hasta principios de febrero de 1930, año de su regreso, cuando contaba 65 años de edad.

Unamuno se lo toma como un oficio (el de exiliado), una misión que debe cumplir. La mejor forma, según él, de oponer resistencia voluntaria a la dictadura (mejor tiranía que dictadura, como él mismo matizará). Por ello, la etapa de destierro en Unamuno se caracteriza casi por su nula publicación de escritos en la España de la dictadura primorriverista. Decisión voluntaria de nuestro autor la de no publicar en su país natal debido al hecho de no querer ser censurado. Esto le llevó a volcarse en otro tipo de escritura y en otros órganos y géneros de publicación, por lo que la poesía y el teatro ocuparán gran parte de su producción escrita de aquellos años. La traducción de sus obras a diferentes idiomas también será el objeto de sus desvelos y origen de sus alegrías. No por ello dejó por completo de redactar artículos, pero sí que estos se enviaron a publicaciones excepcionalmente españolas, preponderando los destinos americanos. Como él mismo reconoce, aunó con su pluma las dos Españas, separadas por el agua pero unidas por la lengua, sangre del espíritu.

La fama de Unamuno aumentó en Europa considerablemente con motivo de su destierro, abriéndosele muchas puertas en asociaciones, casas editoriales, publicaciones, etc., como expresa Rabaté:

Al llegar a París, su fama de proscrito le ayuda a integrarse enseguida en los círculos intelectuales y progresistas de la capital francesa. El apoyo de las “Sociétés Savantes” y de la Liga Francesa de los Derechos del Hombre así como la protesta de todas las universidades galas le abren puertas. Además la publicación en la revista *Europe* de un número extraordinario dedicado a “Unamuno deportado”, favorece la realización de todos sus proyectos y su deseo de adquirir una fama internacional.

La estancia parisina de más de un año es para el desterrado un momento privilegiado para afianzar o entablar contactos fecundos con la *intelligentsia* de la capital francesa y con el mundo editorial gracias a Jean Cassou⁶⁷².

Pero esta fama no se limitó al ámbito europeo sino que también llegó al americano. Con el desempeño de su papel de desterrado, Unamuno no busca suscitar lamentaciones y compasión, sino una actitud de protesta contra la “canalla” dictatorial. Esta actitud será bien acogida en las repúblicas americanas por ser un tema de primera magnitud, el de las dictaduras y su lucha contra las mismas, en Hispanoamérica.

La epístola será la forma por excelencia de comunicarse con su querida España, tanto con su familia y amigos, como con algún cargo político del momento. Por ello, debemos tener muy presente estas cartas si queremos conocer sus años de desterrado. Por suerte, contamos para ello con la edición que ha realizado el matrimonio Rabaté, donde se publican cartas inéditas y otras ya publicadas de esta aventura unamuniana. No es un registro completo de sus cartas en el destierro, algo de lo que los Rabaté nos advierten. Por ello, en esta tesis quiero contribuir a esa construcción de los años de destierro unamunianos, especialmente añadiendo ciertos nombres a la nómina de correspondientes en el destierro. Aunque pienso que esto no es suficiente para conocer estos años en la vida de Unamuno, sino que hay que completar estas misivas con las cartas que Unamuno recibió, en las que a veces se nos dan a conocer más datos de su vida en el destierro de los que da Unamuno en sus propias cartas. Como él mismo afirma en una carta a su mujer fechada el 15 de abril de 1924, tenía más noticias y sabía más del extranjero durante su destierro que mientras vivía en España:

Del extranjero, de América, Francia, Italia etc., creo que sé tanto o más que ahí, pero recojed (sic) cuanto llegue. De la Argentina recibo cartas a montones⁶⁷³.

Además de cartas, en su destierro recibe muchos periódicos del extranjero, que le ayudan a seguir ampliando sus conocimientos respecto a aquellas repúblicas y lo que las une o desune con España.

Si hacemos un repaso por todas las investigaciones y los artículos que se han dedicado al destierro de Unamuno, nos percataremos que no se ha destinado ninguno a la relación que mantuvo durante sus años de destierro con muchos hispanoamericanos.

⁶⁷² Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, p.32.

⁶⁷³ *Ib.*, p.60.

No me estoy refiriendo a una relación epistolar sino al trato personal, diario. Sólo aparece el nombre de alguno de soslayo al mencionar alguna tertulia, pero poco más. A pesar de que se ha escrito mucho sobre el destierro de Unamuno, tanto de su confinamiento en Canarias como su exilio voluntario en París y Hendaya, no se ha dedicado ningún libro ni artículo a las relaciones que estableció Unamuno en esos años fuera de España. Considero que esta fue una etapa fundamental para entender su faceta americanista, ya que durante esos años no sólo conoció diferentes figuras del panorama americano del momento sino que también consolidó algunas relaciones iniciadas anteriormente con dichos americanos a través de correspondencia escrita o con un contacto personal.

Por otro lado, la intensa actividad intelectual y literaria desarrollada por los americanos en París y el alto número de ellos que residían en la capital francesa les llevó a crear diferentes asociaciones con las que el vasco también estuvo en contacto. En una carta dirigida al argentino Alfredo Bianchi podemos comprobar el trato cotidiano de Unamuno con hispanoamericanos en París:

Recuerdo muy bien su conferencia [de Ingenieros] del 29 de junio último en el salón de *Societés Savantes*, en una sesión en que tomé yo parte y hablamos además de él, Haya de la Torre, peruano, un muchacho guatemalteco, el uruguayo que debió de acompañarle a Méjico, Eduardo Ortega y Gasset y yo. La conferencia de Ingenieros fue documentadísima, sobre todo en asuntos referentes a Méjico y a los procedimientos imperialistas de los Estados Unidos. Después de la conferencia, ya de noche, estuvimos unos cuantos amigos y ciudadanos de distintas nacionalidades de lengua española en un café a la salida del bulevar Saint Michel hablando del estado en que han puesto a los pueblos que se creen civiles y civilizados la guerra y la trasguerra y de la repercusión de éstas en el sentimiento nacional –no nacionalista, que es muy otra cosa-americano.

[...] Hablamos bastante aquella noche... Revolvimos muchas cosas. Volví a verle después, y a departir con él, en un almuerzo en el Círculo latino-americano, cerca de la Magdalena...

Conocía yo desde hace años a Ingenieros por sus escritos y aún habíamos cruzado algunas cartas. El conocimiento de presencia, de ojos a ojos, corporal –que es conocimiento espiritual también– lo hicimos en la Sorbona. Celebrábase en una de sus aulas una sesión sobre algo de una asociación internacional de estudiantes en que hablaban varios hispano-americanos –oriental, mejicano, brasileño, peruano, etc.–, entre ellos nuestro Ingenieros⁶⁷⁴.

Como vemos, el salón de *Societés Savantes*, el Círculo latino-americano, la Sorbona, etc. fueron lugares en los que Unamuno coincidió y convivió con americanos de lengua española. Por todo esto, considero que dedicar este capítulo a las relaciones de Unamuno con americanos (especialmente mexicanos) en su destierro es una aportación fundamental para completar esta etapa de su vida, pensamiento y obra. Por las cartas que he leído, las referencias en artículos, ensayos, etc., Unamuno estuvo en

⁶⁷⁴ Unamuno, Miguel de, “Recuerdos de su última estada en París”, *O. C.*, T. IX, o. c., pp.1201-1202.

contacto con muchos americanos tanto en París como Hendaya, asistiendo a tertulias (como la del café de la Rotonda de París o el Grand Café en Hendaya), conferencias, reuniones de diferentes instituciones, etc. Al café de la Rotonda asistía diariamente, como él mismo afirma en una carta a Cecilio Zubillaga Perera, escrita desde París el 19 de abril de 1925:

Suelo estar en esta su casa -2, rue La Pérouse, junto a la Place des Etats Unis- todas las mañanas hasta las 12 ½ (hora oficial) y luego, casi seguro, de 2 a 3 en el café de la Rotonde, entre Raspail y Montparnasse, junto al metro Vavin⁶⁷⁵.

En dicho café no sólo había latinoamericanos sino otros españoles exiliados, por lo que unirse a sus compatriotas fue uno de los motivos de la asistencia casi religiosa a dicho café. Como dice Rabaté:

Muy pronto siente la necesidad de juntarse con sus compatriotas y acude a la tertulia en el café de la Rotonda, entre los dos bulevares Raspail y Montparnasse [...] Es una especie de cuartel general de la resistencia a la dictadura, donde se reúnen los españoles desterrados y particularmente el “Comité Revolucionario de París”, calificación solemne atribuida por Primo de Rivera a un grupito que cuenta con Eduardo Ortega y Gasset, Carlos Esplá, Blasco Ibáñez y Miguel de Unamuno. La mayor parte de los contertulios, unos quince, son republicanos que pertenecen a la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Para acudir a la tertulia cotidiana que se desarrolla inmutablemente entre la una y las tres y media en la terraza soleada de “la Rotonda”, Unamuno cruza el Sena en metro desde su pensión, pero suele regresar andando a su residencia, un largo recorrido durante el cual discurre sin duda sobre el porvenir de España y el suyo. Luego se distrae confeccionando pajaritas o bolitas de pan, cuando no hace solitarios⁶⁷⁶.

Como veremos a lo largo de este trabajo, muchos mexicanos darán testimonio de su contacto con Unamuno haciendo referencia a dicho café. Aunque Unamuno coincidió en él con muchos latinoamericanos, aquí nos vamos a centrar en las referencias a y de mexicanos por ser este el tema de nuestra tesis, pero sólo posponiendo de momento el abordaje de la restantes para otro momento.

Además del café, como luego veremos, serán escenario de sus encuentros con mexicanos en Europa el *Novelty Family-Hotel* (situado en el 2 de la Rue La Pérouse, hotel familiar en consonancia con sus aficiones, que se encontraba cerca del Arco del Triunfo), el Hotel Broca, concretamente, en la habitación número 7 (en el que se hospedó durante su estancia en Hendaya y que estaba cercano a la estación)⁶⁷⁷.

⁶⁷⁵ *Ib.*, p.118.

⁶⁷⁶ *Ib.*, p.20.

⁶⁷⁷ *Ib.*, p.19.

A pesar de las más de 300 cartas del destierro que contiene el libro de Rabaté, creo que existen muchas más que todavía no han salido a la luz, como a las que me referiré a continuación. Ninguna de esas 300 cartas está dirigida a algún mexicano, aunque en ellas aparecen referencias a algunos de ellos, lo que nos señala la dificultad de encontrar dichas cartas.

Además de gran número de cartas, Unamuno recibe en el destierro muchas visitas, no sólo de familiares y amigos sino también de gente que anhela conocerle. Como afirma Rabaté,

En París, también está en contacto con políticos y escritores famosos mientras que en Hendaya se intensifican las visitas por la proximidad de España, y en ciertas ocasiones puede ver a nueve conocidos en el mismo día⁶⁷⁸.

O el propio Unamuno en carta a José María Quiroga, enviada desde Hendaya el 23 de abril de 1929:

Ahora tengo más que leer que puedo y menudean las visitas. Los más, extranjeros⁶⁷⁹.

En esta ocasión, nos vamos a referir principalmente a los mexicanos o relacionados directamente con México en aquellos años con los que el vasco mantuvo contacto. Dejamos para otra ocasión la reconstrucción del núcleo americanista con el que Unamuno se relacionó en su exilio, conscientes de que la labor allí desarrollada por ellos y su relación con los españoles que allí residían en aquel momento fue fundamental a nivel de influencias especialmente literarias e incluso de carácter político.

El hecho de no haber podido visitar ni París ni Hendaya (sus archivos, bibliotecas, hemerotecas, etc.) para reconstruir estas relaciones de Unamuno con americanos, mexicanos especialmente, ha limitado los resultados de este capítulo. El material del que me he servido han sido las cartas recibidas por Unamuno, los relatos hallados en algunos libros y artículos de periódicos mexicanos.

La nómina de mexicanos con los que Unamuno entró o siguió en contacto en su etapa de exiliado no es nada despreciable, ya no sólo por el número de ellos sino por la relevancia de dichas personalidades. Entre ellos se encontraría el presidente de la República mexicana, Plutarco Elías Calles, Martín Luis Guzmán o la escritora Anita Brenner.

⁶⁷⁸ *Ib.*, pp.35-36.

⁶⁷⁹ *Ib.*, p.304.

Pero no sólo fueron propiamente mexicanos los que le pusieron en contacto con México en sus años de desterrado, sino que también recibió muchas cartas y visitas de españoles residentes en México, que ya habían regresado (lo que se conoce como indianos) o incluso españoles que formarán parte de los futuros exiliados del 39 a México (como Rubén anda) y europeos como John Mackay (que le sirvió como vínculo con México al vasco, como luego veremos).

Plutarco Elías Calles

La figura de Francisco Plutarco Elías Campuzano, conocido como Plutarco Elías Calles⁶⁸⁰, apareció en el escenario de mi investigación cuando ésta estaba ya en su última fase, debido a una referencia hallada en un libro de Alfonso Taracena.

Tenemos noticia del encuentro entre el general Calles y Unamuno por una carta que escribe este último a su mujer el 13 de octubre de 1924 desde París. En ella le comenta:

Ya te habrán dicho que Mr. Herriot, el presidente del Consejo, me ofreció ayuda hasta material si me hacía falta. Después he visitado por invitación suya, al general Calles, presidente de Méjico, quien me ofreció asilo en su patria y me dijo que habiéndosele invitado oficiosamente a visitar España contestó que no lo haría mientras estuviese yo desterrado y sin poder volver a ella⁶⁸¹.

Fue de agosto a noviembre de ese mismo año, 1924, tras salir vencedor en las elecciones (que habían tenido lugar en julio), cuando el general Calles realizó un *tour* por Europa (Francia y Alemania) y Estados Unidos, durante el que conoció a Unamuno y se entrevistó con varios líderes políticos. Uno de los motivos de interés y atención de esa gira europea que realiza es el movimiento obrero. Como afirma Carlos Macías, Plutarco Elías Calles

(...) conocía las experiencias de algunos países europeos en el campo de la asociación obrera; fuerte impresión le causó la participación proletaria en los escenarios políticos del Viejo Continente. Reunió, con el mismo interés, una enorme cantidad de bibliografía sobre este tema, así como una extensa colección de formatos empleados para el registro de las agrupaciones obreras alemanas; todo ello, luego de su gira por Europa en 1924⁶⁸².

⁶⁸⁰ Adoptó el apellido Calles del esposo de su tía materna, Juan Bautista Calles.

⁶⁸¹ *Ib.*, p.86.

⁶⁸² *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*. Prólogo, selección y notas de Carlos Macías, SEP, FCE, México, 1992, p.19.

Como sabemos, Unamuno no aceptó la propuesta de Calles de asilo en México, pero de lo que no estamos seguros es de si el vasco aceptó algún otro tipo de ayuda del Presidente de la República mexicana, por ejemplo, en la línea que expresa al respecto Vasconcelos. La lectura de un libro sobre el viaje de Vasconcelos a Norte América, *Viajando con Vasconcelos*, nos puso tras la pista de una posible ayuda de Calles al vasco. En dicho libro, su autor recoge la afirmación de José Vasconcelos en la que dice que éste ha recibido dinero de Calles:

Seguimos hablando de españoles y de España, de Unamuno, acerca de quien se quejan en México porque no lo incluyó entre los pensadores españoles en la “Historia del Pensamiento Filosófico”.

-¿Cómo lo iba a poner si era un viejo pendejo? ¡Si hasta recibió dinero de Calles! Además, no era filósofo, sino literato⁶⁸³.

No sabemos si esta referencia explícita a Unamuno es fruto de alguna especie de rencor por parte de Alfonso Taracena (autor de la obra) al vasco o si sólo pretendió reproducir fielmente las afirmaciones de Vasconcelos. A pesar de que el propio Taracena, al comienzo de su obra, en la *Advertencia*, asegura la veracidad de todas las afirmaciones y acontecimientos que se relatan en la misma, afirmando que es “de los que se regocijan cuando se castiga a los malvados, y esta satisfacción no puedo ocultarla”⁶⁸⁴ (por lo que en algunos casos no ha puesto las iniciales de las personas a las que se refiere sino su nombre completo), eso no significa que la afirmación de Vasconcelos sea certera, ya que el mexicano hace otras sobre diferentes figuras del panorama intelectual, político y literario mexicano con la misma ligereza:

-Vayan al diablo los gramáticos –expresa Vasconcelos, que alega que los buenos escritores saben de esas cosas, pero no se ocupan de ellas y están, más bien, pendientes de la idea. Agrega que Pedro Henríquez Ureña corrige mucho sus escritos y escribe admirablemente, pero lo que le pasa es que no tiene ideas. Igual le sucede, añade, a Alfonso Reyes⁶⁸⁵.

Dejando de lado a Vasconcelos y volviendo a la relación entre Calles y Unamuno, debemos tener en cuenta para entender el rechazo de la invitación del general al ex rector que, a pesar de las continuas invitaciones que ya en su confinamiento en Fuerteventura se le hacen, el vasco está empeñado en no viajar a ningún país extranjero hasta haber terminado con lo que considera la vergüenza de España en aquel momento. Estas afirmaciones aparecen en muchas de sus cartas a familiares y amigos, como ya hemos visto en un capítulo anterior.

⁶⁸³ Taracena, Alfonso, *Viajando con Vasconcelos*, Botas, México, 1938, p.61.

⁶⁸⁴ *Ib.*, p.9.

⁶⁸⁵ *Ib.*, pp.111-112.

Es una pena que no tengamos más noticias del encuentro entre Calles y Unamuno. Por lo poco que podemos ver, parece que ambos se tienen en alta estima. Y la negativa de Calles a visitar España mientras Unamuno siga en el destierro arroja bastante luz al respecto.

En sus artículos hallamos otra referencia a Calles, en relación con la muerte de Ingenieros:

Me ha sorprendido lo que me dice de la desaparición de Ingenieros y más el que me da a entender que le cree desaparecido de entre los vivos. ¿Qué misterio es éste? Cuando yo salí de París, el 22 de agosto, me había dicho que se había embarcado para Méjico acompañado de un secretario de la Legación del Uruguay en Francia. Y yo le creía en Méjico, llamado a caso por el presidente Calles⁶⁸⁶.

La cita no aporta nada nuevo a la relación entre Unamuno y Calles, pero señala la actitud de acogida del mexicano para con las figuras más destacadas del pensamiento hispanoamericano.

Para entender la actitud de Calles respecto a Unamuno, lo mejor es hacer un breve bosquejo de su vida y sus ideas. Aunque trece años menor que el vasco, nació en Guaymas el 25 de septiembre de 1877 (huérfano de madre a los 3 años y abandonado por su padre, se crió con sus tíos), su vida fue muy intensa, ya que cuando “Calles ingresó a las filas de la revolución maderista, en septiembre de 1911, había ejercido ocho formas distintas de ganarse la vida y había residido en cinco poblaciones del estado. De los 17 a los 25 años abonó su prestigio como profesor de las más reputadas escuelas de Sonora [...] y abundan referencias para apuntar sin reservas que el magisterio le dejó una huella vocacional que jamás se desvaneció. Más tarde, se desempeñó brevemente como tesorero municipal, como administrador de un hotel, como agricultor y, finalmente, estableció por corto tiempo una sociedad comercial”⁶⁸⁷. A esto hay que añadir su breve incursión en el periodismo y sus cargos militares y políticos. Aunque le atrajo la literatura (llegando a publicar hasta poemas en periódicos de Sonora), las urgencias políticas le terminaron alejando de ella.

El desempeño de diferentes trabajos en distintos Estados mexicanos, le proveyó de un conocimiento de la realidad de su país que de otra forma no hubiese adquirido. Conocimiento que se vio reflejado en sus máximas políticas, como fue la de “Tierra y

⁶⁸⁶ Unamuno, Miguel de, “Recuerdos de su última estada en París”, o. c., p.1201.

⁶⁸⁷ Plutarco Elías Calles. *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o.c., p.9.

libros para todos”, título de su programa de gobierno al ser nombrado gobernador en 1915. Con ello “anticipaba el propósito oficial de edificar centros educativos en los lugares habitados por 500 personas o más; y prometía la instalación de una escuela normal. De la misma forma, incorporaba algunos compromisos del carrancismo, tales como la elaboración de leyes para efectuar la repartición de tierras, la intención de favorecer al jornalero y el proyecto para instalar un banco agrícola”⁶⁸⁸, resultando así que la “columna vertebral de su discurso, a decir por la frecuencia conceptual, la constituyeron el problema agrícola, el tema de la reivindicación del trabajo y la educación de las colectividades”⁶⁸⁹.

En 1916, como complemento de sus primeras medidas de 1915, continúa con la labor encaminada a reactivar la economía y a fomentar la educación. Dispone el establecimiento de bibliotecas públicas y la fundación de la Escuela Normal para maestros⁶⁹⁰.

Si otorgó tanta importancia a la educación fue porque consideraba que “la instrucción de las masas es y debe ser uno de los ideales de la actual revolución; que así como se lucha por la libertad del pensamiento, debe lucharse contra el yugo de la ignorancia, causa primordial de que nuestro pueblo sea víctima de la explotación de burgueses y adinerados”⁶⁹¹. Esta reivindicación de la educación venía acompañada, por ende, de la del maestro, como podemos comprobar en una entrevista hecha al general Calles, en la que se refirió a las caravanas de profesores que éste “llevó a Sonora, cuando gobernó este estado. Los profesores ganaban entonces \$ 150.00 papel o menos en toda la República, y el general Calles les pagaba \$ 3 000 o su equivalente en oro o plata y se les dejaba siempre escoger.

Además, en el estado se establecieron honores para el profesorado; hay actualmente en la cámara local un asiento designado al profesor que haya cumplido

⁶⁸⁸ *Ib.*, p.11.

⁶⁸⁹ *Ib.*, p.13.

⁶⁹⁰ *Ib.*, p.248.

⁶⁹¹ “La huella magisterial” en *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o. c., p.45.

determinado número de años en el ejercicio del magisterio y que es recibido en la misma como diputado en todas las sesiones”⁶⁹².

Estas palabras del mexicano me recuerdan mucho a las de Unamuno, ya que al igual que en Calles, la defensa de la mejora de la consideración del maestro y de su salario serán para el vasco dos reivindicaciones fundamentales para mejorar la educación.

Para Calles, la Revolución había sido un éxito a nivel económico pero no a nivel político y moral, por lo que en ambos terrenos quedaba mucho por hacer. En ellos, el papel del maestro era fundamental a la hora de hacer hombres y poder alcanzar una sociedad civilizada:

El pretendido desahogo económico de las masas campesinas, obreras e indígenas, a decir de la ideología callista, era sólo la mitad de los compromisos de la Revolución Mexicana. Si el régimen quería en verdad promover el acceso de ellas a una “vida civilizada”, el desarrollo educativo era imprescindible.

Conducir a la colectividad a una “vida civilizada” significaba, en el lenguaje oficial de la reconstrucción, elevarla a la dignidad de *hombres*. Las relaciones sociales de los *hombres* debían suponer igualdad. “Démosle educación [a los indios] –afirmaba– y elevémoslos a la dignidad de hombres”. El personaje central en el proyecto socializador del general Calles fue el maestro. Como transmisor de hábitos, de conocimientos y de carácter, el maestro debía ser capaz de formar *hombres*. Y es indudable que en ese esquema el itinerario personal proporciona un antecedente clave⁶⁹³.

Como en Unamuno, la finalidad de la educación y, por tanto, del maestro como artífice y mediador de la misma es hacer hombres (y mujeres). Sin ellos no es posible que la sociedad evolucione tanto moral como políticamente. En el caso del general Calles, su miedo a la anarquía y, en consecuencia, a la posibilidad de la venida de una dictadura (considerando mala toda dictadura), le llevará a prestar mucha atención al descontento social y a las organizaciones proletarias. Su interés por el proletario no se limitó al de carácter industrial y fabril sino que también se ocupó del proletario agrario, ya que consideró que “en el proletariado de todo el mundo es precisamente donde palpita el alma nacional de todos los países”⁶⁹⁴. Seguramente fue este rechazo a todo tipo de dictadura lo que le llevó al intento de protección y apoyo de todo el que le plantaba cara, como en el caso de Unamuno.

⁶⁹² “Escuelas modernas y profesores bien remunerados” en *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o. c., p.88.

⁶⁹³ *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o. c., p.14.

⁶⁹⁴ “Las tradiciones del estancamiento social” en *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o. c., p.57.

Al igual que el vasco, el mexicano condenó la bebida y el juego por las malas consecuencias que tienen para el individuo y la sociedad, considerando que “el vicio ha sido siempre el peor de los enemigos del trabajador y uno de los mejores aliados de sus explotadores”⁶⁹⁵. En el caso de Calles, éste promulgó varios decretos en los que prohibió la elaboración y venta de bebidas alcohólicas y los juegos de azar con condenas de hasta 5 años de cárcel.

Como vemos, son muchos los puentes y similitudes que podemos establecer entre Unamuno y Calles. Muchos de los escritos y reivindicaciones de este último recuerdan a las que nuestro don Miguel llevó a cabo en sus años de militancia socialista y, en años posteriores, en defensa del campesino (recordemos la campaña agraria que encabezó en 1913), del obrero y de la reivindicación del papel del maestro para el avance de la sociedad. Ambos criticaron el papel y actitud de algunos maestros que no querían adaptarse a los tiempos y rechazaban cualquier tipo de evolución y mejora. En el caso de Calles, al contrario que en Unamuno, fue ese el motivo de su desvinculación de la labor educativa:

Yo abandoné la carrera por eso: encontré entre los de mi gremio una oposición absoluta a evolucionar... se han quedado retrasados; no están a la altura de su deber⁶⁹⁶.

Respecto al socialismo, ambos defendieron su aspecto más humanitario o humanista, como recogen en una entrevista hecha al general:

El general Calles, al referirse al socialismo mexicano, afirmó que era de una clase diferente de los demás, no de carácter destructor, como los elementos reaccionarios han aseverado, sino de propósitos humanitarios para elevar el nivel moral de las clases humilladas, de cuyo bienestar depende la salvación de México⁶⁹⁷.

A pesar de las similitudes entre ellos, también existen diferencias en torno a la religión, por ejemplo, debido a las duras medidas contra la Iglesia que decretó el mexicano y que fueron el origen de la famosa Guerra Cristera o Cristiada.

Calles volverá a Europa, concretamente a París, donde permanecerá de julio a diciembre. En estos meses pudo volver a entrar en contacto con el vasco. En el libro, *Yo fui Plutarco Elías Calles*, de Alfredo Elías Calles, encontramos una referencia a

⁶⁹⁵ “El deslinde con la reacción” en *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o. c., p.79.

⁶⁹⁶ *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o. c., p.14.

⁶⁹⁷ “En vistas de la prosperidad que una generación no disfrutó” en *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o. c., p.106.

Unamuno, en la que Calles expresa su consideración por éste con motivo del regalo de un libro de don Miguel que una española le obsequia al general mexicano:

Por la mañana se dieron las despedidas oficiales, del hotel; el director del Majestic se mostró obsequioso y formal. Me llegó el turno con Maite, ella sólo dijo:

Ha sido una gran placer atenderlo, señor general –yo la miré a los ojos y sentí su respuesta, algo había quedado entre nosotros. Me entregó un bulto y me dijo-: Le regalo este libro, es de un escritor de mi país.

A bordo del Bremen, ya de regreso, abrí su libro, era de Miguel de Unamuno, el gran vasco⁶⁹⁸.

John A. Mackay

*Mi último legado, y es un legado precioso, es la Asociación Cristiana de Jóvenes.
Se la dejo, amados jóvenes, para que la lleven y la difundan por el mundo.*
George Williams (1821-1905)

Entramos en contacto con esta figura por medio de la carta que hay en la CMU enviada a Unamuno desde México el 6 de octubre de 1930. La carta lleva el membrete de la *Asociación Cristiana de Jóvenes*.

Antes de comentar dicha carta y el motivo de ella, quiero aportar unos datos sobre su emisor. John Alexander Mackay (1889-1983) fue un misionero, teólogo, misionólogo, educador y ecumenista renombrado escocés. Realizó sus estudios en la Universidad de Aberdeen (1912) y en el Seminario Teológico de Princeton (EE.UU., 1915). Su vida estuvo guiada por sus dos principales pasiones: la filosofía y la causa cristiana. Entre sus obras destacan: *Más yo os digo*; *El orden de Dios y el desorden del hombre. Estudio de Efesios*; *El otro Cristo español*; *El sentido presbiteriano de la vida* (CUPSA); *Las Iglesias latinoamericanas y el movimiento ecuménico*.

Siempre le atrajeron la cultura y el pensamiento español por lo que su vinculación con España fue estrecha y continua. Pasó un periodo de nueve meses en Madrid, donde llegó en noviembre de 1915 y permaneció hasta julio de 1916. Durante este tiempo estuvo muy vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, ya que vivió en la Residencia de Estudiante y formó parte del Centro de Estudios Históricos. Fue en la

⁶⁹⁸ http://books.google.es/books?id=we9dzIfyHtkC&pg=PT152&lpg=PT152&dq=plutarco+el%C3%ADas+calles+UNAMUNO&source=bl&ots=jo3ZS1sUL4&sig=S73T67meIG0l1g7ZTpQU-0GIyQI&hl=es&sa=X&ei=sliLUdqQKIK57AbL_YDgBQ&ved=0CDUQ6AEwAg

Residencia de Estudiantes en la que entró en contacto con Unamuno, como él mismo nos cuenta:

“La Residencia de Estudiantes” de Madrid, institución que me prestó albergue durante mi permanencia en España, y donde tuve el honor de ser presentado a Unamuno, encarna el espíritu e ideales de éste. Ahí se reúnen bajo un solo techo los elementos estudiantiles más selectos de toda España, y ahí uno puede apreciar la honda influencia que va ejerciendo Unamuno sobre la simpática juventud española⁶⁹⁹.

Además de la buena impresión que le causó el vasco también pudo asimilar allí el influjo y el espíritu, todavía vivo, de Giner de los Ríos, por el cual siempre mostró admiración. En 1916 fue enviado por la Iglesia Libre de Escocia a Lima como misionero pedagogo, donde permaneció hasta 1925. En 1917 fundó el Colegio Anglo-Peruano de Lima, ocupando el cargo de director del mismo hasta 1925. Posteriormente, en la Universidad de San Marcos ocupó la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna, siendo el primer protestante en ocupar una cátedra de filosofía en este país⁷⁰⁰.

Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Perú en 1918 con una tesis sobre Unamuno, *Don Miguel de Unamuno: su personalidad, obra o influencia*. Unamuno conocía la existencia de dicha tesis, tal y como podemos comprobar en una carta enviada por el vasco a Pedro Sainz Rodríguez desde Hendaya el 28 de octubre de 1928 donde le comenta los escritos que le han dedicado hasta la fecha, de los que tiene noticia pero que no ha leído. Entre ellos está el de Mackay:

(...) no he leído muchos de los estudios que se me han dedicado [...] Casi todos de extranjeros [...] una tesis doctoral de Mackay, un inglés profesor en Lima⁷⁰¹.

Como comenta Juan Fonseca Ariza en su trabajo “Unamuno y la intelectualidad protestante en el Perú: El caso de John A. Mackay (1916-1925)”⁷⁰² (el cual tiene como objetivo llevar a cabo un estudio sobre la influencia de Miguel de Unamuno en J. A. Mackay) el inglés escribió varios libros y artículos en torno a la figura y la obra del vasco intentando promover entre sus lectores los ideales unamunianos que él tan bien conocía. Esto fue posible por el conocimiento de las obras del vasco por parte de Mackay pero también por el conocimiento personal que se dio entre ambos. La primera vez que entraron en contacto fue en la Residencia de Estudiantes, pero luego Mackay

⁶⁹⁹ Mackay, John A., *Don Miguel de Unamuno: Su personalidad, obra e influencia*, Casa Editora de Ernesto R. Villarán, Lima, 1919, pp.29-30.

⁷⁰⁰ http://www.clie.es/?author_id=266&page=shop/author

⁷⁰¹ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, o. c., p.270.

⁷⁰² En la revista electrónica *Espacio de Diálogo*, (Fraternidad Teológica Latinoamericana), núm. 1, septiembre-diciembre de 2004.

fue a Salamanca a visitar al vasco en la Navidad de 1915 y luego en 1916 y 1919⁷⁰³. Posteriormente hubo una nueva ocasión, que es la que Mackay nos recuerda en la carta enviada al vasco en octubre de 1930. Ambos pasaron en esta ocasión unos días juntos en Hendaya, en los que pudieron profundizar en su ya antigua amistad y admiración. A pesar de que parece que después de ese encuentro en Hendaya no volvieron a verse, el escocés siguió difundiendo la obra del vasco en varias ocasiones y de diferentes formas:

Luego de aquel acontecimiento, Mackay continuó dedicándose a analizar y, sobre todo, divulgar la obra de su maestro. Así, además de la conferencia a la que ya nos referimos y que pronunció en San Marcos sobre la presencia de Unamuno en el pensamiento contemporáneo (1946), Mackay dedicó un “Prólogo” a la versión inglesa de las Poesías de Unamuno: *Poems*, traducción hecha por Eleanor L. Turnbull y publicada en Baltimore por The John Hopkins Press en 1952. Luego, en 1956, en una compilación titulada *Christianity and the Existentialism* y publicada por Scribner’s en Nueva York, Mackay escribió un artículo sobre Unamuno. Finalmente, en 1964, celebrando el centenario del natalicio del filósofo español, escribió un artículo titulado: “Don Miguel de Unamuno, filósofo da hombridade”, en un número conmemorativo del *Suplemento Literario de Sao Paulo*⁷⁰⁴.

Pero, tal y como afirma Fonseca Ariza, “la principal influencia de Unamuno en Mackay se puede observar en los principales libros de este último, los cuales expresan el meollo de su pensamiento. En ellos sobresalen dos, los que serán la base para señalar algunos rasgos comunes en el ideario de ambos personajes: *El Sentido de la Vida* y *El Otro Cristo Español*. El primero es un texto corto que reúne un conjunto de pláticas que Mackay compartió en algunos campamentos de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) en Sudamérica entre 1928-1929. El segundo es un trabajo mucho más elaborado, que intenta hacer una lectura de la cultura hispanoamericana con especial énfasis en su religiosidad. En éste, Mackay llega a asignar a su maestro la categoría de “santo”, pero “un santo rebelde cristiano, el último y el mayor de los grandes herejes místicos de España”. Este libro no fue enviado nunca a Unamuno, al parecer “por modestia”, a pesar de que tuvo una buena recepción en los medios intelectuales”⁷⁰⁵.

Pero la tesis de Mackay y sus libros sobre el vasco son algo más que unos simples escritos sobre Unamuno, sino que “dicho trabajo fue la primera tesis doctoral escrita sobre Unamuno en el mundo. El libro que publicó en 1919 fue el segundo a escala mundial y el primero publicado en Hispanoamérica. Finalmente, fue el primer

⁷⁰³ Juan Fonseca Ariza, “Unamuno y la intelectualidad protestante en el Perú: El caso de John A. Mackay (1916-1925)” en *Espacio de Diálogo*, (Fraternidad Teológica Latinoamericana), núm. 1, septiembre-diciembre de 2004.

⁷⁰⁴ *Ib.*

⁷⁰⁵ *Ib.*

estudio hecho en el Perú sobre Unamuno. Posteriormente, Edwin Elmore continuaría, con la atenta compañía de Mackay, estudiando a Unamuno”⁷⁰⁶.

Respecto a la relación que Mackay establecerá con América, Unamuno le sirvió como vehículo para poder llevar a cabo un adecuado acercamiento y valoración:

Recogió de Unamuno todo el bagaje cultural suficiente para comprender la realidad hispanoamericana y la utilizó para fundamentar sus propósitos como misionero y para contribuir con la pluralización religiosa en el Perú. Para él, el misionero no debía imponerse sino que debía entrar en diálogo con personas de otras culturas, ideas y religiones. A través del lente de Unamuno pudo evitar el error de muchos otros anglosajones de despreciar el legado hispánico, pero también aprendió de su maestro la virtud de señalar los defectos en donde los veía⁷⁰⁷.

La relevancia que tuvo Unamuno en la obra y el pensamiento de Mackay la podemos comprobar en la carta que le envía al vasco tras su estancia en Hendaya y otros lugares de Europa:

Tras largas andanzas por Europa he regresado por fin a tierra hispano americana. Lo primero que hago al hallarme instalado en mi nuevo hogar en las montañas de Méjico, es dedicar algunos días a la tarea placentera de enviar unas líneas a aquellas personas cuyo trato durante los meses pasados en Europa, ha dejado una huella en mi espíritu. Antes de todas las otras pienso en usted y en aquellos dos días inolvidables que, hacia fines del año pasado, pasé al lado suyo en el hotelcito de Hendaya⁷⁰⁸.

Este tiempo con el vasco le dejó una impresión muy positiva en su espíritu, que no surgió sólo de este trato personal sino que ya venía de antes:

Usted fue de los pensadores contemporáneos quien más hondamente había influido sobre mí. Hallé en sus escritos lo que no encontraba en otra parte en la literatura moderna⁷⁰⁹.

Antes que nada, ambos consideraron que lo primero era regenerar a los hombres, de ahí la importancia que ambos dieron a la educación. El ejemplo de Cristo fue para ambos un buen lenitivo para llevar a cabo dicha regeneración. Además de esto, fueron muchas las cosas que tuvieron en común: su labor educativa (por la cual al inglés se le llamaba “el Maestro”), una fe evangélica y cristocéntrica, el protestantismo, la literatura inglesa, su aprecio y dedicación a la América española, pensar que tienen una misión que cumplir y que a ambos se les reveló muy temprano (en el caso de Mackay, cuando este contaba catorce años sintió la llamada que le decía: “Tú, también, serás predicador y tú ocuparás aquel púlpito”), su atracción por la figura de Santa Teresa y los demás místicos españoles del Siglo de Oro, ambos escribían un diario personal en el que comentaban sus reflexiones en torno a las Sagradas Escrituras y sus experiencias

⁷⁰⁶ *Ib.*

⁷⁰⁷ *Ib.*

⁷⁰⁸ Carta de John Mackay a Miguel de Unamuno, México, 6 de octubre de 1930.

⁷⁰⁹ *Ib.*

espirituales, su atracción por la figura de San Pablo. Respecto a esto último, Mackay le comenta al vasco lo siguiente:

No sé si usted conoce a Alberto Schwatzer. Acaba de publicar un libro sobre el Misticismo de San Pablo, en que sostiene que las fuentes del misticismo paulino son netamente hebreas. Si no tiene ejemplar quisiera tener el placer de enviarle uno. Voy a permitirme enviarle también los tomos salidos a raíz de la Conferencia Cristiana Misionera de Jerusalén de 1928. El primer tomo sobre el Mensaje Cristiano ha de interesarle sobre todo⁷¹⁰.

La Conferencia Cristiana celebrada en Jerusalén en 1928 de la que le va a enviar los tomos publicados tras ella fue la primera ocasión que Mackay tuvo para dirigirse a una asamblea misionera mundial como representante de la obra misionera en América Latina⁷¹¹.

Por lo que dice en la carta, lo que le atrajo del vasco fue sobre todo su amor a las Escrituras (especialmente a San Pablo), su hondo sentido de lo trágico y lo paradójico de la vida y su espíritu de caballero andante a lo divino, lo que, según el escocés, despertó un eco en su espíritu. Resultado de ello fue que la *médula* de las palabras que Mackay pronunciaba ante el público (tanto estudiantes como gente del pueblo) en conferencias eran las ideas, planteamientos, problemas y respuestas del vasco. Con esta actitud de admiración visitó a Unamuno en Hendaya:

De suerte que llegué aquella mañana a Hendaya como quien visita un santuario. Estuve un par de días cerca de usted mirándole, escuchándole. Al partir una tarde para París llevé conmigo la satisfacción íntima de poder querer más aún al hombre que a sus escritos⁷¹².

No sólo admiró a Unamuno sino que también ayudó a darlo a conocer por Europa:

Los nueve meses de mi estada en Europa los dividí entre visitas a mis padres y familiares en las montañas de la Escocia celta, conferencias en Universidades inglesas y cuatro meses en Bonn junto a Karl Barth. Con éste llegué a intimar mucho. Conversamos mucho de usted. Creo que Barth y los de su grupo, Burnner de Zurich, Bultmann de Marburgo y Gogarten de Jena van a devolver al pensamiento teológico el concepto del Dios viviente y creador de los profetas, de Pablo y de Kierkegaard, el “Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo”. Creo, sin embargo, que son un tanto intelectualistas y desprecian demasiado el corazón. Pascal tenía lo que ellos y algo más. Pero que sigan en sus arremetidas contra el Dios que es pura Idea o Gran Encarcelado⁷¹³.

Pero no sólo eso, sino que no sólo dio a conocer a Unamuno y sus ideas tanto en Europa como en México sino que se ofreció para enviarle al vasco información de lo que ocurriese en tierras mexicanas, ya que según le dice ha venido a México para

⁷¹⁰ *Ib.*

⁷¹¹ http://www.clie.es/?author_id=266&page=shop/author

⁷¹² Carta de John Mackay a Miguel de Unamuno, México, 6 de octubre de 1930.

⁷¹³ *Ib.*

quedarse indefinidamente ya que ha sido “llamado por la Asociación Cristiana de Jóvenes Nacional, que es una institución no sectaria” para que se dedique “a la labor literaria y a dar conferencias por Méjico y los países del Caribe, bajo sus auspicios”. Considero que para hacernos una idea de la divulgación del pensamiento de Unamuno que Mackay llevó a cabo en México es necesario comentar brevemente la relevancia, alcance y propósitos de la Asociación bajo la que actuó en dicho país, la *Asociación Cristiana de Jóvenes*. Mackay estuvo vinculado a la YMCA durante seis años, de 1926 a 1932. Durante esos años estuvo dando conferencias y escribiendo para dicha asociación tanto en su sede de Perú como en la de México. Tanto en Perú como México Mackay se relacionó con la juventud y la intelectualidad más destacada de ambos países, como Carlos Mariátegui y Haya de la Torre. Apoyó los movimientos estudiantiles latinoamericanos del momento, participando en sus publicaciones y congresos.

Como hemos referido antes, la carta llevaba el membrete de la *Asociación Cristiana de Jóvenes*. Dicha Asociación, Young Men’s Christian Association⁷¹⁴, tiene origen en Londres en 1844. Su creador fue el joven George Williams, y tenía como finalidad estudiar y compartir temas de carácter espiritual, para apaliar los graves problemas de la juventud surgidos con la Revolución Industrial. El fuerte impacto que tuvo hizo que se expandiese por diferentes países del mundo en breve espacio de tiempo. En sus inicios la YMCA se enfocó solamente hacia el trabajo espiritual, pero hacia el último tercio del siglo XIX se incorporaron los programas físico-deportivos, llegando a ser los más populares y conocidos⁷¹⁵.

La Asociación Cristiana de Jóvenes de la Ciudad de México (YMCA) se creó en 1892, pero no se constituyó de manera formal hasta 1902. Como le dice John Mackay a Unamuno, la YMCA es una institución no sectaria, sin ánimo de lucro, laica, abierta a todas las personas sin distinción de religión, raza, nacionalidad o ideología política, que ha trabajado y trabaja incansablemente para coadyuvar al desarrollo de los individuos, buscando su integración armónica en espíritu, mente y cuerpo⁷¹⁶. Actualmente sigue vigente ayudando a millones de personas a través de diferentes programas y actividades.

⁷¹⁴ <http://www.ymca.org.mx/directorio.html>

⁷¹⁵ <http://www.ymca.org.mx/historia.html>

⁷¹⁶ *Ib.*

6. 2 Testimonios literarios mexicanos sobre Unamuno relativos a sus años de destierro

No todos los mexicanos que entraron en contacto con Miguel de Unamuno mantuvieron correspondencia epistolar (o al menos no tenemos noticia de ella). A pesar de que este trabajo se basa principalmente en el estudio de las epístolas o, al menos, se toman éstas como el hilo que nos lleva a ahondar en las diferentes relaciones a las que dieron lugar, no podemos por ello dejar fuera los testimonios de mexicanos que conocieron al vasco y han dejado algún testimonio escrito al respecto.

En el decurso de mi investigación me he encontrado con varias referencias a Unamuno pero que no son, o no son exclusivamente, de carácter intelectual sino que hacen referencia a encuentros que pensadores y escritores mexicanos han vivido con Unamuno fuera de México. En un principio no sabía si incluir dichos testimonios en esta tesis pero creo que son también relevantes a la hora de re-construir la imagen que en México se hicieron del vasco, por lo que finalmente he optado por incluirlos. A esto hay que añadir que también nos aportan datos, anécdotas, etc., de la vida de Unamuno que hasta la fecha no nos habían llegado por ninguna otra vía; son testimonios personales y, por ello, irrepetibles en el tiempo y en el espacio, por lo que deben ser también una pieza de este puzzle.

Al igual que afirma una de las escritoras que componen este capítulo, Graciana Álvarez, las siguientes páginas responden a “la necesidad de fijar en letras de molde, los recuerdos, las impresiones de lo que fue, porque de no hacerlo así morirán con nosotros y las generaciones que nos sucedan no sabrán, ni aproximadamente, aquilatar todo ese acervo que se va formando con lo histórico y lo legendario y que es el alma inexplicable, inexplicable pero sin duda alma, cuya presencia es sensible a nuestra bella ciudad”⁷¹⁷. Por lo que, al igual que la mexicana, somos conscientes de que las diferentes impresiones que iremos viendo en relación con la figura de Unamuno dadas por diferentes autores serán granitos de arena que representarán algunos ángulos no

⁷¹⁷ Álvarez del Castillo, Graciana, *Rincón de recuerdos*, México, 1962, p.10.

registrados aún o que reforzarán otros vistos con anterioridad, añadiendo nuevos matices y colores⁷¹⁸.

José María González de Mendoza

José María González de Mendoza nació en Sevilla en 1893 y murió en 1967 en México. Lo incluyo en este apartado porque, aunque español de nacimiento, González de Mendoza se naturalizó mexicano, siendo además otro ejemplo de emigrado español a México que desempeñó actividades de carácter intelectual (como las de escritor, diplomático y traductor).

Estudió Matemáticas para ingresar en la academia Militar de Artillería (1907-1908), pero no terminó ya que decidió partir a México, por lo que se puso a estudiar Teneduría y Contabilidad Mercantil en Jerez (1909). Llegó a México en 1910 nada más comenzar la Revolución. Sus primeros trabajos en México son en el campo de la contabilidad al que se dedicará hasta el año 1920. Después será socio de una empresa de importación-exportación desde 1921 hasta 1923, año en que vuelve a Europa para continuar con sus estudios en la Sorbona, el Colegio de Francia y la Escuela del Louvre. Allí se especializó en literatura prehispánica (con el profesor e historiador Georges Raynaud), en literatura española del Siglo de Oro y en literatura mexicana. Fue en este periodo en el que entró en contacto con Miguel Ángel Asturias (con quién realizó la traducción del francés al castellano del *Popol Vuh*, especie de biblia de los mayas) y Miguel de Unamuno, cuando éste estaba exiliado en Francia.

Permaneció ahí hasta 1928 cuando regresa a México donde comienza su intensa carrera diplomática, a lo largo de la cual desempeñó varios cargos: canciller en la legación de México en París y de la Embajada de México en Madrid (1928-1932), Secretario Particular del Secretario de Hacienda (1932-1934), Jefe de la Sección de Congresos en el Departamento Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1936-1937), canciller en las Legaciones de México en Bélgica (1938-1940)... y un largo etcétera.

⁷¹⁸ *Ib.*

Su labor literaria y diplomática ha sido reconocida con varios premios, entre ellos está el primer premio en el Certamen del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, otorgado con motivo de su estudio sobre los biógrafos de Cervantes y los críticos de Don Quijote de la Mancha (Academia Mexicana de la Lengua, 1947). A esto hay que añadir que fue miembro de número de la Academia de la Lengua desde 1952, miembro de número de la Academia Nacional de Historia y Geografía desde 1946 y del P.E.N. Club Mexicano.

Su labor de escritor se centró en el ensayo, la crítica literaria y la crónica. Además escribió muchos artículos en revistas (*Álbum Salón, México de hoy* (de la que fue director), *Revista de Revistas...*) y periódicos (*El Universal, Jueves de Excelsior, El Universal Ilustrado*, del que fue corresponsal en París,...), además de varios prólogos a obras de escritores de renombre como Alfonso Reyes o Mariano Azuela.

Entre los artículos publicados en revistas está el dedicado a Unamuno, “Cinco frustrados diálogos con Unamuno”, publicado en la revista *Diálogos*, vol. I, número 3, marzo-abril de 1965. En él nos cuenta que el profesor Jean Maxime Georges Le Gentil, francés especialista en literatura española y portuguesa, dio en la Universidad de París durante el curso 1924-1925 un curso de dos trimestres (el primero sobre Eça de Queiroz y el segundo sobre el gran novelista brasileño Machado de Assis). En dichos cursos coincidió con Unamuno; así ocurrió:

El 10 de enero de 1925 –consta en un cuaderno– percibí entre los oyentes una cabeza cana que muchas veces había visto fotograbada: al punto identifiqué a Unamuno... me ocupé en dibujar una caricatura de don Miguel. Aunque atento al sagaz análisis que el docto catedrático hacía de *La ilustre Casa de Ramires*, Unamuno advirtió de reojo mi manejo y me miró severamente⁷¹⁹.

Pero no sólo coincidió e interactuó esa vez con el vasco, sino que volverá a verle en julio de ese mismo:

Volví a verle el lunes 29 de julio de 1925, de pie en el umbral de la casa número 26 de la calle Cardinet, en el barrio de Les Batignolles, donde el 17 de enero de 1889 falleció Juan Montalvo. Aplaudí la brillante alocución que pronunció antes de que el notable escritor Gonzalo Zaldumbide, Ministro de Ecuador en Francia, descubriese la lápida conmemorativa de aquel infausto suceso. Don Miguel “arrimó el ascua a su sardina” y, con fácil paralelismo entre la dictadura de García Moreno y, más tarde, la de Veintemilla que determinó a Montalvo a expatriarse, atacó a la de Primo de Rivera, que a él lo había confinado en Fuerteventura... Zaldumbide, gran señor en la vida mundana, en las letras y en la diplomacia, recibió en su domicilio a varios de los asistentes a la ceremonia. Durante largo rato me retuvo Marius André [...] Mientras conversábamos veía yo, cercano, a Unamuno y en torno a él un apretado grupo de oyentes. Oyentes, digo, pues cuando tomaba la palabra don Miguel no había conversación, sino

⁷¹⁹ González de Mendoza, José María, “Cinco frustrados diálogos con Unamuno” en *Diálogos* vol. I, número 3, marzo-abril de 1965, p.33.

monólogo; advertí eso porque estuve más atento a la voz del eminente filósofo que a la de mi interlocutor. De éste me aparté en cuanto pude hacerlo sin descortesía, y pedí a Alfonso Reyes – a quien está dedicado mi cuadernillo de cuentos por ser éstos, más o menos, de “plano oblicuo”- que me presentase a don Miguel. Así lo hizo en seguida, sin esperar momento más propicio. Unamuno se mostró glacial: me tendió la mano, pero me miró con ojos de hielo y no contestó a mi fervoroso cumplimiento; desvióse y reanudó su plática...

Horas después, en la Sala de las Sociedades Sabías, sita en la calle Dantón, se efectuó un mitin pro México. El conflicto religioso había determinado acrisimas campañas de prensa; reacción contra los ataques a México fue aquella reunión, en la que hablaron los estudiantes Carlos Quijano, argentino, Víctor Raúl Haya de la Torre, peruano, y Miguel ángel Asturias, guatemalteco, el escritor uruguayo Hugo Daniel Barbagelatal, el político español Eduardo Ortega y Gasset –hermano del autor de *La deshumanización del arte*-, el sociólogo argentino José Ingenieros, que a México venía y don Miguel. De los sucintos apuntes que de esa velada conservo, copio: “Unamuno, espléndido. Al terminar dijo: Cuando os hayáis libertado, ayudarnos a reconquistar a España.” No pude acercármelo: estaba yo en grupo con Agustín Lorea y Chávez, el pintor Alberto Garduño y otros amigos mexicanos, y concluido el mitin nos fuimos al nada filosófico ni sociológico pero siempre acogedor barrio de Montparnasse. Aún la fortuna de ver una vez más al genial pensador⁷²⁰.

Antes de su partida a México en 1928, González de Mendoza y Unamuno es posible que se volvieran a ver, ya que en la biblioteca personal del vasco se conserva un ejemplar del *Popol Vuh* dedicado y autografiado por Mendoza y Asturias, que dice lo siguiente: “Al proscrito de ahora, al maestro de siempre, a don Miguel de Unamuno. J.M. González de Mendoza. M.A. Asturias. París, 2 de febrero 1927”. El libro se publicó en París en ese mismo año.

La siguiente vez de la que tenemos noticia clara de que ambos coincidieron fue ya en España, en diciembre de 1931, con motivo de la toma del cargo de Presidente de la República de don Niceto Alcalá Zamora:

Desde marzo de 1926, a la vez que estudiante en la Sorbona y corresponsal del *Universal Ilustrado*, era yo Canciller del Servicio Exterior en la Legación de México en Francia. A petición del Ing. Alberto J. Pani, primer Embajador de México ante el Gobierno de la República Española, fui trasladado a Madrid, adonde llegué el 31 de julio de 1931. Residí en un segundo piso de la calle de los Vascos, perpendicular a la Avenida Pablo Iglesias, antes de la Reina Victoria Eugenia. [...] El 10 de diciembre de 1931 leí:

HOY BACALAO A LA VIZCAINA

MAÑANA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA RADIADA

Ese disparate advertía los parroquianos: mediante el estruendoso aparato oirían cuanto se dijese en la toma de posesión de don Niceto Alcalá Zamora como primer Presidente Constitucional de la República Española.

La casa de don Niceto estaba en una calle que desemboca en otra más ancha y de mayor circulación. Para presenciar la salida del ilustre jurisconsulto me instalé en la acera de la calle ancha, frente a la bocacalle, desde donde la casa era visible. Al poco rato vi venir por la acera de enfrente a don Miguel de Unamuno y Jugo, “todo de negro hasta los pies vestido”, como siempre, tocado con su pintoresco sombrerito –la menor cantidad posible de sombrero, de fieltro negro, blando, estrecho de ala y bajo de copa hasta casi ceñir el cráneo-, y, para más fácil identificación, sin gabán a pesar del frío, conforme a su estoica costumbre. Caminaba despacio, erguido. En la esquina volvió la cabeza a la derecha para mirar la casa de don Niceto, y así cruzó la bocacalle; siguió adelante y desapareció entre los curiosos agrupados en la acera. Todo ello apenas duro un par de minutos, inolvidables.

⁷²⁰ *Ib.*, pp.33-34.

Inolvidables, pues no era necesario ser zahorí para adivinar por qué don Miguel iba a pie a la ceremonia cívica y por qué había tomado aquel camino, un tanto desviado: de cuanto sucedía, él –a juicio suyo– hubiera debido ser el centro; ante su domicilio hubieran debido reunirse los curiosos, el escuadrón de caballería con vistoso uniforme de gala, los carruajes palaciegos. Desde tiempo atrás se le mencionaba con insistencia como posible Jefe del Estado; y en su fuero interno había de prevalecer la convicción de su indiscutible superioridad intelectual y de carácter sobre todos sus compatriotas coetáneos, excepto acaso su rival en pensamiento y celebridad: don José Ortega y Gasset, gran español asimismo, más no tan hondamente como Unamuno, porque Ortega pretendía –y es su grandeza– europeizar a España, en tanto que Unamuno, con quijotesca desmesura, quería españolizar a Europa⁷²¹.

Las consideraciones de González de Mendoza en torno a Unamuno y su creencia de que él sería nombrado Presidente de la República son acertadas y su narración nos hace conocedores de lo que el vasco vivió ese día y cómo lo llevó: quedándose en un segundo plano pero presenciando el acontecimiento.

Graciana Álvarez del Castillo

El encuentro con esta escritora mexicana he de reconocer que fue plenamente imprevisto, ya que no hay cartas ni libros suyos en la CMU ni tampoco se hace referencia a ella en otras cartas de mexicanos a Unamuno. Por otro lado, tampoco es una escritora destacada en el panorama literario mexicano actual.

De ella sabemos poca cosa, que nació “en las postrimerías de los mil ochocientos [...] cuando el siglo agonizaba y las conquistas y descubrimientos de la ciencia preconizaban un muy distinto amanecer universal”⁷²², que se la conoció también como Ana Gracia del Castillo y que escribió varias obras: *En el jardín de la luna* (Herreros Hnos., México); *Ópalo* (Garnier Hermanos, París, 1928); *Rincón de recuerdos* (México, 1962. Con ilustraciones de Manuel Chacón).

En 1936 formará junto con Luz Vera, Belén de Zárraga, Julia Nava de Ruizánchez, María Ríos Cárdenas, Josefina Velásquez, etc. el Comité Femenino Interamericano pro Democracia, que tuvo como misión apoyar y divulgar los principios de la política exterior de México.

Es este último libro, *Rincón de recuerdos*, el que va a servirnos de nexo de unión con Unamuno, ya que en él aparecen referencias al vasco, por lo que consideramos que

⁷²¹ *Ib.*, p.34.

⁷²² Álvarez del Castillo, Graciana, *Rincón de recuerdos*, o. c., p.9.

es un texto relevante para reconstruir la imagen que tuvo Unamuno entre la intelectualidad mexicana de aquel momento. Como el propio título indica, se trata de una obra de recuerdos, una especie de memoria, que en un principio sólo pretendía referirse a la infancia de la autora pero que, debido a la aparición de un libro⁷²³ escrito por un paisano de la autora, ésta se vio interpelada a modificar dicha perspectiva o planteamiento inicial. Ella misma lo relata de la siguiente manera en el prólogo de la obra:

Sinceramente confieso que mi primera intención no fue la de escribir mis recuerdos en la forma en que ahora lo hago. Iba a limitarlos a aquellos que provienen de mi infancia, del barrio en que nací, de algunos personajes característicos de ese barrio y de esa época; siluetas que se esfuman en el tiempo y la distancia. Lapso reducido al mínimo; pero la reciente aparición de un libro escrito por un metropolitano que como yo, ama a nuestra Ciudad de México y la coincidencia de que se refiere a una época, a la misma que a mí me ha tocado vivir, me indujeron a hacerlo en una forma más amplia, saliéndome de vez en vez, del tema de la ciudad, en cuanto a lo que a ella propiamente se refiere, pero con relaciones o sucesos conexos que crearon un ambiente, un clima u originaron o determinaron algún hecho de interés general⁷²⁴.

Si este libro no hubiese transcendido las limitaciones espaciotemporales arriba enunciadas no habiésemos podido contar con el testimonio sobre Unamuno que la autora nos aporta. Resultado de un “atrevimiento” que le “impulsa a fijar en letras de molde, los recuerdos interesantes o fútiles (todo es del color del cristal tras que se mira) que como fiel cortejo acompañan mi peregrinar por este valle, que en honor de la verdad, no siempre ha sido de lágrimas”⁷²⁵, son estas páginas dedicadas al vasco que forman parte de la séptima parte del libro, *Estampas de viaje*. Es en este capítulo donde aparece el relato de cómo conoce a Unamuno en Francia. Así nos lo describe la autora:

“Hotel Broca. Hendaya”. El tranvía eléctrico que va de Bayona a Hendaya me lleva a esa dirección. Llevo de México unos encargos para una de las personalidades de más relieve en la actualidad española, para un desterrado: Don Miguel de Unamuno.

No me es desconocida su figura; periódicos y revistas han publicado su foto con profusión; tampoco ignoro su personalidad, ¿quién que se interesa por España la desconoce?

Cosa curiosa en mí acostumbrada a estas lides, la entrevista que voy a tener con él, se me hace un poco cuesta arriba. Me han dicho en París, que don Miguel es poco accesible y aunque primordialmente yo no debería de verle nada más que para entregarle esos encargos, yo quisiera que no fuera para sólo eso.

La Costa de Plata que el tranvía va bordeando nos muestra su belleza elegante y sinuosa. Los chalets esparcidos ya a la orilla del mar o ya en lo alto de las colinas, nos sonríen acogedores en su estilo vasco: fachadas impecablemente blancas, puertas y ventanas rojas, así como el maderamen que marca con su sello peculiar la influencia de la tierra euskara. San Juan de Luz, Ciboure, Bidart y por fin llegamos a Hendaya. La atmósfera es de una limpidez extraordinaria, de una limpidez tal, que como una lente, parece acercar a Fuenterrabía...

⁷²³ Se refiere al libro *Así era Aquello*, de Alfonso de Icaza.

⁷²⁴ Álvarez del Castillo, Graciana, *Rincón de recuerdos*, o. c., p.9.

⁷²⁵ *Ib.*, p.12

Don Miguel de Unamuno no está en su hotel, la hostelera me asegura que no regresará antes de que anochezca, pues la familia ha llegado de España y se hospeda en casa de un amigo a varios kilómetros de allí, pero, recuerda, que una casualidad puede hacer que lo encuentre a las tres de la tarde en el Café de la Plaza.

Lo de menos sería dejarle los encargos en el hotel pero una irresistible atracción me hace irle a buscar a las tres de la tarde al Café de la Plaza y la casualidad milagrosa ha tenido efecto.

Con el mesero le envío mi tarjeta. Su figura grande, noble y arrogante viene hacia mí. La expresión de su rostro es cordial y cuando me tiende la mano, siento que todas mis prevenciones caen por tierra.

Hablamos de México, le interesa la evolución que va logrando después de las convulsiones revolucionarias; me pregunta por sus “escarceos” literarios, así los califica y yo sintiendo mi susceptibilidad resentirse, le recuerdo la figura femenina de Sor Juana en pleno Siglo XVI. Entonces le doy pie para que me hable de la ascendencia vasca de la Décima Musa y de la corrupción del apellido Asuaje por Asbaje como se dio en llamarlo en Nueva España. Me dice, también que se haya en Hendaya Martín Luis Guzmán, el tráfuga de las nacionalidades como yo le califico, pues en esos días con insistencia se dijo que se había nacionalizado español... La mirada de don Miguel se clava en mí; no le ha gustado mi apreciación, seguramente son muy amigos y me da una razón para justificarlo, que no me convence pero que es muy gentil. “La América Española y España son una misma cosa –me asegura– por lo tanto no hay tráfugas sino trasplantados”. Esta frase me recuerda a una expresión nuestra, mexicanísima, y que dice: “Está usted en su casa”.

Después la conversación se encauza, queriendo o sin querer, hacia España. “Desterrado –me dice– no podría yo vivir sino en Hendaya. Desde aquí veo tierras de España y no pierdo el contacto con mis compatriotas. Tengo una fe enorme en mi patria y sobre todo en su juventud que la quiero y la conozco como si fuera mi hija. Ya le veremos surgir cuando sea tiempo; siempre las más grandes “gestas” pertenecen por derecho a la juventud, en la que hay que confiar ciegamente, es la reserva y el caudal de la Patria, el porta-estandarte del Ideal. No pasará mucho tiempo sin que usted compruebe mis palabras”.

Y fijando su mirada en mi madre le pregunta si es vascongada y ante la respuesta afirmativa, entablan una conversación interminable en esa lengua de la que se asegura que el mismo Diablo estuvo siete años aprendiéndola y desistió. Don Miguel de Unamuno olvida por unos momentos que es español para sentirse íntegramente vasco.

Hoy que ha pasado tiempo (pues todo ello sucedía en el mes de agosto de 1927) las palabras del Ex-rector de la Universidad de Salamanca, tienen en mis oídos no una resonancia profética cumplida ¡tanto ha sufrido la España-Mártir!, sino que todavía es voz augural que se prolonga para un futuro que deseamos cercano, un anuncio de fraternidad y de grandeza.

Cada vez que evoco la figura noble y señorial de Don Miguel de Unamuno, recuerdo la mañana de limpidez diáfana y claridad luminosa en que llegué a Hendaya, limpidez que parecía acercar como una lente, a la España sintética: Fuenterrabía⁷²⁶.

El relato de su encuentro con el vasco no es muy largo pero aporta varios datos de interés, algunos más conocidos y otros menos. Como Álvarez del Castillo afirma, fue hasta Hendaya a entregarle a Unamuno unos encargos que le habían dado para él en México; suponemos que serán libros, aunque no se dice nada al respecto. La autora no puede contener su deseo de conocer al vasco (ya que le considera una de las personalidades más destacadas de la actualidad española) y no se contenta con dejarle en el hotel los encargos, afirma, aunque no en persona, que le conoce su figura y su personalidad por medio de periódicos y revistas, ya que “¿quién que se interesa por España la desconoce?”.

⁷²⁶ *Ib.*, pp.223-226.

Estos “encargos” nos reafirman las relaciones de Unamuno con la intelectualidad mexicana que, como podemos ver, en vez de disminuir en sus años de destierro, se intensificaron. El encuentro tiene lugar en agosto de 1927 por lo que Unamuno hacía tiempo que había dejado París para mudarse a Hendaya y poder estar más cerca de su País Vasco. La descripción que hace la mexicana del paisaje hace hincapié en estas similitudes con el paisaje vasco, sus casas, etc.

Que Unamuno fue un hombre de hábitos y costumbres fijas no nos es ninguna novedad, por ello acude religiosamente a la tertulia del Café de la Plaza a las 3 de la tarde, donde la escritora mexicana tendrá la suerte de encontrar su figura “grande, noble y arrogante”.

Aunque la autora se declara “acostumbrada a estas lides” la entrevista con el vasco se le hace “cuesta arriba” debido a que le han comentado en París que don Miguel es poco accesible. Esta imagen quedará refutada nada más empezar a dialogar con el ex rector, teniendo incluso el privilegio de oírle hablar en euskera. Nada más darle la mano, la mexicana percibirá que la “expresión de su rostro es cordial” cayéndose así todas sus “prevenciones” por tierra.

Otro dato que nos aporta el relato es la estancia de la familia de Unamuno en Hendaya por esas fechas, hospedada en casa de un amigo a varios kilómetros del hotel.

En su encuentro con el vasco se pone de manifiesto el interés de Unamuno por México (de cuya evolución tras la tormenta revolucionaria estuvieron hablando) y por una de sus pensadoras más destacadas, Sor Juna, de cuya ascendencia vasca habló Unamuno y de la corrupción de su apellido, Asuaje por Asbaje (al que Unamuno ya se había referido en varios artículos). También aparecerá en la conversación otro mexicano destacado, Martín Luis Guzmán, del que el vasco le dice a la mexicana que está en Hendaya. Ella lo calificará como “el tráfuga de las nacionalidades” (lo llamó así porque se decía por esas fechas que el mexicano se había nacionalizado español, cosa que realmente hizo), ante lo cual Unamuno no se mostró de acuerdo y le explicó a la mexicana que tanto la América Española como España son una misma cosa, motivo por el cual Guzmán no puede ser un tráfuga sino un *trasplantado*. Aunque la mexicana en ese momento no quedó conforme con dicha explicación, como vemos por la nota al pie

que aparece en la obra, con el tiempo modificó su opinión sobre el reconocido cronista de la Revolución Mexicana diciendo de él:

Creo de conciencia confesar en esta nota a modo de MEA CULPA, mi error juvenil de juicio, mi opinión sobre el gran escritor Martín Luis Guzmán, autor de las obras más certeras acerca de la Revolución Mexicana “La sombra del Caudillo” y “El Águila y la Serpiente”⁷²⁷.

De México y lo mexicano la conversación pasa a España en la que Unamuno afirma tener una “fe enorme”, especialmente en su juventud, a la cual quiere y conoce como si fuera su hija ya que a ella le pertenece llevar a cabo las más grandes gestas y portar el estandarte del Ideal.

Años después de este encuentro (el libro se publica en 1962) la autora recuerda las palabras de Unamuno, ya no sólo por su carácter profético sino por lo “augural”, la actualidad, de las mismas, al hablar de la fraternidad y grandeza de la unión de España y la América de lengua española.

⁷²⁷ *Ib.*, p.226.

CAPÍTULO III

ARTÍCULOS DE UNAMUNO SOBRE MÉXICO: EL VASCO ANTE LOS GRANDES HITOS Y PERSONAJES DE SU HISTORIA

Finalmente, junto a los emigrantes, sacerdotes, docentes y revolucionarios exiliados, lo más importante de la “iniciativa particular” es el aporte de algunos grandes críticos españoles de fines de siglo, que nunca visitaron América, pero que dedicaron parte de sus inquietudes a la consideración de su literatura, al estudio de sus grandes personajes intelectuales y a la discusión de sus problemas culturales⁷²⁸.

Entre los españoles americanistas a los que nos referimos al principio de esta tesis, debemos colocar en un lugar privilegiado a nuestro Miguel de Unamuno, quien, como su homónimo, Miguel de Cervantes, mostró y desarrolló su interés por Hispanoamérica a pesar de no haber pisado nunca tierras americanas, aunque ambos quisieron hacerlo, tal y como afirmaron explícitamente.

Con muchos de los autores mencionados, el vasco compartirá consideraciones en torno a la América española, pero en otras dará un paso más respecto a las posiciones de estos. Con Juan Valera, Menéndez Pelayo, Emilio Castelar... comulgará en muchas cuestiones relativas a América, pero entre ellos y Unamuno se va a producir un salto cualitativo respecto a la consideración de ésta. Todos ellos abogaron por la unión estrecha entre América y España, pero el vasco inició una forma de darse esta unión y relación de una manera menos jerárquica, a favor de una más horizontal o igualitaria, que rompiese con el discurso de España madre y las repúblicas americanas sus hijas. Se pasa así de una relación paterno filial a una pretendida relación entre hermanos, fraternal. Al contrario que Rafael Altamira, Unamuno no creía en las ventajas de los congresos y algunas políticas culturales que se proponían y realizaban en pro de crear vínculos hispano-americanos, por lo que su labor al respecto fue mayormente a nivel individual, a la *quijotesca*.

Aquí no nos proponemos repasar las ideas de Unamuno en torno a América sino hacer referencia a los artículos de éste relativos a México. Numéricamente representan un porcentaje ínfimo dentro de la producción periodística unamuniana y en relación a

⁷²⁸ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o. c., pp.273-274

los artículos de temática americana, pero consideramos necesario presentarlos brevemente ya que nos revelan hacia dónde apuntaban los intereses mexicanos del vasco. No todos tienen como tema central México, pero sí que en todos ellos aparece explícitamente alguna referencia a esta república.

En estos artículos el tema mexicano estará presente con motivo de alguna reflexión unamuniana sobre algún acontecimiento histórico, un autor, un libro o simplemente para comentar la acogida que reciben en Madrid los escritores americanos⁷²⁹. Respecto a esto último, Unamuno escribirá “El frío de la Villa-Corte”, en el que comenta, con motivo de la recepción de dos cartas de escritores americanos, el ambiente intelectual madrileño de la época. Uno de estos dos corresponsales era mexicano. Unamuno no da públicamente su nombre pero por las fechas y el contenido de la carta podría ser Luis G. Urbina, quien en ese año, 1917, estaba residiendo en Madrid⁷³⁰. Por el artículo podemos comprobar cómo el vasco se reunía con sus amigos americanos residentes en Madrid cuando iba a la ciudad por algún motivo. En esta ocasión no pudo reunirse con ellos por lo que parece que esta ausencia se suplió con cartas:

Tengo a la vista sendas cartas de dos amigos míos hispano-americanos residentes en Madrid y a quienes no pude ver en mi último paso por la Villa-Corte. Es la una de un cultísimo escritor y muy sentido poeta mejicano a quien las desventuras de su patria acaban de traerle a España, y es la otra de un diplomático sur-americano –sur y no sud, amigo corrector de pruebas-, ministro que fue en su país nativo y escritor también cultísimo. Con ambos me correspondo hace años ya⁷³¹.

Ya referimos anteriormente la atracción que muchos mexicanos y americanos en general sintieron por Madrid, pero también hay que reconocer que algunos de ellos no compartieron (o al menos no lo hicieron al principio de su residencia en el capital) esos sentimientos por ella. Es a dicha insatisfacción a la que se referirán las dos cartas recibidas por don Miguel de estos escritores, las cuales vienen a corroborar la sensación que siempre sintió éste respecto a la Villa-Corte (nombre con el que le gustaba referirse a Madrid). Desde que fue a ella a estudiar filosofía nunca le satisfizo la vida allí, prefirió su aislamiento salmantino al trajín de Madrid. Esta sensación de extranjero, podríamos decir, que sentía Unamuno en la Corte era compartida por muchos escritores que

⁷²⁹ No vamos a entrar a comentar aquí los dos artículos que escribió acerca de la vida de su padre en México y la influencia que en él tuvieron los relatos sobre aquella. Me refiero a “Mi primera visión de Méjico” (Publicado en *Revista Moderna de México*, febrero, 1907. En *O.C.*, T. VIII, pp. 234-236) y “La biblioteca de mi padre” (publicado en *Asturias Gráfica*, año I, núm. 2, noviembre, 1919. En *O.C.*, T. VIII, p.419-421), a cuyo contenido me he referido en numerosas ocasiones a lo largo de estas páginas.

⁷³⁰ Luis G. Urbina había llegado a Madrid en 1916. La segunda misiva de Urbina de la que tenemos noticia al vasco se la envía desde Madrid el 12 de enero de 1917.

⁷³¹ Unamuno, Miguel, “El frío de la Villa-Corte” en *O.C.*, t. IV, o.c., p.1015.

llegaban de América. Unamuno recoge, en apoyo de sus ya lejanas experiencias madrileñas, las impresiones de estos escritores, no conformándose con la de estos dos a los que venimos haciendo referencia sino aunando también la del famoso Rubén Darío. Unamuno rescata y comenta así las sensaciones de estos hispanoamericanos en su artículo:

Y de ambas cartas se desprende un dejo de melancólica amargura.

El uno, mejicano, me dice cómo después de idas y venidas, aventuras y desventuras, ha arribado a la capital de España, en la que anda escondido y tristón. El otro, el diplomático sur-americano, me dice que vive un poco aislado y un poco triste. “Como mi prole literaria es muy pequeña – añade-, apenas se sabe en esta Corte que soy “diplomático” (?)”. Y luego: “Como no frecuento el café, tengo pocas relaciones.” Me cuenta después los famosos literatos nuestros, empezando por Galdós, a quienes ha visitado, y al llegar a uno de ellos, de los más famosos, famosísimos y muy discutido recientemente, me dice: “... me recibió con helada cortesía”. Y no es el primero a quien he oído quejarse del hielo de la cortesía de nuestro ingenio⁷³².

Por otro lado, Unamuno intenta sacar conclusiones sobre el carácter de los hispanoamericanos, y comprueba en la mayoría “un cierto tono de melancolía, de tristeza ingénita”⁷³³. Si a esta tendencia al pesimismo, a la tristeza y a la melancolía unimos el trato que dan algunos destacados literatos a los escritores americanos que residen en la Corte el resultado es o la huída o el asilamiento en dicha ciudad. La burla era en el Madrid literario de aquellos años uno de los recursos más usados y uno de los motivos de muchos de los artículos que se escribían en aquel tiempo y de las tertulias que se mantenían. El título de una de las publicaciones más famosas de la época, *Madrid Cómico*, así nos lo indica. La sátira, la burla y el chascarrillo eran el pan de cada día en aquel Madrid literario. Esto se dio especialmente entre los escritores de la Restauración. Unamuno critica dicha actitud (como vemos en este artículo) por la vaciedad y la impostura que se esconden tras ella. Este será uno de los puntos en los que se muestre de una manera más clara el cambio de actitud entre los escritores de la época de la Restauración y los que conocemos como los del 98.

Por estos motivos, Unamuno comprende esta sensación que le comentan sus amigos americanos en sus cartas y se solidariza con ellos a través de este artículo diciendo:

No me choca esa sensación de aislamiento, de soledad, que tantos hispano-americanos han experimentado en la Villa-Corte. El que esto escribe... experimenta en la Villa-Corte la misma sensación. Hay un ambiente de amabilidad, pero no de cordialidad [...]

Acaso ello se deba al contagio de la vida política, de ser la Corte el asiento del Gobierno, de los Ministerios, del Parlamento, pero es lo cierto que debajo de esa cortesía fácil se descubre y se

⁷³² *Ib.*

⁷³³ *Ib.*

siente el hielo de la indiferencia y aun más, la ausencia del sentimiento de la personalidad ajena y por ende del de la propia⁷³⁴.

Para Unamuno “esta fría y amable frivolidad, esa indiferencia por lo hondamente humano, esa parálisis de las grandes y fuertes pasiones”⁷³⁵ no sólo se refleja en los pareceres de los escritores que llegan de fuera sino en nuestras propias producciones dramáticas, en nuestro teatro contemporáneo, que Unamuno denomina “teatro de cosquilleo”, ya que se queda a medias, no nos da ni llanto ni risa, los cuales serían igualmente purificadores al mostrarnos la tragedia de la vida:

Es, pues, natural que esos extranjeros según Derecho internacional, pero compatriotas nuestros por la lengua –la lengua es una patria-, se sientan solos, aislados y tristes en esa charca de pequeñas y mezquinas competencias económico-políticas, de pequeñas y mezquinas vanidades, cuyas pequeñas y mezquinas heridas se curan con pequeñas y mezquinas compensaciones y con huecas frases de hueco estilo parlamentario –el más hueco e insincero de todos- y charca donde faltan las grandes pasiones, los odios y los amores, las desesperaciones y las esperanzas, las abnegaciones y los orgullos que hacen que sea un pueblo habitable para las almas fuertes⁷³⁶.

El colmo para estos escritores americanos residentes en España es para Unamuno el tenérselas que ver con “los especialistas en hispano-americanismo, que les harán sentir cuán profunda es la indiferencia del público español por todo lo que sea cultura americana, cuán grande es la voluntaria ignorancia que aquí reina respecto a aquello y cómo los españoles, que tan quisquillosos y puntillosos somos de que no se nos haga el debido caso en el resto de Europa, no prestemos maldita la atención a lo que en el orden de la cultura se hace en la América de lengua española. Acaso nos vengamos en ella de los desaires y desdenes que creemos, las más de las veces sin razón alguna, que se nos hace en Europa”⁷³⁷.

Otro de los temas que se repetirán en estos artículos de Unamuno en relación a México serán las referencias al pasado prehispánico. Aunque una de las cosas que más se le han reprochado a Unamuno a la hora de valorar su americanismo ha sido su escaso conocimiento e interés por las cuestiones indígenas, muchos de los artículos en los que aparece explícitamente una mención a México hacen referencia a dioses aztecas. Ya hemos mencionado antes la lectura que Unamuno realizó en su infancia y juventud de obras traídas por su padre de México. Especialmente recuerda el vasco la *Historia antigua de Méjico* del padre Clavijero y las narraciones sobre los aztecas:

⁷³⁴ *Ib.*, p.1016.

⁷³⁵ *Ib.*, p.1017.

⁷³⁶ *Ib.*

⁷³⁷ *Ib.*, pp.1017-1018

Y había, sobre todo, entre aquellos libros –y allí está todavía, en casa de mi madre, en Bilbao- un ejemplar de la *Historia antigua de Méjico*, del P. Clavijero, empastado, aunque a la moderna, en pergamino. Y siendo un muchacho de doce años me engolfé en su lectura.

¡Qué extraño desfile por mi espíritu fresco y virginal el de aquellos aztecas, toltecas y chichimecas!, ¡en qué áurea nube de misterio y de fábula antigua venían envueltos en su marcha desde la leyenda hacía mí! Sabíame a algo bíblico, como los madianitas, amorreos o filisteos.

¡Cuántas noches me engolfé en los relatos del buen padre respecto a los sacrificios al sol, y en las leyendas de los viejos dioses mejicanos! Cuando más tarde, siendo ya hombre, vi en la oda imperecedera de Carducci levantarse rodeado de llamas lívidas, sobre su pirámide en las tinieblas tropicales, el dios Huitzilopochtli aullando a través del mar aquel terrible ¡ven! al nieto de Carlos V, de Habsburgo, parecía surgir de las nieblas cándidas de mi primera juventud.

¡Y aquellos grabados! ¡aquellos jeroglíficos sobre todo! ¡Cuántas veces, al cansarme de leer, no los dibujé durante mis velas, mientras dejaba de lado los textos de estudio! Llegué hasta pensar en adoptar el antiguo calendario mejicano, porque el nuestro, éste que usamos, ¡es tan conocido! [...] Y en lo que pensé *seriamente*, fue en adquirir libros a propósito y aprender el azteca. ¡A los doce años...! Y menudo pisto que me hubiere yo dado con ello. Porque francés, inglés, italiano y hasta caló sabía cualquiera, pero... ¡azteca! Más tarde aprendí algo de uno de los lenguajes de los indígenas de la Australia occidental.

Estos peregrinos conocimientos en la historia precolombina de Méjico, unidos a otros no menos peregrinos que me procuraba llevado de mi curiosidad por lo recóndito y extraño, contribuyeron, sin duda, no poco a la fama de raro de que ya por entonces empezaba a gozar entre mis compañeros de escuela. Y en las continuaciones a las novelas de Julio Verne, que improvisaba yo los domingos lluviosos y con las que entretenía a mis compañeros en la escuela, no faltaron prodigiosas aventuras en el Anáhuac, y feroces combates de mis errantes héroes con aztecas, toltecas y chichimecas, con todo el colorido local que el buen P. Clavigero (sic) me proporcionaba⁷³⁸.

Las referencias a sus dioses, especialmente a Huitzilopochtli, aparecerán en numerosos artículos de diferentes épocas y en varias de sus obras, como por ejemplo en el último libro que esbozó, *El resentimiento trágico de la vida*. Ya entre sus artículos publicados en *La Lucha de clases* aparece uno titulado “Huitzilopochtli”, fechado en Bilbao el 7 de diciembre de 1895. El artículo comienza presentando a este dios y caracterizando el culto que se le rendía en el mundo prehispánico:

¿Qué es eso? Huitzilopochtli era el antiguo dios de la guerra de los aztecas, pueblo mejicano. En las grandes ceremonias de su culto se derramaba bastante sangre para llenar los fosos que rodeaban su templo, y a fines del siglo XV, al elevarse un nuevo consagrado al tal dios, se inauguró con la matanza de 80.000 prisioneros⁷³⁹.

Aunque *a priori* no lo parezca, la guerra entre España y Cuba es el motivo del artículo, como se puede ver al final del mismo, donde afirma lo siguiente:

No hace mucho que un periódico que apenas deja pasar semana sin decir algo del reinado social de Jesucristo (que, entre paréntesis, aún no hemos entendido qué quieren decir con ello), pedía se exterminara a los insurrectos cubanos todos y que se siguiera la guerra a sangre y fuego, sin cuartel. Y aunque estamos hartos de oír las mayores alabanzas de lo más bárbaro de la guerra y el elogio de los sentimientos más salvajes en labios de personas a su propio juicio religiosísimas, eran tales los términos del artículo que daba náuseas⁷⁴⁰.

⁷³⁸ Unamuno, Miguel, “Mi visión primera de Méjico” en o. c., pp. 235-236.

⁷³⁹ Unamuno, Miguel, “Huitzilopochtli”, en O. C., T. IX, o.c., p.552.

⁷⁴⁰ *Ib.*, pp.552-553.

En él hace una comparación entre este dios de la guerra y los sacrificios que se le hacían y la situación actual de España, en la que muchos se sacrifican en pro del capitalismo sin ser capitalistas, ayudando así a los mismos que les explotan. Unamuno critica esa “religión” por la tiranía que conlleva, por responder a instintos sociales y por tener engañado al pueblo. Al contrario que muchos de los intelectuales y políticos españoles, el vasco fue de los primeros en criticar la insistencia española en no dejar independizarse a Cuba. Veía esa guerra como una causa perdida, movida exclusivamente por intereses económicos, no teniendo presente las pérdidas, materiales y humanas, que ese enfrentamiento le estaba costando a España. Por otro lado, Unamuno le daba la razón a los insurrectos cubanos, legitimaba dicho deseo de independencia debido a la crisis propia en la que estaba España, la cual no era capaz ni de sustentarse a sí misma, mucho menos para tener a cargo sus colonias. Por ello, considera que la mejor opción que puede tomar el pueblo, la más revolucionaria, es dejar las armas:

La mancha más negra y más fea del *progresismo* español, serán siempre los pronunciamientos y las intentonas de revoluciones militares; de eso no le lava nadie jamás.

Hay un solo pronunciamiento grande, elevado, nobilísimo; puede estarle reservada a la milicia la acción más grande y sublime, una revolución santa: la de disolverse. Empiezan ya a notarse en tal y cual sitio, aunque se oculta el hecho, síntomas de santa rebelión; no ha mucho en Rusia ha habido mártires de la heroica acción de negarse a tomar las armas; en el ejército belga corre un animoso espíritu de santa independencia.

El día en que convencido el pueblo de que le hacen manejar el arma mayor de su tortura y remachar con sus manos mismas sus cadenas, se *pronuncie* de veras, y se niegue a tomar las armas y rechace a todos esos que le hablan de pundonor y disciplina y patria, tendrán ganada su causa⁷⁴¹.

Unamuno critica en este artículo el capitalismo y el progresismo español, a quienes estamos sacrificando miles de vidas como si fuésemos un pueblo guerrero azteca adorador de un dios como Huitzilopochtli. Los sacrificados en pos de dicho dios, de dicha religión, de dicha causa, son engaños, ya que a “instintos salvajes se les disfrazaba con pomposos nombres, a sentimientos de esclavitud se les da títulos honoríficos y una parte del pueblo oprime y contiene al resto en provecho del enemigo común de unos y de otros”⁷⁴².

En una línea parecida estará “Huitziliputzli y Chimalpopoca”, publicado en julio de 1916. En él Unamuno, comentando el sacrificio voluntario que realizó el tercer rey de Méjico (Chimalpopoca, quien se sacrificó a sí mismo y a varios de los suyos para

⁷⁴¹ *Ib.*, p.553.

⁷⁴² *Ib.*, p.552.

limpiar la afrenta que había llevado a cabo un monarca hermano), se cuestiona la ejemplaridad e imitación de dichos sacrificios:

¿Fue un héroe Chimalpopoca? ¿Fue un devoto creyente? ¿Admiraremos su valor ante la muerte que se recibe en plena salud y con entera conciencia? [...] No; no se puede admirar a Chimalpopoca porque no se debe imitarle. No todos los sacrificios son admirables⁷⁴³.

El motivo de dicha afirmación es que Unamuno considera que Huitzilopochtli no ha muerto sino que hay muchos, ni tampoco los Chimalpopocas, quienes sienten la necesidades de sacrificarse, lo que “de cuando en cuando provoca terremotos”⁷⁴⁴.

Otro artículo en el que aparece explícitamente el nombre del dios azteca de la guerra es “Huichilobos y el bisonte de Altamira”, fechado en Madrid el 28 de junio de 1936. En esta ocasión, la comparación la establece entre el dios azteca y las corridas de toros, ya que ambos son para él dos tradiciones bárbaras, salvajes más bien. Ve en la llamada fiesta nacional, las corridas de toros, la “persistencia de un terrible culto de una religión pagana y casi prehistórica. Acaso de los tiempos del bisonte de Altamira. Un sacrificio propiciatorio a no sé qué divinidad que pide sangre. Divinidad de la estirpe de aquel terrible dios de la guerra, mejicano, Huitzilopochtli, a quien nuestros cronistas de Indias llamaron Huichilobos. Y que vuelve, en cierto modo, a renovar la vieja tradición de popular barbarie, o mejor que barbarie, salvajería”⁷⁴⁵. Compara a los toreros mexicanos y a los españoles, y critica la actuación de algunos de estos últimos al querer competir con los primeros, arriesgando su vida inútilmente con el mero fin de saciar el ansia de sangre del público:

Y ahora ha venido el pleito entre los toreros mejicanos, los del dios Huichilobos, y los ibéricos, los del bisonte de Altamira. No es cosa de entrar en el aspecto legal de esta concurrencia. Es aquí lo de menos. Lo que el público –la “afición”, la trágica afición- pide es que le dejen saciar su sed... de sangre propiciatoria. Se ha visto a un pobre torero ibérico ofrecerse a un verdadero suicidio, sin arte alguno, no más que para probar que podía competir con los toreros de Huichilobos⁷⁴⁶.

A esto, para el vasco, no se le puede dar la categoría de arte sino que está más cerca del circo romano o de la de sacrificio pagano. Por ello, asimila a los aficionados a las corridas con los adoradores del dios mexicano, ya que ambos sólo saciaban sus instintos con sangre. ¿No van a eso a las corridas de toros? A ver al torero dar su vida, a un espectáculo de sangre. “Sadismo puro” considera esto el vasco:

⁷⁴³ Unamuno, Miguel, “Huitziliputzli y Chimalpopoca” en *O.C.*, T. IV, o.c., pp.622-623.

⁷⁴⁴ *Ib.*, p.624.

⁷⁴⁵ “Huichilobos y el bisonte de Altamira” en *O.C.*, T. VII, o.c., p.981.

⁷⁴⁶ *Ib.*, p.982.

¿Es que, en el fondo, los castizos aficionados no siguen de plaza en plaza a un diestro de instinto suicida, a un mártir de esa sombría religión de sangre, en la esperanza de verle despanzurrar por un toro y verter sangre y poder decir: “Yo lo vi”? ¿Y no está la autoridad para aplacar esa religión salvaje de los aficionados a impedir así que se den éstos en hacerse ellos mismos sacrificadores? ¿No hay esa frase terrible de: “¡Vamos, que habrá hule!”? [...] Sadismo puro. [...] Y entretanto, pan y toros. Pan empapado y sangraza. Como en el México precolombino el dios de la guerra, Huitziliputzli –Huichilobos- se apacentaba de sangre humeante de sacrificios humanos⁷⁴⁷.

A estos enfrentamientos entre toreros, de los que los propios salen siempre perjudicados en beneficio de unos tiranos a los que no les importa más que el placer que sacan de verles jugarse la vida, los compara Unamuno con los enfrentamientos entre obreros:

Pensando en todo esto me han venido a las mientes las luchas de gladiadores, pobres esclavos como los que sublevó Espartaco, que satisfacían la sed de visión de sangre del populacho de Roma, y se me ha ocurrido si no cabría convertir a unos y otros toreros, a los ibéricos –los del bisonte- y a los aztecas –los de Huichilobos- en gladiadores y llevarles a la plaza a que luchasen en ella unos con otros, como en Roma los gladiadores. Lo que se parecería mucho a la caza de unos obreros, por otros, que se está convirtiendo en fiesta popular y, además, nacional. ¿Qué le importaría al aficionado castizo, sin pedanterías pseudo-artísticas, que les matase a los toreros en competencia un toro o que se matasen ellos unos a otros? La finalidad sería la misma. Los del cartel “¡Queremos corrida!”, lo que en realidad quieren decir es: “Queremos ver correr sangre”. Y no sólo sangre de toro o de caballo, sino sangre humana. Tal es el verdadero fondo del problema⁷⁴⁸.

Lo que al vasco le interesa de todo esto es de lo que es sintomático dichas corridas y los mismos enfrentamientos entre toreros, el verdadero trágico fondo de la fiesta nacional: el fanatismo, el culto a una “religión” pagana, prehistórica, bárbara, sacrificial. Este artículo es un anticipo de lo que expondrá Unamuno en *El resentimiento trágico de la vida* (considerado su “último monodílogo”) en el que vuelve a relacionar a Huichilobos con la guerra, la barbarie, los instintos y las ansias de muerte, de sacrificios. En dicha obra, que Unamuno no pudo hilvanar y publicar, sino que la dejó a modo de apuntes, impresiones y notas sueltas sobre lo que acontecía día a día en la España del 36, aparece el término Huichilobos relacionado con la guerra santa y también con la toma de Talavera y Joselito. Como en dicho texto afirma el vasco, se ha perdido la conciencia de humanidad y se está descuartizando España, ha caído en manos de locos, la domina el odio y las peores pasiones en menoscabo de la compasión. La guerra “de locura y odio”, “incivil”.

⁷⁴⁷ *Ib.*, p.982.

⁷⁴⁸ *Ib.*, pp.982-983.

Por otro lado, la conquista y colonización de América y sus protagonistas y comentaristas serán también objeto del interés del vasco. Además de las obras de Francisco Javier Clavijero sobre el México antiguo, Unamuno también leyó a Bartolomé de Las Casas y a Bernal Díaz del Castillo, como se puede ver en el artículo “Nuestro gran amigo” Chichimecatecle” (publicado en *El Liberal*, Madrid, 19 de junio, 1921). El artículo comienza haciéndose partícipe de la satisfacción que le reporta la “lectura” de la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva España* del conquistador Díaz del Castillo:

¡Qué encanto oír –que no ya leer, pues tal escrito habla de viva voz- lo que el viejo Bernal Díaz del Castillo, conquistador, nos dice de la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva España*! ¡Qué regalo oírle de Cervantes el chocarrero, de Xicotenga el viejo, de Mecameca y Mezabal Pinzintli, del dios Huichilobos y sobre todo de “nuestro gran amigo” Chichimecatecle, “indio muy principal y esforzado”, jefe de los tlascaltecas!⁷⁴⁹

Al final del artículo Unamuno hará referencia a Las Casas, del que afirma:

Y ahora, después de esta excursión histórica, vamos a leer al padre Fray Bartolomé de las Casas, O.P., que era un desatinado revolucionario, sin espíritu alguno de edificación, energúmeno de la justicia y por ende, ¡claro!, muy imperfecto patriota, por lo menos de la patria de la G de hierro. Y lo que es más inconcebible tratándose de un fraile, y de la Orden de la Inquisición, un radical, un verdadero radical. Pero no de pico solamente. Ni al modo de “nuestro gran amigo” Chichimecatecle⁷⁵⁰.

En 1924, en otro artículo donde además menciona la obra del mexicano Artemio de Valle-Arizpe, volverá a hablar sobre Díaz del Castillo y su *obra-árbol*, considerándole y pro-poniéndole como paradigma de “hombre que escribe” por contrapartida al mero escritor:

Hombre que escribe y no escritor. El admirable Bernal Díaz del Castillo, pongamos por hombre, el que, viejo ya, se puso en Guatemala –añorando acaso su Medina la del Campo- a escribir la historia de la conquista de la Nueva España e hizo una obra que su traductor al inglés comparó al *Quijote*, el admirable Bernal Díaz del Castillo es un modelo de hombre que escribe y no de escritor. Escritor fue Solís. Artemio de Valle Arizpe, en su reciente antología de *La muy noble y leal ciudad de México* –¿por qué no Méjico, lo mismo que Guadalajara, amigo?-, nos dice que en las hojas -no páginas- de la obra de Díaz del Castillo “hay, de pronto, frescuras como la de aquel árbol que encontró en Naco y que yo me imagino resonante de abejas entre el azul de la tarde y el silencio del campo”. Y transcribe de una hoja de la obra de Díaz del Castillo –obra que es un árbol- lo que sigue, diciendo del árbol de Naco que es “un árbol en mitad de la siesta, que por recio sol que hiciese parecía que su sombra refrescaba al corazón y caía del uno como rocío muy delgado que confortaba las cabezas”. Y aquel hombre que, “viejo, pobre y con hijas por casar”, murió hacia 1581; aquel hombre que, después de haber sido de oficio soldado, se hizo, cuando su mano ya no podía manejar la espada, al oficio de escribir, aquel hombre sí que fue un hombre que escribió y no un escritor. Y ¡qué fuerza de estilo!⁷⁵¹

⁷⁴⁹ Unamuno, Miguel de, “Nuestro gran amigo” Chichimecatecle”, o.c., p.1063.

⁷⁵⁰ *Ib.*, p.1064.

⁷⁵¹ Unamuno, Miguel, “El oficio de escribir” en *O.C.*, T.IV, o. c., Pp-938-939.

Unamuno dedicó muchas páginas a los libertadores americanos, como por ejemplo Simón Bolívar o José Martí. Hacia los héroes de la Independencia mexicana también mostrará sus simpatías, como podemos comprobar por las referencias que hace a ellos en diferentes artículos. Entre ellos, serán Hidalgo y Morelos quienes reciban mayor atención:

Dos curas, Hidalgo y Morelos, fueron dos de los primeros y principales caudillos de la independencia mejicana.

El hecho de que dos de las figuras más destacadas de la Independencia hayan sido curas, le permite a Unamuno afirmar que:

Mucho se ha hablado de la influencia del ejemplo y las doctrinas de la revolución francesa en la obra de la emancipación americana, pero hay que decir que esta obra empezó porque las colonias españolas de América no consintieron en pasar bajo la soberanía napoleónica. Y en no pocas de ellas la guerra de la Independencia fue una guerra, por lo menos de parte del pueblo, contra el liberalismo revolucionario, acusando a los españoles de estar contaminando con él a la América. [...]

Ha estado de moda durante algún tiempo el asimilar a la revolución francesa el movimiento emancipatorio de la América española, mas aun cuando esto puede tener su parte de verdad aplicado a ciertos corifeos de él, formados en las doctrinas de esa revolución –desde luego Miranda y Bolívar–, lo cierto es que por parte del pueblo más se parece a nuestra guerra de la Independencia, de que fue corolario y secuela⁷⁵².

Después de la Independencia, y consecuencia de ella, Unamuno señala como hitos decisivos para la historia de México las figuras del indio Benito Juárez (cuyo semblante le es familiar desde su infancia) y el dictador Porfirio Díaz:

Gracias a la guerra civil que produjo la independencia de Méjico, pudo llegar a gobernar a éste, primero, aquel indio de pura sangre que fue el excelso Benito Juárez, clarísimo espejo de patriotismo, y luego el mestizo Porfirio Díaz⁷⁵³.

Unamuno se servirá del caso del primero para defender su propuesta de “raza espiritual” (basada en el idioma o la sangre espiritual) frente a la raza biológica (basada en la sangre):

Dejemos a un lado lo de la raza, que es término harto oscuro. Valdría más haber dicho de la Lengua, o de la Historia. La raza no la sentimos en otro respecto, como no se tratase de esas, ya muy marcadas, que se distinguen por peculiaridades corporales de mucho bulto y por el color de la piel. Si no fuera por la lengua, un español no se sentiría más cerca de un cubano, un colombiano, un chileno o un argentino que de un italiano o un francés. Por la lengua y los que saben historia, que son los menos, que son un número insignificante, por la historia. Y se da el caso de que a un Benito Juárez, verbigracia, heroico padre de la patria mejicana, podemos

⁷⁵² Unamuno, Miguel, “Sobre el dos de mayo” en *O.C.*, T.IV, o. c., p.935.

⁷⁵³ Unamuno, Miguel, “La raza y la guerra civil” en *O.C.*, T. IV, o. c., p.642.

comprenderlo y sentirlo siendo así que por sus venas no corría, según parece, sangre caucásica o de blanco europeo⁷⁵⁴.

Pero esto no significa que, tras adquirir el español como idioma, Juárez (igual que Rizal) haya perdido el cariz indígena que le era originario, sino que lo ha fusionado con lo hispano produciéndose así un nuevo timbre:

“Vivió, en castellano”, refiriéndose al idioma, ha dicho de Benito Juárez su último biógrafo, Héctor Pérez Martín. De Benito Juárez, el impasible, el indio puro, zapoteca, el segundo padre de Méjico, la Nueva España de un tiempo, el padre de su independencia nacional, amenazada por un Napoleón que le había impuesto un Habsburgo como emperador; el indio que balbuceó en su niñez en un habla indígena, precolombina, como aquella en que había soñado antaño la Malinche que brizó los primeros ensueños americanos de Hernán Cortés. Y aquí podría recordarnos el legendario Tabaré, el charrúa, que soñó en castellano, José Zorrilla de San Martín, el uruguayo. Y de otra banda, al otro extremo del planeta, en Filipinas, que hoy reclama su plena independencia política nacional fue en castellano en que dio su último pensamiento poético y rítmico a su patria aquel otro indio, éste tagalo, José Rizal, al despedirse de ella la víspera de ser fusilado por un mandato de un poder español, no ciertamente popular. No sé qué acento, qué tono, qué timbre hayan podido dar al habla mejicana y al habla filipina hispánicas las hablas maternas indígenas de Benito Juárez y de José Rizal, pero sé que ese acento, con tono, y ese timbre habrán fecundado y avivado la sustancia y la esencia íntima del habla hispánica en que fueron bautizados, cristianizados en espíritu, esos dos héroes de sus patrias⁷⁵⁵.

Juárez fue para Unamuno todo un símbolo, “el verdadero padre civil de la patria mexicana”, sin cuyo recuerdo no se explica el interés de Unamuno por América y por México en concreto. Junto a Juárez, Unamuno tendrá el recuerdo desde su infancia de Maximiliano y su fusilamiento:

Por singular coincidencia llegó a Bilbao, siendo yo un muchachuelo, una colección de figuras de cera de que me ha quedado imborrable recuerdo. Y de ella lo que más hirió mi imaginación fue el cuadro de la tragedia de Querétaro, Maximiliano, Miramón y Mejía, de rodillas y con los ojos vendados, en el momento de ir a fusilarlos. Fue acaso mi primera lección de historia. Y en casa oí relacionar aquel cuadro tétrico, con el impasible rostro lampiño del indio Juárez⁷⁵⁶.

Debió ser cierto que este cuadro y el suceso que representaba hirieron la imaginación del pequeño Unamuno porque éste hará múltiples referencias a Maximiliano en sus artículos.

Ya hemos señalado que para Unamuno Porfirio Díaz será uno de los principales hitos de la historia de México. En su artículo “América analizada por un argentino” (escrito en 1903), comentando una obra de Carlos Octavio Bunge, *Nuestra América*, afirmará lo siguiente, basándose en las ideas del escritor argentino:

No deja de fijarse Bunge en el *caciquismo civilizador*, que es como lo llama, y en el cacique bueno, ni deja de observar que el caciquismo es acaso el régimen natural de ciertos pueblos. Yo

⁷⁵⁴ Unamuno, Miguel, “La otra España” en *O.C.*, T.IV, o. c., p.644.

⁷⁵⁵ Unamuno, Miguel de, “Comunidad de la lengua hispánica” en *O.C.*, T. IV, o. c., p.656.

⁷⁵⁶ Miguel de Unamuno, “Mi visión primera de Méjico”, o. c., p. 235.

así lo creo, y creo que se debe mucho de bueno a los caciques, hasta a los malos, que los grandes caciques nos protegen (sic) de los pequeños y que por el camino del cacicato han de encontrar su ventura no pocos pueblos, como la ha encontrado Méjico. “¡Largo paso hay de Facundo Quiroga a Porfirio Díaz!”, exclama Bunge; y, en efecto, para los días de fiesta quisiéramos en España a un gran cacique que fuese a nuestra patria lo que ha sido a Méjico ese glorioso Porfirio Díaz, ensalzado por Tolstoi, ese padre de su patria, que la ha dado cerca de treinta años de paz y de progreso⁷⁵⁷.

El tercer estudio es el dedicado a Porfirio Díaz. Los tres son personajes dignos de toda investigación psicológica, y los tres hacen honor a una raza; el general Díaz es el más simpático, el más humano y el más noble; Rosas, el más complicado y el de más repliegues y matices; García Moreno, el de mayor relieve estético, el más trágico, el mayor artísticamente considerado, el más a propósito para inspirar un drama, el más español, sin duda⁷⁵⁸.

Como vemos, parece que el general Díaz fue del agrado de Unamuno, al menos en esos años. Como muchos mexicanos, Unamuno pondrá de relieve las virtudes del dictador (simpatía, humanidad y nobleza; cosas que muchos otros negarían como atributos del mismo) y su capacidad para mantener la paz en el país y trabajar a favor del progreso, dejando de lado (por desconocimiento tal vez) lo más oscuro del mismo (por ejemplo, que Díaz instauró y mantuvo esa paz a cualquier precio). Tenemos que tener presente que el conocimiento que Unamuno tenía de Porfirio Díaz (como de muchos otros autores y acontecimientos de la historia de México) por esas fechas era limitado y sesgado, se reducía al que había obtenido leyendo obras de autores mexicanos que hacían referencia al mismo (como los libros de Justo Sierra, Francisco Bulnes, etc.). Tal vez, a medida que se fue aproximando la Revolución de 1910, gracias a las cartas y otras publicaciones, Unamuno pudo ir modificando la idea, pensamos que en parte idealizada, que se había hecho de don Porfirio.

En relación con su papel de crítico literario, Unamuno realizó varias reseñas sobre libros de autores mexicanos. No son muchas en comparación con las que llevó a cabo en relación con Argentina, pero contienen ideas que nos permiten profundizar en sus concepciones literarias y americanas. La primera novela “mexicana” sobre la que Unamuno realiza una crónica es *El triunfo del ideal* (1901). Y pongo mexicana entre comillas porque la novela no es propiamente de un mexicano sino de un venezolano, Pedro César Domichi (de cuya nacionalidad origen Unamuno era conocedor como se muestra en el texto). Supongo que Unamuno la comentó bajo el título “Una novela mejicana” por estar publicada en Méjico. Será una de las primeras crónicas que

⁷⁵⁷ Unamuno, Miguel de, “América analizada por un argentino” en *O.C.*, T. IV, o. c., p.813.

⁷⁵⁸ *Ib.*, p.814.

Unamuno realizará en *La Lectura* de Madrid bajo el epígrafe *De literatura hispanoamericana*. Antes había comentado el libro de Rodó *Ariel e Ídolos rotos* de Manuel Díaz. Unamuno no será muy generoso a la hora de valorar dicha novela, ya que la considera una *novela de tesis* y critica su neopaganismo y anticristianismo, motivos por los que ésta le deja indiferente:

He puesto tanto más empeño en leer sin prevenciones esta novela del venezolano Dominici –que ya antes había publicado *Tristeza voluptuosa*–, cuanto que pertenece al género que más se me resiste. Y la verdad, ni ha logrado interesarme, ni me ha convencido. Y digo que no me ha convencido, porque es una novela de tesis.

El autor, influido por Nietzsche y por D'Annunzio sobre todo, quiere hacer obra de neopaganismo [...]

Hase desarrollado en no pocos escritores una acentuada manía anticristiana, que tiene por base un acentuado desconocimiento de la esencia e íntimo espíritu del cristianismo.

[...]

El libro del señor Dominici, no desprovisto de algún mérito, me suena a falso; a falso y a frío⁷⁵⁹.

En otra ocasión, y bajo el título de “El cotarro internacional” (artículo publicado en *Vida Nueva*, Madrid, 14 de diciembre, 1902), Unamuno nos da noticia de la obra del escritor mexicano Aristóbulo Llanos Zaballa. Aunque reconoce que no ha leído mucho sobre él, “dos o tres artículos”, esto le basta para emitir sobre él unos juicios nada halagadores. Lo que el vasco pretende al escribir este artículo es “descubrir el timo” de dicho escritor, ya que éste ha empezado a “sonar” mucho y es presentado por sus paisanos como “cosa singular”. Aquí podemos ver el papel que Unamuno ha asumido como guía intelectual en relación a cuestiones americanas, especialmente literarias, tanto respecto a España como a la América en lengua española. Aparte de ello, y tal y como nos tiene acostumbrados, Unamuno no deja a un lado sus pasiones y afirma explícitamente que se mete con el escritor mexicano porque le “revienta”. Los juicios del vasco se basan, al no haber leído más que un par de artículos de Llanos de Zaballa, en lo que ha oído de él y en algunas referencias a sus obras. Pero considero que lo que realmente molesta a Unamuno es el hecho de que el mexicano afirme no haber leído las obras del vasco, cosa que el rector no acepta como posible:

(...) ya en cierta ocasión tuve el gusto de enbestirle (sic) después de haber leído una nota bibliográfica –no más que seis líneas– de un libro suyo. Con tíos así, que nos revientan, bastan seis líneas. Además, Aristóbulo es lacustre, protognato y mejicano. Y como si esto fuese poco, me han dicho que asegura no conocer mis obras y que no me lee. Y como en esto no es posible creerle, de ahí la razón que me asiste para tenerle por un timador literario⁷⁶⁰.

⁷⁵⁹ Unamuno, Miguel, *O.C.*, t. IV, o. c., pp.753-754.

⁷⁶⁰ Unamuno, Miguel, “El cotarro internacional”, en *O.C.*, T. IV, o.c., p.890.

Pero ahí no termina su juicio sobre el mexicano sino que también lo considera un “maniático de la originalidad” ya que no cita las fuentes de dónde extrae sus ideas, haciéndonos creer que son originales suyas:

Sólo una vez he leído una cosa de Aristóbulo; me encontré en ella con dos o tres cosas que no había leído antes en otra parte –al menos tal como él me las presentaba-, y como no es posible que un mejicano ni escritor alguno de lengua castellana, no siendo yo, diga cosa que no haya dicho antes otro en otra lengua o en la nuestra misma en pasados tiempos, concluí con toda lógica que el fantoche de Aristóbulo es un maniático de originalidad que entra a saco en escritores que no conozco y no tiene luego la lealtad de citármelos⁷⁶¹.

Como vemos, en este artículo se nos muestra el Unamuno más ególatra y se nota que su fama empieza a tener cotas mayores, lo que le permite emitir juicios como estos, a pesar (y sobre todo por esto mismo) de ir en contra de la opinión general.

La obra de Francisco Bulnes, *Las grandes mentiras de nuestra historia. La nación y el ejército, en las guerras extranjeras* (1904), será una de las crónicas que más páginas de comentario le ocupen al vasco. Por las cartas y otros escritos de la época, podemos observar que esta obra resultó muy polémica tras su publicación. Unamuno en su artículo mencionará algunas de las refutaciones a dicha obra, como la llevada a cabo por el mexicano Carlos Pereyra (a cuyos juicios sobre la obra se referirá Unamuno a lo largo del artículo):

Y tengo delante el principio de la crítica de dicha obra que, bajo el título de “De Barradas a Budina”, empieza a publicar en la Revista Positiva –es decir, comtiana-, de Méjico, don Carlos Pereyra⁷⁶².

Pero parece que esa no fue la única obra polémica del mexicano. Será Gabino de J. Vázquez quien en su carta escrita el 9 de noviembre de 1904 le comenta a Unamuno el revuelo que ha causado otro de los libros de Bulnes:

(...) es un libro de crítica histórica sobre Juárez que acaba de publicar D. Francisco Bulnes autor de *Las grandes mentiras de nuestra historia*. Han salido ya hasta tres libros para refutar al del Sr. Bulnes y se anuncian tres o cuatro más. El motivo de esta alharaca es porque al libro de Bulnes se le atribuye intención política⁷⁶³.

Por la cita, a pesar de que no se menciona el título, podemos deducir que se trata de la obra *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio* (también de 1904). Aunque posteriormente Bulnes publicará otro libro sobre Juárez, *Juárez y la*

⁷⁶¹ *Ib.*, p.890.

⁷⁶² Unamuno, Miguel de, “Un libro notable sobre historia mejicana” en *O.C.*, T.IV, o. c., p.834.

⁷⁶³ Carta de G. de J. Vázquez a Unamuno, 9 de noviembre de 1904, Mérida de Yucatán.

revoluciones de Ayutla y de Reforma (1906), no podría tratarse de este por no estar publicado todavía.

Como bien señala Vázquez, uno de los motivos de la polémica que creó dicho libro será el trasfondo político del mismo. Lo mismo pasará en el caso del libro de Bulnes que comenta Unamuno. La propia dedicación de Bulnes a la política le sitúa en una posición en la que no se puede aislar de intereses políticos y hacer historia de una manera neutral (si es que eso se puede hacer). Diputado y senador durante el gobierno de Porfirio Díaz, Bulnes perteneció al grupo de los *Científicos*, quienes aunque políticamente liberales, dieron un sesgo racional y científico a sus acciones políticas. Unamuno tiene presente esto último a la hora de presentar al autor y analizar su obra:

El señor don Francisco Bulnes, que es, *según me informan*⁷⁶⁴, un personaje político, perteneciente al partido *científico*, allá en su país, Méjico, donde goza fama de orador y cuenta con admiradores⁷⁶⁵.

El informante al que se refiere Unamuno es Gonzalo de Murga, quien, como vimos anteriormente, en su carta del 4 de diciembre de 1903 le habla a su amigo de esta obra y le anuncia su envío:

Es una obra difusa y confusa, llena de repeticiones y contradicciones, pero a la que le encuentro el grandísimo mérito de que en ella el autor se ha propuesto ser sincero, cosa rara por acá, entendiendo que es más viril y más honrado decir la verdad, aunque duela, que engañarse uno mismo con fingidas promesas. Este Bulnes es un ingeniero (¿? dentro del partido científico) que siempre se ha distinguido por su inquina contra España⁷⁶⁶.

A pesar de que a Unamuno le gustan más las obras americanas que de contenido histórico, sociológico, religioso y político más que literario, considerará que la obra de Bulnes está llena de “minuciosas y fatigosas indagaciones sobre hechos menudos de la historia de Méjico” que la vuelven “poco atractiva” para los que no son mejicanos o historiadores profesionales. Aunque lo que considera realmente objetable a dicho autor es el referirse o hablar de lo que pudo haber sido:

Más no es en rigor este lujo de detalles lo más censurable en la crítica histórica del señor Bulnes, sino aquello de que debió de haberse obrado de tal o cual otra manera que como se obró. Todo lo cual recuerda nuestro dicharacho de que la batalla de Lérida no debió perderse. Y me recuerda también lo que dice un amigo mío, de cuyo parecer no me alejo mucho, y es que disertar sobre lo que hubiera podido ocurrir en caso de no haber sido vencido Napoleón en Waterloo, es algo

⁷⁶⁴ La cursiva es mía.

⁷⁶⁵ Unamuno, Miguel, “Un libro notable sobre historia mejicana” en *O.C.*, T.IV, o. c., p.834.

⁷⁶⁶ Carta de Gonzalo a Murga a Unamuno, México, 4 de diciembre de 1903.

parecido a escribir una geometría de lo que resultaría de no valer los tres ángulos de un triángulo dos rectos. Y por cierto que se han escrito geometrías partiendo de bases parecidas⁷⁶⁷.

A pesar de ambos defectos, Unamuno elogiará el libro de Bulnes ya que éste posee “alma” y un “buen caudal de reflexiones notables” y a su autor le guía “el amor a la verdad”. Esto no quita que cuando Bulnes habla en su libro de España, aunque reconozca el acierto de ciertos juicios y valoraciones, Unamuno le enmienda la plana y le diga que está mal informado, aconsejándole no reproducir prejuicios y leyendas erróneas sobre ella:

El señor Bulnes nos cree ilusos a los españoles todos (pág.11); llama erótico, no sé bien por qué ni en qué lo sea más que los de otros pueblos, al drama español, en que parece no ver sino espadachines (pág.52); le parece difícil transformar en pueblo libre una colonia española (pág.98); considera una desgracia el que fuese educado en España don Lucas Alamán, estadista mejicano, pues recibió aquí, y esto es de creer, una educación viciosa que “le acostumbró al trato con entidades metafísicas” (págs. 133 y 134), adquiriendo una instrucción que, aunque vasta, era española, y “en consecuencia, deficiente y viciosa en materias sociológicas, y más que útil, perniciosa” (pág.157), porque en 1830 España y Portugal “permanecían de cabeza hundidas en un extenso muladar de supersticiones contra todos los ramos del saber humano”, hasta tal punto, que el mismo Alamán, en el tomo I de su *Historia de Méjico*, cuenta que “cuando los diputados de Nueva España pidieron a las Cortes la libertad de comercio, les fue negada, entre otras razones, porque era contraria al mantenimiento de la religión católica” (págs. 239 y 240); dice que durante tres siglos se les había inyectado a los mejicanos el espíritu judaico, el odio al extranjero como hereje, por esta España que “a fuerza de depurativos obtuvo el coma que la confunde con el cadáver” (pág.715); llama “enérgica y siniestra”, sin gran acierto, a nuestra literatura (pág. 728), y hace respecto a nosotros otra porción de juicios amargos, muy justos los más de ellos, aunque en otros haya evidente equivocación y una idea fantástica de lo que España y los españoles son. Porque ni sé de dónde ha sacado el señor Bulnes que fue regla sin excepción de nuestro Gobierno fusilar a todo voluntario que desembarcase en Cuba para sostener la revolución (página 513), ni sé de dónde saca que en nuestra guerra de la reconquista –entre moros y godos, dice, aunque apenas hubiera tales *godos*, que es un motejo sin gran valor histórico que han inventado allende los mares- “cada general, antes del combate, expedía una proclama, cuyo fondo era una especie de desahogo, etc.” (pág.605). Ya que el señor Bulnes ama la verdad sobre todo, bueno sería que estudiase la historia de España en fuentes menos turbias, y que al juzgarnos, con justicia de ordinario, no recargase las tintas para acomodar nuestro retrato a uno de fantasía que corre por ahí⁷⁶⁸.

La misma atención prestará Unamuno a la parte del libro en la que Bulnes se refiere a la Independencia de México, considerando sus juicios al respecto “notabilísimos” y afirmando, siguiendo a Bulnes, que las causas de la independencia mexicana no fueron sólo económicas:

Según el señor Bulnes, el problema político de Méjico desde su independencia hasta 1867 fue “un problema lúgubre económico, de hambre intensa en las clases pensadoras, instruidas, vanidosas, con grandes aspiraciones y miserables energías, combatidas por condiciones del medio, muy desfavorables”. Méjico era un país pobre, dijera lo que dijese el barón de Humboldt, contra cuyos juicios se revuelve de vez en cuando el señor Bulnes, y “fue el hambre de las clases medias desvalidas del régimen industrial y del agrícola lo que principalmente las lanzó contra el

⁷⁶⁷ Unamuno, Miguel, “Un libro notable sobre historia mejicana”, en *O.C.*, T.IV, o.c., p.835.

⁷⁶⁸ *Ib.*, p.836.

gobierno colonial, en busca del presupuesto, única presa posible para vivir fuera de los claustros”. “Consumada la independencia, la situación económica se agravó en vez de mejorar; la insurrección destruyó capitales, y terminada la insurrección, los españoles continuaron dueños de la mayor parte de la riqueza social... y por consiguiente, si después de la independencia, el dinero lo poseían los españoles residentes en Méjico, tenían que ser nuestros gobernantes naturales”. En otro pasaje (pág.97), dice que no iban a expulsar a los españoles, como a los judíos y moros en España, “para arrojar del país los únicos capitales existentes”. En la página 338 resume sintéticamente el señor Bulnes su opinión de haber sido económica la guerra de la Independencia mejicana, diciendo: “La guerra de la Independencia fue una lucha de la clase media contra la clase rica privilegiada”. Y lucha en que más de la mitad del pueblo mejicano (pág. 223) combatió contra la independencia, habiendo sido siempre “más numeroso el ejército mejicano realista que el insurgente”, y habiéndose consumado la independencia merced al *cuartelazo* de don Agustín Iturbide, secundado por la mayoría de los jefes realistas, siendo los más importantes de ellos españoles”. Lucharon, además, cuando el pueblo español estaba ya “viejo, decadente, pobre, maltratado, humillado, desalentado, entristecido bajo su rey Fernando VII” (pág.902), al que el autor trata tan mal como se merece y no peor que tratamos nosotros al rey traidor a la patria. Mas no eran sólo causas económicas las que levantaron a Méjico contra la monarquía de Fernando VII, no; era lo imposible de que Méjico sufriese la dominación de una España “aterrada, envilecida, anonadada por la más tremenda y demente reacción absolutista” (pág.72). Junto a los motivos económicos había, pues, otros⁷⁶⁹.

Debido a los juicios de Bulnes sobre el pueblo mexicano, Unamuno le considera “partidario del despotismo liberal, de la imposición de la cultura, de cierto aristocratismo renaniano”, algo que el vasco no ve mal sino que se une a ello:

[Bulnes] Empieza por asentar que en Méjico no cabía la democracia, pues “la gran mayoría de la nación, tímida, ignorante, sencilla, se entrega cariñosamente a los demagogos, que la educan para seducirla, al mismo tiempo que la engañan para explotarla y arruinarla” (pág.17); el pueblo no existía políticamente (pág.20) “sin los patriotas eminentes, valerosos y heroicos que siempre hemos tenido y que a la fuerza, a culatazos, a cintarazos y préstamos forzosos, han obligado a sus compatriotas a llenar sus altos deberes nacionales, nos hubiera conquistado el que hubiera querido” (pág.53) [...] “cuando los gobernados no tienen civilización bastante para discutir sus impuestos, consentirlos y votarlos, no hay más remedio que apelar al despotismo y a la arbitrariedad para gobernar” (pág.234); “un gobierno que se convierte en leal tutor de una mayoría nacional incapaz de gobernarse, y la defiende por medio del despotismo contra una clase opresora... es siempre un gobierno fuerte” (pág.263); “en Méjico, la mayor parte de nuestros progresos los debemos a la inteligente arbitrariedad del partido liberal” (pág.274); “sin los patrióticos y humanitarios despotismos de la Federación, los Estados, después de haber desmembrado en nombre de su feroz provincialismo a la República, se hubieran exterminado los unos a los otros” (pág.344), y, por último, “debió el pueblo haber luchado, no por la democracia, para lo que era incompetente, sino para hacer y sostener un gobierno fuerte” (pág.720). ¡Jacobinismo!, se dirá. No seré yo quien se lo reproche, pues me siento, a mi vez, cada vez más jacobino en España, cada vez más convencido de lo necesaria que es una *inteligente arbitrariedad* del elemento liberal, que imponga la cultura. Una especie animal, bravía, no cambia por adaptación y selección natural, sino en curso de siglos, si es que antes no perece, que suele ser lo ordinario, mientras que un hábil ganadero mejora en pocas generaciones una especie doméstica; la gallina no volará, entre otras razones, porque no siente la necesidad de hacerlo, pero podríamos producir gallinas voladoras, que luego de haber adquirido el vuelo, lo aprovecharan, si no fuese porque al hombre no le conviene. Y al pueblo hay que tratarle como a especie doméstica, en provecho de él mismo.

La demagogia blanca, que parece va a ponerse en vigor en España, pretende gobernar con el voto del pueblo todo, con su opinión, con la *opinión* inarticulada de las ignoras masas de analfabetos de los campos, y eso es llevarlos al mal. ¿Que se les debe atender? Sin duda. El buen albéitar examina al paciente borrico, le registra, le toma el pulso, le ausculta, pero no espera a

⁷⁶⁹ *Ib.*, pp.837-838.

que rebuzne para recetarle, arrogándose la pericia de traductor de rebuznos. Y traductores de rebuznos pretenden ser los que dicen gobernar con la opinión del pueblo analfabeto⁷⁷⁰.

Si antes hemos rescatado las referencias de Unamuno a los indígenas prehispánicos y sus dioses, llevado por la lectura de Bulnes, ahora éste se referirá a los indígenas contemporáneos. Parece que su postura al respecto, acorde con la de Bulnes, no es la que de un humanista se podría esperar:

En Méjico el sistema federativo, entendido por *sistema desmembrativo*, tenía dos grandes apoyos: el primero, un provincialismo de sabor enteramente bárbaro, y que indicaba como extranjeros abominables a todos los mejicanos que no fueran de la provincia”. Allí ocurría lo que ocurría y aún ocurre aquí: Yucatán para los yucatecos; Zacatecas para los zacatecanos; Jalisco para los jaliscienses, etc. (pág.438). ¿Y la masa indígena, el indio? “El indígena *mejicano* –dice el señor Bulnes- ni existía ni existe, es un ser mental, un individuo oficial imaginario, de oratoria, de fantasía comercial. Lo que existía y existe son los indígenas zapotecas, mixtecos, yaquis, mayos, acolhuas, tarascos, tahuromanos, etc. En Méjico existen naciones de indígenas dentro de la nación mejicana; entre sí no se conocen o son enemigos.” En tal estado y con una población en que los blancos puros son minoría muy menor, es evidente, el mejor sistema de gobierno es la imposición de la cultura por una dictadura civil. Los españoles parece no lo entendieron mal. “El Gobierno colonial, contra el que tanto hemos vociferado, en parte muy injustamente, era un gobierno estrictamente civil, admirable para el objeto con que fue creado: el bienestar de la clase conquistadora” (pág.281), y esta clase conquistadora, lo confiesa el señor Bulnes, fue y es el nervio del país. “En Méjico los españoles son fabricantes de familias ricas mejicanas; sin ellos no habría más que dependientes, empleados y pordioseros” (página 330).

A pesar de que en varias ocasiones Unamuno contempla lo indígena, elogia a indios como Benito Juárez y las producciones culturales de los mismos por considerar que aportan una nota propia y característica a la cultura y al ser mexicanos, lo cierto es que no deja de ponderar la herencia española frente a la indígena en México y lo mexicano. Esta será una de las limitaciones que se den respecto a su deseo de ampliación de la circunstancia española a favor de una hispano-americana. Sin querer justificarlo, tenemos que intentar explicarnos sus posicionamientos y afirmaciones al respecto y ser conscientes de que estas están influenciadas y mediadas por varias cosas:

- Unamuno no conoció la sociedad y el mundo indígena de cerca. Lo que sabe de ellos proviene de los libros que ha leído.
- Sus corresponsales y sus amistades mexicanas en México y en España no fueron indigenistas; a pesar de que algunos escribieron alguna obra de carácter o contenido indígena, no fue la tónica general. A la mayoría de los autores mexicanos de aquella época no les preocupó en gran medida la masa indígena y, mucho menos, el individuo indígena. Entre ellos hay que exceptuar la figura de

⁷⁷⁰ *Ib.*, pp.840-841.

Antonio Mediz Bolio y alguna otra. Si se hubiese producido un mayor acercamiento entre ellos, creemos que las limitaciones de su imagen de lo indígena y su papel en la cultura mexicana e hispanoamericana hubiesen desaparecido.

- A finales de siglo XIX y principios del XX todavía había muchos brotes de hispanofobia en México y la sociedad estaba dividida en hispanistas e indigenistas. Esta división era radical, apenas admitía término medio, por lo que estabas de un lado o del otro. En muchas ocasiones he leído y oído juicios de mexicanos sobre compatriotas suyos en los que se les tachaba de “hispanistas”, adjetivo que se usaba por entonces como arma arrojadiza y no como descriptor del interés y aprecio por España sino como una especie de traición a la patria por la que se pagaban precios muy altos. Ejemplo de ello es el caso de Francisco A. de Icaza, a quien por sus largos años de residencia en España y haberse dedicado al estudio de la cultura y la tradición española (no por ello dejando de lado la mexicana) se le despreció en México por su hispanismo. Como explica Rama: “Efectivamente, hispanofilia o españolismo, en el siglo XIX latinoamericano, se hace sinónimo de tradicionalista, casticista, reaccionario o conservador, y esto se explica por la resonancia de los sucesos político-culturales españoles de la época, el comportamiento en materia de política exterior del gobierno de Madrid, la propaganda de los intelectuales progresistas latinoamericanos, la actitud del clero español; pero, ante todo, por la presencia de una sólida corriente política y cultural conservadora en los nuevos países americanos”⁷⁷¹. Como el caso de Icaza, podríamos enumerar algunos más. Hubiese sido una impostura y una incoherencia que Unamuno se hubiese puesto del lado del indigenismo. En aquel momento no sólo se dará la dicotomía indigenismo/hispanismo sino también hispanismo/latinismo o hispanoamericanismo/latinoamericanismo. Y todas estas oposiciones respondían a intereses de carácter político-económico, donde los indígenas nunca salían beneficiados pasara lo que pasara. Sin tener presente este contexto no se entienden muchas de las afirmaciones de Unamuno. Esta oposición entre lo indígena y lo español y el posicionamiento de Unamuno a favor de la preponderancia de lo segundo, de la tradición y el pasado español

⁷⁷¹ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o.c., p.103.

en México por encima del indígena, donde mejor se comprobará en Unamuno será en su pugna, constante a lo largo de sus escritos, de crítica a la escritura y pronunciación prehispánica. Me refiero a la cuestión de la “x”, especialmente en el caso de la palabra “México”; a su empecinamiento porque “México” sea “Méjico”, gramatical y fonéticamente, lo que viene a ser o decir que México sea más español que indígena o prehispánico, que pese más esa parte de su cultura o tradición que la española. Traer a colación todos los artículos en que vuelve sobre el tema iría para largo. Mencionaré aquí los más explícitos o donde más se recrea en tal cuestión. En un temprano artículo, “La equis intrusa”, fechado en Salamanca el 26 de octubre de 1892, Unamuno ya hacía referencia a la *x* de México, desvelándonos su ojeriza hacia la misma:

Y como si fuera poco, ahora dan en escribir *México* y ¡*Xerez!* No sé por qué no se ha de escribir *Guadalaxara* y *Náxera*.

La *x* de *México* representa un sonido análogo a la *ch* francesa que ha desaparecido del castellano al transformarse en nuestra *j*, y de ningún modo el sonido actual de nuestra *x*, y puesto que se dice Méjico, y la *x* de *México* no se lee ya como se leía en un tiempo, y jamás ha sonado en esa palabra como la actual *x*, el escribir *México* por Méjico es una americanada y un disparate ortográfico a la vez⁷⁷².

Seis años después publicará un artículo cuyo título no deja duda sobre el contenido que trata. Me refiero a “Méjico y no México”, publicado en *Madrid Cómic* el 28 de mayo de 1898. En él podemos leer lo siguiente:

Ahora han dado nuestros periódicos por rendirse a la pedantesca manía mejicana de escribir *México*, y no hay quien lo evite. ...

La tendencia natural de un idioma es acercarse en su escritura a la ortografía fonética, y ya que no la adopte por completo, mediante una revolución, debe por lo menos no retroceder.

Todos escribíamos *Méjico*, y ahora nos salen con esa *x*, por aquello de que el vocablo deriva de una palabra azteca con sonido paladial representado por *x* en castellano, *cuando este idioma tenía tal sonido*.

Pero por la misma razón habría que escribir *Guadalaxara*, *Xerez*, *dixo*, *xefe*, etc. No se ve qué privilegio ha de tener *México* para adoptar en él una ortografía pseudo-etimológica, cuando en castellano domina la fonética.

¿Qué hay en el fondo de esto? Lo mismo que en el fondo del *Bizcaya* de mis paisanos. La cuestión es dar al vocablo cierto aire exótico y extraño para expresar así cierto prurito de distinción e independencia. [...] han plantado la *x* los criollos mejicanos para que se sepa que el nombre de su nación –nombre privilegiado que se escribe de un modo y se lee de otro– es un nombre de origen indígena. Si se escribiera racionalmente Méjico, podría acaso correr peligro la clara conciencia de la personalidad nacional de la próspera república de Porfirio Díaz. Hay que distinguirse aunque sólo sea por una *x*. Todo ello no pasa, después de todo, de un desahogo infantil.

Santo y bueno que los mejicanos quieran dar distinción ortográfica al nombre de su patria; pero no sé por qué les hemos de imitar los españoles, que hace tiempo dejamos ya de escribir con *x* aquellas voces en que, como en México, representaba un sonido originariamente paladial (una

⁷⁷² Unamuno, Miguel, “La equis intrusa”, *O.C.*, T. IV, o.c., p.291.

especie de ch francesa). ¿Ha de ser Méjico más que Guadalajara en esto? Sobre todo, igual ante la ley.

Nada mejor que estrechar cada día más los lazos espirituales entre las naciones todas de lengua española, y estrecharlos sobre la base del idioma común ante todo; pero esta labor ha de hacerse con racionalidad, y no atendiendo a caprichos pueriles.

Quede para la Real Academia el atiborrar su Diccionario de *palabras* guaraníes, aztecas, toltecas, chichimecas, quichuas, charrúas, araucanas o lo que sea.

Es en América precisamente donde más se trabaja por la reforma nacional de nuestra ortografía en sentido fonético, que es el más científico.

Yo creo que hay que hacer la lengua española o hispanoamericana sobre la base del castellano, pero es combatiendo tendencias como la que se manifiesta en el humildísimo hecho de la *x* de Méjico.

Si en nuestras Universidades se estudiase *científicamente* el idioma patrio, su formación y vida, mucho de esto iría curándose⁷⁷³.

Tenemos que decir que, como ocurría con la oposición hispanoamericanismo/latinoamericanismo y por lo que he podido consultar en las hemerotecas de México, no se trataba de una “manía” de Unamuno, sino que fue un tema que se discutía en los círculos intelectuales y sobre el que se escribía en los periódicos de uno y otro lado del charco, y que ya venía de lejos, tal y como expone Carlos Rama:

La gran discusión de la lengua, la defensa de su unidad a través de las Américas y la crítica al casticismo español tiene a su servicio a los escritores y pensadores hispanoamericanos más notables del siglo XIX. La empresa lingüística se veía como estrictamente americana y, en buena medida, implicaba la independencia de los rectores españoles, incluso a nivel ortográfico. Ya fray Servando Teresa de Mier, en su *Carta de despedida a los mexicanos*, escrita desde el castillo de San Juan de Ulúa, en 1820, ante la inminencia de ser de nuevo exilado a España, comienza por una defensa apasionada sobre la cuestión de que México no debía aceptar la decisión ortográfica de la Academia Española de reemplazar la “*x*” en las palabras aztecas por la “*j*”, y en especial a propósito del nombre de México, puesto que la pronunciación india era *Méscico*, que significa (según nuestro autor) “donde está o (donde) es adorado Cristo, y mexicanos es lo mismo que cristianos”⁷⁷⁴.

En el artículo sobre Bulnes que hemos comentado Unamuno volverá sobre el tema:

Para terminar diré que he modificado la ortografía del señor Bulnes, en lo que se refiere a la palabra Méjico, que él, como los más de sus compatriotas, escribe con *x*, México, excepto en nueve casos, anteriores a la página 24 todos, y lo mismo Tejas, que escribe Texas, excepto en diez casos diseminados por toda la obra.

En cambio escribe constantemente Bejar –San Antonio de Bejar, ciudad de Tejas-, siendo así que los yanquis escriben Bexar. Porque no veo para escribir México y Texas más razón que el variar nuestra ortografía, aun quebrantando su principio supremo, que debe ser tender al fonetismo, para acomodarla a la de los extranjeros. Es lo mismo que si escribiéramos *Saragossa* al modo inglés. Ni sé por qué no escribe Guadalajara, donde etimológicamente tiene la *x* tanta o más razón que pueda tenerla en Méjico. ¿O es que vamos a respetar la pronunciación, ya

⁷⁷³ *Ib.*, pp.569-570.

⁷⁷⁴ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o.c., pp.119-120.

perdida, de los aztecas y no vamos a respetar la de los moros? O tirar de la cuerda etimológica para uno o no tirar para nadie. Y basta de esa ridiculez de la equis de México⁷⁷⁵.

Esta obsesión de Unamuno se entiende perfectamente, como he dicho antes, teniendo presente el panorama mencionado pero también atribuyendo a la lengua el mismo peso que tenía para el vasco, como constructora o conformadora de las identidades de los individuos y de los pueblos. La lengua es la *sangre del espíritu*, no se hartará de decir, y con razón, ya que según él ésta influye en la forma de ver y entender lo que nos rodea e implica un carácter y una actitud ante la vida. Unamuno considera el español el vínculo más fuerte que hay entre España y América, por lo que la primera no se podía permitir el lujo de perderlo, quedando así desvinculada totalmente de sus hermanas y de su pasado. Perder la vinculación con aquéllas era como perderse a sí misma ya que, como hemos visto antes, nos hacemos, nos creamos nuestras identidades, nuestros futuros (también nuestros presentes y pasados) en relación con los otros. La otra España, la antigua Nueva España, era nuestra alteridad (y a la vez nuestra mismidad) más cercana.

Siguiendo con el tema de la lengua (uno de sus predilectos) paso a comentar ahora el artículo “Tres obras de estudios clásicos” (diciembre de 1904) en el cual, junto a los de Nervo, será donde aparezcan más elogios aplicados a obras provenientes de México. En este artículo comenta, conjuntamente, las obras de dos mexicanos: Joaquín D. Casasús (presidente del “Liceo Altamirano” y miembro correspondiente de la Real Academia Española) y Jesús Urueta (famoso periodista y político mexicano y, sobre todo, orador, por cuyas dotes se le conocía como el “Príncipe de la palabra”). Del primero la traducción de *Las Bucólicas* de Virgilio y del segundo un estudio crítico donde trata la poesía épica y del drama griegos, *Alma poesía: conferencias sobre Literatura griega*, pronunciadas en la Escuela Nacional preparatoria de México en 1904. Ambas obras le resultan a Unamuno meritorias y complementarias y que “con otras por el estilo no volveríamos a ver, en las melopeas de ciertos jóvenes poetas americanos, ninfas, sátiros, centauros, hamadriadas, etc., nacidos en el *Bois de Boulogne*”⁷⁷⁶.

De la de Urueta resalta los siguientes aspectos positivos:

⁷⁷⁵ Unamuno, Miguel, “Un libro notable sobre historia mejicana”, en *O.C.*, T.IV, o.c., p.842.

⁷⁷⁶ Unamuno, Miguel “Tres obras de estudios clásicos”, en *O.C.*, T. IV., o.c., p.853.

Lo que dice el señor Urueta de los elementos que hay en la tragedia griega, extraños a la *acción*, pero no a la tragedia misma, merece leerse. En ello demuestra haber, no sólo entendido, sino sentido el alma de esa tragedia [...]

Precioso lo que dice de la Gloria, “esa divina injuriada que los pueblos enfermos creen vana como el humo, y pérfida como la mujer, porque en sus corazones no hay lumbre ni amor”.

Estas conferencias del señor Urueta dejan una sensación de deseo, y es que desea quien las lee que su autor le hable de cosas que a él se le ocurran, que de crítico pase a poeta⁷⁷⁷.

Tan sólo encuentra una objeción a la obra, y no es de contenido sino de forma, y se la hace como el profesor de griego que es:

Como a catedrático de griego que soy, habrá de dispensarme el lector un reparo puramente de forma, y es que desearía que en trabajos como éste que aquí trato se atuvieran sus autores, al citar los nombres griegos, o a la ortografía usual y corriente, o a una estricta y rigurosamente etimológica, transcribiendo las letras griegas siempre por las mismas castellanas.

[...]

Y el asunto no es tan baladí como parece. Después de haber leído las tres preciosas conferencias del señor Urueta, no me cabe duda de que este excelente literato conoce sus griegos directamente y en su original; pero por un descuido de que debe corregirse puede hacer creer a un lector malicioso y que sepa griego que los nombres helénicos los toma transcritos del francés, que cuando tiene delante la transcripción (sic) francesa la trasporta al castellano... Y es lástima que así sea. El señor Urueta puede y debe entender a los clásicos griegos a la mejicana; y para llevarle a ello no serán peores guías los brumosos tudescos que los claros galos⁷⁷⁸.

Unamuno se permite hacerle esta crítica a modo de sugerencia debido a la confianza y amistad que le ha otorgado el autor al enviarle la obra dedicada:

Creo que me obliga a esta amistosa advertencia el hecho de que me estén dedicadas por su autor las tres tan elegantes, tan artísticas y tan nutridas conferencias que acabo de decir⁷⁷⁹.

Otra de las crónicas que aparecerán en *La Lectura* sobre un escritor mexicano será la titulada “Impresiones viajeras de Amado Nervo” en la que el vasco comenta el libro del mexicano *El éxodo y las flores del camino* (México, 1903). Este no será el único artículo que dedique a comentar la obra del mexicano, sino que ésta será la figura literaria mexicana a la que le vasco le dedica más artículos. En 1909 publicó “Amado Nervo, en voz baja” y en 1914 “La escala de Jacob”. A su memoria, tras su muerte, dedicó otros dos artículos “A la memoria de Nervo” (escrito en Salamanca en julio de 1919) y “El canto de la luz. Otra vez en memoria de Amado Nervo” (publicado en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, el 2 de abril de 1921). Con motivo de una obra de Nervo publicará Unamuno “Sor Juana Inés, hija de Eva” (publicado en *Nuevo Mundo*, Madrid, 20 de agosto, 1920), donde comenta el libro que el mexicano le dedica a la Décima Musa y que forma parte del tomo VIII de las Obras Completas “del gran místico de Méjico”, en palabras de Unamuno. Nos vamos a centrar en este último

⁷⁷⁷ *Ib.*, p.854.

⁷⁷⁸ *Ib.*, pp.854-855.

⁷⁷⁹ *Ib.*, p.855.

artículo porque pienso que las ideas que Unamuno ratifica de Nervo y las que aporta él mismo sobre sor Juana merecen unas líneas. No será este el único artículo donde Unamuno hace referencia a sor Juana, pero sí el único en el que le dedica el texto completo. La idea sobre la que Unamuno construye este artículo son los siguientes versos de la poetisa mexicana: ¿Qué loca ambición nos lleva,/de nosotros olvidados?/Si es para vivir tan poco,/¿de qué sirve saber tanto?, que para él resumen la vida de la Décima Musa, ya que condensan su tragedia íntima, “su mansa tragedia claustral”, a la que, según Unamuno, llevó y condenó (como a Eva) su deseo de estudiar:

A Juana de Asuaje no le llevó al claustro tanto fervor religioso cuanto ansia de estudiar. De estudiar más que de saber. Era libertad lo que iba buscando. Que es lo que tantos otros, y aun otras buscaron en el claustro: libertad y de pensamiento.

El mayor dolor que la Décima Musa tuvo que sufrir en vida fue el de que, a consecuencia de una crítica que hizo de un sermón, se le prohibiera estudiar. Y la pobre monja pudo escribir, por cierto que con espíritu bastante profano, aquello de que “el que se señale o lo señala Dios, es recibido como enemigo común, porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen”. Y es que acaso el claustro le sirvió para mejor recojer (sic) los que de los dominios todos de la lengua española le llegaban. En el claustro resuenan, agrandados como en múltiple eco, mucho más que en la calle o que en el hogar, los aplausos del mundo. Y el claustro es otro mundo⁷⁸⁰.

A pesar de ello, Unamuno se compadece de la mexicana y se pregunta si “al decir “si es para vivir tan poco, ¿de qué sirve saber tanto?”, no quiso, acaso, decir esto otro: “si es para saber tan poco, ¿de qué sirve vivir tanto?””⁷⁸¹. Esto le lleva a otra pregunta, basándose en otros versos de la monja, continuadores de los anteriores (Finjamos que soy feliz,/triste pensamiento, un rato;/quizá podréis persuadirme,/aunque yo sé lo contrario): “¿Y qué es lo que embebía en tristeza el pensamiento de sor Juana Inés?”⁷⁸². Según el vasco, lo que la llevó al claustro no fue un desengaño amoroso, pero su mal sí que era de amor: el mismo que padeció Eva, el amor al conocimiento, la curiosidad:

A Eva, en efecto, le hizo caer el deseo de probar el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; la curiosidad y no la lascivia. Y sor Juana Inés fue una legítima y castiza hija de Eva, y una precursora y profetisa del más refinado feminismo de hoy día⁷⁸³.

Es el “amor intelectual” de la mexicana con que el que, según Unamuno, se forjó a sí misma. Amor intelectual que a la vez es amor propio por el que la musa de México “tenía perfecta conciencia de su valer y de sus aspiraciones”.

⁷⁸⁰ Unamuno, Miguel, “Sor Juana Inés, hija de Eva” en *O.C.*, T.IV, o.c., p.1051.

⁷⁸¹ *Ib.*, p.1052.

⁷⁸² *Ib.*

⁷⁸³ *Ib.*

Parece que la imagen que Unamuno se hizo de sor Juana Inés no estuvo muy alejada de la realidad o, al menos, de las imágenes que se han tenido de ella. A pesar de que para muchos es anacrónica o excesiva dicha categoría, Unamuno será de los que consideran a la mexicana precursora y profeta del feminismo. Consciente de las dificultades por las que ésta tuvo que pasar (gracias al texto de Nervo sobre su compatriota donde aporta datos biográficos) para llegar a ser la que quiso ser, Unamuno sabrá valorar dicho esfuerzo y se compadecerá de la vida de la poetisa, terminando su artículo con la frase “¡Pobre hija de Eva!”⁷⁸⁴.

No voy a entrar a comentar aquí⁷⁸⁵ el resto de artículos de Unamuno sobre Amado Nervo, ya que éste ha sido, junto con Reyes, el autor mexicano al que más atención se ha dedicado en relación al vasco. En ambos casos, esto se debe a los extensos epistolarios cruzados que se conservan entre ellos y las dedicatorias y referencias mutuas que podemos encontrar en sus obras. A pesar de ello, considero que no se ha dedicado un estudio riguroso en torno a dichos mexicanos y su relación con Unamuno, faltaría que se rastreasen bien las influencias de unos en otros, tanto a nivel literario como filosófico. Ramón Xirau en el capítulo que dedica al mexicano, *Amado Nervo: pensamiento y poesía*, considera a Unamuno una de sus influencias claras:

Sería inexacto hablar de una cosmología en la obra de Nervo; no lo es del todo hablar de una “visión del mundo” si damos a la palabra “visión” su significado originario de videncia. Sin duda esta visión está influida por una profunda educación católica, por lecturas científicas o paracientíficas, por el romanticismo, por Schopenhauer, Maragall y Unamuno, por Maeterlinck y H.G. Wells. [...] pero [...] la ciencia le sirve como de trampolín para soñar el mundo y para soñarlo por dentro y desde dentro; para soñar el mundo espiritual⁷⁸⁶.

Estas influencias del vasco se pueden apreciar concretamente en su concepción y vivencia de la muerte:

Se ha dicho repetidas veces que Amado Nervo estuvo obsesionado por la muerte, como obsesionados por la muerte estuvieron los románticos, los simbolistas y este Miguel de Unamuno que tanta influencia soterrada tiene en la obra de Nervo. Como en Unamuno, la obsesión por la muerte es en Nervo deseo e impaciencia de inmortalidad. El poeta quiere darse pruebas a sí mismo de la inmortalidad del alma. Doble y complementario Ideal: el de un hombre de espíritu inmortal; el de un Dios que es el centro de los múltiples, infinitos “radios” que hacia Él convergen.

⁷⁸⁴ *Ib.*, p.1053.

⁷⁸⁵ Pospongo un trabajo más detallado sobre la relación entre Unamuno y Nervo para otra ocasión, ya que merece un estudio centrado únicamente en la relación entre ambos.

⁷⁸⁶ Xirau, Ramón, *Entre la poesía y el conocimiento. Antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos*, FCE, México, 2001, p.119.

Desde sus primeros poemas, escritos en la adolescencia, Nervo da muestras de su “enfermedad mortal”, de su preocupación por la muerte⁷⁸⁷.

Pero no sólo a nivel ideológico o de pensamiento aparecen estas similitudes sino también en cuestiones de estilo y expresión:

Nervo siente a Dios como el ser que nos entrega el amor y a cuyo conocimiento accedemos por amor.

No es siempre cristiano, sin embargo, el concepto que Nervo se hace de Dios, es este ideal objeto de todos sus ideales y todas sus voliciones. Alguna vez, en frases paradójicas que nuevamente recuerdan a Unamuno, escribe: “Si Dios no existiese, el hombre, a través de los siglos, lo habría ya creado a fuerza de pensar en él” (*Eugenesia*)⁷⁸⁸.

Como hemos dicho antes, no son muchos los artículos que Unamuno dedicó a cuestiones y autores mexicanos pero, por lo que hemos podido comprobar en el archivo de la Casa Museo Unamuno, podrían haber sido más, ya que hemos encontrado varias notas manuscritas suyas en las que aparece el título de la obra y, a veces, con algunas anotaciones sobre ella. Esto nos revela que Unamuno leyó estas obras y se propuso escribir sobre las mismas pero que, por algún motivo, no llegó a hacerlo o, que también es posible, no hemos encontrado el escrito en cuestión.

Las notas manuscritas que hemos encontrado sobre libros mexicanos son las siguientes:

- *Historia de Méjico*, de Justo Sierra⁷⁸⁹.
- *Nuevo sistema de Lógica inductiva y deductiva*, de Porfirio Parra.
- *Los Jardines Interiores*, de Amado Nervo.
- *Otras vidas*, de Amado Nervo.
- *Robinsón Mexicano*, de Carlos Díaz Dufoo.
- *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo.

Estos títulos nos permiten conocer los intereses de Unamuno por autores mexicanos y sus obras y algunas de sus impresiones al respecto. Las señales, anotaciones y subrayados que Unamuno hizo en los libros de autores mexicanos o sobre temas de México que se conservan en la biblioteca personal del vasco nos permiten completar este cuadro respecto a la influencia de libros y autores mexicanos en

⁷⁸⁷ *Ib.*, p.121.

⁷⁸⁸ *Ib.*, p.123.

⁷⁸⁹ Ver anexo IV.

Unamuno. En el anexo sobre la biblioteca mexicana de Unamuno se puede comprobar que son muchos los libros que tienen anotaciones hechas por él. En numerosas ocasiones, el vasco se permite hasta realizar correcciones en los mismos, lo que denota un amplio conocimiento en las materias sobre las que versan tales obras, además de un elevado interés por las mismas y consideración por sus autores.

Para terminar, aclarar que el contenido de estos artículos y muchas de las ideas y actitudes que Unamuno tiene respecto a México y América en general no se entienden sin tener presente la situación de España y el papel que el vasco está desempeñando en ese momento en ella. Como hemos visto, sus juicios respecto a acontecimientos y hombres de México están mediados e interpretados por lo que ocurre en España. El hecho de que nos surjan contradicciones e incoherencias al respecto se debe a esto pero, a la vez, la situación de México y el resto de América le permiten arrojar luz sobre la de España, influyendo en ella, creándose así un juego de espejos de las que ambas salen modificadas:

(...) nuestra patria, nuestra nación por hacer [...] tendrá que mirarse a sí misma, y tendrá que mirarse frente a los demás pueblos, que la mirarán diciendo: “¿Y tú, quién eres, qué significas, qué haces, qué quieres?”
Nuestra conciencia nace frente a las demás conciencias, y en contraste y en consorcio con ellas⁷⁹⁰.

Al comentar la obra de Bulnes a la que hemos hecho referencia, Unamuno afirmará que podemos proyectar sobre España los vicios y pecados que éste atribuye a los mexicanos:

Pero si es duro con nosotros los españoles el señor Bulnes, no somos nosotros menos duros con nosotros mismos, como ya he dicho, ni lo es él menos con sus compatriotas. Y aquí estriba el principal interés que para nosotros tiene la obra demoledora del señor Bulnes, y es que en cuanto dice del estado social y político de Méjico y de los vicios de la sociedad de aquella Nueva España, debemos ver un reflejo de nuestro estado y de nuestros vicios. La obra del señor Bulnes es aplicable a España; los más de los pecados que denuncia en sus compatriotas son herencia de pecados nuestros⁷⁹¹.

Las convergencias (y divergencias, ya que éstas podían aportar cosas nuevas a España) que se dieron entre España y México y el resto de América a lo largo de sus historias le hicieron pensar a Unamuno que de allí podían llegarnos cosas buenas (de la misma forma que de México, a través de su padre, había recibido ciertos valores espirituales):

⁷⁹⁰ Unamuno, Miguel, “España-1915” en *O.C.*, T. VII, o.c., p.592.

⁷⁹¹ Unamuno, Miguel, “Un libro notable sobre historia mejicana”, o.c., p.837.

Allá, en mi tierra vasca, y en todo el litoral cantábrico, los capitales, que de América traen los *indianos* (indiano era mi padre), son uno de los más poderosos factores del despertar económico. ¿No nos ha de venir también de las Indias alguno que otro capital espiritual, ahorro de energía y pensamiento, que nos ayude en el despertar del espíritu?⁷⁹²

⁷⁹² Unamuno, Miguel, “Examen de conciencia” en *O.C.*, T. VII, o.c., p.420.

CAPÍTULO IV

MIGUEL DE UNAMUNO EN EL IMAGINARIO MEXICANO

*Es imposible conseguir que los prójimos compartan la imagen justa que uno tiene de sí mismo*⁷⁹³.
Luis González

En los capítulos anteriores hemos visto la relación que Unamuno mantuvo con numerosos mexicanos y con varios españoles residentes en México. Basándonos en dichas relaciones, podemos ir construyendo la imagen, más bien imágenes, que se tenían de Unamuno en México. En las siguientes páginas seguiremos aportando datos de cómo ven otros pensadores mexicanos al vasco, pero esta vez no será sirviéndonos de las relaciones epistolares sino de los testimonios encontrados en libros sobre la figura, obra y pensamiento de don Miguel.

Para empezar el repaso por la influencia de Unamuno en México, centrándonos en algunas instituciones y pensadores, lo mejor es rescatar la referencia que en “otra” historia, la *Nueva historia mínima de México*, hace Pablo Escalante a una archiconocida construcción unamuniana: “carne y hueso”. Si tuviésemos que enumerar las veces que he visto esta expresión de Unamuno en artículos y libros mexicanos necesitaríamos otra tesis, pero destaco este caso porque, a diferencia que en el resto, Escalante, para introducir la parte de la historia de México a la que se va a referir, *el México antiguo*, recurre a la construcción unamuniana pero aplicándola a la historia y no al hombre:

Una de las primeras historias de carne y hueso que podemos recuperar del pasado mexicano ocurrió hacia el año 7 000 a.C.⁷⁹⁴.

Aplicándolo a una disciplina concreta, a la historia de la filosofía en México, dice Zea:

La historia de las ideas filosóficas es la historia del hombre de carne y hueso, en lucha con sus circunstancias. Lo más abstracto de las ideas, oculta siempre actitudes vitales concretas⁷⁹⁵.

⁷⁹³ *Egohistorias. El amor a Clío*, Coordinador Jean Meyer, Centre D'Études Mexicainest et Centraméricaines, México, 1993, p.81.

⁷⁹⁴ *Nueva historia mínima de México*, Pablo Escalante Gonzalbo, Bernardo García Martínez... El Colegio de México, México, 2006 (tercera reimpresión), p.13.

⁷⁹⁵ Villalpando Nava, José Manuel, *Historia de la Filosofía en México*, Porrúa, México, 2002, p.300.

Traigo estos ejemplos para que veamos la presencia del vasco respecto a la manera de entender al hombre y la historia en figuras relevantes para el pensamiento y la cultura mexicana. Pero no sólo se ha aplicado su tan famosa construcción, la cual representa toda una postura filosófica y antropológica, sino que el propio Unamuno será relacionado con un acontecimiento fundamental para la historia de México: la Revolución de 1910.

MIGUEL DE UNAMUNO A LA LUZ DE LA REVOLUCIÓN

Prenda es de héroes la simpatía por los demás héroes

Gracián

En esta parte de la tesis me propongo abordar la vinculación que establecieron algunos pensadores entre la obra y la actitud de Miguel de Unamuno y la Revolución mexicana. Concretamente analizaremos dos textos, uno de Miguel Alessio Robles y otro de José Vasconcelos, en los que se relaciona al vasco con ésta. Tenemos que tener en cuenta que no todos los actores y espectadores de aquel acontecimiento entendieron de la misma manera la palabra *revolución*, como explica Carlos Macías:

La palabra revolución tuvo diversos significados en las mentes de los principales dirigentes de 1910 a 1930. En el caso del general Calles tuvo, por así decirlo, sus sentidos negativo y positivo. El primero, tan inevitable como necesario, fue la fase violenta, la larga etapa de agitación y lucha revolucionaria [...] El segundo significado del término fue producto de los desafíos del momento: la Revolución como movimiento regenerador político, social y moral; es decir, las tendencias revolucionarias en vías de institucionalización⁷⁹⁶.

Por ello, para entender porqué vincularon al vasco con tal acontecimiento es necesario tener esto presente y ver qué significaba o representaba para los autores que vamos a abordar dicha palabra.

⁷⁹⁶ Plutarco Elías Calles. *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, o. c., pp.12-13.

Miguel Alessio Robles

Miguel Alessio Robles fue una figura que destacó en diversos ámbitos de la historia de México, especialmente durante la primera mitad del siglo XX. Originario de Coahuila (nació en Saltillo en 1884), salió para la Ciudad de México en 1904 para estudiar Derecho en la Universidad Nacional, donde obtuvo el título en 1909. Ejerció de abogado, político, diplomático, historiador y escritor.

Tras los sucesos de la Decena Trágica se pronunció en contra del régimen de Victoriano Huerta, motivo por el cual abandonó el país. A su regreso se incorporó al movimiento revolucionario de Venustiano Carranza. Desempeñó el cargo de Secretario de la Presidencia durante el gobierno de Adolfo de la Huerta, puesto que abandonó para asumir la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, durante el régimen del general Álvaro Obregón. Después dejó definitivamente la política.

Su obra y su vida están íntimamente relacionadas, ya que sus experiencias vitales (en el ámbito intelectual, el de la política, la diplomacia...) serán el tema de sus escritos. Por lo que sus testimonios son de vital importancia para conocer la historia de México, ya que no sólo fue un espectador sino un actor en la misma. Hay que destacar las obras que escribió sobre la Revolución Mexicana. Entre sus publicaciones más relevantes se encuentran: *La responsabilidad de los altos funcionarios*; *Las dos razas* (1928), *México y España, junto con José Vasconcelos* (1929), *Voces de combate* (1929), *Dos asuntos hispánicos* (1929), *Senderos* (1930), *Ídolos caídos* (1931), *Estudios literarios sobre José García de Letona*, con Artemio de Valle Arizpe (1934), *Ideales de la Revolución* (1935), *La responsabilidad de los altos funcionarios* (1935), *Historia política de la Revolución* (1938), *La cena de las burlas* (1939), *En defensa de la civilización* (1940), *La filantropía en México* (1944), *Alemán y la libertad de prensa* (1950)... También colaboró durante muchos años en *El Universal*, y dirigió las revistas *Todo* y *Nuevo Mundo*.

Pero, como vemos por los títulos de sus libros, México no será el único objeto de su obra sino también Europa, especialmente España, donde residió durante un tiempo, influyendo dicha estancia en su manera de pensar y actuar. Como afirma Pablo Serrano Álvarez en el estudio introductorio a las *Memorias* de Alessio Robles:

La participación de Alessio Robles en el vaivén revolucionario no impidió que expresara esas consideraciones sobre su pensamiento, que reguló gran parte de su actuar público y privado con posterioridad. Su estancia en España fue fundamental para reforzar este pensamiento, como lo plasmó continuamente en sus memorias. Su relación con el medio intelectual español y la visita de muchas ciudades hispanas, favoreció que reforzara esa línea en torno a sus ideas. De hecho, sus conferencias en España tuvieron una recepción amplia y absorbente, resaltando la raíz y razón de la Revolución mexicana, pero también del hispanismo característico de la nación⁷⁹⁷.

En las referencias a España en sus *Memorias*, Alessio Robles mencionará a los más importantes pensadores y escritores de la España del momento: Valle Inclán, Azorín, los Machado, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Enrique Díez Canedo, Unamuno... etc. Pero también se relacionó con los mexicanos que vivían en Madrid, como Reyes, Martín Luis Guzmán, Valle-Arizpe... Su intención fue estrechar las relaciones no sólo entre mexicanos y españoles sino también entre los propios mexicanos, como él mismo expresa:

Yo procuraba relacionarme con todas las personas de Madrid [...] Con todos aquellos que constitúan una fuerza en España, periodistas, escritores, intelectuales, literatos, poetas, pintores, buscaba su amistad. Frecuentaba los círculos y las peñas para hablar de mi país. Invitaba a comer a mi casa al exquisito poeta Juan Ramón Jiménez y a su esposa. Buscaba con frecuencia a Enrique Díez Canedo, crítico notable, escritor elegante y erudito, que siempre dejaba en el espíritu una enseñanza. [...] Procuraba acrecer el grupo de mis amigos, donde figuraban de manera prominente Manuel Machado y Dionisio Pérez. Pero no sólo buscaba la amistad de los españoles. No, quería que la legación fuera la casa de todos los mexicanos, sin importarme colores ni matices⁷⁹⁸.

Sus ensayos y crónicas se caracterizan por la objetividad, la imparcialidad, la ausencia de prejuicios y rencores. Para Serrano Álvarez:

A Miguel Alessio Robles no lo atrapaba la ideología recalcitrante, porque su vocación estaba centrada en narrar un conjunto de episodios y acciones de personajes con los que había tenido una relación personal y oficial, un conocimiento, una consideración constatable. Fue un humanista preocupado por el bien común, razón fundamental de la Revolución mexicana, de las batallas del pueblo y de la historia patria, según sus constantes y claras apreciaciones. Creía en Dios, como lo manifestó claramente en un prólogo de sus memorias, pero también en los valores y principios del hispanismo que dio sentido a la identidad mestiza de los mexicanos y que fue fundamental en el pasado nacional. Fue un hispanista mexicano distinguido y claro en sus ideas⁷⁹⁹.

El general Álvaro Obregón, por aquel entonces ministro de Guerra, le pidió a Alessio Robles que fuese a España a dar unas conferencias sobre la situación política mexicana. Él aceptó dicha propuesta y partió para España en *El Monserrat*, como él

⁷⁹⁷ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo I. Mi generación y mi época*, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2010, pp.10-11.

⁷⁹⁸ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo II. A medio camino*, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2010, p.166.

⁷⁹⁹ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo I. Mi generación y mi época, o. c.*, p.10.

mismo narra en sus memorias. Corría el año 1916. Se instaló en Madrid, donde vivió como un madrileño más, como un mexicano en Madrid más. La tertulia en el café de turno era uno de los hitos de la vida de los intelectuales españoles del momento, como él mismo percibió:

Madrid es único. Ni en la misma España hay una ciudad igual por su alegría desbordante y por sus diversiones encantadoras. No he visto población semejante. Es un deleite, un placer, el escuchar a los golfos requebrar a las mozas. ¡Qué ingenio, qué alegría, qué gracia! Las peñas proporcionan un deleite infinito. Allí se discute y se habla de literatura, de política, de arte, de teatro, de toros. El español no puede vivir sin la tertulia del café. Para él es tan indispensable como el comer. Allí se comentan todos los asuntos. Allí se arreglan los negocios. Allí componen el mundo. Hasta los hombres más graves y austeros desfilan por el café. El español es más bondadoso y más fácil para el elogio que el mexicano. Son menos exigentes. Nosotros somos más severos y rígidos. Sentimos una que otra vez en nuestro pecho el aguijón de la envidia. El español es más expresivo, más abierto, más apasionado. Servicial y noble, cuando él es un gran señor, no le gana nadie en ningún pueblo por su distinción, por su porte, por sus modales. Fino, correcto, educado, está sobre todos, y se levanta por encima de las miserias y las pequeñeces de la vida para dar un vivo ejemplo de grandeza y de virtud⁸⁰⁰.

Hábito al que a Alessio Robles no le costó acostumbrarse:

Todas las tardes al ocultarse el sol nos reuníamos Dionisio Pérez, Manuel Machado, Luis Urbina, Villaespesa y yo en la calle de Alcalá. En el café permanecíamos charlando dos o tres horas⁸⁰¹.

Su primera conferencia, para lo que había sido enviado a España, la dio en los salones de la Unión Iberoamericana, gracias a Amado Nervo que fue quien le puso en contacto con la Unión:

En esos días era Encargado de Negocios de México en España Amado Nervo. Allí lo conocí en nuestra Legación de la calle Villamagna, sutil, grácil, era un gran poeta y un gran conversador. Él bondadosamente arregló con la Unión Iberoamericana, que se enhiesta en la calle Alcalá, que me facilitara de sus amplios salones para que diera allí mi primera conferencia. La noche del 28 de octubre de 1916, La Unión Iberoamericana abrió sus elegantes salones. Lo más selecto de la intelectualidad española asistió a ese acto. Muchos españoles radicados en México, que se hallaban en Madrid, me acompañaron esa noche inolvidable. [...]

Mi discurso versó sobre la situación política de México frente al poderío norteamericano. Es bien sabido que cada vez que corre un peligro nuestra patria, volvemos los ojos hacia España. En otras circunstancias hasta fingimos desdeñarla, pero no importa, porque cada día que pasa nos sentimos más cerca de ella, y de sus hombres inmortales que han llenado al mundo de obras portentosas⁸⁰².

Posteriormente, el Presidente De la Huerta le designó su secretario particular. La disposición de ese cargo le permitió ayudar a algunos mexicanos que vivían en España en situación menesterosa, como es el caso de Alfonso Reyes, quien fue nombrado primer secretario de la Legación de México en Madrid.

⁸⁰⁰ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo II. A medio camino*, o. c., p.145.

⁸⁰¹ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo I. Mi generación y mi época*, o. c., p.269.

⁸⁰² *Ib.*, pp.271-272.

Alessio Robles fue uno de los más destacados hispanistas mexicanos, como podemos ver por la relación que tuvo no sólo con España y su tradición sino con los españoles que vivían en México. El Casino Español contó con su estimable presencia, ofreciéndole un banquete con ocasión del nombramiento de ministro en España, al que también asistiría Álvaro Obregón.

Como Unamuno, Alessio también se entrevistó con Alfonso XIII al entregarle sus Cartas Credenciales. Al contrario que el vasco, la impresión del mexicano fue satisfactoria, como él mismo lo describe:

Su Majestad el Rey [...] Me recibió con marcada afabilidad al entregarle mis Cartas Credenciales, expresando en seguida que abrigaba grandes simpatías por el representante de México, que en repetidas ocasiones ha demostrado su amor a España. [...] Me preguntó qué instrucciones había recibido yo de mi gobierno. Le expresé al Rey que las de estrechar los lazos de amistad entre los pueblos, y que nunca, en mi patria, se habían realizado tantas demostraciones de simpatía hacia España como en esos momentos. Hablé, también, de la unión de todos los pueblos de la misma raza⁸⁰³.

En la larga conferencia que tuve con el Rey, me di cuenta exacta de que él sabía todos los acontecimientos de mi patria, minuciosamente, prueba del más vivo interés que tenía por las propiedades y por las vidas de los españoles radicados en México.

Me expresó que estaba enterado de la gran labor hispanista que había realizado, y del fervoroso homenaje que me tributó la Colonia Española de México, con motivo de mi nombramiento de ministro en España⁸⁰⁴.

Las dos cualidades sobresalientes del rey Alfonso XIII fueron su gran patriotismo y su extraordinario valor. Hombre de rasgos. A veces alardeaba de su entereza. No retrocedía ante ningún peligro. Amaba demasiado la política. Pero la política, en estos tiempos, ya no sólo se hace en el Palacio. No, hay que hacerla fuera, en el pueblo, entre los estudiantes, entre todos los grupos sociales, principalmente en aquellos que forman y dirigen la opinión pública. Lo grave para el rey Alfonso XIII era que no procuraba atraerse a los intelectuales y a los artistas que contribuyeron al resurgimiento cultural de España⁸⁰⁵.

A pesar de ello, el mexicano reconoció que el rey no supo atraer a la intelectualidad, lo que fue el origen de muchos de sus problemas posteriores:

La noche del último del año, Josefina y yo invitamos al poeta Juan Ramón Jiménez y a su noble esposa Cenobia a que cenaran en nuestra casa. Juan Ramón [...] Esa noche narró que en Francia, un demente legó toda su inmensa fortuna a S.M. el rey Alfonso XIII. [...] Juan Ramón expresó que el rey al ser notificado que ese demente legó su inmensa fortuna, en el acto debió haber renunciado a esa herencia.

Esa conversación revelaba que muchos de los intelectuales españoles eran enemigos del rey Alfonso XIII. En Madrid se hablaba del disgusto que don Miguel de Unamuno había tenido con el joven monarca español. El Rey no hacía nada por atraerse las simpatías de los intelectuales españoles. El despertar cultural de España era muy considerable en todos los órdenes, en el científico, en el literario y en el artístico. Natural era que aquella legión de escritores y poetas se sintiera lastimada y desdenada por la actitud del Rey. Así como pensaba Juan Ramón, pensaban

⁸⁰³ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo II. A medio camino*, o. c., p.149.

⁸⁰⁴ *Ib.*, p.150.

⁸⁰⁵ *Ib.*, p.152.

otro tanto muchos intelectuales, y esa actitud transcendía hasta el pueblo. De esa manera iba perdiendo fuerza y prestigio la monarquía española⁸⁰⁶.

Nosotros hubiéramos querido ver al Rey rodeado por aquel coro magnífico de escritores, de poetas y de artistas. Pero cada día se distanciaba más de ellos. Algunos, como Ramiro de Maeztu, levantaban su voz para defender a la monarquía, y esta voz se perdía en medio del persistente rumor que ya se escuchaba por todas partes. La palabra de don Miguel Unamuno atacaba constantemente al Rey. El viejo catedrático tenía un ascendiente inmenso en los centros universitarios de la nación española. Natural era que sus discursos y sus frases tuvieran una repercusión muy grande, y él no tenía recato ni embozo alguno para emitir sus juicios, por más severos que fuesen⁸⁰⁷.

Ya hemos visto más arriba algunas referencias que hace el mexicano a Unamuno, pero su admiración por él irá más lejos al dedicarle todo un capítulo en su libro *Ideales de la revolución* (México, 1935). El capítulo sobre el vasco tiene por título “La última lección de Unamuno” y en él, sirviéndose del homenaje que le brindan a Unamuno en Salamanca con motivo de su nombramiento de rector vitalicio, el mexicano hará todo un ejercicio de encumbramiento de la figura del vasco. Después de destacar su labor de maestro y su gran obra literaria, afirma que su papel de orientador de su pueblo eclipsó lo anterior:

Con ser tan grande la obra literaria de don Miguel de Unamuno, con ser tan meritísima su labor como maestro en la Universidad de Salamanca, todo quedó opacado ante el esplendor magnífico de la antorcha que llevó siempre en la mano para orientar a su pueblo en los momentos de inquietud y de incertidumbre⁸⁰⁸.

El hecho de incluir un capítulo sobre Unamuno en un libro sobre la revolución me llevó a preguntarme el por qué. No bastaba el hecho de que Alessio Robles considerase a Unamuno y Ortega “los dos intelectuales más grandes de la España moderna”⁸⁰⁹. Creo que el motivo de esta inclusión lo encontramos en la idea que el mexicano tiene de lo que es una revolución. Como dice Serrano Álvarez en la introducción a las *Memorias*:

Para Miguel Alessio Robles la revolución significaba un gran movimiento social, una epopeya transformadora, que era realizada por los pueblos para “cambiar de gobiernos, de procedimientos y de sistemas”⁸¹⁰.

⁸⁰⁶ *Ib.*, p.109.

⁸⁰⁷ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo III. Contemplando el pasado*, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2010, p.110.

⁸⁰⁸ Alessio Robles, Miguel, *Ideales de la revolución*, Cultura, México, 1935, p.98.

⁸⁰⁹ *Ib.*, p.101.

⁸¹⁰ Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo I. Mi generación y mi época*, o. c., p.12.

En el caso de España, para Alessio Robles, Unamuno fue de los que más lucharon para cambiar el sistema político en la época de la dictadura de Primo de Rivera:

Tenemos más fe en el impulso arrollador de la opinión pública, que en la fuerza devastadora de un ejército. Las frases, los discursos de Unamuno le hacían más daño a la Monarquía española, que el fuego graneado de cien cañones. Esas frases, esos discursos inflamados de amor patrio, le daban vida y realce a la noble actitud del viejo gallardo, que tanto enseñó a la juventud española en la cátedra y fuera de la cátedra. Desterrado de España, por defender la libertad de la palabra, su ausencia dolorosa, era una enseñanza perenne. Una lección brillantísima para todos los estudiantes de la vieja Universidad de Salamanca. Contribuyó poderosamente, como él mismo dijo [...] a la forja de la España universal y eterna. Contribuyó a la forja de la España universal y eterna con sus ideas y con su ejemplo, perseguido, desterrado, en la miseria, pero con la mirada fija en la visión luminosa y espléndida de una Patria fuerte y mejor. Nunca lo arredró el miedo, jamás lo guió la conveniencia. Cuando el rey le cerró los puños amenazantes, y le volvió la espalda, dejándolo de pie en medio de unos de los salones del Palacio Real, se echó escaleras abajo, erguido, majestuoso, sin haber temblado ni palidecido ante la ira del impetuoso monarca español. Al salir del palacio gritó el viejo glorioso: ¡Yo lucharé contra él, junto con todos, o solo contra todos!

Esta frase soberbia debería esculpirse en la blancura pentélica de todas las universidades de la República⁸¹¹.

Es el propio Alessio el que establece esta vinculación entre el vasco y los protagonistas de la revolución mexicana:

Esta actitud gallarda del viejo Unamuno, nos recuerda constantemente el acto heroico de aquel otro viejo glorioso que, con un puñado de hombres, se le enfrentó a Victoriano Huerta, sin saber si iba a triunfar en la lucha, cuando todo mundo lo abandonaba él levantó la bandera en Coahuila para decirle a su pueblo, como el profesor de Griego en la Universidad de Salamanca: “¡Yo lucharé contra él, junto con todos, o solo contra todos!”⁸¹².

Para Miguel Alessio Robles, su “actitud erguida y patriótica” es digna de admirar y respetar y entronca perfectamente con la de algunos intelectuales mexicanos que, como el vasco, han sido “fieles intérpretes” de las aspiraciones de sus respectivos países, “guías infatigables” de su juventud en los momentos de lucha y defensores de causas grandes, aspiraciones legítimas e ideas fascinantes⁸¹³.

⁸¹¹ Alessio Robles, Miguel, *Ideales de la revolución*, o. c., pp.101-103.

⁸¹² *Ib.*, pp.102-103.

⁸¹³ *Ib.*, p.99.

José Vasconcelos Calderón

Considerado una de las mentes más influyentes en el México de su época, nombrado “Maestro de la Juventud” junto a Martí, Gabriela Mistral y Unamuno, no podíamos dejar de agregar en esta tesis los hallazgos referentes a la relación entre ambos, ya que no tenemos constancia de que Unamuno y José Vasconcelos llegasen a conocerse personalmente. Lo que sí podemos afirmar es que, si no se conocieron, poco faltó, como vemos por este relato de Vasconcelos sobre su estancia en Madrid:

Se celebró en esos días uno de los banquetes de la serie que cada año da Madrid en honor de los artistas, los hombres de letras de España y la América española. Creo que era en honor de Fierovanti, el escultor argentino. Me habían invitado, pero no pude concurrir. Y en los brindis se abordó el tema tan socorrido del idioma común, amenazado en este momento por las pretensiones autonomistas exageradas de los catalanes, los vascos, los gallegos; todo el mundo, por el momento, parecía contagiado del prurito de disgregación. Como si deshecho el imperio, en América, por la internacional metodista, no quedase ánimo para oponerse a la desintegración de la España peninsular. Y habló en elogio del idioma Unamuno, pero haciendo constar que su lengua materna era el vascuence. Y Valle Inclán, recordó que se expresaba mejor en su lengua propia, el gallego. Y dije yo en la peña del Henar: “Va a ser necesario que un mexicano venga a decir: ¡mi lengua materna es el castellano!”⁸¹⁴.

O como afirma en su *Indología*, obra también de carácter autobiográfico, donde dice que visitó Salamanca, llegando a conocer a los amigos del vasco, ya que éste por esa época se encontraba en el destierro:

Me establecí en seguida en Madrid, la más generosa ciudad de la Tierra. Excelentes amigos míos, españoles de México, habían hecho arreglos para que yo pudiese pasar una temporada larga en España; la situación que allí encontré no me permitió hacerlo; no se puede huir de una dictadura para ir a acomodarse a otra. [...] Me salí de España, pero no sin visitar antes a los republicanos de casi toda la península. Fui banquetado en Madrid desde el Ritz hasta los merenderos de Manzanares. Pasé unos días en Salamanca con los amigos de Unamuno. A los otros no les pagué visitas, porque hay ocasiones en que no tomar partido equivale a vileza y cobardía⁸¹⁵.

Emmanuel Carballo en su libro *Protagonistas de la literatura mexicana* hace referencia a esta visita de Vasconcelos a Salamanca, y nos da los nombres de algunos de los españoles con los que se relacionó allí (Wenceslao Roces y Rafael Giménez Siles), además de conocer a la mujer de Unamuno, quién le preguntó por la venida de la República:

Un grupo de amigos de Unamuno lo invitó a Salamanca, donde no pudo encontrarse con don Miguel, a quien la dictadura acababa de desterrar. Allí conoció a “un caballero (Wenceslao) Rocés” y a “un líder estudiantil madrileño”, Rafael Giménez Siles, quien por esos meses

⁸¹⁴ Vasconcelos, José, *Obras Completas*, t. II, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1958, pp.543-544.

⁸¹⁵ *Ib.*, p.1072.

publicaba la revista *El Estudiante*. La esposa de Unamuno, rememora Vasconcelos, le preguntó “con ingenuidad aterradora, ¿cree usted que pronto triunfará la República?”⁸¹⁶.

Suponemos que el mexicano fue a visitar explícitamente a la mujer de don Miguel, deferencia a tener en cuenta. También contamos con referencias a este encuentro en las cartas de Unamuno a Concha. En una de ellas, escrita desde París el 22 de julio de 1925, aparece un comentario del vasco en relación con esta visita del mexicano a su mujer, en ella le dice:

Ya me contarás de Vasconcelos⁸¹⁷.

En otra carta dirigida a Benjamín Carrión, desde Hendaya el 24 de abril de 1928, afirma que a Vasconcelos no lo ha tratado:

Hace algún tiempo, señor mío, que recibí su libro *Los creadores de la Nueva América*, prologado por la excelente –que es más que excelentísima- Gabriela Mistral. Tiene usted razón en pedir unas palabras de <<benevolencia>> -y aún más- para sus <<esfuerzos de cultura>>. Resulta que de sus cuatro estudiados puedo y debo llamar amigos a los cuatro, y a tres de ellos – excepto a Vasconcelos- los he tratado⁸¹⁸.

Pero, aunque el vasco afirma no haberlo tratado, sabemos que sí que lo leyó, por las referencias que Unamuno hace a algunas de sus obras y conceptos (como el de *raza cósmica*) en sus escritos:

Crisol de razas se le ha llamado a ese vuestro continente latino-ibero-americano –no es de pasar en silencio el latino-ibérico Brasil, aunque incluso en Hispania, que es como los latinos llamaron a toda la Iberia occidental-, y un soñador teosófico mejicano habló de su raza cósmica. Y si es tal crisol, será el fundente de sus diversas razas espirituales y dialectales, entre ellas la castellana, nuestro común idioma en vía siempre de transformación y de una mayor integración hispánica, si es que otros idiomas forasteros pueden hacer de hablas catalizadoras, para valernos de una metáfora química. Pueden hacer de guías que nos ayuden a descubrir mejor las entrañas vivas de nuestro común idioma, pues que estudiar y conocer otros lenguajes lleva a mejor estudiar y conocer los nuestros. Adueñarnos de nuestra habla es cobrar tierra, independencia y libertad espirituales⁸¹⁹.

Esta cita también nos sirve para arrojar algo de luz a la idea que Unamuno tenía de Vasconcelos, a quien llama aquí “un soñador teosófico mexicano”. En otro libro, *Los Redentores: ideas y poder en América Latina*, de Enrique Krauze, hallamos otra referencia de Unamuno a Vasconcelos y su obra. Hablando de Vasconcelos, nos dice Krauze:

⁸¹⁶ Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Porrúa, México, 1994, p.37.

⁸¹⁷ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, o.c., p.135.

⁸¹⁸ *Ib.*, p.261.

⁸¹⁹ Unamuno, Miguel de, “Comunidad de la lengua hispánica” en *O.C.*, T. IV, o. c., p.656.

En 1925 escribe su más desorbitada fantasía: La raza cósmica. Es el segundo momento profético en Vasconcelos, cuando el fundador plotiniano se transforma en visionario. Al leerlo, Unamuno dijo: “El gran fantaseador”⁸²⁰.

Vasconcelos también leyó al español, y creemos que mucho más que éste al mexicano, a pesar de que parece que muchas de esas lecturas no fueron totalmente de su agrado. Pero, a pesar de que no siempre las referencias de Vasconcelos a Unamuno son positivas o claras, es cierto que estas dos cabezas tuvieron muchas cosas en común, como ha mostrado Francisca Traslavina-McCallion en su tesis, *Vasconcelos y Unamuno: dicotomía y síntesis en la modalidad autobiográfica*, por ello no nos vamos a detener aquí en ahondar en las similitudes o coincidencias entre ambas figuras sino sólo en mencionarlas. El primer punto que tienen en común será el carácter autobiográfico de sus obras. Ambos compartían la idea de que el relato autobiográfico es el mejor catalizador y difusor del pensamiento, ya que permite conectar al autor con su momento histórico y con su ser más íntimo, aunque sea para sacar a la luz las dislocaciones internas que existen entre ambos. Como explica Francisca Traslavina-McCallion:

En México y en España, el capitalismo protestante parecía amenazar con la destrucción de las formas de vida sugeridas por el humanismo católico, sin dejar algo de igual valor para reemplazarlo. Dada la intensa correlación que hemos observado entre el autor y su momento histórico, notamos que este fraccionamiento de las estructuras tradicionales repercute en la conciencia de estos escritores y da lugar a toda una serie de dislocaciones internas que motivan un cuestionamiento radical de las bases ideológicas de su existencia expresada en su escritura⁸²¹.

La escritura autobiográfica permite así “la búsqueda de la verdad y la búsqueda de un punto de equilibrio entre esta posible verdad y lo que hay de aparental e incoherente en el mundo que los circunda”⁸²² y “señalar, como escribe Vasconcelos, <la posición adoptada por el alma frente a las ocurrencias del tiempo>”⁸²³. A su vez, este carácter autobiográfico repercutirá tanto en sus obras como en sus propias vidas:

Esta escritura autobiográfica, que según Burr tiene particular atracción para la mente exacta de tendencias filosóficas, será una toma de conciencia ejecutada en el presente. Paradójicamente, este acto que fija el ser, que lo define, como cualquier toma de conciencia, cambia al hombre. Esto convierte el proceso autobiográfico que observamos en los autores en una trayectoria vital, y sus obras, en un campo de experimentación de lo que podríamos llamar filosofía de vida⁸²⁴.

Por ello, considero imprescindible enmarcar los juicios que emitieron el uno sobre el otro teniendo presente la propia circunstancia, tanto histórica como personal, de ambos. A ello hay que unir los paralelismos que se pueden establecer entre sus vidas

⁸²⁰ Krauze, Enrique, *Los Redentores: ideas y poder en América Latina*, Debate, México, 2011, p.91.

⁸²¹ Traslavina-McCallion, Francisca, *Vasconcelos y Unamuno: dicotomía y síntesis en la modalidad autobiográfica*, 1982. Tesis New York University, p.252.

⁸²² *Ib.*, pp.252-253.

⁸²³ *Ib.*, p.253.

⁸²⁴ *Ib.*

(destierro, experiencia de desarraigo, sentimiento religioso que proviene desde la infancia...) y sus caracteres (deseo de liderazgo intelectual y de reconocimiento, egotismo, deseo de singularizarse por el que se ven a sí mismos como *especies únicas*, incategorizables, inclasificables, etc.), que serán en muchas ocasiones el motivo de sus “choques”.

Unido a lo anterior, los dos fueron resultado de las diferentes tensiones de su época y circunstancias. En el caso de Vasconcelos, el hecho de crecer en la frontera entre México y Estados Unidos fue algo decisivo para la formación de su personalidad y obra. Unamuno también experimentó y participó en las tensiones entre su País Vasco y el resto de España y España y el resto de Europa. En ambos hay cierta animadversión al respecto, Vasconcelos por Estados Unidos (a los que admira y desprecia a la vez) y Unamuno por Europa (respecto a la que España está espiritualmente por encima para él), pero parece que ambos se resuelven finalmente por lo autóctono, como afirma Traslavina-McCallion:

Dada las incongruencias y contradicciones que caracterizan su momento histórico, Unamuno y Vasconcelos, al trazarse su perfil histórico, su “yo geográfico” definitivo, optan por definirse unilateralmente en el sentido autóctono⁸²⁵.

Consideramos, como la misma autora, que para superar estas ambivalencias optaron por ampliar las fronteras de sus patrias originarias:

Al profundizar en su experiencia de desarraigo, estos autores llegan a una intuición de unidad más amplia y profunda. En la búsqueda de su integridad, Unamuno y Vasconcelos se deciden por una expansión de las fronteras de la patria para incluir el mundo hispánico en su totalidad, usando la raza híbrida latinoamericana, la lengua y el catolicismo como símbolo y elemento unificante de la hispanidad⁸²⁶.

Como vemos, raza, religión y lengua fueron los componentes de la identidad hispánica y tres de los principales temas de los escritos de estos dos autores. Sólo desde ese telón de fondo se puede entender el lema de Vasconcelos, “Por mi Raza hablará el Espíritu”, que porta la Universidad Autónoma Nacional de México.

En la misma línea tensional de la que venimos hablando, pensamos que los dos fueron origen y consecuencia del paso del positivismo al espiritualismo. Ambos se formaron en un ambiente positivista, pero se alejarán del exceso de racionalismo y de la lógica a favor de la intuición, la imaginación y la “paradójica” o “cardíaca”, en palabras del vasco, unida a cierta concepción mítico-poética.

⁸²⁵ Traslavina-McCallion, Francisca, *Vasconcelos y Unamuno: dicotomía y síntesis en la modalidad autobiográfica*, o. c., p.260.

⁸²⁶ *Ib.*, pp.261-262.

Por otro lado, su caladura en el ámbito académico y educativo es de gran envergadura, especialmente en el caso del mexicano, quien llevó a cabo numerosas iniciativas que transformaron la educación no sólo de México sino de toda Latinoamérica. Su título de Maestros está sobradamente merecido en los dos casos.

Sus estilos también tendrán muchas cosas en común: su paradojismo, la finalidad de inquietar con sus escritos y sus discursos, las contradicciones, la búsqueda de compromiso del lector, el tono revolucionario, la responsabilidad histórica, la vinculación entre literatura y política (ninguno de los dos los entiende como cosas separadas; para ellos, el escritor no puede dejar de ser político, lo es necesariamente por el mero acto de dedicarse a la escritura. En el caso de Unamuno, esto es mucho más radical, ya que incluso el poeta es político o actúa como tal al escribir sus poemas). Los dos consideran que es necesario decir la verdad no sólo a pesar de que esta sea motivo de escándalo sino, porque como dice Unamuno, cuanto más verdad sea más escandalizará.

Otro punto que tendrán en común será que sobre ambos se han creado muchos mitos y leyendas (incluyendo las que ellos han creado a su vez de sí mismos, desempeñando a la vez diferentes papeles como el de héroe y víctima), se les ha manejado al antojo por diferentes corrientes literarias, filosóficas e ideológicas o políticas. La creación de las diferentes imágenes que se han creado ellos mismos o lo hemos hecho nosotros, es origen y consecuencia de su labor autobiográfica, de autocreación de sí mismo. Estas imágenes han resultado en muchos casos altamente operativas, por lo que son ellas las que han pasado a la historia.

En muchos de estos aspectos creo que las verdaderas consideraciones y posicionamientos de ambos respecto a diversas cuestiones nos quedarán a oscuras, quedando oculta la verdadera intrahistoria de ambos. Discutidos pero leídos, criticados pero seguidos, descalificados pero citados, lo que está claro es que ambos influyeron en las vidas de sus países y en el panorama mundial.

Las primeras referencias al vasco por parte de Vasconcelos las hemos leído en las obras completas del mexicano. En *El proconsulado*, obra autobiográfica, Vasconcelos narra, entre muchas otras cosas, su visita a Bogotá. En dicha narración aparece una mención explícita a Unamuno:

Habían hecho los muchachos, años atrás, un maestro que era ministro y ahora se les presentaba derrotado y perseguido. De pronto, esto les avivaba la simpatía, pero no tardarían los perversos en infiltrar dudas, insinuar desconfianzas. “¡Viva Unamuno!”, decían, y enseguida: “¡Viva Vasconcelos!” Se hallaba a la sazón Unamuno refugiado en París, enemistado con su rey. Y este apareamiento de nombre me complacía, porque revelaba cierta conciencia de raza; por encima de la situación nacional, aquella juventud se asomaba al mundo y participaba en las luchas y problemas de su estirpe, lo mismo en España que en México. Y esa era, precisamente, una parte de mi prédica⁸²⁷.

En este texto, Vasconcelos expresa estar conforme con que su nombre vaya unido al del vasco, ya que esto le parece síntoma de “cierta conciencia de raza”. Pero no será esta la única vez que no reniegue o critique al vasco sino que también saldrá en su defensa por considerar que algunas figuras, concretamente Manuel Azaña, le habían quitado a Unamuno el espacio que le correspondía:

Las envidias dividieron desde el principio a los ilustrados. Políticos de segunda, como Azaña, usurparon el papel que debió corresponder, por ejemplo a Unamuno. Y lo peor es que Azaña no se limitó a hacer política, sino que en súbita hinchazón de vanidad, provocada por el éxito súbito inmerecido empezó a presumir de intelectual⁸²⁸.

A nivel filosófico, Vasconcelos siempre pensó que Unamuno no era propiamente un filósofo sino más bien un literato, por lo que llegará a llamarle el “diletante filosófico” y tildarlo de “pobreza mental”, criticando la influencia kierkegaardiana de éste. Tampoco Ortega le resultó de su agrado:

Y por lo mismo que la raíz de lo hispánico se veía combatida y negada en su suelo nativo era placentero sentirse en Madrid. Las capas no contaminadas de la población, mantenían los usos y hábitos rancios. La fuerza imperecedera de un concepto, un modo de vida, era bastante para derrotar la más poderosa intriga. La rebelión mental se me imponía en todos los órdenes: me daba temas para mi *Estética*. Por ejemplo, la capilla cerrada de los fenomenologistas germanizantes de Ortega y Gasset y Unamuno el diletante filosófico, divergentes en casi todo, coincidían en el propósito de asentar el pensamiento filosófico en la famosa angustia del sueco protestante Kierkegaard. Un místico sin fe, o sea la negación de la mística. Y de aquella negación angustiada salía el sentimiento con que en vano se pretende llenar el vacío de las esencias abstractas de los Husserls, Brentano.

Unamuno partía de la pobreza mental (parecida a la suya) del monje árido Kierkegaard, para sostener en su *Agonía del Cristianismo* y en *El Sentimiento Trágico de la Vida*, doctrinas de negación en estilo de lugares comunes trabajosos⁸²⁹.

⁸²⁷ Vasconcelos, José, *El proconsulado* en *Obras Completas*, t. II, o. c., p.360.

⁸²⁸ *Ib.*, p.527.

⁸²⁹ Vasconcelos, José, *O. C.*, T. II, o. c., pp.541-542.

En su *Lógica Orgánica*, al referirse a la filosofía en México hace un repaso por la historia y la filosofía española, donde los siglos XIX y XX y sus principales representantes (como Ortega y Unamuno) no salen bien parados:

(...) España, cuando fue metrópoli logró también una síntesis, no sólo política, también mental, síntesis gloriosa que se conoce en la historia con el nombre de la Contrarreforma. Subordinado a esa síntesis floreció todo el Imperio Español, y en particular la Nueva España. ¡Comprobando que, depender de una metrópoli suele ser fecundo para una Colonia o un grupo de colonias! Pero es natural que las colonias se separen del pensamiento matriz, cuando la metrópoli deja de serlo porque renuncia a su propia índole y autonomía. Y esto es lo que explica la influencia decisiva de Francia en el Nuevo Mundo, durante toda la centuria diecinueve. España había dejado de ser creadora; se había afrancesado ella misma, desde Carlos III, y era natural que las Colonias, al emanciparse políticamente, dieran el salto hacia la nueva metrópoli espiritual, atacada por la misma antigua metrópoli que fue Madrid.

Pero lo que no resulta fácil de comprender; lo que sólo se explica por un fenómeno de contagio de la decadencia, es que, una metrópoli que ya no es creadora ni autónoma, sino que adapta y traduce, es decir, una metrópoli, como el Madrid de la *Revista de Occidente*, llegue a ser acatada y torne a ejercer influencia sobre las antiguas Colonias. Pues, si es cierto que todavía no logramos conquistar personalidad, ya era tiempo, sin embargo, de que supiésemos elegir, no a la metrópoli que otro nos señala, sino la que mejor convenga a las necesidades del propio desarrollo.

Sin embargo, esto es lo que ha estado ocurriendo en la gran provincia de lo intelectual que es la América Española, desde México hasta Buenos Aires. Un retorno a Madrid. Pero al Madrid de la Revista de Hegel y la Fenomenología o sea, un Madrid traducido del alemán. El Madrid de la fenomenología de Husserl; la ética del resentimiento de Scheller, la mística del angustiamiento, mística constipada de Kierkegaard y Heidegger, comentada por Unamuno que vivió intoxicado nada más de palabras.

Con excepción de Brasil, que defendido por una estrecha relación con Francia, se ha mostrado inmune a la plaga fenomenológica, en casi todos los centros didácticos del Continente Latino, el observador extranjero se sorprende al descubrir, a la mayoría de los filósofos de cátedra, sudando para explicar a Husserl, que apenas pudo explicarse a sí mismo, o para traducir a Heidegger que, se asegura, padece ingénita dificultad para expresarse en su propio idioma; ¿cómo ocurrió la infección fenomenológica en la filosofía, en la literatura y en el derecho?

Según ya se dijo, el contagio procede de España. No de la vieja España creadora, sino de la España resentida por la derrota; la España decaída de la generación del 98: generación que ante los desastres de Cuba y Manila, creyó hallar su salvación en el abandono del barco; un barco que amenazaba naufragio, se hallaba torpeado pero no podía ser hundido; no ha sido hundido. Tal fue, sin embargo, el pánico de los desertores, que llegaron a imaginar que la derrota temporal de su país, derrota material más bien que moral, era derrota definitiva; que arrastraba en su caída a todo lo que había constituido la grandeza del Imperio fundado por Isabel la Católica: el Catolicismo, en religión; en política, la Democracia de los Fueros Castellanos, y en lo filosófico, la Mística, no *angustiada*, sino espléndida de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa.

Pudo la generación del 98 haber levantado la bandera de la purificación, la renovación de los viejos valores. Pero demostró que ella también tenía la médula enferma, al proceder como procedió, en forma decadente. Pretender sumarse a los triunfadores del instante es, en efecto, el signo de una voluntad corroída. ¿Por qué triunfaban sobre la vieja España católica, primero los protestantes ingleses, después los protestantes de Norteamérica? Una generación vigorosa se habría dicho: estos triunfos son momentáneos y hay que aprovecharlos para purificar nuestro ambiente, para limpiar las raíces del árbol ancestral.

La generación que nos ocupa, moralmente minada, al contrario, dijo: hagámonos iguales a nuestros vencedores. De ellos nos separó la Reforma que fue traición a la Iglesia. Nosotros, por leales a la Iglesia hemos perdido; traigamos a España la Reforma. Dejemos de ser españoles y hagámonos europeos. Y Ortega y Gasset, en la *Revista de Occidente*, comenzó a hacerla de mentor de una generación que renegaba de sus orígenes. No en vano adoptó ese maestro y propagó por nuestros cenáculos la tesis de Scheller sobre el rendimiento, sólo que atribuyendo a los argentinos y en general a los hispanoamericanos el tal complejo; lo que es absurdo, pues podemos nosotros ser retrasados y aun bárbaros; pero no resentidos, puesto que todavía no

hemos conquistado personalidad suficiente para experimentar rivalidades. El verdadero resentimiento era el de la generación del 98 contra Francia. Y tenía razón de ser, sólo que también adoptó formas desviadas. En lugar de volverse contra Carlos III y su programa, que con la expulsión de los jesuitas debilitó el Imperio, suspendió para siempre el desarrollo de la colonización española en el Nuevo Mundo, simpatizaron con Carlos III, por aquello que en su programa coincidía con la Reforma; pero en seguida, para evitarse caer en lo francés, dieron el salto; se fueron a Alemania, becados del 90. Entre los que se quedaron en España, la posición no fue muy diferente. Unamuno no quiere ser católico, pero se refugia en un cristianismo que se diluye en la filología y se enferma con las dudas ramplonas, las angustias verbales de un Kierkegaard. ¡Olvidándonos de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa!

¡Hasta qué punto influye el resentimiento contra Francia en las confusiones de esta generación del 98 y sus antecesores inmediatos, tales como Giner de los Ríos, nos lo puede indicar el hecho de que España, entre todas las naciones civilizadas, fue la única que adoptó las mediocridades de la filosofía *krausista*, en la misma época en que Francia, Inglaterra y Alemania misma, adoptaban la filosofía positivista! En tanto que en México, en Brasil, en Argentina, en Chile, se propagaba el Positivismo (que si bien es una doctrina filosóficamente pobre, sin embargo, traía en sus bagajes el tesoro de la ciencia experimental), España penetraba en las sombras de lo que por acá llamábamos, por entonces con desdén: ¡la Metafísica!, ¡y qué Metafísica!, la pequeñita doctrina prudente de Krause, en vez de la gran Metafísica de los Suárez y Santo Tomás; Metafísica de componenda que en pleno siglo XIX se desentendía de los hallazgos en Física, Química y Biología.

En las escuelas del krausismo que son las escuelas fundadas por los antecesores inmediatos de la generación del 98 en España, la reforma protestante se escurrió vergonzosamente. Ejemplo de ello fue el Instituto de Segunda Enseñanza. Fundado, o dirigido en Madrid, por Giner de los Ríos, si mal no recuerdo, tuvo todo el aspecto austero y frío de un instituto metodista. Así se mantuvo en espera de un Pastor que, a la postre tuvo, en Kierkegaard. Negar a Menéndez y Pelayo y cerrar los oídos a todo lo que tuviera matiz católico, tal era la consigna implícita entre los agremiados, que pronto la aguda crítica irónica de Madrid comenzó a tildar de “jesuitas laicos”. Pero hay una reforma que no logró hacerse sentir entre los secuaces del krausismo, devotos secretos de la reforma calvinista. Y fue la reforma moderna, la reforma del siglo XIX, la reforma, que en el pensar científico introduce el método experimental, generalizado en todas las disciplinas científicas, durante los comienzos del siglo presente. Un artículo revelador, recuerdo a este respecto, en el cual, nada menos que el doctor Marañón, nos cuenta el júbilo con que fue recibido el primer microscopio instalado, no en la Universidad, ni en el Instituto krausista, sino en la Escuela Velázquez que sostenían los franceses.

Por esa misma época, manejábamos microscopios, sin provecho alguno, o con provecho notorio, millares de estudiantes de la América Española. Es decir, que el estudio de la ciencia, como ciencia de experiencia y estudio de la naturaleza, se retrasó considerablemente en España, sin duda por obra del Krausismo, que sólo produjo filósofos para quienes seguía siendo microfilosofismo de los krausistas; filósofos que nunca pudieron curarse la tendencia de identificar filosofía con filología; ensayistas sobre las palabras, a estilo Unamuno y su filosofismo que es, por lo común, nada más filologismo⁸³⁰.

En la misma línea están las consideraciones que en torno a Ortega y Unamuno vertió en el prólogo al libro *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Un bosquejo valorativo* de su compatriota Agustín Basave Fernández del Valle. En dicho prólogo, Vasconcelos, a pesar de considerar que Unamuno y Ortega son “los dos ingenios que más han hecho hablar de España en los últimos tiempos”⁸³¹, afirma que

En lo personal nunca fui alérgico a la influencia de ninguno de los dos pensadores citados, pese a mi radical hispanismo y quizá por causa de ese mismo hispanismo. Pues siempre vi en Ortega al

⁸³⁰ Vasconcelos, José, *Obras Completas*, t. IV, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1961, pp.501-505.

⁸³¹ Basave Fernández del Valle, Agustín, *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Un bosquejo valorativo*. Prólogo de José Vasconcelos, Editorial Jus, México, 1950, p.9.

divulgador del idealismo alemán, que a fin de europeizarse, como él aconsejaba, hacía todo lo posible para dejar de ser español, o sea, según él mismo, para dejar de ser africano. En contraste con esta actitud, yo siempre he creído que el africano San Agustín supera a todos los filósofos que después haya dado Europa.

Y por otra parte, siempre he creído que la fuerte tradición de los teólogos españoles y de místicos como Santa Teresa y San Juan de la Cruz, vale tanto como el pensamiento de cualquiera otra nación europea. Y en cuanto a Unamuno, me sucede cada vez que intento leerlo, lo que él mismo ya preveía de sus lectores: que no me es simpático. No lo es porque resulta humano, demasiado humano, con sudor y todo; y no quiere prescindir ni del sombrero viejo que Swedenborg, uno de los maestros de Unamuno, soñaba conservar en el cielo. Tanto a Unamuno como a Ortega me los ha hecho distantes su posición antiespañola. Nunca pude entender, por ejemplo, qué tenía que ver el misticismo de un español con Swedenborg con Kierkegaard. Si algo había de místico en Unamuno, ¿cómo pudo tolerar la caricatura espiritualista de las visiones de Swedenborg y, después, la angustia fría del místico sin fe que era Kierkegaard?

Me explico la teosofía en quienes carecen de cultura y disculpo la duda angustiada de los que no cuentan con una tradición mística poderosa y alegre; pero un profesor de filosofía, humanista y letrado, soportando a Swedenborg, me pareció siempre inexplicable. Así como nunca pude comprender la mística de la angustia, en un corazón de procedencia latina que sabe de mística o debe saberla por el contagio de los Himnos de San Francisco o El Cántico de San Juan de la Cruz.

Si a esto se añade la frase representativa que recuerda Basave: “Doy mi peseta queriendo que se tome en cuenta más que el valor de la moneda, el calor, (el sudor) de la mano que la entrega”, resultará explicada mi falta de simpatía, porque, puesto en condiciones de hacerlo, gustosamente prescindo de la peseta con tal de no percibir el sudor. Si necesito mucho de la peseta, haré el sacrificio de tolerar el sudor. Esta falta de aseo en Unamuno es lo que siempre lo hizo para mí insufrible. Ya que según parece no podemos prescindir de nuestros cuerpos ni en esta vida ni en la otra, yo gusto de concebir a los hombres según el lenguaje de aquellas ancianitas religiosas de nuestro mundo católico: a manera de “cuerpos gloriosos”.

Esta es la ambición del arte, del pensamiento, de la poesía y de la religión. Y contra esta ambición va el humanismo de los Swedenborg, los Unamuno y no sé si también los Kierkegaard y los Sartre⁸³².

Por otro lado, en su obra, *Viajando con Vasconcelos*, Alfonso Taracena (quien fue durante un tiempo representante literario de Vasconcelos), siguiendo la máxima vasconceliana de que *la verdad no hay que ocultarla, hay que decirla siempre*, recoge algunos de los juicios que el autor del *Ulises criollo* realizó en dicho viaje en torno a algunas personalidades tanto españolas como mexicanas de la época. Como expresa Taracena, su “intención al publicar estas páginas, es contribuir a dar a conocer en la intimidad a un hombre a quien todavía no comprenden y creo no comprenderán sus contemporáneos, y también recoger las enseñanzas que desparrama a cada paso”⁸³³. Nos interesa especialmente el juicio que se refiere a Miguel de Unamuno, en relación con el descontento de algunos en México porque Vasconcelos no lo haya incluido en su “Historia del Pensamiento Filosófico”:

⁸³² *Ib.*, pp.9-11.

⁸³³ Taracena, Alfonso, *Viajando con Vasconcelos*, Botas, México, 1938, p.10.

-¿Cómo lo iba a poner si era un viejo pendejo? ¡Si hasta recibió dinero de Calles! Además, no era filósofo, sino literato⁸³⁴.

A pesar de lo escueto de la referencia, creo que es bastante significativa porque revela varias cosas: la consideración, más bien deberíamos llamarlo desconsideración, en que Vasconcelos tenía a Unamuno, y el dato de que Unamuno recibió dinero de Plutarco Elías Calles (como vimos anteriormente). Este asombro y descalificación podrían entenderse si tomamos en cuenta que por esos años José Vasconcelos tenía a Calles como la representación absoluta del mal. Por otro lado, Vasconcelos ha denostado en numerosas ocasiones a Unamuno como filósofo, considerándolo exclusivamente literato.

Aunque, como ya hemos dicho, las referencias a Unamuno por parte de Vasconcelos nos pueden parecer algo ambiguas, a poco que ahondemos en la personalidad de ambos autores y del papel que representaban o que querían o creían representar tanto para sus países de nacimiento como para el resto entenderemos dichas afirmaciones. En el caso de Vasconcelos, compartimos la consideración de Francisca Traslavina-McCallion, quien afirma que si en él hay máscara ésta la encontraremos en sus posturas (más bien *im-posturas* diría yo), en sus parcialidades y en el impacto que el ser ideal ejercía sobre el real⁸³⁵.

Pero no fueron Ortega y Unamuno los únicos que sufrieron las investidas de Vasconcelos, sino que muchos otros escritores e intelectuales tanto españoles como hispanoamericanos fueron objeto de sus injurias. José Santos Chocano, amigo peruano de Unamuno, le llamó por ello “injuriador a distancia”.

Después de haber leído las obras de Vasconcelos y muchos de sus artículos, considero que no podemos tomar muy en serio muchas de sus afirmaciones ya que estas o fueron fruto de algún enfado, rencilla, envidia, etc. o fruto de una determinada circunstancia en la que a Vasconcelos le resultó apropiado expresarlas para conseguir el beneplácito, la aprobación o incluso algún incentivo de carácter más material. Ejemplo de ello considero esta triste “anécdota” ocurrida el 12 de diciembre de 1937 y relatada así por Taracena:

⁸³⁴ *Ib.*, p.61.

⁸³⁵ Traslavina-McCallion, Francisca, *Vasconcelos y Unamuno: dicotomía y síntesis en la modalidad autobiográfica*, o. c., p.256.

Censuramos a los cubanitos salerosos que resultan de la cruce con el negro, y pongo un reparo:
-Pero usted escribió que la salvación está en la mezcla con los negros...
-Yo he dicho muchos disparates, Taracena. No me haga caso.
Lo dice con tristeza y de verdad desdeñoso de sí mismo⁸³⁶.

Las similitudes y cercanías entre estos dos espíritus las pondrá de relieve una amiga de ambos, la intelectual chilena Gabriela Mistral, quien, con motivo de la orden de búsqueda de Vasconcelos que el gobierno mexicano ha dado declarándolo rebelde, escribirá una carta a Unamuno (y a Romain Rolland) desde Italia pidiéndole que apoye al mexicano, cuya vida corría verdadero peligro. En dicha carta leemos lo siguiente:

Perdónenme ustedes el que, saliendo de un viejo hábito de no pedir servicios personales, les lleve a su mesa una petición, y una petición de importancia. Sería un grave remordimiento para mí el no haber llamado a la puerta de ustedes y haber usado solamente de mis pobres fuerzas en este trance de peligro de un **amigo común**⁸³⁷.

Me impongo por la prensa de París de que don José Vasconcelos ha lanzado una proclama de rebelión contra el Gobierno, de que este ha dado órdenes de buscarlo en el territorio y de no permitirle pasar la frontera y de que su vida corre en estos días un riesgo mortal.

Posiblemente fui yo la única entre sus amigos que le dijo amargas verdades sobre la aventura loca de su candidatura, insensata no en cuanto a que él no merezca la presidencia de México, de la cual es dos veces digno, insensata en cuanto a su situación personal de enemigo del gobierno actual. A lo largo de la América y me permitiría decir que sin excepción, cada presidente nuevo sale de la voluntad, desnuda o velada del presidente anterior; la opinión pública no existe, excepto en el Uruguay y la Argentina, donde tampoco logra imponerse; los países indios no votan, dejan elegir (sic) presidente y diputados. No había, pues, probabilidad alguna de que nuestro amigo ganara unas elecciones en México y yo no tuve la menor sorpresa de su derrota.

Si la prensa dice esta vez la verdad, él se habría lanzado a la eterna aventura mexicana de la rebelión, perfectamente inútil, porque no hay posibilidad de gobierno puro, por ahora, en un país donde el ejército domina en dueño absoluto, y a pesar de Vasconcelos, seguiría dominando. Comprendo que se le declare en rebeldía, pero no comprendo que se procure por todos los medios el que salga del país, y me aflige el hecho de que se hayan dado las órdenes clásicas de perseguirlo por la tropa. Yo he vivido en México, yo conozco los hábitos del país como los de Chile y sé que esta simple orden de arresto dada a la tropa del territorio entero puede dar el resultado conocido por cien experiencias anteriores: el primer adulón del régimen, cualquier inconsciente, sin orden de matar, con obligación de aprehender únicamente, puede matarlo donde lo halle, como se mató a Carranza sin la voluntad de Obregón, como se mató a los jefes de la rebelión pasada. El ejército está podrido y no conoce otra escalera de ascensos que el adulo a la pasión del jefe y es tan neciamente criminal, que no entiende siquiera cuando daña en su prestigio al mismo régimen que sirve.

La vida de Vasconcelos, mis amigos, es preciosa no solo para su país sino para la América Española toda. La reforma educacional que se realiza en el Continente, de él deriva y de él viene en derecho; su periodismo es el más educador de nuestros pobres pueblos hoy por hoy; su vida pública de una limpieza perfecta es el ejemplo vivo y quemante de nuestra juventud. Es preciso evitar al mismo México la vergüenza que sería su asesinato, el cual puede ser consumado en cualquier momento, sin ninguna voluntad del presidente accidental, a causa de los tristes hábitos militares, y en general políticos, del país.

Mi petición a ustedes se reduce a esto: el envío de un telegrama personal de cada uno de ustedes por separado al Presidente Portes Gil, solicitando escuetamente que se permita al Licenciado Vasconcelos dejar el país sin riesgo para su vida. Yo pido a ustedes este favor, con verdadera angustia, y espero que me sea concedido y con la rapidez que el caso requiere. Sería para mí lo más penoso del mundo que para obtener esta salida de Vasconcelos de su país tuviéramos que

⁸³⁶ *Ib.*, pp. 92-93.

⁸³⁷ Las negritas que aparecen en toda la carta son mías.

acudir los escritores a una gestión oficial, ingrata para el gobierno mexicano e ingrata para nosotros mismos. Se piensa en ella de parte de varios escritores sudamericanos y se apelará a ella solamente en el caso de que fallen estas gestiones personales con el Presidente. Los gobiernos de América del Sur no pueden pedir gracia para Vasconcelos como para un adicto y un amigo, porque uno por uno, casi todos han sido fustigados por él y yo sé que a Vasconcelos le sería profundamente doloroso recibir, sin haberlas solicitado, esta gracia de ellos.

La voz de ustedes puede ser escuchada, evitar a todos una enorme desgracia y salvar la vida más noble y la más valiosa del continente español, la que con más vehemencia lava y cauteriza sus llagas, la más fuerte para hacerse oír y, sencillamente, la más generosa. El Licenciado Vasconcelos es para nosotros una criatura creada para nuestra redención, con su tercio de Sarmiento, de Montalvo y de José Martí.

Sus errores pesan una pluma al lado de sus servicios; sus ligerezas y sus violencias son las de su raza misma; pero sus virtudes, ellas son las más absolutas de la raza española: pureza, aliento épico para civilizar, valor temerario y una cultura permeada de humanidad.

Ruego a ustedes que en el caso de que me concedan este favor para nosotros no tiene precio, se dignen enviar el telegrama en cuestión a don Carlos D Ambrois, 2, Place Fallieres, Talence, Gironde, France; él se encargará de enviarlo por el grupo de los amigos de Vasconcelos.

Escribo a ustedes desde Italia, a donde me he venido por una dolencia reumática que el clima de Avignon me maltrató mucho; permítanme que ingenuamente, con la ingenuidad de las pobres mujeres, les ofrezca una casa con mar y pinos a los costados, donde a ambos se les admira mucho y se les quiere tanto como se les admira. Muchos deseos tengo de ver a ustedes dos, cuyo recuerdo y cuyo rostro, que sigo viendo, me han confortado tantas veces, limpiado y consolado de manera casi sobrenatural⁸³⁸.

A pesar de la extensión de la cita, considero que esta es necesaria debido a su relevancia, ya que en ella no sólo aparece la tal petición a estos dos intelectuales en apoyo del mexicano sino que se nos muestra el papel que Vasconcelos ha realizado en relación a la educación (como reformador de la educación en todo el Continente), el periodismo (de carácter instructivo) y el que representa para toda América Latina. En relación a esto último, tanto Unamuno como Vasconcelos se consideraron, además de español o mexicano, parte de una unidad mayor, de carácter lingüístico y racial (aunque sea a nivel espiritual) que el vasco denominó *Hispanidad*. Para ambos, los hispanoparlantes eran hermanos, por lo que Vasconcelos sólo considerará *extranjeros* a los que no hablan español:

Paseábamos de noche por la Castellana. Me había trasladado a Madrid para concluir los arreglos de la edición, reparto de *La Antorcha* en España, ya no en Francia. Los precios españoles eran mucho más bajos que los franceses y, además, deseaba vivir en país de mi lengua. Siempre he tenido la impresión de que son años perdidos para el disfrute natural de la existencia los que uno pasa, por necesidad, en el extranjero. Y el extranjero es precisamente allí donde se habla idioma que no es el propio⁸³⁹.

Además, la aguda Mistral, nos desvela los entresijos respecto a cómo operan los sistemas de gobierno americanos, en los cuales “cada presidente nuevo sale de la voluntad, desnuda o velada del presidente anterior; la opinión pública no existe” y es el

⁸³⁸ Pinillos, María de las Nieves, “Gabriela Mistral, Unamuno y Vasconcelos” en *Cuadernos Americanos*, nº 4, marzo-abril 1990, México.

⁸³⁹ Vasconcelos, José, *O. C.*, T. II, o. c., p.529.

ejército el que tiene en sus manos las vidas de estas figuras que, osada e insensatamente, plantan cara al presidente en cuestión proponiéndose como un posible candidato a relevarle. En esta circunstancia político-militar, para Mistral, la actuación de Vasconcelos ha sido desacertada ya que “no hay posibilidad de gobierno puro, por ahora, en un país donde el ejército domina en dueño absoluto”. Por ello, lo que Gabriela Mistral les pide a Unamuno y Rolland es un telegrama, a título personal, al Presidente de la República Mexicana, Emilio Portes Gil, para que deje que Vasconcelos abandone México sin peligrar su vida, la cual no depende sólo de la voluntad del presidente en cuestión sino que también está a la merced de los “tristes hábitos miliares, y en general políticos, del país” para los que “esta simple orden de arresto dada a la tropa del territorio entero puede dar el resultado conocido por cien experiencias anteriores: el primer adulón del régimen, cualquier inconsciente, sin orden de matar, con obligación de aprehender únicamente, puede matarlo donde lo halle, como se mató a Carranza sin la voluntad de Obregón, como se mató a los jefes de la rebelión pasada. El ejército está podrido y no conoce otra escalera de ascensos que el adulo a la pasión del jefe y es tan neciamente criminal, que no entiende siquiera cuando daña en su prestigio al mismo régimen que sirve”.

La carta no tiene fecha, pero podemos ubicarla por el hecho de ser enviada a Unamuno a Hendaya y por los acontecimientos en los que en ella se hace referencia. Teniendo esto presente, según María de las Nieves Pinillos:

(...) por los sucesos a los que se hace mención, puede situarse en el mes de diciembre de 1929. En noviembre de ese año, Vasconcelos se había presentado candidato por el Partido Antirreeleccionista en las elecciones presidenciales a las que concurría también Pascual Ortiz Rubio, como hombre del “Jefe Máximo de la Revolución”, Plutarco Elías Calles y, por tanto, destinado a ser el ganador.

La campaña se había desarrollado con bastante violencia. El propio Vasconcelos había sufrido varios intentos de asesinato.

Cuando, como era esperado y con todas las irregularidades posibles, triunfó el candidato oficial Ortiz Rubio, Vasconcelos se declaró Presidente electo e invitó a la rebelión mediante el Plan de Guaymas.

Ese es el momento en que Gabriela Mistral ve, seriamente, peligrar su vida. De ahí su movilización para presionar al Presidente Emilio Portes Gil, a fin de que la garantice y le permita salir indemne del territorio mexicano.

El interés histórico de la carta es patente. Se trata del testimonio en vivo de un momento confuso y apasionante en que se va configurando, entre magnicidios y sacrificios inmensos, el Estado nacido de una revolución, todavía prisionero del ejército que la ganó.

Pero, además, nos ayuda a comprender la dimensión de Vasconcelos –su vida “es preciosa no sólo para su país sino para la América española toda”⁸⁴⁰.

⁸⁴⁰ *Ib.*, pp.85-86.

Como vemos, cuando Vasconcelos perdió las elecciones a la Presidencia de la República, los generales en el poder le condenaron al exilio. Por otra parte, la carta no sólo muestra la consideración y estima de Mistral por Vasconcelos en nombre y a favor de América Latina, sino que también revela el papel y poderío intelectual de Unamuno en el panorama americano del momento y, en concreto, en el caso mexicano. Como afirma Pinillos, la carta nos transmite el “peso moral” que tenía Unamuno, “obligado punto de referencia de cuanto hay de creador en las letras y en el espíritu del mundo que habla y piensa en castellano. Nadie como Unamuno va a gozar de tanto respeto y prestigio, no sólo por su obra intelectual y trayectoria personal, sino por la confianza generalizada –existen múltiples testimonios de ello- de que es el español que mejor entiende y más se interesa por América”⁸⁴¹, por lo que afirma que “Gabriel Mistral confía en que Unamuno no puede ser desoído”⁸⁴².

Volviendo al tema que nos ha llevado hasta aquí, abordar los lazos que pensadores mexicanos establecieron entre Unamuno y la revolución, en el caso de Vasconcelos, al igual que Alessio Robles, este dedicó en su libro *Qué es la revolución* (Botas, México, 1937) un capítulo a la figura de Unamuno curiosamente titulado “Unamuno profeta”. No se trata de un capítulo muy extenso (apenas seis páginas), como en el caso anterior, pero en él hallamos algunos predicados sobre el vasco y las explicaciones respecto a algunos juicios negativos de Vasconcelos sobre Unamuno y otros pensadores españoles, como Marañón:

El doctor Marañón se desgrana, por fin, de la podrida mazorca izquierdista. Y lo hizo en forma dramática, en pleno banquete radical, en el órgano de penetración inglesa que es el Pen Club, y en el París de don León Blum. El pretexto lo dio la muerte de Unamuno, cuyo elogio “desconcertó” a los afiliados secretos del soviet. Uno a uno, dice la crónica, fueron abandonando al orador los del pacto bancario internacional comunista. Y el buen médico lloró casi, un poco por su maestro difunto, y otro poco de arrepentimiento por la personal tardanza en la rectificación; tardanza que lo coloca entre los desertores de una causa que cae derribada por la fuerza. Le faltó a Marañón el sentido profético que permitiera a Unamuno ver desde el principio de la crisis española dónde estaba la justicia. En todo caso, contiene acentos de grandeza el discurso en que Marañón rinde homenaje al primer pensador de la España Moderna, y proclama la exigencia que a todo varón obliga a no permitir que un ideal cualquiera, así se trate del más alto, sirva para encubrir el robo y el asesinato. Esto mismo es lo que yo predicaba en España en los tiempos en que Marañón corría a la frontera francesa a poner su ciencia al servicio de Plutarco Elías Calles, el falsificador de los ideales del pueblo mexicano. Y menos mal que se hubiese limitado a curarle las llagas del cuerpo. Fue lo peor que el médico regresó haciendo el elogio del tiranuelo asesino que, por lo visto, logró contaminar al doctor de la peste de su alma. Por permitir que la etiqueta socialista encubriera los crímenes de Calles y de sus socios, increpé

⁸⁴¹ *Ib.*, p.84.

⁸⁴² *Ib.*, p.85.

yo, incluso a Unamuno, que bien sabía lo que era el callismo en México y sin embargo, se dejaba halagar de los izquierdistas mexicanos; se mantenía mudo ante las iniquidades que sufría una patria que le afectaba o debía afectarle. Por fin, sin embargo, Unamuno primero y ahora Maraño, se quitan las insignias de la Internacional y se rebelan contra el mal así que lo palpan de cerca en sus propios lares.

Nunca he sido un devoto de Maraño, pese a su fama enciclopédica y a su talento literario indiscutible. Comencé por enterarme del famoso doctor en seguida de sus escritos sobre sexualidad. Y desconfío de los que hacen del sexo un factor decisivo en las cuestiones del alma.

Creo que el sexo en el hombre cabal es una flama que se quema toda entera en una pasión arrebatada, ya sea ella valiosa o ridícula, lo que importa es que arda como incendio, a fin de que las cenizas nos entierren el deseo y lo aniquilen, hasta nueva orden o para siempre; de suerte que el líbido no contamine los impulsos nobles de la conducta, no ensucie la claridad del pensamiento, la dignidad del sentir. El exceso de la preocupación sexual llevó a Maraño a publicar aquellos estudios ingenuos, pese a su aspecto científico, en que se afirmaba que el Tenorio era un amador insuficiente, casi un impotente. La verdad es que el donjuanismo tiene dos clases de enemigos: el género de los hombres feos que envidiamos la suerte de Don Juan, y el de los invertidos, que no pueden comprenderlo. Para consuelo de los que no son tenorios inventó Ortega y Gasset aquello del “hombre interesante” que, se supone, es, en realidad, más seductor que el Tenorio. No me ha tocado ver mujeres enloquecidas por ningún “interesante”. Y en cambio, comprende a las que se enamoran de los Don Juanes, todo aquél que alguna vez perdió la calma, por obra del donjuanismo femenino del tipo de la Carmen de la ópera que todo el mundo conoce, o de la Marieta de la canción zapatista que “sólo con un treinta-treinta se le quita lo maldita.” Si, pues, el caso de la atracción sexual avasalladora lo vemos nosotros entre las mujeres, ¿por qué hemos de negar que ellas lo descubren también entre los hombres?

Un poco después de Freud se puso a la moda la tesis de las secreciones internas, y he ahí a nuestro buen doctor Maraño explicando la historia de España a base de insuficiencias glandulares. Todo esto es moda, y moda fue también el rusismo revolucionario, del cual no se libró Maraño, pero sí se previno a tiempo Unamuno. Y me imagino que a Unamuno le pasó lo que a mí, que soy más auténtico revolucionario que el maestro de Salamanca. Sucedió que apenas en la revolución mundial asomó su cola el odio secular del judío contra Cristo, sentí la necesidad de aplastar, por lo menos, el revolucionarismo de marca ruso-marxista. Pues para mí, toda revolución que no se funda en Jesucristo, no es revolución; es regresión. Y esto lo afirmábamos en nuestra revolución mexicana de los días en que no se cobraban sueldos por ser revolucionario. Lo sostuvimos antes de la revolución rusa, y lo seguiremos sosteniendo después de que el sovetismo quede enterrado en Moscú de modo tan eficaz como está siendo enterrado en Madrid el seudohumanismo de los corruptores de la segunda República.

Por supuesto, lo nuestro, lo de México, no se parece en nada ni a lo de Rusia ni a lo de España, por más que presuman ciertos sujetos. La nuestra es lucha vieja de barbarie contra civilización. El analfabetismo hecho partido en convivencia con el crimen, no es doctrina, aunque se pinte de rojo. No sabe lo que es. Pero aquí estamos tratando de Unamuno y lo de España. Y hechas mis salvedades necesarias en lo que respecta al doctor Maraño, releo con gusto algunos de sus frases más recientes: “Nos tenemos que arrepentir de no haber hecho un uso justo y riguroso de nuestra misión y nuestra jerarquía como intelectuales, acaso por soberbia, acaso por no haber tenido el valor de afrontar el encono del amigo, o lo que es peor, el elogio del enemigo, como el maestro que acaba de morir” (refiriéndose a Unamuno)... y en seguida: “proclamo mi error de haber servido a las etiquetas de un humanismo que no era verdadero”... Y refiriéndose a Unamuno expresa: “Porque el triste destino del profeta es morir sin saber que está a punto de llegar... De repente, al acabar la vida, se descubre el sentido de lo que había dentro, como aquellas luces divinas y blancas, sin forma, que brotan de los cuerpos pesados de los muertos de los cuadros del Greco... Unamuno jamás, jamás, hubiera empleado su pluma, a pesar de su vanidad, para justificar, como tantos otros, el que las ideas absuelven del robo y del asesinato.”

¡Magníficas palabras que presagian la regeneración cabal de España y fortalecen a todo el que pelea por la justicia! El ochenta y cinco por ciento de los profesores, de los intelectuales de Madrid, Valencia, Barcelona, Málaga, informa Maraño, se encuentran en París o en otros sitios de Francia.

Al izquierdismo de tipo Azaña, coludido con Rusia y la Internacional imperialista hebrea, ya sólo le va quedando el verboso don Marcelino Domingo. A éste le conozco mejor que a todos los demás, y con gusto lo obsequio a mis enemigos de México. Bien está entre ellos el que hace años dedicara un libro al Vasconcelos Ministro. Yo, por fortuna, he salido de aquel periodo de

angustiosa prueba que menciona Marañón, y es parte del calvario de todo profeta, los días en que no sólo nos quedamos solos, sino que tenemos que soportar los elogios del enemigo. Ahora parece que vuelven a darme lo único que pido de mis contradictores: la injuria y el ataque, la perfidia y el sarcasmo.

Y puesto que ha muerto en España un profeta, me descubro reverente y proclamo a Unamuno entre los grandes de la estirpe! Uno de aquellos por quienes una raza se renueva y sobrevive. Y pido a la Providencia que me salve a mí también y no me deje caer en la blandura de las claudicaciones, y me guarde en el pecho, intacta, la ira santa y la pasión encendida. Y con la pasión, la claridad de la profecía. La convicción de que así no haya de ver yo mismo el México Nuevo por el cual he laborado; ese México del futuro será el México de los míos. No el de los que andan ahora escandalizándose de Unamuno y ofrendando su pleitesía a la fuerza en la más brutal de sus formas. A partir de Moisés, ha sido ilustre sino de los grandes conductores de pueblos no lograr sino el vislumbre de la Tierra Prometida, que no llegan a pisar. El esfuerzo de obligar la realidad a que se plegue al ideal, demanda más espacio que el de una sola vida. Ninguna cosa grande se da para el sujeto que la persigue. Y los mismos santos apenas alcanzan un atisbo de la Canaan celeste. Los simples mortales tenemos que conformarnos con vivir en pelea, desentendidos de la victoria. Inepto sería, por lo mismo, sufrir preocupaciones porque el éxito se acerca o se aleja, nos simule o nos cumpla. El más perfecto desdén es cuanto merece la mala concubina, que es la fama.

Despreocupado por entero de ella, sólo espero que me sea dado vivir como he solido, que, cuando hablo, agachan la cabeza los malvados, y los canes del presupuesto ladran⁸⁴³.

Queda claro en el texto el origen de algunas de las críticas de Vasconcelos a Unamuno y a Marañón, el apoyo a la figura y la causa de Plutarco Elías Calles. Ya analizamos anteriormente los pocos datos con los que contamos de la relación entre Calles y Unamuno. Vimos como uno de los nexos entre ambos fue el tinte socialista, pero, a pesar de ello, no contamos con evidencias de apoyos explícitos de Unamuno a Calles y sus acciones. Vasconcelos le recrimina a al vasco no haber pensado en México cuando apoyaba a Calles ni defender de las iniquidades a esa patria que tanto sufría, el hecho de permitir que bajo el nombre de socialismo se encubrieran los crímenes de Calles y de los suyos y por dejarse halagar por “los izquierdistas mexicanos”. Según Vasconcelos, el comportamiento de Unamuno en relación al pueblo mexicano no fue adecuado por mantenerse en silencio ante las injusticias allí cometidas y su sufrimiento. Puede que aquí el mexicano se esté refiriendo a un posible silencio de Unamuno en relación a la petición hecha por Gabriela Mistral en apoyo de Vasconcelos.

Aunque Vasconcelos afirma que Unamuno “bien sabía lo que era el callismo en México”, no hemos encontrados referencias de Unamuno al respecto. En cualquier caso, lo que alaba del vasco Vasconcelos es el hecho de haberse rebelado contra la Internacional y los males que de la misma se derivan, eso sí, según Vasconcelos, una vez que los han comprobado y vivido de cerca.

⁸⁴³ Vasconcelos, José, *Qué es la revolución*, Botas, México, 1937, pp.57-62.

El mexicano Mauricio Magdaleno, del que nos ocuparemos a continuación, conocedor tanto de Vasconcelos como de Unamuno, también señaló similitudes entre ambos. Según él, Unamuno se parecía a Vasconcelos en lo impactante y arbitrario⁸⁴⁴.

Pero no sólo libros y artículos han salido a la luz relacionando al español y al mexicano, sino que también se han pronunciado diversas conferencias, como la de Fedro Guillén, catedrático de la UNAM, titulada “Unamuno-Vasconcelos”.

MAURICIO MAGDALENO Y UNAMUNO

El motivo de que Magdaleno forme parte de este apartado de la tesis se debe al testimonio que encontramos en relación con su trato personal y reiterado con Unamuno y de la influencia de éste último sobre la obra y pensamiento del mexicano.

Magdaleno nace el 12 de mayo de 1906 en Tabasco y muere el 30 de junio de 1986 en México, D.F. Fue un destacado escritor, periodista y guionista y uno de los grandes narradores de la Revolución mexicana. Ingresó en la preparatoria por petición de su padre a José Vasconcelos, a quien conocía. Allí siguió los cursos hasta terminar en 1924. Por mediación de Narciso Bassols pudo conseguir una beca para ir a la Universidad Central de Madrid en 1933. En España se relacionó con los intelectuales más destacados del momento y trabajó en el periódico *El Sol* que dirigía Martín Luis Guzmán empezando así su carrera periodístico-literaria. Entre ellos conoció a Miguel de Unamuno, tal y como él mismo relata en una entrevista:

- ¿En España conoció y trató a Miguel de Unamuno?

Sí. Estuve cerca de él y lo quise mucho. ¿Quiere que le cuente de Unamuno?

¡Cómo no!

Lo conocí en un café situado en la Gran Vía, en Madrid, me lo presentó uno de mis amigos españoles. Don Miguel me dijo: “Cuando quiera venga a visitarme a Salamanca.” Le tomé la palabra. Cada quince días me presentaba en su cátedra de la universidad, como oyente. Cuando concluía la clase lo acompañábamos a su casa el poeta peruano César Vallejo, yo y una persona cuyo nombre no recuerdo.

¿De qué temas conversaban?

No había diálogo, sólo el monólogo de don Miguel. Nada más él hablaba. Lo que nosotros queríamos era que no terminara de monologar.

Unamuno era, imagino, un magnífico expositor.

Se parecía a Vasconcelos. Como él era impactante y arbitrario. A mí me cobró estimación, cabe decir, porque no estimaba a nadie. Hasta en eso se parecía a Vasconcelos⁸⁴⁵.

⁸⁴⁴ Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Porrúa, México, 1994, p.363.

⁸⁴⁵ *Ib.*

Como vemos, su relación con el vasco fue muy estrecha y continua. Su admiración por Unamuno queda clara por su deseo expreso de que éste no terminara de monologar. Seguramente, no sólo se vieron en Salamanca sino también en Madrid, donde el mexicano permaneció algún tiempo.

Con Juan Bustillo Oro y el apoyo de Narciso Bassols, Magdaleno inició el proyecto teatral de crear un teatro social, anti burgués y revolucionario, el “Teatro de Ahora”. A finales de 1933, experimentaron con dos obras teatrales: *Trópico*, de Magdaleno, y *San Miguel de las espinas*, de Bustillo Oro, que escribieron en España, donde estuvieron desde julio de 1932 hasta abril de 1933. Antes de partir a Europa, Mauricio Magdaleno y Bustillo Oro firmaron un contrato con Roberto Soto para la creación de cuatro obras para Teatro de revista: *El pájaro carpintero*, *El periquillo sarniento*, *Corrido de la Revolución* y *Romance de la conquista*. Días después del estreno de *El periquillo sarniento*, Magdaleno y Bustillo Oro salieron a España, sin poder ser testigos del éxito completo de sus obras. Bassols siguió apoyando a los jóvenes escritores y les aseguró los pasajes para el viaje al viejo continente. Apoyo que Mauricio Magdaleno recordó décadas después en *Cuadernos de la Cineteca Nacional* (1976):

Nos mandó a España por casi dos años: 1932 y 1933. Él quería tener vínculos con el gobierno republicano; nos dijo: Si desean recorrer Europa, háganlo, pero nada más de pasada, no me gustaría verlos en París, sino de amigos de la gente de la República Española.⁸⁴⁶

También formó parte del Ateneo de Madrid, donde fue admitido como socio de número. En esta institución leyó varios trabajos sobre la situación cultural y artística de México (octubre-noviembre, 1932). Martín Luis Guzmán, director del periódico *El Sol*, le publicó dos novelas: *El compadre Mendoza* y *El baile de los pintos*.

Magdaleno regresó a México en 1934 donde estudió la Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México y se dedicó a la enseñanza, impartiendo clases de historia y literatura española en escuelas públicas. También escribió para diferentes periódicos: *Estampa* de Madrid, *La Nación* de Buenos Aires, *El Nacional* y *El Universal* de la Ciudad de México. Colaboró en la Secretaría de Gobernación donde

⁸⁴⁶ *Testimonios para la historia del cine mexicano. Cuadernos de la Cineteca Nacional*, No. 3, México, Cineteca Nacional, 1976, p. 27

dirigió el programa radiofónico “La Hora Nacional” (1943-1950), y ocupó el cargo de Jefe de Bibliotecas y Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública.

Su primer libro fue publicado en Madrid, su título era *Teatro Revolucionario* y contenía tres obras: *Pánuco 137*, *Emiliano Zapata* y *Trópico*. La mayor parte de sus escritos hablan de la Revolución y el indigenismo, aunque no faltan los estudios psicológicos ni de carácter histórico-social. Algunas de sus novelas, ensayos y estudios son: *Campo Celis* (1935), *Concha Bretón* (1936), *El resplandor* (1937), *Sonata* (1941. En ella, la vida del protagonista tiene muchas coincidencias con la suya), *Tierra grande* (1945), *El ardiente verano* (1945), *Las palabras perdidas* (1956), *La noche cerrada* (1986), *Vida y poesía* (1936), *Hostos y Albizu Campos* (1939), *Fulgor de Martí* (1940), *José María Luis Mora*, *El civilizador* (1935), *Pueblo y canto* (1939), *Reglas y Ordenanzas para el Gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán* (1940), *El gallo pitagórico* (1940) y *La linterna mágica* (1941). También escribió artículos para el periódico *El Nacional*, *El Demócrata*, *Excélsior*, *El Universal*. A esto hay que añadir su trabajo en el ámbito cinematográfico, especialmente su papel como guionista en obras como *María Candelaria*.

En su obra, *Sonata*, el personaje principal (trasunto del propio Magdaleno) hace referencia a la influencia de Unamuno y sus dos principales ensayos: *Vida de don Quijote y Sancho* y *Del Sentimiento Trágico de la Vida*:

- ¡Wells! ¡No confunda usted frívolamente las profundas esencias de nuestro tiempo con vulgaridades como ésta! Ese charlatán es una mera sinopsis de la sensibilidad anglicana, fabiana y materialista. Como Shaw, al que supongo venera usted también. ¡Un payaso sin raíz trágica! ¿Qué entiende ninguno de los dos de la auténtica revolución que se opera en el seno de nuestro tiempo? Si yo debiera escoger uno o dos gritos fundamentales de esta edad, no me quedaría, ciertamente, con Wells ni con Shaw. ¡Muy pronto nadie sabrá, siquiera, quiénes fueron estos dos ilustres caballeros fabianos! Quizás escogería yo la **Vida de don Quijote y Sancho** y **Del Sentimiento Trágico de la Vida**⁸⁴⁷, de Unamuno; la filosofía de Bergson y el mensaje lírico de Rabindranath Tagore.⁸⁴⁸

⁸⁴⁷ La negrita es del autor. El de Unamuno es el único título que aparece así.

⁸⁴⁸ Magdaleno, Mauricio, *Sonata*, Botas, México, 1941, p.265-266.

UNAMUNO Y EL PEN CLUB DE MÉXICO

El PEN Club de México fue una agrupación de poetas, ensayistas y novelistas que se formó en 1924. La idea del PEN CLUB no es originaria de México sino que tiene un origen londinense, siendo así la mexicana sólo una sección del PEN Club Internacional, fundado en 1920 en Londres por George Bernard Shaw, Anatole France y Thomas Mann.

Unamuno estuvo vinculado con el Pen Club en su etapa de destierro, como nos cuenta Rabaté en su libro (y como podemos ver en alguna fotografía):

En mayo de 1925 asiste al Tercer Congreso Internacional del <<Pen Club>>, que tiene lugar en París y cuyo presidente español es Ramón Pérez de Ayala. Se da un banquete al que acuden también Paul Valéry, presidente de la sección francesa, Georges Duhamel, Luigi Pirandello, James Joyce y el mexicano Alfonso Reyes. Cada uno toma la palabra y Unamuno diserta acerca de la contradicción⁸⁴⁹.

En sus inicios, la presidencia del Pen Club mexicano estuvo en manos del poeta Genaro Estrada, de las que pasó en 1926 a Francisco Monterde. No fue una asociación excluyente, sino que pudieron pertenecer a ella todos los que realmente estuvieran interesados por la literatura mexicana. En 1925 lo integraban alrededor de ciento cincuenta miembros.

Su órgano de difusión fue la revista *La pajarita de papel*, que estaba compuesta por escritos de los miembros del club, entre los que estuvieron Julio Torri, Martín Gómez Palacio, Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, Luis Quintanilla, Xavier Icaza, Xavier Villaurrutia, Alfonso Cravioto, José Juan Tablada, Manuel Toussaint, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Junco y muchos más⁸⁵⁰.

El origen de dicha revista se debe a Genaro Estrada quien propuso crear un órgano que diese difusión a los trabajos inéditos de los miembros del PEN Club. Como en otras publicaciones de la época, el texto se acompañó de viñetas y grabados realizados por el doctor Atl (Gerardo Murillo). Los textos eran muy escuetos (dos o tres páginas) y predominó el género poético frente al ensayo y la prosa.

⁸⁴⁹ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, o. c., p.32.

⁸⁵⁰ Pereira, Armando (coordinador), *Diccionario de Literatura Mexicana. Siglo XX*, UNAM, México, 2004, p.369.

El nombre de la publicación, como ellos mismos reconocen, fue de inspiración unamuniana y fruto de la admiración que sentían por él. Así lo explica su segundo director, Francisco Monterde:

Como es natural, no sólo en cosas de la inteligencia, la lógica exige que primero nazcan y después reciban el nombre que han de llevar. Tan breve –y ligero- vehículo de ideas, nació en aquellos días en que eran aún escasos los editores. Genero Estrada lanzó, aisladamente, como “Edición del PEN Club”, tres páginas de Dichos y proverbios populares, por Carlos Gutiérrez Cruz, antes de haber hallado el nombre que daría a la serie. Después, para titular el diminuto órgano del PEN Club de México, encontró ése: La Pajarita de Papel, que entrañaba sin duda una alusión –y un recuerdo, afectuoso como un homenaje- para Miguel de Unamuno.

El Rector de la Universidad de Salamanca, al conversar o meditar, daba trabajo a sus dedos, como es sabido, con la elaboración de “pajaritas”: las singulares, aladas formas que resultaban al doblar una hoja de papel, casi de modo automático. Y así quedó en la portada, reducida simbólicamente a un triángulo isósceles sobre dos trapecios adosados al mismo por el lado menor, hacia fuera el ángulo agudo de cada uno de ellos⁸⁵¹.

En el archivo de la Casa Museo encontramos un telegrama enviado a Unamuno desde México de parte del PEN Club, a través del cual le muestran sus simpatías hacía él. El telegrama está fechado en la Ciudad de México el 23 de febrero de 1924, y se lo envían a Unamuno a Fuerteventura. En él se lee lo siguiente:

Sección mexicana PEN Club envíale homenaje simpatía⁸⁵².

El PEN Club tocó su fin en 1951. Su publicación, *La pajarita de papel*, dejó de publicarse en 1925, pero según Monterde, existió una segunda época entre 1941 y 1945, reapareciendo entre 1968 y 1969. Posteriormente, se inició la publicación del *Boletín* del Pen Club de México, considerado como la tercera época de *La pajarita de papel*⁸⁵³.

⁸⁵¹ *La pajarita de papel. P.E.N. CLUB DE MÉXICO. 1924-1925*, Ediciones de Bellas Artes, México, 1965, p.7-8.

⁸⁵² CMU 39/94.

⁸⁵³ Pereira, Armando (coordinador), *Diccionario de Literatura Mexicana. Siglo XX*, o. c., p.361.

EL REAL CLUB ESPAÑA Y MIGUEL DE UNAMUNO

En la tercera de mis estancias en México pude asistir a la conferencia que se dio el 18 de febrero de 2012 en el Club España con motivo de la celebración del centenario de su fundación. El Club España se fundó el 20 de marzo de 1912, por lo que ya cuenta con 100 años de historia; de historia compartida entre España y México, que aquellos emigrados españoles han construido, uno de cuyos capítulos lo constituye el devenir de este club, el cual para aquellos emigrados era “nuestra segunda casa”. La conferencia corrió a cargo de Jaime Solana, cuyo papel en el Club ha sido de máxima relevancia, ya que fue director de la Revista España durante más de veinte años, seis años presidente del Club, creador del Museo del Quijote que hay en el Club con motivo del cuarto centenario de la publicación de la obra (debido a la gran admiración que siente por dicho personaje), editor de los libros *Personajes de la Hispanidad* y *Efemérides*, etc.

Como afirma Solana en la presentación a la *Memoria del Club España, A.C., 1912-1982*, “este Club [...] se creó para ser –no un Club más de servicios, como hay tantos- sino un baluarte de la Hispanidad”⁸⁵⁴. Su creación, el 20 de marzo de 1912, respondió a un impulso de carácter deportivo: jugar al fútbol. Pero el Club ha ampliado sus intereses originarios y ha ido introduciendo actividades de carácter cada vez más intelectual-cultural. En 1920, recibió, en nombre de Alfonso XIII, el título de “Real” y en 1923 apareció su revista, *España*. En 1959 se inaugura la biblioteca del Club, denominada “José Vasconcelos”, quien vino personalmente a inaugurarla y visitará en varias ocasiones el Club alabando sus instalaciones y las labores llevadas a cabo en ellas.

La presencia de Miguel de Unamuno en el Real Club España ha sido significativa desde sus orígenes, tanto en sus publicaciones como en sus conmemoraciones, actos, etc. En su revista *España. Revista Ilustrada* podemos comprobar la presencia del vasco en la misma. Dicha publicación tiene un marcado interés para la colonia española en México, considerándola “palenque de la colonia española”, aunque no sólo de ella sino que sus destinatarios son también los mexicanos, como aparece en esta declaración de intenciones incluida en la revista:

⁸⁵⁴ *Memoria del Club España, A.C., 1912-1982*, México, 1982, p.1.

“Nuestro lema no se apartará jamás de este principio: fraternidad y amor intenso entre mexicanos y españoles, toda vez que eso es lo que sentimos y hemos de predicar con el ejemplo, medio único de que se tenga fe en las doctrinas”.

“No entraremos nunca en polémicas personales, ni trataremos asuntos que no se relacionen con la prosperidad y encomio de México y España, no nos interesa el chisme, ni gastaremos nuestro tiempo en responder a insinuaciones capciosas. Tomaremos consejos, aprenderemos de la Prensa seria y de los buenos libros, lo que nos sea posible para ir haciendo lo más amena que se pueda la revista e ir presentando con mayor brillantez nuestras ideas. Aceptamos gustosos la colaboración de todo español o mexicano de buena voluntad que desee cooperar a nuestra idea y respetamos todo criterio sensato”⁸⁵⁵.

A pesar de que hemos dicho que Unamuno está presente en las publicaciones de dicha colonia, no siempre se llevan a cabo comentarios positivos sobre él, sino que se juzgará con dureza y, en algunos casos, se condenarán algunas de las afirmaciones del vasco con motivo de su destierro y la situación política española de aquel momento. Esto lo podemos ver en el artículo publicado en el nº 9 el 7 de marzo de 1924, titulado “Los “Intelectuales” y el Directorio”. En él se expresa lo siguiente:

Siempre, sin excepción, cuando algún intelectual ha venido por estas tierras a ilustrar a los que por ellas vivimos, a quienes ellos tienen en un concepto muy bajo de cultura, hemos tenido que lamentar los errores doctrinales y de conducta de esos superhombres, que a todos miran por encima del hombro.

[...]

La impresión que su labor ha dejado entre nosotros se puede traducir en esta frase: Que no vengan.

Esos intelectuales “se dedican con fruición, con verdadera delectación morbosa a desprestigiar todo lo español y poner obstáculos y sembrar prejuicios contra cuanto signifique algún bien o provecho para la patria.”

“Y saben Uds. Quiénes son los redentores y salvadores de España? Pues... “¡¡Besteiro, los Buylle, Posada, Melquiades Álvarez, Augusto Barcia, González Hontoria, Sánchez Guerra, Ortega y Gasset, ¡¡Unamuno y Soriano!!””

“Y como el Directorio “se ha declarado enemigo de los intelectuales (Soriano, Unamuno y el Ateneo) España con el Directorio Militar –el último forzado puntal de la Monarquía- está en flagrante claudicación”. Esto dice hoy el periódico español que se publica en México, para el cual tienen más valor los grotescos desplantes de don Rodrigo Soriano y las atrabiliarias genialidades de Unamuno, que el juicio sereno de los grandes pensadores y el sentimiento unánime y universal del pueblo español, cuyas demostraciones de simpatía y adhesión al Rey y al Directorio son formidable condenación de las provechosas habilidades de los políticos de Ateneo e intelectuales de política.”

“Aquí, donde para todo español no debe haber otra política que el amor a España, ni otro partido que el de la defensa de todos los españoles; aquí donde más fuertemente debería sembrarse el optimismo, ya que más hondamente vive el amor patrio, entristece ver que guardando estudiado silencio sobre lo bueno, sólo se nos exhibe lo malo como si se pretendiera abrumar la tristeza de la ausencia con las negruras del pesimismo.

[...]

No, no se lamenta el amigo Serrano por la clausura del Ateneo. El Ateneo de Madrid tiene en sus libros nombres gloriosos de ciencia, literatura, etc. pero el Ateneo fue siempre, a más de blasfemadero público, almaciga de políticos; y tíos y sobrinos, cuñados y yernos, literatos y fracasados, y periodistas venales, han encontrado allí, no sólo tribuna de desahogos y escenario de amenazas y servilismos, sino escala o escuela para llegar al poder.

Palacio Valdés, último presidente del Ateneo, renunció, amigo Serrano, por la labor política del Ateneo, con lo que Palacio Valdés no estaba conforme. E hizo muy bien.

⁸⁵⁵ España. Revista Ilustrada. Enero de 1930. Año 1º.

Ahora nos amenazan con la venida de Unamuno a México. Dios nos coja confesados”⁸⁵⁶.

El 12 agosto de 1924, en el nº 15 aparece otro artículo titulado “Patriotismo unamunESCO. Política menuda”, firmado por *Manzanares*, en el que se afirma:

El Directorio Militar que gobierna en España decretó una amnistía amplísima para todos, excepto para los responsables de delitos comunes, que ha sido recibido con general aplauso de amigos y enemigos del general Primo de Rivera.

Pero nunca falta quien desentone y, claro, la nota salió de París, donde Unamuno dijo: “Yo no puedo volver a España y conservar mi dignidad. Yo no puedo aceptar la amnistía española, pero puedo aceptar la hospitalidad francesa”... para hacer desde “París de la Francia” ruda campaña contra el gobierno español, para la cual contará con todas las simpatías y todos los medios de publicidad y propaganda necesarios allende del Pirineo.

¡Su dignidad!... ¡No me hagáis de reír!

[...]

Raza latina, familia latina, pueblos latinos... ¡página latina!

Vamos a ver, ¿cuál es la raza latina? ¿cuáles son los pueblos latinos? ¿son latinas las repúblicas hispano-americanas?

Porque ya huele a puchero de enfermo tanto latinismo, tanta latinidad y tanto descaro, para venir a parar en esa mentira etnográfica, cuyo único objeto es la intromisión para la preponderancia extraña en los pueblos de origen ibero-americanos, cuyos mercados y cuyo porvenir tanto interesa a nuestra vecina furinética (sic) y a otras naciones realmente latinas, frente a la acción de los amos del mundo hoy”⁸⁵⁷.

Las críticas al vasco y a otros españoles que tienen cierto peso en la España de aquella época tienen cierta justificación en el caso de los emigrados, ya que éstos tiende a idealizar España y cualquier persona que la denigre, critique o lleve a la decadencia a ojos de estos emigrados será duramente condenada; como dice Carlos Rama:

En esas entidades que constituyen en Hispanoamérica los inmigrados españoles y su prensa, especialmente, se hacen las avanzadas de la defensa del prestigio y del buen nombre de España; es muy interesante seguir sus polémicas con los periodistas, escritores o políticos locales cuando éstos critican a los españoles, o meramente al gobierno de Madrid. En principio diríamos que, como todos los emigrados, tienen una sensibilidad más acusada que los mismos habitantes de España y que, por efectos de la nostalgia, poseen una imagen fuertemente idealizada de su tierra natal”⁸⁵⁸.

Pero no en todos los artículos de esa revista se criticó la figura de Unamuno sino que también se le ensalzó, como en el artículo aparecido en enero de 1930, íntegramente dedicado al vasco, “El gran Unamuno”. Exclusivo para la revista “España”, escrito por Mateo Solana y Gutiérrez. En él, su autor llama a Unamuno “el gran corazón de la Raza”, y comenta a continuación:

⁸⁵⁶ “Los “Intelectuales” y el Directorio” en *España. Revista mensual ilustrada*, nº 9, México, DF, 7 de Marzo de 1924.

⁸⁵⁷ “Patriotismo unamunESCO. Política menuda” en *España. Revista mensual ilustrada*, 12 agosto de 1924, nº 15

⁸⁵⁸ Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, o. c., 1982, p.278.

(...) en Unamuno se realiza la perfección del hombre y la perfección del genio: Séneca está en él; Ramón Lulio; San Isidoro; [...] y todos los genios que fueron, y todas las excelsas sensibilidades que serán. Unamuno es el genio de la sinceridad. Su pecho opuesto a la estúpida crueldad de los hombres es una coraza.

Por eso, ha poco que aludió, en su opinión “instintiva” sobre el fenómeno humano de México, a la brava arrogancia de la descendiente de Juárez que dijo a una Reina de Haspburgo (sic), que la recriminó de la tragedia de sus mayores: “no lo mató mi padre, señora, fue la Ley”; porque es evidente para mí que, bajo el aparente entusiasmo por la altivez disculpadora de la hembra, florecía una noble ironía. ¡La Ley! Sí, la Ley, pero sobre la Ley algo más: más eterno, más de Dios: la piedad. Porque yo sé que Unamuno suscribiría lo que de sublime contuvo la detonante epístola lírica del viejo y divino Hugo al indio Juárez; el perdón. [...] este precisamente es el drama de México, del culto no a la ley sino a la letra de la ley; no al espíritu de la ley, espíritu vital, sino a la ficción sombría.

Unamuno es el genio de la sinceridad porque es el genio de la humanidad. Ahora bien: Unamuno es el genio de la inmortalidad. Sobre la inmortalidad gira su misticismo y su filosofía toda es su misticismo. ¿No hay en ello, acaso, un símbolo de su ideal español? ¿No hay en ello una viva y enorme lección de fuerza?

Y un espíritu tan franco, un hombre tan espiritual, como Unamuno, ¿habría de admitir “la ley”, la ley como armazón, como pantalla, como algo que no vibra, como algo fatídico, a la ley que chorrea sangre? Por eso Unamuno es, en el momento presente del mundo, el más alto representante de las luchas contra todas las tiranías percederas; el ángel de la eterna libertad.

[...] para mí Unamuno vale más, como hombre, que Ortega y Gasset. [...]

Yo quiero, yo pido a los españoles jóvenes de España, y especialmente, de América, amen entrañablemente a este egregio corazón que no sabe más que amar!⁸⁵⁹.

Hay más referencias menudas a Unamuno en esa revista y en números posteriores a la fecha que nos hemos marcado como tope para este estudio, 1936. En otra ocasión haremos referencia a la presencia de Unamuno en los años posteriores, llegando a realizarse un número especial dedicado a él recogido en el volumen *Personajes de la Hispanidad. Real Club España. Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América*, cuyo director, Jaime Solana Jaguo, lo fue también durante muchos años de la revista *España*. Unamuno fue el noveno *personaje de la Hispanidad*, a quien se le dedicó el número especial en el año 1979-1980. La justificación que da la Junta Directiva al elegir este personaje es “su brillante trayectoria de español elevado al cubo y su significación en la historia literaria y pedagógica de este siglo”. En él se recogen los diferentes escritos del vasco o dedicados al vasco, los cuales, durante los doce meses del año han ido apareciendo en la revista *España*.

⁸⁵⁹ *España. Revista Ilustrada*. Enero de 1930. Año 1º.

ANDRÉS IDUARTE, UN DISCÍPULO DE EXCEPCIÓN

Errantes herederos de los Unamuno para “maldecir bendiciendo a la patria envilecida” hasta el día de la maldición agónica⁸⁶⁰.

Andrés Iduarte

Aunque ya nos hemos referido a él anteriormente, considero que su figura no solo debe aparecer en la parte de mexicanos que establecieron relación con Unamuno sino también en los que llevaron a cabo la recepción de su pensamiento en México, ya que es uno de los pensadores mexicanos en los que hay más referencias al vasco.

He de confesar que fue toda una sorpresa para mí, al empezar a leer sus obras, publicadas de manera completa en 1993 por el Gobierno del Estado de Tabasco, encontrar tantas referencias a Unamuno; algo impensable si tenemos en cuenta que hasta ese momento sólo conocía la carta enviada por Iduarte al vasco. En estos volúmenes, la mayoría de ellos recopilación de sus artículos de periódico y conferencias, no sólo aparecen referencias a Unamuno sino a muchos otros españoles y americanos destacados del siglo XX, con los que, de una forma u otra, entró en contacto Iduarte.

Antes de nada, considero adecuado presentar brevemente la figura de Iduarte, ya que, a pesar de la relevancia de su vida y pensamiento, no es un autor que se conozca y re-conozca en el mundo académico e intelectual mexicano, americano ni español.

Poco sabía yo de Iduarte cuando inicié mi trabajo de tesis, solamente que había escrito una carta a Miguel de Unamuno desde Madrid con el pseudónimo de *Juan Montaña*, en la cual le planteaba al vasco dudas de carácter lingüístico y ortográfico. A partir de ese momento empecé a interesarme por la obra y vida de este tabasqueño, resultándome altamente interesante. En México han sido escasos los reconocimientos que ha recibido tras su muerte, podemos decir que en la actualidad es un pensador intrascendente para el mundo de las letras mexicano. Esto lleva a preguntarse a sus familiares y a los pocos interesados por el tabasqueño los motivos de este olvido. Como afirma Leonardo French: Iduarte “fue un mexicano más conocido y reconocido en el

⁸⁶⁰ Iduarte, Andrés, *Preparatoria*, Gobierno del Estado de México, Instituto de Cultura de Tabasco, México, 1993, p.134.

extranjero que en su propio país”⁸⁶¹. Él mismo se pregunta: “¿Por qué permitimos que la memoria de este gran mexicano se diluyera? ¿Fueron sus largas ausencias? ¿Fue la osadía de decir lo que pensaba y de mantener una postura independiente cuando estos eran pecados civiles?”⁸⁶².

Por todo ello, lo que me propongo mostrar aquí es que Iduarte debe ser recuperado, releído y resignificado por su gran relevancia para reconstruir la historia del pensamiento y las letras mexicanas (por los motivos que enumeraré a continuación) y también españolas, ya que fue una de las personalidades que de una manera excepcional engrosaron las listas, no muy amplias, de los mexicanos interesados por España y lo español. Su pensamiento y obras no se entienden sin tener presente su biografía. Coincido con Miguel Ángel Sánchez de Armas cuando en la conferencia que dio sobre Iduarte afirmó:

Es posible que [...] su historia personal se haya fundido con la historia social y con la historia política y que esta fusión -cito a Díaz Arciniega- haya conducido “al desvanecimiento del individuo a cambio de la imagen de una colectividad”.

Pues es en verdad la historia de una colectividad lo que Iduarte recoge y nos comparte en sus libros. [...] Pero a la vez encuentro en su obra una intensa historia personal, un diálogo consigo mismo⁸⁶³.

Como vemos, historia personal e historia general se entrelazan, estableciéndose una analogía entre las mismas. Por ello, estimo adecuado presentar algunos datos biográficos relevantes al respecto. Andrés Iduarte Foucher nació en 1907 en San Juan Bautista, en el Estado de Tabasco, y murió en la ciudad de México en 1984. Llevó a cabo sus estudios en la Ciudad de México, donde cursó Derecho en la Universidad Nacional. Allí recibió la influencia de Vasconcelos, como podemos comprobar en su defensa de la autonomía de la Universidad Nacional de México. Su producción escrita es muy extensa. Ya en la Escuela Preparatoria comenzó a escribir artículos para una revista, de la que fue director. Entre 1928 y 1930 viaja a París, donde conocerá a destacadas figuras del mundo intelectual hispanoamericano (Gabriela Mistral, Manuel Ugarte, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias...). Allí estudiará la carrera de Letras y Arte. En España, continuará con sus estudios en la Universidad Central de Madrid, donde se doctoró. En la capital española también ejercerá como secretario de la Sección

⁸⁶¹ Sánchez de Armas, Miguel Ángel, *Andrés Iduarte: una voz necesaria en* <http://www.jornada.unam.mx/2007/07/29/sem-miguel.html>

⁸⁶² *Ib.*

⁸⁶³ <http://sanchez-dearmas.blogspot.com.es/2012/02/conferencia-andres-iduarte-historiador.html>

Iberoamericana del Ateneo. Durante los seis años que vivirá en España su labor se caracterizará por la defensa de la causa republicana y, una vez que estalle la guerra, en la participación en la misma en las trincheras. Partirá de España a Nueva York, donde se doctorará en Filosofía en la Universidad de Columbia. A esto hay que añadir que fue director de la *Revista de la Universidad de México*, Director General del INBA y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

Sus obras más destacadas son: *El libertador Simón Bolívar* (1931), *Homenaje a Bolívar* (1931), *El problema moral de la juventud mexicana* (1932), *En el fuego de España* (1933), *Pláticas hispanoamericanas* (1934), *Veinte años con Rómulo Gallegos* (1934), *Martí, escritor* (1944, tesis doctoral en la Universidad de Columbia), *México en la nostalgia* (1944), *Sarmiento: a través de sus mejores páginas* (1949), *Un niño en la Revolución Mexicana* (1951), *Sarmiento, Martí y Rodó* (1955), *Gabriela Mistral, santa a la jineta* (1958), *Don Pedro de Alba y su tiempo* (1963), *Tres escritores mexicanos* (1967), *El mundo sonriente* (1968), *Preparatoria* (1983), *Lunes de El Nacional* (1970), *Diez estampas mexicanas* (1971), *Hispanismo e hispanoamericanismo* (1983), *Semblanzas* (1984).

La Revolución Mexicana ocupará un lugar destacado en sus reflexiones y sus escritos, siendo un tema que abordará no sólo en sus artículos y ensayos sino al que le dedicó su primera novela, autobiográfica, la cual, según Vicente Quirarte “es un libro único en la historia de la literatura mexicana. Bastaría que Andrés Iduarte sólo hubiera publicado esa pequeña gran obra para otorgarle un sitio de honor”⁸⁶⁴.

En la misma línea, está el juicio de Miguel Ángel Sánchez de Armas quien considera que una “parte importante de la producción de Iduarte son sus escritos sobre la Revolución mexicana, etapa sobre la que queda mucho por decir, pues en esta gesta descansan buena parte de los cimientos que sostienen nuestra cultura, lo que hoy somos. Los ensayos de Iduarte no han perdido vigencia. Su manera de escudriñar en el espíritu mexicano que se construyó con la nueva idea de nación surgida de la Revolución mexicana ofrece importantes luces sobre este episodio. [...] la Revolución mexicana es obra del mestizaje, lo cual tocó las fibras más sensibles de la nueva nación mexicana. Andrés Iduarte reflexionó ampliamente sobre el nuevo concepto de identidad que se

⁸⁶⁴ Quirarte, Vicente *Un niño llamado Andrés Iduarte* en <http://www.jornada.unam.mx/2007/07/29/sem-vicente.html>

haría presente en los distintos ámbitos de la vida mexicana, incluida por supuesto, la cultura⁸⁶⁵.

Pero, en función de lo dicho hasta ahora, podemos y debemos preguntarnos qué fue Iduarte: un periodista, un político, un historiador, un ensayista... Para responder a ello volvemos a Sánchez de Armas quien opina que “quizá una de las mayores virtudes de Andrés Iduarte es ese registro personal del devenir histórico, esa gran capacidad para hacernos entrar a la percepción individual de los acontecimientos macro. Me inclino a pensar que esta fructífera combinación del punto de vista personal con el análisis histórico bien conceptualizado tiene sustento en su larga trayectoria periodística, complementada con su activismo político, pues es preciso recordar que el escritor tabasqueño fue militante de causas sociales, entre ellas la autonomía universitaria, además de su aportación a la política cultural”⁸⁶⁶.

Parece que no es posible clasificar de una manera rígida al tabasqueño, dejándole que transite libre por los diferentes ámbitos de acción y géneros de expresión; considero que ese es uno de sus mayores logros: dejar que la realidad, sus necesidades, imperen sobre las convenciones. Y es esta ubicación novedosa respecto al pasado y el presente lo que va a ocupar el grosso de este capítulo.

Ni indianismo ni hispanofilia

Lo primero que debemos abordar es la postura de Iduarte respecto a dos tendencias que se han venido dando desde hace siglos: me refiero a la hispanofilia y a la indolatría. Será en el planteamiento de esta dicotomía donde llegue a una posición innovadora, analógica, resolutive de ese conflicto. Como él mismo afirma:

Yo he censurado en estas páginas el desprecio que hacia el indio existe en muchos sectores sociales de España y de la misma América; pero con la repetida advertencia de que debía evitarse el extremo opuesto, esto es, una hispanofobia tan vituperable como aquella actitud. He hablado del México que yo siento, fruto original producido por la conjunción de dos pueblos, del México que aun cuando habla español ya no es España y poco le queda de ella, pero desechando en todo momento el nacionalismo rabioso⁸⁶⁷.

⁸⁶⁵ Sánchez de Armas, Miguel Ángel *Andrés Iduarte: una voz necesaria* en <http://www.jornada.unam.mx/2007/07/29/sem-miguel.html>

⁸⁶⁶ *Ib.*

⁸⁶⁷ Iduarte, Andrés, *En el fuego de España*, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, México, 1993, p.34.

“Para ver y decir esto no es necesario alistarse en un indigenismo rencoroso. Para reconocer la justicia y verdad de esta actitud es necesario no estar embarcado en el prejuicio de raza, en el desprecio de los pueblos que no son blancos. Mi actitud no es de hispanofobia ni de indolatría⁸⁶⁸.”

Como acertadamente expresa, “para comprender los fenómenos de un pueblo es necesario escudriñar en lo más íntimo de su naturaleza; retrocedamos, pues, y veamos la evolución del nuestro”⁸⁶⁹, por lo que para entender el momento que le tocó vivir siempre vuelve la vista atrás, a ese pasado compartido entre América y España. El tabasqueño rescata de la historia las figuras de Motolinía, Vasco de Quiroga y Bartolomé de las Casas, convirtiéndolos en símbolos de esta cultura maridada, en los que no se dieron la radicalización de ninguna de estas dos posturas, afirmando que “es significativo que sean los grupos liberales los que hayan insistido en la recordación del misionero. Es que en ellos, rebeldes por su santidad a la misma Iglesia, de airada manera en Las Casas y de manso modo en Motolinía, no puede verse ni un asomo de bendición de la Conquista, sino de la cultura maridada, como debe hacerlo la cultura, a la defensa del vencido”⁸⁷⁰.

Pero aunque en aquel momento se consiguió alcanzar una postura analógica entre lo español y lo americano, dicha postura se diluyó permaneciendo en el tiempo la lucha irreconciliable entre los dos extremos, dando como fruto terribles consecuencias. En vez de producirse una mediación entre los extremos se produjo una incomunicación y enquistamiento entre ellos, especialmente a partir de la etapa de Independencia, en la que se dio la formación de dos bandos: el de los realistas o conservadores (quienes apoyaban a la Monarquía española) y el de los patriotas o liberales (que buscaban la independencia total de España). Dos de las figuras más destacadas en la Independencia de América, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, rechazaron explícitamente al español y su cultura, incluido el idioma castellano, con el que consideraron no se podía llegar a una emancipación completa. Pero en este periodo la oposición no se dio sólo entre lo español y lo americano sino entre la civilización (lo inglés y lo francés) y la barbarie (lo indígena y lo español). Otro momento clave en esta relación de oposición fue la pérdida de las últimas colonias españolas en 1898. Este acontecimiento dio un nuevo giro a esta relación entre lo español y lo americano: ya

⁸⁶⁸ *Ib.*, p.35.

⁸⁶⁹ Iduarte, Andrés, *Preparatoria*, o. c., p.22.

⁸⁷⁰ Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1993, p.11.

rotos los lazos económicos se quisieron recuperar los espirituales, surgiendo un hispanoamericanismo de mera palabrería tras el cual, en muchas ocasiones, se escondía el deseo de recuperar el poderío económico perdido.

Iduarte, conocedor de la historia de ambos continentes y estudioso de todos estos momentos de enfrentamiento y de los autores más representativos de cada uno, como atestiguan sus trabajos sobre Simón Bolívar, Sarmiento, José Martí, José Enrique Rodó... vivió de cerca estas oposiciones, y quiso ser mediador de las mismas, recuperando y analizando el pasado y el presente de estas dos culturas. Para él, el problema de su tiempo entre las relaciones entre lo español y lo americano no era ya las guerras y los odios explícitos entre ambos, sino que el rechazo por parte de ambas se seguía dando pero de una forma diferente, incluso encubierta. Ya no serán los gritos contra los españoles los que se oirán en las calles sino que ese discurso había mutado hacia todo lo contrario, siendo ahora los halagos y los piropos los que llenan las bocas de ambos, resultando tan inútiles y perjudiciales como los improperios de la etapa anterior. Por lo que Iduarte afirma:

Ahora se dedican a cruzarse flores, piropos, blancas mentiras. [...] Al rencor que negaba todos los méritos ha seguido la reconciliación familiar en que se olvidan todos los defectos. [...] Más visiblemente puede advertirse, entre los intelectuales o seudointelectuales de ambas regiones, estas actitudes: la de los que medran con el ismo fraternal y filial, y, en América, la de gente de buena fe que *se lo cree* y que se consagra a la adoración de lo hispánico. Hay también en España gente de mérito que quiere a América; pero, en lo general, éste es el cariño imperialista por las tierras que estuvieron bajo su dominio, y que abarca el mundo, de nuestro Continente a las Filipinas⁸⁷¹.

Fueron dos acontecimientos históricos cruciales de la historia de España y de México los que le ayudaron a ver claro al respecto, y a llegar a esta postura analógica no sólo desde la razón y la teoría, sino también desde el corazón y la vivencia. Respecto a la influencia de lo segundo se expresa de la siguiente manera:

Filosóficamente, me ha modelado y me está modelando la misma vida, la maestra renuente a la pedagogía que sigue creyendo, como en los días en que el mundo comenzó a ser mundo, que la letra con sangre entra. Adquiero perfiles personales a golpes despiadados de vida⁸⁷².

Los dos acontecimientos a los que me refiero son la Revolución mexicana y la Guerra Civil española. La primera, la Revolución, ocupará un lugar destacado en sus reflexiones y sus escritos, siendo un tema que abordará no sólo en sus artículos y ensayos sino al que le dedicó su novela de carácter autobiográfico *Un niño en la*

⁸⁷¹ Iduarte, Andrés, *En el fuego de España*, o. c., p.29.

⁸⁷² Iduarte, Andrés, *Preparatoria*, o. c., p.140.

Revolución Mexicana (1951), cuya importancia ya hemos mencionado. Del otro lado, y como hemos visto anteriormente, el mexicano residió seis años en España, en los que escribirá doscientos artículos entre abril de 1933 y junio de 1938. A pesar de que su postura analógica empieza a darse antes de la Guerra Civil española, será ésta, unida a las vivencias de la Revolución mexicana, las que terminarán de dar forma a dicha postura. Como vemos, en Iduarte podemos ratificar que interpretar es comprender en un sentido dinámico y polémico, ya que son estas dos guerras civiles las que moldean y configuran sus pensamientos. Afirmará que “España y América –las auténticas, las populares- separadas por el océano y por un siglo, deformadas una ante la otra tanto por el odio de ayer como el mentiroso hispanoamericanismo de los últimos tiempos, empiezan a encontrarse y a entenderse en esta trágica”⁸⁷³ guerra⁸⁷⁴.

Como podemos observar, las posturas extremas que Iduarte percibe y vive y entre las que pretenderá encontrar una postura intermedia serán: el indigenismo de tipo racista y el hispanismo ingenuo, la indolatría y la hispanofilia, la hispanofobia y la indofobia, el criollismo y el indigenismo, Cuauhtémoc y Cortés (entendido éste último no como símbolo de la cultura española sino de la Conquista), la leyenda idílica de los imperios indígenas (o leyenda rosa del indio) y la leyenda negra de España, el indio del siglo XVI y el conquistador, el idioma náhuatl y el español, la servilismo y el poderío económico, la fascinación y los halagos del 12 de octubre, el rencor y los paternalismos imperiales, el complejo de inferioridad y el de superioridad, la pasión y la razón, el rencor que negaba todos los méritos y la reconciliación familiar donde se olvidaban todos los defectos... en resumen, entre dos culturas y sus respectivos símbolos. Para él la Conquista no será mala por ser española, sino por ser conquista, y hablar español no tiene que equivaler a olvidarse de lo indígena. Está seguro de que con el tiempo llegará la mezcolanza de México, tanto a nivel horizontal (racial) como vertical (de clase), donde la estatua de Cortés no signifique el canto a la Conquista.

Estas dicotomías excluyentes se deben, para Iduarte, principalmente al desconocimiento que sigue reinando entre México y España, la escasa capacidad de autocritica de unos y otros, y el dejarse llevar por pasiones infundadas, intereses económicos y políticos. Por lo que afirma:

⁸⁷³ Iduarte, Andrés, *En el fuego de España*, o. c, pp.104-105.

⁸⁷⁴ Se refiere a la guerra del 36.

Por encima de todo, desconocimiento absoluto. Después, odio en América para España y desprecio en España para la colonia: rescoldo de las llamas verbales del XIX. Y amor filial de americanos que se sienten muy españoles sin saber a ciencia cierta cómo son los auténticos: consecuencia de los discursos vibrantes de algunos hispanistas sinceros y de la labor embustera de los aprovechados⁸⁷⁵.

Yo no soy, pues, detractor de España. Admiro muchas páginas de su historia, conozco de cerca sus luchas obreras y campesinas y estimo en lo mucho que valen a varios de sus escritores [...] y algunos de sus políticos. Esto no impide que señale yo los errores en que España ha caído y cae, yendo siempre esos juicios limpios de todo ánimo ofensivo. Esos errores de España me los han enseñado, precisamente, los libros españoles: los de Pi y Margall, los de Costa, los de Unamuno... Y los reconoce y combate también el espíritu nuevo de España que habla por boca de hombres admirables como Azaña⁸⁷⁶.

Iduarte replanteará, reflexionará y combatirá los argumentos esgrimidos por la tradición en pro de estas dos posturas antagónicas que implican la destrucción del otro y rechazará cualquier posicionamiento que tenga como base una “actitud de posición racista y de furia religiosa” tanto de un lado como de otro; considera esto una “negra ruta” que no permite la edificación espiritual. Para él la Conquista no será mala por ser española, sino por ser conquista, y hablar español no tiene que equivaler a olvidarse de lo indígena. Frente a estas dicotomías excluyentes lo que vindica es una postura analógica que dará como fruto un indigenismo social y cultural, el indio que habla español (como Benito Juárez, mestizo o análogo) y Cortés como símbolo de la raíz hispánica de la cultura mexicana.

Para llegar a esta postura conciliadora Iduarte se nutrió de los ejemplos y los textos de las figuras más destacadas del panorama hispanoamericano como Andrés Bello y José Enrique Rodó. También dialogará, a través de sus escritos, con otras figuras relevantes del pensamiento latinoamericano como por ejemplo José Martí y Rubén Darío, símbolos para él, del “americanismo troncal sin suicida desenraizamiento hispánico”. Al igual que Unamuno, dedicó varios de sus escritos a estas figuras del pensamiento americano (Bolívar, Sarmientos, Hostos...). En su trabajo *El libertador Simón Bolívar*, destaca la figura del Libertador con motivo del centenario de su muerte y se sirve para ello de los atributos que le concedió Unamuno en sus escritos sobre el venezolano. Destaca su semejanza con don Quijote y su vinculación vasca:

Hay un Bolívar no más, el Bolívar-Bolívar, Don Quijote Bolívar, el Hombre-Hombre. Quijote, Bolívar, Hombre: sinónimos unamunescos. De este Bolívar no se puede hablar más que con un recio acento vascuence y con palabra troquelada en hierro de vieja lengua castellana⁸⁷⁷.

⁸⁷⁵ Iduarte, Andrés, *En el fuego de España*, o. c., p.31.

⁸⁷⁶ *Ib.*, pp.38-39.

⁸⁷⁷ Iduarte, Andrés, *Preparatoria*, o. c., p.185.

Por estar en la misma línea de Bolívar, Iduarte llamará a Unamuno “el último quijote”. Esta defensa del Ideal Práctico, como afirmó Bolívar (“seamos Doctores del ideal Práctico”), le llevó a Iduarte a ser excomulgado, cuando lo que quería era “pedir que nos afirmáramos en la tierra, sin dejar por eso de pensar en el cielo”, como había defendido Unamuno con su *hombre de carne y hueso* y Martí con su *hombre real*.

Entre las figura de Martí y Unamuno también hallará muchas similitudes a destacar y propagar:

“Patria es humanidad”, dijo Martí. Y agregó: “Cada cual se ha de poner a la obra del mundo.” En la obra del mundo, decía el ciudadano del universo; y aclaraba en seguida el cubano convencido que nunca dejó de ser: “... a lo que tiene de más cerca, no porque lo suyo sea superior a lo ajeno y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor y más naturalmente en aquello que conoce y de donde le viene inmediata pena o gusto; y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de patria”. El mismo concepto de otro hombre monte, Unamuno: “El amor sentimental al campanario, más el amor intelectual a la patria del universo”⁸⁷⁸.

Pero el Iduarte que conocemos no habría sido el mismo sin haber entrado en contacto con figuras destacas del pensamiento español y americano representantes de una postura analógica como Gabriela Mistral, Federico de Onís, Enrique Díez-Canedo, etc. Entre ellas, Unamuno ocupó, como él mismo le reconoció, un lugar preferente. A estos pensadores les reconoce su tarea a favor de este mutuo entendimiento y le dedica varios textos. A Gabriela la llamará “mestiza de vasco y de quechuymará”, “fruto mejor del atropello y de la fusión, flor maravillosa de la raza”. De Canedo dijo que fue el primero en estar en América y volver a España para describirla “sin hieles pero sin mieles”. Unamuno será para él un hito en las historia de las relaciones entre América y España, ya que, al contrario que otros interesados por América como Menéndez Pelayo o Juan Valera, éste habría tragado y no sólo mascado la otra media naranja, sin la que España andaba culturalmente mutilada:

La mutilación la había visto ya, con su prodigiosa sabiduría, el ilustre Menéndez y Pelayo; pero la amargura rezumaba de su concepto anacrónico en cuanto a religión y a política, que está vivo aún en tantos intelectuales españoles y en no pocos hispanoamericanos. En toda la obra de don Marcelino hay una actitud parcial, partidaria, limitadora a pesar de su talento y su cultura abarcadores, que arroja a un lado, a menudo con violencia y desdén, la trascendencia del pasado indígena de América; que no puede ocultar su dolido resquemor por la Independencia, suceso inevitable, necesario y aun conveniente para la misma España; que a cada paso en los lazos que unen a América con España, mencionándolos casi siempre más como ataduras y dependencias que como fraternidad y unidad salvadoras. Su *Antología* y su *Historia de la poesía hispanoamericana*, siendo dos monumentales cimientos de los que nadie puede ni podrá prescindir para el estudio de las letras de América, a menudo restan y a veces enconan. Lo

⁸⁷⁸ Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, o. c., pp.319-320.

mismo puede decirse de don Juan Valera, que a pesar de su bonhomía comprensiva lanzaba los más duros dictérios y las más incisivas burlas cuando se trataba del separatismo de los cubanos, y a quien escocía que a Bolívar se le llamara el Libertador. Hubo guerra, sin duda, entre España y América hasta el último año del siglo XIX, y aun sus mejores hombres –digámoslo con el conocido refrán- mascaban pero no tragaban la media naranja completadora.

La pérdida de las Antillas y Filipinas marca una línea divisoria, en la que asoma en primer término el nombre de Unamuno: bastaría su artículo sobre “Don Quijote Bolívar” y los que dedicó al “superespañol” –este concepto es uno de sus mejores hallazgos- para probar cómo la rectificación de los ofuscamientos políticos, literarios y lingüísticos empezaba a imponerse. Sólo Pío Baroja seguía lanzando injurias a América –“el Continente estúpido” la llamaba-; pero tienen poca significación, a pesar de la literaria de quien las afirmaba, por su afición a lo atrabiliario⁸⁷⁹.

Gracias a todo ello, Iduarte consigue encontrar la mediación entre las posturas contrarias sin negar o afirmar por completo ninguna de las dos, buscando siempre lo que de válido haya en ellas. Los títulos de dos de sus artículos, “Ya no somos España” e “Hispanofobia, no”, son altamente representativos de esta postura analógica pretendida por Iduarte. En el primero de ellos afirmará que “No se trata, pues, de caer en el extremo opuesto al de los criollistas: se trata de conocer las diversas excelencias de lo español y de lo americano, de fijar las diferencias y establecer la realidad de la tierra nueva. No vamos a salir de un absurdo –el desprecio a lo indígena-, para caer en el odio a lo español. El indianismo que algunos quieren hacer base de un movimiento nacional, artístico y político, y que llega al extremo de la negación de España, es tan nefasto como la actitud contraria. En definitiva, no hay más distancia que las de explotados y explotadores, que avasalla todas las diferencias de casta. Pero buen trabajo de definición espiritual harán los buceadores que fijen nuestra personalidad, nuestra categoría propia, muy distante de ser reducción provinciana de España. Sin patriotería ni xenofobia tenemos que luchar contra el descastamiento, por el legítimo mexicanismo”⁸⁸⁰.

El método unamuniano de alternancia de los contrarios encaja perfectamente en esta manera de proceder de Iduarte, ya que rechaza cualquier enquistamiento en uno de los dos extremos y opta por una mediación viva y continua entre ambos. De esta manera, Iduarte aglutinó en su persona los planteamientos e ideas más excelsas aparecidas hasta el momento, a esta erudición habría que añadir su disposición personal ante las ideas y los hechos, ya que Iduarte, como el vasco, siempre renegó de cualquier postura rígida y excluyente, por lo que afirmó:

⁸⁷⁹ *Ib.*, pp.62-63.

⁸⁸⁰ Iduarte, Andrés *En el fuego de España*, o. c., pp.33-34.

¿Ideas tiesas? ¿Pensamientos rígidos...? No, creo que no. En lo espiritual, quien se inquieta tiene que ser precisamente opuesto a don Melchor Ocampo: doblarse en busca de orientación en vez de quebrarse por andar empeñado en ortodoxias ideológicas. (Lo que no quiere decir que se aplauda la vida de veleta, sino la vuelta matemáticamente calculada del timón de la nave humana)⁸⁸¹.

Este alejamiento de las ortodoxias ideológicas, que comparte con el vasco, le llevó a declararse fuera de todo partido político:

No se debe ser exclusivista. Comprende que hay una tercera posición. No soy ni reaccionario ni revolucionario, según lo que aquí se entiende por eso. ... No me adhiero a ningún partido político histórico⁸⁸².

En este deseo por no caer en un extremo ni en otro, en el de los que defienden apasionadamente al indio o los que lo hacen con el español, Iduarte se centrará también en el tema de los emigrados españoles en México, de los gachupines. El motivo de esta reflexión es el artículo que José Vasconcelos publicó con el título de “Españoles y gachupines”. En él, el ex Ministro de Educación idealizaba algunos aspectos de la emigración española en México. El deseo de Iduarte es hacer justicia a los gachupines pero sin distorsionar la historia pasada. Concuera con muchas de las apreciaciones que hace Vasconcelos sobre el gachupín pero considera que en otras hay que ser más realista:

Nos lleva don José a la ciudad provinciana en que el gachupín trabajó por varios lustros y levantó “el templo con torres que desde el nacer aspira a la gloria de las catedrales”; nos lleva al páramo que, removido y sembrado por la mano vigorosa del gachupín, se ha convertido en riqueza y en vergel; nos lleva de la mano, incluso, a la trastienda en que, “oculto entre los sacos de provisión, está el libro de Pereda y aun el de Cervantes”. La trastienda del gachupín es, pues, foco de cultura, ágora de políticos jóvenes y rebeldes, surtidor de aceites y vinos que traen un mensaje de la cultura mediterránea, comercio de buena fe y precios baratos para el indio en el mayor número de los casos [...]

Esto no es sólo una idealización de Vasconcelos. Esto es sencillamente verdad. Pero hay que aclarar que no toda la verdad. Como tampoco es toda la verdad el gachupín siniestro de “la tumbaguita”, el usurero sombrío que nos dejó Valle Inclán en su *Tirano Banderas*. Aquella caricatura cruel que hizo bailar don Ramón María ante nuestros ojos no compendia a todos los gachupines, como tampoco el prototipo del gachupín es esta persona seráfica que ahora nos regala don José Vasconcelos.

Hay parte en el debe y parte en el haber del gachupín. Es posible que, en conjunto, el saldo histórico quede un día a su favor; pero no el saldo personal de los que han logrado enriquecerse. El asturiano que dejó sus minas matadoras, el gallego que abandonó la dura vida de sus pesquerías, el vasco que decidió librarse del yugo de las fábricas de Bilbao para ensayar nuevos modos de vida en América, son tipos del más alto interés humano. Es difícil hallar en cualquier sitio de Europa una calidad humana como la del herrador de Pasajes que nos invitaba a su casa en Santander, sólo por ser mexicanos, después de un casual encuentro en la tercera del ferrocarril; como la del marinero gallego que nos proponía, en la media voz con que la gente noble ofrece la ayuda, que compartiríamos su ración de hambre si un día en la ciudad nos era la suerte adversa. De la levadura de este cabrero, de este herrador y de este marinero fueron hechos

⁸⁸¹ Iduarte, Andrés *Preparatoria*, o. c., p.139.

⁸⁸² *Ib.*, p.90.

los gachupines de toda América, de esa levadura de cultura popular tradicional que el español tiene como ningún otro pueblo europeo. Pero lo que no puede asegurarse es que ni se malee y no se ablande con la posesión de riquezas y el ingreso a un mundo parasitario.

Muchos de los gachupines olvidan su origen en América, el prejuicio de raza, la sensación de superioridad por su piel blanca, no deja de ser uno de los primeros factores. El color de su carne los hace aristocracia apenas ponen el pie en Veracruz, y la clase feudal hispanoamericana, criolla o mestiza, los incorpora a ella con su dinero y por el matrimonio⁸⁸³.

Iduarte reconoce las virtudes del español: la vida privada inmaculada, el amor al trabajo, la generosidad para el amigo caído en desgracia, la emocionada adhesión para el hombre a quien quiere y admira, las cuales han dejado “huella en Vasconcelos, desde su infancia y su juventud, como la ha dejado en nosotros y en todo el que haya conocido, en Hispanoamérica o en España, el corazón de un amigo español” y que ha podido comprobar de cerca:

(...) nosotros no sólo mencionaríamos al compañero de causa que vimos bregar y morir por su patria y por lo que creía justo, sino también al panadero gachupín que nos acogía en su casa de León de España para presentarnos, con orgullo de nuestra mexicanidad, a todo el vecindario; y al gachupín que en nuestra niñez ruborizaba a nuestras madres con sus castizas interjecciones y que, en época difícil, proveía a mi padre de cuanto necesitábamos y aun de más de lo que necesitábamos. “Por usted, hasta la camisa”, aclaraba su atronadora voz.

Pero, por desgracia, podemos también recordar al mayordomo gachupín de una finca tabasqueña en que se aplicaba el cepo a los peones rebeldes; al comerciante gachupín que amasó su fortuna vendiendo grano podrido a los indios de Chontalpa; al cómplice de criollitos y mesticitos engomados, cuyo dinero se multiplicaba bajo la protección de sus manos hábiles y desaprensivas, mediante el recorte del salario obrero. No, el español era, ha sido y será la mejor inmigración para México: por su lengua, por su cultura, que es la nuestra, y por sus extraordinarias calidades físicas y humanas. Pero así como la conquista dio a los encomenderos, la inmigración ha dado empresarios insaciables o alcahuetes de los ladrones oficiales de todos los tiempos. Y ya en el terreno de la explotación, el gachupín resulta odioso por su insolente ignorancia, por su elemental fanatismo, por su grosera soberbia. Sus virtudes raciales se transforman en fuerza que lo lleva a ser capitán de ladrones y enemigo número uno de los desposeídos⁸⁸⁴.

Como podemos observar en las dos citas anteriores, Iduarte, a la vez que enumera y destaca las bondades de algunos gachupines, señala sus vicios y corrupciones, corrigiendo la imagen idílica que Vasconcelos dio de ellos.

⁸⁸³ Iduarte, Andrés *En el fuego de España*, o. c., pp.243-244.

⁸⁸⁴ *Ib.*, pp.245-246.

Contorsiones o ejercicios de sobrespañolidad

Por seguir con la metáfora de la que el mexicano se sirvió en una cita anterior, podemos afirmar que entre estas dobleces que hizo Iduarte en busca de orientación estuvieron las que le originó el mismo Unamuno con su presencia y sus obras. Su vinculación con el Ateneo de Madrid, del que fue miembro de 1933 a 1938 y secretario de la sección iberoamericana le permitieron escuchar y conocer personalmente a lo más granado de la intelectualidad española y americana que se reunía allí.

La diferencia de edad con el vasco (Unamuno nació en 1864 e Iduarte en 1907) hizo que cuando estos dos eminentes espíritus entraron en contacto el mexicano era un joven estudiante que residía en Madrid y quería encontrar su lugar, no sólo el suyo propio sino también el de su país. Como ya hemos referido, su primer contacto directo, podríamos decir, con el vasco fue su carta del 24 de junio de 1935. Y digo que este fue su primer contacto directo porque, tal y como nos cuenta el mexicano, Iduarte ya había visto y escuchado a Unamuno con anterioridad. Hasta ese momento sólo se conocían de vista. En esos años la admiración que Iduarte sentía por Unamuno ya era notoria, aprovechando el mexicano cualquier ocasión para escuchar al vasco en el Ateneo de Madrid:

El Ateneo de Madrid –la vieja y señera casa liberal de las calles del Prado– nos abría sus puertas generosas y, a pesar de mi juventud, me designaba secretario de su sección iberoamericana. En su amplio salón de Santa Catalina me prestaba sus pupitres, en ellos me amontonaba sus magníficas colecciones de libros, en su atmósfera cordial me acogía desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche. Descabezábamos la reparadora siesta en los butacones de “su asaz llorada Cacharrería”, y en ella entrábamos en contacto con la España mayor: oíamos la charla ceceante y sarcástica de don Ramón María del Valle-Inclán, nos empinábamos para escuchar la demoledora de Unamuno⁸⁸⁵.

El interés por el vasco le ha llevado a recabar y transmitirnos información y sucesos relativos al mismo. En un artículo dedicado la memoria de Tomás Navarro Tomás, del que Iduarte fue alumno en España, nos cuenta la siguiente anécdota:

En 1930 ingresa como profesor de Fonética en la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid y organiza y dirige el Archivo de la Palabra en el Centro de Estudios Históricos, en donde recoge la voz de los españoles más ilustres de nuestro tiempo: Unamuno, Azorín, Valle-Inclán [...]
Me contaba don Tomás, hace ya tiempo, de cómo Unamuno se negó repetidamente, enemigo de la máquina, de toda clase de máquinas, a grabar su voz, porque no quería oírla “fuera de su cuerpo”; y cómo después, convencido de la obligación de dejar su palabra hablada a la posteridad, accedió al ruego de sus amigos, pero huía siempre que su familia ponía sus discos. [...] En el Instituto Hispánico de Nueva York yo oí, hace años, con no menor sacudimiento, en

⁸⁸⁵ Iduarte, Andrés *Hispanismo e hispanoamericanismo*, o. c., p. 71.

los discos hechos por don Tomás, la voz de Unamuno, que me llevó a los tiempos en que lo escuché en el Madrid de mis años juveniles. Los hombres de hoy y los de mañana tienen, en discos bien conservados y guardados, la palpitación de los grandes de ayer. No conmueve tanto la página escrita, nunca, como la voz viva de los ya muertos, nunca muertos para nosotros⁸⁸⁶.

En el apartado anterior ya hemos señalado algunas similitudes con el vasco y algunas de las consideraciones en que Iduarte tenía a Unamuno. En las siguientes páginas quiero rescatar algunas de las referencias a Unamuno que aparecen en las obras de Iduarte y que nos ayudan a seguir dando forma a la imagen que el mexicano se hizo de él y la que transmitió a sus compatriotas, a sus alumnos y diferentes auditorios.

Como hemos visto anteriormente, el mexicano residió seis años en España, a pesar de ello, y como él mismo reconoce, ya le interesaba España y lo español desde su juventud. En *Preparatoria* se recogen los escritos de juventud de Iduarte, cuando era alumno de preparatoria (1921-1925) y siendo en ella, a su retorno, profesor de Historia de México y de Historia General (1930-1932). La mayoría de ellos fueron publicados en periódicos estudiantiles mexicanos. Ya en ellos aparecen continuas referencias al vasco. Podemos decir que lo que llamaba la atención al joven Iduarte de Unamuno fue su quijotismo, su misticismo y su labor magisterial. Compartirán la crítica al militarismo y la potenciación en las sociedades de la pluma frente a la espada. Más que relucientes espadas, apuestan y ponen como ejemplo a los mejores educadores. Si ambos elogian a Bolívar, Martí, Sarmiento, etc. no es por sus conquistas militares sino por sus altos ideales, su misión redentora y su labor educadora.

En esta línea, otro de sus puntos en común fue la crítica que hacen del sensualismo y el utilitarismo a favor de un cristianismo originario. Así lo expresará Iduarte en una conferencia leída en la Asociación Cristina de Jóvenes de México el martes 16 de agosto de 1927, la primera de un ciclo organizado por aquella corporación y la Federación Estudiantil Mexicana, y que tanto por el contenido como por la forma de expresarse parece del propio Unamuno:

El principio de utilidad y el sensualismo que nos invaden, envenenando a la nueva generación, necesitan ser combatidos, y nada mejor que combatirlos con la predicación cristiana. Es menester, estudiar la magna doctrina, no sólo por un deber de cultura, sino por un deber moral; es menester estudiar “la raíz de nuestro mundo”, el Cristianismo, “no sólo para conocerlo, sino para sentirlo, y sentirlo, no sólo para amarlo, sino para practicar sus grandes principios morales”, como pensaba Castelar, y más que todo eso, para hacerlo amar⁸⁸⁷.

⁸⁸⁶ *Ib.*, pp. 131-132.

⁸⁸⁷ Iduarte, Andrés *Preparatoria*, o. c., p.99.

Esto lo experimentará en su deseado viaje a París, donde vio como América no se desarrollaba sino que desaparecía tanto a los ojos del resto como ante los de los propios americanos:

El mismo París fue causa de otra serie de cavilaciones: cavilaciones largas y tristes sobre “la Madre América”. Llegué a Europa pletórico de amor a mi Continente, creyendo que en París hallaría campo para que aquél se desarrollase. Y no fue así. Encontré en “el meridiano intelectual del mundo” una miserable juventud hispanoamericana, que se balancea entre la juerga franca y la simulación de talento: en uno y otro extremo, la indignidad. Ningún alto concepto de vida. Ninguna ansia de Patria Grande, ni siquiera de grandes patrias chicas. Todos enfermos de sensualidad y egoísmo, todos con la sangre emponzoñada –y quien dice sangre dice cuerpo y espíritu⁸⁸⁸.

Como ya había hecho Unamuno con anterioridad, Iduarte criticará esta tendencia bohemia de sus compatriotas, incitándoles a que se pre-ocupasen por cuestiones de carácter espiritual, tanto respecto a ellos mismos como individuos como respecto a sus patrias de origen, ya que Iduarte de nuevo coincide con el vasco en considerar al individuo como un pueblo en pequeño, y al revés.

En consecuencia, Iduarte criticará y rechazará el término *latinoamericano*, otro punto más en el que coincide con el vasco:

Todas estas experiencias –mi conocimiento de la juventud hispanoamericana, mi vida solitaria en París- viraron mi pensamiento en cuanto al problema continental. Yo alguna vez me llamé *latinoamericanista*. Entonces no sabía la sandez que esa expresión encierra. Como esta palabra se quiere entender como la aceptación de la dependencia espiritual de Francia, tengo que recalcar ahora que no soy latinoamericanista. No creo en la raíz francesa como esencia del Nuevo Mundo. No puede negarse que nos ha servido de riego el ajeno de Verlaine y sucesores; pero no es ésa la clavija que pide el espesor de nuestra cuerda. El vínculo que une la América con el mundo latino no está en lo gálico sino en lo ibérico. Y por eso mismo es vínculo medularmente débil, aunque se haga aparecer que es firme; porque gracias a España tenemos más de África que de Europa⁸⁸⁹.

¿Literariamente? Ser mexicano en México. Como afinidades, España y Rusia. Como fuente, todo lo humano, especialmente lo románico. [...] Comprendo y siento a mi patria. De francesismo no tengo una gota. De hispanismo sí, y muchas. Estoy contento con mi tradición vasca, que ya demostró la fuerza de sus glóbulos. Pero no desdeño ninguna, y soy más mexicano que los mil retintos que andan por ahí comiendo de su amarillez, porque soy parte del espíritu mexicano, de nuestro espíritu –mi espíritu adolorido y magullado de siglos⁸⁹⁰.

A pesar de ello, se declara internacionalista, poseedor del verdadero patriotismo, el de Unamuno: “el amor sentimental al campanario más el amor intelectual a la patria del Universo”⁸⁹¹.

⁸⁸⁸ *Ib.*, p.135.

⁸⁸⁹ *Ib.*, p.136.

⁸⁹⁰ *Ib.*, pp.141-142.

⁸⁹¹ *Ib.*, p.139.

Por otro lado, el misticismo de Unamuno también será adoptado y defendido por el mexicano:

(...) misticismo español unamunescos, bolivarescos, que toma a Dios y lo baja al mundo y con Él y con Santiago hace y deshace. Santo Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola, Teresa la Santa, para nosotros; no Karamazov, no Yegulev, no Kolesnikov. Misticismo ajeno que en tiempo de la rusofilia... quiere encajarse en quienes tuvieron el misticismo hispánico, tan grande y tan nuestro. Misticismo hispánico clásico, “espontáneo y no erudito, moral y no metafísico: la voluntad de Dios encarnada en los hombres”. Misticismo humano, demasiado humano, y tan divino; terrenal y tan celestial, tan cósmico —aquí sí lo cósmico. “Transformación de la caballería, caballería a lo divino, individualismo hecho religión”. [...] No superhombre, sino el hombre elevado a la mayor potencia, hermanándose la cifra con el Infinito. No pedantesco *übermensch*, apunta Unamuno, sino el hombre todo hombre: “no el que quiere y no logra, sino el que realiza”. El hombre español que nació en el solar español de América, amó y odió en español y fue a expirar bajo el techo español del español que fue el Marqués Mier. Su misticismo no tiene ni puede tener nada de ruso⁸⁹².

En el fuego de España

Si en *Preparatoria* Iduarte hacía gala de su buen conocimiento de las ideas del vasco, *En el fuego de España*, nos comentará sus años de residencia en España y nos aportará más consideraciones en torno a la figura de Unamuno. En esta última obra Iduarte reúne sesenta de los doscientos artículos que escribió durante su residencia en España entre abril de 1933 y el 10 de junio de 1938, y en Nueva York a partir de esa fecha.

Uno de los artículos incluidos en el volumen, *Por tierras de España: Salamanca* (publicado en *Todo*, 11, XII, 1934) está en su mayor parte dedicado a la figura del vasco y lo que representa en la ciudad castellana, siendo objeto de atracción, la *gloria de la ciudad*, para turistas e intelectuales que reclaman poder ver al rector en sus paseos y tertulias diarios. Este es el retrato del vasco que nos traza Iduarte con motivo de su visita a Salamanca:

Don Miguel de Unamuno es un monumento más de la ciudad. No hay guía que no enseñe al turista la casa del Rector. El Maestro es hoy la gloria de la ciudad, como en su tiempo lo fueron Fray Luis de León o el Padre Vitoria. Del mundo entero vienen a pedirle su autógrafo, a hacerle visitas que el viejo pensador, enemigo de alabanzas y protocolos, sólo concede cuando se trata de jóvenes estudiantes o de gente sencilla. Pero la ciudad pacata tiene en su don Miguel dos serios problemas. No puede negar el republicanismo del hombre a quien la monarquía desterró a Hendaya, pero lo explica como un resentimiento personal del Maestro con don Alfonso, consecuencia de su carácter fosco, de su altivez vizcaína. Sin embargo, aún resuenan las

⁸⁹² *Ib.*, pp.186-187.

imprecaciones que el viejo apasionado, profético como Isaías y Ezequiel, lanzaba desde el destierro contra el régimen:

*Rey Alfonso el Africano
el de la fatal divisa,
que agónica a nuestra España
mantienes con tu injusticia...
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
hay un Dios que nada olvida,
que te conoce el linaje...
hay un Dios sobre la vida.*

Pero su no catolicismo es lo que más embaraza al salamanqués conservador. Don Miguel no puede ser negado, como valor auténtico y españolísimo, ni aún por los adversarios. La actitud del conservador tiene que ser la explicadora de los pecados y descarrios del Maestro. “Don Miguel es católico... en el fondo” –nos dicen. Nos cuentan que tras la muerte de la esposa, compañera de toda una vida austera, acaecida hace tres o cuatro meses, se le ha visto en la Catedral, apartado y solo, so pretexto de visitar una tumba. Al recuerdo nuestro del pensamiento libre del Maestro –empapado, sin duda, de superior religiosidad-, un monaguillo nos lleva a la callecita de Calderón... y nos enseña a modo de antídoto: -En esa casa nació Gil Robles⁸⁹³.

Si Unamuno no nos hubiese abandonado tan pronto y le hubiese dado tiempo a leer esta obra del mexicano, hubiese dicho de él que era todo un español. Me baso para ello en el hecho de que Iduarte, a pesar de su indudable amor por España y, en base a él, criticó lo que él consideró que eran nuestros males, nuestros defectos. Siguiendo la tan recurrida máxima de la que se sirve en numerosas ocasiones Unamuno (especialmente al referirse a figuras destacadas de América como Bolívar, Sarmiento o Martí), *si habla mal de España es español*, el vasco le hubiese considerado uno de los nuestros. Es el propio Iduarte quien admite su labor crítica respecto a España, reconociendo a la vez que ha conocido los males de la misma gracias a las obras de Pi y Margall y Unamuno.

En esta obra, Iduarte volverá a considerar a Unamuno como una excepción en la España de su tiempo:

Todo el siglo XIX vivió de la injuria de los hispanoamericanos contra los españoles, y al revés. Pero cuando España perdió sus colonias, a pesar de que sus soldadones habían recargado su brutalidad sobre el pobre pedazo de América que aún los soportaba –Cuba-, el panorama empezó a variar. Pudieron hablar los hombres en España como antes no habían hablado, y el 98, en lo político y en lo literario, es fecha decisiva. Antes está hasta la incomprensión de Menéndez y Pelayo, que a pesar de toda su sabiduría se equivocaba negando toda influencia del indio sobre los nuevos americanos; antes está don Juan Valera, empeñado ya en tragar los platillos literarios americanos que se le quedaban en las muelas; antes está todo aquel “os dimos la religión y la lengua”, con un “tufillo de trágala” –como decía Díez Canedo-, que no se podía con él; y después están todos los españoles que han mirado lo americano nuevo sin susto y sin asco. Y por fin es fecha trascendental 1936, en que España peleó por todo lo que América había peleado, primera guerra española en la que tomaron parte centenares de voluntarios hispanoamericanos⁸⁹⁴.

⁸⁹³ *Ib.*, pp.54-55.

⁸⁹⁴ Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, o. c., p.45.

Los americanos y, especialmente, los españoles de la generación de Iduarte, con motivo de diferentes acontecimientos históricos (especialmente la Guerra Civil española y los exilios que conllevó) han podido llegar por su propia experiencia vital a unas posiciones más conciliadoras a la hora de entender la relación entre España y América:

(...) impacto que México dejará en todos los refugiados que a él se han acogido. Y aquí no necesita imaginación, sino simple vista: los años de convivencia no los borra nadie, y del pasado doloroso no son peleas ni rupturas lo que el espíritu humano recuerda, sino las manos amigas y los brazos tendidos. México está para siempre, ya no como antigua colonia española, o como evocación libresca de la pasada grandeza, sino como mundo vivo y actual, en el corazón de los españoles, incluso en el de los que han sido en él menos felices.

No conviene, por supuesto, dejar las cosas en este plano de convivencia para México y, a través de él, para Hispanoamérica. La convivencia es general y definitiva. Lo es para el mundo hispánico, y de manera especial para España. Por eso mencionamos 1939 como fecha tan trascendental como 1492, 1810 y 1898. España vivía mutilada. Lo vivió sobre todo en el siglo XIX, pero también después del 98, a pesar de las excepciones simbólicas que son Pi y Margall y Unamuno. La próxima generación española, conocedora y amante de lo hispanoamericano, ya no vivirá en la idea de que nada de Hispanoamérica es comparable a lo español, ni en la de que nuestro idioma español es defectuoso, ni en la de que los americanos somos los hijos o los nietos que debemos vivir postrados ante quien tiene más timbres por haber nacido en la península, ni en la de que la jefatura radica en España, ni en la de que los españoles sólo tienen que enseñar y nada que aprender en América, pensamientos nacidos de la ignorancia en que las clases dirigentes y cultas de España vivían respecto a Hispanoamérica. Pero si uno de esos pensamientos quedara todavía en el alma de alguno de los abuelos y padres que emigraron es seguro que no quedará ninguno de los hijos⁸⁹⁵.

Estos acontecimientos (descubrimiento, independencias, desastre del 98, exilio del 39) considera Iduarte que han servido, o deberían haber servido, para convencernos de que hay “que acabar de entender que los españoles de hoy no son nuestros abuelos: los nuestros son los suyos, y viceversa, hayan nacido allá o aquí. No es un linaje sanguíneo, sino cultural –del que conversábamos ayer- y, en consecuencia, político. Hay que acabar de darnos cuenta que la relación con España no es, tampoco, topográfica: la patria de los hispanoespañoles –como decía Unamuno- no es centro ni metrópoli, sino una nación más del mundo hispánico. Y esto no puede ir contra ella, sino a su favor: sí es, España, claro está, el punto de partida. Pero sobre la base de la que la variedad y la unidad son la más rica expresión de nuestra cultura: vigorosos numeradores dentro de España y en América, y un denominador común. La naranja hispánica está hecha de gajos jugosos, autónomos y, a la vez, interdependientes”⁸⁹⁶.

⁸⁹⁵ Iduarte, Andrés, *En el fuego de España*, o. c., pp.253-254.

⁸⁹⁶ *Ib.*, p.273.

Para Iduarte, al igual que para Unamuno y muchos otros, hubo dos España. Dentro de la popular estaría el vasco, según el propio Iduarte, y es con esta con la que está México:

Esto es obvio –lo repetimos, ya lo sabemos-, pero, por obvio, hay que decirlo todos los días: lo obvio se mira, pero no se ve. Hay que insistir, hay que machacar para que se vea. Hay dos Españas: con la popular, estuvo y está México. Es parte suya, está en su entraña, tanto por el lado de la cultura, como por el de la justicia. Es esta España a la que el pueblo de México riega y cuida. El fruto –para bien esencial y urgente del mundo hispánico- vendrá pronto⁸⁹⁷.

Por todo lo visto hasta aquí, considero que a día de hoy la obra y la labor realizada por Iduarte no se ha valorado, ya que sus relatos y reflexiones resultan fundamentales a la hora de conocer y valorar periodos fundamentales para la historia tanto de México como de España. Sus escritos son el mejor testimonio de esos años de descomunales cambios para la vida de ambos países, sin ellos nuestra historia tanto individual como conjunta queda trunca. Sus testimonios de primera mano tanto en cuanto a sucesos como a personas son irremplazables. Por ello, lo que he querido presentar aquí escuetamente han sido algunos puntos del pensamiento de Andrés Iduarte y ver si se pueden rescatar para el momento actual en las relaciones entre España e Hispanoamérica, concretamente México. Esto sería algo innecesario si los deseos de pensadores como por ejemplo Miguel de Unamuno de que entre ambos espacios geográfico-culturales no hubiese jerarquías, prejuicios y desconocimiento... se hubiesen realizado. Pero como la realidad no es esta, debemos seguir reflexionando al respecto.

⁸⁹⁷ *Ib.*, p.274.

CAPÍTULO V

PRESENTACIÓN GRÁFICA Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado voy a presentar gráficamente varios de los resultados de la investigación, los cuales son fruto y/o están representados por tablas y diagramas, lo que permite tener una imagen sintética y global de las ideas que vengo exponiendo a lo largo de estas páginas.

RELEVANCIA DE MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES DE MIGUEL DE UNAMUNO CON HISPANOAMÉRICA

Como he mencionado ya a lo largo de estas páginas, la relación de Unamuno con México no ha sido considerada de gran relevancia, basándose en parte estas afirmaciones en el escaso número de corresponsales mexicanos del vasco de los que se ha tenido noticia hasta ahora.

Desde que Julio César Chaves en su libro *Unamuno y América* dio una lista con el número de relaciones que Unamuno mantuvo con hispanoamericanos: 143 argentinos, 74 chilenos, 6 bolivianos, 26 mejicanos, 33 venezolanos, 20 uruguayos, 35 colombianos, 18 peruanos, 4 paraguayos, 6 dominicanos, 9 cubanos, 2 nicaragüenses, 4 ecuatorianos, 2 costarricenses y 2 salvadoreños⁸⁹⁸ hasta la actualidad, no ha variado el número de corresponsales mexicanos con los que Unamuno estableció contacto. En una lista que me facilitó la Casa Museo con los nombres de corresponsales de Unamuno por países (lista sobre cuya base se han llevado a cabo las digitalizaciones de las cartas de hispanoamericanos a Unamuno), en el caso de México, aparecen 25 personas (entre los que se encuentran españoles emigrados a México como Pedro Serrano, entre otros), una menos del número que aporta Chaves.

⁸⁹⁸ Chaves, Julio César, *Unamuno y América*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964.

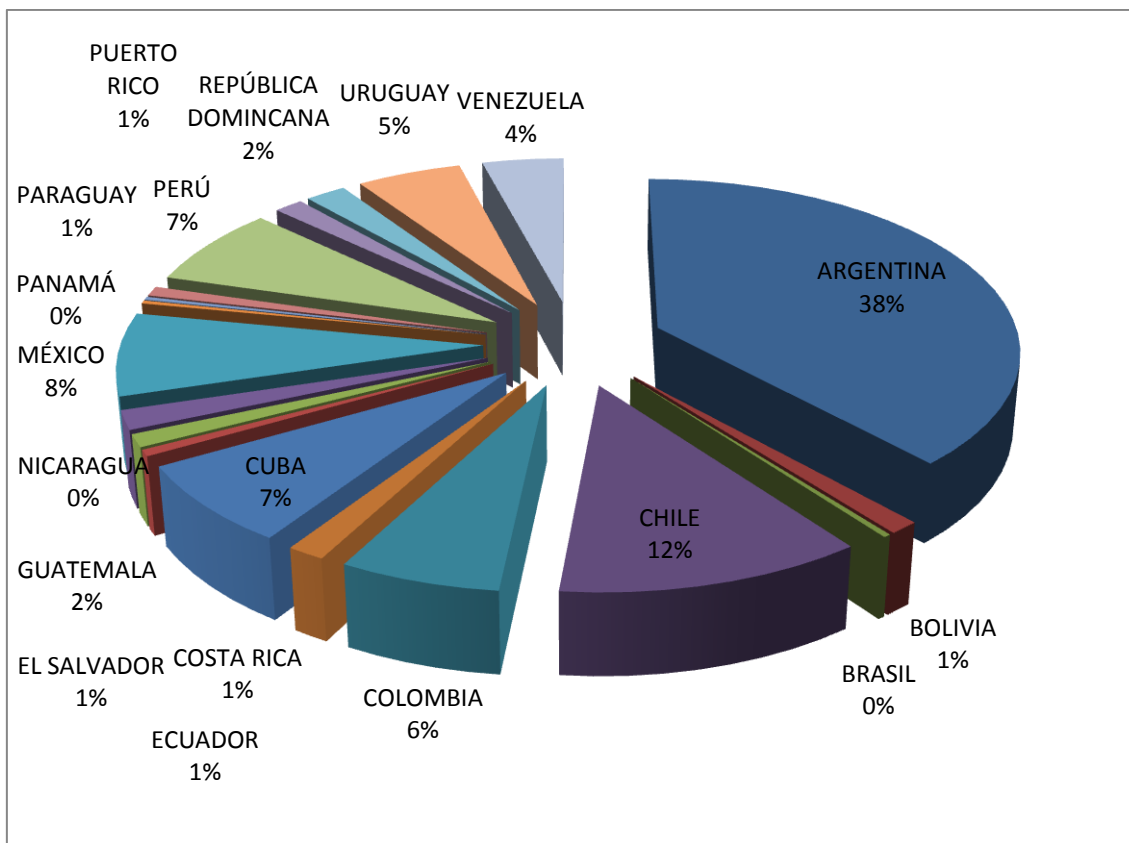
Como podemos observar, desde que Chaves escribió su tan citada obra en 1964, referencia obligada para todos los interesados en la relación de Unamuno con Hispanoamérica, no sólo no se han descubierto más corresponsales mexicanos (vamos a dejar de lado el resto de repúblicas americanas, aunque en las mayoría de los casos podríamos afirmar absolutamente lo mismo) sino que han disminuido. Sobre esta base, cualquier estudio o conclusión a la que se llegue partiendo de ello sobre la relación entre Unamuno y México será equívoco.

En base a los nombres de corresponsales mexicanos de Unamuno (tanto de origen como naturalizados) podemos afirmar que éstos no sólo se dan en un número mayor a los considerados hasta el momento sino que casi se triplica. Habiendo pasado de 26 corresponsales mexicanos a 72 (cuyos nombres aparecen en el Anexo II). Este aumento del número de sus corresponsales mexicanos nos lleva a tener que replantear la relación y el interés que Unamuno mostró por México (y México por él) y lo mexicano, como se ha intentado mostrar en esta tesis.

A continuación aparecen dos gráficas donde se puede percibir la variación del peso de México en la escala de relaciones de Unamuno con Hispanoamérica. Con las siguientes gráficas no se pretende principalmente ponderar su relación con el resto de las repúblicas americanas sino mostrar el aumento del número de corresponsales en relación al caso de México y, por ende, el aumento de la relevancia de los mismos. Esto se debe a que pensamos que en muchos casos ocurriría lo mismo que con México una vez llevada a cabo una investigación como la nuestra al respecto; que el número de corresponsales uruguayos, peruanos, etc. es muy posible que sea superior al que se piensa.

GRÁFICA A

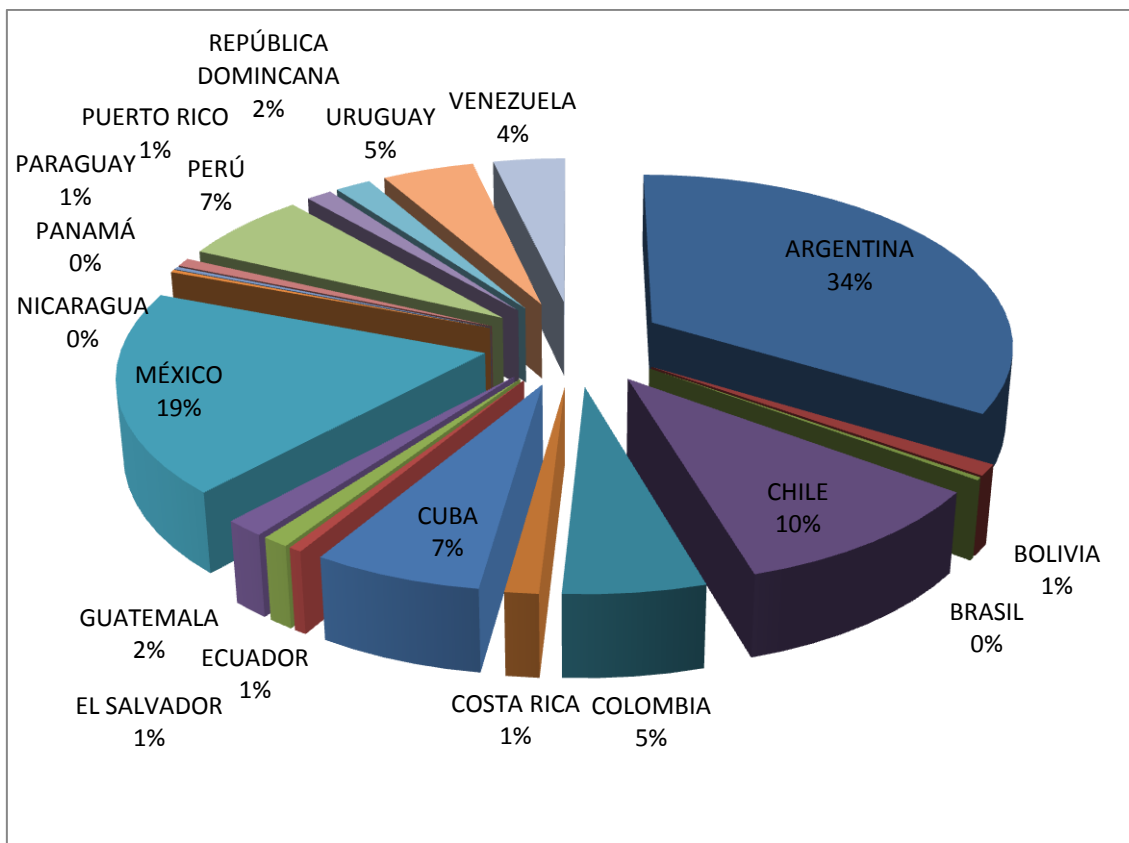
PORCENTAJE DE CORRESPONSALES HISPANOAMERICANOS DE MIGUEL DE UNAMUNO



En esta gráfica están representados todos los países de Iberoamérica con los que Unamuno tuvo contacto epistolar. Como se puede observar, están casi todos. La mayor o menor dimensión del triángulo está en relación con el número de correspondientes.

GRÁFICA B

PORCENTAJES DESPUÉS DE HABER REALIZADO LA INVESTIGACIÓN RESPECTO A MÉXICO



Como se puede observar, hemos pasado de un 8% a un 19%, pasando a un segundo puesto en importancia, quedando sólo por detrás de Argentina.

ANÁLISIS DE LA RED HISPANO-MEXICANA QUE SE CONFIGURA EN TORNO A UNAMUNO

Como anuncié al comienzo, el propósito principal de esta tesis era construir y analizar el entramado de relaciones que Miguel de Unamuno estableció con México, especialmente con sus intelectuales y escritores más destacados. La finalidad de ello era poder construir la red de relaciones que se configuró en torno a su figura, previo paso para en otros trabajos futuros reconstruir la red que entre España y México se creó desde finales del s. XIX hasta la Guerra Civil, lo que hemos denominado *red hispano-mexicana*.

La realidad es que, el devenir de la investigación, como se ha podido comprobar, me ha llevado a tener en cuenta personas que considero relevantes a la hora de reconstruir la historia tanto de España como de México. Me refiero a muchos emigrados españoles que eligieron, o la vida eligió por ellos, esta república americana como lugar de residencia. Esto me ha obligado a tener que modificar el contenido o el talante que, *a priori*, iba a tener esta red; me refiero al atributo de “intelectual”. Si hablásemos de red intelectual teniendo presente la realidad de las figuras que aquí he presentando estaríamos deformando el concepto. Es cierto que una de las bondades de esta tesis, a mi parecer, ha sido el dar a conocer a emigrados que, rompiendo con la imagen estereotipada que de éste se tenía, se dedicaron a actividades de carácter intelectual. Ellos podrían sin problema formar parte de esta red intelectual, pero otros quedarían fuera, no ya españoles sino también mexicanos. Para evitar este sesgo en la investigación, he optado por cambiar el concepto de “red intelectual” por el de “red socio-cultural”, que se creó entre Unamuno y los mexicanos (naturales o residentes), ya que muchos, si no fueron intelectuales en sentido estricto, sí que se dedicaron a cuestiones relacionadas con la cultura (libreros, editores, periodistas, etc.). Esta variación no significa que dentro de dicha red no exista una red intelectual configurada por determinados miembros (los más de ellos, como hemos ido viendo a través de la presentación de las relaciones epistolares entre estos y Unamuno).

Las redes, sean del tipo que sean (culturales, sociales, intelectuales), se pueden construir de varias formas:

1. Entre los componentes de un grupo, mostrando la relación de todos con todos; por lo que no tiene por qué tener un centro, sino que puede tener varios o ninguno.
2. Las que se configuran en torno a una figura concreta, cuyo planteamiento y estudio consiste en la relación que mantuvo dicha persona con cada uno de los miembros de la red.

Es el segundo caso el que aquí vamos a llevar a cabo, ya que este trabajo de investigación versa sobre Miguel de Unamuno y su relación con mexicanos. Debido a la complejidad de la red que se crea en torno a él, no hemos podido explicitar los vínculos que se establecen también entre sus componentes, lo cual hubiese sido muy enriquecedor.

Para la elaboración de la red me he guiado por los parámetros que utiliza Eduardo Devés, a los que he añadido alguno más. Los parámetros o ítems con los que he trabajado han sido los siguientes:

1. **El “cara a cara” o contacto de primera mano.** Con esta expresión me refiero al conocimiento personal (no a distancia) que se dio entre Unamuno y los componentes de la red.
2. **La correspondencia o contacto epistolar.** Es la única de las constantes que se da en todos los componentes de la red, ya que su cumplimiento ha sido en la mayoría de los casos el punto de partida para que formen parte de la misma. Quiero decir con ello que todas las personas que componen la red han enviado al menos una carta o telegrama a Unamuno. Esto no significa que Unamuno no tuviese contacto con más mexicanos de los que en la red aparecen⁸⁹⁹, los cuales nunca le hayan escrito una carta o no tengamos noticia de la misma. Pero como esta tesis se asienta principalmente en el estudio de las correspondencias

⁸⁹⁹ Por ejemplo, los casos de Graciana Álvarez del Castillo, J.M. González de Mendoza, Plutarco Elías Calles... quienes, como hemos visto con anterioridad, conocieron personalmente al vasco.

epistolares, tuve que elegir ese parámetro como punto de partida por el que empezar a estudiar la relación de Unamuno con un autor. Como se puede ver en el anexo de la biblioteca mexicana de Unamuno, en ella hay muchas obras de mexicanos de los que no contamos con misiva, pero partiendo sólo de la existencia de un libro de un determinado autor en su biblioteca (aunque sea dedicado) no podemos hablar de relación entre ambos.

3. **La referencia en los escritos de Unamuno a estas personas.** Considero que es un punto importante conocer y tener presente a qué autores mexicanos y de qué modo hizo el vasco referencia en sus escritos, y si pudieron dejar algún tipo de huella o influencia en él. Este parámetro, junto al siguiente, es uno de los más importantes para poder hablar de red. Si no hubiese intercambio de ideas, influencias mutuas, dicha red no existiría.
4. **Las referencias de estos autores en sus obras a Unamuno.** En este caso, lo que se intenta mostrar es la posible influencia del vasco en autores mexicanos rescatando y analizando las citas o referencias al famoso rector en los escritos de éstos. La extensa producción escrita de muchos de los corresponsales ha dificultado esta tarea. En los casos de los autores más importantes, he tenido que ir página a página buscando referencias a Unamuno, ya que muchos de estos libros no tienen índice onomástico. Por las dimensiones del material a revisar esta tarea ha quedado inconclusa, por lo que muchas cuadrículas que ahora están en blanco puede que en un futuro se rellenen al encontrar en las obras de dichos autores referencias a Unamuno.
5. **El envío de libros, revistas, artículos.** Lo que anteriormente he denominado “presentes de papel”. Y que son los vehículos que nos permiten seguir el ir y venir de ideas entre los autores. Parámetro éste fundamental debido a que se cumple en la mayoría de los casos. El hecho de considerar a Unamuno un Maestro, un espíritu que se adelanta a los tiempos, un visionario, una mentalidad moderna... provoca que muchos intelectuales le envíen sus libros o artículos para que Unamuno los lea. En dichas cartas también podemos comprobar cómo

Unamuno no sólo recibe libros y artículos sino que también los envía, generando todo un intercambio de ideas con motivo de dichos trabajos. Como hemos visto, en muchos casos, la lectura del artículo o libro enviado incita en el que lo recibe la producción de un texto con lo que éste le ha sugerido.

6. La publicación de Unamuno y sus corresponsales mexicanos en los mismos medios (publicaciones periódicas) tanto españoles como mexicanos.

Creo que este es un ítem bastante interesante a tener en cuenta porque la publicación en un mismo medio daba a conocer y ponía en contacto a los autores entre ellos, siendo un paso previo para desarrollar relaciones más relevantes. Esto lo hemos podido comprobar en el caso de la participación de Unamuno en la *Revista Moderna*, posterior *Revista Moderna de México*, la cual fue un buen escaparate y trampolín para dar a conocer a Unamuno entre los escritores y la intelectualidad mexicana y para que este conociese a los colaboradores en dicha revista. Pero no se ha tenido en cuenta sólo la participación conjunta en publicaciones periódicas mexicanas sino también españolas (como *El Sol*, *La Voz*, *La Lectura*...). Son muchos los nombres de las revistas mexicanas y españolas que aparecen en las cartas intercambiadas entre Unamuno y sus corresponsales mexicanos. La publicación de estos mexicanos y Unamuno en las mismas revistas, españolas o mexicanas, implicaba un mayor conocimiento mutuo. Debido al enorme número de revistas que existían en México y España en esa época, nos queda mucho por investigar al respecto en las hemerotecas de ambos países.

7. La participación de Unamuno y sus interlocutores mexicanos en los mismos congresos, sociedades, agrupaciones, campañas...

Son muchos los acontecimientos y ocasiones en los que Unamuno y sus amigos mexicanos pudieron coincidir o coincidieron: la Exposición Universal de París (a la que Unamuno asistió), las celebraciones con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América, la campaña en apoyo de Unamuno con motivo de su destitución de Rector de la Universidad de Salamanca o por su destierro (apoyo que se hace explícito en varias de las cartas)... etc. Hemos podido referirnos a varios ejemplos de campañas de apoyo, como el de José

Vasconcelos o el de Antonio Mediz Bolio. Esta coincidencia en la participación en los mismos actos, reivindicaciones, etc. nos permite tener una idea de la bandera que portaban, los valores y las causas que representaban, qué les unía al autor, etc. La cantidad de ocasiones en las que pudieron coincidir con Unamuno deja abierta las puertas para poder completar la casilla en blanco que corresponde a este ítem. Ha sido imposible tener noticia de todos los actos relevantes que se llevaron a cabo en esos años y de quiénes participaron en unos u otros.

8. **La petición a Unamuno para que dé su opinión respecto a un libro, un artículo o alguna otra cuestión.** Las cartas en que a Unamuno le piden una valoración sobre alguna cuestión u obra son abundantes. Esto es un indicador del peso intelectual, literario y moral de don Miguel.
9. **La petición a Unamuno de un prólogo para un libro.** Concepción de Villarreal y el de Julio Sesto serán los que pidan un prólogo a Unamuno de una manera más explícita y formal. En el caso de Villarreal, la edad avanzada de Unamuno (72 años) y los últimos episodios dramáticos que vive en el mismo año de su muerte, 1936, hacen que este prólogo no se lleve a cabo. Por otro lado, teniendo en cuenta la fama y el peso intelectual y literario que tenía Unamuno, resulta extraño que le pidan tantos artículos y apenas prólogos.
10. **Petición de un artículo para una revista, un libro, etc.** Es uno de los ítems más repetidos, ya que muchas cartas (como hemos podido ver) se escribieron con la finalidad de pedir a Unamuno un escrito que poder publicar en alguna revista, periódico, cuaderno, etc. Como en casos anteriores, y a pesar de la consulta de muchos periódicos y revistas, en este aspecto queda mucho material por revisar en diferentes Estados de México.

11. Intelectuales que visitaron, residieron o regresaron a España (esto último en el caso de los emigrados). He contemplado este parámetro porque estas personas podían transmitir a Unamuno un conocimiento sobre México y lo mexicano de primera mano, más exacto, humano y completo de aquel lugar que el que le llegaba por cualquier otro medio.

El programa UNICET me ha permitido realizar gráficas que muestran estas relaciones de mexicanos con Unamuno. Para obtenerlas he designado con un número cada tipo de variable (por ejemplo: 1. Cara a cara, 2. Correspondencia epistolar, etc.) y al introducir todos los correspondientes mexicanos con todas sus variables (si se cumple se pone un “1” y si no un “0”; ya que este programa trabaja con matrices) da como resultado la gráfica de relaciones.

Los ítems que reúne cada autor en relación a Unamuno se pueden visualizar en los diagramas 1 y 2. El primero se refiere a los españoles, y en él se muestran los ítems (representados por los cuadrados azules) que cada individuo (representados por bolas rojas) cumple, los vínculos que existen entre cada autor y Unamuno. De cada ítem sale una línea hacia el autor en que se da ese ítem.

El segundo diagrama se refiere a los mexicanos, aunque entre ellos también se incluyen a personas que no son ni españolas ni mexicanas pero que han residido en México y contribuido a su cultura; estos son: John A. Mackay, Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Arenales, Rafael Heliodoro Valle, José Santos Chocano y Jorge A. Vivó. En este segundo diagrama los nombres atribuidos a los ítems han sido reemplazados por números debido a cuestiones de espacio (se salían del marco establecido para la gráfica), correspondiéndose el “1” con el “cara a cara”, el “2” con la “correspondencia epistolar” y así sucesivamente, ya que hemos mantenido el orden expuesto unas líneas más arriba.

El haber realizado dos diagramas distintos responde exclusivamente a criterios formales, para la mejor visibilidad y entendimiento del diagrama. Entre muchos de estos españoles y mexicanos (como Telesforo, Sierra, Murga y Nervo) hubo más relación que entre muchos españoles entre sí o mexicanos entre sí. Como he dicho antes, hubiese sido interesante plasmar sus interrelaciones ya que muchos convivieron y participaron

en algunas asociaciones como el Liceo Altamirano o el Ateneo de la Juventud y publicaciones como la *Revista Moderna*.

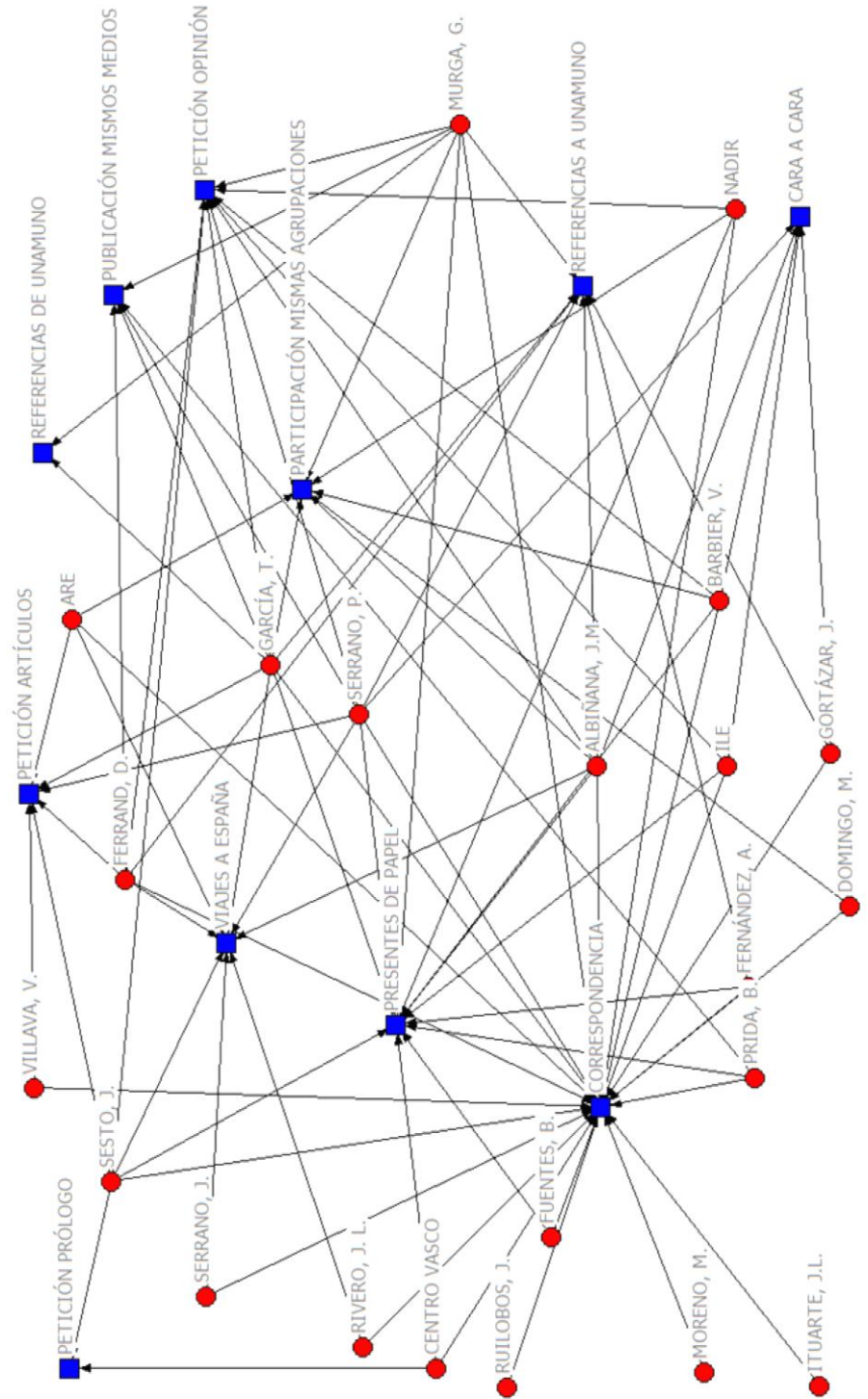
La gráfica 3 o diagrama de red muestra la centralidad de los autores con respecto a Unamuno. En él se puede observar la mayor o menor proximidad de Unamuno con sus corresponsales españoles, mexicanos y el resto. Esta proximidad está en función de las variables de relación que venimos exponiendo (el cara a cara, el envío de libros...). La centralidad está representada en función de la distancia que hay entre cada uno de ellos y Unamuno y está viene dada en función del número de ítems que cumple cada uno.

En función de los ítems con los que contábamos (11), estos han sido promediados en cinco grupos (dos a dos). Cada autor está representado por un círculo (rojo si es español, verde si es mexicano y azul si no es nada de lo anterior). La cercanía en relación con Unamuno (el mayor o menor número de ítems que le vinculan a él) se puede observar e interpretar claramente, debido a que cuanto más cerca de Unamuno está el autor en cuestión más vínculos mantiene con éste. En este diagrama no se ve qué ítems cumple cada autor sino en qué intervalo de proximidad se encuentra. Los que cumplen entre 1 ó 2 ítems están en el círculo más exterior, los que reúnen entre 3 y 4 en el siguiente y así sucesivamente. De esta manera, y a simple vista, podemos percatarnos con qué autores tuvo más relación Unamuno (Alfonso Reyes, Telesforo García, Gonzalo de Murga, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, etc) y con los que mantuvo menos contacto (Carlos Serrano, Agustín Salvat, Jorge Salas i Medina, José Luis Ituarte, Jorge A. Vivó, Ponciano Negrete, etc.). No son ubicaciones definitivas ya que, como hemos hecho referencia, puede que encontremos nuevos datos que nos permitan confirmar más ítems entre estas figuras y Unamuno, lo que les acercaría en la jerarquía de posiciones respecto al vasco.

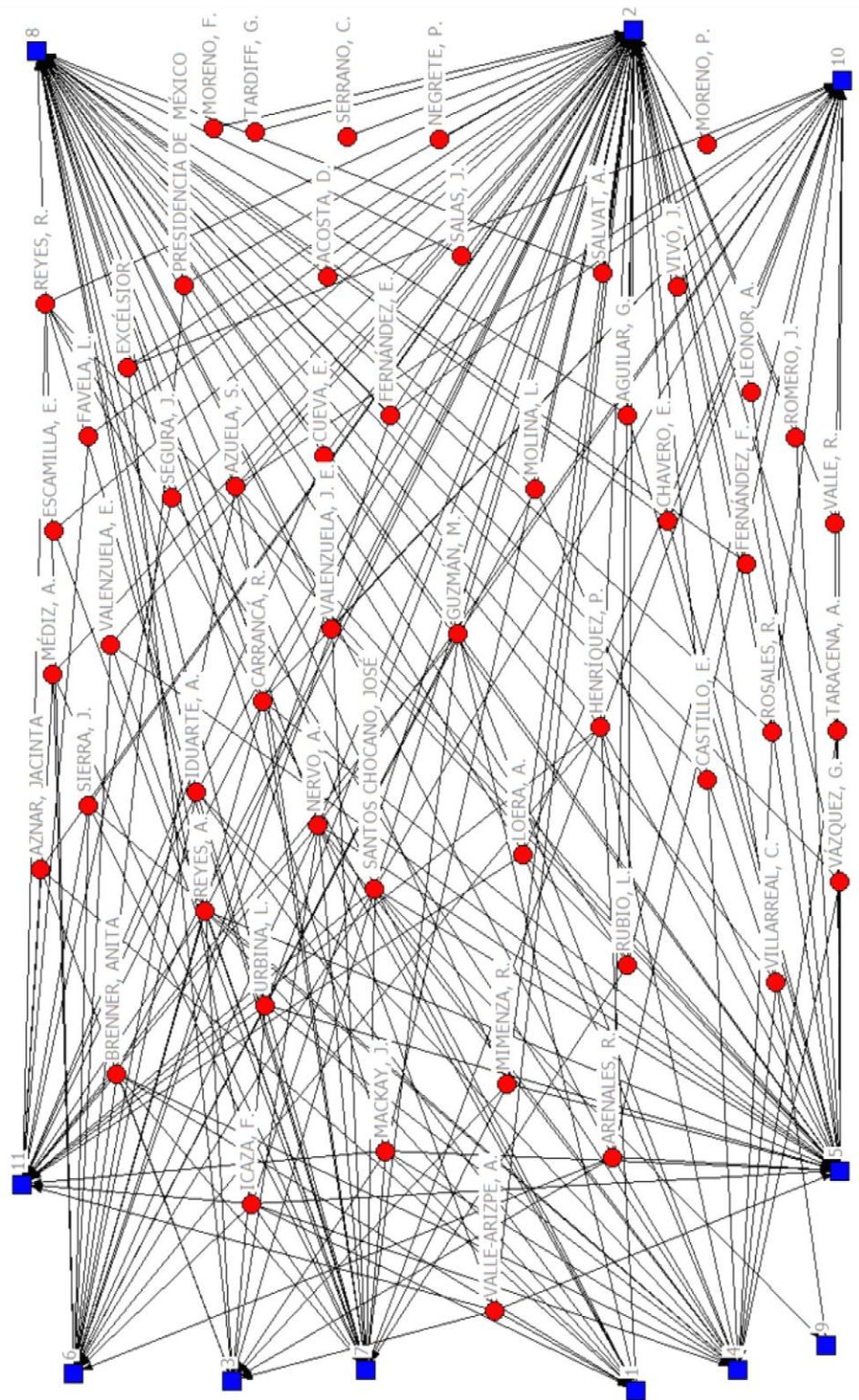
Sólo en algunos casos, la línea que va del autor a Unamuno se vuelve bidireccional. Esto representa el envío por parte de Unamuno de cartas con dicho autor. Sólo hemos establecido bidireccionalidad cuando hemos contado con las cartas que Unamuno envió, cuando tenemos noticia certera de las mismas. A pesar de que en muchas de las cartas que los corresponsales envían a Unamuno se mencionan las cartas que éste les escribió, no hemos considerado esto hecho suficiente para dar por válida la bidireccionalidad. Conscientes de que respecto a la búsqueda de cartas queda mucha

labor por hacer, es muy posible que tarde o temprano aparezcan nuevas bidireccionales en la gráfica.

VÍNCULOS ENTRE MIGUEL DE UNAMUNO Y SUS CORRESPONSALES ESPAÑOLES



VÍNCULOS ENTRE MIGUEL DE UNAMUNO Y SUS CORRESPONSALES MEXICANOS



RED DE MIGUEL DE UNAMUNO CON MÉXICO

Legend:

- Mexicanos (Green)
- Españoles (Red)
- Otros (Blue)
- Bidireccionalidad (Bidirectional)

Central Node: Unamuno, M.

Peripheral Nodes (Names):

- Salvat, A.
- Chavero, E.
- Castillo, E.
- Aznar, J.
- Tardiff, G.
- Serrano, C.
- Loera, A.
- Aguiar, G.
- Domingo, M.
- Fuentes, B.
- Ituarte, J. L.
- A. R. E.
- Barbier, V.
- Centro Vasco
- Albiñana, J. M.
- García, T.
- Sesto, J.
- Fernández, A.
- I. L. E.
- El Nadir
- Rivero, J. L.
- Moreno, M.
- Ruiz, J.
- Villava, V.
- Acosta, D.
- Escamilla, E.
- Vivó, J. A.
- Valenzuela, E.
- Favela, L.
- Leonor, A.
- Presidencia de México
- Moreno, F.
- Rubio, L.
- Valle-Arizpe, A.
- Carrancá, R.
- Brenner, A.
- Villalreal, C.
- Valle, R. H.
- Taracena, A.
- Segura, J.
- Gortazar, J.
- Vázquez, G. de J.
- Prida, B.
- Ferrand, D.
- Mackay, J.
- Santos Chocano, J.
- Henriquez Ureña, P.
- Murga, G.
- Serrano, P.
- Reyes, A.
- Nervo, A.
- Guzmán, M. L.
- Arenales, R.
- Rosales, R.
- Minenza, R.
- Mimenza, R.
- Reyes, R.
- Sierra, J.
- Iduarte, A.
- Valenzuela, J. E.
- Excelsior
- Fernández, F.
- Icaza, F.
- Negrete, P.
- Romero, J.
- Salas i Medina, J.

CONCLUSIONES

1. RESULTADOS OBTENIDOS

La principal finalidad que perseguía al comenzar esta investigación era analizar la relación de Miguel de Unamuno con intelectuales mexicanos. Pensé que no se trataba de un gran número y que la verdadera relevancia del trabajo sería analizar bien sus pensamientos y valorar la posible influencia del vasco en ellos, y al revés. Tenía para ello presentes los trabajos que sobre Unamuno y Reyes, y Unamuno y Nervo se habían llevado a cabo, en los que se estudia la correspondencia epistolar entre los dos autores y luego se intentan establecer ciertas similitudes entre ellos. Es cierto que en ninguno de estos casos se ha llegado a rastrear la influencia de Unamuno en estos mexicanos, ni la que ellos pudieron ejercer sobre éste. Por eso, mi finalidad era llevar a cabo este tipo de análisis, pero no sólo respecto a Reyes, Nervo y Unamuno sino respecto a los otros mexicanos que formaban parte de aquella iniciática lista de corresponsales que me fue facilitada.

Como se puede observar, lo que fue este inicial planteamiento hasta en lo que se ha convertido esta tesis ha variado enormemente. El motivo de este cambio se debe a que, con motivo de mis estancias en la Casa Museo para estudiar las relaciones de estos 25 mexicanos con don Miguel, me fui topando con otros mexicanos con los que éste tuvo contacto. Al principio pensé que si no habían sido registrados en aquella lista sería porque su peso era insignificante. El paso del tiempo y mis estancias en México me revelaron que esto no era así y que detrás de cada nombre, que al principio no me decía nada, había toda una historia que sacar a la luz y que tener en cuenta a la hora de estudiar la relación entre Unamuno y México.

La verdad es que estos descubrimientos han sido la mayor satisfacción de esta investigación, el ir desentrañando la relación que entre estos corresponsales se estableció con Unamuno al hilo de cada revelación que se me hacía. A través de estos nombres me fui adentrando en la historia de México y la historia o historias, más bien, compartidas entre México y España, la cual o las cuales no son las que vienen en la mayoría de los libros de historia, ya que hasta la fecha no se ha escrito el libro sobre la

intrahistoria de México o de España ni el de la intrahistoria entre México y España, a la reconstrucción de las cuales creo que aquí contribuimos.

Y desde entonces, hasta pocos días antes de terminar esta tesis, se han ido añadiendo nombres a esta lista de corresponsales y nuevos datos a las relaciones entre estos y el vasco. Que hayamos trabajado hasta la extenuación para ofrecer un panorama lo más completo posible de estas relaciones con el vasco no significa que las hayamos agotado, al revés, cada vez soy más consciente de que esto es sólo un primer esbozo de la relación que se estableció entre Unamuno y México.

Como expuse en la introducción, dentro del planteamiento inicial de la investigación, además de la parte de relación, estaba llevar a cabo el estudio de la recepción de Unamuno que se había llevado a cabo en México hasta nuestros días (concretamente hasta finales de 2012). Con este propósito presente he estado realizando mi investigación. Hace tan solo unos meses, en febrero, decidí, por cuestiones de espacio, dejar fuera de esta tesis el apartado de recepción, lo que no significa que ese conocimiento no haya estado presente en la redacción de la misma; es por ello por lo que puedo afirmar que lo aquí expuesto es parte de una investigación abierta, y que no podemos dar al respecto conclusiones definitivas, que arrojen la última palabra sobre los temas abordados.

A pesar de ello, podemos pronunciarnos sin dudar respecto a varios puntos:

- 1) La influencia del padre de Unamuno, Félix María de Unamuno y Larraza, fue fundamental a la hora de despertar el interés de Miguel por América y, concretamente, por México.
- 2) Tanto la experiencia de su padre como emigrado (gachupín) y posterior indiano y la de otros amigos y familiares se puede observar en muchas de sus obras, novelas y artículos, donde hace referencia a dicha experiencia, sus causas, consecuencias, etc.

- 3) A pesar de lo anterior, y contrariando lo que se ha venido considerando y afirmando hasta la fecha, el vínculo entre Unamuno y México fue muy estrecho y dilatado en el tiempo, consistiendo en algo más que en sus lejanos, pero enraizados, recuerdos infantiles.
- 4) La correspondencia entre Unamuno y los intelectuales mexicanos representa un porcentaje bastante significativo de la correspondencia que entabla con Hispanoamérica en general. No sólo por la cantidad, sino por la importancia de los interlocutores y el contenido de las cartas.
- 5) El número de figuras del panorama intelectual, literario, filosófico y cultural mexicano con los que entró en contacto es altamente considerable. Ahora no me refiero a sus corresponsales sino al resto de mexicanos a los que conoció en persona, como Plutarco Elías Calles. Entre el abanico de sus amistades o conocidos mexicanos no sólo se dieron relaciones de carácter intelectual sino también de carácter afectivo y espiritual.
- 6) Unamuno fue en vida un paradigma literario, intelectual, lingüístico... para México, como hemos visto en las cartas que le fueron remitidas. Por ello, tanto su persona y figura como sus escritos, serán requeridos en incontables ocasiones, muchas de ellas de una relevancia altamente significativa (como la invitación a que participase activamente en el acto de inauguración de la Universidad Nacional de México).
- 7) Don Miguel mostró gran interés por lo que en México acontecía y escribió sobre sus personajes y hechos históricos, literarios y políticos más relevantes, pero sus consideraciones tienen las limitaciones que pueden (y es coherente que las tengan) las de cualquiera que conoce un país, una cultura y sus producciones desde la distancia, a través de los libros y de algunos testimonios en primera persona. No es difícil imaginar que si Unamuno hubiese visitado México en cualquiera de las ocasiones en que se le invitó, su interés y su conocimiento de aquél hubiesen llegado a un nivel envidiable. Como comenta uno de sus

corresponsales, el vasco fue capaz de anticiparse y prever la Revolución mexicana. Es innegable que Unamuno fue un visionario, porque entendió la historia no fijándose en lo superficial sino en las verdaderas fuerzas que la mueven y construyen. Con un conocimiento directo de México (costumbres, formas de ser y de hacer, etc.) Unamuno hubiese entendido mejor muchas de las cosas de las que a veces escribe con cierta ingenuidad (como de los indígenas, de don Porfirio, etc.) y podría haber ofrecido consideraciones y perspectivas más enriquecedoras y relevantes al respecto.

8) Los libros de autores y temática mexicana que había en la biblioteca de Unamuno son reveladores de su enorme interés por lo mexicano en todas sus vertientes: política, lingüística, literaria, histórica, religiosa... En principio, por el material con el que contamos, no podemos afirmar que muchos de estos autores entraran en contacto directo con Unamuno. Pero el hecho de que no tengamos pruebas de ello no significa que no exista por ahí alguna carta o cartas intercambiadas entre ellos por la que Unamuno recibió su libro o que se conociesen en persona en Madrid, Salamanca, París, Hendaya... A pesar de que no hubiese ocurrido nada de esto, de que no se hubiesen conocido, la existencia de estos libros en la biblioteca de Unamuno nos puede indicar varias cosas: el elevado y amplio interés de Unamuno por lo mexicano, la posible influencia de las ideas de estos autores en el pensamiento de Unamuno (algo que está por rastrear), el posible interés de estos autores porque el vasco conociese sus producciones (lo que implica cierta similitud de planteamientos e ideas)... etc.

9) Algunos de sus corresponsales mexicanos lo visitaron en Salamanca, como por ejemplo Alfonso Reyes o Pedro Henríquez Ureña. El hecho de que Unamuno viviese allí provocó que muchos intelectuales hispanoamericanos, no sólo mexicanos, hiciesen una nueva parada en su viaje por Europa, el cual, en principio, consistía en la ruta París-Madrid o Madrid-París. Como apunta Claudio Maíz, el vasco provocó un cambio en dicha trayectoria geográfica, haciendo de Salamanca un hito fundamental del camino, tanto a nivel geográfico como espiritual. El respeto y valoración de lo americano por parte de Unamuno

da como resultado que él y su ciudad sean una especie de “*Lourdes*” a la que es obligatorio visitar:

Desde el punto de vista de la modernidad hispanoamericana, París representó el cosmopolitismo y la actualización estética; sobre Madrid, en cambio, pesó la sospecha de pretender seguir ejerciendo una tutela cultural, aunque algunos descubrieron estratégicamente su condición europea. Sin embargo, Salamanca concentrará, gracias a la figura de Unamuno, el signo de la valorización americana, a la vez que se convirtió en la puerta de ingreso a la vastedad cultural europea, sin renunciar al carácter propio⁹⁰⁰.

10) Otro punto a destacar es la influencia de su pensamiento y obra en las diferentes generaciones de intelectuales mexicanos de aquellos años. Generaciones que crearán y pondrán las bases del actual panorama educativo, literario, filosófico e intelectual en el México posterior. Especialmente destacamos la generación del Ateneo de la Juventud (posterior Ateneo de México), entre cuyas filas se encontraban muchos de sus corresponsales o conocidos mexicanos: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Mediz, Bolio, Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, etc., y que será clave para la historia de México, debido a que fue la base de la cultura mexicana contemporánea. Para muchos mexicanos esta agrupación “representa un recodo en la historia de las ideas en México. No tiene los perfiles de las instituciones del coloniaje, ni las características de las agrupaciones del porfiriato. Es el primer centro libre de cultura que nace entre el ocaso de la dictadura porfirista y el amanecer de la revolución del 20 de noviembre. Tiene, por tanto, fisionomía propia: es el asilo de una nueva era de pensamiento en México”⁹⁰¹.

11) A lo largo de la tesis nos hemos venido refiriendo a los “mexicanos”, bajo esta categoría no sólo he denominado a los mexicanos de nacimiento sino también a españoles y europeos o americanos residentes en México en aquellos años. El motivo de ello ha sido que el papel desempeñado por éstos en diferentes ámbitos ha repercutido directamente en la relación entre Unamuno y México. Muchos de los españoles residentes en México no sólo darán a conocer México a Unamuno sino que también ayudarán a difundir allí sus obras, como hemos visto en el caso

⁹⁰⁰ Maíz, Claudio, *De París a Salamanca. Trayectorias de la Modernidad en Hispanoamérica. Aportes para el estudio del Novacentismo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, p.202.

⁹⁰¹ *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices Juan Hernández Luna. Anejo documental de Fernando Curiel Defossé, UNAM, México, 2000, p.14.

de Murga o Telesforo. La labor de estos emigrados españoles como transmisores de la cultura española en México y de la mexicana en España será una pieza clave en la historia compartida de ambas, y base para acontecimientos futuros, como firma Carlos Rama:

La historiografía española, que tan atenta ha sido para considerar los “conquistadores” del siglo XVI, no ha tenido igual interés por los emigrados –también a América- en el siglo XIX, cuando estos últimos han sido un factor decisivo en la consolidación de la cultura iberoamericana como cultura hispánica, mucho más que todos los conquistadores juntos, y han asegurado los lazos que unen a Hispanoamérica con España⁹⁰².

En resumen, después de haber leído las cartas entre sus corresponsales, echar un ojo a los libros de mexicanos y sobre México que engrosaban su biblioteca, las dedicatorias de los mismos, los subrayados y anotaciones que contienen realizadas por él, etc., podemos afirmar que la relación de Unamuno con México fue muy amplia y variada. El interés de Unamuno por México y sus producciones es altamente significativo. La influencia de Unamuno en México y de México en Unamuno es igual de importante. La influencia de Unamuno en muchos escritores mexicanos o que llevarán a cabo su labor intelectual o cultural en México creo que ha quedado clara tras el análisis de su papel de maestro para ellos, la petición de participación en numerosas publicaciones, asociaciones, campañas, etc. Las citas de Reyes, Sierra... en sus obras haciendo referencia a ideas unamunianas confirman la importancia de dicha influencia intelectual. Al igual que la presencia de anécdotas ocurridas en la vida de estos intelectuales mexicanos relacionadas con su contacto personal con Unamuno, las cuales nos revelan esta influencia humana, del hombre, y no sólo del intelectual.

Por lo que pensar que, aunque sea intrahistóricamente, Unamuno forma parte de la cultura mexicana nos es totalmente legítimo. No se trata de una labor de creación de escuela o de discipulado académico, de lo que Unamuno siempre huyó, sino de que sus ideas, actitudes y estilo fueron permeando en la cultura de la república mexicana y ahí siguen, aunque al día de hoy no sea una referencia ineludible.

La influencia de Unamuno se percibe en diferentes generaciones (como la del Ateneo y las subsecuentes) pero también en diferentes momentos histórico-políticos

⁹⁰² Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina*, o.c., p.274

como la Revolución. La influencia directa que Unamuno tendrá en los miembros del Ateneo de la Juventud, posterior Ateneo de México, es la más digna de mención, ya que serán ellos los que pongan las nuevas bases de la cultura y el panorama intelectual mexicanos. Aunque la realidad es que la repercusión de su vida y pensamiento hubiese sido mayor si Unamuno hubiese respondido afirmativamente a todas las solicitudes que desde México se le enviaron para participar con sus escritos en periódicos, revistas, cuadernos, dando conferencias, etc.

2. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Las limitaciones con las cuales no hemos ido encontrando a lo largo de este trabajo han sido numerosas y variadas:

- En primer lugar, la distancia espaciotemporal que conlleva la investigación. Intentar reconstruir las relaciones entre España y México desde finales del siglo XIX hasta casi los años cuarenta del XX implicaba acercarse al México de aquellos años, casi totalmente desconocido para mí; por lo que ha sido necesario realizar tres estancias de investigación allí. Tiempo que no ha resultado suficiente para finiquitar la investigación, quedándonos archivos, bibliotecas e instituciones por consultar. El hecho de que mis estancias hayan sido en Querétaro (la primera) y en México, D.F. (las dos segundas) ha dejado mucho espacio físico e intelectual al que ir a investigar. Tepic, Mérida de Yucatán, Monterrey, etc. serán lugares que visitar para poder seguir las pistas con las que ya contamos. El motivo es que sólo en esos lugares, pertenecientes a diferentes Estados, podremos ir tras las cartas, revistas y periódicos a los que Unamuno pudo enviar algún artículo o contar con algún corresponsal.
- El hecho de que la mayoría de las personas que tratamos hayan quedado en gran parte sepultadas por la historia ha sido otro *hándicap* en la investigación. Todavía, incluso hoy día, algunos de ellos nos resultan completamente un misterio, y otros apenas hemos empezado a revelar sus

historias. En ese aspecto, nos queda mucho trabajo de archivo por realizar, piezas que desenterrar y ensamblar para que el puzle final empiece a dejarnos ver el dibujo que esconde.

- En cuanto a los archivos, queda mucho trabajo todavía por hacer en México y sus bibliotecas y hemerotecas; muchas de las cuales todavía no cuentan con el material catalogado, digitalizado... e, incluso, bastante está todavía metido en cajas. Por lo que a veces, en muchos casos, esto ha entorpecido en gran medida la investigación.
- Gran parte de nuestro tiempo lo hemos invertido en revisar los libros de los corresponsales de Unamuno (y el de muchos otros destacados mexicanos de la época) buscando referencias a éste o citas suyas, para poder establecer influencias. La prolijidad de muchos de estos autores ha sido otro de los límites; por lo que consultar y analizar sus obras buscando influencias, coincidencias, similitudes... es tarea inacabable. Obras que, por otro lado, la mayoría de las veces, son difíciles de hallar y consultar.
- Ordenar y agrupar los datos y exponerlos ha sido otro de los grandes problemas. En primer lugar, respecto a los autores y, en segundo, respecto a las temáticas. Las diferentes temáticas de las cartas, los motivos dispares de establecimiento de contacto con el vasco, la variedad del tipo de relaciones que se establecen, etc., han sido, a la vez que elementos muy enriquecedores, un problema a la hora de poner cierto orden en lo hallado en la investigación. Fuera de estas páginas han quedado muchas ideas, hechos, personajes... que seguramente merecerían aparecer en ellas, pero todo pide un final y elegir dónde ubicarlo ha sido difícil.

3. CUESTIONES PENDIENTES. LÍNEAS DE CONTINUIDAD POSIBLES

*El que no aspire a lo imposible, apenas hará nada
hacedero que merezca la pena.*

Miguel de Unamuno (cap. XI, STV)

Antes de terminar, considero necesario justificar la ausencia de una exposición más extensa respecto a algunos autores (como por ejemplo Alfonso Reyes o Amado Nervo) y temáticas (como la profundización respecto al tratamiento de Unamuno en relación con diversos temas que hemos abordado, como pueden ser todas las referencias que hace a los emigrados y la emigración en sus obras, etc.).

En el caso concreto de Reyes, el motivo de esta ausencia ha sido el hecho de haber tenido que cortar la tesis en 1936, dejando para otro momento lo que he denominado la recepción de Unamuno en México. A pesar de haberse referido a Unamuno en vida de éste (y a pesar de que mantuvo relación epistolar con él), mayormente se refirió al vascosalmantino en publicaciones muchas de ellas posteriores a 1936, por lo que he considerado dejar la exposición de la relación entre ellos y la idea que Reyes tenía de Unamuno para otra ocasión.

Completar la parte de recepción que no he podido añadir en este trabajo es un propósito que espero finalizar y dar a conocer en muy corto plazo. En ella se incluirán los artículos de Unamuno publicados en México (a algunos de los cuales hemos hecho referencia) y los que han sido escritos allí sobre él (de los que hemos mencionado varios). Al ser una lista tan larga, hemos preferido optar por dejarla fuera del presente estudio.

Como se ha podido observar, son muchas las cuestiones que se han abordado en ella y sobre las cuales no se ha podido profundizar ni decir lo suficiente. Por ello, mi propósito es seguir investigando respecto a algunas líneas que en estas páginas se han presentado. Una de las primeras actividades a seguir realizando sería completar esta red hispano-mexicana.

La cuestión de la emigración española a México también es un tema en el que me gustaría seguir profundizando. Especialmente en las figuras de emigrados españoles que llevaron a cabo en México una labor de tipo intelectual. Seguro que hay muchos más pensadores y escritores esperando a ser rescatados y leídos. Su interés y repercusión sería importante tanto para España como para México.

Otro de mis propósitos futuros sería analizar la influencia que la Revolución Mexicana tuvo en relación con la Guerra Civil Española. Como hemos visto, varios diplomáticos e intelectuales mexicanos estuvieron en España justo antes del estallido de la Guerra Civil y algunos experimentaron la misma, incluso en las trincheras. Algunas de estas figuras habían tomado partido en la Revolución Mexicana y militado en uno u otro bando. Por otro lado, fueron muchos los mexicanos que vinieron a luchar a España a favor de un bando o en otro. Como señaló Andrés Iduarte, son muchos los parecidos entre la historia de España y la de México, entre los que estaría el de la Revolución mexicana y la Guerra Civil española:

Para quien no lo sabe, es sorprendente el paralelo de nuestra historia, aun cuando los acontecimientos no sean simultáneos. Los hombres de la primera República Española –habida cuenta de las inserciones de polilla que fatalmente hubo en ella- se parecen mucho a los próceres de la Reforma de Juárez. Hay, luego, un parentesco indudable entre la rectitud de los positivistas mexicanos y la de los krausistas españoles, descontados los diversos matices. En la segunda República española, la clara y pura de 1931, hay mucho de maderismo mexicano: la misma fe romántica, la misma integridad económica: ser un patriota y un caballero no fue entonces un milagro. Los héroes de la guerra de 1936 se parecen, como una gota de agua a otra gota, a quienes pelearon en los años sangrientos que en México van de 1913 a 1920: no sin razón los milicianos adoptaban el nombre de Pancho Villa, por ella hubo batallones Emiliano Zapata, con las diferencias establecidas por otras armas y otras tácticas de combate, por otra fraseología política.⁹⁰³

⁹⁰³ Iduarte, Andrés *En el fuego de España*, o.c., p.274.

ANEXOS

ANEXO I

CORRESPONSALES MEXICANOS DE UNAMUNO

RELACIÓN DE CORRESPONSALES Y CARTAS ENVIADAS A UNAMUNO

- 1. Acción Republicana Española en México (3)**
- 2. Acosta, Domingo P. (1)**
- 3. Aguilar, Gilberto F. (1)**
- 4. Albiñana Sanz, José María (1)**
- 5. Arenales, Ricardo (1)**
- 6. Azuela, Salvador (1)**
- 7. Barbier, Valentín (1)**
- 8. Brenner, Anita (2)**
- 9. Carlos Serrano (1)**
- 10. Carrancá y Trujillo, Raúl (1)**
- 11. Castillo, Edmundo (1)**
- 12. Centro Vasco (1)**
- 13. Chavero, Ernesto (Compañía Editora Nacional) (2)**
- 14. Cueva, Eusebio de la (1)**
- 15. El Nadir (1)**
- 16. Escamilla, Efraín (Secretario General del Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes) (1)**
- 17. Excélsior (1)**
- 18. Favela, Lorenzo E. (1)**
- 19. Fernández del Castillo, Francisco (1)**
- 20. Fernández Ledesma, Enrique (2)**
- 21. Fernández, Alfredo (1)**

22. Ferrand, Diógenes (2)
23. Fuentes, Benito (1)
24. García, Telesforo (15)
25. Gortázar, José (1)
26. Guzmán, Martín Luis (6)
27. Henríquez Ureña, Pedro (2)
28. Icaza, Francisco A. de (3)
29. Iduarte, Andrés (1)
30. ILE (2)
31. Ituarte, José Luis (1)
32. Leonor Ochoa, Álvaro (2)
33. Loera y Chávez, Agustín (1)
34. Mackay, John (Asociación Cristiana de Jóvenes Nacional)
(1)
35. Mediz Bolio, Antonio (1)
36. Melchor, Domingo (1)
37. Mimenza Castillo, Ricardo (1)
38. Molina, Luis G. (1)
39. Moreno, Francisco (1)
40. Moreno, M. (1)
41. Moreno, Pablo C. (1)
42. Murga, Gonzalo de (11)
43. Negrete, Ponciano (1)
44. Nervo, Amado (20)
45. Prida, Bardomero de la (2)
46. Reyes Ochoa, Alfonso (17)
47. Reyes Ochoa, Rodolfo (4)
48. Rivero Quijano, José Luis (2)

- 49. Romero Flores, Jesús (1)**
- 50. Rosales, Ramón M. (3)**
- 51. Rubio Silíceo, Luis (Unión Juventud de Hispano-América)**
(1)
- 52. Ruilobos, Jesús A. (1)**
- 53. Salas i Medina, Jorge de (1)**
- 54. Salvat, Agustín (1)**
- 55. Santos Chocano, José (1)**
- 56. Secretario de Relaciones de la Presidencia de México (1)**
- 57. Segura, José Antonio (2)**
- 58. Serrano, José (1)**
- 59. Serrano, Pedro (3)**
- 60. Sesto, Julio (6)**
- 61. Sierra, Justo (5)**
- 62. Taracena, Alfonso (1)**
- 63. Tardiff, Guillermo (1)**
- 64. Urbina, Luis G. (2)**
- 65. Valenzuela, Jesús (2)**
- 66. Valenzuela, Jesús Emilio (1)**
- 67. Valle, Rafael Heliodoro (1)**
- 68. Valle-Arizpe, Artemio de (2)**
- 69. Vázquez, Gabino de J. (9)**
- 70. Villalva, V. (2)**
- 71. Villarreal, Concepción de (2)**
- 72. Vivó, Jorge A. (1)**

ANEXO II

LA BIBLIOTECA MEXICANA DE UNAMUNO

Como ya mencioné en varios apartados anteriores, considero de gran valor el análisis del contenido americano de la biblioteca del vasco ya que “su biblioteca, como no podía ser de otra forma, es el reflejo de ese sentir. Aproximadamente su tercera parte corresponde a libros de autor americano, sin contar lo que se refiere a América pero que no es fruto de pluma nativa”⁹⁰⁴.

Dentro de los americanos, los autores y temas mexicanos tendrán gran peso en su biblioteca. Aquí nos vamos a referir también a los libros sobre México aunque no sean de pluma nativa. Añado si el libro estaba o no dedicado, ya que esto indica un posible contacto de Unamuno con el autor del libro y, en algunos casos, con su editor o el prologuista del mismo. En los casos más relevantes (especialmente en el caso de corresponsales), transcribo la dedicatoria. Si tiene anotaciones de Unamuno también se hace referencia a las mismas. He establecido una división entre libros cuyos autores fueron corresponsales de Unamuno y los que no.

⁹⁰⁴ María de las Nieves Pinillos (1999), *Delfina. La enamorada de Unamuno*, Madrid, Ediciones del Laberinto, p.24.

LIBROS DE LOS CORRESPONSALES⁹⁰⁵

Aguilar, Gilberto. *Diez cuentos*, México, 1936. Libro dedicado: “Para el maestro Miguel de Unamuno, para el forjador de la España nueva, para el pensador más recio de allende los mares. Aguilar. México: 11 de marzo de 1936”.

Albiñana Sanz, José María. *Concepto actual de la filosofía médica y su valor en el desarrollo de la medicina*. Prólogo F. Molina. Pontejos. Madrid. 1912. Dedicado: “A Unamuno, el autor”.

Guzmán, Martín Luis. *El águila y la serpiente*, Madrid, Aguilar, 1928. Dedicatoria: “A Don Miguel de Unamuno, cuya alteza en el pensamiento y en la acción ciudadana eleva de cabo a cabo a la España de hoy, como la Sierra Madre a mi México. M.L.Guzmán. Madrid. 2-VI-28”. El libro está anotado (lleno de rayas laterales y subrayados. Al final aparecen las páginas que le resultaron de interés a Unamuno anotadas).

Henríquez Ureña, Pedro.

- *Horas de estudio*. Paris. Ollendorf. 1910
- *Mi España: en la orilla*. México, México Moderno, 1922. Dedicatoria: “A Don Miguel de Unamuno, maestro de inquietud para todas las Españas, Pedro Hernández Ureña Universidad Nacional, México, 1923”.
- *La utopía de América*. La Plata. Estudiantina.1925.

Mackay, Juan A. *Mas yo os digo*. Montevideo. Mundo Nuevo. 1927.

Murga, Gonzalo de.

- *Poquita cosa... Amando. Otra cuerda*. México. 1908. Dedicado.
- *Un epicúreo. Unamuno, poeta*. México. Aguilar Vera. 1918.

⁹⁰⁵ He configurado esta lista basándome en el catálogo de Mario J. Valdés y María Elena de Valdés, *An Unamuno source book*, University of Toronto Press, Canada, 1973. Algunos de estos libros ya no se encuentran en la Casa Museo por diversos motivos (pérdida...).

Nervo, Amado.

- *La hermana agua*, Madrid, Hernández, 1901. Ejemplar dedicado.
- *El éxodo y las flores del camino. 1900-1902*. México. Oficina Imp. De Estampillas. 1902. Un ejemplar dedicado y otro anotado.
- *Almas que pasan. Últimas prosas*. Madrid. Tip. Rev. De Arch., Bibl. y Museos. 1906. Ejemplar anotado.
- *En voz baja*. Paris. Ollendorff. 1909. Ejemplar dedicado.
- *Ellos*. Paris. Ollendorff. 1909.
- *Elevación*. Madrid. Tip. Artística. 1917. Un ejemplar dedicado y otro anotado.
- *Obras completas de Amado Nervo*. 16 vols. Madrid. Biblioteca Nueva. 1920.
- *Serenidad*. 1909-1912. Madrid. Renacimiento. 1915. Un ejemplar dedicado y otro anotado.
- *Otras vidas*. México. Ballesca. Ejemplar dedicado

Ochoa, Álvaro Leonor, *Aves en las ruinas. Poesías*. Guadalajara, México. Yguinitz. 1923. Dedicado: “Al Sr. Dn. Miguel de Unamuno: eminente filósofo, insigne escritor y grande genio de la humanidad. Con todo mi respeto. Álvaro Leonor Ochoa (rúbrica)”.

Reyes, Alfonso.

- *Cuestiones estéticas*. Paris. Ollendorff. 1911. Dos ejemplares dedicados.
- “Un tema de La vida es sueño”, *Revista de Filología Española* (1917).
- *El suicida. Libro de ensayos*. Madrid. García y Sáez. 1917. Ejemplar anotado.
- *Retratos reales e imaginarios*. México. Lectura Selecta. 1920. Ejemplar dedicado.
- *El plano oblicuo. Cuentos y diálogos*. Madrid. Tip. Europa. 1920. Ejemplar dedicado y anotado.
- *Simpatías y diferencias*. Madrid. Teodoro. 1922. Ejemplar dedicado.
- *Reloj de sol*. Madrid. Tip. Artística. 1926. Ejemplar dedicado.
- *Pausa*. Paris. Génér. 1926. Ejemplar dedicado.
- *El testimonio de Juan Peña*. Rio de Janeiro. Villas Boas. 1931. Ejemplar anotado.

- *La saeta*. Trazos José Moreno Villa. Rio de Janeiro. Villas Boas. 1931. Ejemplar dedicado.
- *5 Casi sonetos*. Paris. Poesía. 1931. Ejemplar dedicado.
- *Discurso por Virgilio*. México. Contemporáneos. 1931. Ejemplar dedicado.
- *Horas de Burgos*. Rio de Janeiro. Villas Boas. 1932. Ejemplar dedicado.
- *Tren de ondas* (1924-1932). Rio de Janeiro. Villas Boas. 1932.
- *Atenea política*. Rio de Janeiro. Fernandez & Irmao. 1932. Ejemplar dedicado.
- “Ortodoxía” de G. Chesterton, traducción de Alfonso Reyes, Ejemplar anotado.

Reyes, Rodolfo.

- *El juicio de amparo de garantías en el derecho constitucional mexicano*. (Conferencia). Madrid. Ratés. 1916. Conferencia. Dedicado: “Con toda la admiración y el respeto del autor”.
- *Juárez. El alma brava de México*. [Benito Juárez. *Ensayo sobre un carácter*], Madrid, Ed. Nuestra Raza. Dedicatoria: “Con mi devota admiración y leal afecto al Hispano integral y por ello tan comprensivo para nosotros, D. Miguel Unamuno. R. Reyes. Madrid 1936. Serrano 9.”

Rosales, Ramón. *El 20 de noviembre de 1910 y el patriota ciudadano Dr. Francisco Vázquez Gómez*. San Antonio, Texas. Rosales. 1920. Dedicado: “Al Sr. Don Miguel de Unamuno, genial escritor y gloria de las letras españolas, con un respetuoso saludo de uno de sus humildes admiradores. Ramón M. Rosales. San Antonio, Texas Febrero de 1921”.

Sesto, Julio. *A través de América. El México de Porfirio Díaz*. Valencia. Sempere. (1909). Dedicado: “Al maestro don Miguel de Unamuno, cuyo cerebro proyecta resplandores sobre este Continente, desde la España moderna y fuerte, desde la Salamanca luminosa. Julio Sesto. México, Marzo, 24/910.”

Sierra, Justo. *México. Su evolución social*. 3 vols. México. Ballescá. 1900-1902.

Urbina, Luis G.

- *Ingenuas*. Paris. Bouret. 1902.
- *Puestas de sol*. Bouret. 1910. Ejemplar dedicado. “Al (?) y ardiente Unamuno. Con mi admiración. Luis G. Urbina. Abril 1910. Secretaría de Instrucción Pública. Méjico”.
- *El glosario de la vida vulgar*. Madrid. Puedo. 1916. Ejemplar dedicado: “A Miguel de Unamuno, grande y fuerte poeta. Luis G. Urbina. Madrid, Enero1917”.
- *Bajo el sol y frente al mar*. Madrid. García y Galo Sáez. 1916. Ejemplar dedicado: “Al ilustre Miguel de Unamuno, alto pensador latino. Madrid, 1917”.
- *Antología del centenario: estudio documentado de la literatura mexicana* (vol. I y II), Ejemplar dedicado (vol. I). Dedicatoria vol. I: “Al insigne intelectual Don Miguel de Unamuno. Con profunda simpatía Luis G. Urbina/Pedro Henríquez Ureña/Nicolás Rangel”. Rúbrica de los 3.

Valenzuela, Jesús E.

- *Almas*. México. Escalante. 1904.
- *Lira libre*. México. Escalante. 1906.

Valle Arizpe, Artemio de. *Vidas milagrosas*. Madrid. Cervantes. 1920. Ejemplar dedicado: “Al gran Don Miguel de Unamuno, con la admiración y el mucho afecto de su fiel servidor/ Artemio de Valle Arizpe (Legación de México Madrid, 1921)”.

LIBROS DE OTROS AUTORES MEXICANOS

Menciono el título de las obras que son de autores mexicanos en su biblioteca, reflejándose así además por qué autores y materias o temas Unamuno mostró más interés.

ABREU GÓMEZ, ERMILIO

- *Humanidades*. México. Imp. Comercio. 1923. Dedicado.

BULNES, FRANCISCO

- *Las grandes mentiras de nuestra historia: la nación y el ejército en las guerras extranjeras*. París. Bouret. 1904.

CAMPA, GUSTAVO E.

- *Críticas musicales*. Proemio F. Predell. Paris. Ollendorff, 1911.

CAMPO, ÁNGEL DE,

- *Cuentos de Ángel de Campo*, México, Cultura, 1916. Con nota Luis G. Urbina.

CAMPOS ORTEGA, LINO RAMÓN

- *Fugaces*. Oaxaca, México. Márquez. 1910. 2 ejemplares (uno dedicado).
- *Nocturnales*. Oaxaca, México. La Universal. 1923.
- *El lirio y la noche*. Oaxaca, México. La Universal. 1925. 2 ejemplares (uno dedicado).
- *Boceto histórico sobre el ahuehuete de El Tule*. Oaxaca, México. Tall. Imprenta del Gobierno del Estado. 1927. 2 ejemplares (sólo uno dedicado).
- *Perspectiva*. Oaxaca, México. Vázquez. (1927). 2 ejemplares (uno dedicado sólo).

CASASÚS, JOAQUÍN

- *Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras*. Pról: V. Salado Alvarez. México. Escalante. 1904. Ded.
- *En honor de los muertos, 2ª parte*. México. Escalante. 1913.

CASTILLO, RICARDO DEL (Darío Rubio)

- *Los llamados mexicanismos de la Academia Española*. México. Franco-Mexicana. 1917.

CLAVIJERO, FCO. J.

- *Historia antigua de Méjico sacada de los mejores historiadores españoles*. Escrita en italiano. Tr. Francisco Pablo Vázquez. México. Navarro. 1853.

DELGADO, JUAN B. *París y otros poemas*. México. Escalante. 1919.

DÍAZ DUFOO, CARLOS

- *Robinson mexicano: lecturas de economía política para las Escuelas de Instrucción Primaria Superior*. México. Ballescá. Dedicatoria: “A D. Miguel de Unamuno, testimonio de admiración. Carlos Díaz Dufoo. México, 3 febrero 1904”.

ESCOFET, JOSÉ

- *La reina*. México. Paz. 1907. Ded.

ESTRADA, GENARO

- *Algunos papeles para la historia de las bellas artes en México*. México. 1935.

GAMBOA, IGNACIO,

- *El mundo tabernario*. Hoctún, Yucatán. B. Gamboa. 1910.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, J. M. (Miguel Ángel Asturias. Traductores)

- *Popol Vuh*, Editorial París - América, París, 1927. Dedicado y anotado.

GONZÁLEZ DE LA VEGA, FCO.

- *La reforma de las leyes penales en México*. México. Secretaria de Relaciones Exteriores. 1935.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ENRIQUE

- *Silenter*. Mocorito, México. Voz del Norte. (1909). Ded.

GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL

- *Poesías*. 2 vols. París. Bouret. 1905.
- *Sus mejores poesías*. Apreciación R. Blanco-Fombona. Madrid. Soc. Española de Librería. 1915.

JUNCO, ALFONSO

- *Cristo*. México. Salesiana. 1931.

MAPLES ARCE, MANUEL

- *Poemas interdictos*. Jalapa, México. Horizonte. 1927.

MARCOS, DESIDERIO

- *Páginas de amor*. México. Gil. 1902. Ded.

MORENO CANTÓN, DELIO

- *El sargento primero*. Mérida, México. Revista de Mérida. 1905. Ded.

OTHÓN, MANUEL JOSÉ,

- *Poemas rústicos de Manuel José Othón. 1890-1902*. México. Aguilar Vera. 1902.

PARRA, PORFIRIO,

- *Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva*. México. Tip. Económica. 1903. Ded.

PEREYRA, CARLOS

- *Bolívar y Washington. Un paralelo imposible*. Madrid. América. (1917)
- *El General Sucre*. Madrid. América. (1918)
- *Historia del pueblo mejicano*. 2 vols. Méjico. Ballescá.

QUINTERO ALVAREZ, ALBERTO,

- *Saludo de Alba. Cuatro años de poesía*. Presentación E. González Martínez. México. Diana. 1936. Ded.

RAMÍREZ, ALFONSO FRANCISCO

- *Discursos parlamentarios*. México. 1926. Ded.
- *Canciones de amor y olvido*. México. 1927. Ded.

RAMOS I DUARTE, FÉLIX,

- *Diccionario de mejicanismos*. Pról. R. Gómez. Méjico. Herrero. 1898.

REVILLA, MANUEL G.,

- *El arte en México*. México. Porrúa. 1923.

ROMERO DE TERREROS, MANUEL,

- *Historia sintética del arte colonial en México (1521-1821)*. México. Porrúa. 1922.

SOLANA Y GUTIÉRREZ, MATEO,

- *La esencia de Teresa de Jesús*. Pról. Antonio Caso. Oaxaca, México. Colección María Bettina. 1935. Ded.

TEJA ZABRE, ALFONSO,

- *Historia de México. Una moderna interpretación*. México. Secr.de Relaciones Exteriores. 1935.

TORRES HERNÁNDEZ, RODRIGO,

- *Por la senda sonora*. México. 1914. D.

URUETA, JESÚS,

- *Alma poesía*. México. Escalante. 1904. D

LIBROS SOBRE MÉXICO DE AUTORES NO MEXICANOS

- Amézaga, Carlos Germán. *Poetas mexicanos*. Buenos Aires. Coni. 1896. D
- Arroyo, César, *México en 1935. El presidente Vasconcelos*. Paris. Le Livre Libre. 1929. Ded.
- Crespo y Martínez, Gilberto. *En México y Cuba. Datos para varios estudios*. Habana. Avisador Comercial. 1905. D
- Cuneo, Niccoló. *Le Mexique et la question religieuse*. Turin. Bocca. 1931. D
- Dillon, Emile Joseph. *Mexico on the Verge*. London. Hutchinson. (1922)
- Iglesia. Ramón. *Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historiografía española*. Madrid. Tierra Firme. 1935. D
- León-Felipe. Drop a Star. *México*. Ortega. 1933. D
- Lumholtz, Carl. *El México desconocido*. 2 vols. New York. Scribner`s. 1904.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en México (1539-1821)*. 4 vols. Santiago de Chile. En casa del autor. 1908-12.
- Mier, José Servando de Santa Teresa. *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier*. Pról. Alfonso Reyes. Madrid. América. (1930).
- Nearing, Scott, y Joseph Freeman. *La diplomacia del dólar. Un estudio acerca del imperialismo americano*. México. Franco-Americana. 1926.
- Ory, Eduardo de. *Amado Nervo. Estudio crítico*. Cadiz. España y América. D.
- Prescott, William H., *Historia del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Da. Isabel*. Tr. P. Sabau y Larroya. 2 vols. México. Rafael. 1854.
The Conquest of Mexico. 2 vols. London. Dent. (1909).
- Rembao, Alberto. *Lupita: A Story of Mexico in Revolution*. Foreword J. A. Mackay. New York. Friendship Press. 1935. D.
- Ripa Alberdi, Héctor. “Sor Juana Inés de la Cruz”, *Humanidades*, v (1923). D
- Roosevelt, Theodore. *La guerra mundial. Norte-América y la situación mexicana*. Tr. J. Lara. Barcelona. Maucci.
- Tenorio, Oscar. *México revolucionario*. Ríos de Janeiro. Folha Academica. D.
- Universidad de Nuevo León. *Documentos y datos relativos a su creación*. Monterrey, México. 1933.

- Ugarte, Manuel, *La joven literatura hispanoamericana: antología de prosistas y poetas*, París, Librería Armand Colin, 1906. Aunque el autor es argentino, hay un apartado de la obra dedicado a los poetas mejicanos.

LIBROS DE AUTORES MEXICANOS QUE CITA UNAMUNO PERO QUE NO ESTÁN EN SU BIBLIOTECA

- Brenner, Anita. *Ídolos detrás de los altares*. OC, VI
- Díaz del Castillo, Bernal. *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*. OC, I
- Sierra, Justo. *Historia de México*. OC, III
- Valle Arizpe, Artemio de. *La muy noble y leal ciudad de México*. OC, XI

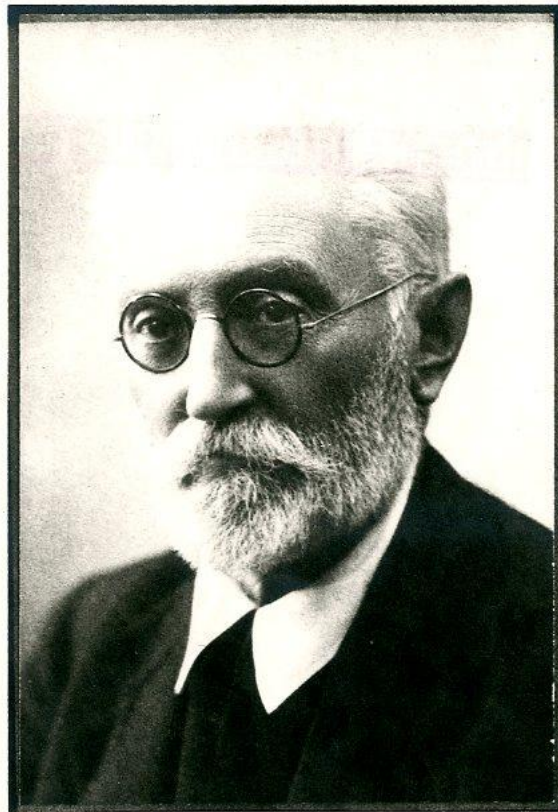
REVISTA Y PERIÓDICOS MEXICANOS CITADOS POR UNAMUNO

- Boletín de Instrucción Pública (México). OC, VI
- El Diario (México). OC, VIII
- Orden y Progreso (México). OC, IV
- El Progreso Latino (México). OC, IV
- Revista Contemporánea (Monterrey, México). OC, XIII
- Revista Moderna de México. OC, X
- Revista Positiva (México). OC, VIII

ANEXO III

**MIGUEL DE UNAMUNO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE
MÉXICO⁹⁰⁶**

⁹⁰⁶ Se trata de una fotocopia del original. Forma parte del legado de Manuel García Blanco. CMU, Signatura 68/29. La digitalización ha sido realizada y facilitada por la CMU. En la Biblioteca Nacional de México no pude encontrar el original. Manuel Alcalá reproduce el texto en su artículo “Unamuno en la Biblioteca Nacional”, en la revista de la UNAM, julio-diciembre 1964. Y Ernesto Mejía Sánchez reproduce el documento en “Más sobre Unamuno y Reyes” en la misma revista y el mismo número.



A la Biblioteca Nacional de México
en recuerdo de los libros mexicanos que de
miro dejó,

Rafael del Maestre

Salamanca, agosto de 1935

1.1.4/234



AUTOGRAFOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

Apenas me acuerdo de mi padre, que murió teniendo ya seis años, pero sus recuerdos de familia van unidos a México. Porque mi padre, Félix de nombre, salió muy joven de su pueblo natal. Viajó para irse a México a ver si hacía fortuna. Volvió ya muy viejo, pero con una sobrina carnal, mi madre, y dejó a este, por decirlo así, con una tradición mexicana y de un espíritu por decirlo así, en noble liberalismo. En el álbum de familia de mi madre, entre los retratos familiares, vi siempre, de los niños, dos de ciudadanos universales, eran los de Abolición de la esclavitud y Benito Juárez. Y de los libros de la madre, muchos eran de ediciones mexicanas. En una traducción de la Historia de México del P. Clavijero me ensayé en el aprendizaje de ciertos términos aztecas y en el contemplando su calendario. Traducciones mexicanas encendieron mi imaginación infantil. A lo que se añadía los relatos mexicanos que mi madre me contaba de lo que a mi padre había oído. Y aún se veía en mi casa un precioso xatupel, que había de sobre mesa, y cuyos vivos colores son como si abolo de los vivos colores - como de flores - que resistían el tejido de aquellos mis recuerdos infantiles de la tradición mexicana paternal. No sé si en México, en la vida, quedará, en algún antiguo, recuerdo de aquel Félix de Salamanca y Llanera, pero en mi, antiguo ya, en la vida del crecimiento de mi alma, queda el resplandor luminoso de aquel México que fue el educador de mi madre y por ella de mí, su hijo. El liberalismo de Veracruz, la de los Amigos del País, se unió en mi hogar paternal al liberalismo del indiano que fue mi padre. Y es lo mejor que a México debo.

Manuel del Mañanero

En Salamanca, a mis sesenta y un años.

AUTÓGRAFOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

Apenas me acuerdo de mi padre, que murió teniendo yo seis años, pero sus recuerdos de familia van unidos a Méjico. Porque mi padre, Félix de nombre, salió muy joven de su pueblo natal, Vergara, para irse a Méjico, a Tepic, a hacer fortuna. Volvió, ya muy maduro, casó con una sobrina carnal, mi madre, y dejó a ésta, para educarnos, caudal de tradición mejicana y de un espíritu formado en noble liberalismo. En el álbum de familia de mi casa materna, entre los retratos familiares vi siempre, desde niño, dos de ciudadanos universales y eran los de Abraham Lincoln y Benito Juárez. Y de los libros de la modesta librería de mi padre, muchos eran de ediciones mejicanas. En una traducción de la historia de Méjico de P. Clavijero me ensayé en ir aprendiendo ciertos términos aztecas y en ir contemplando su calendario. Tradiciones mejicanas encendieron mi imaginación infantil. A lo que se añadía los relatos mejicanos que mi madre retenía de lo que a mi padre había oído y aún se guarda en mi casa un precioso zarape que hacía de sobremesa, y cuyos vivos colores son como símbolos de los vivos colores —como de flores— que revisten el tejido de aquellos mis recuerdos infantiles de la tradición mejicana paternal. No sé si en Méjico, en Tepic, quedará, en algún anciano, recuerdo de aquel Félix de Unamuno y Larraza, pero en mí, anciano ya, en la niñez del cimiento de mi alma, queda el resplandor remoto de aquel Méjico que fue el educador de mi madre y por ella de mí, su hijo. Al liberalismo de Vergara, la de los Amigos del País, se unió en mi hogar paterno el liberalismo del *indiano* que fue mi padre. Y es lo mejor que a Méjico debo.

Miguel de Unamuno

En Salamanca, a mis setenta y un años.

Dedicatoria al pie de la foto:

“A la Biblioteca Nacional de Méjico en recuerdo de los libros mejicanos
que de niño leyó

Miguel de Unamuno

Salamanca, agosto de 1935”

ANEXO IV

**NOTA MANUSCRITA SOBRE LA *HISTORIA DE MÉJICO* DE
JUSTO SIERRA⁹⁰⁷**

⁹⁰⁷ CMU, 85/141.

Hist. de Méjico por Justo Sierra

Incapacidad ~~del~~ español para la filología I 92 —
La raza indígena mexicana no desapareció como la de los
Estados Unidos, porque aquella era sedentaria y esta no
nada I 100 — Admirable psicología del criollo; admi-
rable I 102. 103 — España perdió su imperio americano
por ser una gran potencia colonial sin serlo marítima
I 113 — Caracterización de lo característico de la
cultura mexicana I 123 — El mejicano Lindón, de
cultado y educados I 128 — El ministro de España en
Méjico debe ser un representante no sólo de nuestro go-
bierno, sino de nuestros hábitos I 101 — Defensa de
la Dictadura de D. Porfirio I 203 — Contra los Estados Uni-
dos I 211 — ¡Cuán quita que la Constitución sea verdad! no
es frase de un español peculiar de Méjico I 242 —
Como representan a su país los emigrados I 258 — Elogio
de Posu y parte una extensa parte al a Méjico I 282. 283
— "La Libertad", que premite satisfacer la pasión por la
"Maldad" I 283 — Los apremiados por mejicanos con la
primidiano y prante a charre, el indio I 298 — Cando
de Pejada III 424 —

NOTAS EN UN FOLIO TOMADAS A MANO POR UNAMUNO DEL LIBRO DE JUSTO SIERRA

Historia de Méjico por Justo Sierra

Incapacidad del español para la filosofía I 92- La raza indígena mejicana no desapareció como la de los Estados Unidos, porque aquella era sedentaria y ésta nómada I 100 – Admirable psicología del criollo; admirable I 102.103- España perdió su imperio americano por ser una gran potencia colonial sin serlo marítima I 113- Caracterización de los característico de la literatura mejicana I 123- El mejicano ladrón, disimulado y adulator I 125- El ministro de España en Méjico debe ser un representante no sólo de nuestro gobierno, sino de nuestras letras I 201- Defensa de la dictadura de D. Porfirio I 203- Contrás los Estados Unidos I 211- ¡Quien quita que la Constitución sea verdad! no es frase de un español peculiar de Méjico I 272- Como representan a su país los emigrados I 278- Elogio de Prim y pide una estatua para él en Méjico I 282.283- “La libertad, que permite satisfacer la pasión por la palabra” I 283- Los afrancesados mejicanos con Maximiliano y frente a Juárez, el indio I 298- Lerdo de Tejada III 424-

ANEXO V

**TELEGRAMA DE LA SECRETARIA DE RELACIONES DE
MÉXICO**

**TELEGRAMA DEL SECRETARIO DE RELACIONES DE LA PRESIDENCIA
DE MÉJICO (1920)⁹⁰⁸**

Sr. Presidente de la República enterado con satisfacción del cordial mensaje de ustedes en el que solicitan permanezca en la legación de México en Madrid el poeta Medix (sic) Bolio por el encarecimiento hispano mexicano que está realizando como el gobierno de México está inspirado en ese generoso propósito de unir cada vez más al noble pueblo español y al mexicano con gusto accede el Sr. Presidente don Adolfo de la Huerta a los ustedes Srio. Relaciones.

⁹⁰⁸ Documento conservado en la CMU, 47/50.

BIBLIOGRAFÍA

Recogemos aquí principalmente la bibliografía que hemos citado, ya que la enumeración de todas las obras consultadas excede el espacio estipulado para este apartado. La gran parte del trabajo llevado a cabo en esta tesis ha consistido en la búsqueda de datos concretos sobre autores, instituciones y obras, tanto relativos a Unamuno como al resto de corresponsales y también en relación al padre de Unamuno. Esto nos ha obligado a consultar numerosos diccionarios, enciclopedias, monografías, libros, revistas... buscando nombres y sucesos concretos. Si tuviésemos que enumerar aquí todas esas obras sería casi imposible. Por otro lado, hemos buscado en las Obras Completas de Unamuno las referencias a México, por lo que se han manejado todos los volúmenes de las mismas.

Conforme al planteamiento de la tesis, divido la bibliografía en Fuentes primarias y bibliografía secundaria. La primera tanto respecto a Miguel de Unamuno como a sus corresponsales, ya que ambos son los objetos principales de la investigación y las primeras fuentes sobre las que he construido este trabajo.

FUENTES PRIMARIAS

De Miguel de Unamuno

Obras completas:

- *Obras completas, tomo I: Paisajes y ensayos* (Paisajes - De mi país - Por tierras de Portugal y España - Andanzas y visiones españolas - Paisajes del alma - Notas de un viaje a Italia...). Escelicer.
- *Obras completas, tomo II: Novelas* (Paz en la guerra - Amor y pedagogía - El espejo de la muerte, novelas cortas - Niebla - Abel Sánchez - Relatos novelescos, 1886-1932 - Tulio Montalbán y Julio Macedo...). Escelicer.
- *Obras completas, tomo III: Nuevos ensayos* (Vida de Don Quijote y Sancho - Mi religión y otros ensayos - Soliloquios y conversaciones - Contra esto y aquello - El porvenir de España - España y los españoles-...). Escelicer.
- *Obras completas, tomo IV: La raza y la lengua* (La raza vasca y el vascuence, 1884-1933 - En torno a la lengua española, 1888-1936 - Sobre las lenguas peninsulares y otras lenguas, 1896-1932 - La lengua...). Escelicer, 1968.
- *Obras completas, tomo V: Teatro completo y Monodialogos*. Introducción, bibliografía y notas de Manuel García Blanco. Escelicer.
- *Obras completas, tomo VI: Poesía* (Poesías - Rosario de sonetos líricos - El Cristo de Velázquez - Andanzas y visiones españolas - Rimas de dentro - Teresa - De Fuerteventura a París - Romancero del destierro). Escelicer.

- *Obras completas, tomo VII: Meditaciones y ensayos espirituales* (Del sentimiento trágico de la vida - La agonía del cristianismo - Inquietudes y meditaciones - Algo sobre el teatro y el cine - En torno...). Escelicer.
- *Obras completas, tomo VIII: Autobiografía y recuerdos personales* (Recuerdos de niñez y mocedad - De mi vida - Sensaciones de Bilbao - En el destierro - Cómo se hace una novela - Diario íntimo...). Escelicer.
- *Obras completas, tomo IX: Discursos y artículos*. Escelicer.
- *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, Estudio introductorio, edición y notas de José Antonio Ereño Altuna, Ediciones Beitia, Bilbao, 1997.

De los mexicanos

- Alessio Robles, Miguel, *Ideales de la revolución*, Cultura, México, 1935.
- Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo I. Mi generación y mi época*, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2010.
- Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo II. A medio camino*, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2010.
- Alessio Robles, Miguel, *Memorias. Tomo III. Contemplando el pasado*, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2010.
- Álvarez del Castillo, Ópalo, *Ópalo*, Garnier Hermanos, Paris, 1928.
- Álvarez del Castillo, Graciana, *Rincón de recuerdos*, México, 1962.
- Álvarez del Castillo, Graciana, *En el jardín de la luna*, Herreros Hnos, México.
- Carrancá y Trujillo, Raúl, *¡Camaradas!*, Ediciones Botas, México, 1938.
- Carrancá y Trujillo, Raúl, *Estampas del pueblo*, México, 1933.
- Henríquez Ureña, Pedro, *En la orilla. Mi España*. México. Cultura. 1922.
- Henríquez Ureña, Max, *El retorno de los galeones. Dos ensayos de cultura hispánica*, Renacimiento, Madrid, 1930.
- Henríquez Ureña, Pedro, *Plenitud de España. Estudios de historia de la cultura*, Editorial Losada, Buena Aires, 1945.
- Fernández del Castillo, Francisco, *Doña Catalina Xúarez Marçayda. Primera esposa de Hernán Cortés y su familia*, Editorial Cosmos, México, 1980.
- Francisco A. de Icaza. *Obras*. Edición y estudio preliminar de Rafael Castillo, FCE, 1980, México.
- Iduarte, Andrés, *Hispanismo e hispanoamericanismo*, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, México, 1993
- Iduarte, Andrés *Pláticas hispanoamericanas*, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1993.
- Iduarte, Andrés, *Preparatoria*, Gobierno del Estado de México, Instituto de Cultura de Tabasco, México, 1993.
- Iduarte, Andrés *En el fuego de España*, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, México, 1993

- Loera y Chávez, Agustín, *El viajero alucinado. Crónicas de España*, Editorial Cvltvra, México, D.F., 1945.
- Mackay, John A., *Don Miguel de Unamuno: Su personalidad, obra e influencia*, Casa Editora de Ernesto R. Villarán, Lima, 1919.
- Magdaleno, Mauricio, *Sonata*, Botas, México, 1941.
- Martín Luis Guzmán, *Obras Completas*, Compañía General de Ediciones, S.A., México, 1961.
- Plutarco Elías Calles. *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*. Prólogo, selección y notas de Carlos Macías, SEP, FCE, México, 1992.
- Romero Flores, Jesús, *Estudios históricos*, Costa-Amic, México, D.F., 1966.
- Rosales, Ramón M., *El 20 de Noviembre de 1910 y el Patriota Ciudadano Dr. Francisco Vázquez Gómez*, San Antonio Texas, 1920.
- Serrano, Pedro, *Política Española*, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1922.
- Serrano, Pedro, *Política Española. España en 1920*, Botas e Hijo, México.
- Serrano, Pedro, *Política Española. España en 1921*. Resumen y breves comentarios de la vida política española por el licenciado Pedro Serrano Rodríguez Vélez, Talleres Tipográficos “Don Quijote”, México D.F., 1922.
- Sesto, Julio, *Psicología amorosa. Un libro raro. Estudios audaces y reflexiones sentimentales acerca de nuestra posible felicidad*, Ediciones El Libro Español, México, 1920.
- Sesto, Julio, *Historia del Pensamiento Mexicano. Desde las Siete Peregrinaciones de Aztlán hasta Nuestros Días. Ensayo Histórico, Bio-Bibliográfico, Antropológico y Social*, El Libro Español, México, 1942.
- Sesto, Julio, *La sangre de España*, Ediciones Botas, México, 1936.
- Sesto, Julio, *La bohemia de la muerte. Biografía y anecdotario pintoresco de cien mexicanos célebres en el arte, muertos en la pobreza y el abandono, y estudio crítico de sus obras*, El Libro Español, México, D.F., 1958
- Sierra, Justo, *Obras Completas*, UNAM, México, 1991.
- Taracena, Alfonso, *Viajando con Vasconcelos*, Botas, México, 1938.
- Vasconcelos, José, *Qué es la revolución*, Botas, México, 1937.
- Vasconcelos, José, *Obras Completas*, Libreros Mexicanos Unidos, México.

- Villarreal, Concha de, *Guitarras Mexicanas*, Talleres Gráficos del periódico El Látigo, México, 1937.
- Vivó, Jorge A., *Climatología de México*, México, 1946. Escrito junto a José C. Gómez.
- Vivó, Jorge A., *Geografía de México*, FCE, México, 1949.
- Vivó, Jorge A., *Los límites biogeográficos en América y la Zona Cultural de Mesoamérica*, México, 1943.
- Vivó, Jorge A., *Razas y Lenguas Indígenas de México: su Distribución geográfica*, México, 1942.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Abellán, José Luis, *La idea de América. Origen y evolución*, Madrid, Iberoamericana, 2009.
- Acevedo Escobedo, Antonio, *Puertas a la curiosidad. Miscelánea literaria*, Editorial Jus, México, 1974.
- Alcázar, Ricardo del, *El gachupín. Problema máximo de México*, México, 1934
- Altamira, Pilar, *Diálogos con Rafael Altamira*, edit.um, ediuno, 2009.
- Azaña, Manuel, *¡Todavía el 98!*, Introducción por Santos Juliá, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- Basave Fernández del Valle, Agustín, *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Un bosquejo valorativo*. Prólogo de José Vasconcelos, Editorial Jus, México, 1950.
- Beuchot, Mauricio, *Historia de la filosofía en el México colonial*, Herder, Barcelona, 1997.
- Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, Itaca, México, 2005.
- Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Porrúa, México, 1994.
- Cárcer y Disdier, Mariano de, *¿Qué cosa es gachupín?*, Biblioteca Mexicana 10, Porrúa, México, D.F., 1953.
- Casaús Arzú, Marta y Pérez Ledesma, Manuel, *redes intelectuales y formación de naciones en España y América latina 1890-1940*, Madrid, ediciones universidad autónoma, 2004.
- Cvltvra. *50 años de vida 1916-1966*, Editorial Cvltvra, México, 1966.
- Chaves, Julio César, *Unamuno y América*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1964.
- Curiel Defossé, Fernando, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices Juan Hernández Luna. Anejo documental de Fernando Curiel Defossé, UNAM, México, 2000.
- Chaverri Matamoros, Amado, *El verdadero Calles. Volumen "periodísticamente" concebido y escrito como una aportación de datos y*

- documentos (materiales para el futuro historiador), sobre la personalidad y la actuación del Sr. Gral. Plutarco Elías Calles*, Editorial Patria, México, 1933.
- Chaves, J. C., *La lengua como base de la Hispanidad en la concepción de Unamuno*, Paraguay, Academia paraguaya de la Lengua Española, 1960.
 - D'Acosta, Helia, *Indiana y Concha: dos brillantes periodistas dos trágicos destinos*, Editorial Regina de los Angeles, México, 1979.
 - Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, entre la modernización y la identidad. Tomo I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
 - Devés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina*, Madrid, Biblos, 2010.
 - Fernández de Pinedo, Emiliano, *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Júcar Fundación Archivo de Indianos, Asturias, 1993.
 - *Documentos en defensa del nombre Hispanoamericano*, Liga de Acción Social-Colonia Española de Mérida de Yucatán, Mérida, México, 1947.
 - Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo (1848-1912)*, México, UNAM, 1992.
 - Fernández, Roberto D., *Los Gobernantes de México desde D. Agustín de Iturbide hasta el Gral. D. Plutarco Elías Calles*, Cuauhtémoc, México, 1929.
 - Fogelquist, Donald F., *Espanoles de América y americanos de España*, Gredos, Madrid, 1968.
 - García Blanco, Manuel, *América y Unamuno*. Editorial Gredos, Madrid, 1964.
 - García Blanco, Manuel, *En torno a Unamuno*. Ediciones Taurus, Madrid, 1965.
 - García Salinas, David *En la senda del crimen. Los casos que más conmovieron a México*, Populibros "La Prensa", México, D. F., 1992.
 - García Terrés, Jaime, *El teatro de los acontecimientos: Álbum de coloquios, encuentros y figuras*, Ediciones Era, 1988.
 - Garrido, Manuel, Orringer, Nelson, M. Valdés, Luis, M. Valdés, Margarita, *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2009.
 - Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del periodismo español*, Editora Nacional, Madrid, 1974.

- Gómez Molleda, Dolores (ed.): *Actas del congreso internacional Cincuentenario de Unamuno*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1989.
- González Calzada, Manuel, *Los vascos en México*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1981.
- González Gómez, Claudia, Sánchez Díaz, Gerardo (Coordinadores), *Exilios en México. Siglo XX*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México, 2008.
- Guisa y Azevedo, Jesús, *Me lo dijo Vasconcelos*, Editorial Polis, México, 1965.
- Gutiérrez Hernández, Adriana, *Casino Español de México. 140 años de historia*. Prólogo de Antonio Pi-Suñer Llorens, Porrúa, México, 2004.
- Krauze, Enrique, *Los Redentores: ideas y poder en América Latina*, Debate, México, 2011
- *La pajarita de papel. P.E.N. CLUB DE MÉXICO. 1924-1925*, Ediciones de Bellas Artes, México, 1965
- Lazo, Norma, *Sin clemencia. Los crímenes que conmocionaron a México*, Grijalbo, México, 2007
- Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Siglo XXI editores y el Colegio de México, 1997
- López Sánchez, José María, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Prólogo de L. E. Otero Carvajal. Marcial Pons Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- Maíz, Claudio, *Constelaciones unamunianas. Enlaces entre España y América (1898-1920)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009.
- Maíz, Claudio (2004), *De París a Salamanca. Trayectorias de la Modernidad en Hispanoamérica. Aportes para el estudio del Novencentismo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Marías, Julián, *Miguel de Unamuno. Recuerdos e intimidades*, Madrid, Ediciones Giner, 1975.
- Matute, Álvaro, *Historiografía española y norteamericana sobre México (coloquios de análisis historiográfico)*, México, UNAM, 1992.
- Meyer, Jean (coord.) *Egohistorias. El amor a Clío*, Centre D'Études Mexicainest et Centraméricaines, México, 1993.

- Mora, Pablo y Miquel Ángel (Compilación, textos y notas), *Barco en tierra. España en México*, UNAM-Fundación Pablo Iglesias, 2006.
- Moreno Alonso, Manuel (2003), *Las ilusiones americanas de don Juan Valera y otros estudios sobre España y América*, Sevilla, Alfar.
- Moreno Romo, Juan Carlos (Coord.), *Unamuno, moderno y antimoderno*, Fontamara, México, 2012.
- Moreno Romo, Juan Carlos (Coord.), *Unamuno y nosotros*, Anthropos, Barcelona, 2011.
- Nicol, Eduardo, *El problema de la filosofía hispánica*, Ediciones Espuela de Plata, España.
- Nuñez, Diego y Ribas, Pedro, *Unamuno. Política y filosofía. Artículos recuperados (1886-1924)*, Fundación Banco Exterior. Colección Investigaciones, Madrid, 1992.
- Diego Nuñez y Pedro Ribas, *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886-1928)*, Edición de Guante Blanco/Comares, Granada, 1997.
- Pascual Mezquita, Eduardo, *La política del último Unamuno*, Globalia Ediciones Anthema, Salamanca, 2003.
- Peláez Cueto, Andrés, *Mi compadre el gachupín. Novela de la emigración*, Ediciones CEDECE, México, D. F., 1941.
- Perea, Héctor (1990), *España en la obra de Alfonso Reyes*, México D.F., FCE.
- Perea, Héctor, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, Cal y arena, México, 1996.
- Peza, Juan de Dios, *Recuerdos de España*, Botas e Hijo, México.
- Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, FEC, México, D.F., 1982.
- Roberts, Stephen G. H. *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Ediciones universidad de Salamanca, Salamanca, 2007.
- Rodríguez Oliva, Florentino, *Agustín Mateos Muñoz. Una peripecia editorial del exilio republicano en México*, Editorial Regional de Extremadura, Mérida, 2010.

- Rosenzweig, Gabriel *Autores mexicanos publicados en España, 1879-1936. Notas de bibliografía mexicana*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1992
- Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, Colección Ilustración Vasca, tomo XVIII, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Donostia-San Sebastián, 2008.
- *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Edición Carlos Sáez y Antonio Castillo Gómez, Biblioteca Litterae, Calambur, Madrid, 2002.
- Salmerón, Angélica (2005), *Unamuno y la modernidad cuestionada*, México, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz.
- Sánchez Andrés, Agustín, Figueroa Zamudio, Silvia (coords.), *De Madrid a México*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comunidad de Madrid, Madrid, 2001
- Sánchez Cuervo, Antolín, *Las polémicas en torno al krausismo en México (Siglo XIX)*, UNAM, México, 2004.
- Santiago Núñez, Regina *Gonzalo de Murga y Suinaga. Un Quijote en México*, Porrúa, México, D.F., 2005.
- Santos-Rivero, Virginia, *Unamuno y el sueño colonial*, Madrid, Iberoamericana, 2005.
- Simson, Ingrid (ed.), *América en España: influencias, interés, imágenes*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2007.
- Traslavina-McCallion, Francisca, *Vasconcelos y Unamuno: dicotomía y síntesis en la modalidad autobiográfica*, 1982. Tesis New York University
- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Lecturas Mexicanas, 1897, México, D.F.
- Wayne Ashhurst, Anna, *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, Gredos, Madrid, 1980.
- Xirau, Ramón, *Entre la poesía y el conocimiento. Antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos*, FCE, México, 2001.
- *98: Derrota Pírrica*, Leopoldo Zea y María Teresa Miaja (compiladores), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, FCE, México, 2000.

Epistolarios

- Curiel, Fernando *Guzmán-Reyes, Medias palabras: correspondencia, 1913-1959*, México, UNAM, IIF, 1991.
- *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, Edición de Laureano Robles, Ediciones El Arquero, Madrid, 1987.
- Pinillos, María de las Nieves, *Delfina. La enamorada de Unamuno*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 1999.
- Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012.
- Robles, Laureano, *Epistolario americano*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.
- Robles, Laureano, *Epistolario Inédito (1894-1914)*. Edición de Laureano Robles. Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.
- Rosenzweig, Gabriel, *Un liberal español en el México porfiriano. Cartas de Telesforo García a Emilio Castelar 1888-1899*. Prólogo, selección y notas Gabriel Rosenzweig, Conaculta, México, 2003.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2000.

Obras generales de consulta: enciclopedias, diccionarios, biografías, catálogos...

- Clark de Lara, Belem, y Curiel Defossé, Fernando, *Revista Moderna de México (1903-1911). Índices*, UNAM, México, 2000.
- Clark de Lara, Belem, y Curiel Defossé, Fernando *Revista Moderna de México 1903-1911. II. Contexto*. Coordinadores e introducción Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, UNAM, México, 2002.
- *Diccionario de Escritores Mexicanos del Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, UNAM, México. T.I, 1988, T.II, 1992, T.III, 1993, T.IV, 2003, T.V, 2000, T.VI, 2002.
- Escalante, Pablo, *Nueva historia mínima de México*, El Colegio de México, México, 2006 (tercera reimpresión).
- Esteban, José, *Viajeros Hispanoamericanos en Madrid*, Sílex, Madrid, 2004.
- Juaristi, Jon, *Miguel de Unamuno*, Taurus, Madrid, 2012.
- Gullón, Ricardo, *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, Alianza, Madrid, 1993.
- Lara, Josefina, *Diccionario biobibliográfico de escritores de México 1920-1970*, México, NBA, 1993.
- *Memoria del Club España, A.C., 1912-1982*, México, 1982.
- Meyer, Jean, *Breve historia de Nayarit*, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Pereira, Armando (coordinador), *Diccionario de Literatura Mexicana. Siglo XX*, UNAM, México, 2004.
- Quintanilla, Susana *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*, Tusquets, México, 2009.
- Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Taurus, Madrid, 2009.
- Salcedo Emilio, *Vida de don Miguel*, Ediciones Anaya, Salamanca, 1970.
- Shimose, Pedro (1982), *Diccionario de autores iberoamericanos*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Valdés, Héctor, *Índice de la Revista Moderna. Arte y ciencia (1898-1903)*. Estudio preliminar elaborado por Héctor Valdés. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967.

- Valdés, Mario J. y Valdés, María Elena de, *An Unamuno source book. A catalogue of readings and acquisitions with an introductory essay on Unamuno's dialectical enquiry*, Canada, University of Toronto Press, 1973.
- Villalpando Nava, José Manuel, *Historia de la Filosofía en México*, Porrúa, México, 2002.

Artículos

- Alcalá, Manuel, “Unamuno en el Biblioteca Nacional” en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, UNAM, 2º época, nº 3 y 4, julio-diciembre 1964.
- González de Mendoza, José María, “Cinco frustrados diálogos con Unamuno” en *Diálogos* vol. I, número 3, marzo-abril de 1965.
- Mejía, Ernesto, “Más sobre Unamuno y Reyes”, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, UNAM, 2ª época, nº 3-4, México, 1964.
- Pérez Vejo, Tomás, “La conspiración gachupina en El hijo del Ahuizote”, en la revista *Historia Mexicana*, Vol. 54, No. 4 (Abr. - Jun., 2005).
- Pinillos, María de las Nieves, “Gabriela Mistral, Unamuno y Vasconcelos” en *Cuadernos Americanos*, nº 4, marzo-abril 1990, México.
- Portal, Marta, “El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 22, Editorial Complutense, Madrid, 1993.
- Posada Mejía, Germán “El pensamiento poético de Porfirio Barba-Jacob” en *Thesaurus*. Tomo XII, Núms. 1, 2 y 3, 1957.
- Zúñiga, Antonio “El México que yo he visto”, publicado en *España. Revista Ilustrada*, Diciembre de 1957, nº 48.
- Fonseca Ariza, Juan “Unamuno y la intelectualidad protestante en el Perú: El caso de John A. Mackay (1916-1925)” en *Espacio de Diálogo*, (Fraternidad Teológica Latinoamericana), núm. 1, septiembre-diciembre de 2004.

Páginas de consulta

- <http://v880.derecho.unam.mx/papime/TemasSelectosdeDerechoPenalVol.III/tema8-1.htm>
- <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/258628.personajes-de-la-historia-datos-biograficos-d.html>
- <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=62>
- <http://www.jornada.unam.mx/2007/07/29/sem-miguel.html>
- <http://www.jornada.unam.mx/2007/07/29/sem-vicente.html>
- <http://sanchez-dearmas.blogspot.com.es/2012/02/conferencia-andres-iduarte-historiador.html>
- <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/21923/1/el%2027%20en%20Am%C3%A9rica.pdf>
- <http://www.berekoetxeaziga.blogspot.com.es/>
- <http://www.lne.es/siglo-xxi/2010/05/31/tabaquero-antonio-quiros-indianos-literarios/922512.html>
- <http://www.filosofia.org/ave/001/a352.htm>
- <http://ligadeaccionesocial.org/Descargas/registro%20period%C3%ADstico/1936.PDF>
- <http://www.derecho.unam.mx/papime/TemasSelectosdeDerechoPenalVol.III/tema7-1.htm>
- <http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH32ee/f2f5b510.dir/doc.pdf>
- http://www.clie.es/?author_id=266&page=shop/author
- <http://www.ymca.org.mx/historia.html>

